

Cuadernos de Prehistoria y Arqueología

de la Universidad Autónoma de Madrid

nº 52 [1] | 2026



Departamento de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Vicerrectorado de Investigación
Universidad Autónoma de Madrid

CUADERNOS

de Prehistoria y Arqueología
de la Universidad Autónoma de Madrid

CUADERNOS

de Prehistoria y Arqueología
de la Universidad Autónoma de Madrid

52^{||}
2026



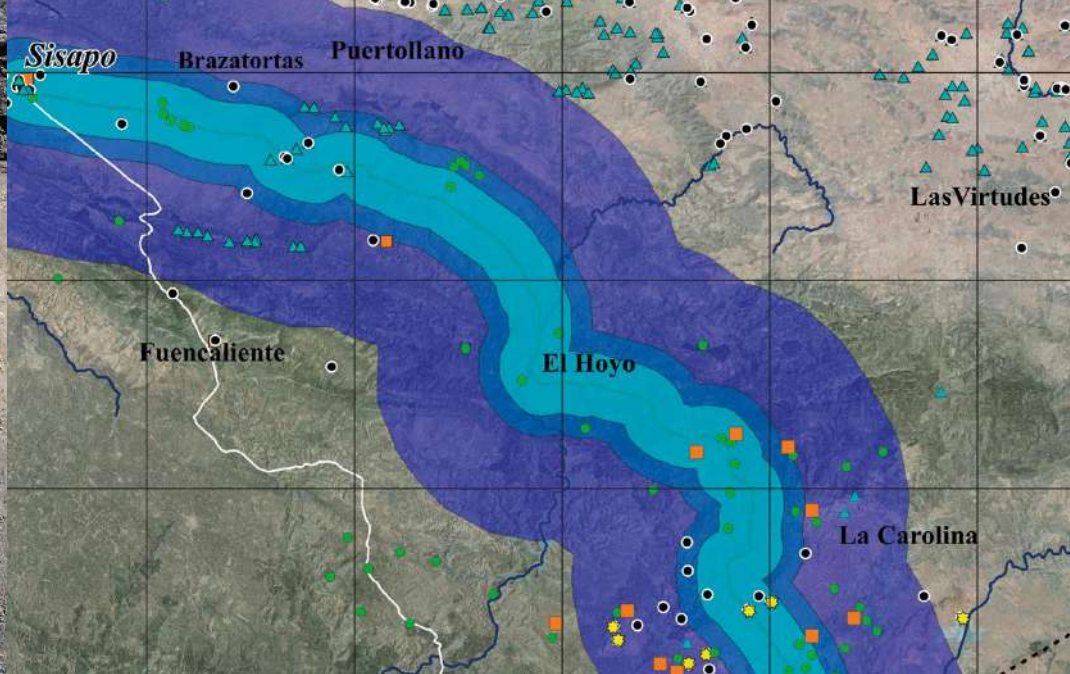
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Vicerrectorado de Investigación
Universidad Autónoma de Madrid

© Departamento de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Ciudad Universitaria de Cantoblanco
Universidad Autónoma de Madrid

<https://doi.org/10.15366/cupauam2026.52.1>
ISSN: 0211-1608 – ISSN Digital: 2530-3589
Depósito Legal: M-24136-1995

Diseño y maquetación: Trébede Ediciones, S.L.
www.trebedeediciones.es
Imprime: Estugraf Impresores S.L.
Calle Pino nº 5 - Polígono Industrial Los Huertecillos
28350 Ciempozuelos - Madrid





Consejo de Redacción

Director/Editor:	Dr. Alfredo Mederos Martín (UAM)
Secretario/Deputy Editor:	Dr. Juan Blánquez Pérez (UAM)
Recensiones/Reviews Editor:	Dr. Rafael Garrido Pena (UAM)

Consejo Editorial/Editorial Board

Dr. Jesús Álvarez Sanchís (Universidad Complutense de Madrid)
Dra. Alicia Arévalo González (Universidad de Cádiz)
Dr. Javier Baena Preysler (UAM)
Dr. Joaquín Barrio Martín (UAM)
Dr. Martin Bartelheim (Eberhard Karls Universität Tübingen, Alemania)
Dr. Darío Bernal-Casasola (Universidad de Cádiz)
Dra. Gwladys Bernard (Casa de Velázquez - EHEH)
Dr. Luis Berrocal Rangel (UAM)
Dr. Dirk Brandherm (Queen's University of Belfast, Reino Unido)
Dr. Laurent Callegarin (Université de Pau et des Pays de l'Adour, Francia)
Dr. Sebastián Celestino Pérez (CSIC - Instituto de Arqueología de Mérida)
Dr. Virgílio H. Correia (Museu de Conimbriga, Portugal)
Dr. Manuel Domínguez-Rodrigo (Universidad de Alcalá de Henares)
Dr. Eduardo Ferrer Albelda (Universidad de Sevilla)
Dr. Alberto Lorrio Alvarado (Universidad de Alicante)
Dr. Ignacio Montero Ruiz (CSIC - Instituto de Historia CCHS, Madrid)
Dra. Marta Moreno García (CSIC - Instituto de Historia CCHS, Madrid)
Dr. Ángel Morillo Cerdán (Universidad Complutense de Madrid)
Dr. Lorenzo Nigro (Università di Roma La Sapienza, Italia)
Dra. Leonor Peña Chocarro (CSIC - Instituto de Historia CCHS, Madrid)
Dr. Antonio Pizzo (Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC)
Dr. Fernando Quesada Sanz (UAM)
Dr. Alonso Rodríguez Díaz (Universidad de Extremadura)
Dra. Oliva Rodríguez Gutiérrez (Universidad de Sevilla)
Dr. Thomas Schuhmacher (Deutsches Archäologisches Institut, Madrid)
Dr. Mariano Torres Ortiz (Universidad Complutense de Madrid)
Dra. Mar Zarzalejos Prieto (UNED, Madrid)

Consejo Asesor/Advisory Board

Dr. Lorenzo Abad Casal (Universidad de Alicante)
Dr. Martín Almagro Gorbea (Real Academia de la Historia, Universidad Complutense de Madrid)
Dr. José Luis de la Barrera Antón (Museo Nacional de Arte Romano de Mérida)
Dr. Manuel Bendala Galán (UAM)
Dra. Concepción Blasco Bosqued (UAM)
Dr. Olivier Buchsenschutz (CNRS - ENS París, Francia)
Dr. Eudald Carbonell i Roura (Universitat Rovira i Virgili)
Dr. João Luis Cardoso (Universidade Nova de Lisboa, Portugal)
Dr. Barry Cunliffe (University of Oxford, Reino Unido)
Dr. Germán Delibes de Castro (Universidad de Valladolid)
Dr. Carlos Fabião (Universidade de Lisboa, Portugal)
Dra. Carmen Fernández Ochoa (UAM)
Dr. Antonio Gilman Guillén (Universidad de California, USA)
Dr. Anthony F. Harding (University of Exeter, Reino Unido)
Dr. Richard Harrison (University of Bristol, Reino Unido)
Dr. Kristian Kristiansen (Göteborgs universitet, Suecia)
Dr. Thierry Lejars (École Normale Supérieure, Francia)
Dr. Vicente Lull Santiago (Universitat Autònoma de Barcelona)
Dr. José Clemente Martín de la Cruz (Universidad de Córdoba)
Dra. Dirce Marzoli (Deutsches Archäologisches Institut, Madrid)
Dr. Fernando Molina González (Universidad de Granada)
Dr. Arturo Morales Muñiz (UAM)
Dr. Claude Mordant (Université de Bourgogne, Francia)
Dr. Pierre Moret (Université de Toulouse, Francia)
Dra. Milagros Navarro Caballero (Université Bordeaux-Montaigne, Francia)
Dr. Ian Ralston (University of Edinburgh, Reino Unido)
Dra. Isabel Rodà de Llanza (Universitat de Barcelona)
Dr. Diego Ruiz Mata (Universidad de Cádiz)
Dr. Gonzalo Ruiz Zapatero (Universidad Complutense de Madrid)
Dr. Manuel Santonja Gómez (CENIH Burgos)
Dr. John Waddell (National University of Ireland Galway, Irlanda)

Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM) es una revista especializada en la publicación de trabajos originales de investigación en Prehistoria y Arqueología, editada por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de dicha universidad y por ésta misma, con periodicidad anual. Fundada en 1974 por el profesor doctor Gratiniano Nieto Gallo, por entonces director del Departamento, con sus 50 números actuales esta revista es la decana de estas especialidades en las universidades madrileñas y la publicación periódica más antigua de la UAM.

Su enfoque abierto a cualquier temática y época pasada, hasta la más cercana, que sea objeto de la ciencia arqueológica se abre a una decidida proyección internacional en la que quiere basar su futuro inmediato. Por ello mismo, esta revista publica desde 2013 artículos en castellano (español), alemán, francés, inglés, italiano y portugués, entendiendo que son estas las lenguas europeas con mayor proyección y que en el marco actual de Europa es obligación de los medios científicos favorecer la comunicación y colaboración internacional. Las contribuciones incluidas en el presente volumen han sido objeto de evaluación por pares, con una mayoría de evaluadores externos a la institución editora.

- *CuPAUAM* no se hace responsable de las opiniones vertidas por los autores en los diferentes artículos. Tampoco de las posibles infracciones de Copyright en que pudiera incurrir algún autor en la documentación gráfica aportada.
- Los autores se comprometen a presentar datos y resultados originales y no copiados, inventados o distorsionados. El plagio, la publicación múltiple o redundante, y la falsedad en los datos son faltas graves contra cualquier código ético y científico. Además no se aceptarán originales que se hayan presentado en otros medios de publicación, o estén en trámite de aceptación, pero sí podrán publicarse trabajos que sean continuación de otros anteriores o ampliaciones en el contenido de estos, caso de tratarse de visiones sintéticas, siempre que sean citados adecuadamente como es norma entre la comunidad científica, y se identifique con claridad lo ya publicado de la información inédita. Los autores se cerciorarán de obtener las autorizaciones precisas para la publicación de datos, imágenes o ideas no propias, mediante los cauces oportunos, así como de disponer de los permisos necesarios para su reproducción.
- *CuPAUAM* está incluida en los catálogos LATINDEX y DIALNET, en las plataformas de evaluación DICE (CSIC), RESH (CSIC), MIAR (Ub), CIRC (Ugr), CARHUS PLUS+ (gen.cat) y ERIH PLUS, así como en las bases de datos Emerging Sources Citation Index de Thomson Reuters, Ulrichsweb de ProQuest, APH, ISOC, Regesta Imperii, REDIB, Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP), Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB), Bielefeld Academic Search Engine (BASE), y la Web of Science Core Collection.
- *CuPAUAM*, dentro del Open Journal System (OJS) basado en el protocolo OAI-PMH, tiene todos sus volúmenes a disposición del ciudadano en el Portal de Revistas Electrónicas de la UAM: <https://revistas.uam.es/cupauam/index> y en www.uam.es/otros/cupauam, en versión .pdf para su descarga gratuita.

Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM) is a scientific peer-reviewed journal interested in the publication of original papers on Prehistory and Archaeology, edited by the Department of Prehistory and Archaeology of the Universidad Autónoma de Madrid (UAM) with an annual periodicity. It was founded in 1974 by Professor Dr. Gratiniano Nieto Gallo, then Head of the Department, and with 50 numbers yet published this journal is the oldest one on this topic amongst the universities of Madrid and of all the periodical publications of the UAM.

The journal is open to any topic and period of the past (even the closest ones) that has been studied with archaeological methodology, and has a firm international projection amongst its future goals. It is for this reason that from 2013 the journal is publishing articles in Spanish, German, French, English, Italian and Portuguese, given that they are the European languages with more projection, and that inside the current European context scientific media are responsible for favoring international communication and collaboration. Contributions included in this volume have been peer-reviewed mostly by referees external to the editing institution.

- *CuPAUAM* is not responsible for the opinions of the authors of the different articles submitted by them, neither of the eventual Copyright infractions they could commit in the graphic documentation provided.
- Authors are obliged to present original data and results that were not copied, fabricated or falsified. Plagiarism, multiple or redundant publication and the falsification of data are serious misconducts against any ethical and scientific code. Originals yet presented to other publications or in process of acceptance would not be admitted neither, but papers that are continuation or extension of other previous ones would be accepted when they are synthetic outlines, as long as they are properly mentioned and quoted as it is the standard in the scientific community, and when it is clearly indicated which part has been yet published. Authors are responsible for obtaining permission to use and reproduce any not-own copyright material (data, images or ideas) their articles could contain.
- *CuPAUAM* as a scientific journal has an editorial board and another honorary committee which accepts or reject originals for publication once the reports of the external referees are examined. The list of referees and their institutions will be published at the end of every number, without any identification of the articles reviewed by them.
- *CuPAUAM* is included in the catalogues LATINDEX and DIALNET, in the evaluation platforms DICE (CSIC), RESCH (CSIC), MIAR (Ub), CIRC (Ugr), CARHUS PLUS+ (Gen.Cat) and ERIH PLUS, and also in the data base Emerging Sources Citation Index (Thomson Reuters), ULRICHSWEB (ProQuest) APH, ISOC, Regesta Imperii, REDIB, Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP), Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB), Bielefeld Academic Search Engine (BASE), and the Web of Science Core Collection.
- *CuPAUAM* adheres to the Open Journal System (OJS), based on the OAI-PMH protocol, and has all the volumes available for free download (pdf format) to any person through the Portal of Electronic Journals of the Universidad Autónoma de Madrid: <https://revistas.uam.es/cupauam/index> and in the website www.uam.es/otros/cupauam.

sumario

Between Ebla and Mari: Unstable equilibrium during the Early Bronze III in Upper Mesopotamia. The case of the Northern district of Birecik (Southeast Turkiye)	11-48
Entre Ebla y Mari: equilibrio inestable durante el Bronce Antiguo III de la Alta Mesopotamia. El caso de la comarca norte de Birecik (Sureste de Turquía)	
JESÚS GIL FUENSANTA, ALFREDO MEDEROS MARTÍN y OTABEK UKTAMOVICH MUMINOV	
Pottery offering trays from tomb QH35p of Qubbet el-Hawa (Aswan, Egypt): a way of communication with the foreparents	49-73
Bandejas cerámicas de ofrendas de la tumba QH35p de Qubbet el-Hawa (Asuán, Egipto): una forma de comunicación con los antepasados	
CRISTINA LECHUGA IBÁÑEZ y LUISA M. GARCÍA GONZÁLEZ	
Bronze Age Amber Spacer Plate Necklaces: 'Crescentic or Pendant' Forms? What do the Sources Say?	75-106
Collares de placas espaciadoras ámbar de la Edad de Bronce: ¿formas de «media luna o colgante»? ¿Qué dicen las fuentes?	
KATE VERKOOIJEN	
Domestic and sacred spaces in Iron Age Lisbon (Portugal): new contexts from Largo de Santa Cruz do Castelo	107-160
Espacios domésticos y sagrados de la Edad del Hierro en Lisboa (Portugal): nuevos contextos del Largo de Santa Cruz do Castelo	
ELISA DE SOUSA y SANDRA GUERRA	
Morir en el Zújar: las necrópolis de la Edad del Hierro de La Tabla de las Cañas (Capilla, Badajoz)	161-193
Dying in the Zújar: The Iron Age Necropolises of La Tabla de las Cañas (Capilla, Badajoz)	
PABLO PANIEGO DÍAZ, IRATXE BONETA JIMÉNEZ, LUCÍA RUANO POSADA, LAURA MONTESINOS GARVI e INMACULADA DONATE CARRETERO	
Una aproximación a la producción alfarera en el valle medio del Guadiana: estudio arquitectónico y material de la estancia perimetral 5 del edificio de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz, España)	195-222
An approach to pottery production in the middle Guadiana valley: architectural and material study of perimeter room 5 of the Casas del Turuñuelo building (Guareña, Badajoz, Spain)	
CARLA FERNÁNDEZ MALLO, ESTHER RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, LUIS MIGUEL CARRANZA PECO, FRANCISCO B. GOMES y SEBASTIÁN CELESTINO PÉREZ	

La producción de ánforas en <i>Hasta Regia</i> y su entorno. Nuevas aportaciones a partir del estudio de los materiales de las excavaciones de M. Esteve Guerrero (1942-58)	223-249
The Production of Amphorae in Hasta Regia and Its Surroundings: New Contributions Based on the Study of evidence from the Excavations of M. Esteve Guerrero (1942–58)	
ANTONIO M. SÁEZ ROMERO, FRANCISCO JOSÉ BLANCO ARCOS JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ, MARÍA CRISTINA REINOSO DEL RÍO y FRANCISCO BARRIONUEVO CONTRERAS	
Arreos de caballo del cambio de Era en el norte de la península ibérica: el caso de los arneses de albardas de la cueva de Pueblo Bajo de Lledías (Llanes, Asturias) y de Eras del Bosque (Palencia)	251-270
Horse Tack from the Change of Era in the Northern Iberian Peninsula: The Case of the Packsaddle Harnesses from the Pueblo Bajo de Lledías Cave (Llanes, Asturias) and Eras del Bosque (Palencia)	
SUSANA DE LUIS MARIÑO, CÉSAR POCIÑA LÓPEZ e IGNACIO MONTERO RUIZ	
Territorio y conectividad en el sur de la Meseta: <i>Sisapo</i> y sus vínculos con la Alta Andalucía romana	271-290
Territory and Connectivity in the Southern Meseta: Sisapo and its connections with Roman Upper Andalusia	
MIRIAM GONZÁLEZ NIETO	
El conjunto de Las Matillas: datos para la circulación monetaria del siglo III en <i>Complutum</i> (Alcalá de Henares, Madrid)	291-324
The Las Matillas hoard: data on currency circulation in the 3 rd century in Complutum (Alcalá de Henares, Madrid)	
NOÉ CONEJO DELGADO	
Reseñas	325-345
Reviews	

Between Ebla and Mari: Unstable equilibrium during the Early Bronze III in Upper Mesopotamia. The case of the Northern district of Birecik (Southeast Turkiye)

Entre Ebla y Mari: equilibrio inestable durante el Bronce Antiguo III de la Alta Mesopotamia. El caso de la comarca norte de Birecik (Sureste de Turquía)

JESÚS GIL FUENSANTA
Universidad Autónoma de Madrid
LA SEI-ICFS (Instituto de Ciencias Forenses)
Campus de Cantoblanco. 28049 Madrid
Eurasia.icfs@uam.es
<https://orcid.org/0000-0002-6455-4470>

ALFREDO MEDEROS MARTÍN
Universidad Autónoma de Madrid
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Campus de Cantoblanco. 28049 Madrid
alfredo.mederos@uam.es
<https://orcid.org/0000-0002-0036-7940>

OTABEK UKTAMOVICH MUMINOV
National University of Uzbekistan named after Mirzo UlugBek
Faculty of History
Tashkent, Uzbekistan
otabekmuminov@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-7166-618X>

Summary

The Early Bronze (EB) Age III in Northern Mesopotamia is a key period in the history of the Greater Region between the two rivers. Nevertheless, this period saw both economic and population expansion, as well as a structural crisis that would later crystallize into a time of rupture and collapse of the Early Bronze Age system during the Early Bronze Age IV. Throughout the mid-third millennium BC, the emergence of large administrative archives increased and led to the citation and identification of specific places. In the northern part of Syro-Mesopotamia, during this period, two city-states, which had become international powers, vied for control of the area, its resources, and the trade routes; those were Tell Hariri/Mari and Tell Mardikh/Ebla. This led to a long period of wars and alternating victories between them. These powers had allies in other areas and territories of the middle and upper Syro-Turkish Euphrates. One of these terrains was the present-day Birecik district (Turkish Euphrates), which we see as connected to the Ebla and Abarsal question.

Distant from previous theories about abrupt collapses in various city-states in the northern sub-region of Mesopotamia, linked to the climate change of 4.2 ka year event, this study adds that discontinuous periods of growth and crisis in fact occurred. The EB III is not a period of genuine decline in the northern part of the modern Birecik district, but rather an epoch marked by change, as EB IV was a period of occupation in Tilbes, Meteler, and Tilöbür.

Key words: Early Bronze Age, Mari, Ebla, Syro-Turkish Euphrates, Birecik, Tilbes

Resumen

La Edad del Bronce Antiguo III en el norte de Mesopotamia constituye un periodo clave en la historia de la Gran Región entre los dos ríos. Este periodo fue testigo de una expansión económica y demográfica, así como de una crisis estructural que posteriormente se cristalizaría en una época de ruptura y colapso del sistema de la Edad del Bronce durante la Edad del Bronce Antiguo IV. A mediados del tercer milenio a. C., se produjo un

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Gil Fuensanta, J., Mederos Martín, A. y Muminov, O. U. (2026): "Between Ebla and Mari: Unstable equilibrium during the Early Bronze III in Upper Mesopotamia. The case of the Northern district of Birecik (Southeast Turkiye)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 52(1): 11-48. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2026.52.1.001>>.

auge de grandes archivos administrativos que permitieron la citación e identificación de lugares específicos. En la parte norte de Siria-Mesopotamia, durante este periodo, dos ciudades-estado, convertidas en potencias internacionales, compitieron por el control de la zona, sus recursos y las rutas comerciales: Tell Hariri/Mari y Tell Mardikh/Ebla. Esto dio lugar a un largo periodo de guerras y victorias alternas entre ellas. Estas potencias contaban con aliados en otras áreas y territorios del curso medio y alto del Éufrates sirio-turco. Uno de estas zonas era el actual distrito de Birecik (Éufrates turco), que consideramos vinculado a la cuestión de Ebla y Abarsal. A diferencia de las teorías previas sobre colapsos abruptos en varias ciudades-estado de la subregión norte de Mesopotamia, vinculados al cambio climático de hace 4200 años, este estudio añade que, de hecho, se produjeron periodos discontinuos de crecimiento y crisis. El Bronce Antiguo III no representa un período de auténtica decadencia en la parte norte del actual distrito de Birecik, sino más bien una época marcada por el cambio, al igual que el Bronce Antiguo IV fue un período de ocupación en Tilbes Höyük, Tilvez/Meteler y Tilöbür.

Palabras clave: Edad del Bronce Antiguo, Mari, Ebla, Éufrates Sirio-Turco, Birecik Tilbes

Аннотация

Ранний бронзовый век III в северной Месопотамии представляет собой ключевой период в истории Большого региона между двумя реками. Этот период ознаменовался экономическим и демографическим подъемом, а также структурным кризисом, который впоследствии кристаллизовался в период разрыва и краха системы бронзового века в раннем бронзовом веке IV. В середине третьего тысячелетия до н.э. произошел всплеск крупных административных архивов, позволивших цитировать и идентифицировать конкретные места. В северной части Сирии-Месопотамии в этот период два города-государства, ставшие международными державами, боролись за контроль над территорией, ее ресурсами и торговыми путями: Телль-Харири/Мари и Телль-Мардих/Эбла. Это привело к длительному периоду войн и чередующихся побед между ними. Эти державы имели союзников в других районах и территориях вдоль среднего и верхнего течения сирийско-тюркского Евфрата. Одна из таких областей — современный район Биречик (турецкий Евфрат), который, как мы считаем, связан с вопросом об Эбле и Абарсале. В отличие от предыдущих теорий о внезапных крахах нескольких городов-государств северного месопотамского субрегиона, связанных с изменением климата 4200 лет назад, данное исследование предполагает, что на самом деле имели место периоды прерывистого роста и кризиса. Ранний бронзовый век III не представляет собой период истинного упадка в северной части современного района Биречик, а скорее эпоху, отмеченную переменами, подобно тому как ранний бронзовый век IV был периодом заселения Тильбес-Хёюка, Тильвеза/Метелера и Тилёбура.

Ключевые слова: Ранний бронзовый век, Мари, Эбла, сиро-тюркский Евфрат, Биречик, Тильбес

1. Introduction

The Bronze Age III in Northern Mesopotamia (ca. 2750/2700–2550/2500 BC) is a key period in the history of the Greater Region between the two rivers, Mesopotamia, although integrating the different chronologies established in recent decades for the various sections of the major rivers within the Early Bronze (EB) Age III framework is not straightforward.

In the mid-third millennium BCE, the emergence of large administrative archives, which are still readable today, increased, leading to the citation and identification of specific places. Subsequently, these urban identities would lose their official names as they were integrated into larger political entities.

During this phase, economic expansion and increased urbanization occurred throughout the region. However, the other aspect that emerges is one of great instability, as it does not appear to be a period of continuity. This period saw both economic and population expansion, as well as a structural crisis that would later crystallize in a time of rupture and collapse of the Early Bronze Age system, during the Early Bronze Age IV. For this reason, some researchers (Weiss, 2017) tend to view the Early Bronze Age III as the origin of the systemic destabilization of the Mesopotamian Early Bronze Age, which would lead to its collapse several generations later.

All this fluctuation is accompanied by an environmental and climatic oscillation that intensifies in Early Bronze Age IV. This can be observed in the

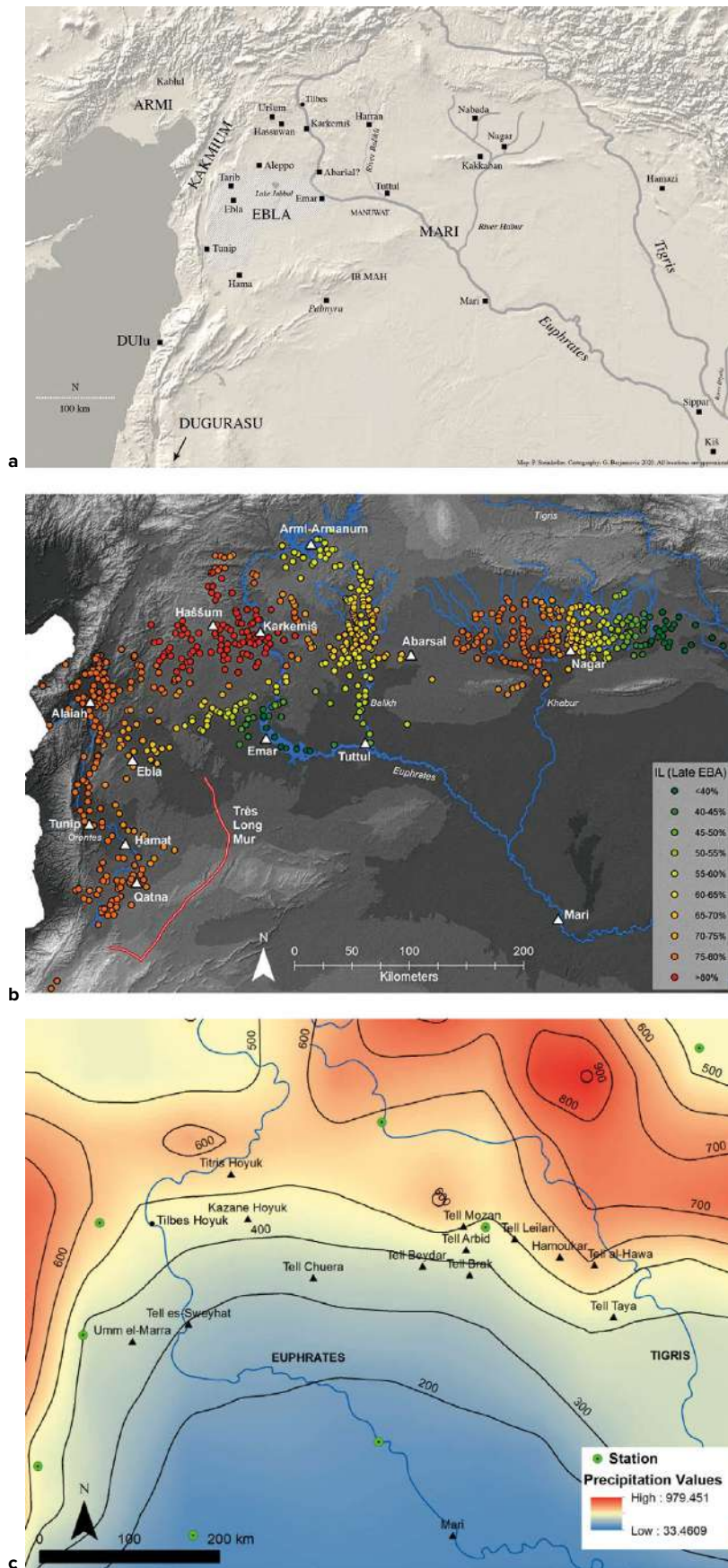


Figure 1. a. Territory of the Ebla kingdom ca. 2350 BC (based on map of Steinkeller, 2021: 178, Fig. 1). b. Tells in the Ebla kingdom, Middle-Upper Euphrates Balih, and Khabur Valleys, during EB IV (Lawrence and Rey, 2020: 186, Fig. 12.7). c. Distribution of the main sites in Northern Mesopotamia according to isohyets of annual rainfall above 300 mm, with Mari located in a much drier environment (based on map of Kalayci, 2016: 223, Fig. 5)

Figura 1. a. Territorio del reino de Ebla ca. 2350 BC (a partir del mapa de Steinkeller, 2021: 178, fig. 1). b. Tells en el reino de Ebla, valles Medio-Alto del río Éufrates, Balih y Khabur durante el EB IV (Lawrence y Rey, 2020: 186 fig. 12.7). c. Distribución de los principales yacimientos del Norte de Mesopotamia en función de las isoyetas de precipitaciones anuales por encima de los 300 mm anuales, con emplazamiento de Mari en un entorno mucho más árido (A partir del mapa de Kalayci, 2016: 223, fig. 5)

changing levels of the Euphrates River. The middle course of the Turkish Euphrates shows records of drastic climate changes in several episodes of the 3rd millennium BC, between the 29th and 27th centuries BC, with significant peaks around 2440 and 2340 BC, already within Early Bronze Age IVA₂ (Kuzucuoğlu, 2007: 461). Furthermore, the existence of favourable climatic periods in the various regions, together with a temporary stability of these interregional exchange routes, may well have increased and also enhanced the existence of a diversified agricultural and livestock production (Figure 1).

Northern Mesopotamia during the 3rd millennium BC was also under a dry farming system, meaning that environmental instability impacted production. Paleoenvironmental and archaeobotanical evidence indicates highly intensified agriculture, with significant signs of stress, during this period. However, there is no conclusive evidence of a sudden, contemporaneous environmental collapse across the entire region. The general agricultural picture in northern Mesopotamia shows a marked use of cereals that were more resistant to an arid environment, such as barley and durum wheat. This process, typical of dry farming, should have contributed to a greater presence of large jars for storing cereals in the archaeological record, due to mass storage at various sites, as well as greater standardization in pottery production. But there is no strong evidence of a sudden decline in crops during this phase. Livestock farming shows a greater presence of sheep, goats, and cattle. The circulation of metals, along with other products, fostered the growth of economic networks during this period, while also increasing interregional competition for control of resources.

The existence of international trade networks, linked to fluctuating agreements between various city-states or kingdoms, must have been a fundamental factor in the rise of many regions in northern Mesopotamia and Anatolia. Conflicts between some of these city-states and other political entities likely contributed to the disruption of these trade routes, precipitating, as much as or even more than local environmental factors, the end of the regional prosperity of some city-states.

2. Tell Hariri/Mari and Tell Mardikh/Ebla: Two Rival International Powers in Northern Mesopotamia during the Early Dynastic III Period

Tell Mardikh, ancient Ebla, in the Idlib Governorate, southwest of Aleppo (Syria), was a rising international power during the Early Dynastic III Period, reaching its peak in the 3rd millennium BC, during the Early Dynastic IV phase, when it occupied approximately 56 hectares. It consisted of a royal palace (the so-called “G”) and at least two temples, one of them on the acropolis. The emergence of this state in the Levant has been linked by Milano (1995: 1221) to a secondary state resulting from state reorganization during the Early Dynastic II–III Period. It exhibits distinct characteristics from the states of Lower Mesopotamia, such as the absence of royal inscriptions to legitimize sovereignty derived from the gods, the lack of “year names,” and the absence of properties with workers dependent on the temples (Milano, 1995: 1222, 1224). As a state whose economic base was heavily reliant on livestock, with large flocks primarily of sheep for wool production and significant textile production, it required extensive territory and control of the mountainous regions not only the access routes for Anatolian metal, but also the annual grazing areas (Figure 2).

The thousands of cuneiform tablets found at Tell Mardikh/Ebla are a great indicator of the EB III/EB IVA society because of the revealing data they provide about a complex interconnection of diplomacy, “international” alliances, economic tributes, and military campaigns. However, some authors, such as Winters (2018: 354), deny these wars because they are mostly based on unpublished or only partially published documentation, and they also doubt the translation of the term *nig2-kas4*, linked to a military campaign (Pintado, 2015: 134), preferring its translation as “mission” (Winters, 2018: 355–357).

The urban layout of Ebla reveals its political transformation between the EB III, Mardikh IIA₂, when the city covered 10 hectares, and the EB IVA₂, contemporary with ED IIIB, when it reached approximately 56 hectares during the Mardikh IIB₁ phase, when Royal Palace G was built (Vacca, 2020: 292,

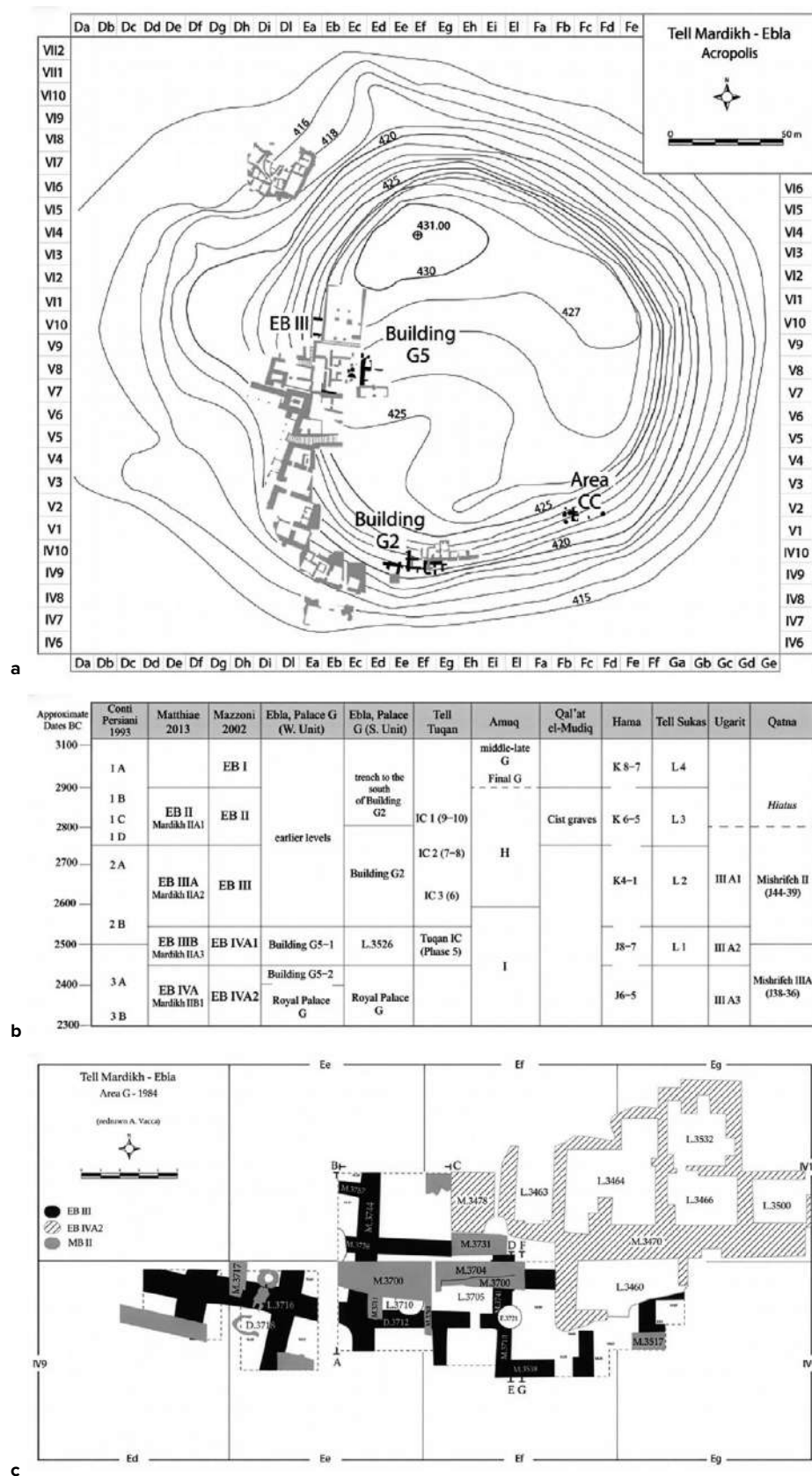


Figure 2. a. Main buildings of the EB III and IVA phases at the Ebla tell (Vacca and D'Andrea, 2020: 123, Fig. 7.2). b. Matthiae's EB IIIA and IIIB phases, equivalent to Mazzoni's EB III and IVA, with buildings G2 and G5 (Vacca, 2020: 276 Fig. 6.16). c. Ebla, sector G, building G2 of EB III and palace G of EB IVB (Vacca, 2020: 24, Fig. 2.3)

Figura 2. a. Principales edificios de las fases EB III y IVA en el tell de Ebla (Vacca y D'Andrea, 2020: 123 fig. 7.2). b. Fases EB IIIA y IIIB de Matthiae, equivalentes a EB III y IVA de Mazzoni, con los edificios G2 y G5 (Vacca, 2020: 276 fig. 6.16). c. Ebla, sector G, edificio G2 del EB III y palacio G del EB IVB (Vacca, 2020: 24, fig. 2.3)

Fig. 7.1–7.2). Building G was constructed in the EB III, around 2700 BC, phase 1 of Building G5 in the EB IVA1, phase 2 of Building G2 in the EB IVA2, around 2450 BC, and subsequently Royal Palace G, around 2400 BC (Vacca, 2020: 206, 276, Fig. 6.16, 305 Fig. 7.6). It has been suggested that the EB III in Ebla dates back to 2750 BC (Vacca, 2020: 207, 276, Fig. 6.16), but only one date is available for this phase of the EB III, area CC, context L7287, a sealed soil, on cereal from the Salento laboratory, LT-L14860A, 4120±45 BP (Vacca, 2020: 208, Table 5.2, 281, Table 6.9; Vacca and d'Andrea, 2020: 130, Table 7.1), 2872 (2826–2603) 2496 BC, which is insufficient.

Four dates mark the EB IVA1 of area G5-1, one from context L7704c, a sealed soil, on a wild olive or olive pipe, *Olea europaea*, LT14859A, 4031±45 BP, two from context S4843, a silo, one of barley seed, LT-L12327A, 3918±35 BP and another on a wild olive or olive pipe, *Olea europaea*, LT-L12326A, 3833±45 BP, while from context L4841, a soil with intrusions, on charcoal, LT-L14858A, 3904±45 BP (Vacca, 2020: 208, Table 5.2, 281, Table 6.9; Vacca and d'Andrea, 2020: 130, Table 7.1), 2846 (2569–2500) 2462 BC, 2559 (2459) 2290 BC, 2458 (2288) 2146 BC and 2558 (2456–2355) 2207 BC, ca. 2575–2350/2300 BC.

The conflicts between the city-states of Mari and Ebla are situated in the EB IVA2. Mari, with a new city, Mari II of 54 ha, built ca. 2550 BC in ED III (Margueron, 2014: 25), due to the prosperous international trade of the period, was always Ebla's great rival in northern Mesopotamia, with a border between them around Halabit, present-day Halabiyeh, which Ebla controlled (Astour, 1992b: 50). Ebla had an alliance with Emar since the kingdom of Irkab-damu, ca. 2325–2300 BC (Astour, 2002: Table 77), which served as a river port, while Mari controlled Tuttul (Archi and Biga, 2003: 10). Both cities would maintain a struggle for primacy for a century, during four reigns in Ebla and five in Mari, with periods of peaceful relations, treaties, intermediate conflicts against vassals of the neighbouring kingdom, and direct conflicts. During periods of peaceful trade relations, Ebla primarily sold textiles and wool to Mari (Archi, 1985b: 68), but also grain, wine, oil, aromatic essences, wooden boxes, and copper axes. We only know that Ebla imported lapis lazuli

via Mari, which was a much more important trading centre, with up to 150 Mari merchants mentioned in the texts. There are no records of Ebla's contacts with Lower Mesopotamia except for Kish, with one noted shipment of 75.6 tons of grain by boat (Astour, 1992b: 58–59). Merchants from Mari also acquired ships in the kingdom of Ebla to send their goods to Mari (Astour, 1992b: 60) and probably reused them on routes to southern Mesopotamia, while messengers or merchants from Ebla appear to have used ships from Mari to sail to their city or to Kish (Astour, 1992b: 61), another city with ca. 50 ha (Weiss, 1985: 10, Table) (Figure 3).

Mari began its expansion since Ishtup-Ishar times, ca. 2400 BC, which conquered Emar. During the early Mardikh IIB1 phase, its king Iblul-II, ca. 2380 BC, attacked, with up to three annual campaigns, the cities of the middle Euphrates that depended on the Eblaite kingdom, such as Carchemish, Abarsal, and two forts in Hassuwan, which have been located in Tilbeshar (Archi, 2015b: 11, 23; Pintado, 2015: 190, Fig. 33), forcing Ebla kings, Igrīš-Halab and Irkab-Damu, to pay a significant tribute to Mari during the period between 2380–2340 BC, in the course of the reigns of kings Iblul II, Nizi and Enna-Dagan of Mari, which total amount was 1,028.30 kg of silver and 63.15 kg of gold (Archi, 1981: 131; 1985b: 64; Archi and Biga, 2003: 2), Enna-Dagan of Mari and Irkab-Damu of Ebla died around the same year (Archi, 1985b: 64; Archi and Biga, 2003: 5). These military campaigns aimed to geographically isolate Ebla (Pintado, 2015: 255), eliminating the possibility of having direct access to the Euphrates River or connecting through Abarsal with the kingdom of Nagar (Figure 4).

Ebla gradually regained political dominance over the middle Euphrates. First, with its army still intact, Ebla defeated Abarsal, with whom that city signed a treaty (TM.75.G.2420; ARET XIII 5), paying 202.57 kg of silver to Ebla (Archi, 2015b: 8), and reached Hassuwan. Initially, Pettinato (1977; 1979: 103–108; 1980; 1999/2000: 296, 364–367) believed that Abarsal was Aššur, until its correct identification by Edzard (1992; Pintado, 2015: 215–226). The treaty has been placed during the reign of Igrīš-Halab or the beginning of the reign of Irkab-Damu (Archi and Biga, 2002: 10; Archi, 2015b: 8), ca. 2325 BC,

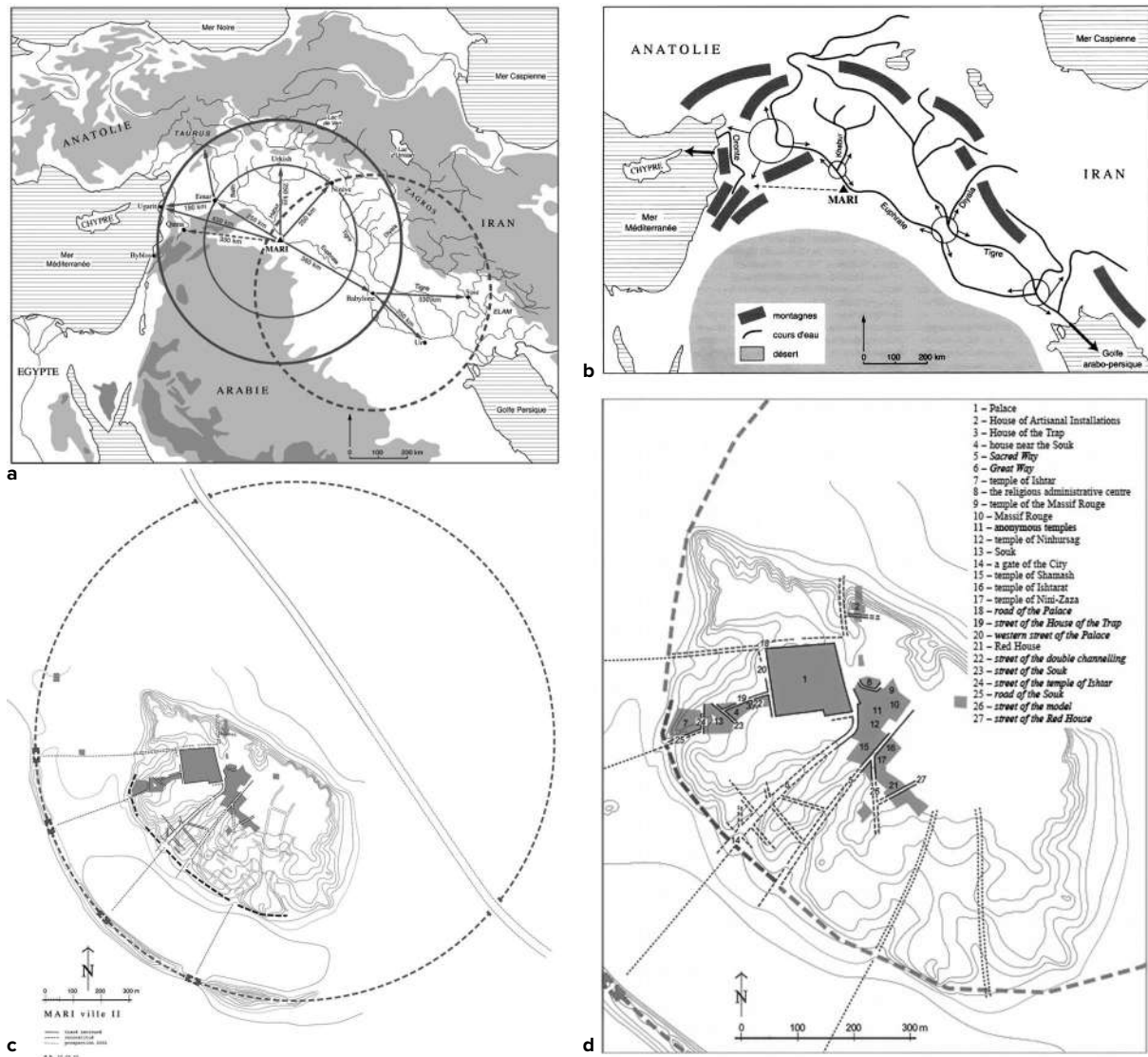


Figure 3. a. Mari's central position in the Middle Euphrates Valley (Margueron, 2014: 4, Fig. 5). b. Nodes to control the Euphrates River and that caused conflicts between the Kingdom of Mari with Ebla (middle valley), Nagar (Khabur), and Kiš (Diyala) (Margueron, 2004: 28, Fig. 6). c-d. Mari, Phase II, during the EB III and IV periods, with the double perimeter wall and main buildings (Margueron, 2014: 30, Fig. 23, 52 Fig. 49)

Figura 3. a. Posición central de Mari en el Valle Medio del río Éufrates (Margueron, 2014: 4 fig. 5). b. Nodos para el control del río Éufrates que causaban los conflictos entre el reino de Mari con Ebla (valle medio), Nagar (Khabur) y Kiš (Diyala) (Margueron, 2004: 28, fig. 6). c-d. Mari, fase II, durante el EB III y IV, con la doble muralla perimetral y principales edificios (Margueron, 2014: 30, fig. 23, 52, fig. 49)

about 30 or 35 years before the destruction of Ebla (Biga, 2015: 184). The treaty indicates a transshipment point on the Euphrates River between Ebla and Abarsal, which has been located in Carchemish (Pintado, 2015: 232), also as a market for trade between both states (Figure 5).

The city of Abarsal has been located at various sites, including Tell Ahmar/Til Barsip (Astour, 2002), Tell Chuera (Archi, 1989: 15–19, 2011: 5 and 2015b: 7–8, 23), Tell Bazi-Banat (Winters, 2018: 157, 165), the upper Khabur (Milano, 1995: 1227), or

Surtepe Höyük, the largest place in the area north of Carchemish, on the Euphrates River in the Birecik area, with 42 ha in the Classical Period and at least 12 ha during the EB IV (Gil Fuensanta and Mederos, in press).

Ebla controlled, as its northernmost point, “on the mountain of Ebla,” the vassal city/kingdom of Ursa’um-Uršu, still unidentified on the ground, which has usually been proposed to be located in Gaziantep (Astour, 1995: 1049 and 2002: 81), the Gaziantep region (Richter, 2004: 281, n. 77; Palmisano, 2018: 29,

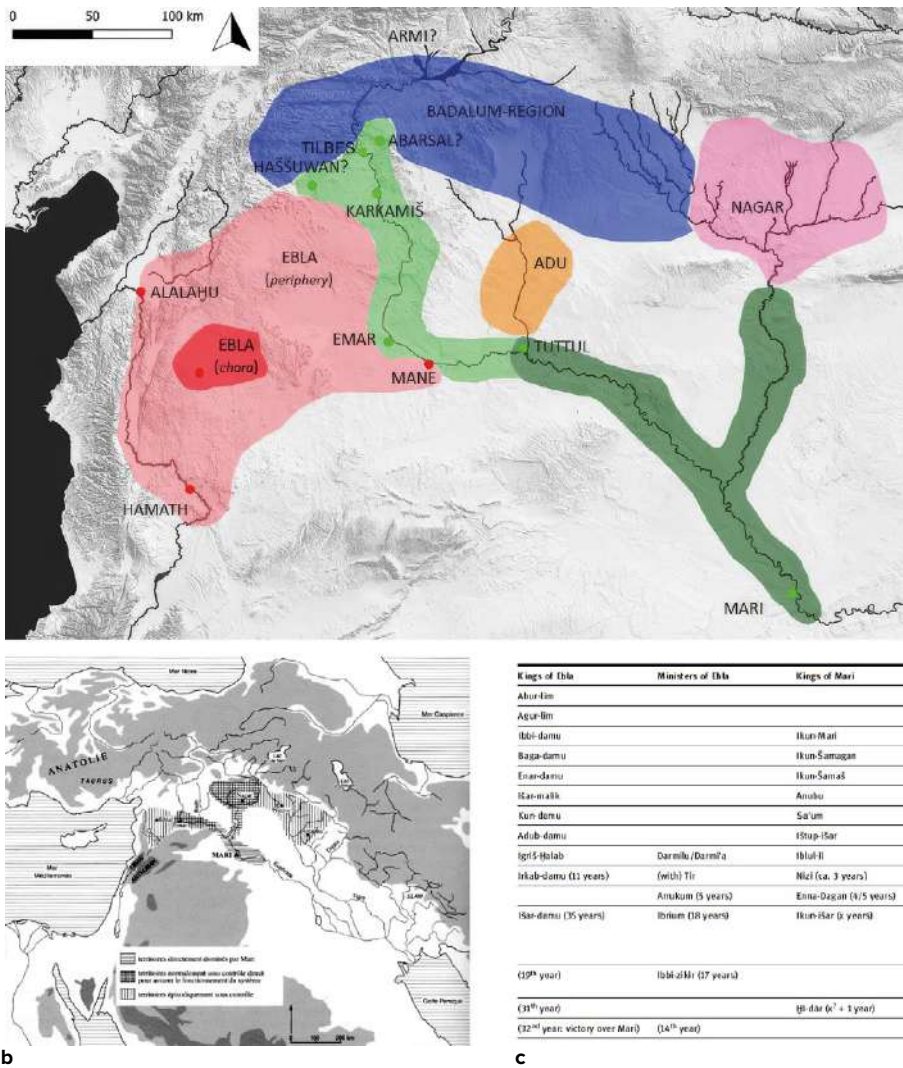


Figure 4. a. Campaigns of Iblul II of Mari that reached Carchemish and Abarsal ca. 2380 BC (based on map of Edwards, 2019: 309, Fig. 13). b. Proposed control of the Nagar kingdom by Mari according to Margueron (2004: 314, Fig. 301). c. Main kings and viziers of Ebla and kings of Mari (Archi, 2015: 28, Table)

Figura 4. a. Campañas de Iblul II de Mari que alcanzaron Carchemish y Abarsal ca. 2380 BC (a partir del mapa de Edwards, 2019: 309, fig. 13). b. Propuesta de control del reino de Nagar por Mari según Margueron (2004: 314, fig. 301). c. Principales reyes y visires de Ebla y reyes de Mari (Archi, 2015: 28, tabla)

Table 3.3) or between Gaziantep and the Euphrates River (Archi, 2011: 6), more specifically on the tell of Tilbeshar, 25 km from Gaziantep (Archi, 2015b: 7).

Throughout much of Išar-Damu's reign, first during the 18 years of vizier Ibrium and then during the first 13 years of vizier Ibbi-Zikir, Ebla gradually strengthened its position, while Mari was embroiled in conflicts, first with Nagar (see below) and later with Kish. Mari, in coalition with Uruk, defeated Kish in the 4th year of vizier Ibrium and definitively between the 10th and 12th years of Ibrium, when Enšakušana of Uruk sacked Kish (Archi, 2015b: 9).

Ebla reached its zenith with the defeat of king Hi-dar of Mari near Terqa, supported by the kingdoms of Nagar and Kish, with an army led by the vizier Ibbi-Zikir in the 13th–14th and 31st–32nd years

of the reign of Išar-Damu, where they appear to have captured Hi-dar (Archi and Biga, 2003: 14, 16; Archi, 2015b: 11), ca. 2300 BC. Nagar to the north and Kish to the south were rivals of Mari in the struggle for control of the middle Euphrates River. It has been suggested that Ebla, after its victory, did not attack the city of Mari because perhaps it suffered too many casualties in the battle (Pintado, 2015: 164), which could suggest that the conflict reached an impasse.

Another question is who caused the destruction of Ebla, during the EB IVA2. Pettinato (1999/2000: 58, 92) thought it was a phenomenon during the beginning of the EB IIIB, placing the date around 2500–2400 BC, preferably 2500 BC, and attributed it to the effect of a military expedition by kings from southern Mesopotamia, Eannatum

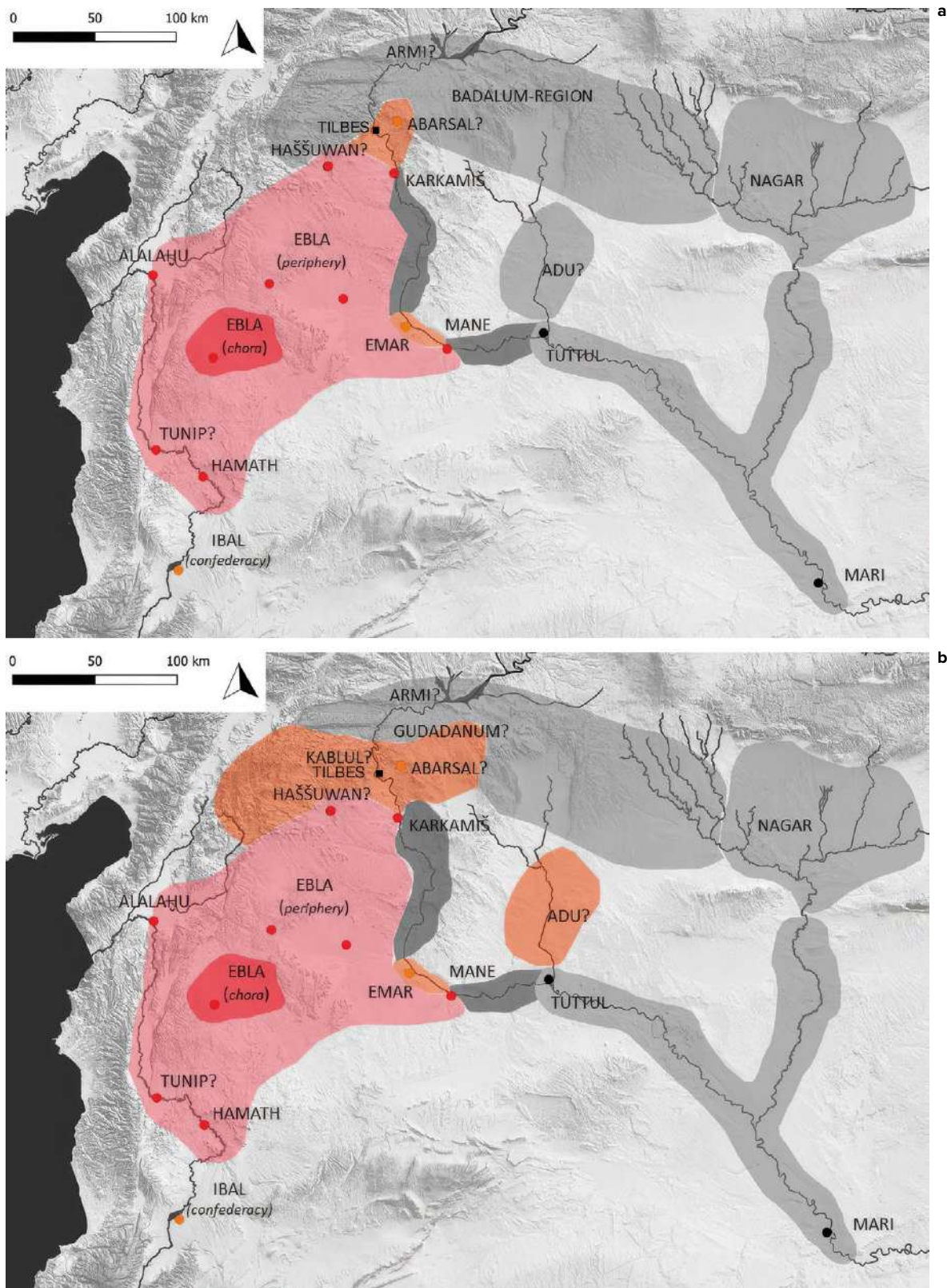


Figure 5. a. Emar and Abarsal, allied kingdoms of Igrīš-Halab, king of Ebla (Edwards, 2019: 311, Fig. 15). b. Possible expansion of Abarsal, an allied kingdom of Išar-Damu, the last king of Ebla (Edwards, 2019: 313, Fig. 17), who in his 32nd year defeated Mari with the help of the kingdoms of Nagar and Kish

Figura 5. a. Emar y Abarsal, reinos aliados de Igrīš-Halab, rey de Ebla (Edwards, 2019: 311, fig. 15). b. Posible expansión de Abarsal, reino aliado de Išar-Damu, último rey de Ebla (Edwards, 2019: 313 fig. 17), que en su año 32 derrotó a Mari con la ayuda de los reinos de Nagar y Kish

of Lagash or Lugalzagesi of Umma. However, the analysis of its excavators and Archi himself argue for other later hypotheses. The Akkadian option points to Sargon because the documents of Ebla do not have any mention to the kings of Akkad (Gelb, 1981: 58; Archi, 1985a: 49–50; Matthiae, 1988: 78; 1995: 56; Biga, 2010: 25). In contrast, according to Pettinato (1999/2000: 73), a reconstructed Ebla had trade relations with Akkad.

Other authors favor destruction at the hands of his grandson Naram-Sin (Pettinato, 1976: 47–48; Matthiae, 1981: 53; 1989: 264; Bryce, 2014), however, there are no mentions of the kings of Akkad. For some, it would have been a subsequent military defeat, without affecting the city, and not coinciding with the destruction of Palace G (Pettinato, 1999/2000: 76).

However, Archi and Biga (2003: 35; Archi, 2015b: 11–12; Edwards, 2019: 135) support the destruction of Ebla as a result of Mari's revenge after its initial defeat, an event that would have occurred three years after the Battle of Terqa by king Hidar of Mari, who is no longer mentioned in the Ebla archives (Archi and Biga, 2003: 29–31, 35). Others prefer an accidental fire in Palace G (Pintado, 2015: 245–246), during a summer with intense sunshine and westerly winds around 2290 BC (Astour, 2002: 74–75, 77, Table) or ca. 2300–2280 BC (Astour, 1992a: 36–37). The date of the destruction is proposed slightly earlier by other scholars, ca. 2300–2290 BC, in the 15th year of Sargon's reign (Sallaberger and Schrakamp, 2015a: 100, 103, Table 30; 2015b: 302, Table 10.1), ca. 2310–2302 BC (Sallaberger and Schrakamp, 2015a: 100, 103, Table 30, 136, Table 39), or 2325–2305 BC (Archi, 2015a).

Not many time later, about 25 or 30 years, ca. 2265–2260 BC, according to Astour (2002: 75, 77, Table), or between 10 and 15 years, ca. 2295–2290 BC (Sallaberger and Schrakamp, 2015a: 101–102, Table 28; 2015b: 302, Table 10.1), perhaps 13 years later (Archi and Biga, 2003: 35), or just 10 years afterward (Archi, 2015b: 12), during the reign of Išgi-Mari, the second city of Mari was destroyed by Sargon of Akkad during his expedition to the cedar forest (Astour, 2002: 75, 79, n. 132; Archi and Biga, 2003: 31, 33–34), in his 30–35 years of reign, so 2295–2287 BC (Sallaberger and Schrakamp, 2015a:

101–102, Table 28, 103, Table 30, 136, Table 39), before the death of Sargon, ca. 2285–2277 BC. The new third city was not rebuilt until the reign of Naram-Sin (Margueron, 2004).

Other researchers support the hypothesis that Mari was probably conquered by Naram-Sin's Akkadian Empire at the end of the 23rd century BC, because Akkadian pottery could not have been found in a level destroyed by Sargon (Margueron, 2014: 26). Perhaps it took place during the reign of king Ishqi-Mari, who is no longer mentioned in the Ebla texts (Archi and Biga, 2003: 31).

3. The Middle Khabur Valley, Tell Brak/Nagar, and Tell Leilan

The Khabur Valley is one of the most researched areas in northern Mesopotamia, particularly concerning the fragility of its environmental and urban landscape during the Early Bronze Age. The Tell Brak and Tell Leilan projects provided key evidence of ED III, which equates to the EB III phase of the middle and upper Euphrates. Interestingly, despite being located in the same sub-region of northern Mesopotamia, which might even appear environmentally homogeneous due to their proximity, these sites exhibit divergent political and occupational histories. This region was not only an important grazing area but also provided an alternative route to the Upper Tigris without passing through Mari. Furthermore, it was an area where numerous mules and donkeys were bred (Oates and Oates, 2001b: 381), which then were exported to Ebla.

Regarding other places in the region, it can be observed that while Tell Brak/Nagar, located in the lower Khabur, at the intersection with the Jazira, had an occupation of up to 65 ha — with certainty 40 ha — (Oates and Oates, 2001b: 380), during ED IIIB, in its L phase, less dimension than it had during the Late Chalcolithic, when Nagar reached about 100 ha; L phase ends with a destroyed city-wall in Tell Brak and corresponding to level 6 (Oates and Oates, 2001a: 15), which has been suggested may have been the result of an incursion by the Hurrians (Oates and Oates, 2001b: 382). On the

contrary, it seems at Tell Leilan there was a final crisis in the settlement around 2200 BC (Weiss et al., 1993: 999). Monumental architecture was maintained in Tell Brak, as were the residential neighborhoods in areas HS and C. During the later Akkadian period, the site was reorganized (Oates and Oates, 1989), and there were changes in the industrial neighborhoods and in the ritual and religious areas, with an abandonment of certain “peripheral” sectors during the EB IV. Tell Brak/Nagar is recorded in the texts as a major regional center of northern Mesopotamia that was able to influence territories hundreds of kilometers away (Figure 6a–c).

Tell Leilan, linked to the ancient Shekhna (Milano, 1995: 1220), had a large occupation during the EB III, in its Leilan III_d period, ca. 2600–2400 BC, when the settlement grew from 15 to 100 hectares, with acropolis and lower town (Weiss et al., 1993: 996–997, Fig. 3), a perimeter wall was built in the Leilan II_a period, ca. 2400–2300 BC, to be abandoned in the Leilan II_b phase, ca. 2200 BC (Weiss et al., 1993: 998–999). It has been proposed to bond the abrupt collapse of Tell Leilan with the climatic event of 4.2 ka. (Weiss et al., 2003; Weiss, 2017) (Figure 6d–e).

At one point, Ebla, possibly during the reign of Irkab-Damu, defeated Tell Brak/Nagar and its 18 allied cities, and subsequent to it, a peace treaty was signed at Tuttul (Archi, 1998: 5, 7–8). Nagar was thereafter an ally of Ebla, but its conflicts with Mari increased. During the reign of king Išar-Damu of Ebla, in years 3 and 7, the king of Mari, Ikun-Išar, defeated Nagar (Archi and Biga, 2003: 11; Archi, 2015b: 9), ca. 2320 BC. Trade between Ebla and Nagar was primarily conducted via overland caravans, with Ebla mainly obtaining wool and sending clothing and silver in return (Astour, 1992: 64–65) (Figure 7a).

The sole EB III dating at Ebla suggests 2825–2600 BC and 2575–2350 BC for the EB IV_{A1}, compared to ca. 2750–2550 and 2550–2450 BC proposed by Vacca (2020: 276, Fig. 6.16). At Tell Brak, phase L, level 6, the end of ED III appears to be between ca. 2475–2300 BC, while the Akkadian period, phase M, would correspond to ca. 2300–2200 BC. The end of ED III is placed at Tell

Leilan, phase II_a, ca. 2625–2450 BC, with a possible extension to ca. 2400–2300 BC. According to the proposal by Weiss, Manning et al. (2012: 175, Table) there would be several subphases, II_{b2} 2333–2280 BC, final II_{b1} 2254–2220 BC, II_c 2233–2206 and final II_c 2233–2196 BC (Figure 7b–c; Table 1).

4. The upper Khabur valley and Tell Mozan/Urkish

The case of Tell Mozan/Urkish in the Upper Khabur region involved a lower town of 135 hectares and an acropolis of 18 hectares (Buccellati, 1990: 150), later described as covering approximately 130 hectares (Buccellati and Kelly-Buccellati, 2007: 7), located near the mountainous Tur Abdin area, in the Turkish province of Mardin. It was an important center of 120 hectares during the EB III phase, the levels 13 to 16 of area C, dated between 2600 and 2400 BC, protected by a city-wall (Pfalzer, 2010: 4, 9, Table 2). However, there is no evidence of its collapse, but rather a progressive decline during the Akkadian phase, levels 8 to 11 of area C, ca. 2300–2100 BC. The tell features a large palace or building, AP Palace, of king Tupkish, ca. 2250 BC, between the reigns of Sargon and Naram-Sin (Buccellati, 2017: 2–4, 43, Fig. 17), which was abandoned after three generations of Sargon’s rise to power, until the site’s re-occupation during the MB II_A. The EB III period was established at Urkish with the construction of a high mud-brick platform, which rose above the surrounding area. It is clear that one of the temples at the site, the one in area BA, had its earliest phase, 1a, the first of use, during Early Bronze Age III, Late ED III_B (Buccellati and Kelly-Buccellati, 2009: 41, 47, Fig. III.5), and this was later destroyed and burned. Part of the site was occupied during that phase, which we can place in Early Bronze Age III of the Middle Euphrates (Figure 8a).

Furthermore, there are indications, based on the language and culture found there, that the ethnic make-up of the place was quite different from that of Early Bronze Age II_A, despite certain continuity in a previous population base (Maiocchi, 2011). Another key aspect of this site is that, from the beginning of the Early

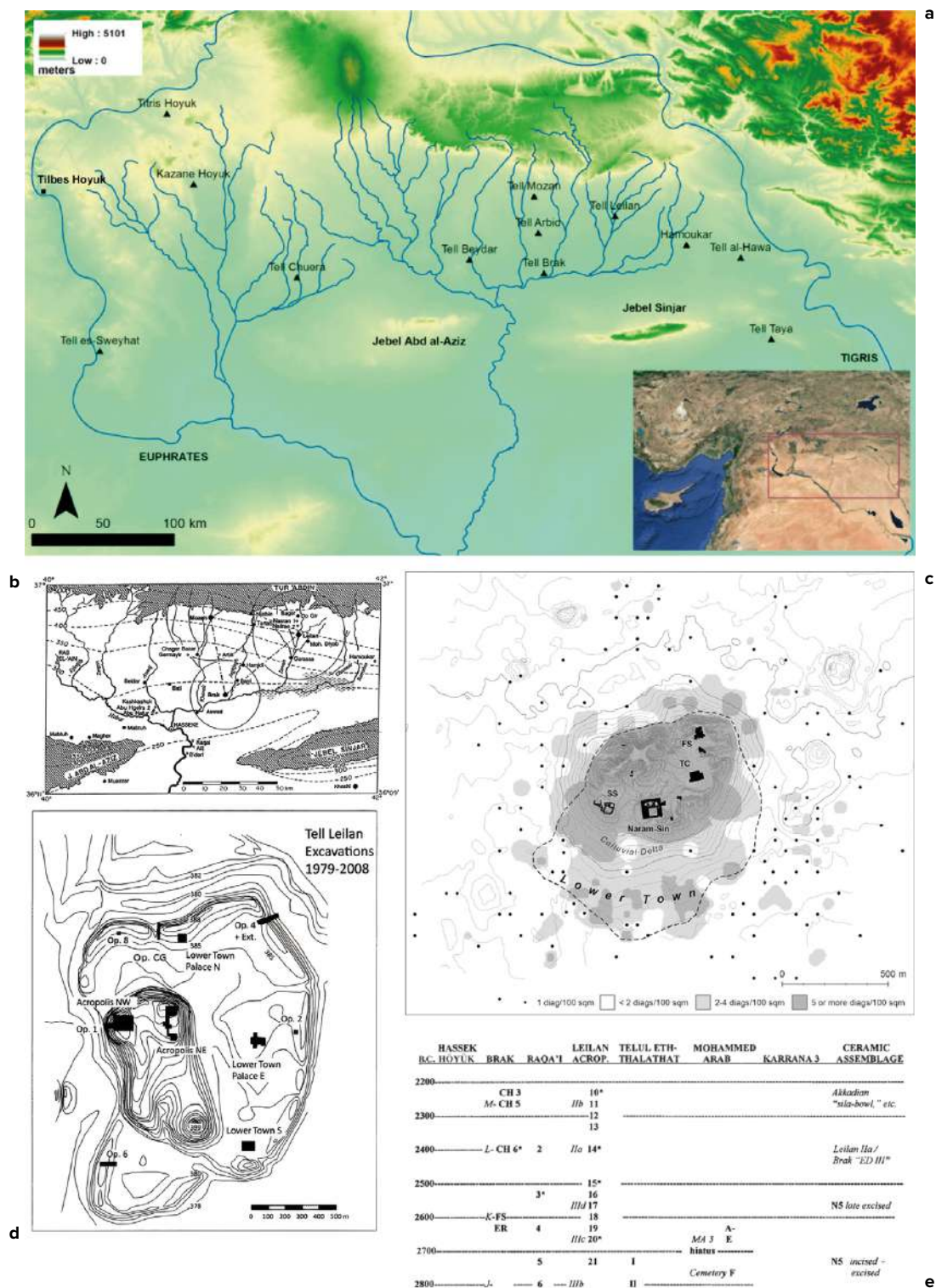


Figure 6. a. Main settlements in the Middle-Upper Euphrates, Balih and Khabur Valleys, during EB III-IVA (based on map of Kalayci, 2016: 218, Fig. 1). b. Tell Mozan, Tell Leilan, and Tell Brak, main centers on the Khabur River during EB III-IVA (Weiss and Courty, 2003: 152, Fig. 2). c. Dimensions of Tell Brak during EB III and Akkad (Ur, Karsgaard, and Oates 2011: 10, Fig. 5). d. Main sectors excavated at Tell Leilan between 1979 and 2008 (Weiss, 2012: 163, Fig. 1). e. Comparison of the stratigraphies of Tell Brak and Tell Leilan, 2800-2200 BC (Weiss, 2003: 600, Fig. 8)

Figura 6. a. Principales asentamientos en los valles Medio-Alto del río Éufrates, Balih y Khabur durante el EB III-IVA (a partir del mapa de Kalayci, 2016: 218, fig. 1). b. Tell Mozan, Tell Leilan y Tell Brak, principales centros del río Khabur durante el EB III-IVA (Weiss y Courty, 2003: 152, fig. 2). c. Dimensiones de Tell Brak durante EB III y Akkad (Ur, Karsgaard y Oates 2011: 10, fig. 5). d. Principales sectores excavados en Tell Leilan entre 1979-2008 (Weiss, 2012: 163, fig. 1). e. Comparación de las estratigrafías de Tell Brak y Tell Leilan, 2800-2200 BC (Weiss, 2003: 600, fig. 8)

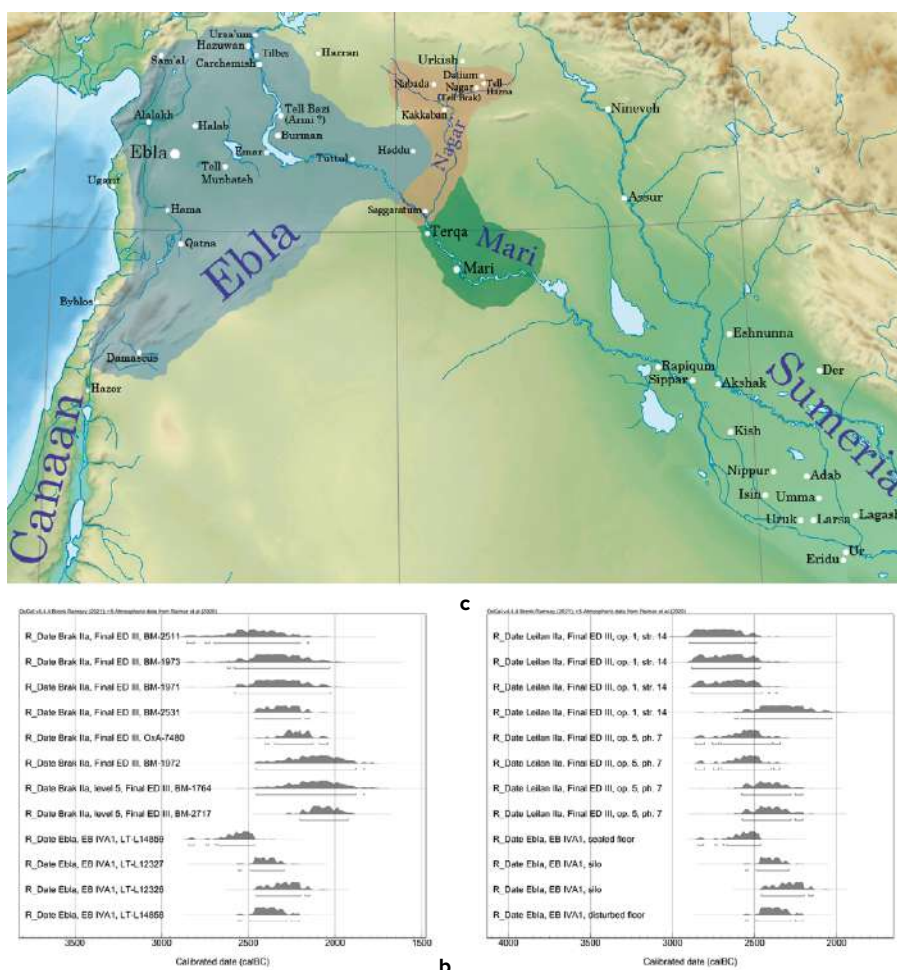


Figure 7. a. Kingdom of Nagar at the end of the reign of king Irkab-Damu of Ebla and allied kingdoms, and Enna-Dagan, king of Mari (based on map of Sémhur, Wikimedia). b. Comparison of the dates of the Final ED III at Tell Brak, phase L, level 6 and Early Akkadian, phase M, level 5, in relation to EB IVA1 at Ebla. Oxcal 4.4. c. Comparison of the dates of the Final ED III at Tell Leilan, phase IIa, in relation to EB IVA1 at Ebla. Oxcal 4.4

Figura 7. a. Reino de Nagar en el final del rey Irkab-Damu de Ebla y reinos aliados y Enna-Dagan, rey de Mari (a partir del mapa de Sémhur, Wikimedia). b. Comparación de las dataciones del final del ED III en Tell Brak, fase L, nivel 6 y Akkadio Inicial, fase M, nivel 5, en relación con el EB IVA1 en Ebla. Oxcal 4.4. c. Comparación de las dataciones del final del ED III en Tell Leilan, fase IIa, en relación con el EB IVA1 en Ebla. Oxcal 4.4

Bronze Age, it gradually became a centre that held both political and religious power in its region. The Kumarbi temple was built by a king, Tish-atal, around 2400 BC, right at the beginning of Early Bronze Age IV. A royal palace, in addition, was erected around 2300 BC. Both phenomena are parallel in other urban centers of northern Syria and eastern Anatolia, demonstrating significant urban growth during this period. The Akkadian phase in Urkesh involved the construction of military architecture and urban expansion. Different cultural groups must have been present in the city during EB III.

5. The Balih Valley and Tell Bi'a/Tuttul

The situation north of the Balih Valley during the EB III is primarily based on data from Tell Hamman et-Turkman/Zalpah?, excavated since 1981, with 25 ha (van Loon, 1986: 92 Fig. 1; Weiss, 1985: 10, Table). The cultural landscape of the area during this

period presents a completely different picture from that of Khabor; there are no monumental terraces, and it even appears to be a much more rural environment, were it not for the presence of administrative activities that link it to international trade networks.

On the other hand, Tell Bi'a, at the confluence with the Euphrates, appears to have been the largest settlement in the region during this period with ca. 36 ha (Miglus and Strommerger, 2002; Weiss, 1985: 10, Table). This settlement suffered a decline and shows evidence of abandonment in the subsequent EB IV, a situation that contrasts with the significant and progressive population expansion in the area since the beginning of the millennium. The pottery from the Balih during the EB III demonstrates a strongly local origin, rooted in the earlier regional tradition of the EB I-II cultures. Judging by the nature of the pottery found in the valley, we observe a predominance of domestic assemblages, with storage jars, alongside the presence of fine ceramics (Figure 8b).

Site	Region, Country	BP	±	BC	max. cal. (2 σ)	median	min. cal. (2 σ)	Lab. n° & Sample
Tell Leilan, IIId, EDIII, op. CG	Hasaka, Syria	4070	35	2120	2851 2857	2617 2613 2580	2475 2474	CAMS-94331=94332=94333/ Seeds
Tell Leilan, IIId, EDIII, op. CG	Hasaka, Syria	4065	30	2115	2845 2839	2616 2614 2579	2475 2491	CAMS-94332/Seeds
Tell Leilan, IIId, EDIII, op. CG	Hasaka, Syria	4040	30	2090	2829 2827	2572 2514 2502	2470 2471	CAMS-94333/Seeds
Tell Leilan, IIId, EDIII, op. CG	Hasaka, Syria	4145	30	2195	2876 2877	2857 2813 2736 2725 2697	2587 2583	CAMS-94335=94334=94336/ Seeds
Tell Leilan, IIId, EDIII, op. CG	Hasaka, Syria	4065	35	2115	2847 2856	2616 2614 2579	2474 2473	CAMS-94336/Seeds
Tell Leilan, IIId, EDIII, op. CG	Hasaka, Syria	4045	30	2095	2833 2829	2574 2511 2503	2471 2472	CAMS-94334/Seeds
Tell Leilan, IIId, EDIII, acropolis, op. 1, str. 15	Hasaka, Syria	4060	70	2110	2874 2876	2615 2578	2462 2459	K-5158/Seeds
Tell Leilan, IIId, EDIII, acropolis, op. 1, str. 15	Hasaka, Syria	3850	85	1900	2567 2565	2295	2038 2035	K-5154/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, acropolis, op. 1, str. 14	Hasaka, Syria	4140	85	2190	2899 2907	2856 2814 2695 2692 2680	2476 2469	K-5157/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, acropolis, op. 1, str. 14	Hasaka, Syria	4090	85	2140	2884 2885	2620 2609 2599 2586 2585	2466 2459	K-5156/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, acropolis, op. 1, str. 14	Hasaka, Syria	4070	85	2120	2886 2882	2617 2613 2580	2355 2352	K-5155/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, acropolis, op. 1, str. 14	Hasaka, Syria	3870	100	1920	2619 2617	2395 2391 2338 2318 2313	2031 2032	K-5153/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III	Hasaka, Syria	4075	25	2125	2847 2840	2618 2612 2581	2494 2497	CAMS-81869/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III	Hasaka, Syria	4075	25	2125	2847 2836	2617 2613 2580	2494 2496	CAMS-81873/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III	Hasaka, Syria	4070	25	2120	2846 2836	2617 2613 2580	2492 2496	CAMS-81871/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III	Hasaka, Syria	4065	25	2115	2844 2833	2616 2614 2579	2476 2494	CAMS-81870/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III	Hasaka, Syria	4060	25	2110	2839 2831	2615 2578	2475 2492	CAMS-81872/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III	Hasaka, Syria	3855	25	1905	2456 2459	2300	2206 2203	CAMS-130607/Seeds

Site	Region, Country	BP	±	BC	max. cal. (2 σ)	median	min. cal. (2 σ)	Lab. n° & Sample
Tell Leilan, IIa, Final ED III	Hasaka, Syria	3835	25	1885	2453 2401	2289	2154 2200	CAMS-130606/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III	Hasaka, Syria	3815	25	1865	2397 2396	2280 2251 2231 2219 2208	2145 2144	CAMS-130605/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, op. 5, phase 7	Hasaka, Syria	4020	65	2070	2862 2859	2564 2522 2497	2343 2349	AA7022/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, op. 5, phase 7	Hasaka, Syria	4020	60	2070	2857 2856	2564 2522 2497	2346 2352	AA7023/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, op. 5, phase 7	Hasaka, Syria	3940	60	1990	2578 2616	2464	2208 2210	AA7025/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, op. 5, phase 7	Hasaka, Syria	3930	60	1980	2573 2576	2462	2208 2205	AA7026/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, op. CG	Hasaka, Syria	4085	30	2135	2857 2858	2619 2610 2597 2590 2584	2495 2497	CAMS- 94325=94326=94327/ Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, op. CG	Hasaka, Syria	4030	30	2080	2624 2655	2568 2518 2499	2470 2469	CAMS-94326/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, op. CG	Hasaka, Syria	4025	30	2075	2623 2620	2566 2520 2498	2469 2468	CAMS-94327/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, op. CG	Hasaka, Syria	4085	30	2135	2857 2858	2619 2610 2597 2590 2584	2495 2497	CAMS- 94330=94329=94328/ Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, op. CG	Hasaka, Syria	4045	30	2095	2833 2829	2574 2511 2503	2471 2472	CAMS-94329/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, op. CG	Hasaka, Syria	4040	30	2090	2829 2827	2572 2514 2502	2470 2471	CAMS-94328/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, op. CG	Hasaka, Syria	4090	35	2140	2865 2861	2620 2609 2599 2586 2585	2495 2496	CAMS- 94323=94322=94324/ Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, op. CG	Hasaka, Syria	4070	30	2120	2849 2843	2617 2613 2580	2477 2493	CAMS-94324/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, op. CG	Hasaka, Syria	4045	30	2095	2833 2829	2574 2511 2503	2471 2472	CAMS-94322/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, op. CG	Hasaka, Syria	4010	30	2060	2619 2618	2557 2537 2495	2466 2465	CAMS- 94320=94319=94321/ Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, op. CG	Hasaka, Syria	3970	30	2020	2574 2570	2470	2349 2355	CAMS-94319/Seeds
Tell Leilan, IIa, Final ED III, op. CG	Hasaka, Syria	3940	30	1990	2566 2553	2464	2304 2343	CAMS-94321/Seeds

Site	Region, Country	BP	±	BC	max. cal. (2 σ)	median	min. cal. (2 σ)	Lab. n° & Sample
Tell Brak, Late Ninivite 5-EDIII, room, HF1, level 3, A8010, residual	Hasaka, Syria	4395	45	2445	3324 3309	3019	2904 2902	OxA-7491/Seeds
Tell Brak, phase L, Late Ninivite 5-EDIII, Burnt House, room B, ER 32, level 5	Hasaka, Syria	4240	100	2290	3264 3091	2882	2494 2501	BM-1760R/Charcoal
Tell Brak, phase L, Late EDIII, CH South Section 97.2	Hasaka, Syria	4170	40	2220	2885 2884	2863 2808 2777 2773 2759 2719 2705	2628 2584	Beta-125.320/Seeds Grains
Tell Brak, Late Ninivite 5-EDIII, three rooms, HF1, level 4, A8025	Hasaka, Syria	4155	45	2205	2882 2883	2859 2811 2750 2723 2700	2582 2578	OxA-7490/Seeds
Tell Brak, Late Ninivite 5-EDIII, room, HF1, level 3, A8006	Hasaka, Syria	4090	45	2140	2870 2867	2620 2609 2599 2586 2585	2492 2475	OxA-7492/Seeds
Tell Brak, Late Ninivite 5-EDIII, HS4, A6535	Hasaka, Syria	4110	45	2160	2874 2876	2829 2822 2659 2651 2623	2499 2496	OxA-7549/Seeds
Tell Brak, Late Ninivite 5-EDIII, HS4, A6514	Hasaka, Syria	4040	40	2090	2843 2835	2572 2514 2502	2467 2467	OxA-7479/Seeds
Tell Brak, phase L, Late EDIII, CH South Section 97.1	Hasaka, Syria	4040	50	2090	2854 2857	2572 2514 2502	2463 2463	Beta-AMS-110.930/ Carbonized plant residues
Tell Brak, phase L, Final ED III destruction level, CH 450, room 61, level 6, Grain in a jar	Hasaka, Syria	3960	90	2010	2853 2856	2468	2151 2200	BM-2511/Grain
Tell Brak, Ila, phase L, Final ED III destruction level, CH 445, room 61, level 6, Grain in a jar	Hasaka, Syria	3870	100	1920	2619 2617	2395 2391 2338 2318 2313	2031 2032	BM-1973R/Grain
Tell Brak, phase L, Final ED III destruction level, CH 450, room 61, level 6, Grain in a jar	Hasaka, Syria	3860	100	1910	2578 2616	2305	2028 1984	BM-1971R/Grain
Tell Brak, phase L, Final ED III destruction level, CH 450, room 61, level 6, Grain in a jar	Hasaka, Syria	3840	50	1890	2462 2465	2291	2145 2140	BM-2531/Grain
Tell Brak, phase L, Final ED III destruction level, rooms, HS3, level 6, unit A1174	Hasaka, Syria	3790	40	1840	2402 2397	2202	2042 2045	OxA-7480/Seeds
Tell Brak, phase L, Final ED III destruction level CH 450, level 6, Grain in a jar	Hasaka, Syria	3710	100	1760	2456 2458	2135 2079 2056	1828 1781	BM-1972R/Grain

Site	Region, Country	BP	±	BC	max. cal. (2 σ)	median	min. cal. (2 σ)	Lab. n° & Sample
Tell Brak, phase L, Final ED III destruction level, ER 42, Burnt House, room 41, level 5, Grain in a jar	Hasaka, Syria	3710	100	1760	2456 2458	2135 2079 2056	1828 1781	BM-1764R/Grain
Tell Brak, phase L, Final ED III destruction level, ER 40, Burnt House, room 41, level 5, Grain in a jar	Hasaka, Syria	3680	50	1730	2203 2200	2111 2101 2036	1926 1917	BM-2717=BM-1763
Tell Brak, phase M, Early Akkadian, rooms, HS3, level 5, unit A1121	Hasaka, Syria	3870	40	1920	2465 2467	2395 2391 2338 2318 2313	2205 2201	OxA-7481/Seeds
Tell Brak, phase M, Akkadian, rooms, HS3-HS5, level 4, unit A1204	Hasaka, Syria	3915	40	1965	2563 2549	2459	2237 2243	OxA-7483/Seeds
Tell Brak, phase M, Akkadian, rooms, HS3-HS5, level 4, unit A1196	Hasaka, Syria	3860	40	1910	2462 2465	2305	2204 2199	OxA-7485/Seeds
Tell Brak, phase M, Final Akkadian, double-roomed building, HS3-HS5, level 3, unit A1206	Hasaka, Syria	3880	40	1930	2467 2469	2398 2382 2346	2207 2203	OxA-7482/Seeds
Tell Brak, phase M, Final Akkadian, double-roomed building, HS3-HS5, level 3, unit A539	Hasaka, Syria	3850	45	1900	2462 2465	2295	2153 2144	OxA-7488/Seeds
Tell Brak, phase M, Final Akkadian, double-roomed building, HS3-HS5, level 3, unit A553	Hasaka, Syria	3825	40	1875	2455 2458	2286 2248 2234 2216 2214	2144 2141	OxA-7486/Seeds
Tell Brak, phase M, Final Akkadian, double-roomed building, HS3-HS5, level 3, unit A540	Hasaka, Syria	3780	40	1830	2343 2327	2200	2039 2042	OxA-7487/Seeds
Tell Brak, phase M, Akkadian, rooms, HS3-HS5, level 4, unit A1196, intrusive	Hasaka, Syria	3695	40	1745	2200 2200	2126 2084 2041	1958 1951	OxA-7484
Tell Brak, phase N, Post Akkadian, room, HS3-HS5, level 2, unit A508	Hasaka, Syria	3830	40	1880	2456 2459	2287 2246 2239	2146 2142	OxA-7489/Seeds

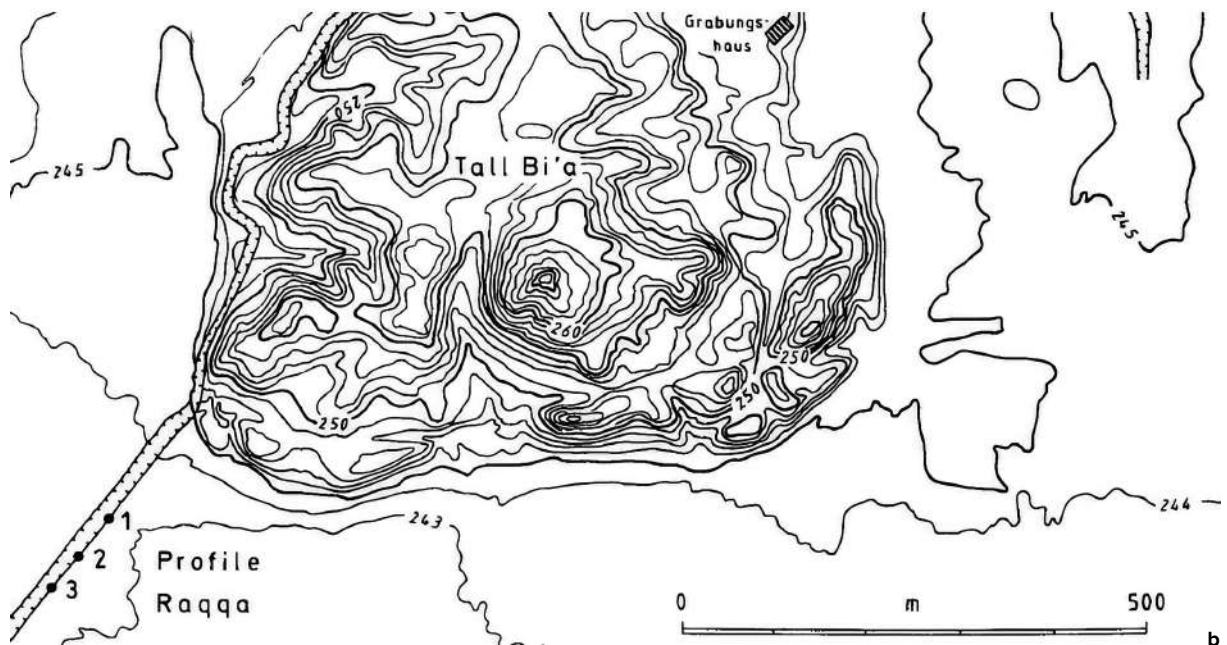
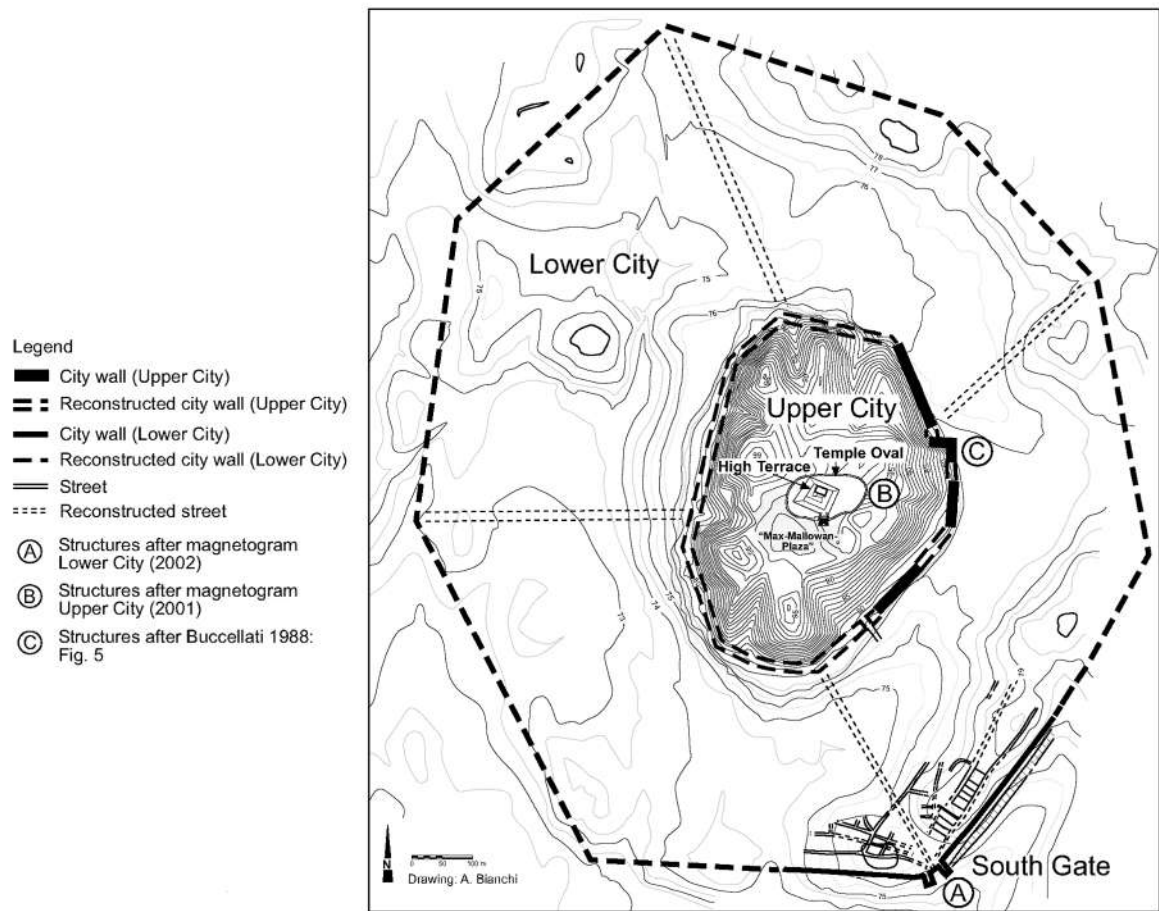
Table 1. Early Bronze Age III-IVA in the Khabur Valley. Sources: Tell Leilan: Weiss et al., 1993: 992 Table 1, 2002: 67, Table; 2012: 181-183, Table 25. Tell Brak: Ambers, 2001: 374-375, Table 60; Courty, 2001: 367, Table 59, 370; Matthews, 2000: 70-72 and 2003: 115, 122, 197, 199, 201, 208-209, 211. Intcal20 calibration curve according to Reimer et al. (2020), Bronk Ramsey OxCal 4.4 (2023), compared with the Intcal98 calibration curve, Calib v. 4.2 according to Stuiver et al. (1998)

Tabla 1. Bronce Antiguo III-IVA en el valle del Khabur. Fuentes: Tell Leilan: Weiss *et alii*, 1993: 992, tabla 1; 2002: 67, tabla; 2012: 181-183, tabla 25. Tell Brak: Ambers, 2001: 374-375, tabla 60; Courty, 2001: 367, tabla 59, 370; Matthews, 2000: 70-72 y 2003: 115, 122, 197, 199, 201, 208-209, 211. Curva de calibración Intcal20 según Reimer *et alii* (2020), Bronk Ramsey OxCal 4.4 (2023), comparada con la curva de calibración IntCal98 y Calib v. 4.2 según Stuiver *et alii* (1998)

In summary, an agrarian profile seems to have prevailed in places of this valley, perhaps as a source of supplies for other locations, with a larger center in the area, such as Tell Bi'a/Tuttul.

This site fell within Mari's sphere of influence, which did not mean that the entire Balih Valley belonged to the same political unit (Archi and Biga, 2002: 10).

a



b

Figure 8. a. Acropolis and lower town of Tell Mozan/Urkeš in EB III and IV (Pfälzner, 2010: 5, Fig. 2). b. Tell Bi'a/Tuttul (Miglus and Strommerger, 2002: pl. 2)

Figura 8. a. Acrópolis y ciudad baja de Tell Mozan/Urkeš en el EB III y IV (Pfälzner, 2010: 5, fig. 2). b. Tell Bi'a/Tuttul (Miglus y Strommerger, 2002: lám. 2)

6. The Middle-Upper Euphrates Valley, Titrîş Höyük/Dulu?

Another interesting point is the connection of the modern Atatürk Dam area, further north, with a tributary of the Euphrates, the Tavuk Çay River. There lies Titrîş Höyük/Dulu?, with an important Early Bronze Age sequence, which is crucial for understanding details of Early Bronze Age III in the northern Middle Turkish Euphrates region, controlling the connecting route to the Harran Plain.

Excavators at the site believe that Titrîş Höyük was a rural settlement at the beginning of the EB

period (Schneider, 2015: 160), until it grew considerably into a city of about 43 hectares by the mid-3rd millennium BC, which distanced it from other centers such as Samsat, with 5 hectares (Algaze et al., 2001: 57; Wilkinson et al., 2012: 156–157, 158, Fig. 12). There is a strong belief in the existence of trade relations between western Anatolia and Titrîş Höyük during the EB III period. Titrîş was briefly abandoned after the EB III period, but was reoccupied, with a new organization and a smaller area of 32.7 hectares, during the EB IV phase, linked to the Akkadian period (Algaze et al., 2001: 57) (Figure 9).

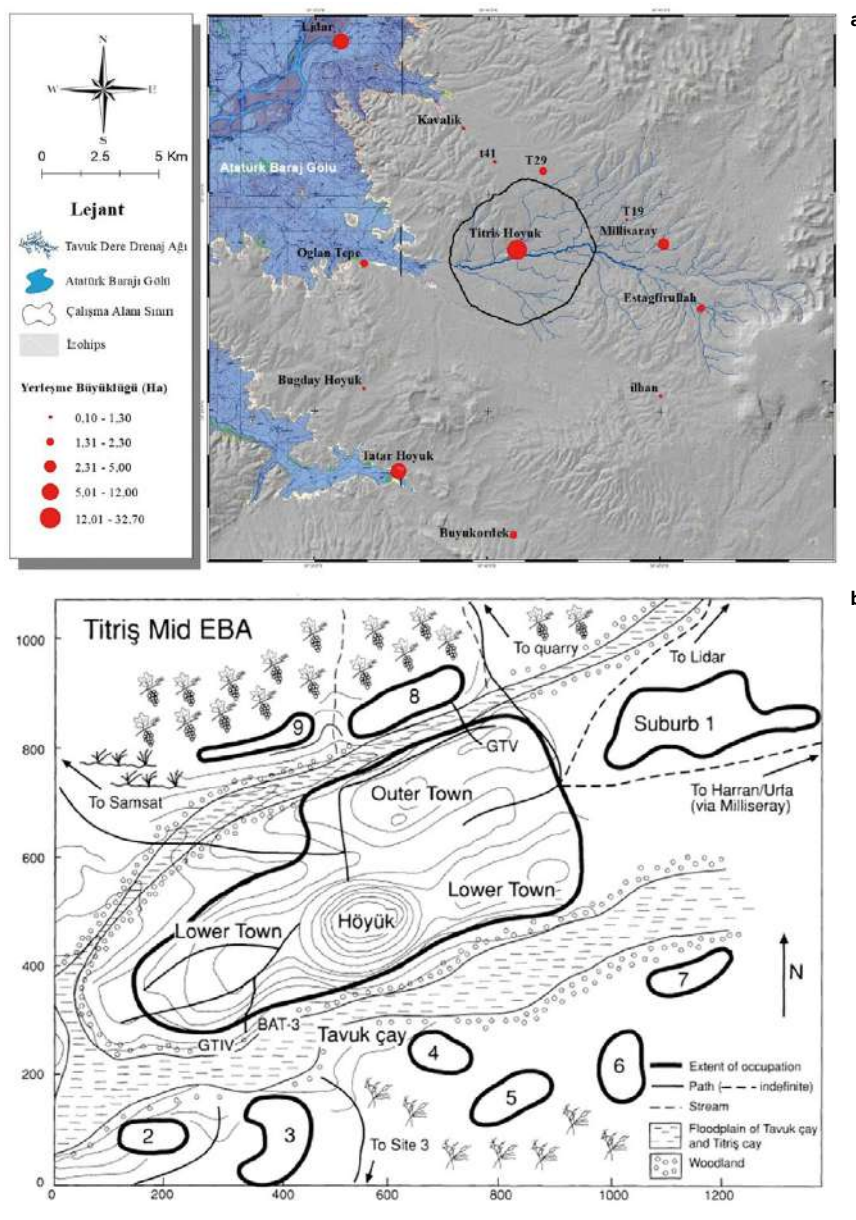


Figure 9. a. Titrîş Höyük and surface of the settlements in its immediate territory during the EB III (Bugu, 2019: 41, Fig. 2.7). b. Titrîş Höyük and suburbs outside the lower town during the EB III (Algaze et al., 2001: 99, Fig. 22)

Figura 9. a. Titrîş Höyük y superficie de los poblados de su territorio inmediato durante el EB III (Bugu, 2019: 41, fig. 2.7). b. Titrîş Höyük y suburbios al exterior de la ciudad baja durante el EB III (Algaze et alii, 2001: 99, fig. 22)

In Titriş Höyük, there is no evidence of interpersonal violence at the beginning of the EB III, unlike the violence that occurred there during the EB IV (Archi, 2021). Analysis of remains from the site suggests initially the existence of two different groups of North Mesopotamian cultural origin, later nuanced (Matney et al., 2012: 348). A hasty and careless lime-plastered burial, B98.87, beneath a house, revealed a group of at least 19 individuals of both sexes, the majority (75%) of whom were male and had suffered various head traumas — with the exception of two children and a possible infant from the group. Researchers connect this finding to the existence of warfare following the end of the Akkadian Empire (Erdal, 2012: 3; Matney et al., 2012: 342, Fig. 7–8).

Furthermore, these individuals had no direct genetic link to the other burials at the Titriş EB site, but their regional genetic profile was not significantly different (Matney et al., 2012: 348). The event occurred during the most recent phase of occupation of the site (Matney et al., 2012). This “burial” contrasts with the family crypts at the site, which also contained various “prestige goods,” some possibly originating from western Anatolia.

An interesting feature of Titriş is the *depas* amphipikellon, two-handled cups, probably intended as drinking vessels, found in some EB III tombs, in addition to a group of at least two dozen cruciform marble idols (Algaze and Misir, 1992: Fig. 15–16; Matney and Algaze, 1995: 48; Lanieri, 2007: 254, Fig. 5, 255, Fig. 6). Some kind of ritual tradition from western Anatolia reached the middle-upper Euphrates at this time, but there is no genetic connection between western Anatolia and the occupants of the tombs found at Titriş. In the domestic contexts excavated from the Lower City, the site of the greatest concentration of excavations, no pottery remains related to western Anatolia were found, and the figurines discovered belong to the EB-northern Mesopotamian types (Figure 10).

Similar examples of these *depas* have been found in the Amuq, at Tel Tainat (Braidwood and Braidwood, 1960: 450–451), and in northern Syria at Tell Selenkahiye (van Loon, 1968: 21). Current evidence does not demonstrate a direct link between the middle and upper Euphrates and western Anatolia, but it

does attest to strong interaction between different cultural spheres throughout Anatolia and Mesopotamia. Furthermore, it provides evidence of a flourishing “international” exchange during the ante-*quem* period of these Titriş burials, which may well have been during the 24th or early 23rd centuries BC, when the Troy IIb phase was developing in western Anatolia.

The appearance of *depas* demonstrates not only that spheres of interaction in the Euphrates were permeable but also, to some extent, shared drinking customs among different powers, and not only among the elites of the period. Furthermore, it could also demonstrate a fluid movement of artisans and styles between Anatolia and northern Mesopotamia during the EB III and IV periods.

7. The evidence from the southern Birecik region

The Turkish stretch of the Middle Euphrates — between Carchemish, Birecik, and the associated basins of the Şanlıurfa and Gaziantep provinces — constitutes one of the densest and most strategic archaeological landscapes in the Near East during the EB III period (ca. 2750/2700–2550/2500 BC). Today, it continues to serve as a natural corridor to the interior of Anatolia and northern Syria, as well as providing crucial access for interregional trade due to its location on the Euphrates River.

There were two major city-states that, from their distant geographical position, were able to exert direct or indirect influence over this entire area. Tell Mardikh/Ebla, located north of Aleppo, impacted the trade network in which the Birecik area was situated, reaching a state of vassalage during the EB III–EB IVA period. Its main rival, Tell Hariri/Mari, influenced the middle Euphrates with its plans and decisions. The Birecik area is frequently mentioned in the sources and archives of both Ebla and Mari.

Furthermore, the northern part of the modern Birecik district, and the right side of the river Euphrates, is connected to the ongoing debate surrounding the identification of the city/kingdom of Abarsal, known in texts from Ebla and other Mesopotamian cities, and which research increasingly links

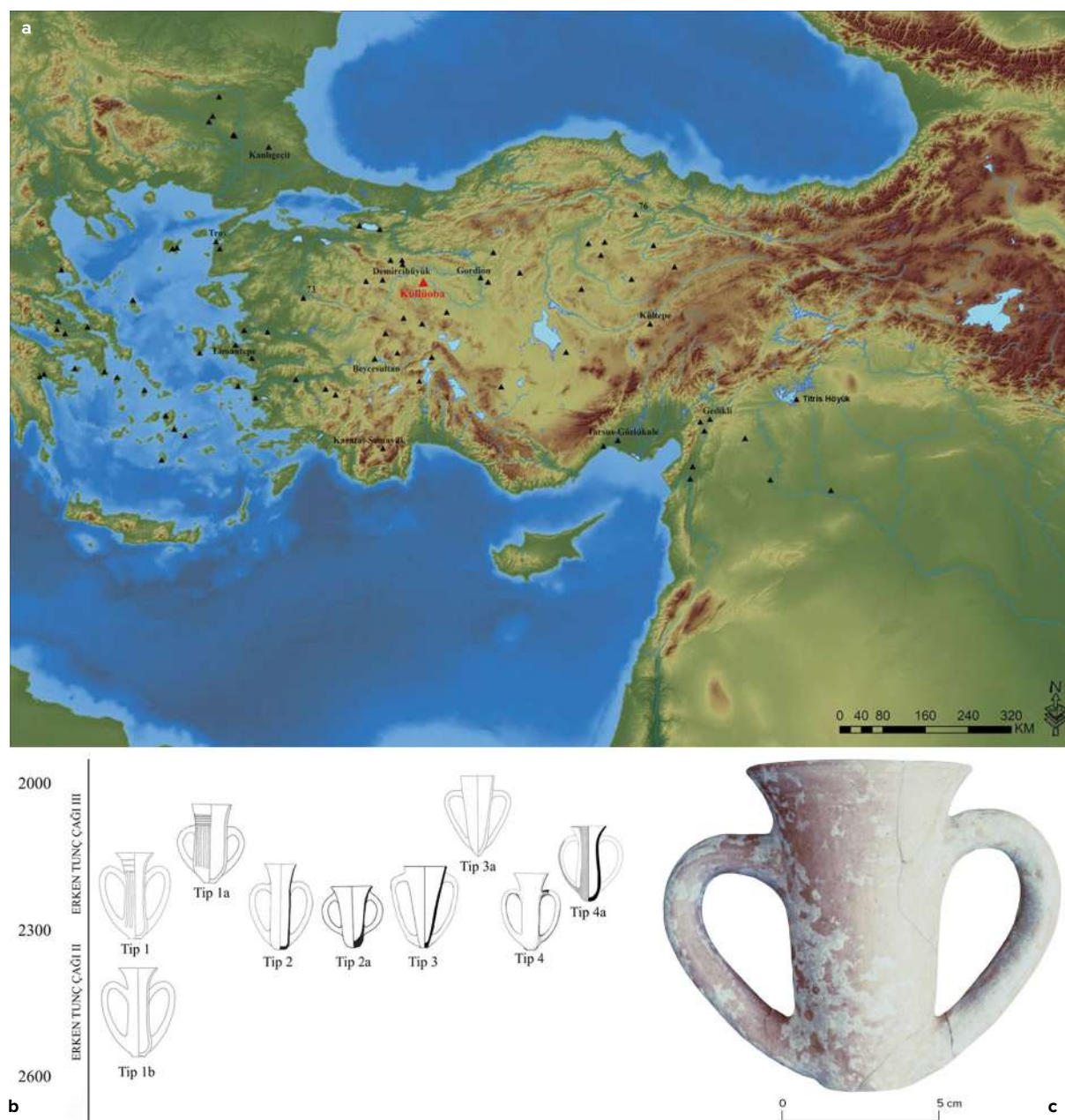


Figure 10. a. Distribution of depas amphypipellon in Greece, Thrace, Anatolia, and Northern Mesopotamia, indicating contacts between the Middle and Upper Euphrates with Tarsus and Western Anatolia (based on map of Turteki, 2022: 131, Fig. 2). b. Typology and evolution of depas amphypipellon during EB III (Yilmaz, 2010: 64, Table 1). c. Depas amphypipellon of Titriş Höyük, EB III (courtesy of G. Algaze)

Figura 10. a. Distribución de los depas amphypipellon en Grecia, Tracia, Anatolia y Norte de Mesopotamia, indicador de contactos del Medio-Alto Éufrates con Tarsus y Anatolia Occidental (a partir del mapa de Turteki, 2022: 131, fig. 2). b. Tipología y evolución de los depas amphypipellon durante el EB III (Yilmaz, 2010: 64, tabla 1). c. Depas amphypipellon de Titriş Höyük, EB III (cortesía G. Algaze)

to this area of the Birecik-Carchemish corridor (Gil Fuensanta, Mederos and Muminov, 2025; Gil Fuensanta and Mederos, in press).

Another almost contemporaneous issue is the identification of the city of Urshu (Ur-šu) on the Euphrates during the EB and MB periods. This city, Ursa'um in the EB III–IV, must have been located

near a mountainous area to the north, which likely acted as a buffer zone between Anatolia and the Euphrates plains during certain periods. At the end of the EB period, it marked the northern limit of Ebla's sphere of influence (Archi, 2011: 6).

The Carchemish-Birecik sub-region showed dense occupation of sites at the end of the Early

Bronze Age. These included Carchemish, Tell Ahmar, Tell Banat, Tell Hadidi, Gre Virike, Tilvez/Meteler Höyük, and Tilbes Höyük. During this Early Bronze Age III period, there was dense settlement on both banks of the Euphrates River, with a tell every 2–3 km (Wilkinson et al., 2012: 163, Fig. 18). Despite a lack of data in the Ebla archives regarding the importance of Carchemish in the Early Bronze Age III and IVA phases, an occupation of 43 hectares has been suggested, the largest populated site in the region, upon which other centers would have depended (Wilkinson et al., 2012: 164, 171, Table 7) (Figure 11a).

The Tabqa basin shows evidence of a large population during this period, as further attested by other sites such as Tell es-Sweyhat (Holland, 2006: 381–384). This site was a tell with extensive occupation, which increased from 10–15 hectares to 40 hectares during the end of the EBIVB, after the destruction of Ebla (Wilkinson et al., 2012: 168), but it too eventually collapsed. The Tabqa Dam district in Syria, with sites like Tell Hadidi and Tell es-Sweyhat, reveals fortified settlements with a strong commercial component, connecting with various places along the Euphrates River. Tell Hadidi showed continuous occupation throughout the 3rd millennium BC (Donermann, 1988). A significant portion of its evidence for this period consists of an extensive collection of pottery from burials. This ware provides clear evidence of contact with other river regions, even further east, with the Jazira. A later occupation during the 2nd millennium BC damaged some of the levels from this period.

North of Carchemish, on the left bank of the Euphrates, lays Gre Virike (Ökse, 2005). This site showed uninterrupted continuity between EB III and IV phases. Its architecture features a combination of well-organized domestic spaces, as well as a series of ritual elements, such as a high mudbrick platform. The presence of storage facilities and kilns suggests intensive agricultural activity.

Most of the sites along the Middle Syro-Turkish Euphrates appear to have survived the EB III period. However, there is evidence of collapse at several of them; at least one per area or district. We have evidence of Tell es-Sweyhat, which was the largest

site to collapse in the region. There are instances of apparent subsequent contraction at Tell Ahmar and Tell Banat, although funerary evidence increases at the latter.

8. Tilbes Höyük

The Birecik area is characterized by its dry farming. An analysis of some of the micro-archaeological remains from the EB period at Tilbes Höyük (Rainville, 2005) shows no evidence of impoverishment, agricultural degradation, or economic decline of the site during the 3rd millennium BC. Tilbes would then have been occupied, at least partially, by people specifically dedicated to agricultural and livestock tasks, and who were well integrated into the community. All of this points to a multifunctional use of the site.

Tilbes Höyük is located two km north-northeast of Keskince (Tilmusa), a disappeared village on the eastern bank of the Euphrates; about 22 km northwest of the Birecik modern town, west of the Sanliurfa Province. Local meaning of Tilbes is the “Last Hill”. It was a conical mound located near the Euphrates River, and measuring over 22 m in height above the river shore, and at the time of the archaeological excavation it had 110 m × 100 m in dimensions, with 1.5 ha. Excavations conducted by J. Gil Fuensanta on the mound and its vicinity in years 1996–2000 were part of a joint project with Sanliurfa Museum (Turkey) and several universities, including Alicante (Spain), Prague/Pilsen (Czech Republic) and Widener (USA) (Gil Fuensanta, Bucak and Rothman, 1999) (Figure 11b–c).

At Tilbes Höyük, there is stratigraphic continuity from the preceding phases. At least one of the sanctuaries continued to be used during the EB III phase, the so-called “burned building” of E4aE3E8. Two ¹⁴C specimens obtained from the EB III layers were taken from the “Burned building”, as follows: locus 869, square E4aE3E8, AA 35.882, 4180±45 BP 2892 (2866–2710) 2628 BC, with 73% 2823–2628 BC, and locus 853, square E4aE3E8, AA 35.824 4020±45 BP 2678 (2564–2497) 2459 BC, all charcoal samples (Gil Fuensanta et al., 2002: 134;

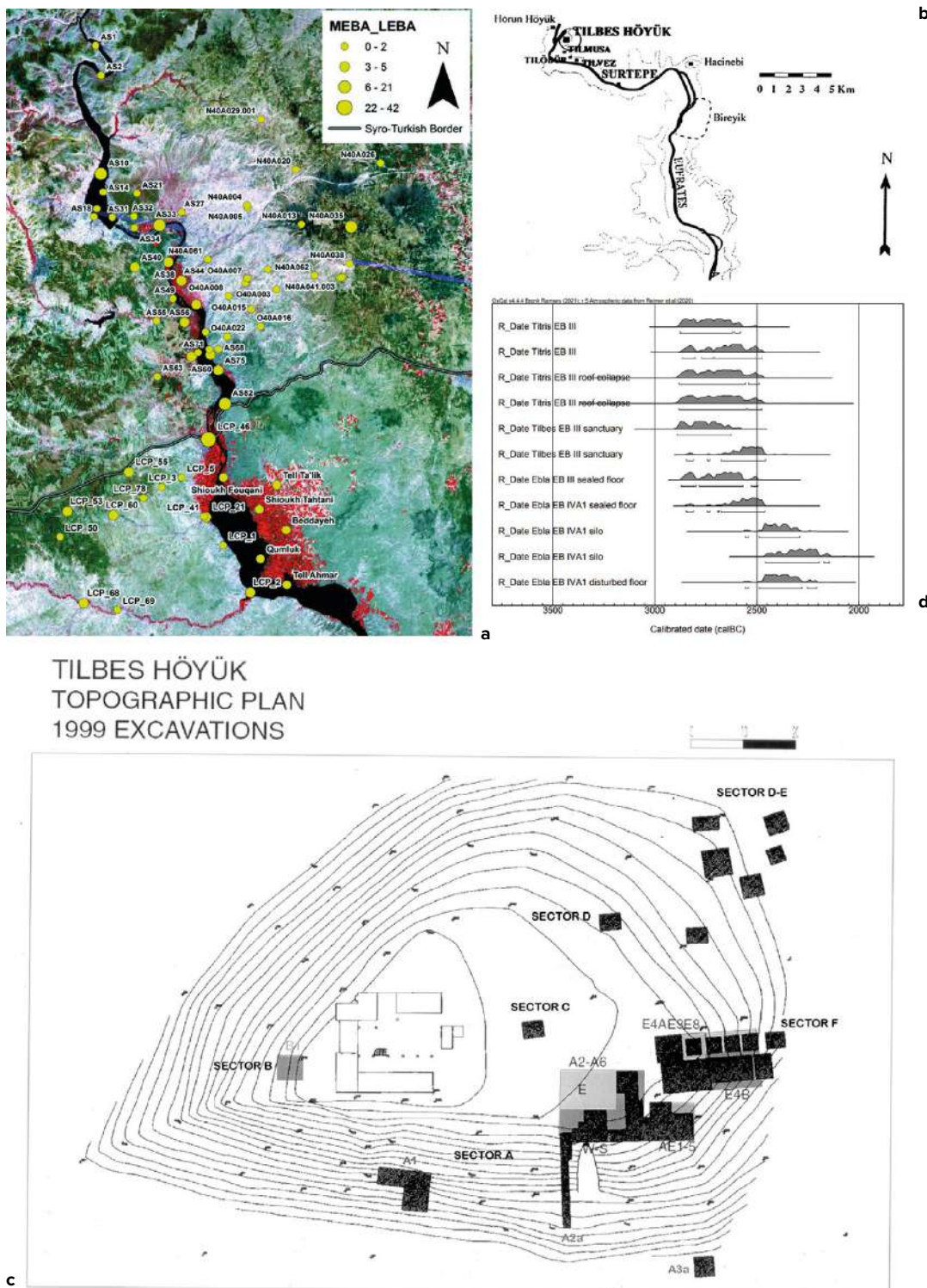


Figure 11. a. Map of the Middle Euphrates with the Birecik-Carchemish Dam surveys and EBA III-IV sites (Wilkinson et al., 2012: 163, Fig. 18). Tilbes Höyük AS14, in the top of the map, Carchemish AS 86 in the Turkish-Syrian border. b. Map of the Middle Euphrates with Horum, Tilbes, Tilvez, Surtepe and Hacinebi. c. Topography of Tilbes Höyük, 1996–99 Seasons, with Squares E4AE3E8. d. Comparison of the EB III dates at Tiritis Höyük, Tilbes Höyük and Ebla, in relation to EB IVA1 at Ebla. Oxcal 4.4

Figura 11. a. Mapa del Éufrates medio con las prospecciones de la presa Birecik-Carchemish y yacimientos del Bronce Antiguo III-IV (Wilkinson et alii, 2012: 163, fig. 18). Tilbes Höyük AS14, en la parte superior del mapa, Carchemish AS 86 en la frontera turco-siria. b. Mapa del Éufrates medio con Horum, Tilbes, Tilvez, Surtepe y Hacinebi. c. Topografía de Tilbes Höyük, campañas de 1996-99, con los cortes E4AE3E8. d. Comparación de las dataciones del EB III en Tiritis Höyük, Tilbes Höyük y Ebla, en relación con el EB IVA1 en Ebla. Oxcal 4.4

Gil Fuensanta, Mederos and Muminov, 2019: 60–61) which gives a very early start date of the EB III in the Birecik-Carchemish area, close to the proposal of Schwartz (2017: 88, Table 5.1), 2700–2500 BC. Although they came from wooden beams, and maybe the first date, 2825–2625 BC came from a recycling wood beam of the EB II temple. The second sample shall be the best option for the end of EB III, ca. 2575–2500 BC, in good correlation with the beginning of EB IVA at Ebla., ca. 2575 BC and the end of the Titriş Höyük EB III — Mid EBA — ca. 2500 BC (Figure 11d; Table 2).

We do not see a significant break with the previous sanctuary, with its strong presence of undecorated, Karaz “Transcaucasian” black pottery, as seen in the EB II, since some characteristics of both buildings are similar (despite a certain greater crudeness in the architectural execution of the EB II sanctuary compared to the preceding and subsequent ones). This Karaz black pottery, is absent as a key fossil, in the “burned sanctuary,” but whose Anatolian elements are not very different, possibly from those of the people who filled the EB II sanctuary and also used the EB III burned building. The absence of Karaz pottery fragments with reliefs gives special significance to the Tilbes Höyük site within the sites occupied on the Middle Euphrates during its EB II phase (M. Özdoğan, pers. comm.).

The EB III “burned building” at Tilbes Höyük consisted of a bipartite plan, with a rectangular hall oriented east-west and an entrance on the western side of the sanctuary, the sunset, to a small room with stone pavement that gives access to the main room. Its walls were a combination of pisé (rammed earth) and mud brick.

The shrine had mudbrick walls delimiting an area of 7.25 m, including the walls, and 5.5 m in the internal space and a stairway from the West. This sector had two rooms, the small one with 1.60 × 3.40 m with a stone paving and the main room with 3.40 × 3.40 m, including a post hole for an isolated wooden beam beside the South wall, a rectangular hearth of 1.10 × 0.80 m and a baked clay central pillar of 1 × 0.65 m. Inside, remains of the building’s beams were found, as well part of the roof, composed of wooden beams, reeds, and mud, which collapsed after

the fire (Gil Fuensanta, Mederos and Muminov, 2019: 59–60, Fig. 7a–b). We believe that the rammed earth pillar, located near the axis of the central hall and also marked the central ritual space could be a cult pillar as in Beycesultan, and the niche is similar to the two square clay bins or receptacles (Lloyd and Mel-laart, 1958: 107, Fig. 5, pl. 20a; Gil Fuensanta, Mederos and Muminov, 2019: 63, 64, Fig. 12a–c). As well, this pisé technique on wall construction was used further than in previous sanctuary on the spot, with EB II date. The bigger room of the building contained a niche and a hearth. Some goat horns were recovered in one niche from the burned building’s central room. Charred barley seeds were found on the niche and hearth uncovered in the main room of the EBA III “burned building” (Gil Fuensanta, Mederos and Muminov, 2019: 59, Fig. 7a–b) (Figure 12).

Two pairs of clay horns were recovered, one close to the baked clay pillar and another next to the South wall, indicate, probably, that a religious ceremony was held here (Figure 13).

Around the building there were graves, mostly used for unborn children burials, those died of natural causes. During the EB III temple, the ceramic pot containing the pithos burial of a young person was deposited in the northern room with stone pavement, almost exactly at the point where previous centuries had deposited the oldest cist burial, locus 8589, of the EB II building (Gil Fuensanta, Mederos and Muminov, 2019: 58) (Figure 14).

The building appears to have always been linked, throughout the different phases, to a certain ritual associated with fertility or the rebirth of the infants buried there. The destruction in the EB III could be more accurately described as a ritual fire or a very specific — accidental? — localized fire, since there is no subsequent abandonment of the same area within the höyük. In the destruction of the “Burned Building” at Tilbes Höyük we did not find lithic tools like the usual ones of the period, those proper of a violent context of war, such as arrowheads or blades.

Our preliminary interpretation is that we only have a limited context exposed in extension of this EB III phase at Tilbes Höyük and therefore we do not know if further east of sector E4aE3E8 of the archaeological site we had similar evidence.

Site	Region, Country	BP	±	BC	max. cal. (2 σ)	median	min. cal. (2 σ)	Lab. n° & Sample
Titriş Höyük, EBIII	Bahçeli, Türkiye	4141	44	2191	2877 2880	2856 2814 2696 2689 2682	2581 2504	AA104.972/ Ovicaprid
Titriş Höyük, EBIII	Bahçeli, Türkiye	4081	53	2131	2867 2872	2619 2610 2596 2592 2583	2474 2470	AA104.971/ Ovicaprid
Titriş Höyük, EBIII, Lower Town, roof collapse	Bahçeli, Türkiye	4110	70	2160	2882 2883	2829 2822 2659 2651 2623	2476 2469	Beta-146097 TH-96.113
Titriş Höyük, EBIII, Lower Town, roof collapse	Bahçeli, Türkiye	4110	80	2160	2882 2889	2829 2822 2659 2651 2623	2475 2466	Beta-146092 TH-96.058
Tilbes Höyük, EB III, square E4a-E3-E8, locus 869, sanctuary, wooden beam	Subaşı, Türkiye	4180	45	2230	2891 2890	2866 2805 2781 2769 2762 2717 2710	2627 2584	AA-35.882/ wooden burned beam
Tilbes Höyük, EB III, square E4a-E3-E8, locus 853, sanctuary, wooden beam	Subaşı, Türkiye	4020	45	2070	2845 2830	2564 2522 2497	2411 2461	AA-35.824/ wooden burned beam
Ebla, EB III, area AA, L7287, sealed floor	Syria	4102	45	2152	2872 2875	2826 2824 2657 2653 2622 2606 2603	2496 2494	LT-L14860A/ Cerealia
Ebla, EB IVA1, area G5-1, L7704c, sealed floor	Syria	4031	45	2081	2835	2569 2518 2500	2464	LT-L14859A/ <i>Olea europaea</i> stone
Ebla, EB IVA1, area G5-1, S4843, silo	Syria	3918	35	1968	2559 2545	2459	2290 2293	LT-L12327A/ <i>Hordeum vulgare</i>
Ebla, EB IVA1, area G5-1, S4843, silo	Syria	3833	45	1883	2458 2461	2288	2146 2140	LT-L12326A/ <i>Olea europaea</i> stone
Ebla, EB IVA1, area G5-1, L4841, disturbed floor	Syria	3904	45	1954	2558 2549	2456 2420 2405 2357 2355	2206 2207	LT-L14858A/ charcoal

Table 2. Early Bronze Age III–IVA in the Middle Euphrates. Sources: Ebla: Vacca (2020: 208, Table 5.2), Tilbes: Gil Fuensanta et al. (2002: 135), Titriş: Algaze et al. (2001: 76, Table 4). Intcal20 calibration curve according to Reimer et al. (2020), Bronk Ramsey OxCal 4.4 (2023), compared with the Intcal98 calibration curve, Calib v. 4.2 according to Stuiver et al. (1998)

Tabla 2. Bronce Antiguo III-IVA en el Éufrates Medio. Fuentes: Ebla: Vacca (2020: 208, Tabla 5.2); Tilbes: Gil Fuensanta et alii (2002: 135); Titriş: Algaze et alii (2001: 76, Tabla 4). Curva de calibración IntCal20 según Reimer et alii (2020), Bronk Ramsey OxCal 4.4 (2023), comparada con la curva de calibración IntCal98, Calib v. 4.2 según Stuiver et alii (1998)

During the EB IVA phase, the presence of terra cotta figurines of goddesses at the site increased; a type of anthropomorphic figure not present at Tilbes

before the EB IV period. In MB II, we find an inscription dedicated to the god Nergal at Tilbes (Gil Fuensanta, Mederos and Muminov, 2025: 130–131

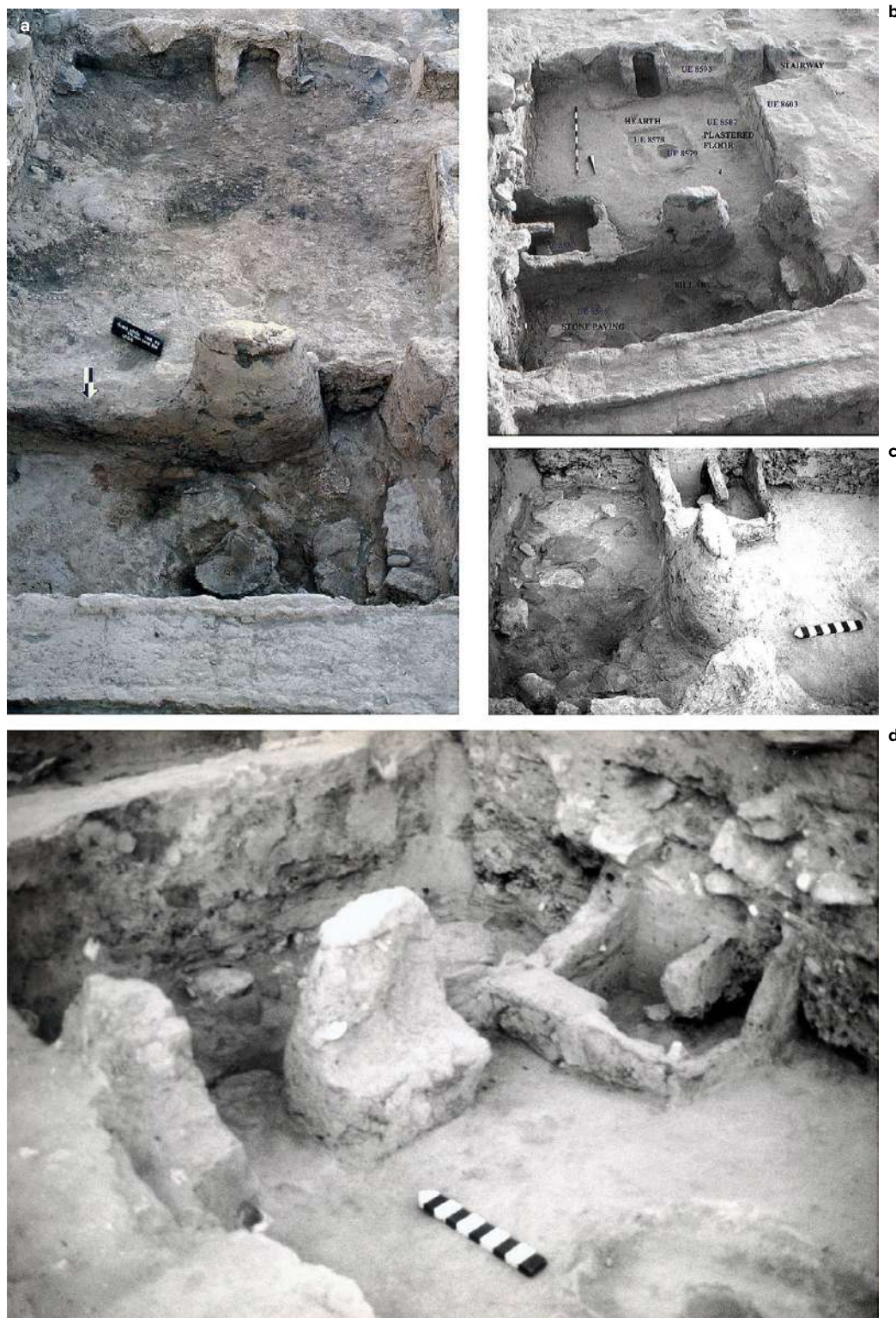


Figure 12. a–b Tilbes Höyük 1998, square E4aE3E8, EB III “Burned Building”, and identified structures, during the excavation process. c. Tilbes Höyük 1998, square E4aE3E8, EB III Burned Building, blackish pavement in the small room of 1.60 × 3.40 m. d. Tilbes Höyük 1998, square E4aE3E8, EB III Burned Building, main room with 3.40 × 3.40 m, a rectangular hearth of 1.10 × 0.80 m and a baked clay central pillar of 1 × 0.65 m

Figura 12. a-b. Tilbes Höyük 1998, cortes E4aE3E8, edificio quemado del EB III durante el proceso de excavación y estructuras identificadas. c. Tilbes Höyük 1998, cortes E4aE3E8, edificio quemado del EB III, con la habitación pequeña de 1,60 × 3,40 m, que presenta un pavimento ennegrecido. d. Tilbes Höyük 1998, cortes E4aE3E8, edificio quemado del EB III, habitación principal de 3,40 × 3,40 m, con un hogar rectangular de 1,10 × 0,80 m y un pilar de arcilla de 1 × 0,65 m



Figure 13. a–b. Tilbes Höyük 1998, square E4aE3E8, EB III Burned Building, clay horns

Figura 13. a-b. Tilbes Höyük 1998, cortes E4aE3E8, edificio incendiado del EB III, cuernos de arcilla

Fig. 11a–c), who, it should be remembered, was one of the deities favored by the Akkadians in their conquest of the area of northern Syria and the middle Euphrates.

In a later period, after EB IV, the site was not rebuilt as a sanctuary, despite having been a previous ritual area for consecutive sanctuaries during EB I and II, but the pit burial ritual continued with infant burials, in addition to a stone chamber tomb and an adult skull around it in the final MB phase (Gil Fuensanta, Mederos and Muminov, 2025: 128, Fig. 9a–c).

Two of the most interesting contexts of the “burned building” are loci 869 and 876. Locus 876, from which the jar fragments originated (Figure 15c), contained an olive pit; it is a soil deposit. Locus 869, on the other hand, yielded a different type of pottery (Figure 15b) and corresponded to a collapsed wall. There were remains of cultivated plants, possibly einkorn and emmer, but almost a complete absence of wild seeds (Miller in Rothman and Gil Fuensanta eds., 2006, draft: 115, 120) (Figure 15).

On the other hand, it is interesting to note the type of ceramics found in and around the “burned sanctuary.” There are two traditions in its ware, one of them typical of the EB of the Middle-North Euphrates. We see the prominence in certain sectors of grey, simple grit, plain ceramics and goblet-like

cups, besides metallic ware. The other ceramic tradition is more evident in the fragments of large ware, such as jars, with the appearance of “local pottery” intended to preservation or cooking. In summary, there are indications of two types of cultural traditions, if not people from the region, using this site at Tilbes Höyük during EB III.

The northern Mesopotamian ceramic custom present at Tilbes Höyük in the mid-3rd millennium BC appears to be associated with the urban Syro-Mesopotamian culture, the spread of styles derived from Uruk and their local continuities, and the centers of the middle Euphrates Valley. Among its characteristic features are the prevalence of fine and utilitarian ceramics from the Syro-Mesopotamian repertoire, and the presence of standardized forms linked to mass production (such as mass-produced bowls typical of earlier phases) that demonstrate some food and ware cultural practices as a continuation of Late Chalcolithic traditions.

In contrast, the other ceramic tradition of the Anatolian type displays pastes and techniques more akin to the pottery of southeastern Anatolia, with different types of closed forms or bowls typical of the Anatolian region. Studies at Kurban Höyük, Hassek Höyük, and Arslantepe, sites placed up north to Birecik, show an Anatolian ceramic line projecting southward in the 3rd millennium BC.



Figure 14. a. Tilbes Höyük 1998, square E4aE3E8. Detail of the jar burial on the northern room with a deceased newborn child, aged between 7 and 9 months. b. Tilbes Höyük 1999, Square E4aE3E8. Detail of the jar burial, with a deceased child, around the sanctuary

Figura 14. a. Tilbes Höyük 1998, cortes E4aE3E8. Detalle de enterramiento en *pithos* de la habitación norte con un recién nacido entre 7 y 9 meses. b. Tilbes Höyük 1999, cortes E4aE3E8. Detalle de enterramiento en *pithos* con un infantil alrededor del santuario

9. Conclusions

The instability of the 3rd millennium BC throughout Mesopotamia shows that there were alternating periods of growth and crisis. The current picture we can get from all these events is one of various simultaneous processes, which may seem contradictory, depending on the area or region in question in northern Mesopotamia. Some areas resisted while others collapsed in population and economy.

The EB III is not a period of decline per se in the northern part of the modern Birecik district, but it is an epoch marked by change, as EB IV was a period of occupation in Tilbes, Tilvez/Meteler and Tilöbür. During the EB III, the Birecik area served as an agricultural and commercial hinterland for major

international powers or larger centres, with no apparent interruption in the transition to the EB IV. In this case, the tensions that affected other areas along the Euphrates during EB III had a seemingly lesser impact here.

The northern part of the Birecik district demonstrates how some nearby and interconnected settlements survived a crisis while others did not. The causes could have been quite diverse: environmental, social, cultural, but a key answer lies in the position of each settlement or commercial district within the political and economic networks of the time. “International” events, such as wars between kingdoms or city-states, would have had an internal effect on the different groups in each region. There are internal social processes that influence the



Figure 15. a. Tilbes Höyük 1997, square E4B, Anatolian-style pottery from the late EB III period. b. Tilbes Höyük 1998, Square E4AE3E8. Locus 869. EB III Burned Building. Detail of the fragmented pottery from the inside. c. Tilbes Höyük 1998, Square E4AE3E8. Locus 876. EB III Burned Building. Detail of the fragmented jars from the inside

Figura 15. a. Tilbes Höyük 1997, corte E4B, cerámica de tradición anatólica del final del EB III. b. Tilbes Höyük 1998, cortes E4AE3E8. Locus 869. Edificio incendiado del EB III, Detalle de cerámica fragmentada del interior. c. Tilbes Höyük 1998, cortes E4AE3E8. Locus 876. Edificio incendiado del EB III, Detalle de jarras fragmentadas del interior

urban balances of the Early Bronze Age in northern Mesopotamia. These social movements, along with other factors, conditioned the regional urbanization of the period. We cannot definitively say that the 3rd millennium BC was a period of rise or decline in the urban landscape of the region.

There is potential evidence of greater sociopolitical changes between EB III and EB IV in the area under study, not only environmental shifts, although these may well have been a catalyst for local unrest

and internal dissension. There is a clear readjustment of the local system during the beginning of the EB IV, with a regional population increase. It is true that a greater disruption is evident in the transition to the MB I, which suggests that the supposed crisis of EB III would be quite different from the later one, more influenced by local environmental factors.

The phenomenon of the so-called 4.2 ka event, traditionally linked to a period of total aridity, which we attribute to the end of EB IVB, coincided with a

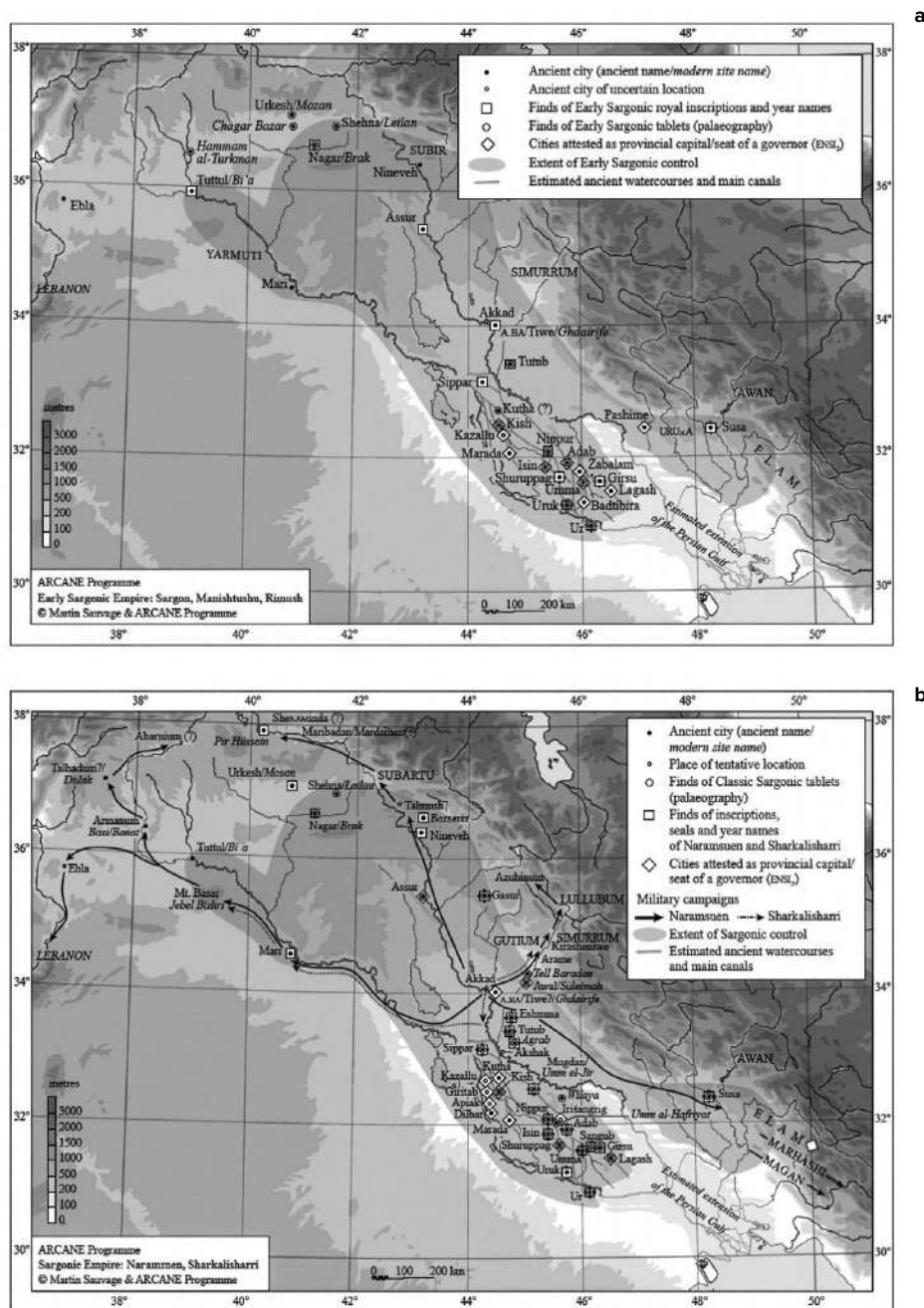


Figure 16. a. Extent of the Sargonic of Akkad's Kingdom (Sallaberger and Schkramp, 2015: 106, map 8). b. Kingdom of Naram-Sin and main military campaigns (Sallaberger and Schkramp, 2015: 111, map 10)

Figura 16. a. Extensión del reino de Sargón de Akkad (Sallaberger y Schkramp, 2015: 106, mapa 8). b. Reino de Naram-Sin y principales campañas militares (Sallaberger y Schkramp, 2015: 111, mapa 10)

series of urban abandonments or contractions within the flourishing city-states of the EB III, and may also have had a strong sociopolitical component. The existence of an abrupt climate change at the end of the 23rd century BC has been much debated, but such climatic instability only affected the Euphrates region during specific periods. Paleoenvironmental data are not conclusive enough to explain a widespread

crisis across the entire region. The desire for resource control and the greed for more resources may well have been a determining factor in agricultural activities within this context of climatic fluctuation.

The cases of Carchemish and Tell Sweyhat in the Middle Euphrates, or Tell Brak and Tell Leilan in the Khabur, may well be demonstrating that after EB III, two major centers could no longer coexist

in the same sub-region/district, sharing the space of political control; dissension must have arisen between them, and one collapsed within each area.

It is interesting that the sites of Tabqa and Carchemish-Birecik, in general, do not have the dimensions of sites in the northern Syrian hinterland, such as Khabur and Lower Mesopotamia, but like those, they demonstrate a certain legitimacy of political power rooted in religious authority, as evidenced by the appearance of similar archaeological evidence. However, despite their smaller scale, the appearance of relatively modest monumental constructions, such as the mud-brick platforms at Gre Virike or Surtepe, warrants their consideration.

The EB III period is indicative of the unstable equilibrium that existed between the population and resources of the northern Birecik area throughout the 3rd millennium BC. In EB III, Tilbes Höyük, a key site for monitoring and controlling traffic along the river's course, may have been also a settlement with ritual functions, probably dependent on a nearby big centre, Surtepe, where domestic houses, storage areas, work areas, and areas for various activities coexisted, in addition to the presence of ritual buildings and burial sites. Furthermore, Surtepe may have functioned as a site for territorial control and an intermediate node between larger centres and rural settlements. Its strategic position would have made it a key player in the management of routes and resources at that time. However, to date, we have not been able to excavate EB III levels at Surtepe. Some surface remains and test pits show evidence of "metallic" ware and pottery from the EB III and EB IV phases, as well as a goddess with broken limbs, typical of the period.

Excavations between 1996 and 1999 revealed that Tilbes Höyük may well have played a complementary role to a main centre as a small local religious hub during the Early Bronze Age, with superimposed sanctuaries dating from EB I to EB III. This aligns with the general interpretation of the sub-region as a landscape of small ritual centres, as is also the case with Gre Virike, linked to cultural networks of the middle Euphrates.

The burning of the Tilbes building could well have been a ritual act, as there is no further destruction in the rest of the höyük during EB III, or

it could have been due to one of the early wars at the end of EB III with the city-states of northern Mesopotamia (Mari? Ebla?). The emergence of new political centers would have influenced religious or regional ritual changes, which could well have been the cause of the Tilbes Höyük building fire. This would have been a period of changes in the patterns of residential and artisan sectors within each given region or settlement.

We did not find evidence of partial abandonment or depopulation of other sites during the EB III in the northern part of the Birecik region. This appears to be an episode more characteristic of the end of EB IV in the area. There is no evidence of destroyed perimeter walls at Tilbes, Tilvez/Meteler Höyük, or Surtepe in the EB III. No remains of town-walls exist for this period, which could be due to a lack of local competition during this phase, or they may simply not have been identified.

Due to the limitations of epigraphic remains, we know very little about the internal violence that occurred in the cities and settlements of the Early Bronze period, and virtually nothing is known in contemporary written records about the latent conflicts that may have existed at the time between groups of different cultural or regional origins, but who lived in the same city. However, the archaeological evidence regarding the EBA of Mesopotamia demonstrates only the existence of episodic and localized outbreaks of fighting, curiously occurring during periods of collapse or widespread conflict in the region, not a perennial or perpetual state of war (Gil Fuensanta, 2023).

During EB III, the burned building layers of Tilbes Höyük have shown evidence of a mixed culture with both local Anatolian and North Mesopotamian elements. The archaeological evidence indicates that two distinct ceramic traditions coexisted in the Syro-Turkish Middle Euphrates region during the Early Bronze Age: one linked to the northern Mesopotamian sphere and the other with Anatolian characteristics. With the same current data, we cannot know for certain whether this phenomenon was particularly pronounced in the Early Bronze Age but originated in the preceding Chalcolithic period, as we might suggest based on

earlier materials from the Birecik district or further north along the Euphrates. The local ceramics discovered in Tilbes, and during EB IVA in Meteler/Tilvez, tell us not only of at least two cultural groups present in the area, but also of two distinct cultural traditions, even in social aspects such as the use of ceramics for different purposes.

One hypothesis we are working with is that the analogies with a few materials from previous phases of the Karababa area (Hassek Höyük) in the sites we have investigated directly north of Birecik, in addition to the similarities with the bipartite temple of Late Chalcolithic of Arslantepe (Gil Fuensanta, Mederos and Muminov, 2019: 63–63, Fig. 10a–b), point to the presence of these “Anatolian” cultural influences as coming from the northern sector of the Euphrates.

The expansion fits better with the EB IVA, aligning with the sequence of Tilbes and the other sites in the northern part of the Birecik area, since we know that EB IVA was its peak period and all the settlements exhibit this phase. During EB IVB, the occupation of Tilbes continued, but this period also saw a decline outside the höyük in other settlements, with Meteler/Tilvez abandoned and perhaps Surtepe as well.

Another problem is determining who destroyed Ebla and its archives because this same phenomenon of destruction could have affected Abarsal and the region north of Birecik. The authorship of the devastation does not align well with Sargon or Naram-Sin because the documents of Ebla do not have any mention to the kings of Akkad. We believe that the Mari hypothesis, revenge after its initial defeat due to its constant rivalry, may have some credibility, because a more plausible victory of Sargon in his 15th year, ca. 2310–2300 BC, has the problem of why Sargon did not conquest also Mari in the same expedition. However, Mari may have initially become a vassal kingdom of Sargon, allowing him to control Tuttul and Emar and, finally, destroy the royal palace of Ebla. About two decades later, in a possible revolt in the 30–35 year of Sargon’s reign, the city of Mari was destroyed (Figure 16).

During the reign of Irkab-Damu, ca. 2325 BC, or in the first 18 years of the king Išar-Damu, the time of vizir Ibrium, was found an EB IVA cylinder

seal impression of the Royal Palace G type seal from Ebla at Tilvez/Meteler (Gil Fuensanta, Mederos and Muminov, 2024: 99, Fig. 13), initially dated in EB III (Charvát and Gil Fuensanta, 2001: 565, 566, Fig. 3), before a violent act in Tilvez/Meteler during EB IVA, probably part of the kingdom of Abarsal, allied of Ebla, and the abandonment of the site until Roman times. This act may have been related to the conquest and destruction of Ebla. During the EB IVA phase a large quantity of ceramics imported from the Ebla area were found in Tilbes Höyük (R. Seva, pers. comm.).

“International” treaties, such as the one between Ebla and Abarsal, must have been frequent throughout this period and other phases of the 3rd millennium BC. These pacts would have resulted in either prosperity or marginalization for certain regions or city-states within the framework of the trade routes of the time. Therefore, we believe that what occurred in the Birecik area during the EB III was the impact of political agreements characteristic of states engaged in continuous negotiation.

Perhaps the Birecik Early Bronze III Period holds the key to understanding the transformation of numerous pre-existing city-states, particularly those located along the Euphrates River, into larger kingdoms. This process must have been gradual, beginning with treaties between city-states (as in the case of Ebla and Abarsal), and later, through wars and conquests, their incorporation into larger kingdoms, leading to a distinctly imperial character that would define the EB IV and MB periods.

Bibliography

- Algaze, G., Dinckan, G., Hartenberger, B., Matney, T., Pournelle, J., Rainville, L., Rosen, S., Rupley, E., Schlee, D. and Vallet, R. (2001): “Research at Tritis Höyük: the 1999 Season”. *Anatolica*, 27: 23–106.
- Algaze, G. and Misir, A. (1992): “Sanlurfa Museum/ University of California Excavations and Surveys at Tritis Höyük, 1991”. *Kazi Sonuclari Toplantisi*, 14 (1): 155–174.

- Ambers, J. C. (2001): "Radiocarbon Results for Tell Brak". In D. Oates, J. Oates and H. McDonald (Eds.): *Excavations at Tell Brak 2: Nagar in the Third Millennium BC*. McDonald Institute Monographs. Cambridge: 373-378.
- Archi, A. (1981): "I rapporti tra Ebla e Mari". *Studi Eblaite*, 4: 129-166.
- Archi, A. (1985a): "Le synchronisme entre les rois de Mari et les rois d'Ebla au III^e Millénaire". *Mari*, 4: 47-51.
- Archi, A. (1985b): "Les rapports politiques et économiques entre Ebla et Mari". *Mari*, 4: 63-83.
- Archi, A. (1989): "La ville d'Abarsal". In M. Lebeau and Ph. Talon (Eds.): *Reflets des deux fleuves. Mélanges offerts à André Finet*. Peeters. Louvain: 15-19.
- Archi, A. (1998): "The Regional State of Nagar According to the Texts of Ebla". In M. Lebeau (Ed.): *About Subartu. Studies devoted to Upper Mesopotamia*. Vol. 2. *Culture, Society, Image*. Subartu, IV (2). Brepols. Turnhout: 1-15.
- Archi, A. (2011): "In Search of Armi". *Journal of Cuneiform Studies*, 63: 5-34.
- Archi, A. (2015a): "The Chronology of Ebla and Synchronisms with Abarsal, Tuttul, Nagar and Nabada, Mari, Kish". In W. Sallaberger and I. Schrakamp (Eds.): *ARCANE-Associated Regional Chronologies for the Ancient Near East and the Eastern Mediterranean. III. History & Philology*. Brepols. Turnhout: 163-179.
- Archi, A. (2015b): *Ebla and Its Archives*. De Gruyter. Boston-Berlin.
- Archi, A. (2021): "The Wars of Ebla at the Time of Minister Ibrium". *Altorientalische Forschungen*, 48 (2): 189-220. <<https://doi.org/10.1515/afo-2021-0012>>.
- Archi, A. and Biga, M. G. (2003): "A Victory over Maria and the Fall of Ebla". *Journal of Cuneiform Studies*, 55: 1-44.
- Astour, M. C. (1992a): "The date of the destruction of Palace G at Ebla". In M. W. Chavalas and J. L. Hayes (Eds.): *New Horizons in the Study of Ancient Syria*. Bibliotheca Mesopotamica, 25. Udena Publications. Malibu, CA: 23-39.
- Astour, M. C. (1992b): "An outline of the history of Ebla (part 1)". In C. H. Gordon and G. A. Rendsburg (Eds.): *Eblaitica 3. Essays on the Ebla Archives and Eblaite Language*, 3. Centre for Ebla Research at New York University-Eisenbrauns. Winona Lake, Indiana: 3-82.
- Astour, M. C. (1995): "Overland Trade Routes in Ancient Western Asia". In J. M. Sasson (Ed.): *Civilizations of the Ancient Near East. III*. Charles Scribner's sons. New York: 1401-1420.
- Astour, M. C. (2002): "A Reconstruction of the History of Ebla (part 2)". In C. H. Gordon and G. A. Rendsburg (Eds.): *Eblaitica 4. Essays on the Ebla Archives and Eblaite Language*, 4. Eisenbrauns. Winona Lake, Indiana: 57-195.
- Biga, M. G. (2010): "Tra Menfi e Ebla". *Serekh*, 5: 23-40.
- Biga, M. G. (2015): "The Geographical Scope of Ebla: Commerce and Wars. Some Remarks". In W. Sallaberger and I. Schrakamp (Eds.): *ARCANE-Associated Regional Chronologies for the Ancient Near East and the Eastern Mediterranean. III. History & Philology*. Brepols. Turnhout: 181-190.
- Braidwood, R. J. and Braidwood, L. (1960): *Excavations in the Plain of Antioch. I*. Oriental Institute Publications, 61. University of Chicago Press. Chicago.
- Bronk Ramsey, C. (2020): *OxCal software version 4.4*. <<https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html>>.
- Bryce, T. (2014): *Ancient Syria: A three thousand year history*. Oxford University Press. Oxford.
- Buccellati, F. (2017): *Three-dimensional Volumetric Analysis in an Archaeological Context. The Palace of Tupkish at Urkesh and its representation*. Bibliotheca Mesopotamica, 30. Urkesh/Mozan Studies, 6. Udena Publications. Malibú.
- Buccellati, M. K. (1990): "A New Third Millennium Sculpture from Mozan". In A. Leonard and B. Williams (Eds.): *Essays in Ancient Civilization Presented to Helene J. Kantor*. SAOC, 47. Oriental Institute. Chicago: 149-154.
- Buccellati, G. and Kelly-Buccellati, M. (2007): "Tell Mozan-ancient Urkesh. A visitor's guide". UCLA. Los Angeles.
- Buccellati, G. and Kelly-Buccellati, M. (2009): "The Great Temple Terrace at Urkesh and the Lions of Tish-atal". In G. Wilhelm (Ed.): *Studies on the Civilization and Culture of Nuzi and the Hurrians*, 18. *In Honor of David I. Owen on the Occasion of his 65th Birthday*. CDL Press. Bethesda, MD: 33-69.

- Bugu, M. (2019): *Titriş Höyük (Bahçeli/Karköprü/Sanlıurfa) ve yakın çevresinde arkeocografya araştırmaları*. İstanbul Üniversitesi. İstanbul.
- Catagnoli, A. (2012): "In the aftermath of the war. The truce between Ebla and Mari (ARET XVI 30) and the ransom of prisoners". *Revue d'Assyriologie et d'archéologie Orientale*, 106: 45–63.
- Charvát, P. and Gil Fuensanta, J. (2001): "Seals and seal impressions from Tilbes Höyük, SE Turkey (1996–1999)". *Archív Orientální*, 69 (4): 559–570.
- Courty, M. A. (2001): "Evidence at Tell Brak for the Late ED III/Early Akkadian Air Blast Event (4kyr BP)". In D. Oates, J. Oates and H. MacDonald (Eds.): *Excavations at Tell Brak 2: Nagar in the Third Millennium*. Macdonald Institute for Archaeological Research. Cambridge: 367–372.
- Dornemann, R. H. (1988): "One Bronze Age Site among Many in the Tabqa Dam Salvage Area". *Ancient Syria* (Chicago, 1984). *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 270: 13–42.
- Edwards, S. (2019): *Ebla's Hegemony and Its Impact on the Archaeology of the Amuq Plain in the Third Millennium BCE*. PhD Thesis. University of Toronto. Toronto.
- Edzard, D.O. (1992): "Der Vertrag von Ebla mit A-BAR-QA". In P. Fronzaoli (Ed.): *Literature and Literary Language at Ebla*. Università di Firenze. Florence: 187–217.
- Emberling, G. and McDonald, H. (eds.) (2003): *Excavations at Tell Brak*. British School of Archaeology in Iraq. London.
- Erdal, Ö. D. (2010): "A Possible Massacre at Early Bronze Age Titriş Höyük, Anatolia". *International Journal of Osteoarchaeology*, 22 (1): 1–21. <<https://doi.org/10.1002/oa.1177>>.
- Gelb, I. J. (1981): "Ebla and the Kish Civilization". In L. Cagni (Ed.): *La Lingua di Ebla* (Napoli, 1980). Istituto Universitario Orientale. Naples: 9–73.
- Gil Fuensanta, J. (2023): *The War in the Prehistory of Western Asia*. Diwan Scope. London.
- Gil Fuensanta, J., Bucak, E. and Rothman M. S. (1999): "1998 Salvage Excavations at Tilbes Höyük". *Kazi Sonuclari Toplantisi*, XXI (Cilt 1). T.C. Kültür Bakanlığı. Ankara: 157–166.
- Gil Fuensanta, J. and Mederos, A. (2024): "At the mercy of the waters of the Turkish Euphrates: Tilbes Höyük and its possible performance as a regional sanctuary of a goddess during the 3rd–2nd millennia BC in Northern Mesopotamia". In D. Brandherm y T. Zimmermann (Eds.): *Water Supply and Water Management in the Metal Ages* (UISPP, Metal Ages, Ankara, 2022). Archaeopress. Oxford: 68–80.
- Gil Fuensanta, J. and Mederos, A. (in press): "La Edad del Bronce en la zona norte de Bireyik (Éufrates medio turco) y la supuesta localización de los reinos de Abarsal y Urshu". In J. A. Belmonte Marín and E. Torrecilla Giménez (Eds.): *Estudios sobre Orientalística y Egiptología. Fronteras, culturas e identidades. X Congreso del CEPO*. Universidad de Castilla-La Mancha (Albacete, 2025). Universidad de Sevilla. Sevilla.
- Gil Fuensanta, J., Mederos, A. and Muminov, O. U. (2019): "Early Bronze Age I–III shrines and burial rites at Tilbes Höyük, Southeastern Turkey". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 45 (1): 51–67. <<http://dx.doi.org/10.15366/cupauam2019.45.003>>.
- Gil Fuensanta, J., Mederos, A. and Muminov, O. U. (2024): "On the Northern frontier of the Ebla Kingdom during the Early Bronze Age IVA. The Birecik Valley and the Kingdom of Abarsal in the left bank of the Middle Turkish Euphrates". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 50 (1): 81–107. <<http://dx.doi.org/10.15366/cupauam2024.50.1.004>>.
- Gil Fuensanta, J., Mederos, A. and Muminov, O. U. (2025): "Northern Birecik (Southeastern Turkey) during the Middle Bronze Age. The Kingdoms of Uršu and Mamma in the Old Assyrian route during Kultepe Ib". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 50 (1): 115–140. <<http://dx.doi.org/10.15366/cupauam2024.50.1.004>>.
- Gil Fuensanta, J., Rothman M. S., Charvát, P. and Bucak, E. (2002): "Tilbes Höyük Salvage Project Excavation". *Kazi Sonuclari Toplantisi*, XXIII (Cilt 1). T.C. Kültür Bakanlığı. Ankara: 131–144.

- Holland, T. A. (2006): *Excavations at Tell es-Sweyhat, Syria. 2. Archaeology of the Bronze Age, Hellenistic, and Roman remains at an ancient town in the Euphrates river*. Oriental Institute Publications, 125. The Oriental Institute of the University of Chicago. Chicago.
- Kalayci, T. (2016): "Settlement Sizes and Agricultural Production Territories: A Remote Sensing Case Study for the Early Bronze Age in Upper Mesopotamia". *STAR: Science & Technology of Archaeological Research*, 2 (2): 217–234. <<http://dx.doi.org/10.1080/20548923.2016.1247512>>.
- Kuzucuoğlu, C. (2007): "Climatic and environmental trends during the third millennium B.C. in Upper Mesopotamia". In C. Kuzucuoğlu and C. Marro (Eds): *Sociétés humaines et changement climatique à la fin du troisième millénaire: une crise a-t-elle eu lieu en Haute Mésopotamie?* (Lyon 2005): Institut Français d'Études Anatoliennes-Georges Dumézil. Lyon: 459–480.
- Lanieri, N. (2007): "Burial Practices at Titriş Höyük, Turkey: An Interpretation". *Journal of Near Eastern Studies*, 66: 241–266. <<https://doi.org/10.1086/524179>>.
- Lawrence, D. and Rey, S. (2020): "Extrapolating Ebla: Combining Remote Sensing, Survey and Textual Sources to Define an Early State". In D. Lawrence, M. Altaweel and G. Philip (Eds.): *New Agendas in Remote Sensing and Landscape Archaeology in the Near East. Studies in Honour of Tony J. Wilkinson*. Archaeopress. Oxford: 175–188.
- Lloyd, S. and Mellaart, J. (1958): "Beycesultan Excavations: Fourth Preliminary Report, 1957". *Anatolian Studies*, 8: 93–125.
- Maiocchi, M. (2011): "A Hurrian Administrative Tablet from Third Millennium Urkesh". *Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie*, 101 (2): 191–203.
- Margueron, J. C. (2004): *Mari. Métropole de l'Euphrate au III^e et au début du II^e millénaire av. J.C.* Picard-ERC. Paris.
- Margueron, J. C. (2014): *Mari, capital of Northern Mesopotamia in the Third Millennium BC. The Archaeology of Tell Hariri on the Euphrates*. Oxbow books. Oxford.
- Matney, T. and Algaze, G. (1995): "Urban Development at Mid-Late Early Bronze Age Titriş Höyük in Southeastern Anatolia". *The Archaeology of Empire in Ancient Anatolia. Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 299–300: 33–52. <<https://doi.org/10.2307/1357350>>.
- Matney, T., Algaze, G., Dulik, M.C., Erdal, Ö.D., Erdal, Y. S., Gokcumen, O., Lorenz, J., Balkan and Mergen, H. (2012): "Understanding Early Bronze Age social structure through mortuary remains: A pilot aDNA study from Titriş Höyük, Southeastern Turkey". *International Journal of Osteoarchaeology*, 22 (3): 338–351.
- Matthews, R. J. (2000): "Fourth and third millennia chronologies: the view from tell Brak, North-East Syria". *From the Euphrates to the Caucasus: Chronologies for the 4th–3rd millennium BC* (Istanbul, 1998). Institut Français d'Études Anatoliennes. Istanbul: 65–72.
- Matthews, R. J. (2003): *The Excavations at Tell Brak 4: Exploring an Upper Mesopotamian regional centre, 1994–96*. Cambridge University Press-Macdonald Institute for Archaeological Research. Cambridge.
- Matthiae, P. (1981): *Ebla: an empire rediscovered*. Doubleday. Garden City, NY.
- Matthiae, P. (1988): "On the Economic Foundations of the Early Syrian Culture of Ebla". In H. Watzoldt and H. Hauptmann (Eds.): *Wirtschaft und Gesellschaft von Ebla* (Heidelberg, 1986). Heidelberg Studien zum Alten Orient, 2. Heidelberg: 75–80.
- Matthiae, P. (1989): *Ebla. Un impero ritrovato. Dai primi scavi alle ultime scoperte*. Giulio Einaudi Editore. Torino.
- Matthiae, P. (1995): *Ebla. La città rivelata*. Universale Electa Gallimard. Torino.
- Meijer, D. J. W. (1996): "Tell Hammam al-Turkman: Preliminary Report on the seventh Campaign, May–July 1995". *Anatolica*, 22: 181–193.
- Miglus, P. A. and Strommerger, E. (2002): *Tall Bi'a/Tuttul. VIII. Stadtbefestigungen, Häuser und Tempel*. Saarbrücker Verlag. Saarbrücken.
- Milano, L. (1995): "Ebla: A Third Millennium City-State in Ancient Syria". In J. M. Sasson (Ed.): *Civilizations of the Ancient Near East*. III. Charles Scribner's sons. New York: 1219–1230.

- Miller, N. F. (2006, draft): "Plant Remains from Tilbes". In M. S. Rothman and J. Gil Fuensanta (Eds.): *Tilbes Höyük: Stability and Change in the Early Bronze Age, Upper Euphrates, Turkey*. Unpublished draft for BAR International Series. Oxford: 109–124.
- Oates, D. and Oates, J. (1989): "Akkadian Buildings at Tell Brak". *Iraq*, 51: 193–211.
- Oates, D. and Oates, J. (2001a): "The Excavations". In D. Oates, J. Oates and H. McDonald (Eds.): *Excavations at Tell Brak. 2. Nagar in the Third Millennium B.C.* McDonald Institute for Archaeological Research-British School at Archaeology at Iraq. London: 15–98.
- Oates, D. and Oates, J. (2001b): "Archaeological Reconstruction and Historical Commentary". In D. Oates, J. Oates and H. McDonald (Eds.): *Excavations at Tell Brak. 2. Nagar in the Third Millennium B.C.* McDonald Institute for Archaeological Research-British School at Archaeology at Iraq. London: 379–396.
- Ökse, A. T. (2005): "Gre Virike: a ritual centre for Early Bronze Age rural communities on the Middle Euphrates". *Antiquity, Project Gallery*, 79 (306). <<https://antiquity.ac.uk/projgall/okse306>>.
- Palmisano, A. (2018): *The Geography of Trade. Landscapes of competition and long-distance contacts in Mesopotamia and Anatolia in the Old Assyrian Colony Period*. Archaeopress. Oxford.
- Pettinato, G. (1976): "The Royal Archives of Tell Mardikh-Ebla". *Biblical Archaeologist*, 39: 44–52.
- Pettinato, G. (1977): "Relations entre les royaumes d'Ebla et de Mari au troisième millénaire, d'après les archives royales de Tell Mardikh-Ebla". *Akkadica*, 2: 20–28.
- Pettinato, G. (1979): *Ebla, un impero inciso nell'argilla*. Mondadori. Milano.
- Pettinato, G. (1980): "Bollettino militare della campagna di Ebla contro la città di Mari". *Oriens Antiquus*, 19: 231–245.
- Pettinato, G. (1999): *La città sepolta. I misteri di Ebla*. Mondadori. Milano.
- Pettinato, G. (1999/2000): *Ebla, una ciudad olvidada. Arqueología e historia*. Trad. M. Molina. Pliegos de Oriente Monografías, 3. Trotta-Universitat de Barcelona. Madrid.
- Pintado Martínez-Meco, M. (2015): *Relaciones Internacionales en Siria-Mesopotamia (ca. 2400–2300 a.n.e.). La carta de Enna-Dagan y el Tratado entre Ebla y Abarsal*. Tesis doctoral. Universidad de Castilla-La Mancha. Albacete.
- Pfäzner, P. (2010): "Introduction and Synthesis: Urban Development and Ecology at Tell Mozan". In K. Deckers, M. Doll, P. Pfäzner and S. Riehl (Eds.): *Development of the environment, subsistence and settlement of the city of Urkeš and its region*. Studien zur Urbanisierung Nordmesopotamiens: Serie A, Ausgrabungen 1998–2001 in der Zentralen Oberstadt von Tall Mozan/Urkeš 3. Wiesbaden: 1–12.
- Rainville, L. (2005): *Investigating Upper Mesopotamian Households using Micro-Archaeological Techniques*. BAR International Series, 1368. Oxford.
- Reimer, P., Austin, W. E. N., Bard, E., Bayliss, A., Blackwell, P. G., Bronk Ramsey, C., Butzin, M., Cheng, H., Edwards, R. L., Friedrich, M., Grootes, P. M., Guilderson, T. P., Hajdas, I., Heaton, T. J., Hogg, A. G., Hughen, K. A., Kromer, B., Manning, S. W., Muscheler, R., Palmer, J. G., Pearson, C., van der Plicht, J., Reimer, R. W., Richards, D. A., Scott, E. M., Southon, J. R., Turney, C. S. M., Wacker, L., Adolphi, F., Büntgen, U., Capano, M., Fahrni, S. M., Fogtmann-Schulz, A., Friedrich, R., Köhler, P., Kudsk, S., Miyake, F., Olsen, J., Reining, F., Sakamoto, M., Sookdeo, A. and Talamo, S. (2020): "IntCal20 Northern Hemisphere radiocarbon age calibration curve (0–55 cal kBP)". *Radiocarbon*, 62 (4): 725–757. <<https://doi.org/10.1017/RDC.2020.41>>.
- Richter, T. (2004): "Die Ausbreitung der Hurriter bis zur altbabylonischen Zeit: eine kurze Zwischenbilanz". In J. W. Meyer and W. Sommerfeld (Eds.): *2000 v. Chr. – Politische, wirtschaftliche und gesellschaftliche Entwicklung im Zeichen einer Jahrtausendwende*. Colloquien der Deutschen Orient-Gesellschaft, 3. Saarbrücker Verlag-Druckerei. Saarbrücken: 263–311.
- Ristvet, L. (2011): "Radiocarbon". In M. Lebeau (Ed.): *Jezirah*. Arcane, 1. Brepols. Turnhout: 301–326.

- Rothman, M. S. and Gil Fuensanta, J. (eds.) (2006, draft): *Tilbes Höyük: Stability and Change in the Early Bronze Age, Upper Euphrates, Turkey*. Unpublished draft for BAR International Series. Oxford.
- Sallaberger, W. and Schrakamp, I. (2015a): "Philological Data for a Historical Chronology of Mesopotamia in the 3rd Millennium". In W. Sallaberger and I. Schrakamp (Eds.): *ARCANE-Associated Regional Chronologies for the Ancient Near East and the Eastern Mediterranean. III. History & Philology*. Brepols. Turnhout: 1-136.
- Sallaberger, W. and Schrakamp, I. (2015b): "Conclusion". In W. Sallaberger and I. Schrakamp (Eds.): *ARCANE-Associated Regional Chronologies for the Ancient Near East and the Eastern Mediterranean. III. History & Philology*. Brepols. Turnhout: 297-304.
- Schwartz, G. M. (2017): "Western Syria and the Third- to Second- Millennium B.C. Transition". In F. Höflmayer (Ed.): *The Late Third Millennium in the Ancient Near East. Chronology, C14 and Climate Change* (Chicago, 2014). Oriental Institute Seminars. The Oriental Institute, University of Chicago. Chicago: 87-128.
- Steinkeller, P. (2021): "International trade in Greater Mesopotamia during late Pre-Sargonic times. The case of Ebla as illustrated by her participation in the Euphratean timber trade". In L. Rahmstorf, G. Barjamovic and N. Ialongo (Eds.): *Merchants, Measures and Money. Understanding Technologies of Early Trade in a Comparative Perspective*. Weight & Value, 2. Wachholtz Verlag, Kiel/Hamburg: 173-197.
- Stuiver, M., Reimer, P. J., Bard, E., Beck, J. W., Burr, G. S., Hughen, K. A., Kromer, B., McCormac, G., Plicht, J. van der y Spurk, M. (1998): "Intcal98 radiocarbon age calibration, 24,000-0 cal BP". *Radiocarbon*, 40 (3): 1041-1083.
- Turkteki, M., Tarhan, I., Kara, H. and Tuna, Y. (2022): "Possible uses of Depas amphikypellon from Küllüoba in Western Central Anatolia through GC-MS analysis of organic residues". *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 22 (1): 127-154. <<https://doi.org/10.5281/zenodo.6464952>>.
- Ur, J., Karsgaard, P. and Oates, J. (2011): "The Spatial Dimensions of Early Mesopotamian Urbanism: The Tell Brak Suburban Survey, 2003-2006". *Iraq*, 73: 1-19. <<https://doi.org/10.1017/S0021088900000061>>.
- Vacca, A. (2020): *The Early Bronze Age III and IVa1 at Tell Mardikh/Ebla and Its Region. Stratigraphic and Ceramic Sequences*. In P. Matthiae and F. Pinnock (eds.): *Materiali e Studi Archeologici di Ebla*, 10. Harrassowitz Verlag. Wiesbaden.
- Vacca, A. and D'Andrea, M. (2020): "The Connections Between the Northern and Southern Levant During Early Bronze Age III: Reevaluations and New Vistas in the Light of New Data and Higher Chronologies". In S. Richard (Ed.): *New Horizons in the Study of the Early Bronze III and Early Bronze IV of the Levant*. Eisenbrauns-The Pennsylvania State University. University Park, Pennsylvania: 120-145.
- Van Loon, M. N. (1968): "First Results of the 1967 Excavations at Tell Selenkahiye". *Annales Archéologiques Arabes Syriennes*, 18: 21-32.
- Van Loon, M. N. (1986): "Recent discoveries in Syria: The excavations at Hamman et-Turkan". *Proceedings of the British Academy*, 71: 91-101.
- Weiss, H. (1985): "Tell Leilan on the Habur Plains of Syria". *Biblical Archaeologist*, 1985 (3): 6-34.
- Weiss, H. (2003): "Ninivite 5 Periods and Processes". In E. Rova and H. Weiss (Ed.): *The Origin of the North Mesopotamian Civilization: Ninivite 5 Chronology, Economy, Society*. Subartu, 9. Brepols. Turnhout: 593-624.
- Weiss, H. (2012): "Quantifying Collapse: The Late Third Millennium Khabur Plains". In H. Weiss (Ed.): *Seven Generations Since the Fall of Akkad*. Harrassowitz Verlag. Wiesbaden: 1-24.
- Weiss, H. (2017): "4.2 Megadrought and the Akkadian Collapse". In H. Weiss (Ed.): *Megadrought and Collapse: From Early Agriculture to Angkor*. Oxford University Press. Oxford: 93-159.
- Weiss, H. and Courty, M. A. (1993): "The genesis and collapse of the Akkadian Empire". In M. Liverani (Ed.): *Akkad. The first World Empire. Structure, Ideology, Traditions*. History of the Ancient Near East Studies, 5. Sargon SRL. Padova: 131-155.

- Weiss, H., Courty, M. A., Wetterstrom, W., Guichard, F., Senior, L., Meadow, R. and Curnow, A. (1993): "The genesis and collapse of third millennium North Mesopotamian Civilization". *Science*, 261 (5124): 995–1004. <<http://dx.doi.org/10.1126/science.261.5124.995>>.
- Weiss, H., de Lillis, F., de Moulins, D., Eidem, J., Guilderson, T., Kasten, U., Larsen, T., Mori, L., Ristvet, L., Elena Rova, E. and Wetterstrom, W. (2002): "Revising the contours of history at Tell Leilan". *Annales Archeologiques Arabes Syriennes*, 45: 1–30.
- Weiss, H., Manning, S. W., Ristvet, L., Mori, L., Beasonen, M., McCarthy, A., Quenet, P., Smith, A. and Bahrani, Z. (2012): "Tell Leilan Akkadian Imperialization, Collapse and Short-Lived Reoccupation Defined by High-Resolution Radiocarbon Dating". In H. Weiss (Ed.): *Seven Generations Since the Fall of Akkad*. Studia Chaburensia. Harrassowitz Verlag. Wiesbaden: 163–192.
- Wilkinson, T. J., Galiatsatos, N., Lawrence, D., Ricci, A., Dunford, R. and Philip, G. (2012): "Late Chalcolithic and Early Bronze Age Landscapes of Settlement and Mobility in the Middle Euphrates: A Reassessment". *Levant*, 44 (2): 139–185. <<http://dx.doi.org/10.1179/0075891412Z.00000000007>>.
- Winters, R. D. (2018): *Negotiating Exchange: Ebla and the International System of the Early Bronze Age*. PhD Thesis. Harvard University. Cambridge, MA.
- Yilmaz, D. (2010): "Depas and tankard type vessels in the light of the cultural relations of western and central Anatolia in Early Bronze Age". *Anadolu*, 36: 45–64.

Pottery offering trays from tomb QH35p of Qubbet el-Hawa (Aswan, Egypt): a way of communication with the foreparents

Bandejas cerámicas de ofrendas de la tumba QH35p de Qubbet el-Hawa (Asuán, Egipto): una forma de comunicación con los antepasados

CRISTINA LECHUGA IBÁÑEZ
'Juan de la Cierva' (JDC2024-055150-I) Postdoctoral Fellowship
Universidad de Alcalá
Departamento de Historia y Filosofía. Área de Historia Antigua (seminario II)
Colegio Trinitarios. Calle de la Trinidad, 1
28801 Alcalá de Henares (Madrid)
cristina.lechuga@uah.es
<https://orcid.org/0000-0003-0112-5596>

LUISA M. GARCÍA GONZÁLEZ
'Beatriz Galindo' Postdoctoral Fellowship (Ref. BG24/00044)
Universidad de Jaén
Departamento de Antropología, Geografía e Historia. Área de Historia Antigua
Edificio D2, 352. Campus Las Lagunillas s/n.
23071 Jaén
lmgonzal@ujaen.es
<https://orcid.org/0000-0003-3761-085X>

Abstract

This study examines the pottery offering trays recovered from funerary complex QH35p at Qubbet el-Hawa, Aswan. The tomb belonged to the local elite of Elephantine, specifically the ancestors of the governors Sarenputi I and Sarenputi II. Beyond their role as provision receptacles, this research suggests these trays functioned as interfaces for communication with the deceased, facilitating a ritual of reciprocity within the memorial cult. This perspective aligns with current interpretations of such artefacts, moving beyond purely formal descriptions. In this way, these objects served as symbolic syntheses of ritual performance — incorporating libations and oral petitions — allowing the living to interact with their foreparents and ensure their intervention in the domestic sphere. Furthermore, technical analyses are presented which confirm that these objects were locally manufactured using Nile B2 and Nile C alluvial clays, reflecting a distinct regional production technology during the Middle Kingdom. The predominance of horseshoe-shaped specimens, alongside a single quadrangular tray, places the assemblage between the late 11th and 12th Dynasties.

Key words: Offering trays, tomb QH35p, Elephantine, Middle Kingdom, Ancestor memorial cult

Resumen

Este estudio examina las bandejas de ofrendas cerámicas recuperadas en el complejo funerario QH35p en Qubbet el-Hawa, Asuán. La tumba perteneció a la élite local de Elefantina, concretamente a los ancestros de los gobernadores Sarenputi I y Sarenputi II. Más allá de su función como receptáculos de provisiones, esta investigación sugiere que estas bandejas funcionaron como interfaces para la comunicación con los difuntos, facilitando un ritual de reciprocidad dentro del culto memorial. Esta perspectiva se alinea con las interpretaciones actuales de tales artefactos, yendo más allá de las descripciones puramente formales. De este modo, estos objetos sirvieron como síntesis simbólicas de la actuación ritual, incorporando libaciones y peticiones orales, y permitiendo a los vivos interactuar con sus antepasados y asegurar su intervención en el ámbito doméstico. Además, se presentan los análisis técnicos que confirman que estos objetos fueron fabricados localmente

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Lechuga Ibáñez, C. y García González, L. M. (2026): "Pottery offering trays from tomb QH35p of Qubbet el-Hawa (Aswan, Egypt): a way of communication with the foreparents". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 52(1): 49-73. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2026.52.1.002>>.

utilizando arcillas aluviales, Nile B2 y Nile C, reflejando una tecnología de producción regional propia durante el Reino Medio. La predominancia de ejemplares en forma de herradura, junto con una única bandeja cuadrangular, sitúa el conjunto entre finales de la Dinastía XI y la XII.

Palabras clave: bandeja de ofrendas, tumba QH35p, Elefantina, Reino Medio, culto conmemorativo a los ancestros

1. Introduction

Between 2015 and 2018, a series of offering trays was recovered from the funerary complex QH35p at the necropolis of Qubbet el-Hawa (Aswan, Egypt) (Figure 1). Situated on the western bank of the Nile, north of Elephantine Island, this site served as the burial ground for local governors and their officials from the late Old Kingdom to the late Middle Kingdom. Although QH35p remained specific to its original period, the reuse of various other tombs throughout the necropolis during the New Kingdom and the Late Period is well-documented (De la Torre Robles, 2019; Jiménez Serrano and Sánchez León, 2019; Jiménez Serrano, 2023: 187, 199–200).

These artefacts were found alongside extensive ceramic assemblages and other materials in the easternmost outdoor section of the tomb, identified as a cultic deposit dedicated to the deceased. The present study examines these offering trays within their archaeological context, comparing them with similar local finds. These objects are significant as they provide insight into the production of such ceramic artefacts in the Aswan region, as well as their technological aspects. Furthermore, they enhance our understanding of contemporary assemblages within the necropolis, shedding new light on the ancestral memorial cults practised by Elephantine's local elite.

2. Archaeological context

Tomb QH35p is situated at the northern end of the Qubbet el-Hawa necropolis (Figure 2), south of the funerary complex of the local governor, Sarenputi I (tomb QH36), who governed during the early 12th Dynasty (c. 1920 BC) (Müller, 1940: 15–51; García González, 2011; Martínez Hermoso, 2021). Excavations at QH35p commenced in 2015; following four

seasons of fieldwork (Jiménez Serrano et al., 2015, 2016, 2017, 2018; García González, 2024: 113–126), it is evident that the original structure underwent several modifications and additions.

QH35p was initially designed as a rock-cut tomb for two individuals — most likely a couple — during the mid-to-late 11th Dynasty (c. 1990 BC). At that time, the courtyard functioned as an open-air corridor, separating the entrance of the hypogeum (a) from the outer entrance of the original enclosure (b) (see Figure 2). It was around this outer entrance (the area highlighted in yellow in Figure 3) that the living presented offerings and performed rituals to honour the ancestors interred within the hypogeum. Consequently, this area became a well-defined cultic space, resulting in the accumulation of pottery and other materials over time, spanning from the mid-to-late 11th Dynasty until approximately the late 12th or the very beginning of the 13th Dynasty.

During the reign of Senusret III (mid-12th Dynasty; c. 1837 BC), the outdoor corridor underwent a drastic transformation to convert it into a vast burial space with the addition of a massive mud-brick vaulted ceiling. This alteration allowed for the interment of up to seven additional individuals. Veneration of these deceased was also conducted within the outer cultic area (sectors A4, B4, C4, E1, E2, and E3; highlighted in yellow in Figure 3), which explains why the chronology of the material deposited there spans approximately two centuries.

The final modifications to the tomb were also intended to increase burial capacity. According to the chronology provided by pottery and other grave goods, these alterations occurred during the late 12th Dynasty or early 13th Dynasty (c. 1800–1750 BC). To this end, three vaulted annex chambers were constructed: two situated directly atop the former cultic sectors (sectors C4 and A4) and a third upon the elevated sandstone platform south of the corridor (sector A3).

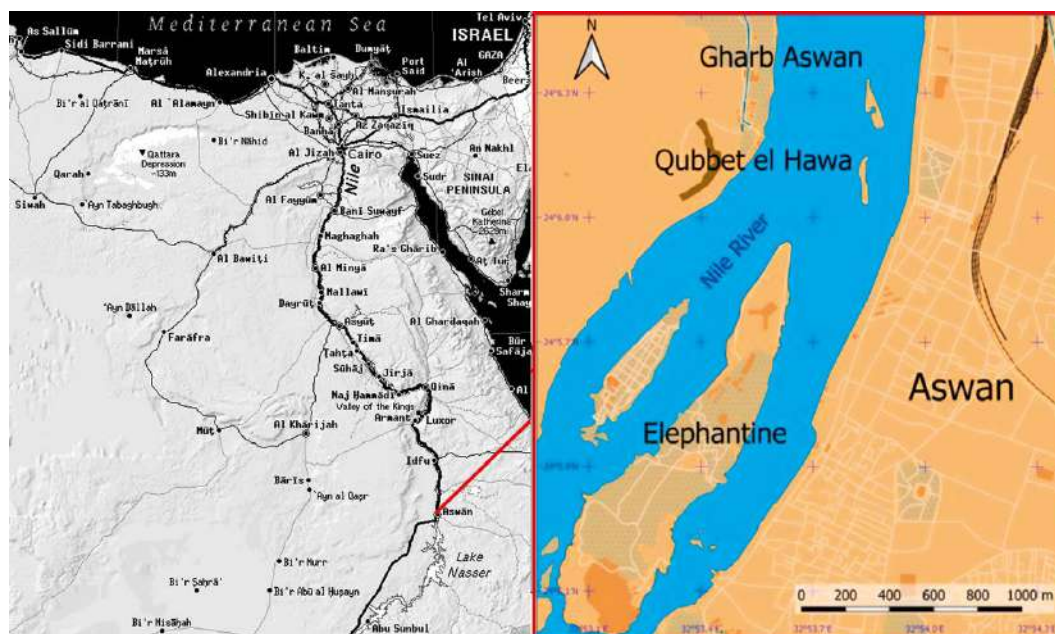


Figure 1. Left: Map of Egypt. Courtesy of Ian Macky, PAT (*Portable Atlas*). Public Domain. <<https://ian.macky.net/pat/>> (accessed: 04/05/2026). Right: Location of Qubbet el-Hawa. ©University of Jaén, Qubbet el-Hawa Project. Image by José Luis Pérez García and Antonio T. Mozas Calvache

Figura 1. Izquierda: Mapa de Egipto. Cortesía de Ian Macky, PAT (*Portable Atlas*). Dominio Público. <<https://ian.macky.net/pat/>> (consultado: 04/05/2026). Derecha: Localización de Qubbet el-Hawa. ©Universidad de Jaén, Proyecto Qubbet el-Hawa. Imagen de José Luis Pérez García y Antonio T. Mozas Calvache

The construction of these chambers over the cultic area necessitated the levelling and dispersal of the ground; consequently, part of the material exhibits fragmentation and erosion, as evidenced by several artefacts examined in this study. While the chambers built for multiple individuals were unfortunately looted in antiquity — leaving the internal material damaged and difficult to interpret — the third burial chamber was found intact, containing four individuals arranged across two levels. The exhumed material and stratigraphy of this chamber remain under study; therefore, certain areas have not yet been examined in depth.

Following the unearthing of the complete final structure of tomb QH35p, the evidence indicates that this burial site — though originally constructed as a modest hypogeum — evolved into a complex funerary structure containing approximately thirty individuals. Of these, fifteen were discovered in anatomical position, including ten intact burials. Recent research identifies the occupants of the hypogeum and the corridor as the ancestors of the 12th Dynasty local governors, Sarenputi I and his grandson, Sarenputi II, based on indirect evidence identified during the investigation.

It has been proposed that the individuals in the corridor were translated from their original resting places and relocated to this unconventional position by Sarenputi II; this was potentially a strategic act intended to justify his status and legitimise his power at Elephantine. This hypothesis accounts for the dual chronologies observed in the material exhumed from the corridor (García González, 2021; 2022: 218–301). Furthermore, while studies are ongoing, the individuals interred in the later annexed chambers are likely descendants or relatives of this ruling lineage. These findings align with the total number of burials, the architectural complexity of the modified hypogeum, and the tomb's extensive chronological spectrum and prolonged use.

3. The cultic area: Sectors A4, B4 and C4

The cultic area of the funerary complex extended across sectors A4, B4, and C4 and, to a lesser extent, occupied sectors E1 and E2, situated outside the primary tomb boundary (Figure 3, yellow area). As previously noted, this entire space originally

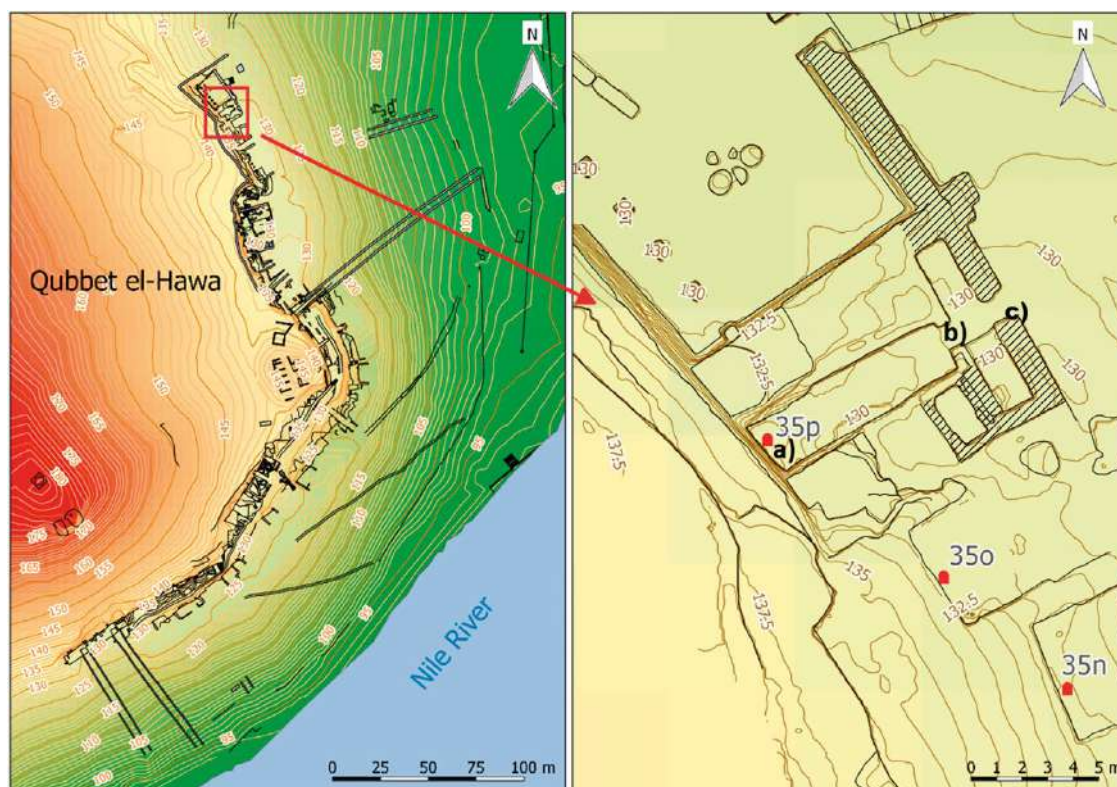


Figure 2. Map of the Qubbet el-Hawa necropolis (left) and detail of the plan of the outer part of tomb QH35p (right) (the crosshatched areas represent subsequent additions to the tomb's original architectural plan): a. Entrance to the hypogeum. b. Entrance to the open-air corridor. c. Crosshatched parts considered additions to the original plan of the tomb. Image by José Luis Pérez García and Antonio T. Mozas Calvache. ©University of Jaén, Qubbet el-Hawa Project

Figura 2. Mapa de la necrópolis de Qubbet el-Hawa (izquierda) y detalle del plano de la parte exterior de la tumba QH35p (derecha) (las áreas rayadas representan adiciones posteriores al plano arquitectónico original de la tumba): a. Entrada al hipogeo. b. Entrada al corredor al aire libre. c. Partes sombreadas consideradas añadidos al plano original de la tumba. Imagen de José Luis Pérez García y Antonio T. Mozas Calvache. ©Universidad de Jaén, Proyecto Qubbet el-Hawa

functioned as an extramural area for depositing offerings and performing rituals outside the corridor; it was subsequently repurposed as an additional burial zone following the construction of the two eastern vaulted chambers.

Regarding the stratigraphy, the archaeological stratum consists of a significant layer approximately 20 cm deep. This level contains compact, dense, and darkish sand — a result of repeated ritual performances and libations — which confirms the continuous use of the space. Within this stratum, an extensive ceramic assemblage mixed with charcoal and ash was documented (Figure 4a-b).

The typology of the ceramic vessels recovered from this area is highly diverse, contrasting with the more homogeneous assemblages typically found as funerary goods within the hypogeum and the corridor. Drinking cups represent the most frequent type within the

repertoire, alongside carinated bowls. Other documented forms include incense burners, *hs*-jars, ovoid bottles with flat, rounded, or pointed bases, pot stands, globular jars, and dishes of various sizes (Díaz Blanco, 2023: 158–162). Although analysis is ongoing, preliminary results indicate a chronology spanning from the late 11th Dynasty to the mid-to-late 12th Dynasty, or potentially the very early 13th Dynasty (Díaz Blanco, 2023: 165). This duration of approximately two centuries aligns with the dating sequence established by the burials in the hypogeum and corridor.

Other recovered materials further attest to the cultic and memorial nature of the area, including piles of hair, seeds, and cereal remains (Assmann, 2011: 20; Ritner, 2012: 183–184; Lesko, 2012: 202; Moreno García, 2016: 2). However, the offering trays constitute the primary focus of this study and are examined independently below.

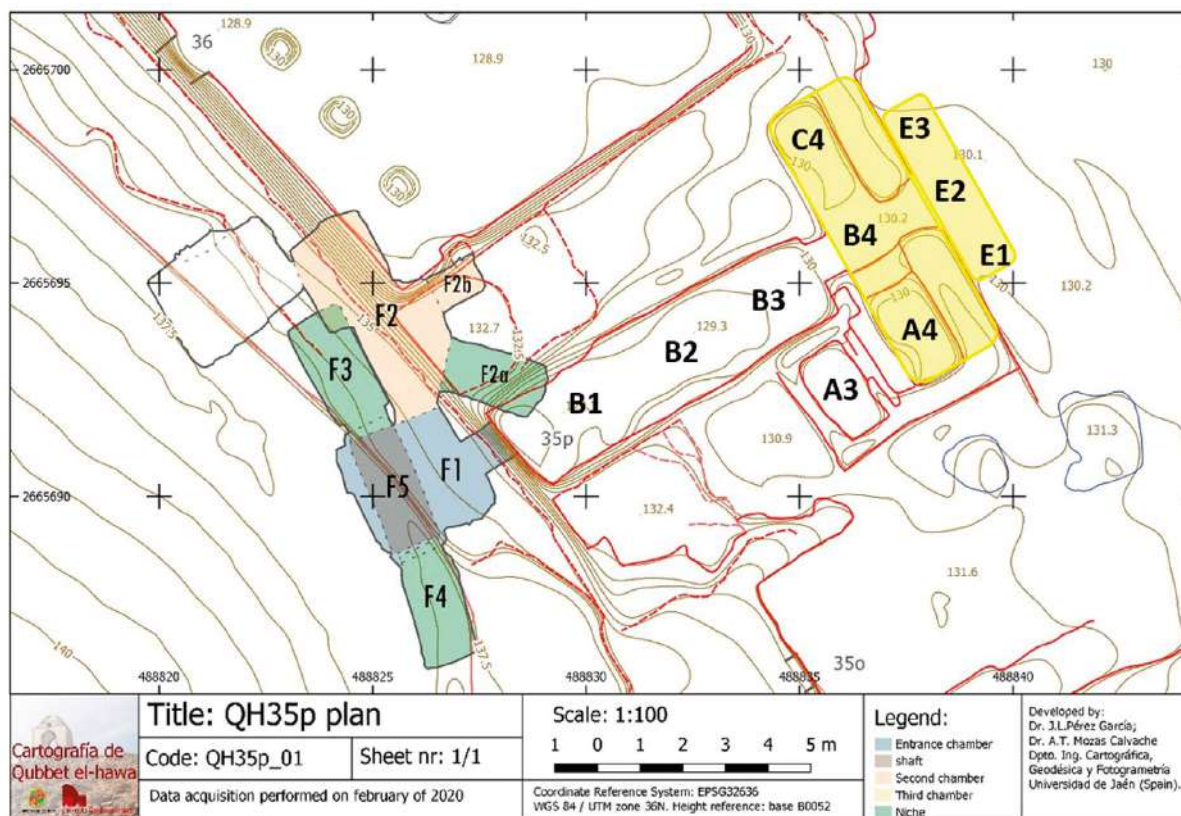


Figure 3. Plan of tomb QH35p with the area of the cult place marked in yellow. ©University of Jaén, Qubbet el-Hawa Project. Image by José Luis Pérez García and Antonio T. Mozas Calvache

Figura 3. Plano de la tumba QH35p con el área del lugar de culto marcada en amarillo. ©Universidad de Jaén, Proyecto Qubbet el-Hawa. Imagen de José Luis Pérez García y Antonio T. Mozas Calvache



Figure 4. a. Offering level registered in sector A4. b. Offering level registered in sector C4. ©University of Jaén, Qubbet el-Hawa Project. Image by Luisa M. García González

Figura 4. a. Nivel de ofrendas registrado en el sector A4. b. Nivel de ofrendas registrado en el sector C4. ©Universidad de Jaén, Proyecto Qubbet el-Hawa. Imagen de Luisa M. García González

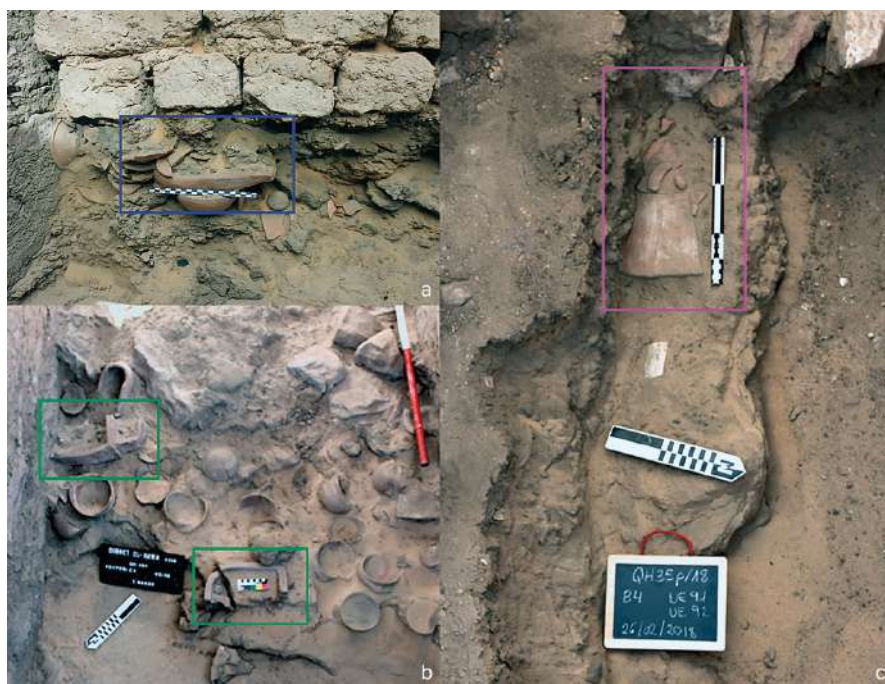


Figure 5. Finding Offering trays (details). a. Complete offering tray found between sector A4 and B4. b. Fragmented offering trays in sector C4. c. Fragmentary offering ray in sector B4. ©University of Jaén, Qubbet el-Hawa Project. Image by Luisa M. García González

Figura 5. Bandejas de ofrendas, detalles del hallazgo. a. Bandeja de ofrendas completa hallada entre el sector A4 y B4. b. Bandeja de ofrendas fragmentada en el sector C4. c. Bandeja de ofrendas incompleta en el sector B4. ©Universidad de Jaén, Proyecto Qubbet el-Hawa. Imagen de Luisa M. García González

4. Offering trays

Among the large quantity of cultic artefacts recovered from the aforementioned section was a group of ceramic offering trays. These objects exhibit various shapes and features on their surfaces, such as offering models and/or channels, occasionally accompanied by basins (Leclère, 2001; Kilian, 2012: 106–109; Mi, 2020: 101, 103–104; Solchaga, 2021: 70–286; 2024: 33–128; Lechuga Ibáñez and Alba Gómez, 2022: 297; Lechuga Ibáñez, 2024: 42–71). Traditionally, these trays were considered substitutes for stone offering tables, intended to provide the deceased with perpetual provisions through libations (Petrie, 1907: 15; Niwiński, 1984: 806; Tooley, 1989: 302; Hölzl, 2002: 74; Legros, 2016: 90). However, recent research suggests an independent development for pottery offering trays and stone tables based on chronological and design criteria (Kilian, 2012: 113; Lechuga Ibáñez, 2019a: 198; Mi, 2020: 96).

Furthermore, according to Smith and Lechuga Ibáñez, these artefacts were integral to the ancestor cult (Smith, 2003: 127–131; Lechuga Ibáñez, 2024: 114–115,

256–258; in press), which involved ritual activities conducted at tombs, sanctuaries, or domestic spaces to establish a relationship between the living and the dead. Through these rituals, the living sought spiritual benefits while ensuring the deceased's survival via offerings (Pinch, 2003: 444; Stowers, 2012: 11; Müller, 2014: 85–88; Mota Silva, 2015: 103–104; Legros, 2016: 67–68; Fitzenreiter, 2018: 54; García González, 2022: 236; Lechuga Ibáñez, 2024: 114–115, 256–258; in press). Chronologically, these trays are dated between the 9th and 13th Dynasty (Slater, 1974: 302–313; Tooley, 1989: 251; Mi, 2020: 96–97; Solchaga, 2021: 431; 2024: 203–304).

Regarding the offering trays from QH35p, these were recovered in both fragmentary and complete states, yielding a total of eight distinct items. While some objects remained in situ, others exhibited a significant dispersion of their fragments (Figure 5a–c). Although some fragments may belong to the same artefact, as discussed below, the identification numbers used in this study correspond to the record numbers assigned during the archaeological fieldwork, and each will be treated separately.



Figure 6. Offering tray QH35p/15/C4/UE38/606 + 598/inv. 317. ©University of Jaén, Qubbet el-Hawa Project. Image by Cristina Lechuga Ibáñez

Figura 6. Bandeja de ofrendas QH35p/15/C4/UE38/606 + 598/inv. 317. ©Universidad de Jaén, Proyecto Qubbet el-Hawa. Imagen de Cristina Lechuga Ibáñez

4.1. QH35p/15/C4/UE38/606+598/inv. 317

This offering tray is complete and presents a quadrangular shape, divided into two distinct zones by an intermediate wall (figure 6) (Mi, 2020: 114; Lechuga Ibáñez, 2024: 71–72).

The larger section contains several modelled offerings: strips of meat, a bovine leg, a headless trussed bovine, and two conical bread loaves (Lechuga Ibáñez, 2024: 42–49; Solchaga, 2024: 33–67). Additionally, there is a model of an altar similar to the private altars found in domestic spaces — such as at Lisht — or those placed in the shrine of the deified Heqaib within his sanctuary at Elephantine (Figure 7) (Stevens, 2009: 4, fig. 2; Lechuga Ibáñez, 2023–2024: 21–23).

The smaller zone consists of a quadrangular basin designed to allow libation liquids to drain through a hole in the outer edge. Both zones are interconnected via a hole in the intermediate wall and a straight channel that originates in a rounded basin and terminates at the tray's edge.

The surface of this offering tray features a red slip, which has sustained damage due to the poor state of conservation; the base remains unsmoothed. The fabric is Nile C and exhibits evidence of a mixed firing atmosphere.

While there are currently no exact parallels for this specific offering tray, certain elements within inv. 317 share similarities with examples from other sites. The intermediate wall and the perforations along the edge are features commonly observed in offering trays from Dendera (Figure 8a). Furthermore, the specific configuration of the channel, in conjunction with a rounded basin, is a recurring pattern at Dendera, Qurneh, and Esna (Figures 8a–b and 9). The offering models on tray inv. 317 are notably large, reminiscent of the proportions found in the assemblages from Esna (Figure 9a–b).

In terms of morphology, quadrangular offering trays are predominantly documented in Middle Egypt (Slater, 1974: 402; Tooley, 1989: 294; Mi, 2020: 96–98). Nevertheless, several examples have been identified in

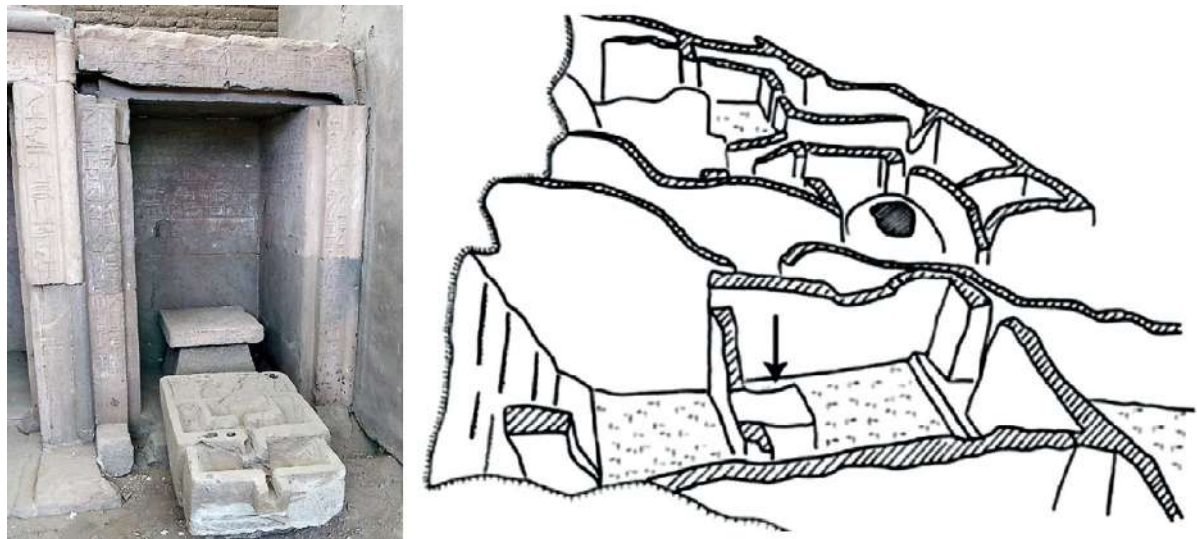


Figure 7. Left: Shrine of Heqaib containing an altar, with a stone offering table in front of it. Sanctuary of Heqaib at Elephantine. Image by Luisa M. García González. Right: Possible mud-brick altar in a house at Lisht. Around the 13th Dynasty. Image based on Stevens (2009: 4, fig. 2)

Figura 7. Izquierda: santuario de Heqaib con un altar y una mesa de ofrendas de piedra delante. Santuario de Heqaib en Elephantina. Imagen de Luisa M. García González. Derecha: posible altar de adobes en una casa de Lisht. Alrededor de la Dinastía XIII. Imagen basada en Stevens (2009: 4, fig. 2)

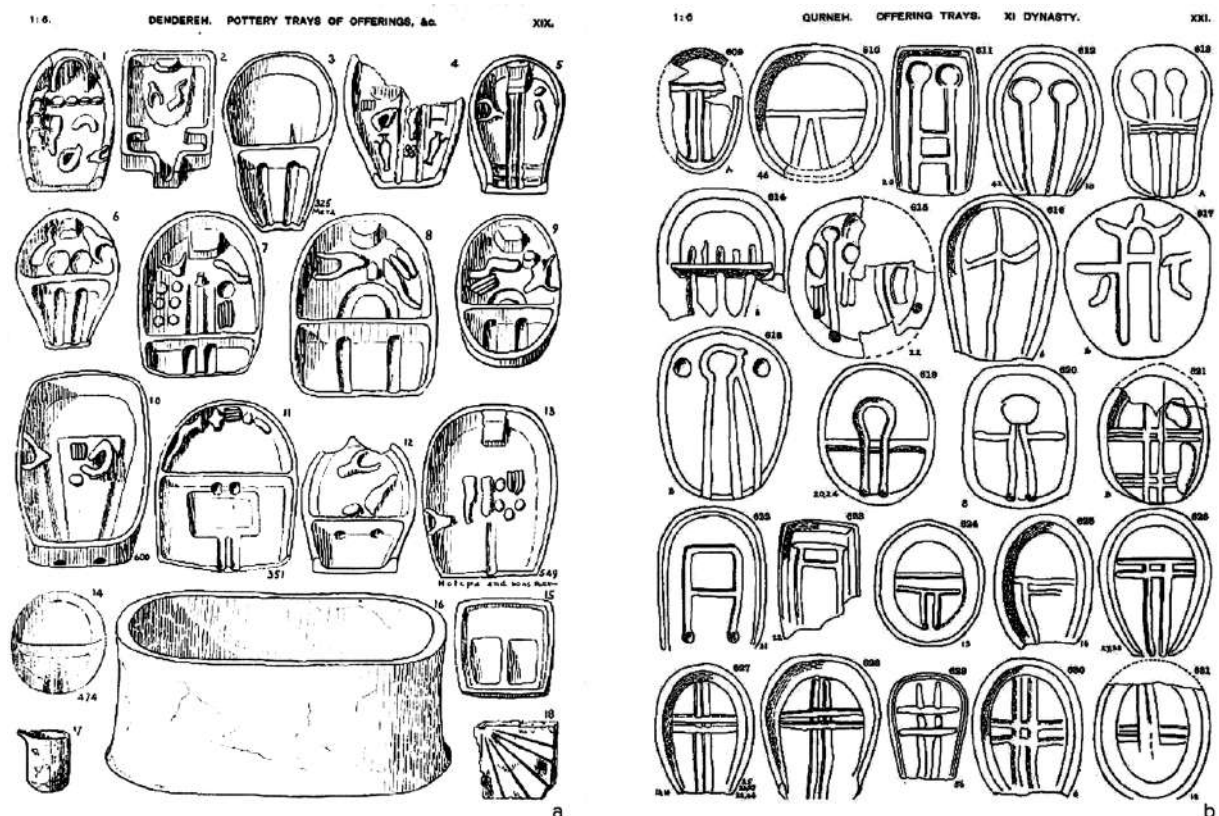


Figure 8. a. Offering trays from Dendera. Items 7, 8, 9, and 10 similar features in the intermediate and drain system (after Petrie, 1900: pl. XIX). b. Offering trays with channels and rounded basins from Qurneh (after Petrie, 1909: pl. XXI)

Figura 8. a. Bandejas de ofrendas de Dendera. Los artefactos 7, 8, 9 y 10 presentan características similares en el muro intermedio y en el sistema de drenaje (según Petrie, 1900: pl. XIX). b. Bandejas de ofrendas con canales y cuencas redondeadas de Qurnah (según Petrie, 1909: pl. XXI)



Figure 9. a. Offering tray no. 1973.1.353 from The Liverpool World Museum. Image by Luisa M. García González. b. Offering tray with channel, rounded basin, and big size offering models from Esna (after Downes, 1974: 94, fig. 63)

Figura 9. a. Bandeja de ofrendas n.º 1973.1.353 del Liverpool World Museum. Imagen de Luisa M. García González. b. Bandeja de ofrendas con canal, cuenca redondeada y modelos de ofrendas de gran tamaño procedente de Esna (según Downes, 1974: 94, fig. 63)

Upper Egypt, such as those from Qurneh (Petrie, 1909: pl. XX and XXI) and Tomb no. 79 near the temple of Thutmose IV in Thebes (Bresciani, 1980: 5–7, fig. 3). Further parallels include the specimens recovered from tomb A17 within the Temple of Millions of Years of Amenhotep II, also located in Thebes (Consonni and Sesana, 2016: 103–112).

Additionally, other offering trays have been evidenced at the site of Qubbet el-Hawa itself, notably those discovered in tomb QH93 and tomb QH33 (Edel, 2008: 1292–1293; Lechuga Ibáñez, 2019b: 58; 2024: 119–132).

4.2. QH35p/18/A4/UE76/1775/inv. 252

This tray is also complete, featuring only two straight channels on its surface (Figure 10). It retains remains of a red slip, and the base is unsmoothed, though it exhibits certain marks likely produced by tools during manufacture. The fabric is Nile B2 and shows evidence of a mixed firing atmosphere.

There are no direct parallels for this specific piece; however, offering trays from the Theban region share certain morphological similarities with this specimen from QH35p. Generally, those from the Theban area are characterised by horseshoe, oval, and rounded forms, which frequently incorporate straight channels on their surfaces (Kilian, 2012: 107–108) (see Figures 8b, 10a–b).

4.3. QH35p/18/B4/UE91/1802/inv. 253

This fragmentary offering tray is a horseshoe-shaped specimen and features modelled ribs and a piece of meat (Figure 12). It also incorporates a U-shaped channel that terminates at the front of the tray. The surface retains remains of a red slip, while the base shows evidence of scraping marks. The fabric is Nile B2, exhibiting a mixed firing atmosphere.

Regarding parallels, the U-shaped channel is common in the Dendera region (Kilian, 2012: 107) (see Figure 8a, nos. 8 and 9). But also, this shape is highly documented in the necropolis of Qubbet el-Hawa (Edel, 2008: 1288; Lechuga Ibáñez, 2019b: 53, 56–58) (Figure 13). The offering models observed on the similar trays from this necropolis exhibit a craftsmanship identical to inv. 253, indicating they were modelled by the same hand and form part of the same object, as inv. 273. Based on the manufacturing technique and fabric type, this tray is directly related to the subsequent item.

4.4. QH35p/18/B4/UE50/inv. 273

This item consists of the head of a bovine with broken horns (Figure 14). The model lacks eyes, a feature consistent with the offering trays discovered by Elmar Edel, which remain largely unpublished or only briefly described (Edel, 2008: 1287–1288, 1310) (Figure 13). The piece features a red slip, and the base



Figure 10. Offering tray QH35p/18/A4/UE76/1775/inv. 252. ©University of Jaén, Qubbet el-Hawa Project. Image by Cristina Lechuga Ibáñez

Figura 10. Bandeja de ofrendas QH35p/18/A4/UE76/1775/inv. 252. ©Universidad de Jaén, Proyecto Qubbet el-Hawa. Imagen de Cristina Lechuga Ibáñez

is slightly smoothed, suggesting it did not adhere securely to the tray surface. It is possible to identify at least two distinct firing phases: a light fabric on the exterior and a dark zone at the base and within the horns. These different phases — oxidising and reducing — are the result of the mixed firing process; specifically, the attachment of the item to the tray surface prevented the passage of oxygen, creating a localised reducing atmosphere in that contact zone. The fabric used is Nile B2.

The analysis of these artefacts enables the reconstruction of specific objects. In this instance, the fabric, the find-spot within tomb QH35p, and the

specific modelling and firing characteristics indicate that this bovine head is directly associated with the offering tray QH35p/18/B4/UE91/1802/inv. 253.

4.5. QH35p/16/A4/UE62/1076/inv. 54

This next item is a substantial rim fragment discovered in sector A4, which joins another shard (QH35p/15/C4/UE38/604) recovered from sector C4 (Figure 15). The offering tray is horseshoe-shaped, with remains of red slip on its surface. It also features part of a channel that follows the contour of the tray's edge. Unfortunately, it is not possible to determine the

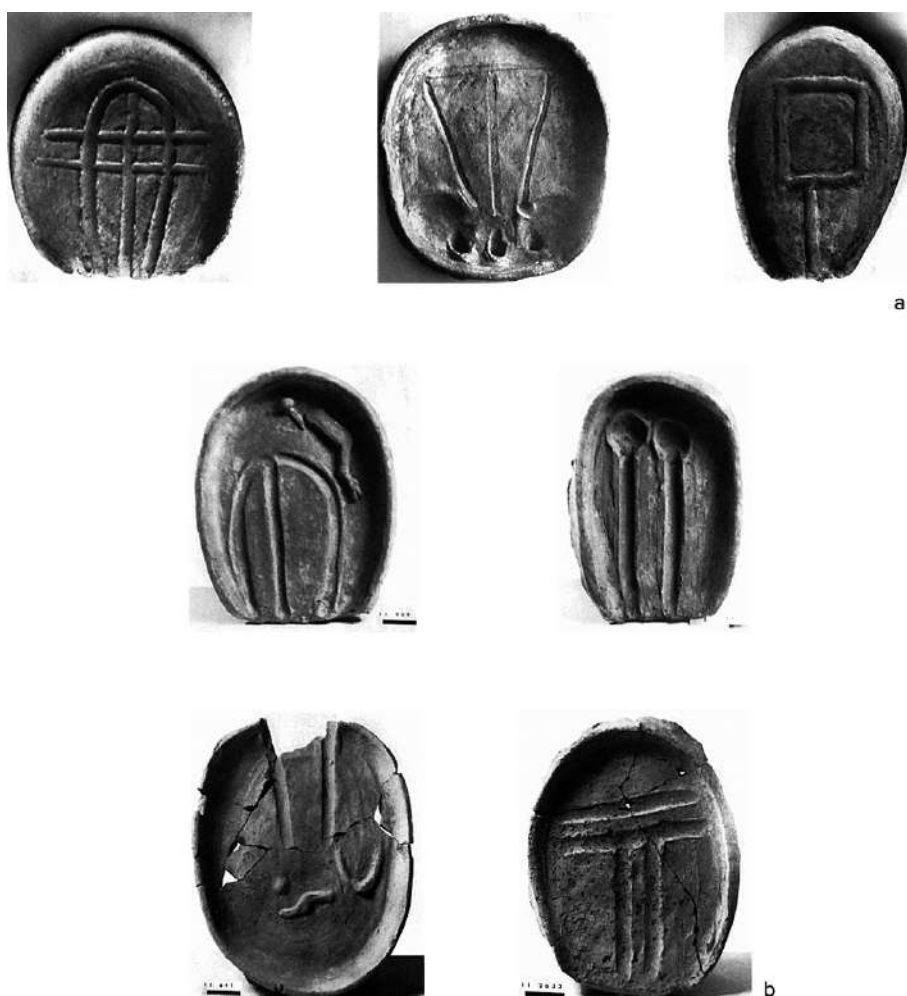


Figure 11. a. Offering trays found in El-Tarif (after Arnold, 1972: pl. 16). b. Offering trays found in El-Tarif (after Arnold, 1973: pl. 58)

Figura 11. a. Bandejas de ofrendas encontradas en El-Tarif (según Arnold, 1972: pl. 16).

b. Bandejas de ofrendas encontradas en El-Tarif (según Arnold, 1973: pl. 58)

original number of channels or the presence of modelled offerings. The base remains unsmoothed and exhibits cracking, likely caused by excessively rapid air-drying during manufacture. The fabric is Nile B2 and shows evidence of a mixed firing atmosphere.

The associated shard (QH35p/15/C4/UE38/604) demonstrates that the context was disturbed not only by intense looting in antiquity but also by the construction activities of the annexed chambers and reiterated cult activities. This anthropogenic activity would have scattered the material across different sectors, leaving this specific piece exposed to the elements. Such exposure explains the loss of red slip and the variation in tonality; the shard is slightly paler due to weathering in comparison to the other fragments.

Potential parallels include offering trays found at El-Kab and Edfu (Quibell, 1898: pl. 5; Michalowski et al., 1938: pl. 42; Kilian, 2012: 108). These specimens feature multiple channels on their surface that occasionally follow the outline of the rim (Figure 16a–c), suggesting that this tray may belong to a similar type.

4.6. QH35p/15/C4/UE38/606/inv. 318

This rim fragment belongs to a horseshoe-shaped offering tray (Figure 17). A small portion of the beginning of a channel is preserved, along with remains of a red slip. At first glance, it might appear that inv. 318 and the previously described inv. 54 are components of the same artefact. However, they exhibit distinct differences in the angles of their rims



Figure 12. QH35p/18/B4/UEg1/1802/inv. 253. ©University of Jaén, Qubbet el-Hawa Project. Image by Cristina Lechuga Ibáñez

Figura 12. QH35p/18/B4/UEg1/1802/inv. 253. ©Universidad de Jaén, Proyecto Qubbet el-Hawa. Imagen de Cristina Lechuga Ibáñez

and channels; consequently, they do not belong to the same object.

The fabric used for this tray is Nile C and exhibits evidence of a mixed firing atmosphere. The core shows signs of vitrification, which likely resulted from overfiring during the manufacturing process. The orientation of the channel and the overall morphology of the tray suggest that this artefact finds parallels in the offering trays recovered from El-Kab and Edfu (Figure 16a-b).

4.7. QH35p/15/C4/UE38/604/inv. 319

This item is a fragment of an offering tray featuring modelled ribs, a bovine head, and the upper section of a hindquarter (Figure 18). A trace of a

straight channel remains, along with residues of a red slip. The fabric is Nile B2 and exhibits evidence of a mixed firing atmosphere. The craftsmanship of the models differs significantly from those on previous artefacts. Specifically, the bovine head features incised eyes and appears not to have been modelled from a free-standing piece of clay. Furthermore, the ribs exhibit very superficial incised lines compared to the other examples described. To date, this fragment does not join with any other recovered pieces.

Possible parallels include the offering trays UC38994 and UC38984 from the Petrie Museum (Figure 19a-b). Both specimens feature bovine head models that are stylistically reminiscent of inv. 319, including the use of incised eyes. Although the original



Figure 13. a. Offering tray from Qubbet el-Hawa, decontextualized. b. Offering tray o/665, QH93. c. Offering tray o/668, QH93. Images courtesy of Mr. Osama Amer

Figura 13. a. Bandeja de ofrendas de Qubbet el-Hawa, descontextualizada. b. Bandeja de ofrendas o/665, QH93. c. Bandeja de ofrendas o/668, QH93. Imágenes cortesía de D. Osama Amer



Figure 14. QH35p/18/B4/UE50/inv. 273. ©University of Jaén, Qubbet el-Hawa Project. Image by Luisa M. García González

Figura 14. QH35p/18/B4/UE50/inv. 273. ©Universidad de Jaén, Proyecto Qubbet el-Hawa. Imagen de Luisa M. García González

find-spot of the Petrie Museum trays is unknown, tray UC38984 exhibits features similar to those found on artefacts from El-Kab (see Figure 16c).

4.8. QH35p/16/A4/UE76/1182/inv. 316

This item is a fragment of an offering tray rim (Figure 20). Its base is unsmoothed, the surface is notably eroded, and the wall retains residues of a red slip on the internal surface. The fabric is Nile B2 and exhibits a mixed firing atmosphere.

This fragment does not join with any others, potentially due to a lack of intermediate shards or because its edges are so severely eroded that they cannot be matched with any other documented fragment in tomb QH35p. Another possibility is that this fragment represents part of a lost or otherwise unaccounted-for offering tray. Due to the limited

dimensions of the piece, establishing direct parallels is challenging; nonetheless, the curvature and angle of the rim allow for the identification of a horse-shoe-shaped morphology. However, it is possible to suggest that the tray to which this fragment bears the closest morphological resemblance is inv. 253.

5. General overview and historical interpretation

The evidence suggests that the offering trays from tomb QH35p were locally produced, given the absence of direct parallels elsewhere in Egypt. While it is possible to identify shared features with trays from sites such as Dendera, El-Kab, Edfu, or Asyut (Tooley, 1989; Kilian, 2012), the specific combination of elements found in the QH35p assemblage is not



Figure 15. Offering tray QH35p/16/A4/UE62/1076/inv. 54 + QH35p/15/C4/UE38/604. ©University of Jaén, Qubbet el-Hawa Project. Image by Cristina Lechuga Ibáñez

Figura 15. Bandeja de ofrendas QH35p/16/A4/UE62/1076/inv. 54 + QH35p/15/C4/UE38/604. ©Universidad de Jaén, Proyecto Qubbet el-Hawa. Imagen de Cristina Lechuga Ibáñez

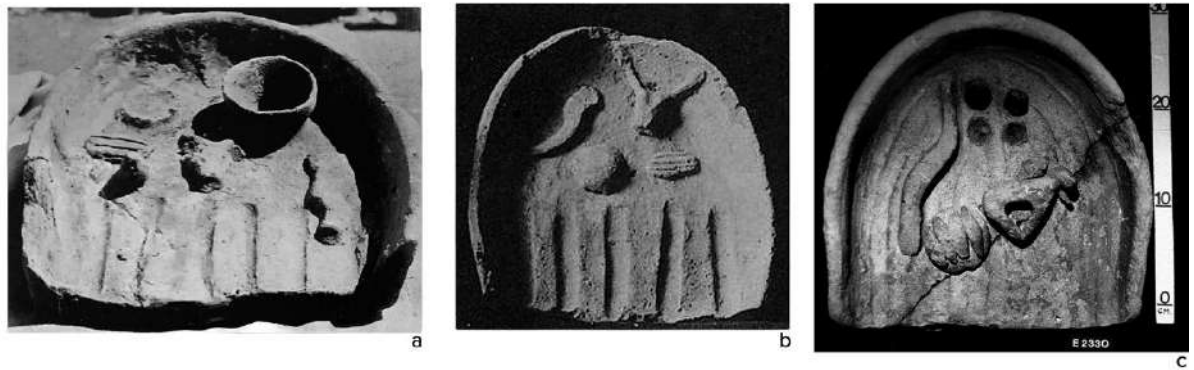


Figure 16. a. Offering tray found in Edfu (after Michalowski et al., 1938: pl. 42). b. Offering tray found in El-Kab (after Quibell 1898: pl. 5). c. Offering tray found in El-Kab. Image courtesy of University of Pennsylvania Museum of Archaeology & Anthropology

Figura 16. a. Bandeja de ofrendas encontrada en Edfu (según Michalowski *et alii*, 1938: pl. 42). b. Bandeja de ofrendas encontrada en El-Kab (según Quibell 1898: lám. 5). c. Bandeja de ofrendas encontrada en El-Kab. Imagen cortesía de University of Pennsylvania Museum of Archaeology & Anthropology



Figure 17. Offering tray QH35p/15/C4/UE38/606/inv. 318. ©University of Jaén, Qubbet el-Hawa Project. Image by Cristina Lechuga Ibáñez

Figura 17. Bandeja de ofrendas QH35p/15/C4/UE38/606/inv. 318. ©Universidad de Jaén, Proyecto Qubbet el-Hawa. Imagen de Cristina Lechuga Ibáñez



Figure 18. Offering tray QH35p/15/C4/UE38/604/inv. 319. ©University of Jaén, Qubbet el-Hawa Project. Image by Cristina Lechuga Ibáñez

Figura 18. Bandeja de ofrendas QH35p/15/C4/UE38/604/inv. 319. ©Universidad de Jaén, Proyecto Qubbet el-Hawa. Imagen de Cristina Lechuga Ibáñez

attested outside the Aswan region. Conversely, direct parallels are well documented in other tombs within Qubbet el-Hawa (Lechuga Ibáñez, 2024: 244–255). Supporting the argument for local production is the fact that these artefacts were primarily intended for popular rituals performed in private contexts (Bodel and Olyan, 2012: 2; Ritner, 2012: 171–196; Baines and

Waraksa, 2017: 1). Consequently, workshops likely produced offering trays for a restricted geographical area, with output limited by specific local demand (Bourriau, Nicholson, and Rose, 2000: 141).

Furthermore, the offering trays from tomb QH33 represent a clear instance of local production. These, along with the specimens found by Müller and

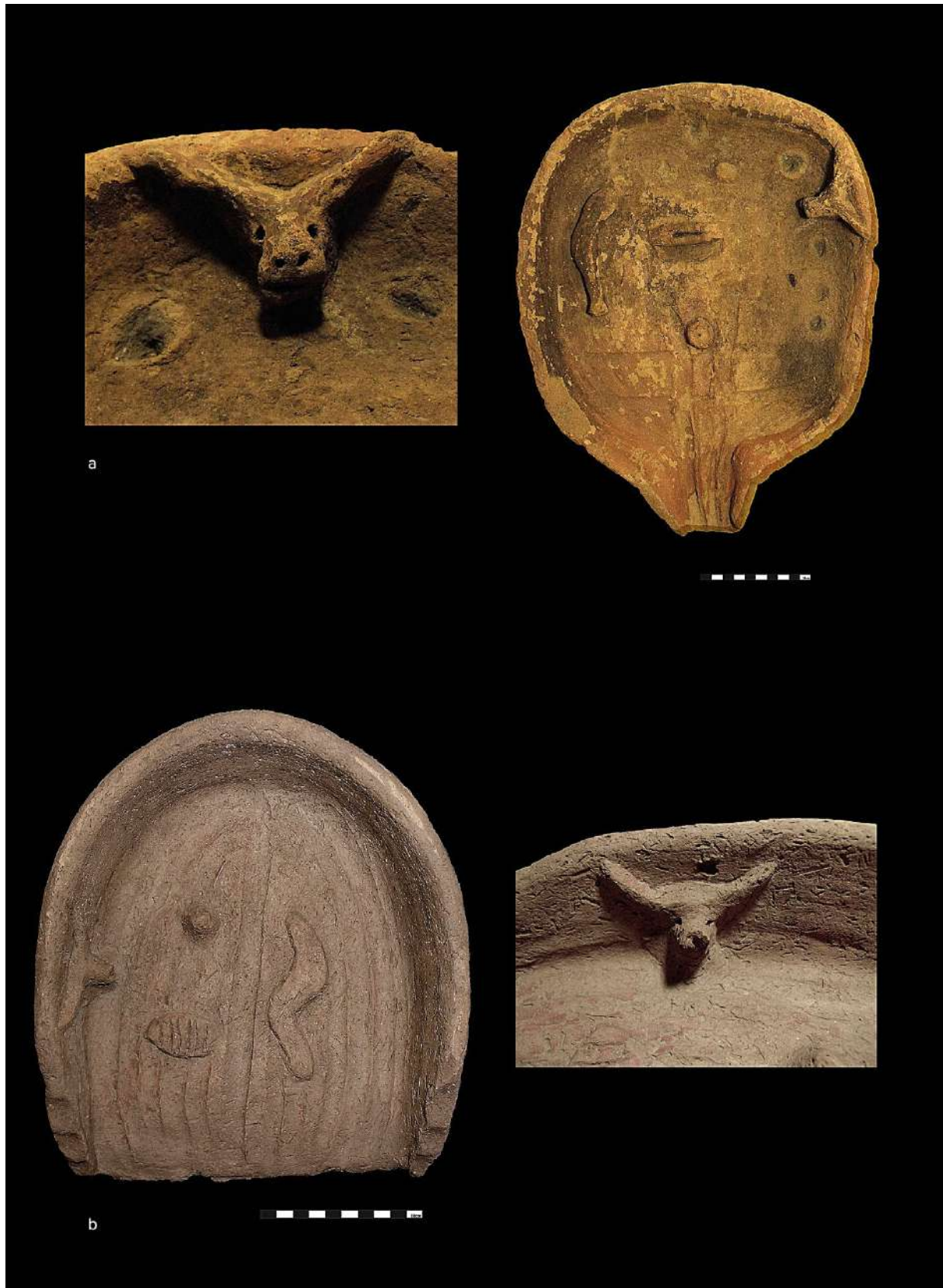


Figure 19. a. Offering tray UC38994. b. Offering tray UC38984, Petrie Museum. Images of Cristina Lechuga Ibáñez, courtesy of the Petrie Museum of Egyptian and Sudanese Archaeology, UCL

Figura 19. a. Bandeja de ofrendas UC38994. b. Bandeja de ofrendas UC38984, Museo Petrie. Imágenes de Cristina Lechuga Ibáñez, cortesía de Petrie Museum of Egyptian and Sudanese Archaeology, UCL



Figure 20. Offering tray QH35p/16/A4/UE76/1182/inv. 316. ©University of Jaén, Qubbet el-Hawa Project. Image by Cristina Lechuga Ibáñez

Figura 20. Bandeja de ofrendas QH35p/16/A4/UE76/1182/inv. 316. ©Universidad de Jaén, Proyecto Qubbet el-Hawa. Imagen de Cristina Lechuga Ibáñez

Forstner-Müller in Aswan (2015: 189–201), provide direct and identical parallels that are not found elsewhere (Lechuga Ibáñez, 2024: 131–132). A similar situation is observed with tray QH35p/15/C4/UE38/606+598/inv. 317, which lacks direct parallels outside — and currently within — the Aswan region. Thus, the hypothesis of local production is strongly supported by a “household industry” framework, where offering trays were part of an occasional or demand-led production (Bourriau, Nicholson, and Rose, 2000: 141). This aligns with Leclère’s proposal (2001: 4), which suggests that tray design depended on the individual criteria of the potter or the sponsor. Furthermore, this mode of production and its associated demand align with recent reinterpretations of these artefacts, which link their use to specific, punctual events, such as petitions made by the living to the dead (Lechuga Ibáñez, 2024; in press), as will be further elaborated below.

In terms of chronology, the construction and use of tomb QH35p have been dated between the second half of the 11th Dynasty and the late 12th Dynasty, or potentially the early 13th Dynasty. Consequently, assigning precise dates to the trays is challenging due to the site’s long history of use and the repeated

reproduction of individuals buried there. Nonetheless, based on other trays found in Qubbet el-Hawa and their respective contexts, it is probable that horseshoe-shaped artefacts appeared earlier than quadrangular ones (Table 1). This does not imply that horseshoe-shaped trays disappeared once quadrangular production commenced. To verify this, all previous literature regarding offering trays from Qubbet el-Hawa was reviewed, including Edel’s publication (2008) and results from recent archaeological fieldwork (Jiménez Serrano, 2015; De la Torre Robles, 2019: 159, 214; Lechuga Ibáñez, 2021: 129–134).

Preliminary results from the review of these publications are summarised in the following table, allowing for the establishment of a typology-based chronology: horseshoe-shaped trays are present at Qubbet el-Hawa from at least the 11th Dynasty until the 13th Dynasty. In contrast, quadrangular trays only appeared from the 12th Dynasty — most likely during the second half of the period — coexisting with horseshoe specimens until the 13th Dynasty.

A final point of significance is the disproportionate quantity of offering trays recovered from tomb QH35p relative to the number of burials and

Offering tray	Tomb	Dating of the context	Remarks
No. inv. 1	QH33	Late 12 th Dynasty	Quadrangular-shaped
No. inv. 5	QH33	Late 12 th Dynasty	Quadrangular-shaped
No. inv. 6	QH33	Late 12 th Dynasty	Quadrangular-shaped
No. inv. 7	QH33	Late 12 th Dynasty	Quadrangular-shaped
No. inv. 8	QH33	Late 12 th Dynasty	Quadrangular-shaped
No. o/754	QH90b	Middle 12 th –Beginning 13 th Dynasty	Horseshoe-shaped
No. o/665	QH93	2 nd half 11 th –13 th Dynasty	Horseshoe-shaped
No. o/666	QH93	2 nd half 11 th –13 th Dynasty	Horseshoe-shaped
No. o/667	QH93	2 nd half 11 th –13 th Dynasty	Horseshoe-shaped
No. o/668	QH93	2 nd half 11 th –13 th Dynasty	Horseshoe-shaped
No. o/669	QH93	2 nd half 11 th –13 th Dynasty	Horseshoe-shaped
No. o/621	QH93	12 th –13 th Dynasty	Quadrangular-shaped
No. 106/1	QH106	Until beginning of the 13 th Dynasty	Horseshoe or oval-shaped
No. o/1114.01	QH207	Late First Intermediate Period–13 th Dynasty	Horseshoe-shaped
No. o/1325.04	QH206	Middle 11 th –13 th Dynasty	Horseshoe-shaped
No. o/1318.01	QH206	Middle 11 th –13 th Dynasty	Horseshoe-shaped

Table 1. List of items recovered from Qubbet el-Hawa and their preliminary chronology. Quadrangular offering trays are indicated in yellow, whilst horseshoe-shaped trays are highlighted in green

Tabla 1. Lista de objetos recuperados en Qubbet el-Hawa y su cronología preliminar. Las bandejas de ofrendas cuadrangulares se indican en amarillo, mientras que las bandejas en forma de herradura se destacan en verde

other ceramic materials in the same context. There are only five offering trays documented, a fact highly relevant to the functional interpretation of these objects beyond the traditional role of providing sustenance to the deceased. Similar evidence has been identified in tombs QH33 and QH93 (Lechuga Ibáñez, 2019b: 53–58; 2024: 121–130; in press), where the quantity of items does not correspond to the approximate number of documented burials. This discrepancy suggests that their use was not a mandatory funerary practice. Instead, it is more probable that they were employed for punctual interaction with ancestors as a collective social group within the household. To understand this, one must consider the rituals linked to communication and petitions from the living to the dead (Pinch, 2003: 444; Stowers, 2012: 11; Müller, 2014: 85–88; Fitzenreiter, 2018: 54). In this framework, the trays acted as offerings in exchange for the resolution of specific problems, functioning in a manner analogous to “Letters to the Dead” (Hsieh, 2022: 311). In these instances, orality likely played a central role, and many uninscribed artefacts served the same purpose (Baines, 1987: 87; Pinch, 2003: 445; Donnat and Moreno García, 2014: 184). This would explain

the unequal presence — or total absence — of trays across different tombs: the number of trays reflects the status of the deceased as head of the household and is proportional to the number of petitions performed before the ancestors (Lechuga Ibáñez, 2024; in press).

Tomb QH35p has been interpreted as the resting place of the ancestors (and later relatives) of the local ruling family of Elephantine during the Middle Kingdom. This context supports the re-understanding of offering trays as vital media for symbolic communication. In ancient Egyptian thought, deceased family members remained active participants in household affairs (Ritner, 2012: 183–184; Lesko, 2012: 202; Moreno García, 2016: 2). These foreparents were integrated into daily life, petitioned for blessings, advice, or protection (Assmann, 2011: 20). Placing pottery offering trays in the area fronting the tomb was a common Middle Kingdom practice, providing a physical medium for this communication. Through such cultic practices, ancestors gained remembrance and perpetuation, thereby ensuring the social cohesion of the household and the wider community (Harrington, 2013: 62–64, 124–125).

Recently, it has been suggested that the offering spots where these artefacts were discovered served not only to honour the deceased but as active loci for maintaining communication with prominent household members. Since this communication often left no written record, archaeological finds — such as offering trays and associated ceramics — must be treated as evidence of “unnoticed” communication within a domestic structure governed by both biological and social ties (García González, 2022: 236; Díaz Blanco, 2023; García González and Díaz Blanco, 2024; Lechuga Ibáñez, 2024; in press; Solchaga, 2021: 430). This hypothesis is further supported by the unique inscribed offering tray found at Qubbet el-Hawa, which strongly reinforces the role of these artefacts as interaction media (Lechuga Ibáñez, 2024: 187, 258; in press; García González and Lechuga Ibáñez, forthcoming). Furthermore, the limited quantity of trays relative to individuals, and their presence in domestic cult spaces where religious procedures were performed, corroborates this interpretation (Mota Silva, 2011: 73; Donnat, 2019: 46).

6. Conclusions

The individuals interred within funerary complex QH35p belonged to the local elite of Elephantine and were prominent members of the ruling family, identified as the foreparents of the governors Sarenputi I and Sarenputi II. This lineage justifies the presence of a significant cultic space dedicated to these individuals, who were heads of the household and legitimised the family line. Consequently, this area is interpreted as a site where an intense memorial cult was assiduously performed. The living visited this locus to conduct rituals involving the burning of incense, the pouring of libations from *hs*-jars, and the deposition of offerings — such as hair, seeds, and cereals in pottery containers — to venerate the ancestors. This practice persisted for approximately two centuries, indicating a sustained and stable cultic tradition.

In this scenario, recent research suggests that offering trays played a vital role as an interface for communication with the foreparents. Rather than

being mere receptacles for providing provisions to the deceased, they facilitated a ritual of reciprocity. In this sense, other uninscribed artefacts from the same deposit likely fulfilled similar functions; while “Letters to the Dead” provide written evidence of such practices, the majority of petitions were likely verbalised. Thus, these trays belong to a broader category of inscribed and uninscribed artefacts associated with popular religion and the ancestors cult, facilitating a ritual performance — combining libations, recitation, offerings, and requests — analogous to that of the formal letters.

Furthermore, offering trays may be read as “model spaces” where the aforementioned cult activities could be enacted in miniature. They featured basins and channels for water libations, models of offerings, altars, or shrines, and even representations linked to incense purifications. Essentially, these objects were symbolic distillations of the ritual performance and its apparatus required to ensure communication between the living and the dead, serving as part of a memorial cult focused on the intervention of household ancestors, where the living and the dead were equal protagonists.

Ultimately, the offering trays from tomb QH35p, and those from the wider Qubbet el-Hawa site, were locally manufactured. The use of Nile B2 and Nile C clays, combined with the presence of mixed firing atmospheres, vitrified cores, and their own design characteristics, confirms an occasional production technology from the Aswan region. These trays share stylistic features with other Upper Egyptian workshops, consistent with objects created for private and popular rituals whose trade was restricted to the immediate vicinity of the producing workshops. Regarding morphology, the predominance of horseshoe-shaped trays confirms this as the primary form in this local context, appearing as early as the late 11th Dynasty. However, the presence of a single quadrangular specimen extends the chronological spectrum into the late 12th Dynasty, aligning perfectly with the wider ceramic assemblage and the general history of the tomb. This technical analysis provides new insights into the technological aspects and pottery production of the Aswan region during the Middle Kingdom.

Acknowledgements

This work has been partially funded by the Ministry of Universities through the European Next Generation EU recovery funds as part of the Recovery, Transformation and Resilience Plan, as one of the authors, Dr. Luisa M. García González, conducted her research while holding a 'Margarita Salas' Postdoctoral Research Fellowship at the University of Jaén (Spain). Furthermore, we are particularly grateful to Prof. Dr. Danijela Stefanović (University of Belgrade) for her assistance in reading and suggesting changes to this manuscript, improving it considerably. Similarly, we would also like to thank Prof. Dr. Miriam Müller for her recommendations, observations, and clarifications during the research stay at the University of Leiden, which was awarded by the University of Jaén and the Netherlands Institute for the Near East (NINO) to Cristina Lechuga Ibáñez. We also thank Miss Sarah Griffith for proofreading an older version of the current paper. Finally, we would like to extend our gratitude to Mr. Osama Amer (†) for providing us with very useful graphic documentation for this study, as well as to the Robert Anderson Research Charitable Trust (RARCHT) and the Petrie Museum for allowing the study and documentation of their collection of trays presented in this study.

Bibliography

- Aman, M. (2016): "An Unpublished New Collection of Soul Houses Housed in the Agricultural Museum, Cairo". *حولية الاتحاد العام للآثاريين العرب*. "دراسات في آثار الوطن العربي", 19 (19): 73-93. <<https://doi.org/10.21608/cguua.2016.29696>>.
- Arnold, Di. (1973): "Bericht über die vom Deutschen Archäologischen Institut Kairo im Winter 1971/72 in El-Tarif durchgeführten Arbeiten". *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo*, 29: 135-162.
- Arnold, Di. (1972): "Bericht über die vom Deutschen Archäologischen Institut Kairo im Mntw-htp-Tempel in el Tarif unternommenen Arbeiten". *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo*, 28: 13-31.
- Arnold, Do., Nordström Hans-A. and Borriau, J. (1993): *An Introduction to Ancient Egyptian Pottery*. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein.
- Assmann, J. (2011): *Cultural Memory and Early Civilization: Writing, Remembrance and Political Imagination*. Cambridge University Press. Cambridge and New York.
- Baines, J. (1987): "Practical Religion and Piety". *The Journal of Egyptian Archaeology*, 73: 79-98.
- Baines, J. and Waraksa, E. A. (2017): "A Popular Religion (Volksreligion)". In H. Roeder (Ed.): *Handbuch der altägyptischen Religion*. Brill Publishers. <<https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:846ba37f-e0a8-4f1f-a5bb-a731bf071924/files/mdda3f23f10f8e40ob-fdc41c9773c64f>>.
- Bodel, J. and Olyan, S. M. (eds.) (2012): *Household and family religion in antiquity*. Wiley-Blackwell. Oxford.
- Bourriau, J., Nicholson, P. T. and Rose, P. J. (2000): "Pottery". In P. T. Nicholson and I. Shaw (Eds.): *Ancient Egyptian materials and technology*. Cambridge University Press. Cambridge: 121-147.
- Bresciani, E. (1980): "L'attività Archeologica dell'Università di Pisa in Egitto 1977-1980 Tebe (Gurna) 1977-1980". *Egitto e Vicino Oriente*, 3: 1-36.
- Consonni, A. and Sesana, A. (2016). "The pottery from a Middle Kingdom tomb at the Temple of Millions of Years of Amenhotep II, Thebes". In B. Bader, C. M. Knoblauch and E. C. Köhler (Eds.): *Vienna 2-Ancient Egyptian ceramics in the 21st Century*. Orientalia Lovaniensia Analecta, 245. Leuven, Paris and Bristol: 103-118.
- De la Torre Robles, Y. (2019): *La reutilización de los espacios funerarios de la tumba QH33 durante el Reino Nuevo y la Baja Época*. Unpublished Ph.D. Thesis. University of Jaén.
- Díaz Blanco, A. (2023): "Collective Remembrance in the Necropolis of Qubbet el-Hawa (Awan, Egypt): The Case of Tomb QH35p". In A. Bouhafs, L. Chapon, M. Claude, M. Danilova, L. Daustais, N. Fathy, A. I. Fernández Pichel, M. Guigner, M. Pinon and M. Valerio (Eds.): *Current Research in Egyptology 2022. Proceedings of the Twenty-Second Annual Symposium, Université Paul-Valéry Montpellier 3*, 26-30 September 2022. Archaeopress Publishing LTD. Oxford: 153-170.

- Donnat, S. (2019): "The concept of Letters to the dead and Egyptian Funerary Culture". In R. Nyord (Ed.): *Concepts in Middle Kingdom Funerary Culture. Proceedings of the Lady Wallis Budge Anniversary Symposium Held at Christ's College, Cambridge, 22 January 2016*. Brill. Leiden: 46–62.
- Donnat, S. and Moreno García, J. C. (2014): "Intégration du Mort dans la vie sociale Égyptienne à la fin du Troisième millénaire AV. J.-C.". In A. Mouton and J. Patrier (Eds.): *Life, death, and coming of age in Antiquity: Individual rites of passage in the Ancient Near East and Adjacent Regions*. Instituut voor het Nabije Oosten. Leiden: 179–210.
- Downes, D. (1974): *The excavations at Esna 1905–1906*. Aris & Philips Ltd. Warminster.
- Edel, E., Seyfried, K. J. and Vieler, G. (2008): *Die Felsgräbernekropole der Qubbet el Hawa bei Assuan*. (3 Bände). F. Schöningh. Paderborn.
- Fitzenreiter, M. (2018): "Ancestor Veneration and Ancestor Cult in Pharaonic Egypt". *Internet-Beiträge zur Ägyptologie und Sudanarchäologie*, 20: 53–76. <<https://www.ibaes.de/ibaes20/publikation.html>>.
- García González, L. M. (2024): "Study of funerary goods from tomb QH35p". In J. M. Alba Gómez and C. Lechuga Ibáñez (Eds.): *Results of the 2020–2021 Research Seasons at Qubbet el-Hawa*. Editorial Universidad de Jaén. Jaén: 113–126.
- García González, L. M. (2022): *The Local Egyptian Administration in the Early Middle Kingdom: the Case Study of Sarenputi I and His Family in Elephantine*. Unpublished Ph.D. Thesis. University of Jaén.
- García González, L. M. (2021): "The Middle Kingdom Burial in Qubbet El-Hawa of a Woman Named Sattjeni". In A. Jiménez-Serrano and A. J. Morales (Eds.): *Middle Kingdom Palace Culture and Its Echoes in the Provinces. Regional Perspectives and Realities*. Harvard Egyptological Studies (HES), 12. Brill, Leiden-Boston: 145–170.
- García González, L. M. (2011): *Sarenput I: Estudio Histórico de un nomarca de Ta-Sety a principios de la Dinastía XII*. Unpublished MA Thesis. Universidad de Jaén.
- García González, L. M. and Díaz Blanco, A. (2024): "A Particular Middle Kingdom Pottery Figure Vessel from Tomb QH35p of Qubbet el-Hawa (Aswan, Egypt)". In G. Miniaci, C. Alù, C. Saller and V. Forte (Eds.): *Clay Figurines in Context: Miniatures as Crucibles of Nile Valley (Egypt and Nubia) and Levant Societies in the Middle Bronze Age*. Middle Kingdom Studies (MKS), 17. Golden House Publications. London: 277–292.
- García González, L. M. and Lechuga Ibáñez, C. (forthcoming). "An inscribed clay offering tray from the South Egypt revisited: when orality matters".
- Harrington, N. (2013): *Living with the Dead. Ancestor Worship and Mortuary Ritual in Ancient Egypt*. Oxbow Books. Oxford and Oakville.
- Hözl, R. (2002): *Ägyptische Opfertafeln und Kultbecken. Eine Form- und Funktionsanalyse für das Alte und Neue Reich*. Gerstenberg Verlag. Hildesheim.
- Hsieh, J. (2021): *Ancient Egyptian Letters to the Dead. The Realm of the Dead through the Voice of the Living*. Harvard Egyptological Studies (HES), 15. Brill. Leiden-Boston.
- Jiménez Serrano, A. (2023): *Descendants of a Lesser God. Regional Power in Old and Middle Kingdom Egypt*. American University Cairo Press. Cairo.
- Jiménez Serrano, A. (2015): "A unique Funerary Complex in Qubbet el-Hawa for Two Governors of the Late Twelfth Dynasty". In G. Miniaci and W. Grajetzki (Eds.): *The World of Middle Kingdom Egypt (2000–1550 BC), I*. Middle Kingdom Studies. Golden House Publications. London: 169–175.
- Jiménez Serrano, A. and Sánchez León, J. L. (2019): *Le Premier Nome du sud de l'Égypte au Moyen Empire: Fouilles de la mission espagnole à Qoubbet el-Haoua (Assouan) 2008–2018*. BAR Publishing. Oxford.
- Jiménez Serrano, A., Alba Gómez, J. M., Martínez de Dios, J. L., de la Torre Robles, Y., García González, L. M., Barba Colmenero, V., Caño Dorte, A., Espejo, A. M., Bardanova, M., López Grande, M. J., Díaz Blanco, A. and Correias Amador, M. (2018): "Proyecto Qubbet el-Hawa: primeros resultados de los trabajos llevados a cabo en las tumbas QH32, QH33, QH34bb, QH35p y QH36 durante la décima campaña (2018)". *Boletín de la Asociación Española de Egiptología (BAEDE)*, 27: 13–163.

- Jiménez Serrano, A., Alba Gómez, J. M., de la Torre Robles, Y., García González, L. M., Barba Colmenero, V., Caño Dórtex, A., Montes Moya, E. M., Rodríguez Ariza, O., Pérez García, J. L., Mozas Calvache, A., Martínez Hermoso, J. A., Bardónova, M., Van Neer, W., Eschenbrenner, G., López Grande, M. J., Botella López, M., Alemán Aguilera, I., Rubio Salvador, A., Sáez Pérez, M. P., López-Obregón Silvestre, T., Alarcón Robledo, S., Morales Rondán, A. and Hakim Karrar, A. (2017): "Proyecto Qubbet el-Hawa: Trabajos arqueológicos de las tumbas QH32, QH33, QH34aa, QH34bb, QH122, QH35p, QH36. Novena campaña (2017)". *Boletín de la Asociación Española de Egiptología (BAEDE)*, 26: 13–109.
- Jiménez Serrano, A., Martínez de Dios, J. L., De la Torre Robles, Y., Barba Colmenero, V., Bardónova, M., Montes Moya, E., García González, L. M., Alba Gómez, J. M., Zurinaga Fernández Toribio, S., López Grande, M. J., Morales Rondán, A., Botella López, M., Alemán Aguilera, I., Rubio Salvador, A., Sáez Pérez, M. P., López-Obregón Silvestre, T., and Miró Terán, S. (2016): "Proyecto Qubbet el-Hawa: Las tumbas N. 31, 33, 34aa, 34bb, 35n, 35p y 122. Octava Campaña (2016)". *Boletín de la Asociación Española de Egiptología (BAEDE)*, 25: 11–61.
- Jiménez Serrano, A., Alba Gómez, J. M., Ayora Cañada, M. J., Barba Colmenero, V., Botella López, M., Domínguez Vidal, A., García González, L., López-Obregón Silvestre, T., Martínez de Dios, J. L., Morales, A. J., Rubio Salvador, A., Sáez Pérez, M. P. and de la Torre Robles, Y. (2015): "Proyecto Qubbet el-Hawa: las tumbas n°31, 34cc y 35p. Séptima campaña (2015)". *Boletín de la Asociación Española de Egiptología (BAEDE)*, 27: 7–88.
- Kilian, A. (2012): "Pottery offering trays: General observations and New Material from Asyut". In J. Kahl, M. El-Khadragy, U. Verhoeven, and A. Kilian (Eds.): *Seven season at Asyut. First result of Egyptian-German cooperation in archaeological fieldwork. Proceedings of International Conference at the University of Sohag, 10th–11th of October, 2009*. Harrassowitz Verlag. Wiesbaden: 105–118.
- Leclère, F. (2001): "Les "maisons d'âme" égyptiennes : une tentative de mise au point : Maquettes architecturales de l'Antiquité". In B. Muller (Ed.): *Regards croisés (Proche-Orient, Égypte, Chypre, bassin égéen et Grèce, du Néolithique à l'époque hellénistique, Actes du Colloque de Strasbourg, 3–5 déc. 1998, Université Marc Bloch, Strasbourg, CNRS — École d'Architecture de Strasbourg*. Travaux du Centre de Recherche sur le Proche-Orient et la Grèce antiques, 17. De Boccard. Paris: 99–12.
- Lechuga Ibáñez, C. (in press): "Offering trays and their role in the ancestor cult". In F. Keshk: *Proceedings of International Conference: Living in the House: Researching the Domestic Life in Ancient Egypt and Sudan IFAO-PCMA 27 to 30 November 2022*. Brepols. Warsaw.
- Lechuga Ibáñez, C. (2023–2024): "Pottery offering trays and soul houses: establishing the difference". *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 33: 13–30.
- Lechuga Ibáñez, C. (2024): *Offering trays from Qubbet el-Hawa. A study of the artefacts and their archaeological, funerary and religious contexts*. Unpublished PhD Thesis. University of Jaén.
- Lechuga Ibáñez, C. and Alba Gómez, J. M. (2022): "Iconografía presente en las bandejas de ofrendas halladas por Elmar Edel en la necrópolis de Qubbet el-Hawa". *Bulletin de Liaison de la Céramique Égyptienne*, 31: 291–326.
- Lechuga Ibáñez, C. (2021): "Preliminary study on offering trays in Qubbet el-Hawa". In M. Arranz Cárcamo, R. Sánchez Casado, A. Planelles Orozco, S. Alarcón Robledo, J. Ortiz García and P. Mora Riudavets (Eds.): *Current Research in Egyptology 2019. Proceedings of the Twentieth Annual Symposium, University of Alcalá 17–21 June 2019*. Archeopress Publishing LTD. Oxford: 23–38.
- Lechuga Ibáñez, C. (2019a): "Bandejas de ofrendas egipcias". *Arqueología y Territorio*, 16: 189–200.
- Lechuga Ibáñez, C. (2019b): *Estudio preliminar sobre las bandejas de ofrendas en Qubbet el-Hawa*. Unpublished Master Thesis. University of Granada.
- Legros, R. (2016): *Stratégies mémorielles. Les cultes funéraires privés en Égypte ancienne de la VI^e à la XII^e dynastie*. Maison de l'Orient et de la Méditerranée-Jean Pouilloux. Lyon.

- Lesko, B. S. (2012): "Household and Domestic Religion in Egypt". In J. Bodel and S. M. Olyan (Eds.): *Household and Family Religion in Antiquity*. Blackwell Publishing Ltd. Chichester: 197–209.
- Martínez Hermoso, J. A. (2021): *Qubbet el-Hawa en el Reino Medio. Arquitectura y Construcción*. UJA Editorial. Jaén.
- Mi, F. (2020): "Ceramic Offering Trays in the Museo Egizio, Turin. Establishing Typologies and Locating Unprovenanced Specimens". *Rivista del Museo Egizio*, 4: 94–121. <<https://doi.org/10.29353/rime.2020.3300>>.
- Michalowski, K., De Linage, J., Manteuffel, J. and Sainte Fare Garnot, J. (1938): *Tell Edfou 1938. Fouilles Franco-Polonaises, Rapports II, III*. Imprimerie de l'Institut Français d'Archéologie Orientale. Le Caire.
- Moreno García, J. C. (2016): Ancestral Cults in Ancient Egypt. In J. Barton (Ed.): *Oxford Research Encyclopedia of Religion*. Oxford University Press. Oxford: 1–24.
- Mota Silva, S. I. (2015): *O sagrado num espaço profano. A Religião Doméstica no Egito antigo*. Ph.D. Thesis. Universidade Nova de Lisboa. Lisbon.
- Mota Silva, S. I. (2011): "The Household Religion in Ancient Egypt problems and Constraints". *Res Antiquitatis*, 2: 71–81.
- Müller, H. W. (1940): *Die Felsengräber Der Fürsten von Elephantine. Aus Der Zeit Des Mittleren Reiches*. Hamburg.
- Müller, M. (2014). "Feasts for the dead and ancestor veneration in Egyptian Tradition". In V. R. Hermann and D. J. Schloen (Eds.): *Remembrance of me. Feasting with the Dead in the Ancient Middle East*, V. The Oriental Institute of the University of Chicago. Chicago: 85–94.
- Niwiński, A. (1984): "Seelenhaus". In W. Helck, E. Otto and W. Wolfhart (Eds.): *Lexikon der Ägyptologie*, 5. O. Harrassowitz. Wiesbaden: 806–813.
- Petrie, W. M. F. (1909): *Qurneh*. School of archaeology in Egypt University College – Bernard Quaritch. London.
- Petrie, W. M. F. (1907): *Gizeh and Rifeh*. Hazell, Watson and Viney. London.
- Petrie, W. M. F. (1900): *Denderah 1898*. The Egypt Exploration Fund. London.
- Pinch, G. (2003): "Redefining funerary objects". In Z. Hawass (Ed.): *Egyptology at the Dawn of the Twenty-first Century: Proceeding of the Eight International Congress of Egyptologists, Cairo 2000*. The American University in Cairo Press. Cairo and New York: 443–447.
- Quibell, J. E. (1898): *El Kab*. Bernard Quaritch. London.
- Ritner, R. K. (2012): "Household Religion in Ancient Egypt". In J. Bodel and S. M. Olyan (Eds.): *Household and Family Religion in Antiquity*. Blackwell Publishing Ltd. Chichester: 171–196.
- Slater, R. A. (1974): *The archaeology of Denderah in the First Intermediate Period*. Ph.D. Thesis. University Microfilms.
- Smith, S. T. (2003): *Wretched Kush. Ethnic identities and boundaries in Egypt's Nubian Empire*. Routledge. London and New York.
- Solchaga, M. (2024): *The earthly realm: 'Offering-trays' as material traces of the encounter between the living and the dead in Egypt, ca. 2200–1650 BC*. Golden House Publications.
- Solchaga, M. (2021): *The earthly realm offering-trays as material traces of the encounter between the living and the dead in Egypt, ca. 2200–1650 BC*. Ph.D. Thesis. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Solchaga, M. (2020): "Gardens and Agricultural Elements in the Soul Houses". In C. Graves (Ed.): *Proceedings of the Fourth British Egyptology Congress, 7–9 September 2018, University of Manchester*. Egypt Exploration Society, England: 331–344.
- Stevens, A. (2009): "Domestic Religious Practices". In W. Wendrich and J. Dieleman (Eds.): *UCLA Encyclopedia of Egyptology*. Los Angeles. <<http://digital2.library.ucla.edu/viewItem.do?ark=21198/z000inf63v> accessed 04/05/2026>.
- Stowers, S. K. (2012): "Theorizing the religion of Ancient Household and Families". In J. Bodel and S. M. Olyan (Eds.): *Household and family religion in antiquity*. Wiley-Blackwell. Oxford: 5–19.
- Tooley, A. M. J. (1989): *Middle Kingdom Burial Customs. A study of wooden Models and related material*, I. Ph.D. Thesis. University of Liverpool.

Bronze Age Amber Spacer Plate Necklaces: 'Crescentic or Pendant' Forms? What do the Sources Say?

Collares de placas espaciadoras ámbar de la Edad de Bronce: ¿formas de «media luna o colgante»? ¿Qué dicen las fuentes?

KATE VERKOOIJEN

University of Exeter doctorate, 2014
73 Boulton Close, Weymouth - UK, DT4 9UY
kate.verkooijen@btinternet.com
<https://orcid.org/0009-0008-4995-4389>

Abstract

For nearly a century there has been a debate concerning how spacer 'necklaces' made of amber from the Bronze Age were worn. An interpretation developed which saw the British and Mycenaean examples as being of 'crescentic' form, while those from mainland Europe were considered to be 'pendant' forms. This interpretation has been used to reinforce the idea that there was direct contact, and perhaps cultural affiliation, between Britain and Mycenae in the Early Bronze Age. This paper sets out to examine whether this interpretation of the different modes of wearing these items is, in reality, supported by the earliest published reports of the various find spots. It concludes that the excavation evidence cannot support the 'crescentic/pendant' division. It suggests that this interpretation developed under the influence of published images and museum display choices, and cautions about relying unreflectively on these types of secondary sources. Sheridan's (2010) suggestion, which considers that the amber spacer plate artefacts may be amber skeuomorphs of the 'Wessex Culture' gold lozenges/plaques, is presented and developed, and considers whether this interpretation fits the available excavation evidence.

Key words: Bronze Age, amber spacers, Britain, Europe, Mycenaean, typology

Resumen

Durante casi un siglo ha habido un debate sobre cómo se llevaban los «collares» espaciadores hechos de ámbar de la Edad de Bronce. Se desarrolló una interpretación que veía los ejemplos británicos y micénicos como de forma «crescente», mientras que los de la Europa continental se consideraban formas «colgantes». Esta interpretación se ha utilizado para reforzar la idea de que hubo contacto directo, y quizás afiliación cultural, entre Britania y Micenas en la Edad del Bronce Temprana. Este artículo pretende examinar si esta interpretación de los diferentes modos de llevar estos objetos está, en realidad, respaldada por los primeros informes publicados sobre los distintos lugares de hallazgo. Concluye que la evidencia de excavación no puede respaldar la división «crescente/colgante». Sugiere que esta interpretación se desarrolló bajo la influencia de imágenes publicadas y elecciones de exhibición museística, y advierte sobre confiar sin reflexión en este tipo de fuentes secundarias. Se presenta y desarrolla la sugerencia de Sheridan, que considera que los artefactos de placas espaciadoras de ámbar podrían ser esqueomorfos ámbar de los rombos de oro y placas de chorro de la Cultura Wessex, y considera si esta interpretación encaja con la evidencia disponible de excavaciones.

Palabras clave: Edad de Bronce, espaciadores ámbar, Gran Bretaña, Europa, micénico, tipología

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Verkooijen, K. (2026): "Bronze Age Amber Spacer Plate Necklaces: 'Crescentic or Pendant' Forms? What do the Sources Say?". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 52(1): 75-106. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2026.52.1.003>>.

1. Introduction

This paper is concerned with certain amber spacer beads¹ from the British and European Bronze Age.²

As is well known, earlier artefact research was based mainly on a typological approach, best exemplified by the *Prähistorische Bronzefunde* series. This has increasingly fallen out of favour over the past few decades as interpretations of the social context of artefacts and the wider significance of the whole artefact assemblage, rather than just one particular element of it, have become increasingly dominant (Fokkens et al., 2013: 5). It is, however, the typological similarity between the amber spacers from the different regions (i.e. Britain, Mycenaean Greece and mainland Europe) which has been the basis for their use as signifiers of cultural contact and social exchange mechanisms during the Bronze Age.

Within the context of social and cultural interpretations, one of the major elements in Bronze Age research has been the theory that the amber spacers from the British ‘Wessex Culture’ and Mycenae were predominantly worn in the form of ‘crescentic’ necklaces, while the mainland European spacers (which are found principally in Únětice or Tumulus Culture contexts) were worn as a ‘pendant’ form of ornament. The adoption of this theory, as well as the close similarity between some of the rich and technically complex ‘Wessex’ gold ornaments and those found in the Shaft Graves at Mycenae, lent weight to the developing idea that there must have been some contemporary and direct connection between Early Bronze Age Britain and Mycenae (Piggott, 1938: 95; ApSimon, 1954: 50).

¹ ‘Spacer beads’ are generally considered to be flat beads of various shapes with two or more perforations running the length or width of the bead, in order to separate the several strings of a multi-strand piece of jewellery, thereby allowing the whole piece to sit neatly.

² It is informed by the author’s unpublished doctoral thesis (Verkooijen, 2014). The thesis is available on request from the author.

2. Objectives

This paper sets out four objectives:

1. To assess the current situation with regard to any new excavated evidence for amber spacer artefacts in the three regions.
2. Consider whether this ‘mode of wearing’ interpretation can be supported by the documented excavation evidence.
3. Suggest how this ‘mode of wearing’ interpretation may have developed initially; and
4. Examine whether Sheridan’s (2010) suggestion that the British amber spacer plate artefacts may be amber skeuomorphs of the ‘Wessex Culture’ gold lozenges/plaques and singular jet lozenge is supported by the excavation evidence.

3. Methodology

This paper addresses these objectives:

1. With a brief overview of any more recently excavated amber artefacts which might fall into the category of ‘necklace/pendant’ in the three regions to see if the regional difference has been confirmed or negated.
2. By investigating, using a range of theoretical considerations, how dominant interpretations might have formed over the decades under the influence of previous published interpretations/illustrations and/or by the choice of how to display these artefacts in museum settings.
3. By examining the original documented excavated evidence for these artefacts to see if they would be in line with the regional ‘crescentic/pendant’ interpretation. This is given for all the relevant British and Mycenaean material, but, due to space constraints, only a representative selection of the European material. This examination is presented in chronological order of excavation and discusses how interpretation of these artefacts developed as each discovery came to light and subsequently; and

4. By briefly comparing the forms and contexts of the 'Wessex' gold lozenges/plaques and jet lozenge with the British amber spacer artefacts.

This paper reports the results of these investigations and, therefore, is not concerned with questions of chronology, the provenance of the raw amber, how it came to be deposited in locations far from its natural geological distribution, particular perforation patterns within the spacer beads,³ nor with examining modern ethnographic parallels.

4. Does More Recent Excavation Evidence Support or Negate the 'Crescentic/Pendant Mode of Wearing' Interpretation?

To examine this question we will look at each of the three geographical regions separately. Firstly, in Britain, the two iconic amber artefacts from Wilsford-cum-Lake and Upton Lovell G2e, which are one of the foci of this research and detailed below, were both excavated in the early to mid 1800s. Since then, while amber pieces have been discovered, including some items which can be defined as spacers, none of them have the character of 'complete' or almost complete 'sets' of spacers capable of forming such large and impressive composite artefacts. Most finds are single items with significantly much slighter individual form and even where there are 'sets' with one more than one spacer present, none can be compared to the above two specimens in any way.

The same is true for the material from Mycenaean Greece. All the significant artefacts were excavated in the 19th century and none of the more recent amber finds can be placed into the same category.

Therefore, there is no more recent evidence to provide additional support for the 'crescentic mode of wearing' in either of these regions.

³ These spacers are usually divided into three groups: those displaying 'Simple', 'Basic Pattern', or 'Complex' perforation patterns. (Sandars, 1957).

The situation is different for mainland Europe. Several more recent finds of 'sets' of amber spacers have been uncovered. Two of the most relevant examples are, firstly, at Geissenfeld-Ilmdorf in Germany (Berger/Classen, 2012: 51–72), where five amber spacers with connecting amber beads were lifted in a block during excavation. Their layout in the grave indicates a 'straight', i.e. a 'pendant' form rather than 'crescentic' form. The other is from Hilzingen, also in Germany (Bofinger, 2004: 44–45) where another set of five amber spacers were found with connecting amber beads, albeit with spacers of a slightly different shape to the previous example. From other sites excavated not so recently, this 'straight' layout seems to have predominated, certainly there are no documented examples of amber spacer artefacts of the size or form of those from Britain. This indicates that the 'pendant' part of the theory with regard to mainland Europe can be upheld with reasonable assurance. In addition, in Europe the Middle Bronze Age chronology for the find-sites of these type of items is consistently upheld.

As no evidence which might lead to re-evaluating the 'crescentic' and 'pendant' division on spatial and stylistic grounds has been forthcoming, this interpretation continues to feature as a key interpretative element in the debate.

5. Theoretical Considerations on the Interpretative Pressures of Illustration, Display and Nomenclature

At the outset, it is timely to remind ourselves of how we come to 'see' things in terms of what we encounter and what we expect. In particular, to review the difficulties of interpreting assemblages with multiple elements, in this case, collections of beads, and the literature on the reinforcing influence of illustration and display on interpretative practice.

5.1. Fragmentary Parts and Ambiguous Wholes

The identification of some excavated material as fragments of larger artefacts may seem axiomatic. Potsherds were, obviously, originally an integral part

of an intended whole. The fragmentary condition of many artefacts uncovered from mortuary or hoard contexts is often the result of the natural taphonomic processes affecting the archaeological record. As an organic substance, amber is particularly susceptible to degradation and even destruction by a range of natural processes in certain physico-chemical ground conditions (Pastorelli, 2009: 9; Shashoua, 2002: 1).

Other occurrences appear to be the result of the deposition of deliberately fragmented objects (*inter alia* Grinsell, 1961, 1973; Barrett, 1994; Chapman, 2000). In some cases, fragmentation in mortuary contexts may have been the result of subsequent disturbance of the burial by later interments, where unintended damage or deliberate removal of whole or parts of objects from previous graves may have played a part in ritual or opportunist events, as suggested by Blegen et al. (1973) at the Palace of Nestor, Greece. In other cases, fragments may be represented in the form of curated personal or communal heirlooms or relics (*inter alia* ApSimon, 1954: 49; Parker Pearson, 1999a: 85; Woodward, 2002; Woodward et al., 2006), some of which were eventually deposited separately at some distance apart but recognisable in the archaeological record through their capacity for re-fitting (Brück, 2006). Notwithstanding the emphasis here on fragmentation, it is clear that recognisably whole objects may be included in these categories also.

Similarly, curated fragments which have gained a use-life of their own distinct from their original associations or those artefacts which have crossed cultural boundaries, possibly as a result of gift-exchange, may be appropriated within their new context to novel meanings and might now be considered as 'whole' (Maran, 2013). Such definitions depend on the observer and their historical and cultural situation (Strathern, 2004: 7–8 cited in Brittain et al., 2010: 588). In this sense, all such ancient deposits find themselves currently enmeshed in the modern archaeological record and thus subject to its interpretative analytical processes and, therefore, are liable to cultural appropriation into contemporary archaeological discourse.

All of these distinctions become blurred, however, when considering parts of composite artefacts, such as the bead assemblages which we are

considering here, which may be assembled, dis-assembled and re-configured in multiple forms, on many occasions and for differing motives. What then might be considered as 'whole' or 'fragmentary' with regard to the individual constituent elements or the many varied combinations into which they, or sub-sets of them, may be assembled?

5.2. Reinforcing Influences of Illustration, Museum Conservation and Display on Interpretative Practice

From the choices of contemporary interpretations of parts and wholes come formulae for the representation of the objects concerned, illustratively in the literature and physically in museum display contexts. Both these representational forms have the effect of perpetuating and enhancing any original interpretative or categorical choices (Molyneaux, 1997; Moser, 2001).

The conceit that illustration provides an unbiased and essentially neutral representation of an artefact is refuted by illustrative practice and theory (Moser et al., 2005: 1). Illustration is not a faithful rendition of a photographic-type image but the purposeful selection and stylised depiction of certain characteristics which have been pre-nominated by the commissioning agents (should they have the time to consider and convey that information — James, 1997: 39 —) or independently by the illustrator. These characteristics and their mediated result will differ according to the selective interpretation placed on the object. According to custom and practice their depiction will in all likelihood, although not necessarily, conform to an accepted and thus preferred solution for the representation of the materials from which it is made and the form which it is considered to have been part of (Costall, 1997: 52). These conventions exist to assist the viewer in 'reading' the image (Hurcombe, 2007: 11).

In addition, illustrations are not passive by-products of the research process, but are active participants in that process, affecting subsequent interpretations and creating a visual line of communication which subliminally suggests and constructs meanings (Bradley 1997, 68; Moser, 2001: 262, 280), effectively, though

not necessarily intentionally, manipulating the viewer into certain responses (Moser et al., 2005: 1). This is greatly facilitated by the obsessive predominance of the visual in contemporary popular culture (Moser, 2001: 266), in contrast to the text which dominates most academic archaeological papers and is based principally on the written word (*ibid.*: 262). Many artefacts are not illustrated but merely described in the text (Hurcombe, 2007: 35), sometimes ambiguously and often inadequately (Woodward et al., 2006: 533). This leaves them vulnerable to the pre-conceptions of the reader which are likely to have been formed under the influence of previous visual representations (Moser, 2001: 271). It might be assumed that the viewer possesses an 'innocent eye', that is one which can perceive a newly-encountered image as it was intended by the illustrator and/or the commissioner as the translation of their particular preconceptions. The viewer, however, approaches any image with their own set of preconceptions and while it may not always be the case that 'you see what you want to see', it is often true that 'you see what you expect to see' and viewers often develop firm opinions on how certain things should be portrayed (Bradley, 1997: 68).

The same situation affects the construction, conceptual design and longevity of museum displays (Dobres, 2000: 21; Moser et al., 2005: 6; Frieman, 2012). In some circumstances, these persistent representations form "cultural maps" reinforcing and leading to the 'iconification' of certain artefacts in their specific representations (Moser et al., 2005: 7). Objects in museum displays are not de-contextualised, rather they sit within the contexts assigned to them by academia and ideological fashions in the modes and construction of interpretative display and the very fact of their selection for presentation sets them apart from the remainder of the assemblage (Gosden, 2004: 36, 39). In any case, this does not remove the possibilities for the viewer as 'consumer' to appropriate these images to their own agendas and create their own cultural scenarios (Gottdeiner, 1995: 181–182 cited in Bauer, 2002: 42).

The persistence of certain images in both popular and academic visual discourses (the latter often being simply a "disguised" version of the former

— Dobres, 2000: 29 —) may be explained by the difficulties encountered when attempting to modify or remove representations which have become 'iconic' in their arena (Moser, 2001: 273). This is particularly the case when commercially restrictive considerations on the production of new images for publication may be seen to outweigh the advantages of using a readily-available and visually accessible image, even if that image does not fully correspond with any newly-formed interpretations. This in turn may lead to the 'reification' of particular interpretations, (which Frieman, 2012: 337 argues for the depiction of jet-spacer necklaces) further reinforcing and even encouraging a self-perpetuating circular argument about the original nature of the artefact in question.

These arguments are not only theoretical in nature but may also be translated into physical amendment of the artefact concerned to match the interpretation of those who are in physical possession of the object. In cases where there are alternate or disputed interpretations for the object, this can cause friction between the parties concerned, as was the case of the reshaping of the Bush Barrow gold lozenge (Kinnes et al., 1988; Corfield: 1988).

5.3. What's in a name?

The names assigned to particular objects have the power to conjure not only specific images to mind, but also ideas, both of which are to a large extent culturally contingent. In the English-speaking literature these artefacts are termed variously, 'spacers', 'spacer-plates' or 'spacer-beads', invoking the idea of separating out or keeping objects at a distance from each other. In German they are 'Bernsteinschieber' (amber sliders), a name implying movement, involving notions of pushing or sliding, in this instance applied to spreading apart several rows of beads.

In French they have four names: 'plaquettes multiforées'; 'barrettes d'espacement'; 'écarteurs de collier', or 'plaquettes de Kakóvatos'. The two-fold separation between 'plaquettes' (flat plates) and 'barrettes' (narrow bars) provides a typological division based on the physical differences between individual artefacts. 'Multiforées' means 'perforated several

times', while 'écarteurs' and 'd'espacement' again convey the idea of distancing objects from each other. 'Plaquettes de Kakóvatos', however, introduces a degree of interpretation which is unjustified implying as it does, and as it has been used to denote (Roudil et al., 1976: 183), a more direct link between the French artefacts and those from the Aegean, which the differing forms of the French and Greece spacers do not justify (du Gardin, 1986: 563). Similarly, referring to the British and Greek examples under the joint term "Graeco-British" (Harding et al., 1974: 156; Harding, 1993: 53) pre-judged the situation and provided the opportunity for others to conclude that the question of a secure connection between them has already been answered in the affirmative.

6. Original Excavation data and the Development of the 'Crescentic/Pendant' Interpretation

It is pertinent to the discussion here that the relevant amber spacers for the 'crescentic/pendant' debate from the different regions were found at different times from each other, i.e. the British material at the beginning of the 19th century, then, towards the end of that century and the turn of the 20th, the Tumulus Culture spacers, and one of Mycenaean spacer groups, and lastly the most well-known Mycenaean spacers in the mid 20th century. This chronology gave ample time for the 'crescentic/pendant' theory to have developed in the literature and the interpretation of the later finds to be strongly influenced by that existing debate.

To highlight this sequence in what follows, and for the sake of space, the following relates only to the main artefacts from each region.⁴ Firstly the documented excavation evidence, as far as it exists is

presented; then how these particular assemblages have been discussed/illustrated in the academic literature and displayed in museums/exhibitions.

6.1. British 'Wessex Culture' excavation data

All of the main amber spacer artefacts found in Wessex were excavated between 1801 and 1810 in or close to the valley of the river Wylye in Wiltshire.⁵ The valley has long been a major routeway, connecting the Mendip Hills and Somerset Levels in the west with the confluence of valleys at Salisbury in the east, and Salisbury Plain with the Stonehenge complex to the north. Kingston Deverill G5 lies in the west at the headwaters of the river Wylye; Upton Lovell G2e is halfway along the valley where another major route-way crosses from south to north heading towards Salisbury Plain; and the Wilsford-cum-Lake barrows are just to the south of Stonehenge itself.

6.1.1. Kingston Deverill G5 (Figure 1)

Sir Richard Colt Hoare,⁶ that prolific investigator, excavator and publisher of ancient structures in Southern England, reports (1812: 45):

On digging through a thin stratum of flints and some vegetable earth beneath to the depth of two feet, we discovered an interment of burnt bones within a cist cut into the chalk [...]. Amongst the bones were found upwards of forty amber beads of various forms and sizes, some of jet, [...] Besides these articles was a very curious ornament of amber, consisting of six separate pieces, which when strung together formed a decorative part of the Briton's dress. All these have been engraved of their original size in (Tumuli, Plate III) [...].

⁴ Britain – Kingston Deverill G5; Upton Lovell G2e; Wilsford-cum-Lake G47-49-50; Wilsford-cum-Lake 5; Mycenae – Kakovatos, Tholos A; Mycenae, Grave Circle B, Shaft Grave Omicron; Tumulus Culture – Oberfeld, tum. 53, Forest of Haguenau; Asenkofen, tum. E.

⁵ Except for Oakley Down G8, some twenty miles south of Stonehenge and mentioned briefly below, the other instances from Britain are (currently) isolated fragmentary pieces.

⁶ Sir Richard Colt Hoare employed William Cunnington to organise and oversee all his excavations, which were principally carried out by local labourers, Stephen and John Parker of Heytesbury.

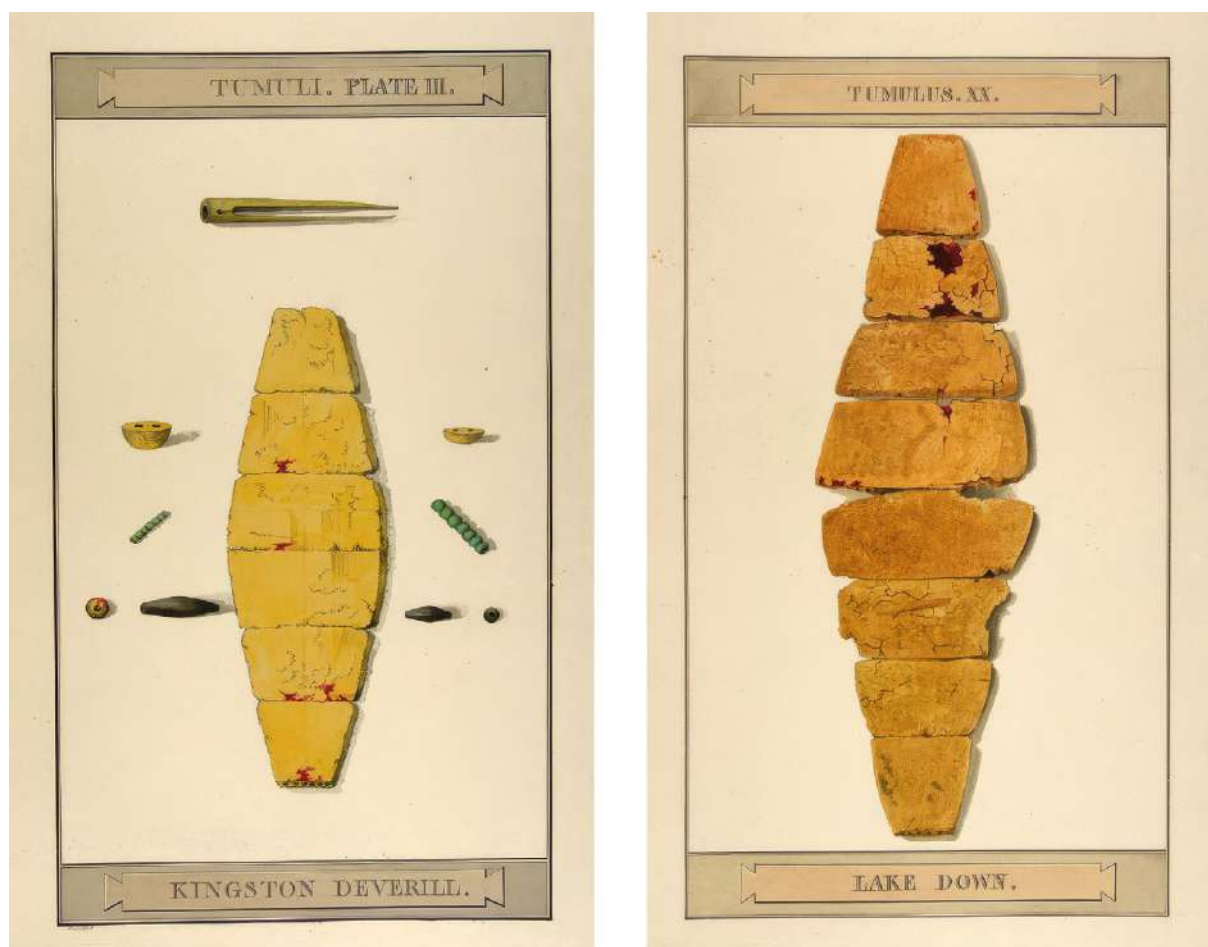


Figure 1. Crocker's watercolour illustrations for Kingston Deverill and Wilsford-cum-Lake: "very curious ornaments of amber". Left: Kingston Deverill, G5: Other artefacts: bone tweezers (top) from another barrow on the same ridge. All other artefacts from Kingston Deverill, G5. (Colt Hoare, 1812: 45–46, Plate III). Right: Wilsford-cum-Lake, G47-49-50. Unpublished Plate XX intended for Colt Hoare's 1812 *Ancient Wiltshire*. Images: © Wiltshire Museum, Devizes. (Not to scale), (relative scale correct)

Figura 1. Ilustraciones en acuarela de Crocker para Kingston Deverill y Wilsford-cum-Lake: «ornamentos de ámbar muy curiosos». Izquierda: Kingston Deverill, G5: Otros artefactos: pinzas de hueso (arriba) procedentes de otro túmulo de la misma cresta. Todos los demás artefactos proceden de Kingston Deverill, G5. (Colt Hoare, 1812: 45–46, lámina III). Derecha: Wilsford-cum-Lake, G47-49-50. Lámina XX inédita destinada a la obra *Ancient Wiltshire* de Colt Hoare (1812). Imágenes: © Wiltshire Museum, Devizes. (No a escala), (escala relativa correcta)

Cunnington's notebooks⁷ (Manuscript Letters, Book 2: 13-17) add a few further details:

(p. 13) Mr Fenton⁸ took away all the articles found [...] (p. 17) There was also found [...] six flat pieces of amber, these when united were in form as the annexed figure (see Plate Two, fig. 2). Every

piece has several holes then for stringing together – they were perforated lengthways (and Mr. Fenton conceives were worn as a Solitaire) [...]. I cannot inform you of the length or width of them [...]. I have no recollection of finding in any barrow so well represented [ed. with fine items] [...] and if Mr. Fenton has taken proper care of them, they will be a valuable collection in his cabinet [ed. Inserted above is the following line "They are lost!"]].

Note: Mr. Fenton has sent drawings of these articles, see Plate Two ([...] No.2 are the pieces of amber drawn at the same size as those found on the Upton Lovell Gold Barrow [...]).

⁷ Archived in the Wiltshire Museum, Devizes, Wiltshire.

⁸ Richard Fenton from Pembrokeshire, Wales, was himself a noted antiquary who conducted excavations in his own right. He and Colt Hoare travelled together through Wales on their quest for antiquarian knowledge.

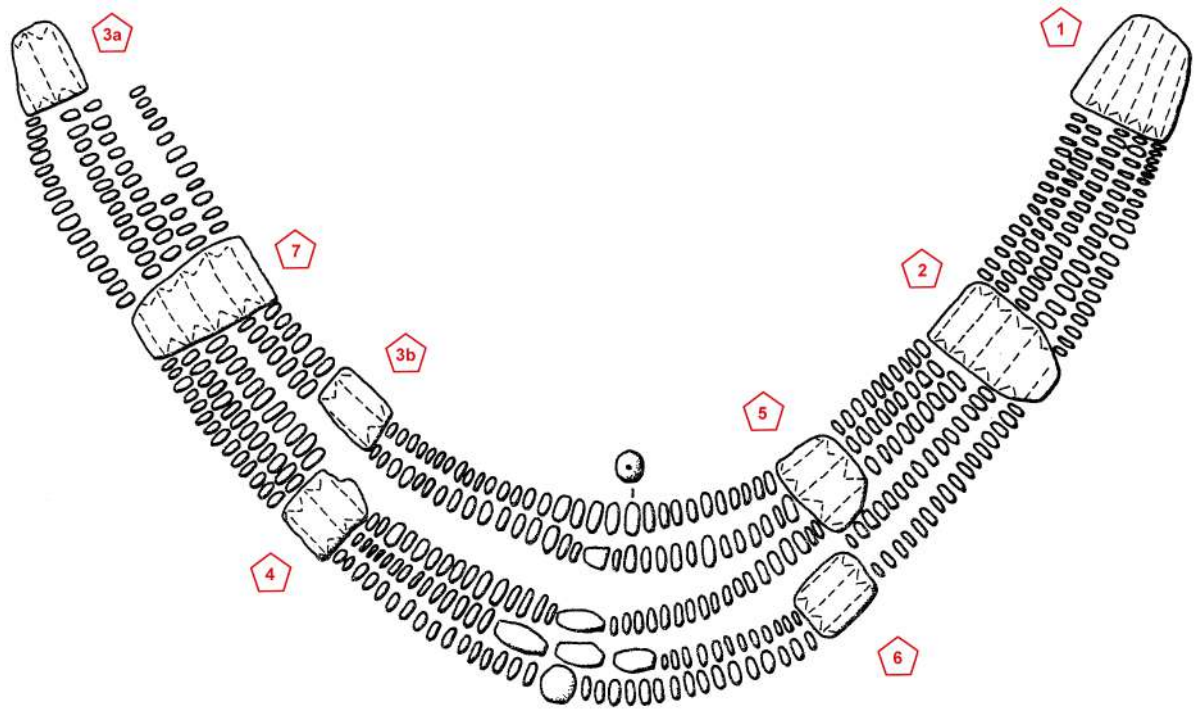


Figure 2. Upton Lovell G2e, amber spacer plates. Annable et al., 1964: fig. on p. 103 (detail). Numbers added by author. (Not to scale)

Figura 2. Upton Lovell G2e, placas espaciadoras de ámbar. Annable et alii, 1964: fig. en la página 103 (detalle). Números añadidos por el autor. (No a escala)

6.1.2. Upton Lovell G2e (Figures 2, 3, 4, 5, 6)

An exceptionally large barrow on the flood plain of the River Wylfe, since completely levelled. Colt Hoare (1812: 98–99) also refers to this as the ‘Golden Barrow’. He reported the finds in this barrow without describing the form or number of the amber items found there in any particular detail, so we must turn again to Cunnington’s notebooks.

The barrow was excavated twice, the first in 1803 (Cunnington, Manuscript Letters, Book 1: 35–36):

[...] a very shallow cist with human burnt bones piled in a little heap, and at a foot’s distance [ed. i.e. outside the cist] a considerable quantity of ashes which contained [...] bone, upon which and at two feet distant from the bones were found the following articles of pure gold [...]. Among the gold ornaments lay several flat pieces of amber, about an eighth of an inch in thickness, and about an inch wide – they were all perforated lengthways but were sadly broken in getting out (See Plate II, when joined they were the exact form of those found in

Deverill Barrow, only bigger). What is very extraordinary there were also nearly one thousand amber beads of different sizes.

Further, speaking of these same items, Cunnington says (Manuscript Letter, Book 10: 19): “and five plates of amber similar to those found by Mr. Duke (see fig. 5 [...]).”

6.1.3. Wilsford-cum Lake G47-49-50 (Figures 1, 7, 8, 9, 10.1–8)

The Lake group of barrows, just to the south of Stonehenge and all within 50m of each other, were excavated initially in 1806 by the Rev. Edward Duke on whose land they were situated. His recording methods were minimal and do not survive. Subsequently, various antiquarians applied their own numbering systems to the barrow group, which has led to much confusion by commentators over the centuries over which barrows are which, hence the numbering here given. The artefacts labelled as from Wilsford-cum-Lake, and particularly the various



Figure 3. Upton Lovell G2e, amber spacer necklace, strung with the fragments as separate beads. Note: Bead X is a fabricated bead (modelling clay?) used to help make the necklace sit correctly. Bead 7 also has ends made of modelling clay to enclose the broken perforations. This is confirmed on the x-ray as these beads have different densities to the amber beads. Clarke et al., 1985: fig.4.5. © Wiltshire Museum, Devizes. Numbers added by author. (Not to scale)

Figura 3. Upton Lovell G2e, collar separador de ámbar, ensartado con los fragmentos como cuentas independientes. Nota: La cuenta X es una cuenta fabricada (¿arcilla de modelado?) utilizada para ayudar a que el collar se dispusiera correctamente. La cuenta 7 también tiene extremos hechos de arcilla de modelado para cerrar las perforaciones rotas. Esto se confirma en la radiografía, ya que estas cuentas presentan densidades distintas a las de las cuentas de ámbar. Clarke *et alii*, 1985: fig. 4.5. © Wiltshire Museum, Devizes. Números añadidos por el autor. (No a escala)

amber beads, pendants and spacer plates, may actually come from different barrows. If we consider only what is written about the amber spacer plates, Colt Hoare (1812: 212–213) reports:

[...] an ornament of amber, similar to that engraved in Tumulus, Plate III [ed. i.e. Kingston Deverill G5], but far exceeding it in proportions, being 10 inches in height and above three in breadth; it is formed of eight instead of six distinct tablets, and being strung together, formed one ornament, as may be distinctly seen by the perforations at top and bottom.

Croker produced a watercolour intended to be reproduced in *Ancient Wiltshire* as Plate XX, but this did not make it into the finished volume. That image is archived at the Wiltshire Museum, Devizes.

6.1.4. Wilsford cum Lake G5 (Figure 10.X–Y–Z)

Thurnam (1871: 504) writes:

In another of the Lake barrows, also about two miles from Stonehenge, opened by Mr. Duke, was a skeleton having a necklace of amber beads,

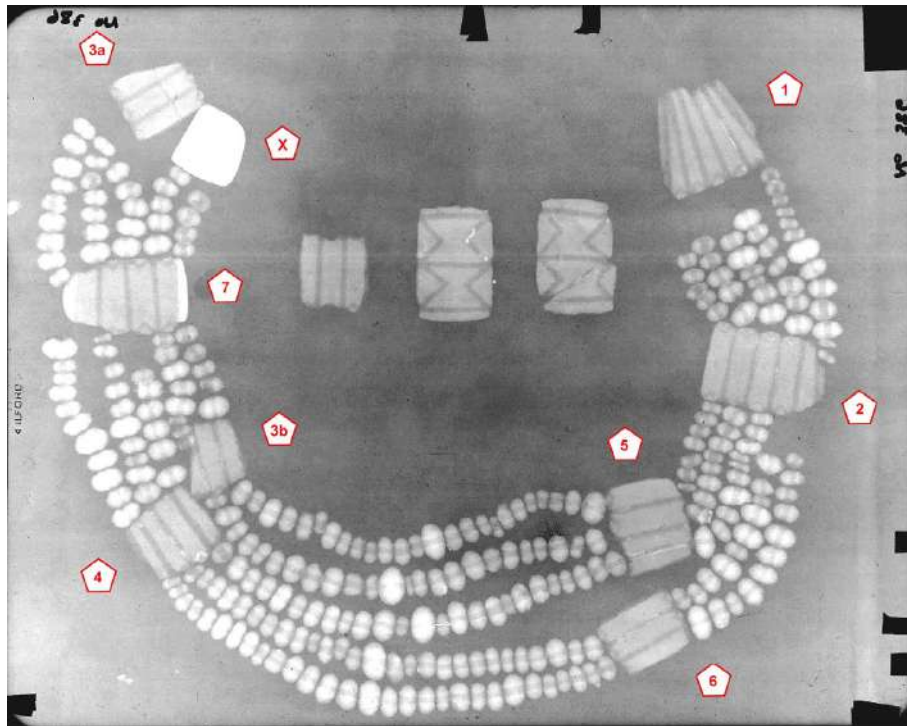


Figure 4. Upton Lovell G2e, amber spacer necklace, strung with the fragments as separate beads. Note: a. Bead X is a fabricated bead (modelling clay?) used to help make the necklace sit correctly. Bead 7 also has ends made of modelling clay to enclose the broken perforations. b. Three beads in the centre are Oakley Down G8. X-ray: © The Trustees of the British Museum. Object: Wiltshire Museum, Devizes: DZWS:STHEAD.58 Numbers added by author. (Not to scale)

Figura 4. Upton Lovell G2e, collar separador de ámbar, ensartado con los fragmentos como cuentas independientes. Nota: a. La cuenta X es una cuenta fabricada (¿arcilla de modelado?) utilizada para ayudar a que el collar se dispusiera correctamente. La cuenta 7 también tiene extremos hechos de arcilla de modelado para cerrar las perforaciones rotas. b. Las tres cuentas del centro pertenecen a Oakley Down G8. Radiografía: © The Trustees of the British Museum. Objeto: Wiltshire Museum, Devizes: DZWS:STHEAD.58. Números añadidos por el autor. (No a escala)

to which, no doubt belongs the set of three small plates with four-fold perforations, still to be seen at [Mr. Duke's] Lake House.

6.2. From 'Curious Ornaments of Amber' to 'Crescentic Necklaces'

It is clear that three of the excavation reports of amber spacers in these sites give explicit information about how the spacers and beads were arranged in the ground. Cunnington and Colt Hoare (1812) described these spacers as whole or parts of "curious ornaments of amber" rather than as 'necklaces'. Colt Hoare commissioned Philip Crocker to produce illustrations of the finds from all his excavations for his massive and iconic publication *Ancient Wiltshire*. Unfortunately, Crocker's Plate XX showing the

Wilsford-cum-Lake G47-49-50 spacers was not included in the final publication. Notwithstanding all of the above, the 'ornament' interpretation fell out of favour and has not been revived. So how did these items come to be regarded as having a totally different form?

The first to contradict Colt Hoare's descriptions was John Thurnam (1871: 504–505, Fig. 199). In the sixty odd years since the publication of *Ancient Wiltshire* many bead assemblages had been found in Britain made of jet and jet-like materials and in forms described as 'crescentic necklaces'. Thurnam was convinced that how the amber spacers were worn was directly analogous to those in jet. He produced an illustration of the Wilsford-cum-Lake G47-49-50 necklace in crescentic form which he captioned "the collar as restored", although he noted himself that this was only a "probable form"

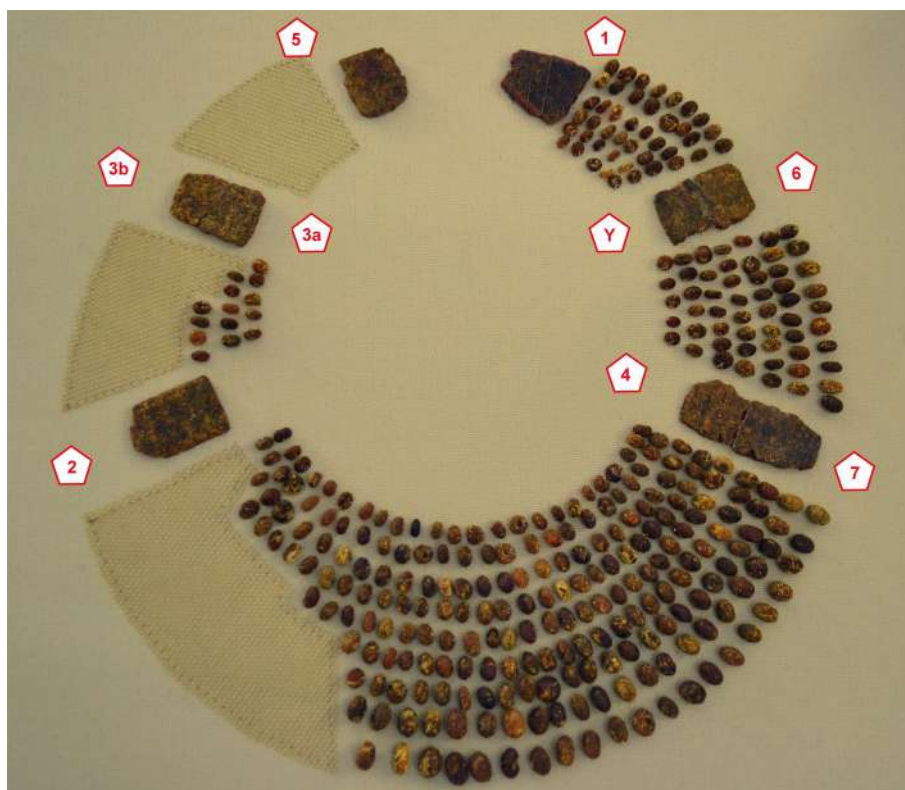


Figure 5. Upton Lovell G2e, amber spacers and beads displayed in crescentic form. Note: Bead Y is the left-hand bead from Oakley Down shown in the centre of the x-ray in Figure 4. © Wiltshire Museum, Devizes, Ref.: DZSWS:STHEAD.58. Photo: author, 2012. Numbers added by author. (Not to scale).

Figura 5. Upton Lovell G2e, separadores y cuentas de ámbar dispuestos en forma de creciente. Nota: La cuenta Y es la cuenta izquierda de Oakley Down mostrada en el centro de la radiografía de la Figura 4. © Wiltshire Museum, Devizes, Ref.: DZSWS:STHEAD.58. Fotografía: autor, 2012. Números añadidos por el autor. (No a escala)

and based on “conjecture” (*ibid.*: footnotes b, c). Sir John Evans (1897: 457) sounded a note of caution about the “near impossibility of rearranging large groups of beads” into their original forms, a sensible interjection, also largely ignored. He did believe, however, that the shape of the “peculiarly formed plates” (by which he meant the central and terminal spacers) could be arranged “in only one order”, i.e. the crescentic form interpreted for the jet necklaces. In this way, the notion of a crescentic form became the dominant interpretation for the British material.

For some time, as might be expected, the growing wealth of archaeological literature and academic papers on the ancient world from all regions, including Thurnam’s paper, was being widely read by interested parties across the continent. It is no surprise then that these ideas were incorporated into local interpretative frameworks.

6.3. Tumulus Culture excavation data

We turn now to just two of the main amber spacer sites excavated in the area of the Tumulus Culture; Oberfeld, tumulus 53, in the Forest of Haguenau, France, and Asenkofen, tumuli B and E, in Bavaria, Germany. Many more such artefacts have been excavated in the decades subsequently, but it is on these early examples that the differentiation between British and European artefacts was made.

6.3.1. Oberfeld, tumulus 53, burial 6 (Figures 11, 12)

In the 1870s, M. Xavier Nessel excavated many of the tumuli which had been constructed grouped together in several clusters in the Forest of Haguenau in Alsace, France. This plantation forest of pine trees is on acidic heathland and none of the human burial material remained. Nessel did not number any of the

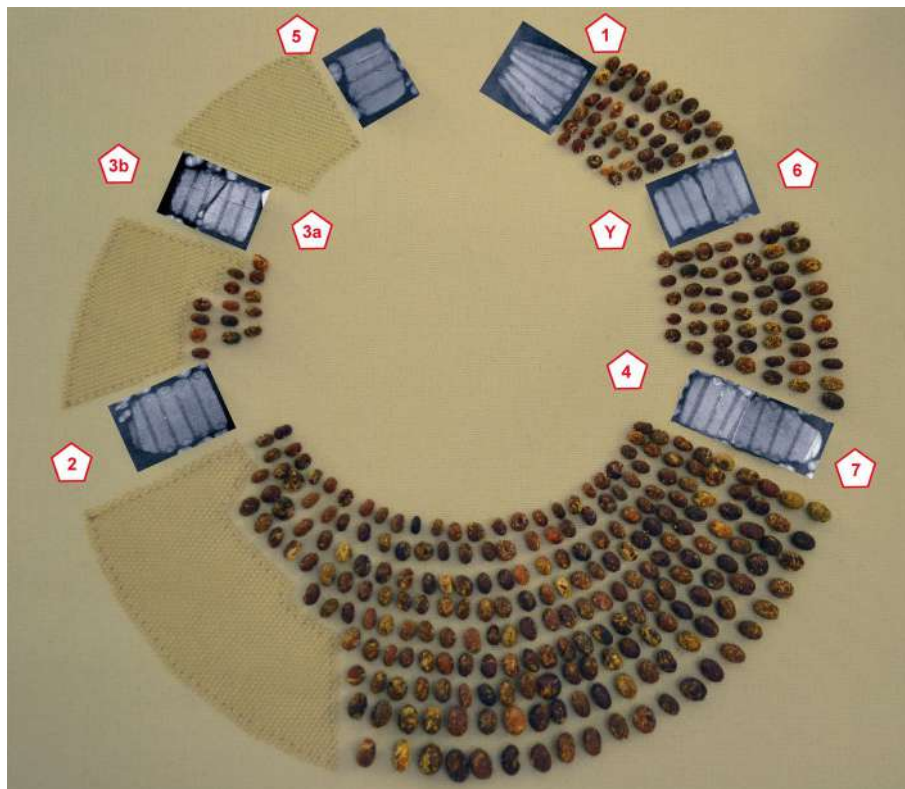


Figure 6. Upton Lovell G2e. Montage of the amber spacers and associated amber beads with the x-rays of the spacers superimposed. Displayed as a crescentic necklace in 2012. Note: a. Several of the fragments have been resined together to make larger beads. b. Bead Y is from Oakley Down G8. X-ray: © The Trustees of the British Museum. Object: © Wiltshire Museum, Devizes: Ref: DZSWS:STHEAD.58. Photo, numbers and photo-montage: author, 2012. (Not to scale)

Figura 6. Upton Lovell G2e. Montaje de los separadores de ámbar y las cuentas de ámbar asociadas con las radiografías de los separadores superpuestas. Presentado como un collar de forma creciente en 2012. Nota: a. Varios de los fragmentos han sido unidos con resina para formar cuentas de mayor tamaño. b. La cuenta Y procede de Oakley Down G8. Radiografía: © The Trustees of the British Museum. Objeto: © Wiltshire Museum, Devizes: Ref.: DZSWS:STHEAD.58. Fotografía, numeración y fotomontaje: autor, 2012. (No a escala)



Figure 7. Wilsford-cum-Lake "Collar as restored" by Thurnam. Thurnam, 1871: Fig. 199. (Not to scale)

Figura 7. Wilsford-cum-Lake «Collar restaurado» por Thurnam. Thurnam, 1871: fig. 199. (No a escala)

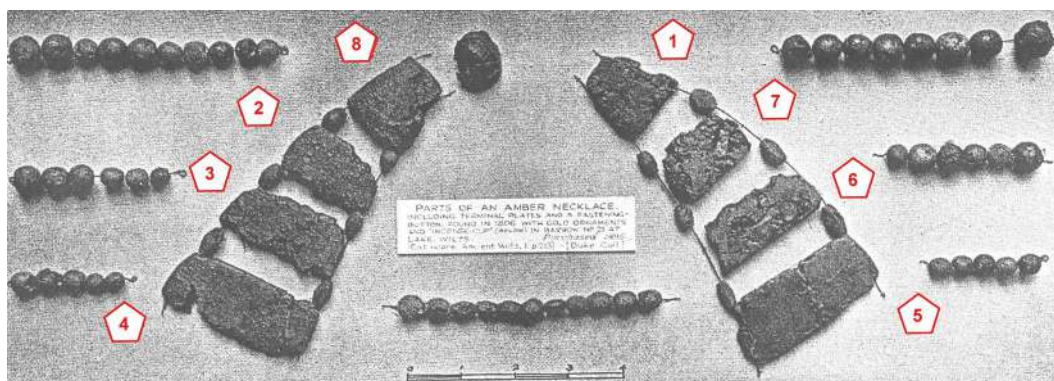


Figure 8. Amber from 'Lake' (no. 670). Piggott, 1938: plate 10 (detail). Numbers added by author. (Scale in inches)

Figura 8. Ámbar de 'Lake' (n.º 670). Piggott, 1938: lámina 10 (detalle). Números añadidos por el autor. (Escala en pulgadas)



Figure 9. Amber 'from Lake' on display in the British Museum, 2012. Unnumbered flat spacers: Wilsford-cum-Lake, G47-49-50; Beads X, Y and Z: Wilsford-cum-Lake, G5. Photo: © The Trustees of the British Museum / Object Ref. 1895,0723.52. Available under a CC-BY-NC-SA 4.0 Licence. (Scale in cm)

Figura 9. Ámbar 'del lago' expuesto en el Museo Británico, 2012. Separadores planos sin número: Wilsford-cum-Lake, G47-49-50; Cuentas X, Y y Z: Wilsford-cum-Lake, G5. Foto: © The Trustees of the British Museum / Ref. del objeto: 1895,0723.52. Disponible bajo licencia CC-BY-NC-SA 4.0. (Escala en cm)

tumuli, except one, (which is not the one described here) and left only minimal notes which he did not publish. Some fifty years later, these notes were drawn together and published by Schaeffer (1926).

In the Oberfeld group, tumulus 53, burial 6 is reported by Schaeffer (1926: 53–54) as an:

Inhumation burial of remarkable richness. 'Collier' formed of amber beads of different sizes (the largest of 3cm in diameter [...]), interspersed with small spiral tubes in bronze wire [...]. This 'collier',

according to M. Nessel, was attached to a chest ornament ('ornament de poitrine') consisting of five plates of amber, each pierced laterally by 6 (the two triangular plates by 7) holes, through which passed the threads which attached one to the other and on which were strung the small amber beads. [NOTE 1 (p. 56)]. A similar chest ornament was found in an equally rich burial in tumulus 17 Dachshubel-Birklach [...].

The chest ornament was probably ordered as shown in fig. 25.d. It remains to be known if it was worn as a pendant or horizontally like a breastplate

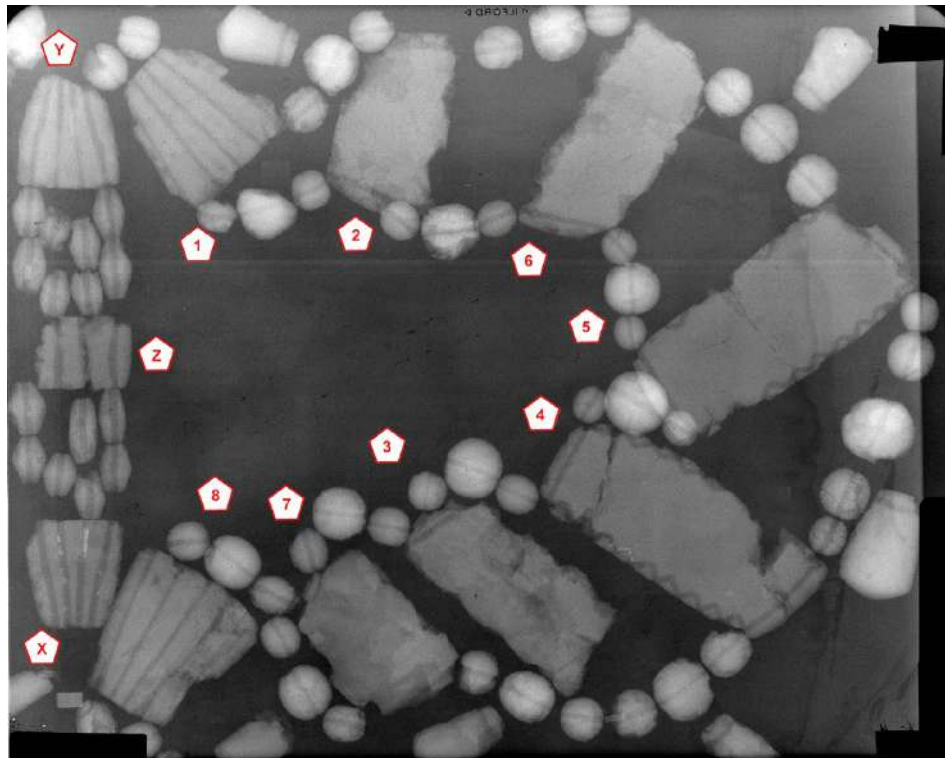


Figure 10. Wilsford-cum-Lake, G47-49-50, (numbered 1-8) and Wilsford-cum-Lake, G5 (X, Y and Z). X-ray: © The Trustees of the British Museum. Numbers added by author. (Not to scale)

Figura 10. Wilsford-cum-Lake, G47-49-50, (numerados del 1 al 8) y Wilsford-cum-Lake, G5 (X, Y y Z). Rayos X: © The Trustees of the British Museum. Números añadidos por el autor. (No a escala)

or a belt. M. Nessel, in his report, did not indicate the position in which he found this ornament. He called it a ‘chest ornament attached to a collar’ (‘ornament de poitrine rattaché au collier’). As it is not possible to be more explicit about the form of this ornament, we must, unfortunately, leave the question in the dark. [NOTE 1 (p57)]. It seems to us, however, that the form is more strongly suggestive of a chest ornament or a belt worn horizontally. We recall that the ornament’s two amber terminal plates were perforated with 7 holes rather than 6 like the others. The extra holes perhaps served to secure the ornament to the two ends of the ‘collar’ or onto the chest or around the waist). (My translation).

The set of amber spacers found in tumulus 53 are currently displayed in the Musée Historique et Archives Municipales in Haguenau in the format depicted by Schaffer (1926: Fig. 25), as a pendant form attached to a ‘collar’ composed on bronze spirals and amber disc beads.

6.3.2. Asenkofen, tumuli B and E, Bavaria, Germany (Figures 13, 14)

The barrow cemetery in which these tumuli lie is on the top of the ridge immediately above the valley of the Isar, just west of the village of Asenkofen. The cemetery was excavated in 1904–1905 by J. Wenzl, who, in contrast to many excavators at that time, employed very detailed methods and recordings. His report (1907: 85–116) opens with a plea to future excavators to employ such methods, extolling that all excavations and their reports “must be precise and clear, if not, they are just so much ballast” (my translation).

Tumulus E contained two skeletons and several other burial deposits. The skeletons were both richly furnished, one had a sword which has since become the type form for the Tumulus Culture (Schauer, 1971: 105), ‘Asenkofen’ division, which relates to Reinecke’s BzC-C2 (Kubach, 1977: 26). The other skeleton had classic ‘female’ adornments, and included “Amber jewellery: Four partially broken

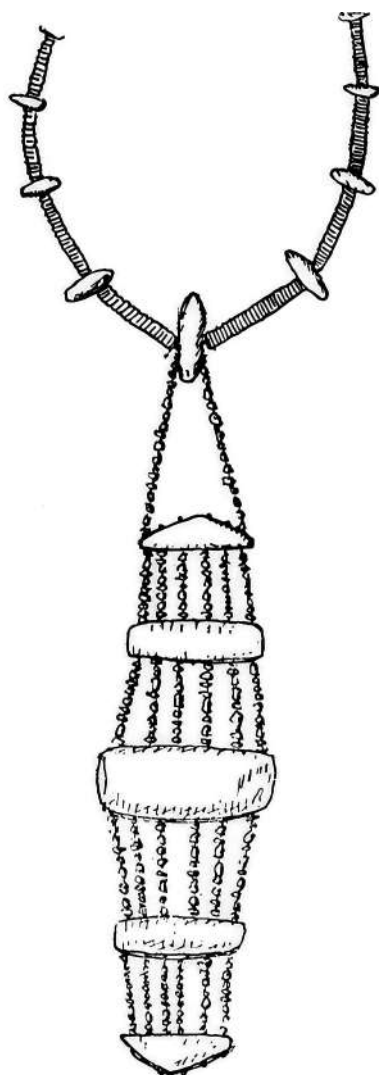


Figure 11. Schaeffer's reconstruction of the Oberfeld 'ornement de la poitrine'. Schaeffer, 1926: Fig. 25.d. (Not to scale)

Figura 11. Reconstrucción de Schaeffer del «ornement de la poitrine» de Oberfeld. Schaeffer, 1926: fig. 25.d. (No a escala)

PLATES of 3–4 mm thickness, each perforated along the narrow edge with six channels, and about 130 beads of various shapes and sizes, most of them very small and thin” (my translation).

The neighbouring tumulus (Tumulus B) had no extant human remains, but did contain one large amber spacer (Wenzl, 1907: 91) which, by comparing the amber in both these graves with other, more recently excavated amber assemblages of spacers in this region (Verkooijen, 2014), appears to have been from the same ornament, but buried separately for some reason.

The spacer set from Asenkofen is currently curated in the Sammlung des Historischen Vereins, Freising, Bavaria. During the author's visit in 2011,

it was not on display, but was in the store and strung together in the pattern suggested by Wenzl's (1907: Bd. XVI) illustration.

6.4. The development and reinforcing of regional interpretations

In Bavaria, in constructing his analysis and synthesis of regionally excavated material, Naue (1894: 127) had already observed that these forms of amber spacers were always found “on the neck or upper chest”. Wenzl (1907: 103) was sure that the British examples left “no doubt as to their stringing” and implied that if the Asenkofen E spacers had not been found on the breast rather than around the neck, as he imagined the Wilsford-cum-Lake spacers to have been, he too would have considered the idea that they were worn in a ‘crescentic’ style. Instead he reconstructed them as a hanging pendant with attendant tassels of smaller amber beads, commenting on a similar interpretation of the jet necklace from Melfort (*ibid.*: 104) (Figure 13). It is with his conclusion of these alternate modes of wearing these artefacts that the hypothesis developed of a difference between the spacers from Britain (as falling within an essentially North-western ‘crescentic necklace’ tradition which included the metal Halskragen) and a Central European ‘pendant’ form.

Some twenty years later, Schaeffer (1926: 260–263) had felt unable to make a definitive judgement about how the spacers from Oberfeld were worn, but thought that it was “more highly suggestive of a breastplate or belt worn horizontally.” (my translation).

In a similar manner to the discounting of Colt Hoare's descriptions, this equivocal comment has since been forgotten. The current display of the Oberfeld necklace as a pendant form has led many authors to the assumption that this was based on observed fact. Sandars (1957: 73) did describe this form as “doubtful”, and, as shown above, Schaeffer did not favour this reconstruction either. Sandars believed it would be better “strung as a crescentic necklace”. Noting that there was no necessity to suppose that the bronze wires and amber spacers found in the same burial had come from the same necklace, she expanded this comment to restate that “many of the



Figure 12. Oberfeld, tumulus 53, burial 6. Left: as displayed at the Haguenau Museum. Centre and right: comparison of X-ray and photograph of the spacers. The uniform tone of beads 1, 2 and 4, the lower ends of beads 3 and 5 in the X-ray denotes their composition of modern resin. Only beads 3 (centre) and 5 (bottom) appear to incorporate some original amber. Photo (left): author (2012); X-ray: © Musées de Haguenau/CIM de la Moder. Photo (right): © Musées de Haguenau, Francis Claria, 2017 (scale in cm). Left: (not to scale)

Figura 12. Oberfeld, túmulo 53, enterramiento 6. Izquierda: tal como se exhibe en el Museo de Haguenau; Centro y derecha: Comparación entre la radiografía y la fotografía de los separadores. El tono uniforme de las cuentas 1, 2 y 4, y los extremos inferiores de las cuentas 3 y 5 en la radiografía, denota su composición de resina moderna. Solo las cuentas 3 (centro) y 5 (abajo) parecen incorporar algo de ámbar original. Foto (izquierda): autor (2012). Rayos X: © Musées de Haguenau/CIM de la Moder. Foto (derecha): © Musées de Haguenau, Francis Claria, 2017 (escala en cm). Izquierda: (no a escala)

German fragments” from the Swabian Alb and elsewhere were “only fragments and could not be reconstructed as necklaces” (Sandars, 1959: 293). This was a timely reminder which still bears reflection.

In Britain in the 1920s and 30s, the analogies between the jet and amber spacers as crescentic forms became consolidated. In 1929, Craw (1929: 171, Fig. 8) contrasted the distribution of the jet necklaces with those of the gold lunulae and drew comparisons between the two forms.

In his seminal work on the Early Bronze Age in Wessex, Piggott (1938) published a photograph of the spacers from Wilsford-cum-Lake G47-49-50 with them laid out as the terminal ends of a crescentic form, with smaller, round amber beads in between neighbouring pieces (Figure 8). He saw it as axiomatic that the British jet and amber necklaces were directly associated and the debate turned on

which of the materials had been the progenitor of the other. ApSimon (1954: 48–49) favoured jet over amber, while Piggott (1962: 101) espoused exactly the opposite view and thought that the gold lunulae also must be skeuomorphs from amber prototypes.

It was Piggott who provided Hachmann with his information about the British material (Hachmann 1957: 3). Hachmann, however, seems not fully to have understood the relationship between Colt Hoare and Thurnam. He implied that Thurnam had seen the Lake material in the grave and as a crescentic necklace, but had illustrated it as a “wide hanging piece on the chest” (*ibid.*: 4). In fact, Thurnam was some sixty years too late to see the actual excavation and the illustration which Hachmann referred to is most likely Crocker’s Plate III from *Ancient Wiltshire* [Kingston Deverill], unless Piggott supplied him with a copy of the unpublished Plate XX

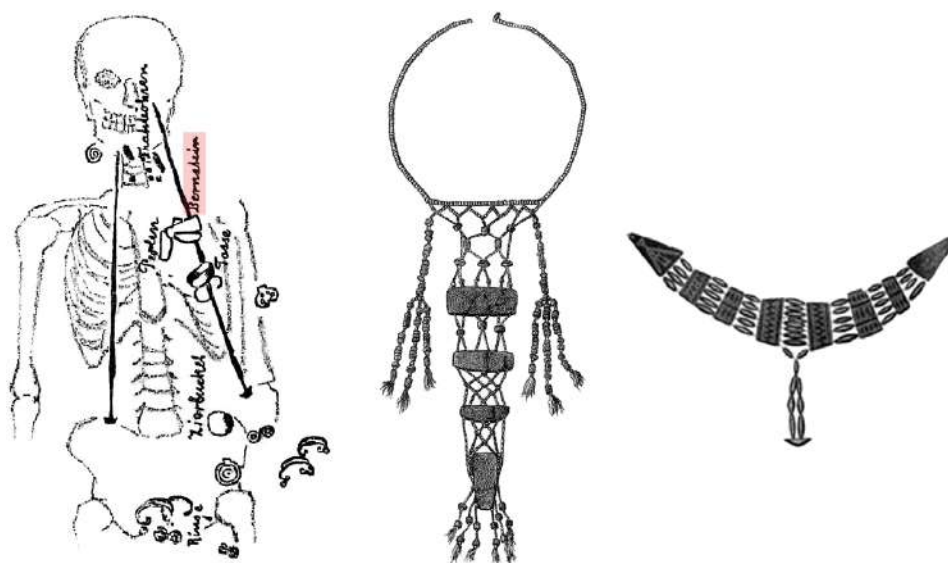


Figure 13. Asenkofen, Bavaria. Left. Tumulus E female burial. Amber spacers marked as 'Bernstein'. Wenzl, 1907: Lageplan IV. Centre and right. Comparison of the sketched reconstructions of amber spacer from Asenkofen as imagined by Wenzl, 1907: Pl. XVI. Right. Jet necklace from Melfort, Argyllshire. British Museum, 1904: Fig. 89. With thanks to the Trustees of the British Museum. (Not to scale)

Figura 13. Asenkofen, Baviera. Izquierda. Tumulus E enterramiento femenino. Espaciadores de ámbar marcados como 'Bernstein'. Wenzl, 1907: Lageplan IV. Centro y derecha. Comparación de las reconstrucciones esbozadas del conjunto espaciador ámbar de Asenkofen tal como las imaginó Wenzl, 1907: Pl. XVI. Derecha. Collar de chorro de Melfort, Argyllshire. British Museum, 1904: fig. 89. Con agradecimientos a the Trustees of the British Museum. (No a escala)

[Wilsford-cum-Lake G47-49-50] from the museum in Devizes. Either would have given the same impression.

Based on a copy of the distribution map of the British jet and amber spacers and gold lunulae supplied to him by Piggott, Hachmann stressed their relationship (*ibid.*: 6–8). He suggested that Wenzl must have known about the amber and jet necklaces from Britain “but did not discuss them”, and had made a considered reconstruction of the Asenkofen spacers as a “hanging” pendant, although Hachmann remained unconvinced by the tassels of smaller beads (*ibid.*: 15). In fact, Wenzl (1907: 104) did discuss the Asenkofen find in relation to the British jet necklace from Melfort, Argyllshire and had based the hanging “fringes” on his reconstruction on those from Melfort.

The two extant British amber artefacts are currently on display in their respective museums: Wilsford-cum-Lake G47-49-50 in the British Museum (Figure 9), which purchased the greater part of Rev. Duke's collection in 1895 (Anon., 1896: 260–262) and Upton Lovell G2e in the Wiltshire Museum, Devizes

(Figure 5). Both are displayed as crescentic necklaces, and both have been enhanced at some unknown point during their conservation by the addition of ‘extra’ amber spacers.

In the case of Wilsford-cum-Lake, instead of eight spacers as shown in the Crocker illustration in *Ancient Wiltshire*, there are ten spacers, with a lone extra spacer being displayed on the same board. These three extra spacers are those from Wilsford-cum-Lake G5, previously noted above by Thurman as being part of separate ‘bracelet’ set.

For the Upton Lovell G2e ornament, at some point⁹ during the creation of the current display, several of the broken spacers were stuck together to make larger items. A comparison of the British Museum x-ray taken in 1967 of the original, unreconstructed spacers, shows that, in two cases, these ‘newly restored’ spacers were constructed of mismatched

⁹ But in any case, after the photograph was taken for the catalogue ‘*Symbols of Power at the Time of Stonehenge*’, (Clarke et al.: 1985: fig. 4.5), as the broken pieces remain separate in that reconstruction.

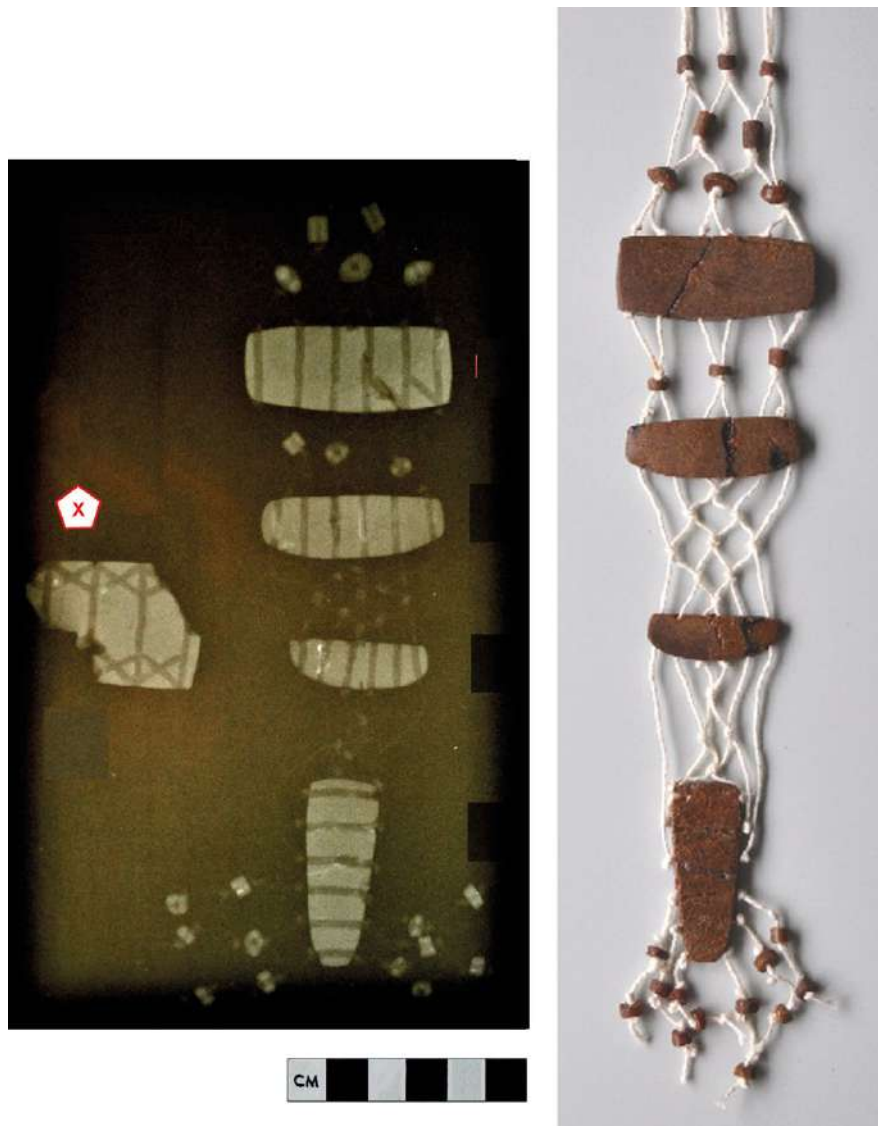


Figure 14. Asenkofen, Bavaria. Left. X-ray of the amber spacers from neighbouring tumuli B (Bead X) and E (not numbered). Right. The amber spacers from tumulus E arranged as imagined by Wenzl, 1907: Pl. XVI (see Fig. 13 above). X-ray and photo: © Stadtmuseum Freising, Eva Willberg, Inv. Nr. 3480. (Scale in cm)

Figura 14. Asenkofen, Baviera. Izquierda. Separadores de ámbar de los túmulos vecinos B (Cuenta X) y E (no numerados). Derecha. Espaciadores de ámbar del túmulo E dispuestos según lo imaginado por Wenzl, 1907: Pl. XVI (véase fig. 13 arriba). Rayos X y foto: © Stadtmuseum Freising, Eva Willberg, Inv.Nr. 3480. (Escala en cm)

pieces which did not fit together (Figure 6). Of these, one spacer consists now of two non-matching pieces from Upton Lovell itself; in the other, a spacer from a different site altogether — Oakley Down G8 — was conjoined with a piece of spacer from Upton Lovell. The Oakley Down spacers are also curated at the Wiltshire Museum, Devizes, but one of them, which coincidentally exactly matches that incorporated into the display, was missing from its storage box when the author did research there in 2012.

The acceptance of the interpretation that these amber artefacts were worn in a ‘crescentic’ form had led to a comparison with the gold lunulae and jet spacer necklaces also found in Britain. Plotting the distribution of the evidence of these three types of complementary ‘crescentic necklaces’ onto a map (Figure 15), there appeared to be a division of Britain and Ireland into three reasonably distinct areas with each exhibiting a preferential choice of material for these forms.

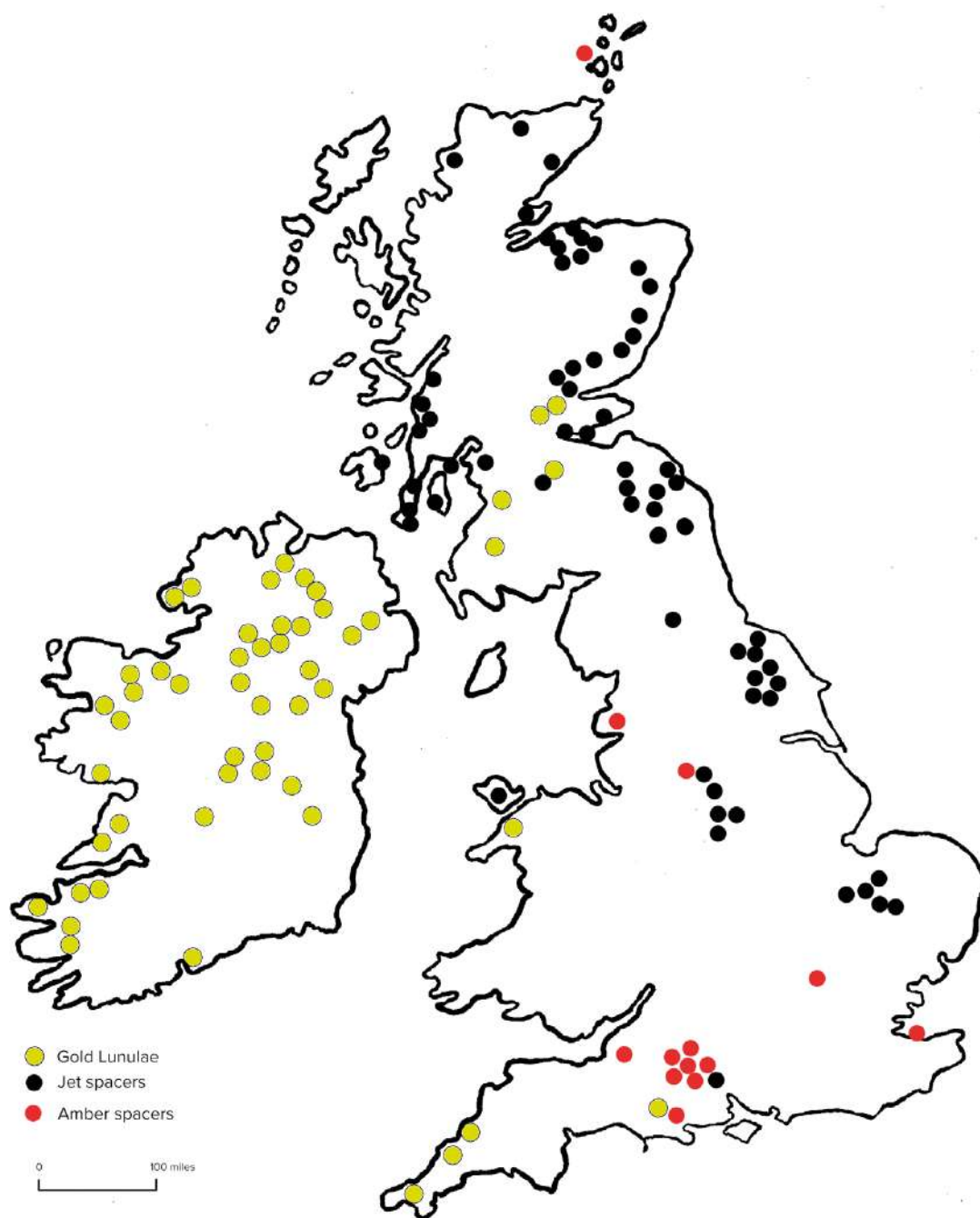


Figure 15. Complementary distribution in the British Isles of 'crescentic necklaces' in the form of gold lunulae, jet spacer necklaces and amber spacer 'necklaces'. Harding, 1993: Fig. 2, adapted from Clark, 1932, with additional locations added by author

Figura 15. Distribución complementaria en las Islas Británicas de los «collares crescentiformes» en forma de lúnulas de oro, collares de azabache con separadores y «collares» de ámbar con separadores. Harding, 1993: fig. 2, adaptada de Clark, 1932, con localizaciones adicionales añadidas por el autor

6.5. Mycenaean excavation data

There are a great deal of technically sophisticated artefacts made from exotic materials which belong to the find assemblages of the Mycenaean period. The amber found there is just one part of this magnificent whole.

6.5.1. Kakóvatos, Tholos A (Figure 16)

The Mycenaean settlement of Kakóvatos sits on a spur above the coastal plain, just north-east of the modern town. Dörpfeld excavated three tholoi in 1907–1908, of which Tholos A is the largest and



Figure 16. Unusual amber beads and broken amber spacers (nos. 1 and 2), from Kakóvatos, Tholos A. HNMA Inv. No. 5688. Photos: author, 2011: Hellenic National Archaeological Museum, Athens. © Hellenic Ministry of Culture – Hellenic Organization of Cultural Resources Development (H.O.C.RE.D.). (Scale in cm)

Figura 16. Cuentas de ámbar inusuales y separadores de ámbar rotos (n.º 1 y 2), de Kakóvatos, Tholos A. HNMA n.º inv. 5688. Fotos: autor, 2011: Hellenic National Archaeological Museum, Athens. © Hellenic Ministry of Culture – Hellenic Organization of Cultural Resources Development (H.O.C.RE.D.). (Escala en cm)

latest in date, Late Helladic IIA (Beck et al., 1970: 5). Dörpfeld (1907: x–xi) reported:

The largest of the Tholos tombs in this district yielded as follows: Inside the dome the large floor space was now visible and consisted of firm sand, [...] In the middle of the other [eastern] half, was a pit [...] which probably served as a common grave [...] this grave contained nothing [...].

Numerous finds [...] amber beads and small objects made of gold, bronze and ivory — were made in the chamber and also in the entrance. They were scattered throughout the room and were within a 5 to 20 cm layer of soil and sand, which extended over the solid floor and has been similarly observed in other tholos tombs. [...] This tomb is particularly rich in amber, both the amount and the variety of forms exceeds those known from other Mycenaean tombs. Apart from the lenticular beads of various

sizes — the largest of which may have served as sword pommels — are flat rings with a wide suspension loop, and also rectangular plates, which are perforated several times in the longitudinal direction (and two similar ones in agate) etc. (My translation).

Müller (1909: 269, 280–281) gives more detail to Dörpfeld's report. "Tholos A was especially rich in amber, both in regard to quantity and shape [...] about 500 beads were preserved entirely or in large part [...]". After describing the various perforations through the flat spacers he says "One can immediately imagine strings passing through the many drillings, so that here too, we are faced with members of a necklace [...]" (translation by Beck et al., 1970: 5–22). However, as the beads and spacers were scattered throughout the floor layer, it is clear that there is little possibility that they had been deposited in any particular coherent form.

6.5.2. Mycenae, Grave Circle B, Shaft Grave Omicron (Figures 16, 17, 18)

Many people are aware that Mycenae, including Grave Circle A with its gold masks and rich treasures, was excavated in the 1870s by Heinrich Schliemann (1878). Schliemann had conducted his excavations into Grave Circle A during particularly bad, rainy weather conditions which made the work "very difficult" (*ibid.*: 214). There was a "heap" of amber beads and some amber spacers found with the burials in Shaft Grave IV, Grave Circle A (*ibid.*: 245) (Figure 20). He made no further observations on whether any of the beads or spacers were arranged as if being worn by the deceased.

None of these amber spacers from Grave Circle A are as well known amongst researchers in terms of ornament style as those spacers from Shaft Grave Omicron in Grave Circle B. This is because those former are displayed in the National Museum in Athens as individual pieces, whereas those from Shaft Grave Omicron as displayed as a crescentic necklace, with three rectangular spacers (Figure 17).

Grave Circle B and Shaft Grave Omicron were excavated between 1952–1954 by Papadimitriou and Mylonas (1973). In this grave they found an extended

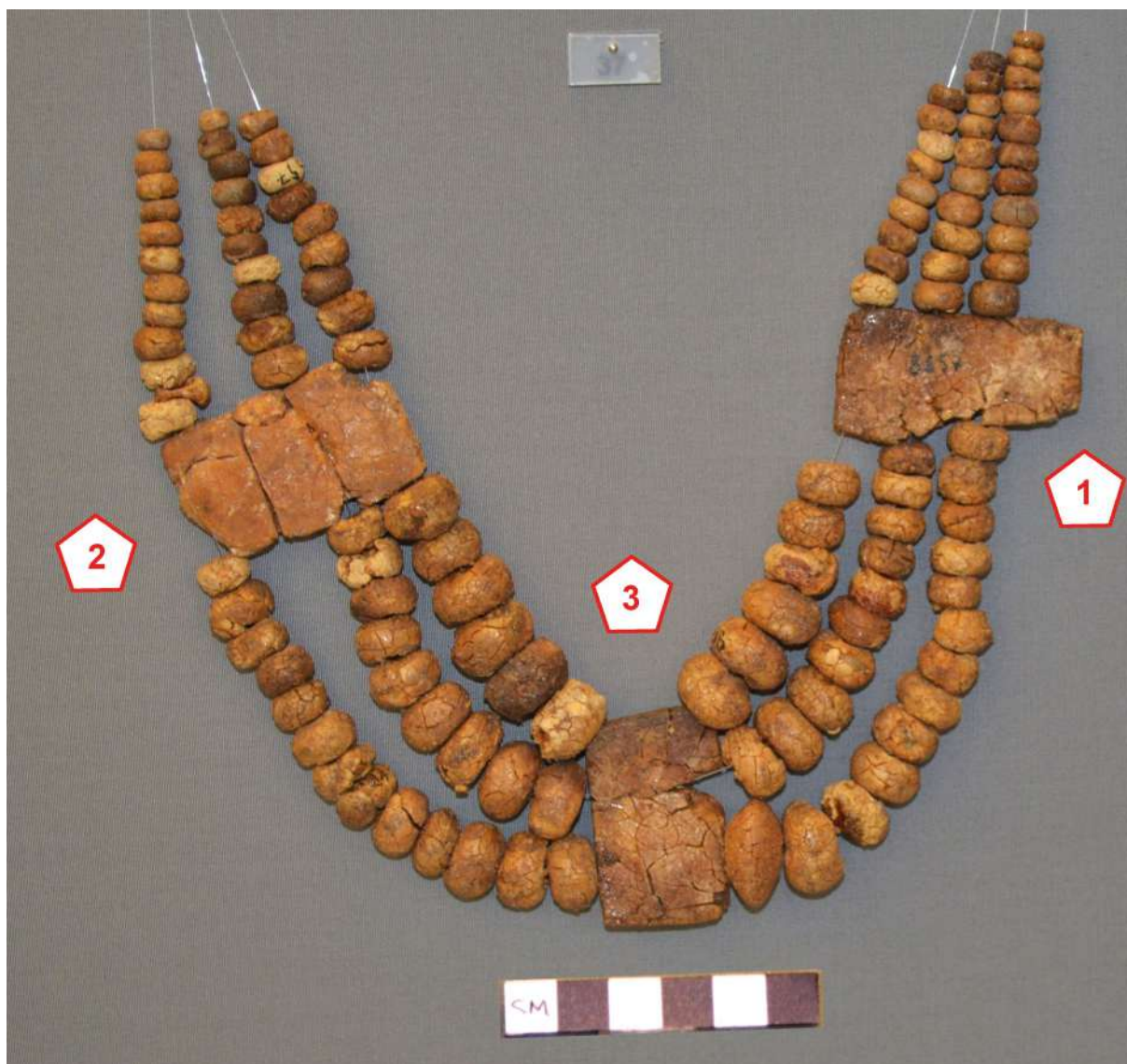


Figure 17. Amber beads and three broken amber spacers from Mycenae, Shaft Grave Omicron, HNMA Inv. No. 8657. Photo: author, 2011: Hellenic National Archaeological Museum, Athens. © Hellenic Ministry of Culture – Hellenic Organization of Cultural Resources Development (H.O.C.R.E.D.). (Scale in cm)

Figura 17. Cuentas ámbar y tres separadores de ámbar rotos de Micenas, Tumba de Pozo Ómicron, HNMA n.º inv. 8657. Foto: autor, 2011: Hellenic National Archaeological Museum, Athens. © Hellenic Ministry of Culture – Hellenic Organization of Cultural Resources Development (H.O.C.R.E.D.). (Escala en cm)

burial of an adult female accompanied by rich grave goods including goldwork, large crystal headed pins, a vessel of crystal in the form of a duck and many amber beads. Milošević (1955: 318, Fig. 1) published an account of “four amber spacers of which three could be recovered” and one “end piece” from this excavation.

Mylonas (1966: 145) described the location of the amber:

Over the chest area, and especially over the right side and the right arm, were found a good

quantity of beads of amethyst and of cornelian, and with them two oblong pieces of ivory with embossed design. Above and beyond the left shoulder were found a number of small objects in gold: bird-shaped beads, spirals in filigree work, perhaps forming parts of bracelets, while a good many beads of amber were found, especially over the pelvic area. (My translation).

Later, Mylonas (1973: 206) further described the amber found in Shaft Grave Omicron as follows:

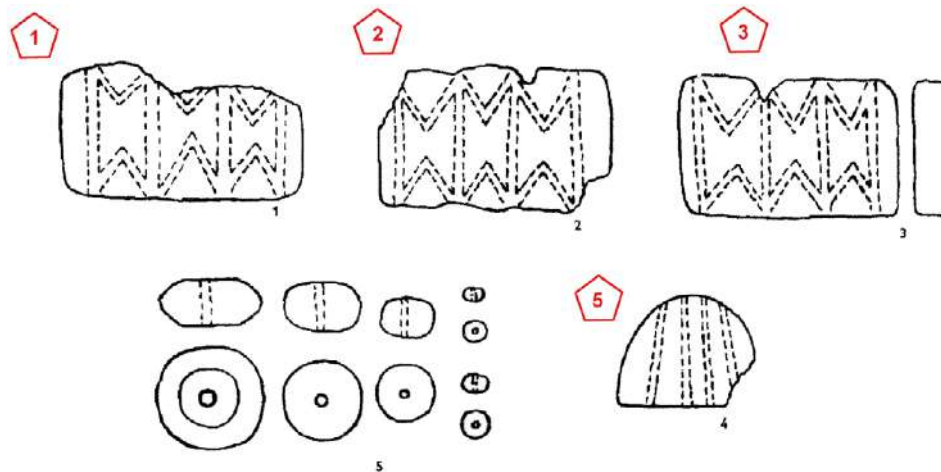


Figure 18. Amber including four spacers from Mycenae, Shaft Grave Omicron. Milošević, 1955: Abb. 1. Numbers added by author. (Not to scale)

Figura 18. Ámbar incluyendo cuatro espaciadores de Micenas, Tumba de pozo Ómicron. Milošević, 1955: Abb. 1. Números añadidos por el autor. (No a escala)

O – 332: [collar/necklace] of amber. 119 amber beads mostly spherical and flattened shapes... Among the beads three quadrilateral beads, known as ‘spacers’ in Northern European archaeology, were found. These have almost completely survived [...] (my translation).

He mentions here only three rectangular spacers, perhaps recalling only the three (then) unbroken examples, provides no illustrations and does not mention exactly where they were found. Perhaps it would not be too outrageous to suggest that they were found at the pelvis, where “a good many” of the amber beads were reportedly found. Certainly, they were not specifically mentioned, as were the especially noteworthy amethyst, cornelian and gold objects, as being at the neck or on the chest. Notwithstanding, as Hughes-Brock (1985: 264, note 1) wisely noted about Mylonas’s use of the descriptions ‘necklace’ and ‘collar’ “[...] his own use of terms is inconsistent and the scanty archaeological evidence does not justify pressing the point”.

During the author’s research at the National Museum of Athens in 2011, these three spacers were on display as part of a crescentic necklace and also, in the storage rooms were found, a fourth, broken, rectangular spacer in a box labelled ‘9582’ and a semi-circular ‘terminal/end’ spacer in a box labelled ‘8657’, both of which relate in the museum’s card index to Shaft Grave Omicron.

6.6. Incorporating the Mycenaean material into the debate

Hachmann (1957: 19) also commented that the Greek traditions of necklace wearing were different from those in north-west Europe, and saw the amber spacers from Greece as “isolated in that respect”. This implies that he believed the Greek amber spacers to have been worn outside of local tradition and as crescentic forms. This was despite the lack of information in Schliemann’s report (1878: 245) on Grave Circle A, where he had reported only briefly that he had found heaps of amber beads near the bodies which had “no doubt been strung on thread in the form of necklaces”.

Merhart (1940: 100), when comparing the Kakóvatos and Asenkofen spacers, had not commented on how the spacers from either Greece or Germany were worn. Neither had Milošević (1955), who introduced the new finds from Shaft Grave Omicron into the debate, even though Bouzek believed that Milošević had seen the Omicron amber *in situ* (Harding, 1993: 53).

Tomalin (1983 quoted in Beck et al., 1991: 76) suggested, in the ‘Wessex Culture’ British case, that only in Gerloff’s (1975) ‘female’ burials of the Wilsford series were the amber spacers worn in crescentic form but that for the spacers found in her Aldbourne series it was impossible to demonstrate the same, principally on the basis that they were too small to have performed the same function.



Figure 19. Bead 4 (two broken pieces); bead 5 and other amber pieces from Mycenae, Shaft Grave Omicron, HNMA Inv. No. 9582. Photo: author, 2012: Hellenic National Archaeological Museum, Athens. © Hellenic Ministry of Culture – Hellenic Organization of Cultural Resources Development (H.O.C.R.E.D.). (Scale in cm)

Figura 19. Cuenta 4 (dos piezas rotas); cuenta 5 y otras piezas de ámbar de Micenas, Tumba de Fuste Ómicron, HNMA n.º inv. 9582. Foto: autor, 2012: Hellenic National Archaeological Museum, Athens. © Hellenic Ministry of Culture – Hellenic Organization of Cultural Resources Development (H.O.C.R.E.D.). (Escala en cm)

Harding (1993: 53) tried to insert a note of caution that the excavation evidence could hardly support any conclusions on how the necklaces were worn, although he granted that the Upton Lovell reconstruction as a lunate form had found general acceptance. Referring specifically to the image of the Omicron spacers in a crescentic form from the Berlin/Athens exhibition catalogue (Hänsel, 1988: 259), he commented that the construction “must be based on analogy” and owed much more to “assumptions about local ornament traditions than is commonly realised” (Harding, 1993: 53; Hughes-Brock, 2005: 301). Recently Maran (2004: 54; 2013: 155, Fig. 11.2). has suggested that although it was clear that the ‘crescentic’ form had been the original conception for how the spacers found in Greece should be worn, that once in the Peloponnese these artefacts had been “appropriated” into other forms, and he envisaged the amalgamation of the Kakóvatos spacers with other amber beads of different forms onto an elaborate shoulder belt.

7. Conclusions on the ‘Crescentic/Pendant’ Interpretation

It seems clear from the above analysis and the more recent excavated evidence that the ‘pendant’ designation of sets of amber spacers appears to be holding true at the present time for items found on mainland Europe. The original excavation evidence, however, appears to contradict, or at least not uphold in any meaningful sense, a clear designation of a tradition of amber spacer ‘crescentic’ necklace forms both in Britain and in Mycenaean Greece.

Of course, as was stated at the outset, it is always possible to re-string any assemblage of individual beads in any form which is found pleasing and appropriate to the assembler, and this can be done any number of times into strikingly different configurations. It may be that the ‘straight’ forms depicted in Crocker’s watercolours of the amber from Kingston Deverill and Wilsford-cum-Lake (Figure 1), and

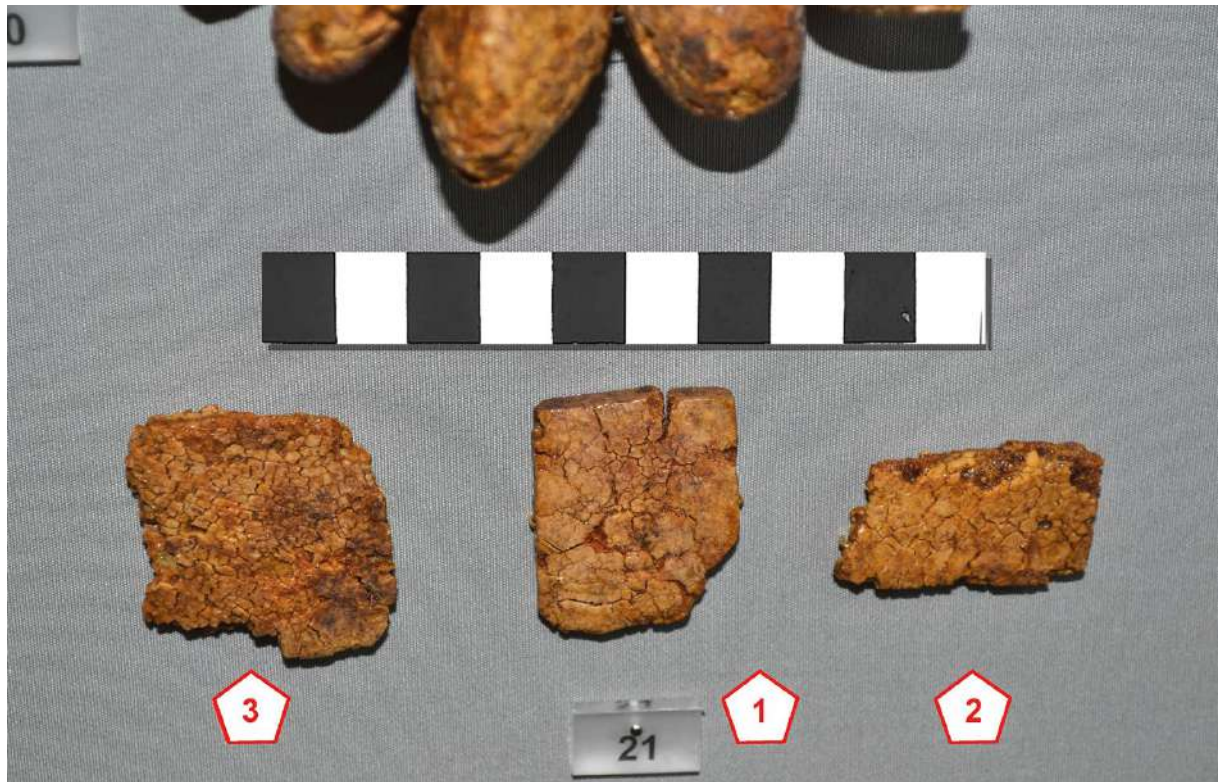


Figure 20. Three broken amber spacers from Mycenae, Shaft Grave IV, HNMA Inv. No.513. photo: author, (2011): Hellenic National Archaeological Museum, Athens. © Hellenic Ministry of Culture – Hellenic Organization of Cultural Resources Development (H.O.C.R.E.D.). (Scale in cm)

Figura 20. Tres separadores ámbar rotos de Micenas, Tumba de Pozo IV, HNMA Inv. No.513. Foto: autor, (2011): Hellenic National Archaeological Museum, Athens. © Hellenic Ministry of Culture – Hellenic Organization of Cultural Resources Development (H.O.C.R.E.D.). (Escala en cm)

indeed by extension in any of the locations described here or elsewhere, show only the culturally approved format in which these particular sets of spacers were deposited in their individual burial context. These spacers and accompanying beads may have had their arrangement changed to suit particular needs and seasonal (or other) symbolism over the course of the social and solar year. All of this is impossible to discern at this juncture and in our position outside of the cultural milieu of those times.

8. Skeuomorphs for the ‘Wessex’ Gold Lozenges/Plaques?

In 2010, in a supplementary note to a specialist paper (see below), Sheridan suggested that, instead of being ‘necklaces’ in the usual sense and thus complementary artefacts of the gold lunulae and jet spacer necklaces as had been previously accepted, these

composite amber artefacts may have been skeuomorphs of the ornament form exemplified by the ‘Wessex’ gold lozenges.

Artefacts in lozenge form in Britain from this period (Figure 21, Table 1) are known in gold from the richly furnished Bush Barrow (in both a large and small version) — Needham et al., (2009) —, and from Clandon Barrow, Dorset — Needham et al., (2008) —, which also contained one of the two ‘Wessex’ amber cups (Needham et al., 2006). There is also a lozenge in jet, that other ‘exotic’, prestige material, from Carlton Coleville, Suffolk (Meopham, 2010: Fig. 9). Two similarly sized, decorated rectangular gold plaques are also known: from Upton Lovell G2e, Wiltshire, the same find-spot as the amber spacer ornament described above, and from Little Cressingham, Norfolk (Barton, 1849), which also contained an elaborate amber bead necklace, although in this case, not with spacer beads. The zig-zag decoration displayed on most of these

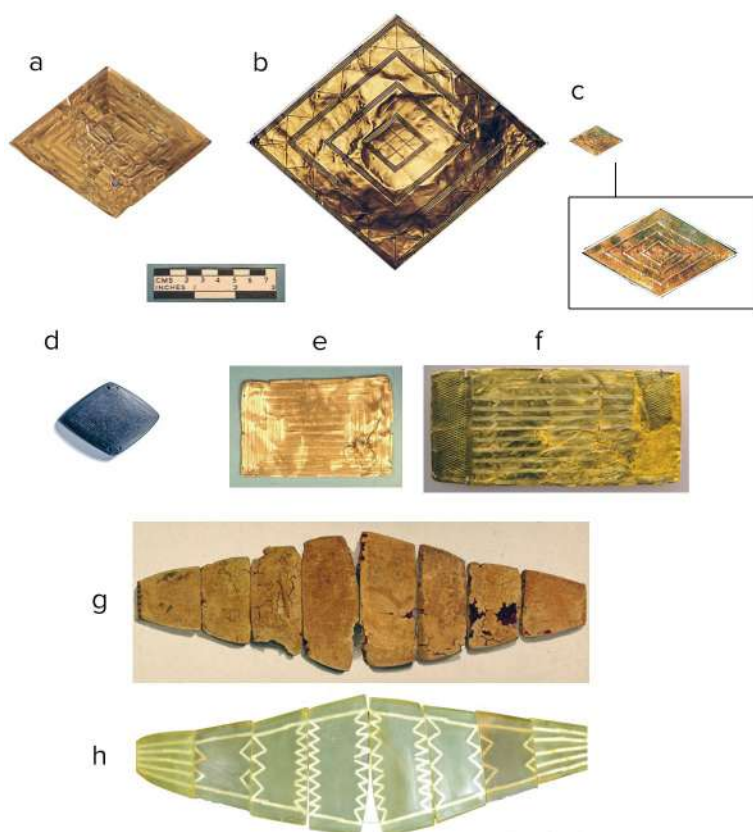


Figure 21. Comparison all at same scale of: a. Clandon Barrow gold lozenge. b. Bush Barrow large gold lozenge. c and box. Bush Barrow small gold lozenge d. Carlton Colville jet lozenge. e. Little Cressingham gold plaque. f. Upton Lovell gold plaque. g. Crocker's watercolour of Wilsford-cum-Lake amber spacer set. h. Author's replica of Wilsford-cum-Lake amber spacer set. Photos: a. Clarke et al., 1985: fig.4.54. b, c, f and g. © Wiltshire Museum, Devizes. d. National Museums, Scotland in Mephram, 2010: fig.9. e. © Norwich Museum and Art Gallery. h. Author. (Scale in cm)

Figura 21. Comparación a la misma escala de: a. Rombos de oro Clandon Barrow. b. Bush Barrow en grandes rombos dorados. c y caja. Bush Barrow pequeño rombo dorado. d. Rombo de azabache de Carlton Colville. e. Chapa de oro de Little Cressingham. f. Plato de oro Upton Lovell. g. Acuarela de Crocker con un conjunto de espaciadores ámbar Wilsford-cum-Lake. h. Réplica del autor del set espaciador ámbar Wilsford-cum-Lake. Fotos: a. Clarke *et alii*, 1985: fig.4.54. b, c, f y g. © Wiltshire Museum, Devizes. d. National Museums, Scotland en Mephram, 2010: fig.9. e. © Norwich Museum and Art Gallery. h. Autor. (Escala en cm)

artefacts show that it is not restricted to the various Beaker decorative motifs which Taylor (1980: 36f) and Gerloff (1975: 219) suggested as the principal inspiration for the 'v' perforations on a particular stylistic group of individual amber spacers.¹⁰

A comparison of the Wessex gold lozenges and gold plaques with the author's replica amber spacer

set from Wilsford-cum-Lake G47-49-50 (Figure 21, Table 1) shows that in terms of size, the amber would fit well into the size range for these items. The small Wilsford-cum-Lake G5 spacer set would be a smaller version of these, with the lost Kingston Deverill spacers being a middle sized example. This size variation is shown with the smaller of the two Bush Barrow gold lozenges and the medium sized Clandon Barrow lozenge. It may be that the different sizes in each material denoted some kind of hierarchical distinction. Parker Pearson's (1999b: 77-94) and Woodward's (2000: 21-22) suggestion that

¹⁰ The so-called 'Basic Pattern' group, which has parallel perforations interspersed with small 'v' shaped perforations which seem to be merely decorative rather than functional.

Material/Findspot	Length (mm)	Width (mm)	Lozenge/Plate
Gold			
Bush Barrow-large	185	145	Lozenge
Bush Barrow-small	31	19	Lozenge
Clandon Barrow	155	110	Lozenge
Upton Lovell G2e	156	75	Plate
Little Cressingham	92	64	Plate
Jet			
Carlton Coleville	65	50	Lozenge
Amber			
Wilsford-cum-Lake, G47-49-50	250	75	Lozenge
Kingston Deverill	170	55	Lozenge
HeathrowT5	30	25	Lozenge?
<i>(estimated)</i>			

Table 1. Dimensions of Bronze Age Lozenges and Plaques in Gold, Jet and Amber

Tabla 1. Dimensiones de los rombos y placas de la Edad de Bronce en oro, azabache y ámbar

these objects were instrumental in the ceremonial roles concomitant to the monumental structures at Stonehenge rather than items of individual ornament employed as indicators of personal social status, does not negate such hierarchies existing within the ceremonial sphere. In any case, the visual effect of such impressive artefacts made from such exotic materials exemplifies Sheridan's (2003) suggestion of such items contributing to a display of "supernatural power-dressing".

There is distinct bowing on the medial edges of the two central spacers from Wilsford-cum-Lake. Close examination of the entrances and angles of the 'v'-perforations on these edges show that the perforations cannot have been produced on a straight edge, so the 'bowed' form is original and not the result of taphonomic processes. This poses a question then, to what purpose are these two pieces bowed? It cannot have been to enable a larger and more impressive composite artefact to be produced. The difference is only about 10mm all told from the straight edges which would have been created if the bowing had not been incorporated, hardly necessary to create a more impressive effect. One possible explanation may lie in Needham's Rhine Lecture (2011a: 10:00 min) suggestion that the original use of artefacts like the large gold lozenges had been as cape fasteners, perhaps giving the same impression as the large fasteners/formule worn on modern

ecclesiastical copes¹¹ (Figure 22) and which serve as a prominent vehicle for symbolic decoration. If the Wilsford-cum-Lake amber spacer set was similarly divided between the two sides of a cape opening, then a bowed edge would be less prone to damage when the sides of the cape moved against each, unlike straight edges with relatively sharp corners. This, of course, can only remain as an hypothesis, but it does have the merit of being based on a practical solution to limit damage to an expensive item.

There is another possible example of such an amber skeuomorph, although the extant piece would just be a fragment of an implied whole (Figure 23a). Mephram (2010: 1, Figs. 1, 2) described the amber fragment found in the Heathrow Terminal 5 excavations as "an incomplete example of a flat, rectangular spacer bead with four V-perforations, a fairly typical Early Bronze Age type". This suggestion was challenged by Sheridan in her supplementary notes (*ibid.*: 3) as the layout and positioning of the perforation pattern is unlikely to belong to a spacer bead. Sheridan considered instead that this item was possibly originally one half of an amber lozenge, "it would have had to be made in two halves, each of triangular shape and abutting along their bases".

¹¹ A cope is an ecclesiastical cape, worn on ceremonial occasions.



Figure 22. Ecclesiastical copes and fastenings. Left: Pope Benedict XVI with metal *formale* covering the fastening of his cope, as per Needham's (2011) suggestion (Anon., 2022. © 2022 *Liturgical Arts Journal*). Centre: Metropolitan Archbishop of Minsk Tadevuš Kandrusievič in white (decorated with golden) cope (Hadzinski, no date). Right: Superimposed with author's replica of Wilsford-cum-Lake amber spacers in the format shown in Crocker's illustration

Figura 22: Capas pluviales eclesiásticas y elementos de sujeción. Izquierda: el papa Benedicto XVI con un *formale* metálico cubriendo el cierre de su capa pluvial, según la sugerencia de Needham (2011). (Anon., 2022. © 2022 *Liturgical Arts Journal*). Centro: el arzobispo metropolitano de Minsk Tadevuš Kandrusievič con capa pluvial blanca (decorada en dorado) (Hadzinski, s. f.). Derecha: superposición con la réplica realizada por el autor de los separadores de ámbar de Wilsford-cum-Lake en la disposición mostrada en la ilustración de Crocker

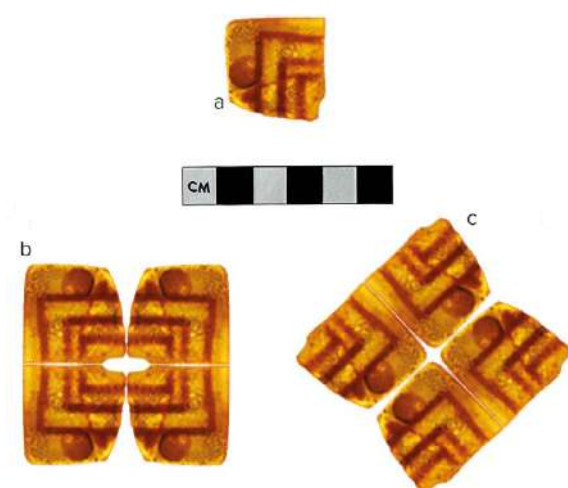


Figure 23. Amber fragment from Heathrow T5. a. Excavated amber fragment. b and c. Amber fragment x4, arranged with perforations forming inward- and outward facing designs, as suggested by author. Photo a: Mephm, 2010: fig.1.2. (Scale in cm)

Figura 23. Fragmento de ámbar de Heathrow T5. a. Fragmento de ámbar excavado. b y c. Fragmento de ámbar x4, dispuesto con las perforaciones formando diseños orientados hacia el interior y hacia el exterior, según la propuesta del autor. Fotografía a: Mephm, 2010: fig. 1.2. (Escala en cm)

She compared the resulting form to the gold lozenges from Bush Barrow and the jet lozenge from Carlton Coleville (*ibid.*: fig. 9; Pitts, 2007). It seems more likely to the author that such a composite artefact would have been made from four rather than two elements, in order to make the design more

analogous to the gold examples and also because this would produce a larger and more impressive item. Certainly, any 'whole' lozenge made of amber with an internal perforation pattern must have been made from a combination of individual constituent parts (Figure 23b) as it would not be possible to effect the perforations otherwise. This would not be strictly necessary for a 'whole' lozenge where all the perforations meet the external edge (Figure 23c), but such decisions by the craftsman would depend on the dimensions of the available raw material compared to the desired finished form. When arranged in either of these forms they could have been mounted in/on a frame of wood or some other material to hold them together, and with regard to their size, these might be considered as on a par with the other artefacts shown.

Plotting the distribution of the significantly small number of large amber spacer sets and gold lozenges/plaques presently known shows that both types are closely focused on what may be called the heartland of the 'Wessex Culture',¹² with only single finds of amber spacers, often only fragments,

¹² The 'Wessex Culture' heartland in Britain might be defined as the south of England, particularly the area adjacent to Stonehenge, the South Dorset Ridgeway, and East Anglia.

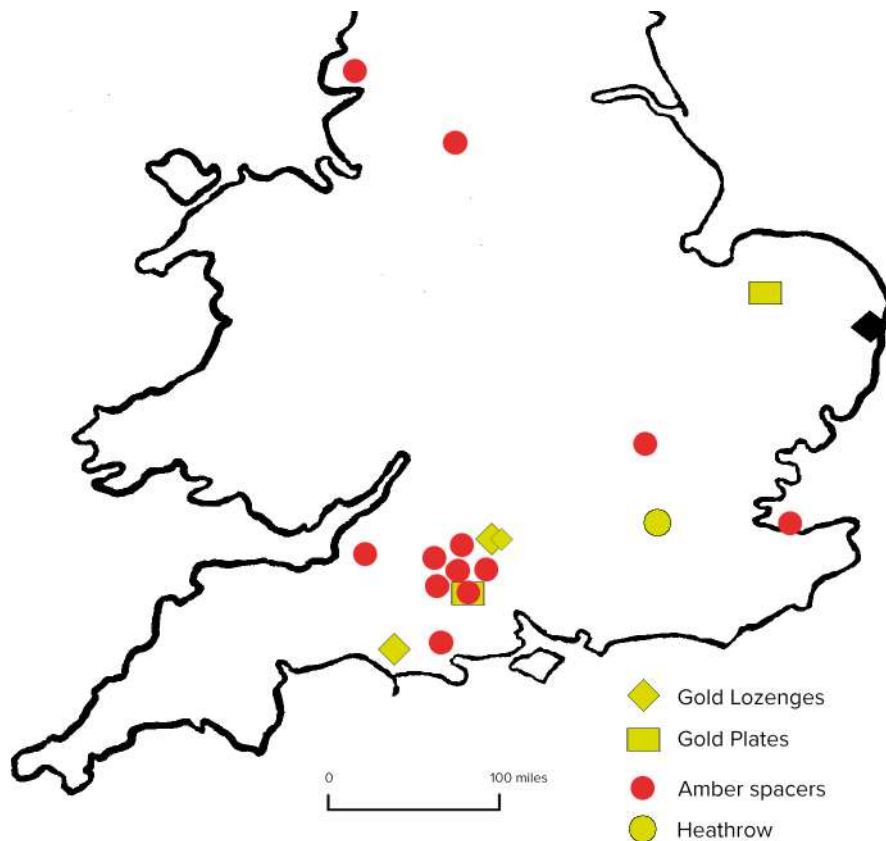


Figure 24. Distribution of amber spacers and gold lozenges and plaques from 'Wessex' burial contexts. The red dot/gold plaque overlap is Upton Lovell G2e where both types of artefacts were found in the same burial. The overlapping gold lozenges are both from Bush Barrow. Those red dots not clustered around Stonehenge are of single fragmented spacers

Figura 24. Distribución de los separadores de ámbar y de los rombos y placas de oro procedentes de contextos funerarios de «Wessex». La superposición entre el punto rojo y la placa de oro corresponde a Upton Lovell G2e, donde ambos tipos de artefactos fueron hallados en el mismo enterramiento. Los rombos de oro superpuestos proceden ambos de Bush Barrow. Los puntos rojos que no se concentran alrededor de Stonehenge corresponden a separadores fragmentados aislados

located outside that area (Figure 24). In the case of Upton Lovell G2e, both were found in the same context. This would suggest that, during or around their use period, these two types of artefact were linked in some way, perhaps ceremonially, perhaps by some other circumstance. All the other impressive 'Wessex' gold items (excepting the lunulae) are also found here in these rich burial contexts.

Interpreting the large Wessex spacer sets as ceremonial equipment on a par with the gold lozenges/plaques would remove them from their comparison with the gold lunulae and jet spacer necklaces. While, as noted above, the interpretation that these three so-called 'crescentic' artefact groups inhabit discrete areas of the British Isles (Figure 15) is regularly quoted as if it were a known 'fact', the situation has

always been more complex as there are several inconsistencies within the data. As Harding (1993: 54) noted with regard to their small number and tight clustering around Stonehenge, the large amber spacer sets contrast markedly with the much greater quantities and wider distributions of the other two artefact types. In terms of their relationship they might be better termed as 'third cousins twice removed' rather than as siblings with mixed parentage. Considering all the above, the author believes that (while currently the spatial division between the lunulae and jet artefacts remains significant) including the amber spacers in this interpretation should now be put aside. This is especially pertinent as similar divisions of culturally-derived material which have been identified in the archaeological record during the British Bronze Age,

such as stone battle-axes and flint daggers, cannot be correlated into discrete regions but inhabit territories which overlap with unpredictable and 'fuzzy' borders (Needham, 2011b: 9:00 min).

In conclusion, it is always hazardous to attempt to extrapolate wider truths from a single artefact perspective as all social and material interactions are connected and self-referencing, but this is the situation which has embraced the amber spacer ornaments for well over half century. Their accorded significance has been out of all proportion to their number and this remains the case. It is hoped that the evidence presented here will enable these enigmatic objects to be better understood in their own terms as well as for the role which they play in various theoretical interpretations. Such studies are, of course, never the final word as new discoveries continue to be made and the potential for new evaluations is always present.

Bibliography

- Anon. (1896): "The Sale of the Collection of Antiquities belonging to the Rev. E. Duke, of Lake House". *Wiltshire Archaeological and Natural History Magazine*, 28: 260–262.
- Anon. (2022): "A Precious Formula used by Pope Benedict XVI on the Feast of Ss Peter and Paul". In S. Tribe: "The Formule". *Liturgical Arts Journal*, 02 December 2022. <www.liturgicalartsjournal.com/2022/12/the-formula.html>.
- Annable, F. K. and Simpson, D. D. A. (1964): *Guide Catalogue of the Neolithic and Bronze Age Collections in Devizes Museum*. Wiltshire Archaeological and Natural History Society. Devizes.
- Apsimon, A. M. (1954): "Dagger Graves in the 'Wessex' Bronze Age". *10th Annual Report of the Institute of Archaeology, University of London*. London: 37–62.
- Barrett, J. C. (1994): *Fragments from Antiquity. An Archaeology of Social Life in Britain, 2900–1200 B.C.*. Blackwell. Oxford.
- Barton, T. (1849): "Antiquities discovered at Little Cressingham, Norfolk". *Norfolk Archaeology*, 3(1): 1–2.
- Bauer, A. A. (2002): "Is What You See All You Get? Recognising Meaning in Archaeology". *Journal of Social Archaeology*, 2(1): 37–52.
- Beck, C. W., Fellows, C. A. and Adams, A. B. (1970): "Analysis and Provenance of Minoan and Mycenaean Amber, III. Kakóvatos". *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 11(1): 5–22.
- Berger, B. and Classen, E. (2012): "Restaurierung und Konservierung von Bernsteinfinden aus Mittelbronzezeitlichen Grabhügeln". *Restaurierung und Archäologie*, 5: 51–72.
- Blegen, C. W., Rawson, M., Taylor, W. D. and Donovan, W. P. (1973): *The Palace of Nestor at Pylos in Western Messenia. Vol. III*. Princeton University Press. Princeton, New Jersey.
- Bofinger, J. (2004): "Ausgewöhnliche Gräber der Bronzezeit". *Denkmalpflege in Baden-Württemberg*, 33(1): 44–45.
- Bradley, R. (1997): "To See is to have Seen: Craft Traditions in British Field Archaeology". In B. L. Molyneux (Ed.): *The Cultural Life of Images. Visual Representation in Archaeology*. Routledge. London: 62–72.
- British Museum (1904): *A Guide to the Antiquities of the Bronze Age*. Trustees of the British Museum. London.
- Brittain, M. and Harris, O. (2010): "Enchaining Arguments and Fragmenting Assumptions: Reconstructing the Fragmentation Debate in Archaeology". *World Archaeology*, 42(4): 581–594.
- Brück, J. (2006): "Death, Exchange and Reproduction in the British Bronze Age". *European Journal of Archaeology*, 9(1): 73–101.
- Chapman, J. (2000): *Fragmentation in Archaeology. People, Places and Broken Objects in the Prehistory of South-Eastern Europe*. Routledge. London.
- Clark, J. G. D. (1932): "Fresh Evidence for the Dating of Gold 'Lunulae'". *Man*, 45–46: 40–41.
- Clarke, D. V., Cowie, T. G. and Foxon, A. (eds.) (1985): *Symbols of Power at the Time of Stonehenge*. National Museum of Antiquities, Scotland. Edinburgh.
- Colt Hoare, Sir. R. (1812): *Ancient Wiltshire*. William Miller. London.
- Corfield, M. (1988): "The Reshaping of Archaeological Metal Objects. Some Ethical Considerations". *Antiquity*, 62: 261–265.

- Costall, A. (1997): "Things and Things like Them". In B. L. Molyneaux (Ed.): *The Cultural Life of Images. Visual Representation in Archaeology*. Routledge. London: 49–61.
- Craw, J. (1929): "On a Jet Necklace from a Cist at Poltalloch, Argyll". *Proceedings of the Society of Antiquaries Scotland*, 63: 154–189.
- Cunnington, W (various dates): *Manuscript Letters*. Wiltshire Museum. Devizes Archive.
- Dobres, M.-A. (2000): *Technology and Social Agency*. Blackwell. Oxford.
- Dörpfeld, W. (1907): 'Tiryns, Olympia, Pylos'. *Mitteilungen des Kaiserlich Deutschen Archäologischen Instituts, Athenische Abteilung*, 32: vi–xvi.
- Du Gardin, C. (1986): "La Parure d'Ambre à l'Âge du Bronze en France". *Bulletin de la Société Pré-historique Française*, 83: 546–578.
- Evans, Sir. J. (1897): *The Ancient Stone Implements of Great Britain* (2nd ed.). Longmans. London.
- Fokkens, H. and Harding, A. F. (2013): "Introduction: The Bronze Age in Europe". *The Oxford Handbook of Bronze Age Europe*. Oxford University Press. Oxford: 1–14.
- Frieman, C. (2012): "Going to Pieces at the Funeral: Completeness and Complexity in Early Bronze Age Jet 'Necklace' Assemblages". *Journal of Social Archaeology*, 12(3): 334–355.
- Gerloff, S. (1975): "The Early Bronze Age Daggers in Great Britain". *Prähistorische Bronzefunde*, VI(2). C.H. Beck. München.
- Gosden, C. (2004): "Making and Display: Our Aesthetic Appreciation of Things and Objects". In C. Renfrew, C. Gosden and E. DeMarris (Eds.): *Substance, Memory. Display. Archaeology and Art*. McDonald Institute Monograph. Cambridge: 35–46.
- Gottdeiner, M. (1995): *Postmodern Semiotics: Material Culture and the Forms of Post-Modern Life*. Blackwell. Oxford.
- Grinsell, L. V. (1961): "The Breaking of Objects as a Funerary Rite". *Folklore*, 72(3): 475–491.
- Grinsell, L. V. (1973): "The Breaking of Objects as a Funerary Rite. Supplementary Notes". *Folklore*, 84(2): 111–114.
- Hachmann, R. (1957): "Bronzezeitliche Bernstein-schieber". *Bayerische Vorgeschichtsblätter*, 22: 1–36.
- Hänsel, B. (1988): *Das Mykenische Hellas. Heimat der Helden Homers*. Reimer Verlag. Berlin.
- Hadzinski, P. (no date): Metropolitan Archbishop Tadevuš Kandrusievič in white (decorated with golden) cope next to the entrance of Minsk cathedral.jpg. Wikipedia Commons.
- Harding, A. F. (1993): "British Amber Spacer-Plate necklaces and their Relatives in Gold and Stone". In C.W.Beck and J.Bouzek (Eds.): *Amber in Archaeology. Proceedings of the Second International Conference on Amber in Archaeology, Liblice 1990*. Prague: 53–57.
- Harding, A. F. and Hughes-Brock, H. (1974): "Amber in the Mycenaean World". *The Annual of the British School at Athens*, 69: 145–172.
- Hughes-Brock, H. (1985): "Amber and the Mycenaean". *Journal of Baltic Studies*, XVI(3): 257–267.
- Hughes-Brock, H. (2005): "Amber and some other Travellers in the Bronze Age Aegean and Europe". In A. Dakouri-Hild and S. Sherratt (Eds.): *Autochthon Papers presented to O.T.P.K. Dickinson on the occasion of his Retirement*. BAR International Series, 1432. Archaeopress. Oxford: 301–316.
- Hurcombe, L. M. (2007): *Archaeological Artefacts as Material Culture*. Routledge. London.
- James, S. (1997): "Drawing Inferences: Visual Reconstructions in Theory and Practice". In B. L. Molyneaux (Ed.): *The Cultural Life of Images. Visual Representation in Archaeology*. Routledge. London: 22–48.
- Kinnes, I., Longworth, I. H., McIntyre, I. M., Needham, S. P. and Oddy, W. A. (1988): "Bush Barrow Gold". *Antiquity*, 62: 24–39.
- Kubach, W. (1977): "Die Nadeln in Hessen und Rheinhessen". *Prähistorische Bronzefunde*, XIII(3). C.H. Beck. München.
- Maran, J. (2004): "Wessex und Mykene. Zur Deutung des Bernsteins in der Schachtgräberzeit Südgrichenlands". In B. Hänsel and E. Studeníková (Eds.): *Zwischen Karpaten und Ägäis. Neolithikum und ältere Bronzezeit*. Verlag Marie Leidorf GmbH. Rahden, Westf.: 47–65.
- Maran, J. (2013): "Bright as the Sun: The Appropriation of Amber Objects in Mycenaean Greece". In H. P. Hahn and H. Weiss (Eds.): *Mobility, Meaning and the Transformation of Things*. Oxford Books Oxford: 147–169.

- Mephram, L. (2010): "Specialist report. Section 10: Glass and Amber. With additional observation by Alison Sheridan". In J. Lewis, J. et al.: *Landscape Evolution in the Middle Thames Valley. Heathrow Terminal 5 Excavations, Vol. 2. Framework Archaeology Monograph, 3. Framework Archaeology*. Oxford.
- Merhart, G. von (1940): "Die Bernsteinschieber von Kakóvatos". *Germania*, 24: 20–23.
- Milojčić, V. (1955): "Neue Bernsteinschieber aus Griechenland". *Germania*, 33 (4): 316–319.
- Molyneaux, B. L. (ed.) (1997): *The Cultural Life of Images. Visual Representation in Archaeology*. Routledge. London.
- Moser, S. (2001): "Archaeological Representation: The Moser Visual Conventions for constructing Knowledge about the Past". In I. Hodder (Ed.): *Archaeological Theory Today*. Polity. Cambridge: 262–283.
- Moser, S. and Smiles, S. (2005): "Introduction. The Image in Question". In S. Smiles and S. Moser (Eds.): *Envisioning the Past. Archaeology and the Image*. Blackwell. Oxford: 1–12.
- Müller, K. (1909): "Die Funde aus den Kuppelgräbern von Kakóvatos". *Mitteilungen des Kaiserlich Deutschen Archäologischen Instituts, Athenische Abteilung*, 34: 269–328.
- Mylonas, G. E. (1966): *Mycenae and the Mycenaean Age*. Princeton University Press. Princeton.
- Mylonas, G. E. (1973): *Grave Circle B at Mycenae, Vols. A and B. Bibliography of the Athens Archaeological ETAIPEIAΣ*. Athens.
- Naue, J. (1894): *Die Bronzezeit in Oberbayern: Ergebnisse der Ausgrabungen und Untersuchungen von Hügelgräbern der Bronzezeit zwischen Ammer- und Staffelsee und in der Nähe des Starnbergersees*. Piloty & Löhle. München.
- Needham, S. (2011a): "Lecture 4: Enriching the female persona". 2011 Rhind Lecture Series "Material and Spiritual Engagements; Britain and Ireland in the first age of metal". Society of Antiquities Scotland. <www.socantscot.org>.
- Needham, S. (2011b): "Lecture 6: The exemplary dead". 2011 Rhind Lecture Series "Material and Spiritual Engagements; Britain and Ireland in the first age of metal". Society of Antiquities Scotland. <www.socantscot.org>.
- Needham, S., Parfitt, K., Varndell, G. and Crummy, S. (2006): *Ringlemere, Precious Cups and the Beginning of the Channel Bronze Age*. British Museum Press. London.
- Needham, S. and Woodward, A. (2008): "The Clendon Barrow Finery: A Synopsis of Success in an Early Bronze Age World". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 74: 1–52.
- Needham, S., Lawson, A. and Woodward, A. (2009): "Rethinking Bush Barrow". *British Archaeology*, 104: 13–17.
- Parker Pearson, M. (1999a): *The Archaeology of Death and Burial*. Sutton Publishing. Stroud.
- Parker Pearson, M. (1999b): "The Earlier Bronze Age". In J. Hunter and I. Ralston (Eds.): *The Archaeology of Britain*. Routledge. London: 77–94.
- Pastorelli, G. (2009): *Archaeological Baltic Amber: Degradation Mechanisms and Conservation Measures*. Doctoral Thesis. University of Bologna. <<https://amsdottorato.unibo.it/id/eprint/2259>>.
- Piggott, S. (1938): "The Early Bronze Age in Britain". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 4: 52–106.
- Piggott, S. (ed.) (1962): *The Prehistoric Peoples of Scotland*. Routledge and Kegan Paul. London.
- Pitts, M. (2007): "Unique decorated jet lozenge from Suffolk matches Stonehenge gold". *British Archaeology*, 94: 6.
- Roudil, J.-L. and Soulier, M. (1976): "La Grotte du Hasard à Tharaux (Gard) – 1: La Salle Sépulcrale IG et le Commerce de l'Ambre en Languedoc-Oriental". *Gallia Préhistoire* 19: 173–200.
- Sandars, N. (1957): *Bronze Age Cultures in France. The Later Phases from the 13th to the 7th Centuries BC*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Sandars, N. (1959): "Amber Spacer Plates Again". *Antiquity*, 33: 292–295.
- Schaeffer, F. A. (1926): *Les Tertres Funéraires Préhistoriques dans la Forêt de Haguenau. Vol. 1: Les Tumulus de l'Âge du Bronze*. Impress de la Ville. Haguenau.
- Schauer, P. (1971): "Die Schwerter in Süddeutschland, Österreich und der Schweiz I". *Prähistorische Bronzefunde*, IV(2). C.H. Beck. München.
- Schliemann, H. (1878): *Mycenae. A Narrative of Researches and Discoveries at Mycenae and Tiryns*. John Murray. London.

- Shashoua, Y. (2002): *Degradation and inhibitive conservation of Baltic amber in museum collections*. Doctoral Thesis. Department of Conservation. National Museum of Denmark. Copenhagen.
- Sheridan, A. (2003): "Supernatural Power Dressing". *British Archaeology*, 70: 18–23.
- Sheridan, A. (2010): "Specialist report. Section 10: Glass and Amber. Mephram, L., with additional observation by Alison Sheridan". In J. Lewis et al.: *Landscape Evolution in the Middle Thames Valley. Heathrow Terminal 5 Excavations, Vol. 2*. Framework Archaeology Monograph, 3. Framework Archaeology. Oxford: 1–11.
- Strathern, M. (2004): "The Whole Person and its Artefacts". *Annual Review of Anthropology*, 33: 1–19.
- Taylor, J. J. (1980): *Bronze Age Goldwork of the British Isles*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Thurnam, J. (1871): "On Ancient British Barrows, especially those of Wiltshire and the Adjoining Counties. Part 2 – Round Barrows". *Archaeologia*, 43 (2): 285–544.
- Tomalin, D. J. (1983): *British Biconical Urns: Their Character and Chronology and Their Relationship with Indigenous Early Bronze Age Ceramics*. Unpublished PhD thesis. University of Southampton.
- Verkooijen, K. (2014): *Tears of the Sun. Bronze Age Amber Spacers from Britain and Europe*. Unpublished doctoral thesis. University of Exeter.
- Wenzl, J. (1907): "Über die Ausgrabungen bei Asenkofen". *Beiträge zur Anthropologie und Urgeschichte Bayerns*, 16: 85–116.
- Woodward, A. (2002): "Beads and Beakers: Heirlooms and relics in the British Early Bronze Age". *Antiquity*, 76: 1040–1047.
- Woodward, A., Hunter, J., Ixer, R., Maltby, M., Potts, P. J., Webb, P. C., Watson, J. S. and Jones, M. C. (2006): "Beaker Age Bracers in England: Sources, Function and Use". *Antiquity*, 80: 530–543.

Domestic and sacred spaces in Iron Age Lisbon (Portugal): new contexts from Largo de Santa Cruz do Castelo

Espacios domésticos y sagrados de la Edad del Hierro en Lisboa (Portugal): nuevos contextos del Largo de Santa Cruz do Castelo

ELISA DE SOUSA
Universidade de Lisboa
Faculdade de Letras
Uniarq (Centro de Arqueologia)
e.sousa@campus.ul.pt.
<https://orcid.org/0000-0003-3160-108X>

SANDRA GUERRA
smsguerra70@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0009-6837-5670>

Abstract

This study presents unpublished archaeological data from the Iron Age collected in various excavated sectors of Largo de Santa Cruz do Castelo (Lisbon, Portugal). The findings date to a chronological period centered between the 7th century and the mid-1st millennium BCE, providing new insights into urbanism at the top of the São Jorge Castle hill, including a distinctive area interpreted as a sanctuary. The study also examines the material culture associated with different phases of this Iron Age occupation, including amphorae, red-slip, grey and plain wares, handmade productions, and some metallic artifacts.

Key words: Atlantic, Phoenicians, Urbanism, Sanctuary, Material culture

Resumen

Este estudio presenta datos arqueológicos inéditos de la Edad del Hierro de diferentes sectores intervenidos en el Largo de Santa Cruz do Castelo (Lisboa, Portugal). Los vestigios corresponden a un periodo cronológico centrado entre el siglo VII y mediados del I milenio a. C., ofreciendo nuevas perspectivas sobre el urbanismo en la cima de la colina del Castillo de San Jorge, integrando un espacio singular que podría haber correspondido a un santuario. También se analizan los repertorios de la cultura material asociados a las distintas fases de esta ocupación de la Edad del Hierro, incluyendo ánforas, cerámicas de engobe rojo, cerámicas grises, comunes y de fabricación manual, así como algunos artefactos metálicos.

Palabras clave: Atlántico, fenicios, urbanismo, santuario, cultura material

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Sousa, E. y Guerra, S. (2026): "Domestic and sacred spaces in Iron Age Lisbon (Portugal): new contexts from Largo de Santa Cruz do Castelo". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 52(1): 107-160. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2026.52.1.004>>.

1. Introduction

Archaeological excavations in 2015–2017 at buildings no. 6–7 in Largo de Santa Cruz (from now on, LSTC), on the hill of São Jorge Castle (Lisbon), provided the first significant evidence of Iron Age human presence at the highest point of the ancient urban core (Figure 1).

The excavated area was restricted by urban archaeology regulations, allowing work only where construction or remodelling took place. This produced fragmented remains that are often difficult to interpret, particularly in small areas reserved for infrastructure. Frequent project changes also dictated staggered excavations, further complicating the interpretation of stratigraphic sequences. Adding to these challenges is the complexity of a site continuously occupied over the last three millennia, with successive phases of construction, remodelling, and abandonment stretching from the 7th century BCE to the present, which particularly affects the preservation of the oldest layers.

Despite these constraints, archaeological work at LSTC, directed by one of the authors (S.G.), uncovered a complex material, architectural, and stratigraphic record of the Iron Age. Analysis began with two areas documenting relatively linear sequences in larger spaces: the Logradouro-Casa das Máquinas/Caixa de Drenagem (CM) (Sousa and Guerra, 2018) and Edifício 2 – Sala 2 (ED-S2) (Sousa and Guerra, 2023), both reaching the geological substrate.

Based on this data, an Iron Age occupational sequence was established, encompassing five phases: Phases 1 and 2 correspond to the initial occupation in the 7th century BCE, while Phases 3 and 4, primarily fill layers, date to the 6th century BCE; Phase 5 represents a new constructive phase from the 5th century, in use until the 4th century BCE. Until now, findings from other sectors, defined by the Pombaline building layout, had not been disclosed. These include the Logradouro-Sapata Escadas (LOG-SE), Edifício 2 – Sala 1 (E2-S1), Edifício 1 – Salas 1, 3 and 4 (E1-S1, E1-S3, E1-S4), and Pátio do Cerqueira – Vala 1 and 2 (PAT-V1, PAT-V2) (Figure 2).

Analysis of these spaces proved particularly complex due to their small, fragmented areas, resulting from the remodelling project. Associations with the

previously proposed phases were not always clear and were inferred from stratigraphy, altimetric data, and material culture. Accordingly, in this study, the data are organized by stratigraphic units to allow a more direct interpretation and accommodate alternative readings of the proposed sequences.

As in previous studies, the analysis includes all diagnostic fragments, incorporating wall fragments when they indicate specific productions or morphologies that might otherwise be overlooked. Most artefacts correspond to local or regional productions from the Tagus area, classified using established typological frameworks (amphorae — Sousa and Pimenta, 2014; greywares — Sousa, 2021; red-slip and plain wares — Sousa, 2014), with additional typologies applied for specific forms (Rufete Tomico, 1988–1989; Ramon Torres, 1995, etc.). Presumed imported materials, based on typology or macroscopic fabric analysis, are explicitly identified.

Despite the limitations, findings from the new sectors provided unique insights into Iron Age human presence atop São Jorge Castle hill. They enrich the material repertoire of the distinct phases, and some architectural and artefact features suggest the existence of a cult space within this area of the Phoenician settlement. If confirmed, this would be the first known structured sanctuary in the Lower Tagus region.

2. Stratigraphic, Material, and Architectural Data

2.1. Logradouro – Sapata Escadas (LOG-SE)

This small sector, covering less than 5 m² near sector CM (Sousa and Guerra, 2018), was limited to the creation of an access area due to the Pombaline building remodelling. Stratigraphically, Iron Age remains were heavily disrupted by medieval and modern occupations, leaving only a small preserved area.

The uppermost levels consist of clay sedimentary deposits with charcoal and clay inclusions (S.U. [23], [24]), overlaying a brown-reddish clay floor (S.U. [26]), likely a repair of an earlier, similar floor (S.U. [28]), separated by a thin reddish-brown preparatory layer (S.U. [27]). Beneath



Figure 1. Location of Lisbon in present-day Portugal (left) and of Largo de Santa Cruz do Castelo in the topographical reconstruction of the São Jorge Castle Hill (right) (cartographic base: Pimenta, 2005)

Figura 1. Localización de Lisboa en el Portugal actual (izquierda) y del Largo de Santa Cruz do Castelo en la reconstrucción topográfica de la colina del Castillo de São Jorge (derecha) (base cartográfica: Pimenta, 2005)



Figure 2. Plan of the sectors intervened in Largo de Santa Cruz do Castelo

Figura 2. Plano de los sectores intervenidos en el Largo de Santa Cruz do Castelo



Figure 3. Structure S.U. [36], identified in LOG-SE

Figura 3. Estructura U.E. [36], identificada en LOG-SE

these, preparation layers (S.U. [29]) and back-fill (S.U. [33], [35 = 37]) were documented, alongside collapse zones (S.U. [30 = 34]) and patches of clay (S.U. [31]) and rammed earth (S.U. [33]). A small masonry structure (S.U. [36]), oriented NE-SW, is preserved with only one course (30 cm high, 60 cm thick) (Figure 3). Two layers beneath it correspond to sequences recorded in sector CM (S.U. [38] = CM [8/18] and S.U. [39] = CM [9/21]), after which the limit of the area affected by the project was reached.

The artefact assemblage is modest due to the limited excavation area (Figures 4, 5, and 6). Recent layers yielded only one diagnostic item, a Type 10Ba plain ware vessel from S.U. [23] (1 MNI – no. 1). The preparation layer (S.U. [29]) produced a richer assemblage, including two amphora fragments with an exterior white slip (Tagus Type 3 – 1 MNI – no. 2), four red-slip fragments (2 MNI – nos. 3 and 4 – two carinations, one base and a Rufete Tomico Type P1 plate) and abundant greywares, with 55 fragments of local features (Sousa, 2021). These include mainly semi-hemispherical (Type 1Aa – 13 MNI – nos. 6–10, 15–17; Type 1Aa.1 – 3 MNI – nos. 14 and 18) or truncated conical bowls (Type 1Ab – 14 MNI – nos. 5, 11–13), but also small drinking vessels

(Type 3 – 1 MNI – no. 22; Type 3Aa – 2 MNI – no. 19; Type 3Ba – 3 MNI – nos. 20–21, 23) and jugs (Type 5Aa – 2 MNI – nos. 24–25). The assemblage further includes two carinations (no. 31) and 15 bases (nos. 26–30), as well as two tall ring-footed bases (nos. 32–33), a feature documented in local repertoires from the mid-1st millennium BCE, possibly reflecting Hellenic influence (Sousa, 2021: 135–136). These bases probably belong to the previously mentioned jugs.

We should highlight the presence of an incised mark on the exterior of a greyware bowl (no. 5), possibly a stylized depiction of a ship, which is a recurring motif in the region (Sousa, 2014; Arruda, 2019), though usually larger and more defined. If confirmed, this example would be notable for its flat-bottomed design, differing from other known depictions in the area. The bow appears raised and outward-facing, with a central incision possibly representing a mast, while other incised marks are harder to interpret (sails?, anthropomorphic figures?).

Plain and painted wares comprise 27 fragments. Open forms include semi-hemispherical (Type 1Aa – 10 MNI – nos. 34–35) and truncated conical bowls (Type 1Ac – 1 MNI – no. 36), as well as Type 3Ad plates or paterae (2 MNI – nos. 37–38), replicating

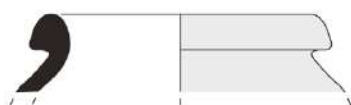
Logradouro - Sapata Escadas

S.U. [23] - Phase 5



1 - 2010 [23]

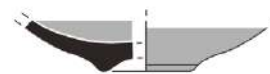
S.U. [29] - Phase 5



2 - 1952 [29]



3 - 1898 [29]



4 - 1878 [29]



5 - 1887 [29]



11 - 1947 [29]



6 - 1914 [29]



12 - 1916 [29]



7 - 1950 [29]



13 - 1917 [29]



8 - 1934 [29]



14 - 1918 [29]



9 - 1915 [29]



15 - 1945 [29]



10 - 1870 [29]



16 - 1946 [29]

White slip Red slip

10 cm

Figure 4. Materials collected in LOG-SE

Figura 4. Materiales recogidos en LOG-SE

Logradouro - Sapata Escadas

S.U. [29] - Phase 5

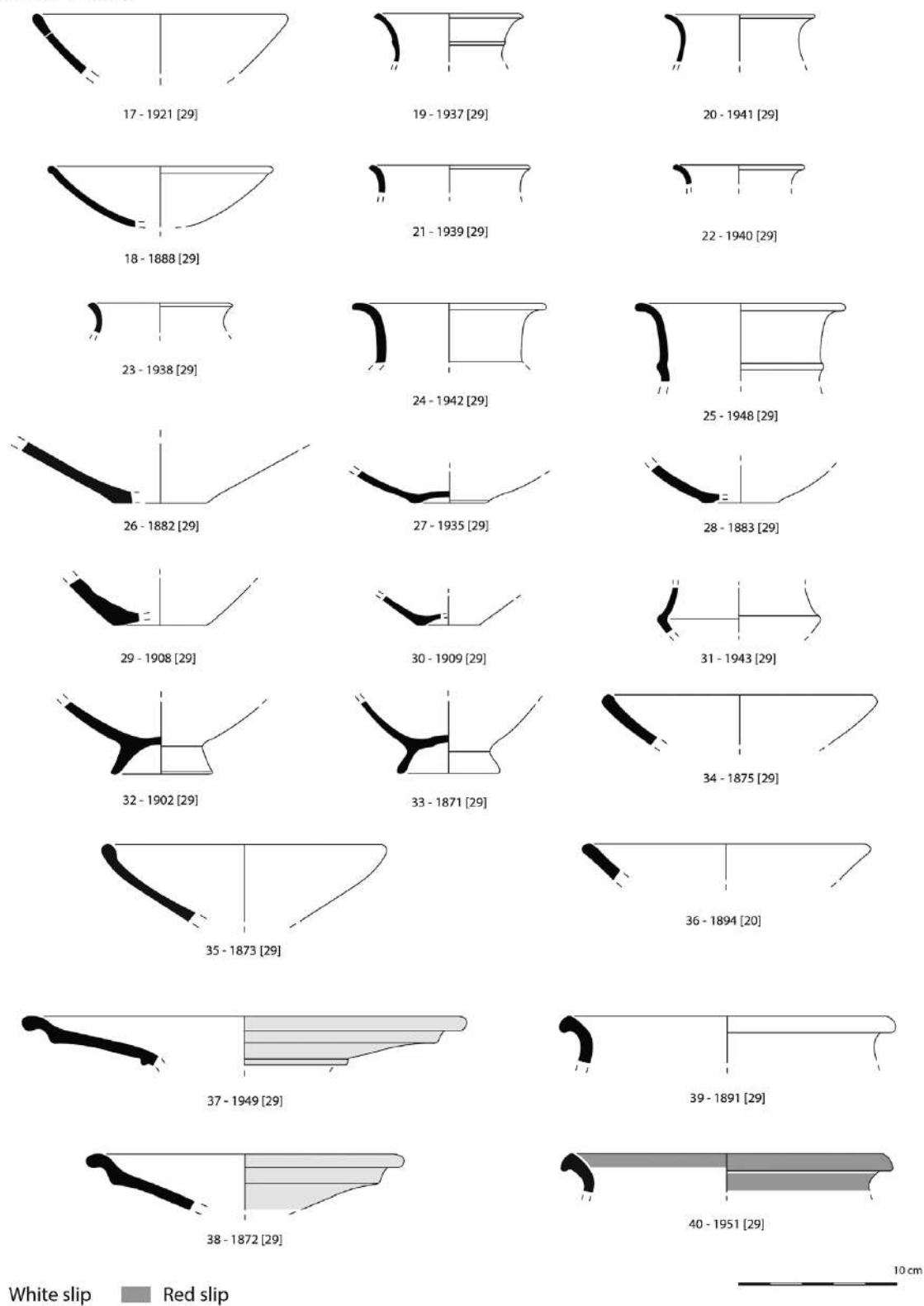
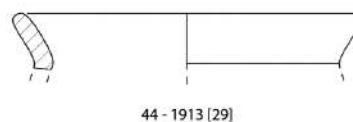
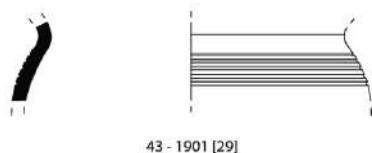
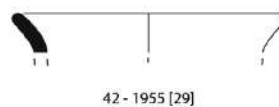
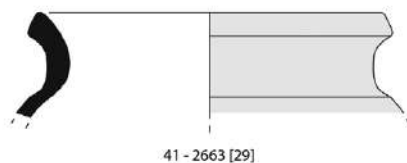


Figure 5. Materials collected in LOG-SE

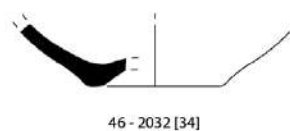
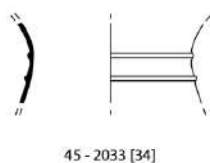
Figura 5. Materiales recogidos en LOG-SE

Logradouro - Sapata Escadas

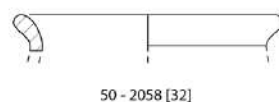
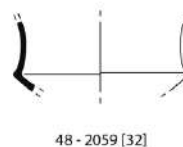
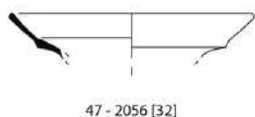
S.U. [29] - Phase 5



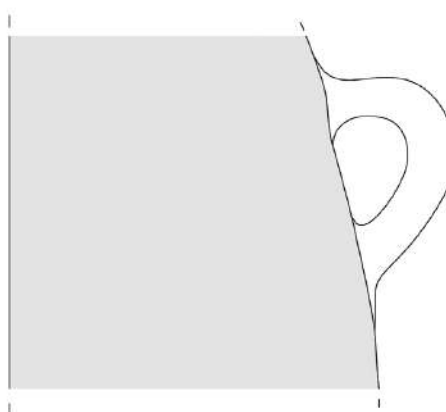
S.U. [34] - Phase 5



S.U. [32] - Phase 5



S.U. [35] - Phase 5



White slip

10 cm

Figure 6. Materials collected in LOG-SE

Figura 6. Materiales recogidos en LOG-SE

mid-1st millennium BCE red-slip morphologies from the Tagus estuary (Sousa, 2024: 135). As is typical of Lisbon Iron Age assemblages, these plain wares, intended for table service, often display polished surfaces with white slip or washes. Closed forms comprise storage vessels (Types 10Ba – 2 MNI – nos. 40–41; and 10Bb – 2 MNI – no. 39), as well as cooking pots (Types 10Aa – 2 MNI – no. 42; and 10Aa.1 – 1 MNI – no. 43), the latter distinguishable by coarser fabrics (Sousa, 2014: 145) and fire exposure marks. Three bases, two circular-sectioned handles, and one indeterminate rim (1 MNI) were also recorded. Handmade wares comprise a single S-profile shaped vessel (1 MNI – no. 44).

The successive layers yielded fewer materials (Figures 6 and 7). S.U. [34] contained only an amphora carination (1 MNI), the neck of a greyware Type 3Aa vessel (1 MNI – no. 45), a cooking pot base (1 MNI – no. 46) and a handmade S-profile vessel (1 MNI). S.U. [31] produced two bronze objects of particular interest. One is a fragment of a brazier plate or support (Figure 32 – no. 409), possibly Type 2 (Jiménez Ávila, 2002), preserving the ring for handle attachment, a slightly convex profile, and traces of two rivets. Its curvature suggests an original diameter of c. 44 cm. Although the piece awaits cleaning and consolidation and no decoration is currently visible, a cut along the edge may correspond to the finishing of a thumb, comparable to examples from La Angorrilla (Jiménez Ávila, 2014). Type 2 braziers are mainly characteristic of Iron Age II but may occur earlier (Jiménez Ávila, 2002, 2013).

At LSTC, this artefact derives from a Phase 5 context (mid-1st millennium BCE), comparable to cultic contexts such as Lapa da Cova (Calado et al., 2017) and Cancho Roano (Celestino and Zulueta, 2003), and consistent with their well-established ritual associations, particularly in symbolic ablution practices (Jiménez Ávila, 2002: 130, 137).

The second bronze object is a leech-shaped pendant (Figure 32 – no. 411), typically associated with composite bracelets, though isolated examples are known. The LSCT specimen is solid, weighs 33 g, and corresponds to Type A from the Olival do Senhor dos Mártires necropolis, dated between the 6th and 5th/4th centuries BCE (Gomes, 2021: 223).

S.U. [32] yielded two greyware fragments (2 MNI – nos. 47 and 48), namely a carination resembling Tagus 3Ff Type, and the rim of a carinated bowl or patera, together with a plain ware plate (1 MNI – no. 49) and a handmade S-profile vessel (1 MNI – no. 50).

S.U. [35] included undetermined amphorae represented by three bases and a mesial section with a circular handle and white slip (3 MNI – nos. 51 to 53). Tableware comprises red-slip wares (two carinations and a ring foot base, possibly from a patera – 1 MNI – no. 54) and greywares (Type 1Aa – 4 MNI – nos. 56 to 57; Type 1Ab – 1 MNI – no. 55; and two bases – no. 58). Plain wares include Type 1Aa bowls (1 MNI), Type 10Aa (1 MNI) and 10Aa.2 cooking pots (1 MNI – no. 59), two bases (no. 60), and a circular handle (1 MNI). Handmade pottery is limited to an S-profile vessel (1 MNI – no. 61). Additionally, an indeterminate bronze fragment was also recovered (Figure 32 – no. 410).

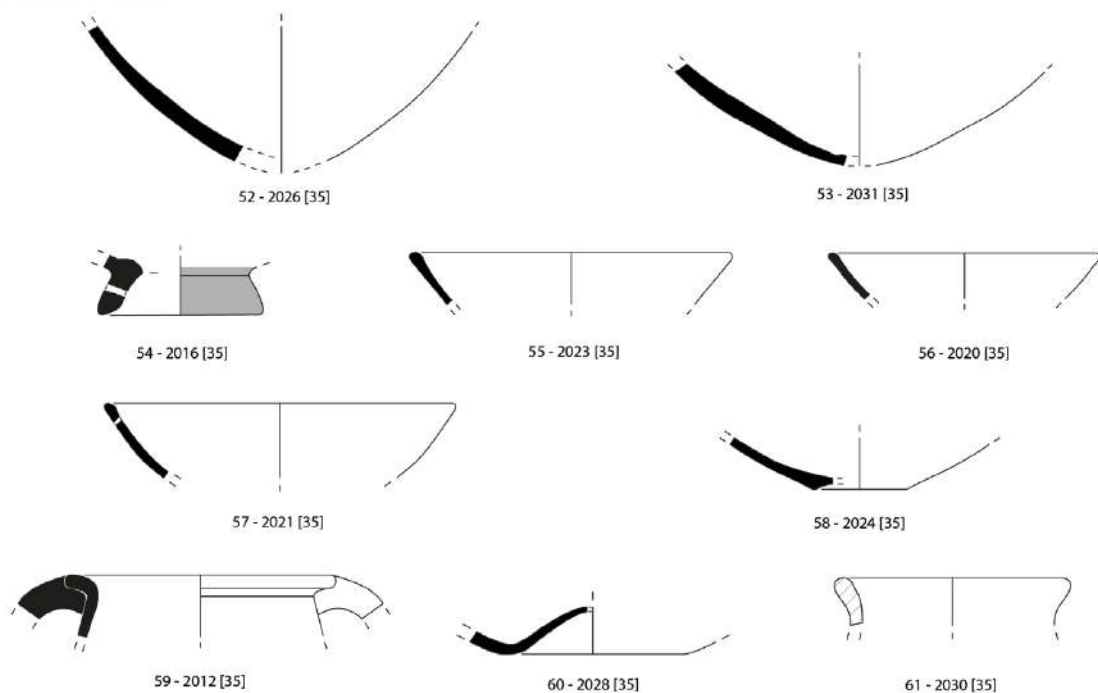
The dismantling of structure [36] (Figure 7) yielded a Tagus Type 3 amphora (1 MNI – no. 62), an indeterminate greyware rim (1 MNI), and, among the plain/painted wares, a Type 10Ca pot (1 MNI – no. 63), an indeterminate rim (1 MNI), and a base.

From the underlying phases, S.U. [39] (Figure 7) provided greyware Type 3Ba (1 MNI – no. 64), a Type 10Aa cooking pot (1 MNI – no. 65), and a bifid handle (1 MNI – no. 66). S.U. [38] (Figure 7) yielded two amphora rims (2 MNI), one indeterminate and one Tagus Type 1 (no. 67), an indeterminate red-slip rim (1 MNI), and two flattened greyware bases (2 MNI – no. 68), one bearing zoomorphic motifs, possibly avian. Plain wares include a Type 10Aa cooking pot (1 MNI – no. 70), a pithos (1 MNI – no. 69), an indeterminate rim (1 MNI), and two handles, one circular and one oval with an external groove (no. 71).

Finally, three finds recovered during cleaning actions, though lacking stratigraphic context, are noteworthy (Figure 31): a truncated conical spindle whorl (no. 393), rare among Lisbon assemblages (Sousa, 2014); a greyware bowl with a handle on the upper section (no. 394), unprecedented within this category; and a handmade vessel with burnished decoration (no. 392), featuring triangular

Logradouro - Sapata Escadas

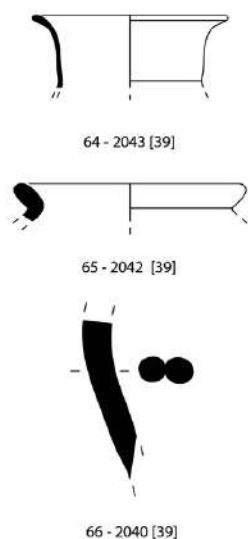
S.U. [35] - Phase 5



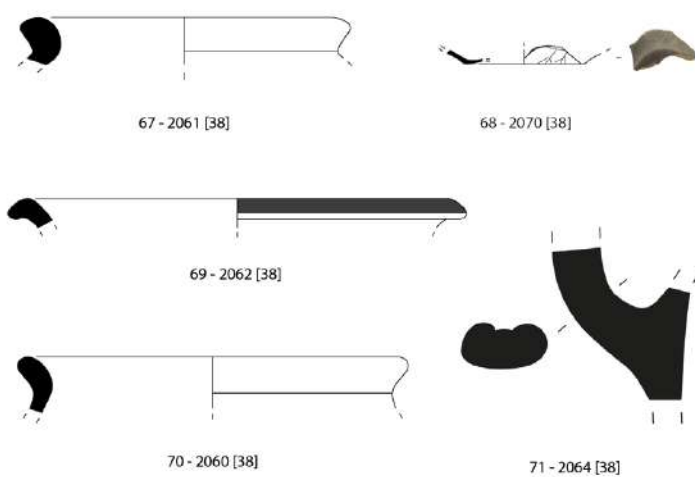
S.U. [36] - Phase 5



S.U. [39] - Phase 3



S.U. [38] - Phase 4



Red slip Brown-red slip

10 cm

Figure 7. Materials collected in LOG-SE

Figura 7. Materiales recogidos en LOG-SE

motifs filled with oblique lines and a lattice pattern. This piece is likely associated with Iron Age contexts, as this decorative technique disappears by least the mid-1st millennium BCE.

Overall, the stratigraphic sequence corresponds mainly to Phase 5 (5th and 4th centuries BCE), as defined in previously studied sectors (Sousa and Guerra, 2018, 2023), supported by Tagus Type 3 amphorae, patinae, greyware Types 3Aa and 5Aa, as well as the occurrence of ring bases, which reflect the influence of imported Greek red-figure and black-gloss pottery (Arruda and Sousa, 2019). The chronological framework can be applied to the two bronze artefacts, the fragment of a brazier and the leech-shaped pendent, although both objects display broader chronological ranges.

Only the last two layers (S.U. [39] and [38]) can be assigned to earlier phases (Phases 3 and 4, respectively), dating to the 6th century BCE, based on stratigraphic equivalences with other sectors. Although the assemblage is limited, the presence of pithoi, bifid handles, and Tagus Type 1 amphorae is consistent with this chronological horizon.

2.2. Edifício 1 – Sala 1 (E1-S1)

In Edifício 1 – Sala 1, an area of approximately 10 m² was excavated. Following the removal of modern and contemporary layers, which partially disturbed the Iron Age stratigraphy, a linear sequence of archaeological deposits was identified.

The uppermost Iron Age level (S.U. [13]) consisted of a brown-orange clayey sediment with charcoal and clay inclusions, overlying a red-coated clay floor (S.U. [14]), devoid of associated finds (Figure 8) and a reddish-brown preparation layer (S.U. [15]). Below this, a brownish-greenish clay deposit (S.U. [16]) covered an area with combustion traces (S.U. [18]).

Subsequent deposits (S.U. [17] and [19]) comprised brown clayey sediments, the latter sealing another combustion area rich in charcoal (S.U. [20]). These were followed by two clay-sandy levels of brownish and yellowish hue (S.U. [21] and [22]) and a reddish-brown stratum (S.U. [23]), upon which the only stone structure in the area was built (S.U. [25]; Figure 9). This NE-SW oriented wall, constructed

of medium and large blocks bonded with clay, was heavily truncated by later works, preserving only two courses. The overlying layer (S.U. [24]) was brown with charcoal and clay inclusions, while the lowest deposit, resting directly on the geological substrate, displayed a similar composition with a more yellowish tone (S.U. [26]).

In this sector, the recovered assemblage is also limited (Figures 10 and 11). The most recent level (S.U. [13]) yielded only three items, among which a red-slip plate with a complete profile (1 MNI – no. 72) stands out.

Comparable to Rufete Tomico Type P1, this example is unusually large (over 30 cm in diameter) and features black overpainting with oblique lines on the upper rim, a characteristic well-documented in Tagus productions of this category (Sousa, 2024: 135). The remaining finds comprise a greyware Type 3Ea vessel (1 MNI – no. 73) and a handmade bowl with polished surfaces and straight walls (1 MNI – no. 74).

S.U. [15] produced five fragments (4 MNI). Only one could be securely classified: a large plain ware plate (1 MNI – no. 75) imitating red-slip forms. The remainder includes a greyware base (1 MNI), two in plain ware fragments (1 MNI – no. 76), and a heavily worn handmade sherd with traces of burnished decoration (1 MNI).

The overlying level (S.U. [16]) yielded two plain ware plates with pronounced rims (2 MNI – nos. 77 and 78) and a handmade pot with a vertical rim and oblique burnished lines on the exterior (1 MNI – no. 79). The combustion layer (S.U. [18]) produced only a single sherd with polychrome decoration from a large vessel (1 MNI).

From S.U. [17], nine fragments were recovered. These include an amphora with a stepped rim (1 MNI – no. 80), from Ramon Torres Type 10.I.I.I and probably produced in southern Andalusia. The greyware assemblage comprises Types 3Ea (1 MNI – no. 82) and 3Fb (1 MNI – no. 81). Additional finds include the base of a red-slip plate (1 MNI), a plain ware Type 1Aa bowl (1 MNI – no. 83), a pithos (1 MNI), and two sherds decorated with polychrome bands (no. 85). The assemblage also features a small handmade carinated bowl (1 MNI – no. 84), externally burnished with a zigzag motif and a sequence of divergent oblique strokes near the carination.



Figure 8. Red-coated pavement S.U. [14], identified in E1-S1

Figura 8. Pavimento con revestimiento rojizo U.E. [14], identificado en E1-S1



Figure 9. Structure S.U. [25] identified in E1-S1, showing the area where the bedrock was reached

Figura 9. Estructura U.E. [25] identificada en E1-S1, mostrando el área donde se alcanzó el sustrato rocoso

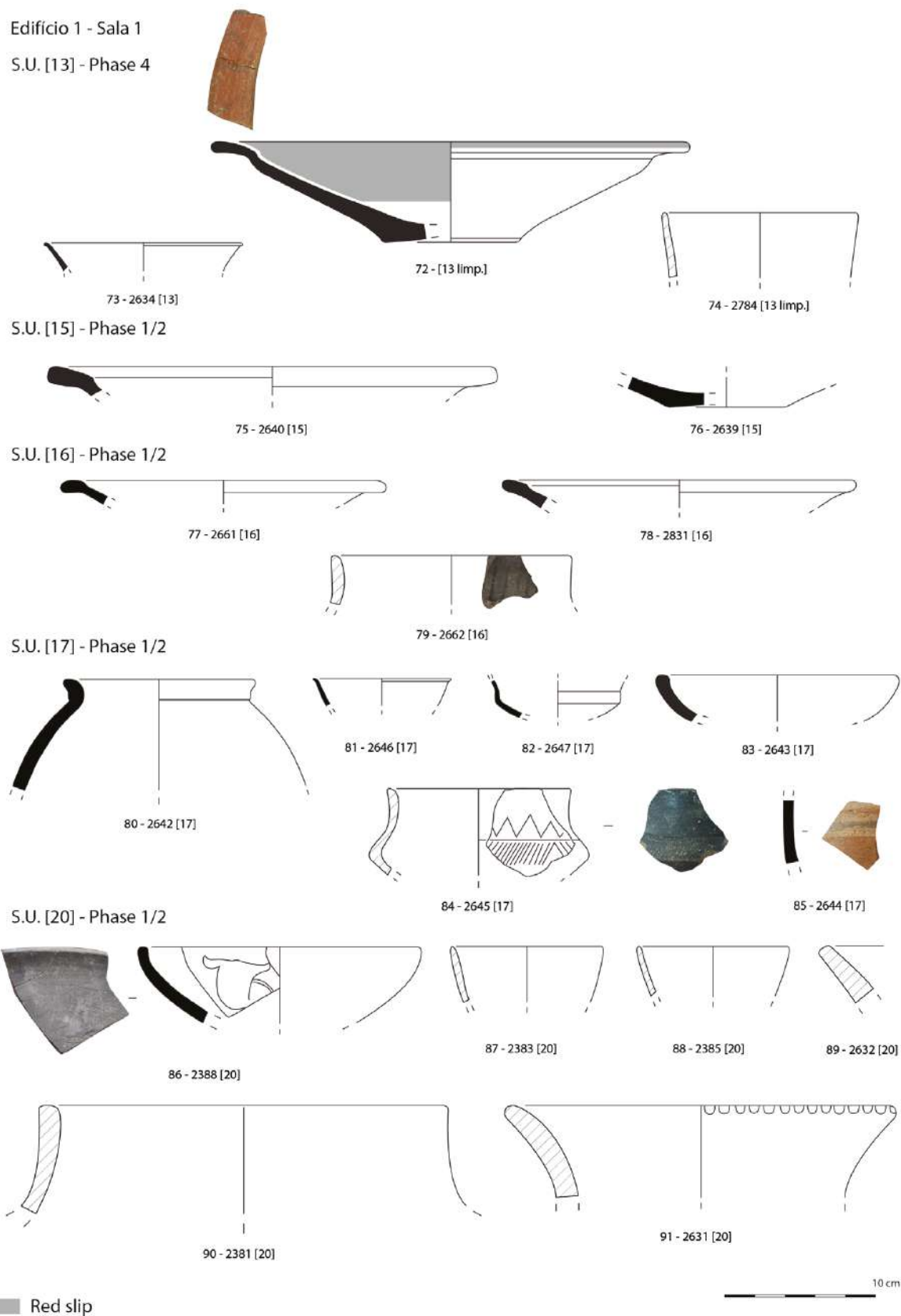
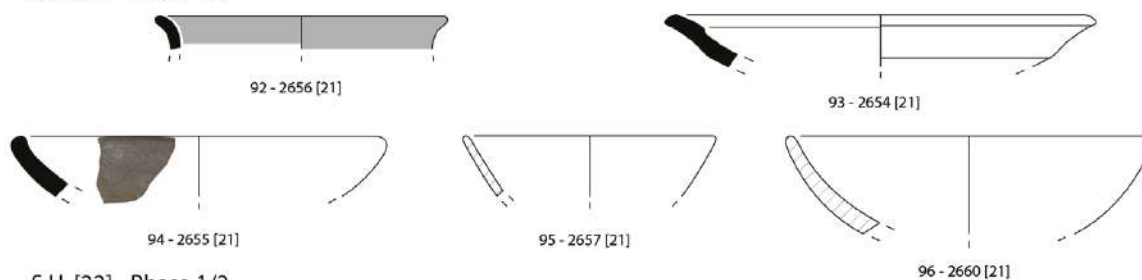


Figure 10. Materials collected in E1-S1

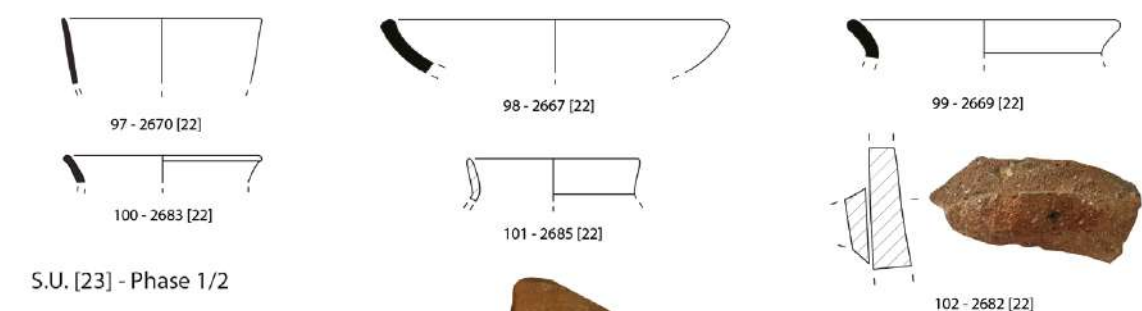
Figura 10. Materiales recogidos en E1-S1

Edifício 1 - Sala 1

S.U. [21] - Phase 1/2



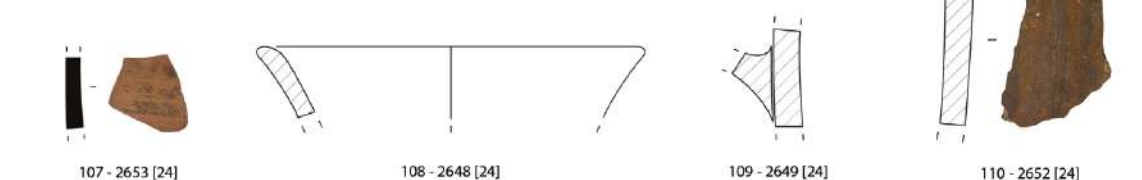
S.U. [22] - Phase 1/2



S.U. [23] - Phase 1/2

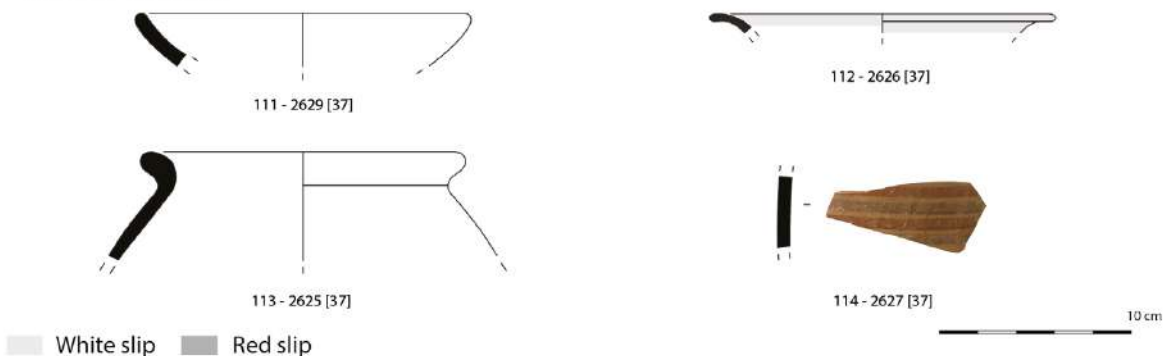


S.U. [24] - Phase 1/2



Edifício 1 - Sala 3

S.U. [37] - Phase 1/2



White slip Red slip

Figure 11. Materials collected in E1-S1 and E1-S3

Figura 11. Materiales recogidos en E1-S1 y E1-S3

The assemblage from S.U. [20] is particularly distinctive. Its most remarkable piece is a greyware Type 1Aa bowl (1 MNI – no. 86) bearing an incised zoomorphic depiction of a bull's head on the inner surface, a motif so far unique within the Lower Tagus region. Other finds include an amphora fragment, possibly from the Málaga area (1 MNI), a concave base, and a wall sherd with painted bands (1 MNI). Handmade wares are also represented, comprising two small, polished bowls (2 MNI – nos. 87 and 88), one with faint traces of burnished decoration; two large vessels with oblique rims (2 MNI – nos. 89 and 91), one displaying finger impressions along the upper edge; and a vertical rimmed vessel with polished surfaces (1 MNI – no. 90).

S.U. [21] yielded seven fragments, including a Rufete Tomico Type C3c red-slip bowl (1 MNI – no. 92), a plain ware plate (1 MNI – no. 93), and a greyware Type 1Aa bowl (1 MNI – no. 94). The latter displays wavy incised lines on the inner surface, although the motif is no longer discernible. The assemblage also includes a fragment from a large vessel with polychrome bands (1 MNI), a plain ware base, and two handmade bowls with polished surfaces (2 MNI – no. 95 and 96).

S.U. [22] includes a red-slip plate base (1 MNI), greyware Types 3Ea (1 MNI – no. 100) and 3Fc (1 MNI – no. 97), and plain wares comprising Type 1Aa bowls (2 MNI – no. 98) and a Type 10Aa cooking pot (1 MNI – no. 99). Two additional bases (one greyware and one plain ware) and a fragment with polychrome bands (1 MNI) were also recovered. Handmade wares are represented by a small vessel with smoothed surfaces (1 MNI – no. 101), a handle from a large sized recipient (1 MNI – no. 102), and a flattened base.

The assemblage from S.U. [23] consist of nine specimens: a circular-section amphora handle (1 MNI); greywares (an indeterminate rim – 1 MNI – and a flattened base); and plain wares comprising a crudely made lid (1 MNI – no. 103), possibly associated with Type 10Aa cooking pots, a bifid handle, a base (1 MNI), and a large dish with an incised motif on the inner surface (1 MNI – no. 105). Although incomplete, the latter recalls incised boat representations of boats from the Lower Tagus

region (Arruda, 2019: fig. 5) and may depict a rounded-hull vessel. Handmade wares include a bowl (1 MNI – no. 104) and a medium-sized flat-based vessel (1 MNI – no. 106).

S.U. [24] yielded a fragment with polychrome decoration (1 MNI – no. 107) and remains of at least two handmade vessels, including a vase with an oblique rim (1 MNI – no. 108), a flat base, a handle (no. 109), two carinations, and a wall fragment with vertical burnished marks on the exterior (1 MNI – no. 110).

The stratigraphic sequence identified in E1-S1 appears to comprise three Iron Age phases at LSTC. The floor level and the overlying deposit (S.U. [14] and [13]) can be attributed, based on stratigraphic correlations with other sectors, to Phase 4, dating from the second half of the 6th century BCE. A direct relationship may be proposed with the evidence recorded in E2-S1 and PAT-V2, located approximately seven meters to the west.

Although the floor in E1-S1 lies about 30 cm below the corresponding levels in those areas, this difference is likely due to the natural slope in the terrain. The shared construction technique, namely the application of a vivid red coating on the pavement's surface, reinforces the connection between these contexts. The absence of preserved Iron Age strata in the intermediate areas is probably the result of later disturbances, or the limited extent of excavation works.

The subsequent levels in E1-S1 are best assigned to Phases 1 and 2, as indicated by the presence of type 10.1.1.1 amphorae and red-slip wares such as Rufete Tomico Type C3c. A 7th century BCE chronology is further supported by the relative abundance of handmade wares and the occurrence of greyware Types 3Ea, 3Fb, and 3Fc, which belong to the earliest production phases in the Tagus region (Sousa, 2021).

2.3. Edifício 1 – Sala 3 (E1-S3)

In E1-S3, the Iron Age stratigraphy was heavily disturbed by medieval pits and successive destruction episodes. After the removal of these layers, several deposits were identified, although no stratigraphic relationships could be established between them.

These include S.U. [27], a brown-orange layer with charcoal and clay nodules, resting on the geological substrate; S.U. [35], a brown-greenish deposit; S.U. [36], corresponding to the remains of a red clay floor; S.U. [38], a greyish-brown layer with combustion traces; and S.U. [42], an orange-brown layer with yellow clay nodules.

Excavation beneath floor [36] revealed S.U. [37], a brown-orange deposit containing charcoal multicoloured clay inclusions, underlain by S.U. [41], a reddish-brown layer. The lowest deposits, resting directly on the bedrock, consisted of three stratigraphically unrelated clayey layers: two reddish-brown (S.U. [43] and [44]) and yellowish-brown (S.U. [39]).

Only four layers ([37], [41], [42], and [43]) produced archaeological materials (Figures 11 and 12). S.U. [37] yielded six fragments, primarily plain ware, including a Type 1Aa bowl (1 MNI – no. 111), Type 10Aa cooking pot (1 MNI – no. 113), a plate (1 MNI – no. 112), a large polychrome-decorated container (1 MNI – no. 114), and a base, along with one handmade sherd with brushed surfaces (1 MNI).

S.U. [41] contained four fragments: an amphorae fragment, probably from the Málaga area (1 MNI), and three handmade vessels (3 MNI), including a developed-neck container with oblique rim (no. 115), a recipient with vertical rim and internal thickening (no. 116), and a container with an internal ridge on the rim (no. 117), the latter representing a previously unrecorded morphology in the region.

S.U. [42] produced a red-slip plate wall fragment (1 MNI), a Type 3Ea greyware (1 MNI – no. 118), and a handmade S-shaped vessel (1 MNI – no. 119).

Lastly, S.U. [43] yielded a fragmented rim of a Tagus Type 1 amphora with red slip (1 MNI), and a large container sherd with polychrome bands (1 MNI).

The artefact assemblage from this sector is sparse, with several layers containing no materials. This scarcity likely reflects the intense disturbances the area experienced over multiple periods, complicating precise chronological attribution. Nevertheless, the relative abundance of handmade wares, combined with the exclusive presence of Tagus Type 1 amphorae and Type 3Ea greyware vessels, points to a

potential association with the earliest occupation phases (Phases 1 and 2). This interpretation, however, should be treated cautiously due to the fragmented nature of the evidence.

2.4. Edifício 1 – Sala 4 (E1-S4)

In E1-S4, the Iron Age stratigraphy was also heavily disturbed by later activities, though some areas preserved a few levels. The most recent (S.U. [15=17]), was a brown-orange layer with charcoal and yellow-orange clay inclusions, overlying a greyish-brown layer (S.U. [16]), and S.U. [27], a brown-orange level with sandstone fragments and clay nodules. Beneath these lay two layers directly on the geological substrate: S.U. [29], yellowish-brown with sandstone and yellow clay, and S.U. [30], an orange layer with charcoal inclusions.

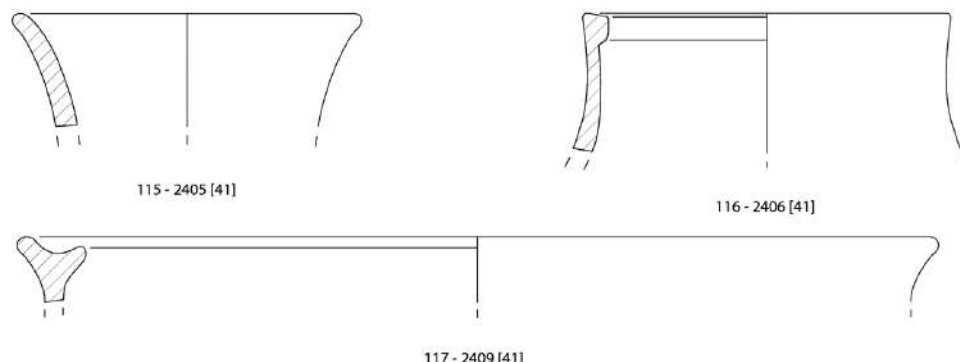
S.U. [15=17] (Figure 12) contained the largest assemblage: amphorae fragments including a local circular handle (1 MNI – no. 121) and a carinated sherd probably from the Málaga area (1 MNI); red-slip wares including a Rufete Tomico's C4-type bowl (1 MNI – no. 123) and Pr-type plate (1 MNI – no. 124); greyware, with one Type 3Ba vessel (1 MNI – no. 120); plain/painted wares including a pithos (1 MNI – no. 125) and three bases (2 MNI – no. 126); and handmade wares represented by a vertically rimmed recipient with polished surfaces (1 MNI – no. 127).

Two other layers produced materials: S.U. [16] included an exogenous amphorae sherd (1 MNI), a plain ware plate with marked rim (1 MNI), a large container wall with exterior red slip (1 MNI) and a small polished handmade bowl (1 MNI); S.U. [30] contained an amphorae wall imported from the southern Iberia (1 MNI), a Type 1Aa greyware bowl (1 MNI – no. 128), a pithos with a bifid handle (1 MNI – no. 129), and a plain ware base (1 MNI).

The limited number of artefacts complicates precise chronological attribution. Based on altimetric data and material culture, S.U. [15=17] is likely associated with Phase 4 (second half of the 6th century BCE), while S.U. [16], [27], [29], and [30] are tentatively assigned to Phases 1/2 (7th century BCE), in line with evidence from other sectors.

Edifício 1 - Sala 3

S.U. [41] - Phase 1/2

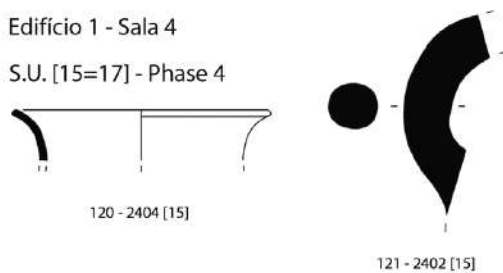


S.U. [42] - Phase 1/2

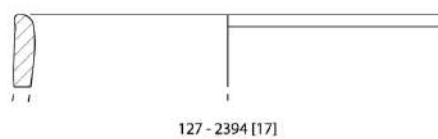
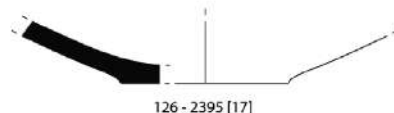
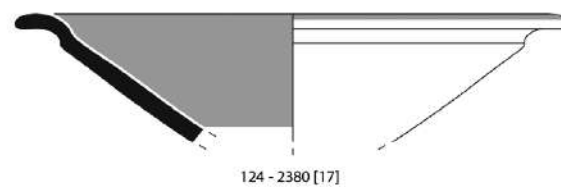
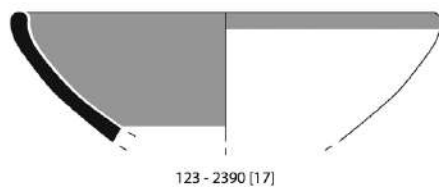
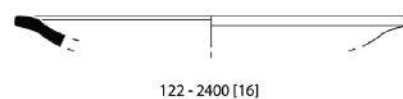


Edifício 1 - Sala 4

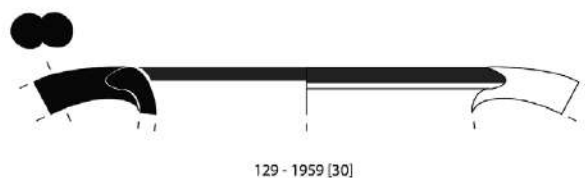
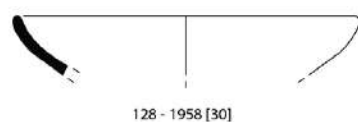
S.U. [15=17] - Phase 4



S.U. [16] - Phase 1/2



S.U. [30] - Phase 1/2



Red slip Brown-red slip

10 cm

Figure 12. Materials collected in E1-S3 and E1-S4

Figura 12. Materiales recogidos en E1-S3 y E1-S4

2.5. Edifício 2 – Sala 1 (E2-S1)

The excavation of this sector was particularly complex, carried out in staggered stages due to safety concerns within the construction context, including interventions near the Pombaline building structures (“Troços”). The stratigraphy was partially disrupted by later constructions, especially in the northern area.

After removing contemporary levels, preserved structures and strata from the Roman Republican period and Iron Age became visible. The Roman Republican features mainly consist of simple masonry structures (S.U. [09], [25], and [11]) with traces of white lime plaster, one associated with an opus signinum floor. All appear to have foundation trenches (S.U. [66], [94 = 88], and [44]), one of which containing a child burial in a prone position (S.U. [26]), beneath the floor preparation.

It is unclear whether other masonry structures (S.U. [8 = 79], [59], [78], and [10]) belong to this Roman Republican phase or represent an earlier moment, partially reused during this period (Figure 13). The absence of Roman materials attributable to the 2nd–1st centuries BCE in directly associated levels supports the latter hypothesis. If so, these structures would form a compartment approximately two meters wide, consisting of a SE-NW structure (S.U. [8=79]) and two NE-SW walls (S.U. [59] and [10]), built with stone blocks of varying dimensions, 40–50 cm in width. The compartment had an eastern entrance (S.U. [77]), about one meter long, providing access to a second space of which only a small wall segment (S.U. [78]), aligning with S.U. [8], was preserved.

The strata linked to this phase were significantly affected by later construction. They include an orange-brown deposit (S.U. [7]) with charcoal and clay inclusions, covering a small preserved yellowish clay floor (S.U. [57]), likely associated with the compartment. Additionally, a yellow-greenish clay layer overlay a brownish-yellow argillaceous level (S.U. [44=54]).

Two earlier fill layers (S.U. [28] and [32]), orange-brown in tone, may correspond to contexts in sector E2-S2, namely S.U. [12] and [17], respectively (Phases 4 and 3 – Sousa and Guerra, 2023).

Additionally, a pit (S.U. [60]) and its fill (S.U. [62]) were associated with this earlier phase. S.U. [58], NW of wall [9], appears equivalent to S.U. [32], based on composition and elevation.

Beneath these, a remarkably distinct context was documented, although affected by later constructions. After excavating two clay layers (S.U. [39] and [61]), a red-coated clay floor (S.U. [64 = 81]) was recorded, extending southeast (S.U. [40]) and southwest (S.U. [89 = 95 = 96 = 97]) (Figure 14).

In the northern area, this floor was supported by a rammed-earth wall (S.U. [63 = 65]), while in the south, it rested on adobe blocks (S.U. [41 = 42] and [74]). The structure was oriented NE-SW, with the best-preserved adobe blocks measuring approximately 10 cm wide and varying between 20 and 60 cm in length (Figure 15). Beneath the red-coated floor, in the northern zone, a brownish layer (S.U. [70]) was identified. This unit was not fully excavated, as it coincided with the depth limit of the intervention.

In the southeast, two superimposed yellowish clay layers (S.U. [67] and [68]) were recorded beneath the pavement, overlying an orange-hued stratum (S.U. [69]) and a more brownish layer (S.U. [72]). Below S.U. [69], a primary occupation level was identified, consisting of yet another reddish clay floor (S.U. [71]), which overlay a grey-brown deposit (S.U. [73]), which also marked the excavation depth limit. This final phase further included a brown layer with charcoal and clay inclusions (S.U. [46]), located beneath the rammed-earth and adobe structures, whose excavation likewise reached the intervention limit. In the southeastern sector, below floor [89 = 95 = 96 = 97], a sequence of three strata was documented: a brownish-orange clay layer (S.U. [91]), followed by a greyish deposit (S.U. [99]), and a lower unit of similar composition with more abundant charcoal and clay inclusions (S.U. [100]).

Finally, a small stabilization intervention beneath [78], exposed two additional strata: S.U. [80], apparently corresponding to the continuation of S.U. [70], and S.U. [82], a brownish-grey deposit at the depth limit of excavation. In this sector, the geological substrate was not reached.



Figure 13. Structures documented in E2-S1, with lower levels showing contexts associated with phase 4 (S.U. [64 = 81], [63 = 65])

Figura 13. Estructuras documentadas en E2-S1, con niveles inferiores que muestran contextos asociados a la fase 4 (U.E. [64 = 81], [63 = 65])



Figure 14. Segments of red-coated pavement in the southwest zone of E1-S2 (S.U. [89 = 95 = 96 = 97])

Figura 14. Tramos de pavimento con revestimiento rojizo en la zona suroeste de E1-S2 (U.E. [89 = 95 = 96 = 97])



Figure 15. Adobe structure of E2-S1 (S.U. [41 = 42] and [74]), next to whitish lime patches

Figura 15. Estructura de adobe de E2-S1 (U.E. [41 = 42] y [74]), junto a manchas blanquecinas de cal

The materials from the more recent layers associated with the masonry-built compartment are attributable to Phase 5 (5th–4th centuries BCE). S.U. [7] produced 22 fragments (Figures 16 and 17). Transport containers include Tagus Type 1 (2 MNI – no. 131) and Type 4 amphorae (1 MNI – no. 130), along with two circular handles. Red-slip wares comprise a convex-walled plate (1 MNI – no. 132), a carinated bowl (1 MNI – no. 134), one indeterminate rim (1 MNI), and two bases (no. 133).

Greyware is particularly abundant, including Types 1Aa (7 MNI – no. 135) and 1Ab bowls (1 MNI), a Type 2Ba plate (1 MNI – no. 148), and Types 3Ac

(1 MNI – no. 141), 3Ba (5 MNI – nos. 136–138), 3Da (2 MNI – no. 143), 3Ea (1 MNI – no. 140), 3Fd (1 MNI – no. 142), 4Ab (1 MNI – no. 144), as well as a Type 5Aa jug (1 MNI – no. 145). Six bases were identified, one with a prominent foot (no. 147), along with two carinations and two indeterminate rims (2 MNI).

Plain ware include bowls of Type 1Aa (10 MNI – nos. 149–150) and 1Bd (7 MNI – nos. 151–153), Type 3Aa plates (1 MNI) and a plate imitating red-slip forms (1 MNI – no. 154), Type 10Aa (3 MNI) and 10Aa.2 cooking pots (1 MNI – no. 159), and 10Bb Type vessels (3 MNI – no. 157). It also comprises

Edifício 2 - Sala 1

S.U. [7] - Phase 5

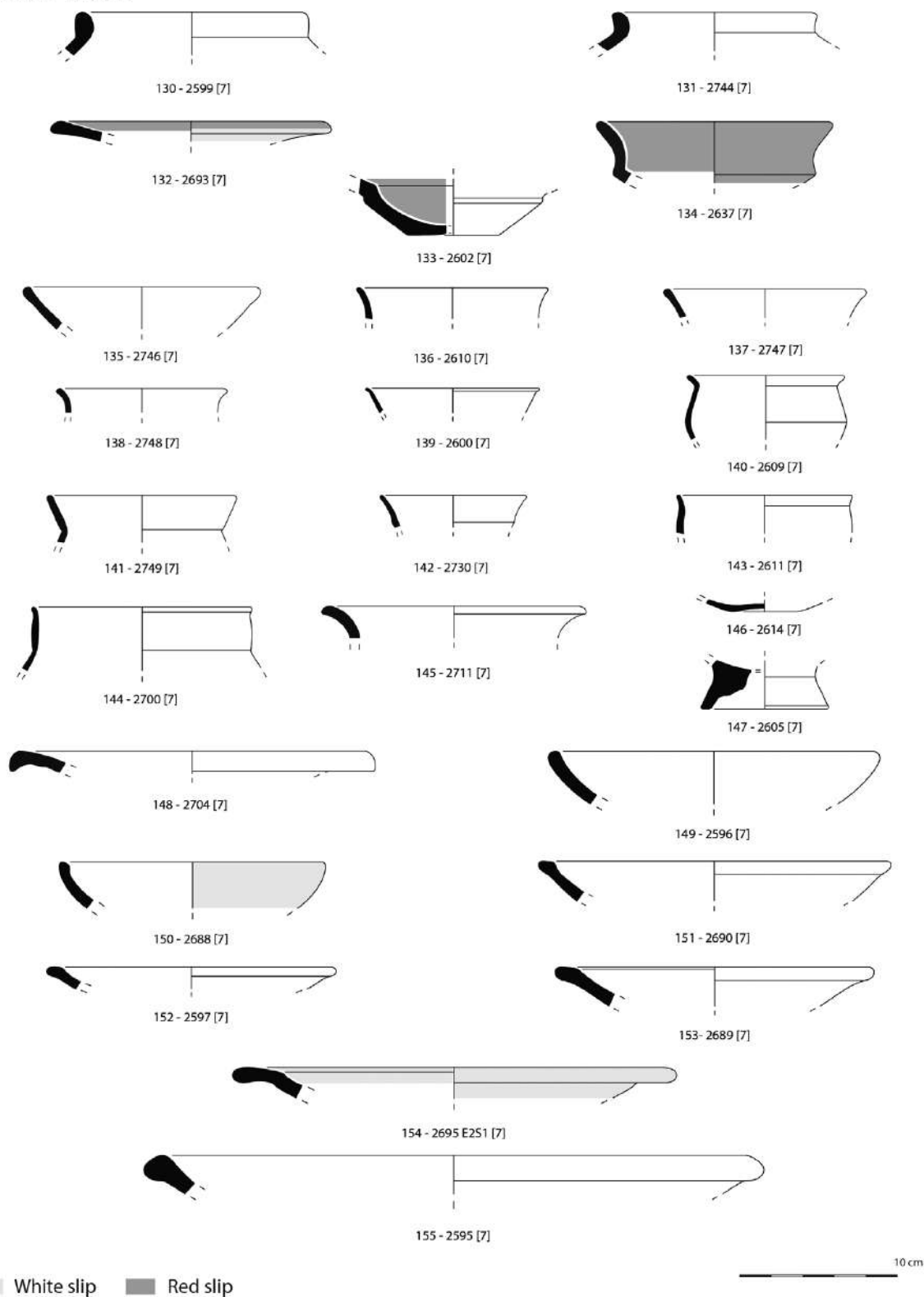
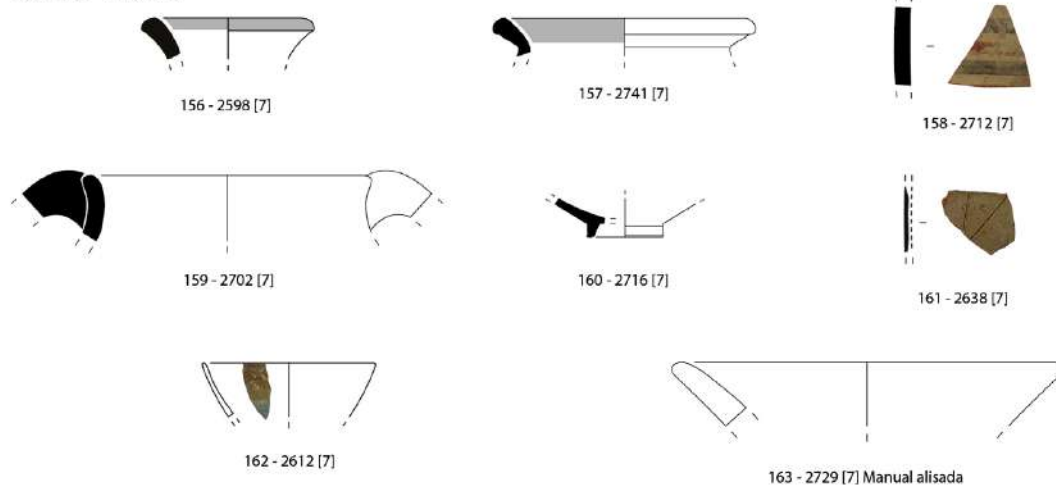


Figure 16. Materials collected in E2-S1

Figura 16. Materiales recogidos en E2-S1

Edifício 2 - Sala 1

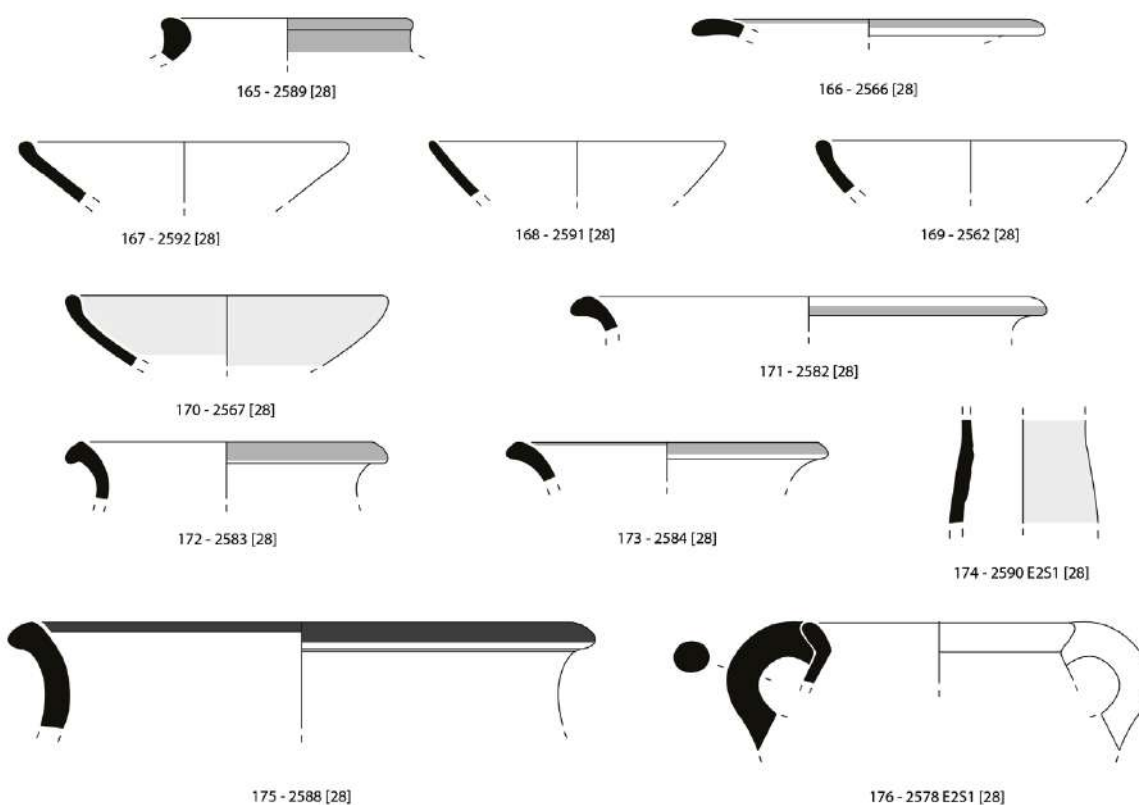
S.U. [7] - Phase 5



S.U. [10] - Phase 5



S.U. [28] - Phase 4



White slip Red slip Brown-red slip

10 cm

Figure 17. Materials collected in E2-S1

Figura 17. Materiales recogidos en E2-S1

large plates with pronounced rims (2 MNI – no. 155), a jug (1 MNI – no. 156), nine bases (including one annular foot – 1 MNI – no. 160), two oval handles, walls with painted decoration (no. 158), and one with an incised interior mark (no. 161). Two handmade vessels were also recorded: a pot with oblique rim (1 MNI – no. 163) and a small bowl with traces of red and white paint, possibly Medellín-style (1 MNI – no. 162).

S.U. [44=54] (Figure 19) contained two plain ware plates/paterae (Type 3Aa/4; 2 MNI – nos. 207 and 208) and a carinated handmade bowl with traces of red and white paint, again possibly Medellín-style bowl (1 MNI – no. 209).

The dismantling of two compartment walls provided additional diagnostic materials from S.U. [10] and [78] (Figures 17 and 22): a Type 10Ba plain ware pot (1 MNI – no. 164) from the first; and greyware Type 1Aa (1 MNI – no. 264), plain ware Type 1Aa (1 MNI – no. 265), 10Aa (1 MNI), and 10Cb (1 MNI – no. 266) from S.U. [78].

The underlying levels, including the red-coated floors, preparatory layers, and rammed-earth and adobe structures, are attributed to Phase 4 (second half of the 6th century BCE). Notably, this phase was previously documented only through landfill deposits, without associated architectural evidence.

Finds from S.U. [28] (Figure 17) include a Tagus Type 1 amphora (1 MNI – no. 165), a P1 red-slip plate (1 MNI – no. 166), and greyware Types 1Aa (4 MNI – no. 167) and 1Ab (1 MNI – no. 168). Plain wares comprise Types 1Aa (8 MNI – nos. 169 and 170), cooking pots Types 10Aa (2 MNI) and 10Aa.2 (1 MNI – no. 176) and pithoi (5 MNI – nos. 171–173, 175), along with five bases, five handles, and a jar neck, likely from a mushroom-lipped jug (1 MNI – no. 174). S.U. [32] (Figures 18 and 19) yielded a Tagus Type 1 amphorae (1 MNI – no. 178), two transitional Types 1/3 (2 MNI – nos. 177 and 179), one indeterminate rim (1 MNI), and two circular handles. Red-slip wares consist of a Type P2/P3 plate (1 MNI – no. 180), one indeterminate rim (1 MNI) and two carinations (no. 181). Greywares include Types 1Aa (6 MNI – nos. 182 and 183), 2Ca (1 MNI), 3Ba (1 MNI – no. 185), and 3Da (1 MNI – no. 186), plus one base (no. 187). Plain/painted wares are represented by

Type 1Aa bowls (8 MNI – nos. 188 and 189), plates (2 MNI – nos. 190 and 191), Type 10Aa cooking pots (6 MNI – nos. 199 and 200), and pithoi (11 MNI – nos. 195–198), as well as two large plate (2 MNI – nos. 192 and 194), a bowl (1 MNI – no. 193), four indeterminate rims (3 MNI), five handles with bifid, trifid, or oval sections (nos. 202 and 203), seven bases (no. 201), and two walls with painted decoration (nos. 204 and 205).

Context S.U. [58] (Figure 19) yielded greyware bowls Type 1Aa (2 MNI – no. 217) and 1Ab (1 MNI – no. 216), along with a base fragment. Plain wares include a Type 1Ac bowl (1 MNI), another with a marked rim (1 MNI – no. 218), plates (2 MNI – no. 219) and Type 10Aa (1 MNI) and 10Aa.1 cooking pots (1 MNI – no. 220). Additional elements comprise an oval handle and a large vessel sherd with painted decoration (1 MNI – no. 221).

S.U. [62] (Figure 20) produced three Tagus Type 1 amphorae (3 MNI – nos. 224 and 225), greywares of Type 1Aa.1 (1 MNI – no. 226) and one indeterminate form (1 MNI), as well as plain wares of Types 1Aa (4 MNI – no. 227) and 1Bc (1 MNI – no. 229). A further plate bears a pentalpha graffito incised on the interior (1 MNI – no. 228). Cooking pots of Types 10Aa (1 MNI) and 10Aa.1 (1 MNI), pithoi (8 MNI – nos. 230, 231, 233) and a jug (1 MNI – no. 232) were also identified. The assemblage also includes four indeterminate rims (4 MNI), five bases, two bifid handles and a large vessel wall fragment with polychrome painted decoration (no. 234).

The levels associated with red-coated pavements and earth structures provided only limited material. S.U. [61] (Figure 20) produced greywares Type 3Ba (1 MNI – no. 223) and 3Fc (1 MNI – no. 222), together with a large vessel with painted decoration (1 MNI). S.U. [64=81] (Figure 20) yielded a Type P1 red-slip plate (1 MNI – no. 235) and another of indeterminate form (1 MNI), a Type 1Ab greyware bowl (1 MNI – no. 236), and plain wares of Type 1Aa (3 MNI – no. 237) and indeterminate forms (2 MNI). In S.U. [40] (Figure 19), two plain ware plates (2 MNI – no. 206) and one carination fragment were recovered. Finally, S.U. [95 = 96 = 97] (Figure 22) produced only a single plain ware plate (1 MNI – no. 267).

Regarding the rammed-earth and adobe structures, the assemblage comprises a plain ware base (1 MNI) from S.U. [63 = 65], and, from S.U. [74], a large vessel wall with polychrome bands (1 MNI) and a handmade S-profile pot (1 MNI).

The layers underlying this construction phase, interpreted as fill and preparation levels, can likewise be attributed to Phase 4. S.U. [46] (Figure 19) yielded a circular amphorae handle (1 MNI), a red-slip plate wall (1 MNI), a greyware vessel of Type 3Da (1 MNI – no. 210), and plain/painted wares including Type 1Aa (1 MNI – no. 211), plates (2 MNI – nos. 212 and 213), pithos (1 MNI – no. 214) and a handmade bowl with polished surfaces (1 MNI – no. 215).

The assemblage from S.U. [70] (Figure 21) includes a red-slip plate of Type P2 or P3 (1 MNI – no. 242); greywares of Types 1Ab (1 MNI – no. 243), 3Da (1 MNI – no. 244) and an indeterminate rim (1 MNI); and plain/painted wares comprising two plates, one with incised interior lines (2 MNI – nos. 245 and 246), a large plate (1 MNI – no. 247), a pithos (1 MNI – no. 249), a jug (1 MNI – no. 248), and a spherical vessel with a polished exterior (1 MNI – no. 250), together with three base fragments, a painted wall fragment and a handmade circular handle (1 MNI).

The underlying levels produced limited material and cannot be securely dated, although the typologies suggest attribution to Phases 1 or 2 (7th century BCE). S.U. [68] (Figure 20) yielded greyware bowls of Types 1Aa (2 MNI) and 1Aa.1 (1 MNI – no. 238), plain wares of Types 1Aa (1 MNI – no. 239) and 10Aa (1 MNI), an indeterminate rim (1 MNI), and a base and wall fragment from a large vessel with polychrome bands (1 MNI). S.U. [69] (Figure 20) produced a single plain ware Type 1Aa bowl (1 MNI – no. 240) and a spindle whorl (1 MNI – no. 241).

From S.U. [71] (Figure 21), greywares of Type 3Ea (2 MNI – nos. 251 and 252), plain ware Type 1Aa (1 MNI – no. 253), a plate (1 MNI – no. 254), and a rim possibly belonging to a Cruz del Negro-type urn (1 MNI – no. 255) were identified, along with a fragment with polychrome decoration (no. 256). S.U. [72] (Figure 21) provided a red-slip base (1 MNI – no. 259), an indeterminate greyware rim (1 MNI), two plain

ware plates (2 MNI – nos. 257 and 258), a circular handle, and a base and sherd with polychrome decoration from a large vessel (1 MNI – no. 260).

S.U. [99] (Figure 22) yielded two red-slip plates, one of Type P2 or P3 (1 MNI – no. 268), and one indeterminate (1 MNI), along with a Type 1Aa greyware bowl (1 MNI – no. 269) and a base. Plain wares include a Type 1Aa bowl (1 MNI – no. 270), three plates (3 MNI – nos. 271–273), a Type 10Aa cooking pot (1 MNI), two bases, a sherd from a large vessel with painted decoration (1 MNI), and a carination from a handmade polished vessel (1 MNI). S.U. [100] (Figure 22) produced a Type 10Aa cooking pot (1 MNI – no. 274), a bifid-section handle likely from a pithos (1 MNI – no. 275) and a wall fragment with painted decoration (no. 276).

A small number of significant out-of-context finds were recovered from this sector (Figure 31), including a Tagus Type 1 amphora (no. 401), a red-slip lid with a pronounced mesial protrusion (no. 402), and a plain ware plate with a whitish slip imitating Rufete Tomico P2 (no. 403).

The excavation of this sector provided important data on the Iron Age occupation of the Castelo de São Jorge Hill.

The architectural complex attributed to Phase 5 is particularly noteworthy, representing the best-preserved structural remains documented at LSTC. It's clearly orthogonal layout and masonry construction closely resemble contemporaneous evidence from lower areas of the city, such as Rua dos Correeiros, both in construction techniques and volumetry (Sousa, 2014: 84–87). Similarities also extend to paving solutions, consistently employing clayey sediments. This phase reflects the intense urban dynamism experienced by Lisbon during the mid-1st millennium BCE (Sousa, 2015: 123), with additional, though more fragmented, architectural evidence documented in other sectors (Sousa and Guerra, 2018, 2023).

More significant is the preceding Phase 4, from the second half of the 6th century BCE, characterized by a red coated floor associated with rammed earth and adobe structures, extending into the adjacent PAT-V2 sector. The red coloration results from an applied coating rather than the natural clay, laid

Edifício 2 - Sala 1

S.U. [32] - Phase 4

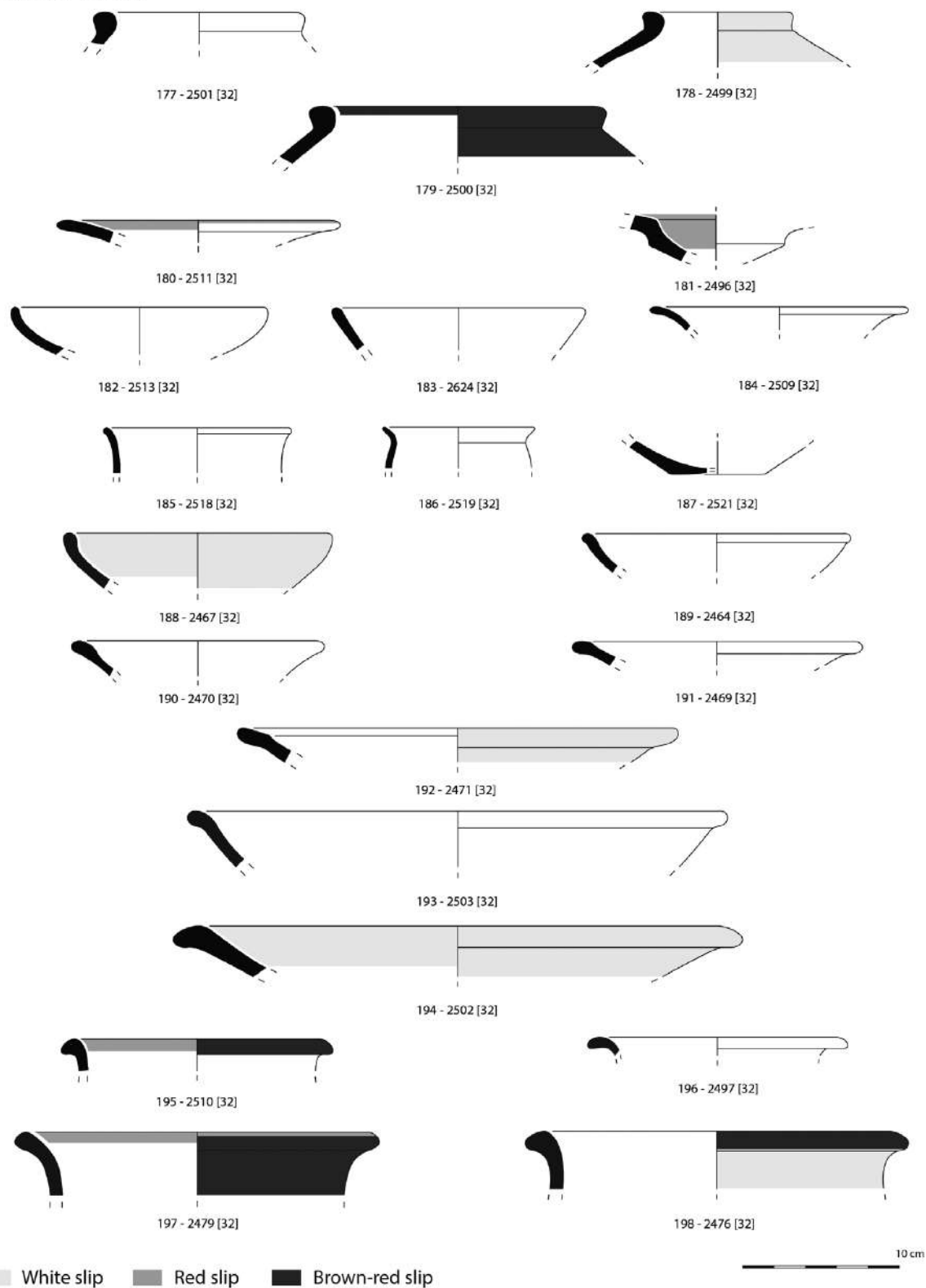
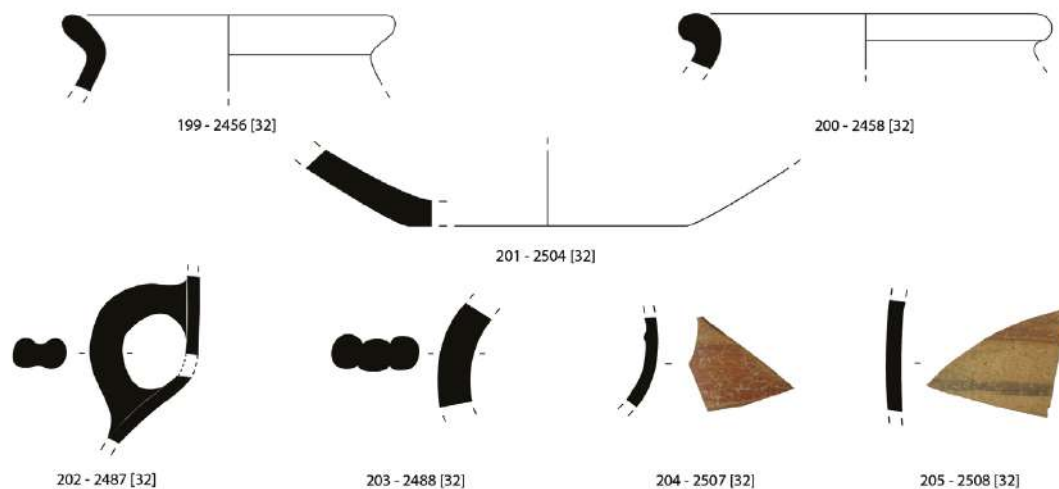


Figure 18. Materials collected in E2-S1

Figura 18. Materiales recogidos en E2-S1

Edifício 2 - Sala 1

S.U. [32] - Phase 4



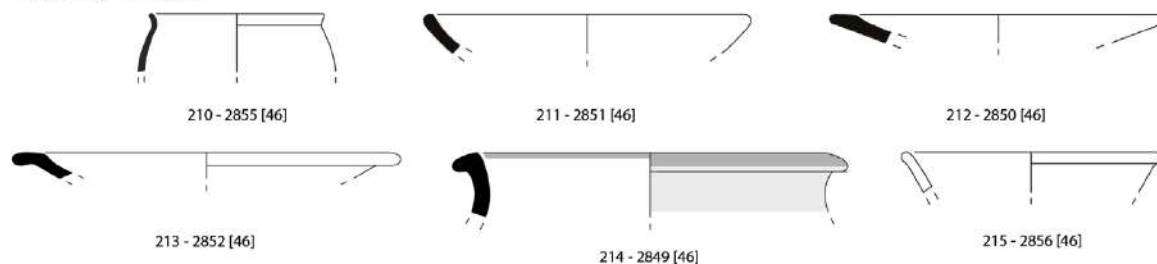
S.U. [40] - Phase 4



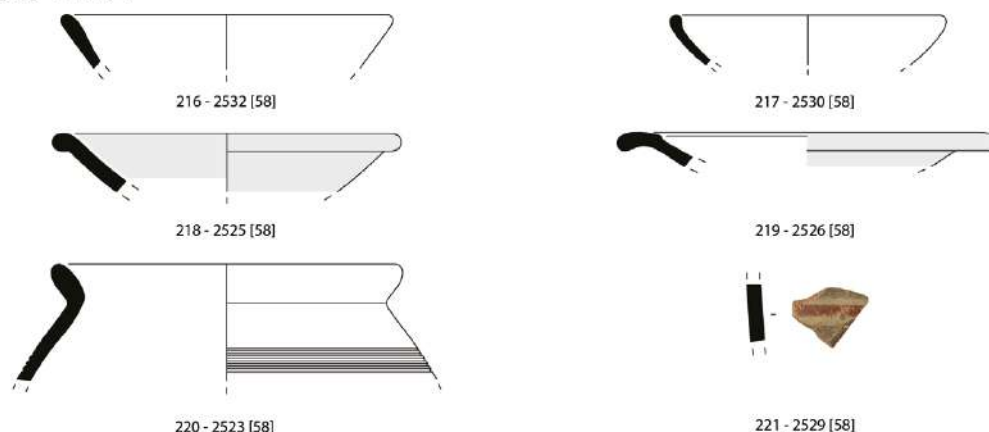
S.U. [44=54] - Phase 5



S.U. [46] - Phase 4



S.U. [58] - Phase 4



White slip Red slip Brown-red slip

10 cm

Figure 19. Materials collected in E2-S1

Figura 19. Materiales recogidos en E2-S1

Edifício 2 - Sala 1

S.U. [61] - Phase 4

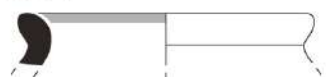


222 - 2799 [61]



223 - 2798 [61]

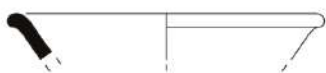
S.U. [62] - Phase 4



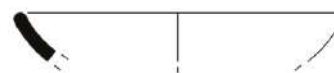
224 - 2768 [62]



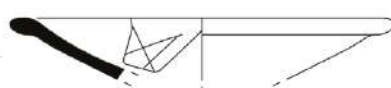
225 - 2769 [62]



226 - 2780 [62]



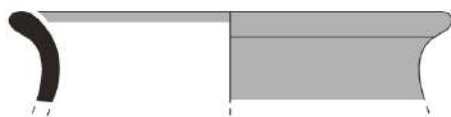
227 - 2750 [62]



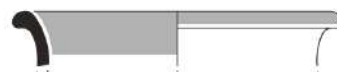
228 - 2751 [62]



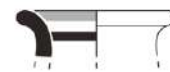
229 - 2753 [62]



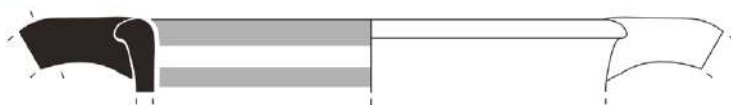
230 - 2783 [62]



231 - 2759 [62]



232 - 2760 [62]



233 - 2764 [62]



234 - 2782 [62]

S.U. [64] - Phase 4



235 - 2615 [64]



236 - 2622 [64]



237 - 2616 [64]

S.U. [68] - Phase 1/2



238 - 2547 [68]



239 - 2544 [68]

S.U. [69] - Phase 1/2



240 - 2439 [69]



241 - 2440 [69]

White slip Red slip Brown-red slip

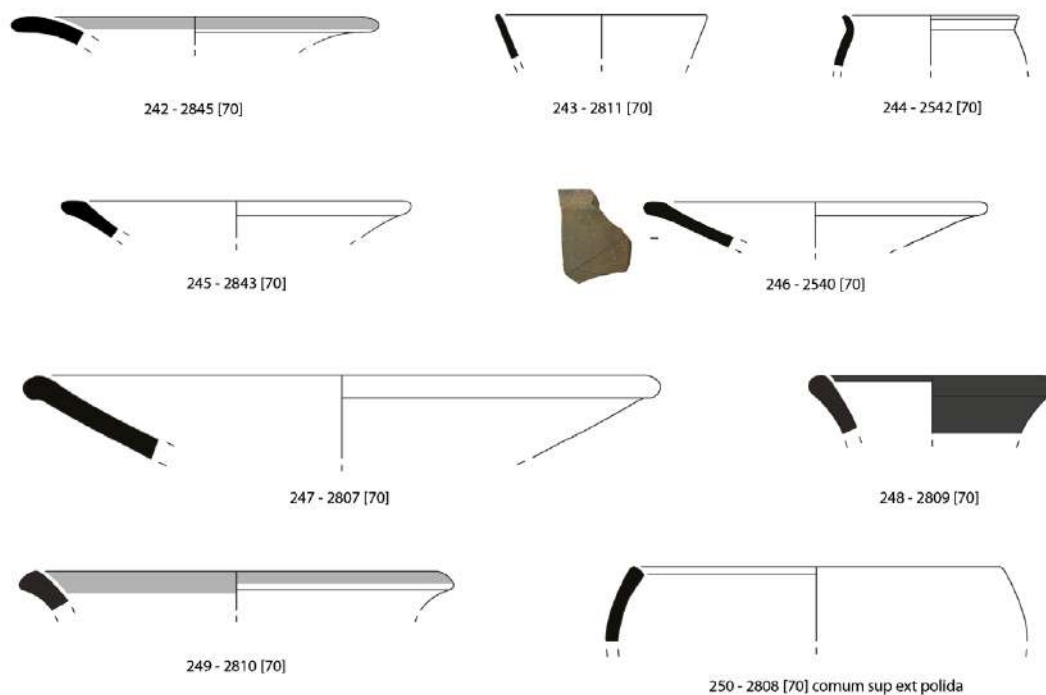
10 cm

Figure 20. Materials collected in E2-S1

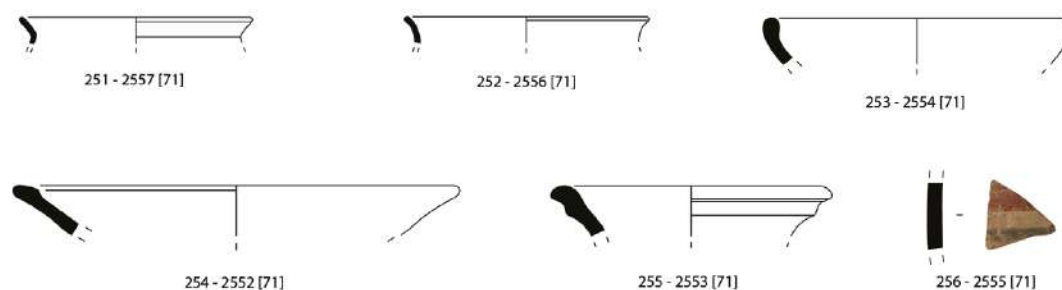
Figura 20. Materiales recogidos en E2-S1

Edifício 2 - Sala 1

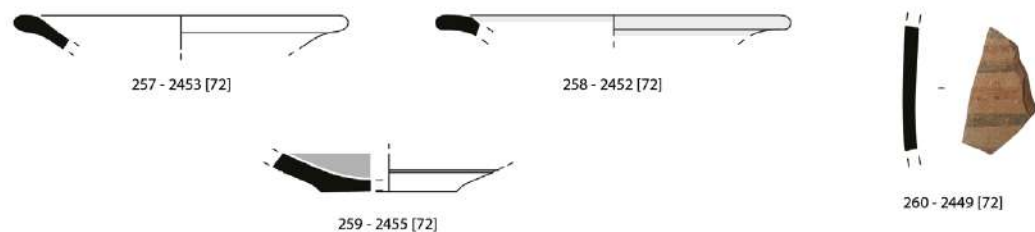
S.U. [70] - Phase 4



S.U. [71] - Phase 1/2



S.U. [72] - Phase 1/2



White slip Red slip Brown-red slip

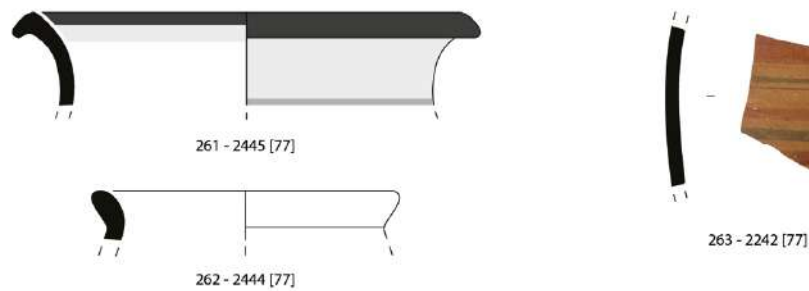
10 cm

Figure 21. Materials collected in E2-S1

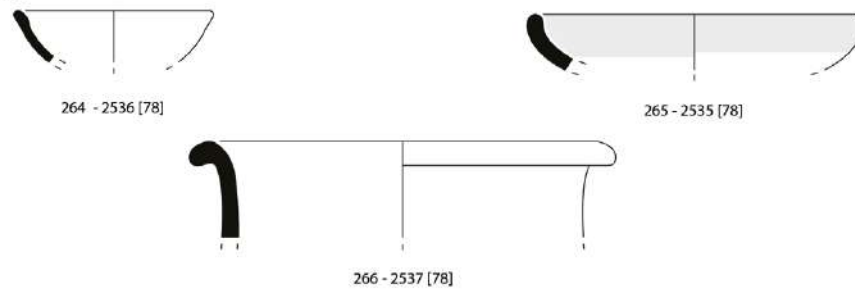
Figura 21. Materiales recogidos en E2-S1

Edifício 2 - Sala 1

S.U. [77] - Phase 5



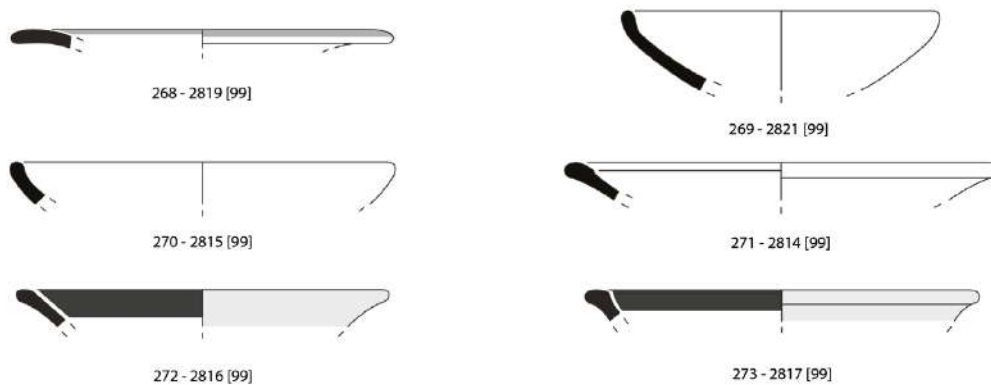
S.U. [78] - Phase 5



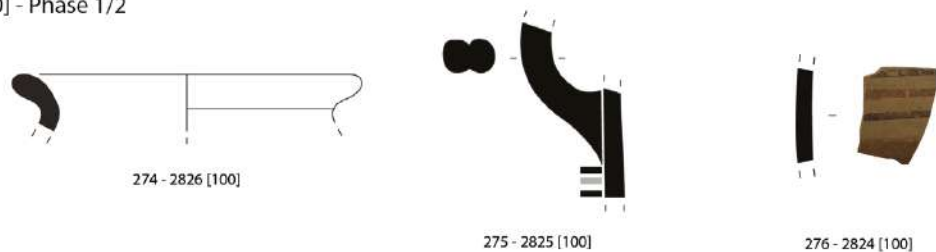
S.U. [95=96=97] - Phase 4



S.U. [99] - Phase 1/2



S.U. [100] - Phase 1/2



White slip Red slip Brown-red slip

10 cm

Figure 22. Materials collected in E2-S1

Figura 22. Materiales recogidos en E2-S1

over a brownish deposit. In several areas, white lime patches beneath the red coating were identified (Figure 14), likely intended to improve adhesion. This technique is, to date, unprecedented in the Lower Tagus region.

This floor is associated with rammed earth and adobe constructions flanking the space to the west. While these building techniques had long been hypothesized for Iron Age of Lisbon, the LSTC data allows their unequivocal documentation. The vertical placement of the adobe blocks suggests that they did not form delimiting walls but rather low-height structures, likely benches bordering the paved area and supported by perimeter constructions defining the space. The underlying levels seem to correspond to earlier phases (Phases 1 and 2), although the geological substrate was not reached.

Within the artefact assemblage from E2-S2, two handmade pottery fragments with red and white paint from S.U. [7] and [44 = 54] stand out, possibly attributable to Medellín-style ceramics. This production was previously undocumented in Lisbon and is better known from upstream contexts, particularly Alcáçova de Santarém (Sousa and Arruda, 2018; Arruda et al., 2019). Their presence in LSTC Phase 5 contexts (mid-1st millennium BCE) suggests a residual character, originating from earlier occupation stages. Nevertheless, these finds expand the known distribution of Medellín-style wares in the Lower Tagus region, complementing the few examples recorded on the southern bank (Arruda et al., 2019; Olaio et al., 2024).

Also noteworthy is the plain ware plate from S.U. [62], bearing a partial graffito of a pentalpha or five-pointed star, a motif also identified in other sectors (Sousa and Guerra, 2023: 88, 96) and interpreted as an astral symbol associated with the Phoenician goddess Astarte (Almagro-Gorbea, 2008: 766).

2.6. Pátio do Cerqueira – Vala 1 e Vala 2 (PAT-V1 e PAT-V2)

Interventions at Pátio do Cerqueira were limited to an L-shaped trench along the façades of Edifícios 1 and 2, as this was the only area affected by the renovation works. As an open space, excavations proceeded in phases, conditioned by weather conditions.

Archaeological work identified several disturbances caused by the installation of recent sanitation infrastructure. Nevertheless, following the removal of medieval, modern, and contemporary layers, preserved Iron Age levels were documented.

In Vala 1, these levels were restricted to three stratigraphic units and did not yield diagnostic materials. The upper layer consisted of a light brown clayey-sandy deposit with inclusions of charcoal and clay, and small limestone and sandstone fragments (S.U. [37]), overlying a similar but darker deposit (S.U. [38]). Beneath this, a brownish-yellow layer rich in calcareous-sandstone blocks, charcoal and clay fragments (S.U. [41]) sealed the geological substrate.

Despite the absence of diagnostic material from these Iron Age levels, residual finds recovered from latter contexts (Figure 31) include a Tagus Type 4 amphora (no. 397), a plain ware Type 11 jug (no. 400), and a Type 2Ba greyware (no. 398), all attributable to the 5th and 4th century BCE. A fragment with incised decoration (no. 399), featuring a square motif filled with diagonal lines, also appears to belong to the Iron Age, based on its fabric.

In Vala 2, the Iron Age stratigraphic sequence was better preserved, with several features directly associated with those documented in sector E2-S1. Near the southern façade of Edifício 2, the upper preserved Iron Age level consisted of a brownish-orange deposit (S.U. [16]). Beneath it lay a brownish-grey clay layer with inclusions of charcoal and yellow-greenish clays (S.U. [28]), supported by the poorly preserved remains of a masonry structure (S.U. [29]). Below these units, a brown-orange layer (S.U. [43]) sealed a pavement composed of small pebbles and ceramic sherds laid horizontally (S.U. [45]). This pavement rested on a brown preparation layer with some sandstone inclusions (S.U. [46]), which was not excavated as it corresponded to the depth limit of intervention.

In the eastern part of the trench, near sector E2-S1, the first preserved Iron Age levels correspond to S.U. [23] and [30], both with brown-orange, clayey sediments. S.U. [30] sealed the continuation of the red-coated pavement from the adjacent area (S.U. [34]). Associated with this pavement was a



Figure 23. Circular depression (S.U. [51]) and stone blocks (S.U. [37 = 41 = 42 = 50]) from PAT-V2

Figura 23. Depresión circular (U.E. [51]) y bloques de piedra (U.E. [37 = 41 = 42 = 50]) de PAT-V2

circular depression (S.U. [51]), c. 20 cm in diameter, filled with ashes and charcoal (S.U. [38]) (Figure 23), located next to a set of medium-sized stone blocks (S.U. [37 = 41 = 42 = 50]) and several clay patches, possibly related to a rammed earth structure (S.U. [24]).

Further south, a more distinctive feature was identified: a small cist formed by vertically arranged limestone slabs (S.U. [31]), creating a box approximately 40 cm wide and 50 cm deep, originally covered by another slab found displaced to one side (Figure 24). Its fill consisted of a light brown clay-sandy sediment with scarce charcoal and yellow clay nodules (S.U. [35]), without associated finds. Structure [31] was inserted into an interface that truncated the underlying brown sediment (S.U. [36]).

After the removal of the pavement, S.U. [40] was identified as a greyish-brown stratum with inclusions of charcoal, and yellow and red clays. Beneath it lay S.U. [39], a heterogeneous light brown layer with orange and yellowish stains.

Excavation of this level revealed an alignment of stone blocks corresponding to the remains of a masonry structure (S.U. [44]), which overlay a dark brown, gravelly stratum (S.U. [47]). This deposit

contained fragments of adobe with traces of whitish coatings, likely resulting from the collapse of earlier structures. Below this, a clay stain (S.U. [49]) and a brownish clay deposit (S.U. [48]) were recorded. Both were only partially excavated, as they were close to the depth limit of intervention.

In the entire stratigraphic sequence of this sector, only S.U. [16] (Figure 25) corresponds to the most recent occupation phase (Phase 5). From this layer, two Tagus Type 3 amphorae (2 MNI – nos. 277 and 278) and three fragmented handles were recovered. Red-slip wares include a Rufete Tomico Type C4 bowl (1 MNI – no. 279) and two Type P1 plates (2 MNI – nos. 280). Greyware comprises Types 1Aa (2 MNI – no. 281), 3Ba (1 MNI – no. 282), 3Ea (2 MNI – no. 283), and 5Aa (1 MNI – no. 284). Plain ware includes Types 1Aa (10 MNI – nos. 285 to 286), plates (3 MNI – nos. 287 to 289, including one large plate – 1 MNI – no. 291), Type 10Aa cooking pots (3 MNI – no. 292), a possible exogenous jug (1 MNI – no. 294) and pithoi-type vessels/Types 10B and 10C (3 MNI – nos. 293, 295, and 296), as well as four circular handles, one carination (no. 290), and a base. One additional fragment,



Figure 24. Stone structure (S.U. [31]), associated with red-coated pavement (S.U. [34]), identified in PAT-V2

Figura 24. Estructura de piedra (U.E. [31]), asociada a pavimento con revestimiento rojizo (U.E. [34]), identificada en PAT-V2

possibly part of a stand or support (1 MNI – no. 297), shows similarities with regional greyware productions (Sousa, 2021: 152).

Based on stratigraphic correlations with other sectors, the subsequent phase is attributed to Phase 4. S.U. [23] (Figure 26) produced a few greyware fragments, Type 1Aa (1 MNI – no. 298) and 3Ea (1 MNI – no. 299), along with plain ware Types 1Aa bowls (3 MNI – no. 300), Type 10Aa cooking pots (1 MNI – no. 301), pithos (1 MNI – no. 302), and two indeterminate fragments (2 MNI).

S.U. [30] (Figure 27) yielded greyware Type 3Da (1 MNI – no. 332), an indeterminate rim (1 MNI), and a red-slip fragment (1 MNI – no. 333), possibly part of the lid of a burner or censer, as suggested by five preserved triangular perforations for releasing aromatic substances.

S.U. [28] also appears to belong to Phase 4 (Figures 26 and 27) and yielded a diverse ceramic assemblage. Amphorae include three Type 10.1.2.1 (3 MNI – nos. 305–306, 308), likely from Western Andalusia, two transitional Tagus Types 1/3 (2 MNI – nos. 307 and 309), an indeterminate form (1 MNI), plus a handle and a base. Red-slip wares comprise plates of indeterminate variants (3 MNI – no. 311), a Type C4 bowl (1 MNI – no. 312), a carinated bowl (1 MNI), an indeterminate rim (1 MNI) and two bases (no. 313). Greywares include Type 1Aa (1 MNI), 2Ca (1 MNI – no. 314), and four bases (2 MNI – nos. 315–316). Plain/painted wares consist of Types 1Aa (16 MNI – nos. 318–319, 321–322), 1Ac (2 MNI – nos. 317, 320), plates (1 MNI – no. 323), Type 10Aa (3 MNI) and 10Aa.1 (1 MNI – no. 324) cooking pots, pithoi (4 MNI – nos. 325–326), a jug (1 MNI – no. 328), a vessel with outturned rim (1 MNI – no. 327), three indeterminate rims (3 MNI), ten bases (no. 329), two bifid handles, and a sherd with painted bands and reticulated motif (no. 330). Handmade polished wares include a vessel with an oblique rim and edge incisions (1 MNI – no. 331) and a flattened base.

The levels associated with the red-coated pavements yielded few materials. S.U. [37 = 41 = 42 = 50] (Figure 28) provided a red-slip plate and a carination (Type P2 or P3 – 2 MNI – nos. 334 and 335), greyware Types 1Ab (1 MNI), 3Ea (1 MNI – no. 336) and indeterminate forms (2 MNI), as well as plain/

painted wares including a Type 1Aa bowl (1 MNI), plates (2 MNI – nos. 337 and 338), two bases, a handle and a wall of a large vessel with painted decoration (1 MNI). Polished handmade wares comprise a small bowl (1 MNI – no. 339), a vessel with vertical rim (1 MNI – no. 340), and a carination with burnished markings (1 MNI – no. 341).

Pavement [26 = 34] (Figure 26) yielded a Tagus Type 1 amphorae (1 MNI – no. 303), a vessel with outturned rim and white slip (1 MNI – no. 304) and a wall fragment with polychrome bands. Its preparation level, S.U. [40] (Figures 28 and 29) produced a red-slip plate carination (1 MNI); greywares Types 1Aa (2 MNI – no. 348) and an indeterminate rim (1 MNI); plain/painted wares including Type 1Aa bowls (7 MNI – no. 349), plates (2 MNI – no. 350), cooking pots Type 10Aa (1 MNI – no. 354) and 10Aa.1 (1 MNI – no. 355), a pithos (1 MNI – no. 352), an indeterminate rim (1 MNI), four bases (no. 351), a bifid handle, and a large vessel wall with red-painted horizontal and vertical lines (no. 353); and a large handmade vessel with smoothed surfaces (1 MNI).

Possibly from the same period, S.U. [43] (Figures 29 and 30) yielded a diverse assemblage: Tagus amphorae Types 1 (2 MNI – nos. 356 and 357) and transitional Type 1/3 (1 MNI – no. 358) with two bases; a red-slip plate carination and base (1 MNI – no. 359); greywares Types 1Aa (3 MNI – no. 360), 3Ac (1 MNI – no. 361), 3Ea (1 MNI – no. 362) and indeterminate rims (3 MNI); plain/painted wares Types 1Aa (22 MNI – no. 364), 1Ac (2 MNI – nos. 363 and 365), plates (10 MNI – nos. 366 to 370), cooking pots Type 10Aa (6 MNI – nos. 377 and 378) and 10Aa.1 (1 MNI), a lid of similar coarse fabric (1 MNI – no. 376), pithoi (13 MNI – nos. 371 to 375), a spherical vessel (1 MNI – no. 379), a heavily fragmented ring or stand (1 MNI), indeterminate rims (10 MNI), four bifid handles (no. 380), and nine bases; as well as a handmade S-shaped pot (1 MNI – no. 383) and one indeterminate rim (1 MNI).

The successive strata likely correspond to the earliest occupation phases (Phase 1/2). S.U. [39] (Figure 28) provided an indeterminate Tagus amphora rim (1 MNI); greywares Types 1Aa (2 MNI – no. 342) and 3Ea (1 MNI – no. 343); plain/painted wares Types 1Aa (1 MNI), 1Ac (1 MNI – no. 344), pithos (1 MNI – no. 345), and a vessel with an internal handle

Pátio - Vala 2

S.U. [16] - Phase 5

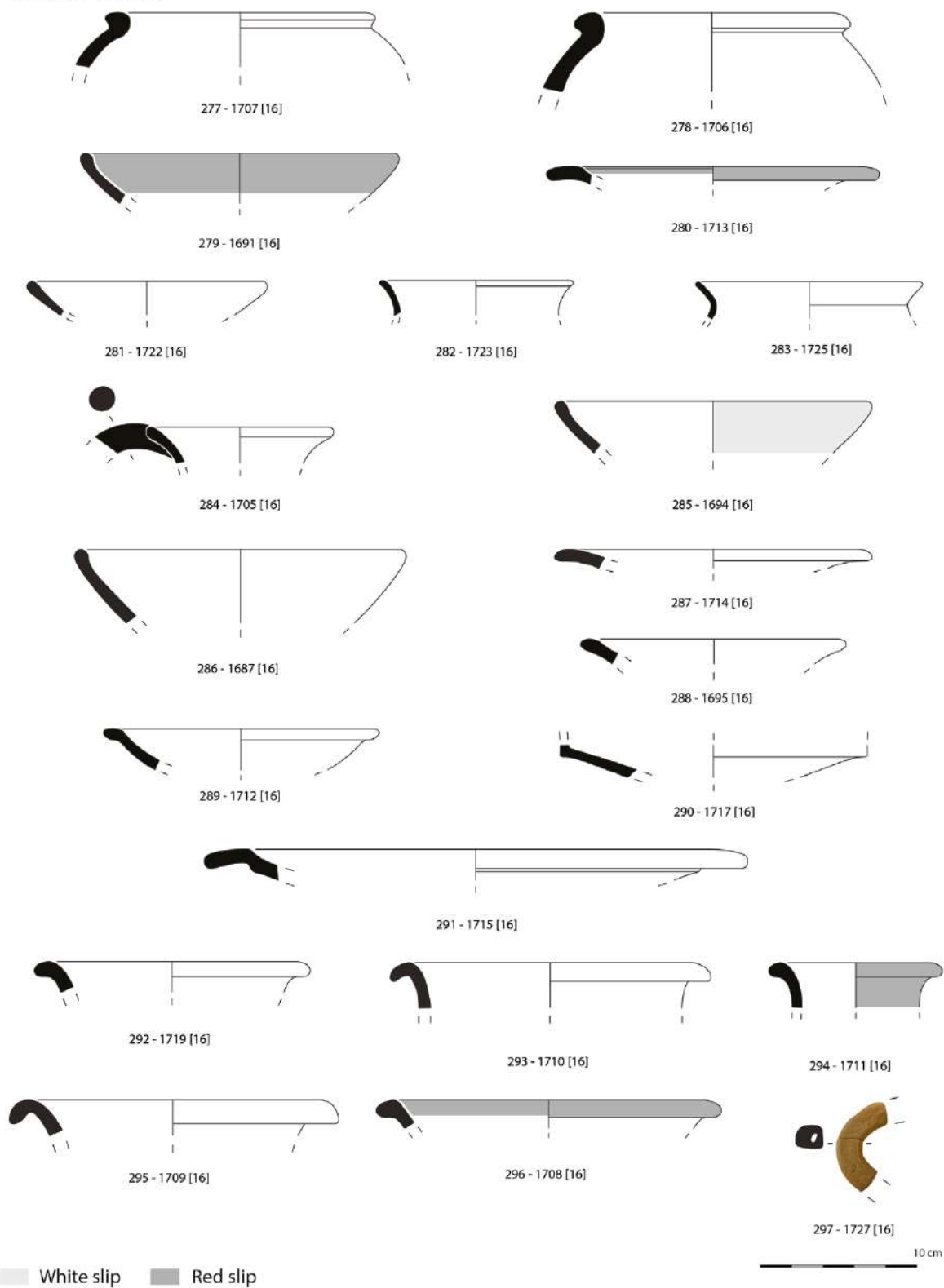
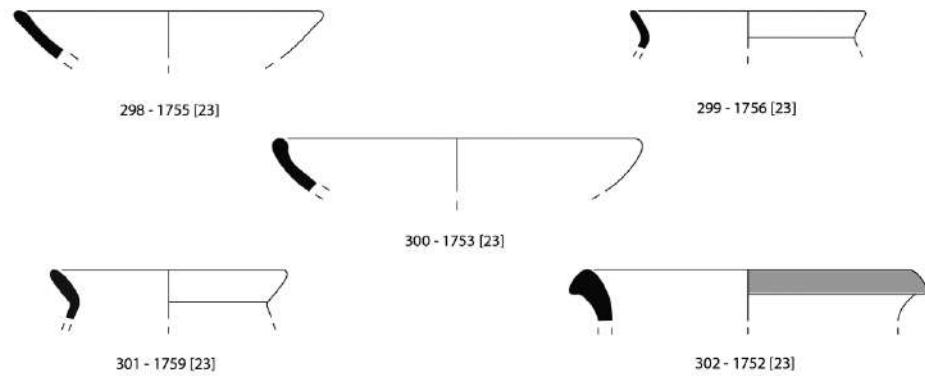


Figure 25. Materials collected in PAT-V2

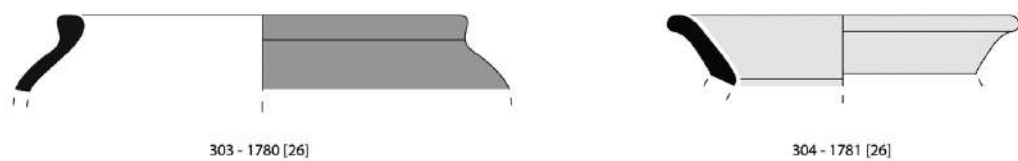
Figura 25. Materiales recogidos en PAT-V2

Pátio - Vala 2

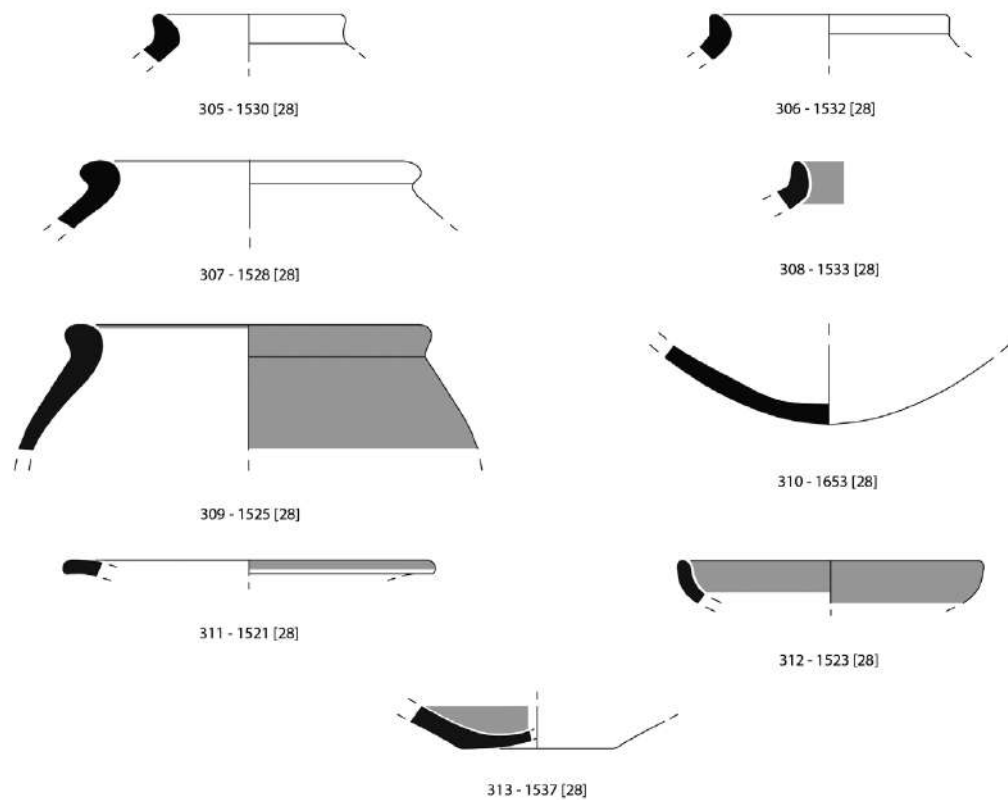
S.U. [23] - Phase 4



S.U. [26] - Phase 4



S.U. [28] - Phase 4



White slip Red slip

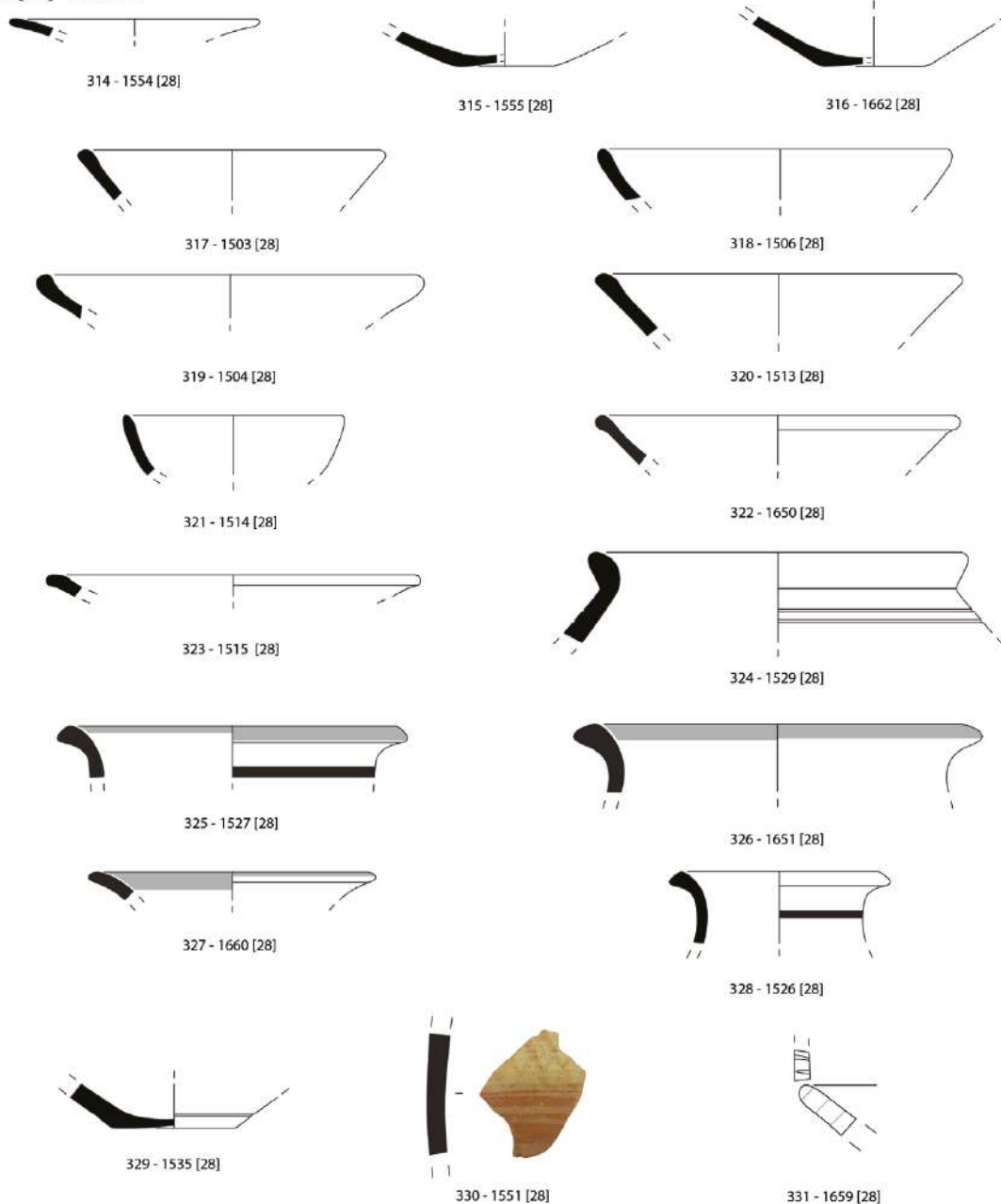
10 cm

Figure 26. Materials collected in PAT-V2

Figura 26. Materiales recogidos en PAT-V2

Pátio - Vala 2

S.U. [28] - Phase 4



S.U. [30] - Phase 4



White slip Red slip Brown-red slip

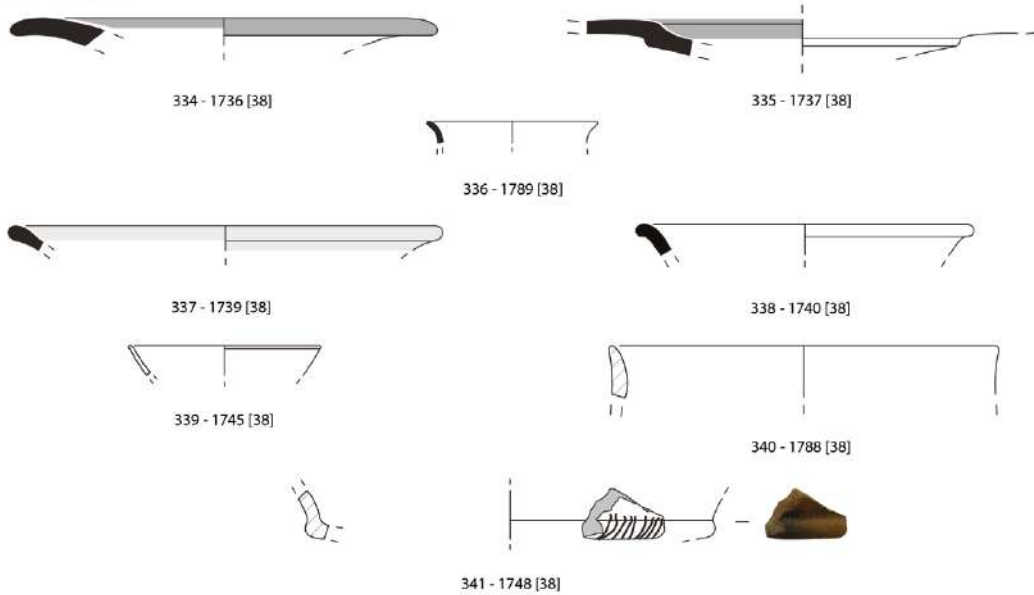
10 cm

Figure 27. Materials collected in PAT-V2

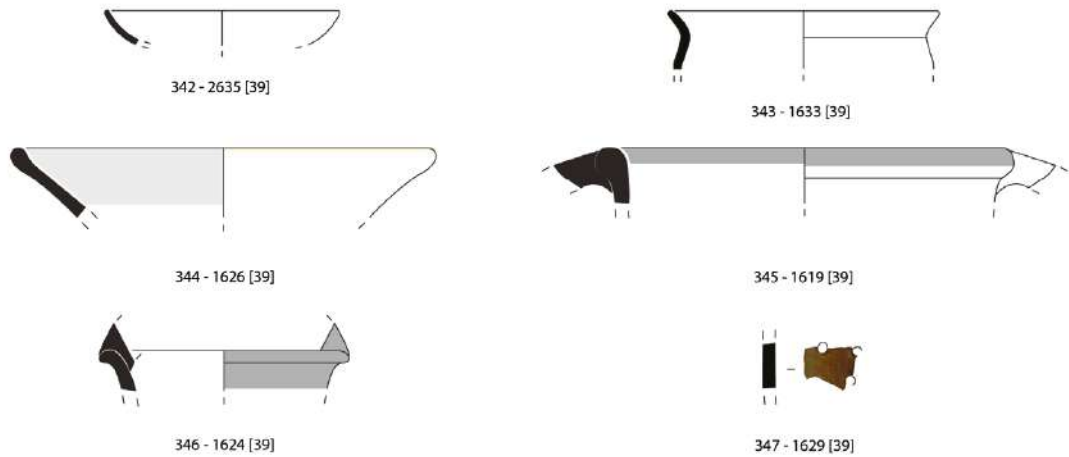
Figura 27. Materiales recogidos en PAT-V2

Pátio - Vala 2

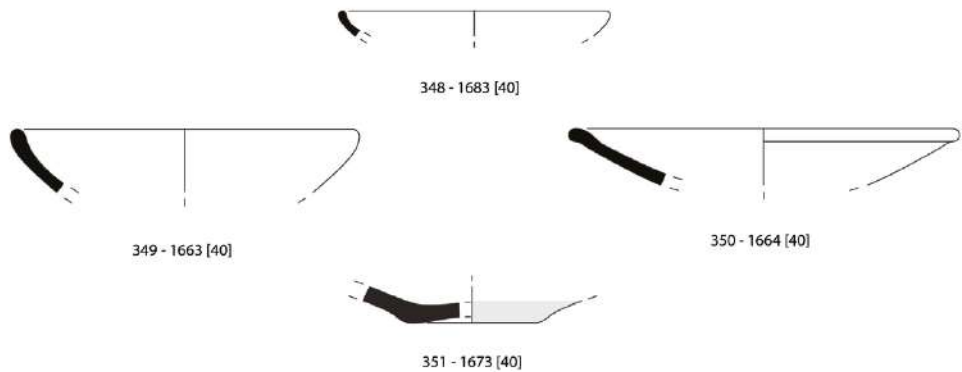
S.U. [38] - Phase 4



S.U. [39] - Phase 1/2



S.U. [40] - Phase 4



White slip Red slip

10 cm

Figure 28. Materials collected in PAT-V2

Figura 28. Materiales recogidos en PAT-V2

Pátio - Vala 2

S.U. [40] - Phase 4



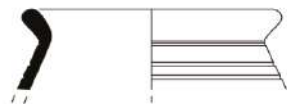
352 - 1677 [40]



353 - 1680 [40]



354 - 1679 [40]



355 - 1678 [40]

S.U. [43] - Phase 4



356 - 1561 [43]



357 - 1427 [43]



358 - 1636 [43]



359 - 1566 [43]



360 - 1439 [43]



361 - 1438 [43]



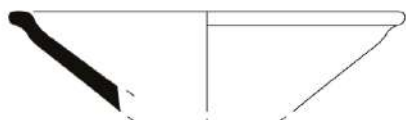
362 - 1435 [43]



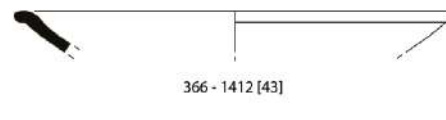
363 - 1413 [43]



364 - 1638 [43]



365 - 1578 [43]



366 - 1412 [43]



367 - 1572 [43]



368 - 1422 [43]



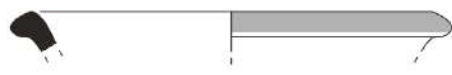
369 - 1418 [43]



370 - 1415 [43]



371 - 1428 [43]



372 - 1429 [43]



373 - 1431 [43]

White slip Red slip Brown-red slip

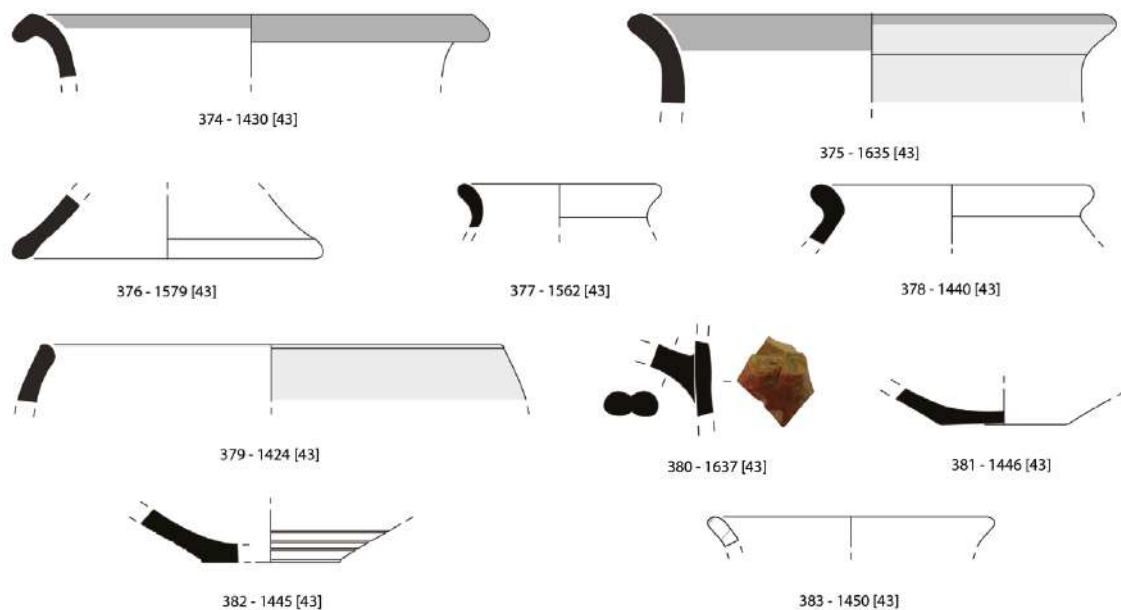
10 cm

Figure 29. Materials collected in PAT-V2

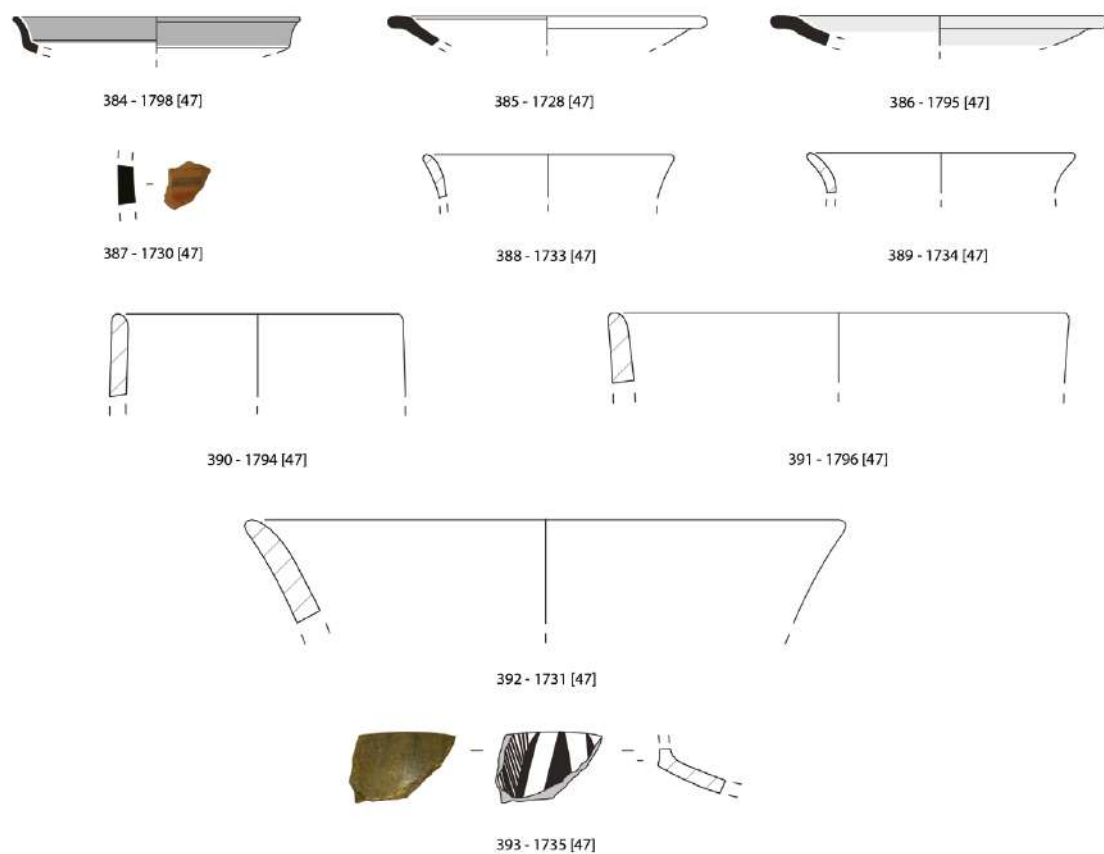
Figura 29. Materiales recogidos en PAT-V2

Pátio - Vala 2

S.U. [43] - Phase 4



S.U. [47] - Phase 1/2



White slip Red slip Brown-red slip

10 cm

Figure 30. Materials collected in PAT-V2

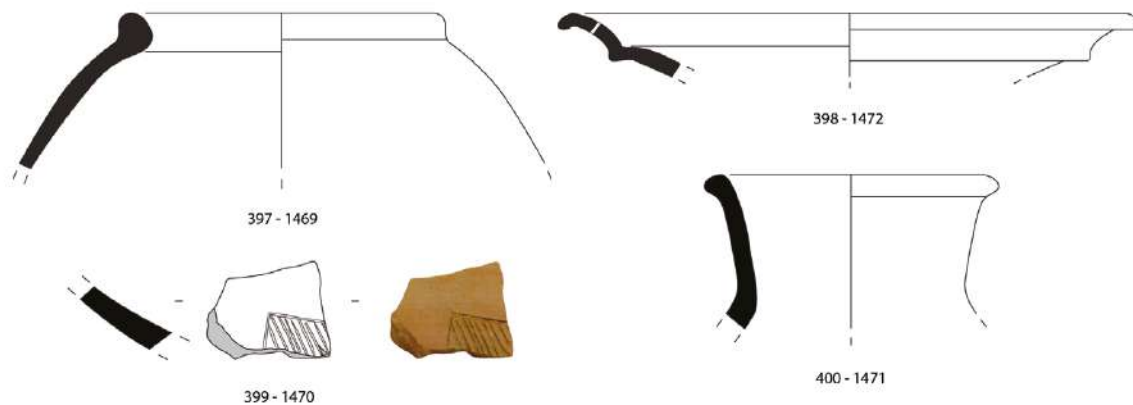
Figura 30. Materiales recogidos en PAT-V2

Out of context

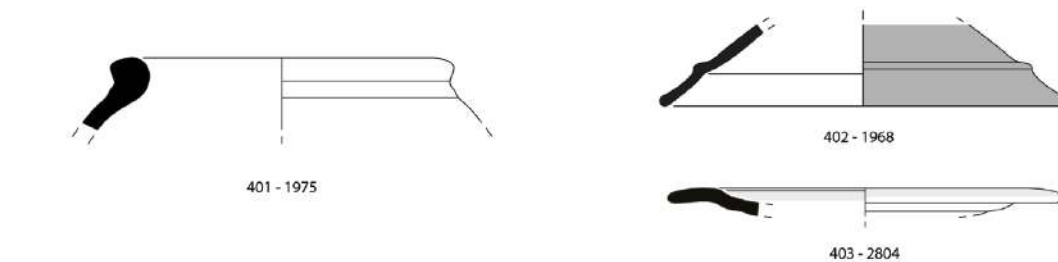
Sector: Logradouro - Sapata Escadas



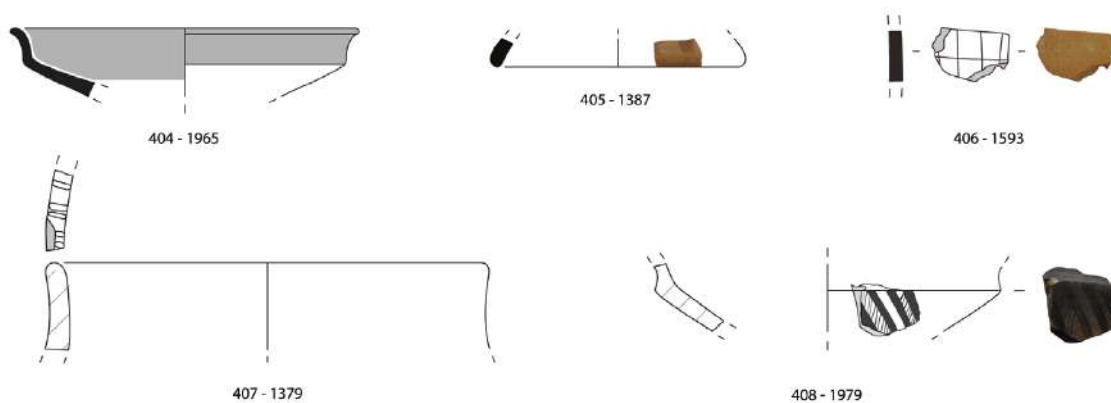
Sector: Pátio-Vala 1



Sector: E2-S1



Sector: Pátio-Vala 2



White slip Red slip

10 cm

Figure 31. Out-of-context materials

Figura 31. Materiales fuera de contexto



Figure 32. Metal and glass paste artefacts

Figura 32. Artefactos de metal y pasta vítrea

(1 MNI – no. 346); as well as two indeterminate rims (2 MNI), three bifid and oval-shaped handles, three bases, and a wall fragment with circular perforations.

S.U. [47] (Figure 30) yielded a circular amphora handle (1 MNI), a red-slip bowl Type C3c (1 MNI – no. 384), two plain ware plates (2 MNI – no. 385 and 386), an indeterminate rim (1 MNI), and a large vessel wall with polychrome decoration (1 MNI – no. 387). Handmade pottery includes three carinated bowls with polished surfaces (2 MNI – no. 388 to 389 and 393), two vertical-rimmed vessels (2 MNI – no. 390 and 391), one oblique-rimmed vessel (1 MNI – no. 392), and a flattened base.

Additionally, three heavily deteriorated bronze fragments (1 MNI) were recovered, along with a piece likely from a personal toilette set related to body care (Figure 32 – no. 412). Its rolled proximal end suggests it was fitted into a holder, and its curved end indicates a manicure or ear-cleaning tool (Jiménez Ávila and Lorrio, 2019), representing the oldest personal care item documented on the Atlantic western façade.

Some out-of-context Iron Age items from this area (Figure 31) include a red-slip Type C3b bowl (no. 404), a lid with oblique red lines on the outer surface (no. 405), a sherd with incised reticulation (no. 406), a handmade pot with vertical rim and upper-zone incisions (no. 407), and a fragment of a carinated bowl with burnished exterior decoration featuring oblique lines filled with finer ones (no. 408).

In this sector, Phase 4 remains stand out, continuing from the adjacent sector E2-S1. The red-coated floor extends here, associated with a distinctive quadrangular “cist” with its slab nearby. Close to this, a circular depression near some stone blocks, which appear to have been covered with rammed earth, was documented. These features suggest a significant functional area, although interpretation is limited by the boundaries of the executed project at LSTC.

2.7. Other sectors

We also take this opportunity to present two artefacts from preserved Iron Age levels in previously studied sectors, identified during a comprehensive review of the collection.

One is a poorly preserved glass paste bead from a Phase 5 unit in the CM sector (Figure 32 – no. 414). The other comes from S.U. [12] in E2-S2, Phase 4 (Figure 32 – no. 413), a bronze object resembling a small knife or razor. Its profile shows a slight curvature, with the distal end flared and flattened in cross-section. The proximal area, with a circular section, seems to have a decorated termination, possibly zoomorphic, pending further cleaning for confirmation.

3. Discussion and analysis of the data

The data presented in this paper provided a clearer understanding of the distinct phases of Iron Age occupation of LSTC (Figures 33 and 34).

The most recent phase (Phase 5), dated to the mid-1st millennium BCE, had been poorly characterized architecturally, as these upper levels were heavily impacted by successive urban dynamics. The E2-S1 intervention yielded valuable information, revealing a compartment with an orthogonal layout, approximately two meters wide, delimited by masonry structures from 40 to 60 cm thick, and featuring an access about 1 meter wide. The orientation and construction techniques of these structures roughly align with wall segments identified in LOG-SE and E2-S2, suggesting this construction phase spanned much of the area and reflects Lisbon's urban dynamism during the 5th century BCE (Sousa, 2014). Unfortunately, the primary occupation levels are poorly preserved, with only traces of yellowish and reddish clay-based pavements remaining (Figure 35).

In terms of material culture, the new data are limited compared to previously established repertoires for this period (Sousa, 2014; Sousa and Guerra, 2018, 2023). Nevertheless, notable finds include a greyware sherd possibly depicting a boat (Figure 4 – no. 5) and two handmade pottery fragments with painted Medallín-style decoration (Figure 17 – no. 162 and Figure 19 – no. 209), the first such examples recorded in Lisbon. This style, typical of handmade wares, is well documented in the interior Tagus estuary, particularly at Santarém (Arruda et al., 2019), but remains rare at the river's

Sector	S.U.	Phase	Amphorae	RS	Gray	Plain	Handm.	Others	Total
LOG-SE	[23]	5				1			1
LOG-SE	[29]	5	1	2	38	21	1		63
LOG-SE	[34]	5	1		1	1	1		4
LOG-SE	[31]	5						2	2
LOG-SE	[32]	5			2	1	1		4
LOG-SE	[35]	5	3	1	5	4	1		14
LOG-SE	[36]	5	1		1	2			4
LOG-SE	[39]	3			1	2			3
LOG-SE	[38]	4	2	1	2	3			8
E1-S1	[13]	4		1	1		1		3
E1-S1	[15]	1/2			1	2	1		4
E1-S1	[16]	1/2				2	1		3
E1-S1	[17]	1/2	1	1	2	2	1		7
E1-S1	[18]	1/2				1			1
E1-S1	[20]	1/2	1		1	1	5		8
E1-S1	[21]	1/2		1	1	2	2		6
E1-S1	[22]	1/2		1	2	4	2		9
E1-S1	[23]	1/2	1		1	3	2		7
E1-S1	[24]	1/2				1	2		3
E1-S3	[37]	1/2				4	1		5
E1-S3	[41]	1/2	1				3		4
E1-S3	[42]	1/2		1	1		1		3
E1-S3	[43]	1/2	1			1			2
E1-S4	[15=17]	4	2	2	1	3	1		9
E1-S4	[16]	1/2	1			2	1		4
E1-S4	[30]	1/2	1		1	2			4
E2-S1	[7]	5	3	3	23	30	2		61
E2-S1	[44=54]	5				2	1		3
E2-S1	[10]	5				1			1
E2-S1	[78]	5			1	3			4
E2-S1	[28]	4	1	1	5	17			24
E2-S1	[32]	4	4	2	9	33			48
E2-S1	[58]	4			3	7			10
E2-S1	[62]	4	3		2	21			26
E2-S1	[61]	4			2	1			3
E2-S1	[64=81]	4		2	1	5			8
E2-S1	[40]	4				2			2
E2-S1	[95=96=97]	4				1			1
E2-S1	[63=65]	4				1			1
E2-S1	[74]	4				1	1		2
E2-S1	[46]	4	1	1	1	4	1		8
E2-S1	[70]	4		1	3	6	1		11
E2-S1	[68]	1/2			3	4			7
E2-S1	[69]	1/2				1		1	2
E2-S1	[71]	1/2			2	3			5

Sector	S.U.	Phase	Amphorae	RS	Gray	Plain	Handm.	Others	Total
E2-S1	[72]	1/2		1	1	3			5
E2-S1	[99]	1/2		2	1	6	1		10
E2-S1	[100]	1/2				2			2
PAT-V2	[16]	5	2	3	6	22			33
PAT-V2	[23]	4			2	7			9
PAT-V2	[30]	4		1	1	1			3
PAT-V2	[28]	4	6	6	4	32	1		49
PAT-V2	[37=38=41=42=50]	4		2	4	4	3		13
PAT-V2	[26=34]	4	1			1			2
PAT-V2	[40]	4		1	3	13	1		18
PAT-V2	[43]	4	3	1	8	67	2		81
PAT-V2	[39]	1/2	1		3	6			10
PAT-V2	[47]	1/2	1	1		4	5	2	13
			43	39	150	376	47	2	660

Figure 33. Table of materials collected from the different analysed sectors

Figura 33. Tabla de materiales recogidos en los distintos sectores analizados

mouth, with only two fragments previously been found in the Almada area (Arruda et al., 2019: 136; Olaio et al., 2024: 89–90).

It is somewhat surprising that the fragments from LSTC were found in mid-1st millennium BCE contexts. While they are likely residual, it should be noted that such wares were particularly common in Santarém during the 6th century BCE, where archaeometric analyses indicate local production (Arruda et al., 2019: 141). Therefore, the possibility that these productions persisted into the mid-1st millennium BCE in the Tagus region cannot be entirely dismissed, pending further contextual evidence.

Of greater significance are the two bronze items from this phase: the brazier and the leech-shaped pendant. Both represent previously unknown morphologies in Lisbon and are rare elsewhere in Portugal, especially in non-funerary contexts. The brazier fragment is especially notable, suggesting symbolic or ritual purification practices (ablution rituals) that may reflect the specific function or meaning of these spaces.

Even more significant are the data obtained for the intermediate Iron Age phases at LSTC (Phase 3 and, especially, Phase 4), previously known only through fill strata. Excavations at E2-S1, PAT-V2, and E1-S1 have, for the first time, documented structural elements and pavements from

the 6th century BCE (Figure 36) with distinctive features. Together with aspects of the recovered material culture, these findings suggest a sacred function for the building, possibly a Phoenician sanctuary occupying the prominent topographical core of ancient Lisbon.

The occupation levels reveal careful construction and preparation, notably the bright red clay pavement applied over a lime-based preparation. This technique parallels sacred contexts such as the sanctuaries of Caura (Escacena Carrasco and Izquierdo de Montes, 2001: 133) and El Carambolo (Fernández Flores and Rodríguez Azogue, 2022: 48). While the pavements from E2-S1 and PAT-V2 clearly belong to the same space, their connection with E1-S1 is less certain. If part of a single area, the space would span at least 12.5 meters, which is exceptionally large for Iron Age domestic contexts in the Iberian Peninsula. Alternatively, it may represent a parallel compartment employing the same construction techniques.

The earth architecture remains are particularly notable, representing the best-documented structures in the Lower Tagus region. The vertical arrangement of adobe bricks suggests these were likely supporting benches rather than perimeter walls, as this configuration would not sustain taller constructions. These benches probably flanked the space along a NE-SW axis, aligned with the

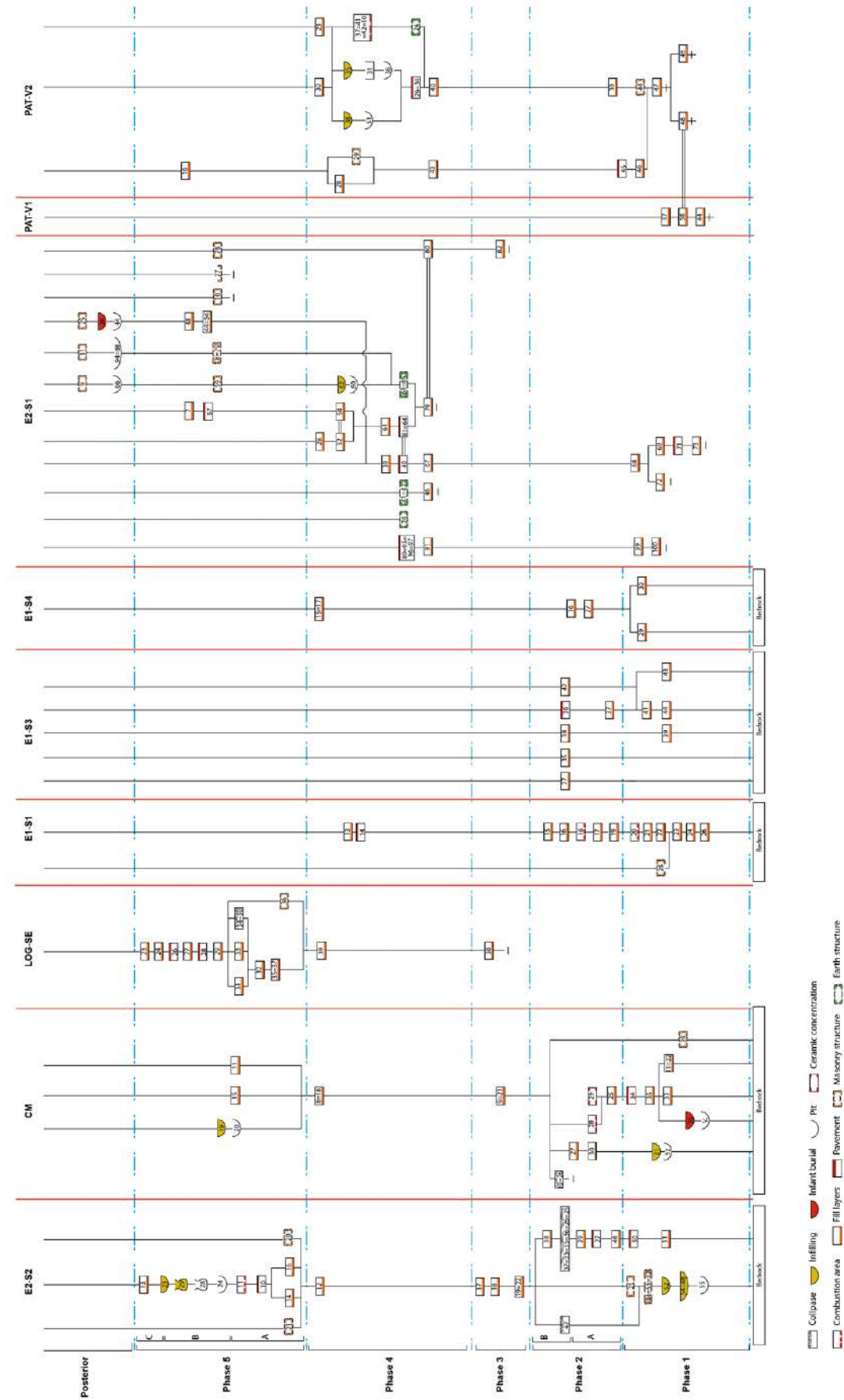


Figure 34. Matrix of the Iron Age occupation in the various sectors of Largo de Santa Cruz

Figura 34. Matriz de la ocupación de la Edad del Hierro en los distintos sectores del Largo de Santa Cruz

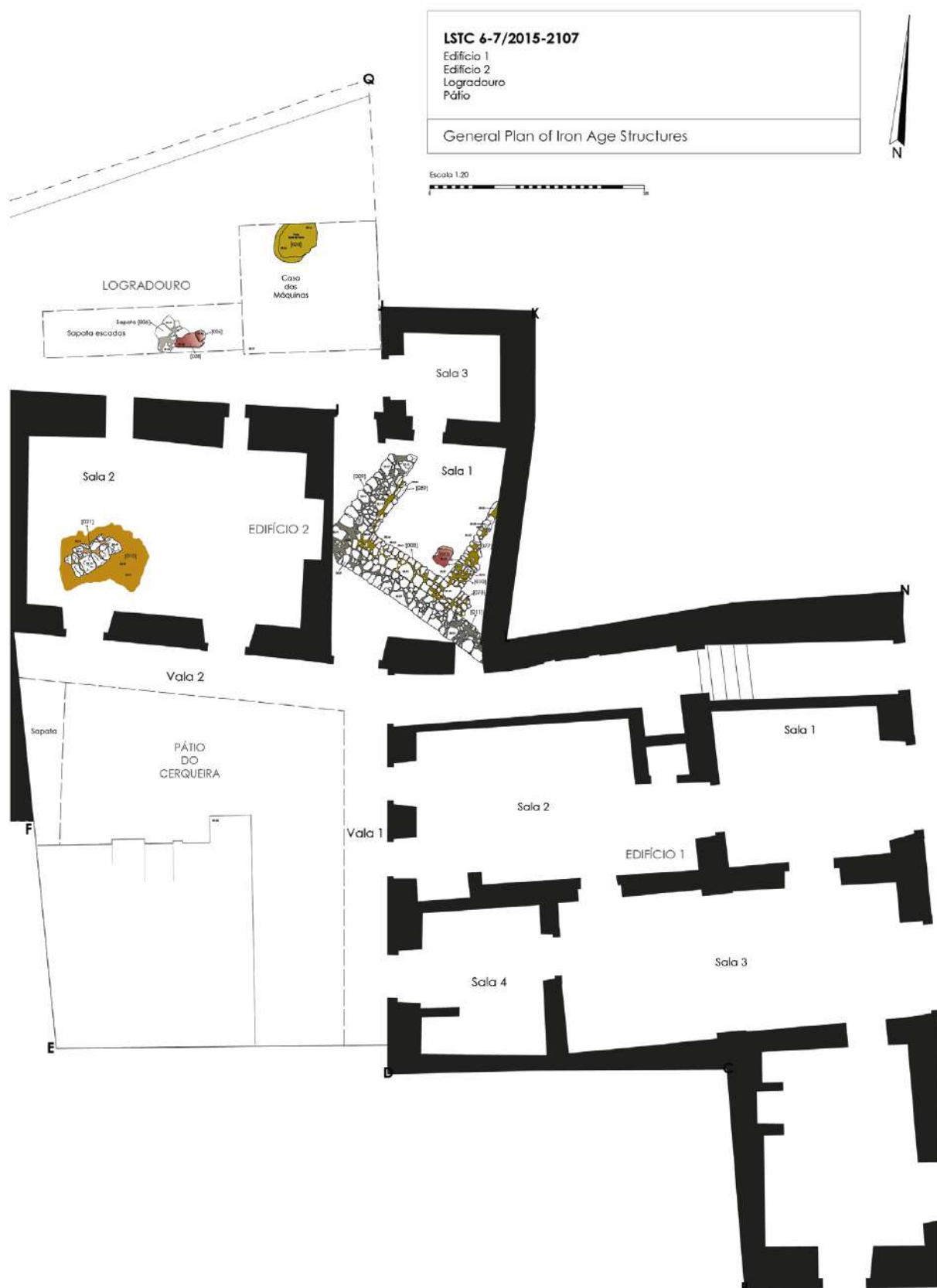


Figure 35. Plan of phase 5 of Largo de Santa Cruz do Castelo

Figura 35. Plano de la fase 5 del Largo de Santa Cruz do Castelo



Figure 36. Plan of phase 4 of Largo de Santa Cruz do Castelo

Figura 36. Plano de la fase 4 del Largo de Santa Cruz do Castelo

stone foundations of the compartment, which have not been identified. Such features are well-known in Phoenician sanctuaries on the Iberian Peninsula, though they have also been observed in domestic contexts.

This is not the case for the stone box found *in situ* within this environment. This feature constitutes a particularly exceptional element, not only within the Lower Tagus region but across the entire Iberian Peninsula in non-funerary Iron Age horizons. Indeed, the only known parallel is a small structure built of shaped stones at Moinho da Atalaia Oeste. Within this structure, some emblematic objects were recovered, including fibulae, a glass paste bead, and well-preserved ceramic materials, suggesting a distinctive context, possibly of ritual significance (Sousa, 2014: 238). A comparable structure, although lacking a cover, was documented at Casas del Turuñuelo (Celestino Pérez and Rodríguez González, 2019: 350–351), where it was associated with a drainage system. However, such a function does not appear to be consistent with the evidence recorded at LSTC.

The fact that the cover of this structure was found laterally displaced is also significant, as it appears to record the moment when its interior was deliberately emptied, as it yielded no materials. This circumstance, together with the evidence for careful cleaning of the entire paved surface prior to abandonment, points to an intentional and potentially ritualized process of closure, a practice well documented in other sanctuaries across the Iberian Peninsula (Fernández Flores and Rodríguez Azogue, 2022: 45; Gomes, 2012: 70, 94).

The small circular ditch documented near this structure is noteworthy, particularly in light of parallels from Sanctuary III phase of Caura, where a similar feature was interpreted as a ritual element (*ashera*) (Escacena Carrasco and Izquierdo de Montes, 2001: 134). As in that religious context, the depression at LSTC contained ash and charcoal remains, suggesting a wooden element. Unfortunately, the complete layout of the nearby stone blocks is unknown, even if their association with several patches of rammed earth suggests they may have formed part of a coated structure. It is worth noting that, at

Caura, the depression was located close to an altar structure, likewise built and covered with multiple layers of clay (Escacena Carrasco and Izquierdo de Montes, 2001: 133–134). At LSTC, the location of these remains, which could correspond to an altar table, near the corner of the Pombaline building regrettably prevented their full delimitation.

In any case, the construction of this space clearly reflects a level of care unparalleled so far in Lisbon's urban area or even in the Lower Tagus region, likely linked to its function as a religious building. This interpretation is reinforced by the fact that in the surrounding sectors (E2-S2 and CM), deposits from the 6th century BCE (Phases 3 and 4) are exclusively represented by fill strata (Sousa and Guerra, 2018, 2023), suggesting the existence of an open area around these constructions, possibly a courtyard.

The singularity of the architectural elements is not clearly mirrored in the associated material culture, although a few exceptional artefacts stand out.

Among these finds are incised marks on ceramic fragments, including a possible bird representation (Figure 7 – no. 68) and a pentalpha (Figure 20 – no. 228), a motif already documented on two other fragments from Phases 3 and 4 in sector E2-S2 (Sousa and Guerra, 2023). Also noteworthy is a plate comparable to Rufete Tomico P1 type (Figure 10 – no. 72), representing the first complete red-slip profile identified in these interventions. This vessel is distinguished by the characteristic black overpainting on the upper edge, a feature relatively common in the Tagus Valley productions (Sousa, 2024). Also noteworthy is the upper part of an incense burner or censer (Figure 27 – no. 333), as comparable objects are well documented in other Phoenician sanctuaries, related with ritual practices involving fire, aromatic fragrances or even psychotropic substances. Lastly, several large plates or paterae (Figure 18 – nos. 193 and 194; Figure 21 – no. 247), jugs (Figure 17 – no. 174; Figure 20 – no. 232; Figure 21 – no. 248; Figure 27 – no. 328), and spherical vessels (Figure 21 – no. 250; Figure 30 – no. 379), also found in E2-S2 (Sousa and Guerra, 2023), are notable, as these forms appear confined to this higher area of the Castle hill and may relate to specific activities in the space.



Figure 37. Plan of phases 1/2 of Largo de Santa Cruz do Castelo

Figura 37. Plano de las fases 1/2 del Largo de Santa Cruz do Castelo

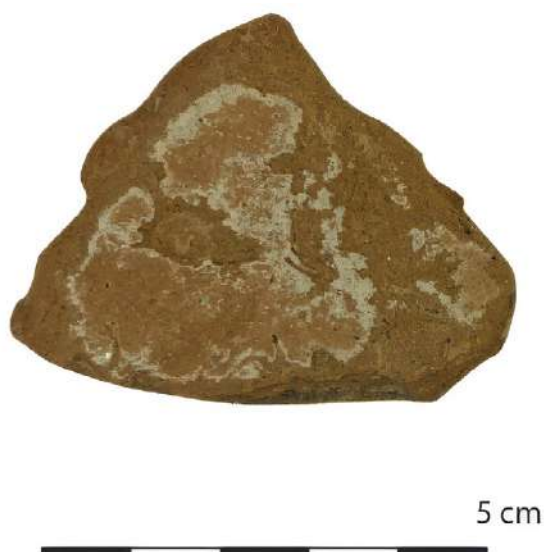


Figure 38. Remains of adobe with whitish coatings from PAT-V2 (S.U. [47])

Figura 38. Restos de adobe con revestimientos blanquecinos de PAT-V2 (U.E. [47])

Material culture data suggest these constructions were discarded or decommissioned by the end of the 6th century BCE.

The oldest contexts at LSTC (7th century BCE, Phases 1 and 2), yielded almost no architectural remains, except for the masonry structure in E1-S1 and a poorly preserved alignment in PAT-V2 (Figure 37). Pavements consist of reddish clays or layers of

pebbles and ceramics sherds arranged horizontally. Notably, some adobe fragments with remnants of a calcareous coating were recovered (Figure 38), representing a unique feature at the site.

The material data for this phase align with trends observed in other sectors, with some notable findings. Among the amphora, a fragment of Ramon Torres type 10.1.1.1 (Figure 10 – no. 80) stands out as product from southern Iberia, one of the few imports recovered. Among wheel-made wares, the vessel with an internal handle (Figure 28 – no. 346) is notable as the first example of this morphology in Lisbon's earlier assemblages.

Some incised marks on grey and plain wares are particularly distinctive, including a bull's head (Figure 10 – no. 86) and a possible ship's hull (Figure 11 – no. 105). While the ship motif is well-known in the Lower Tagus region (Arruda, 2019), the former is a novelty, potentially reflecting Phoenician symbolic-religious iconography linked to the deity Baal, which may be significant if this area had a long-term ritual function.

Finally, it is noteworthy that handmade productions have a slightly higher representation in these new sectors of LSTC (23% of the assemblage – Figure 39) compared to previously published areas (less than 10% – Sousa and Guerra, 2018, 2023). Alongside previously

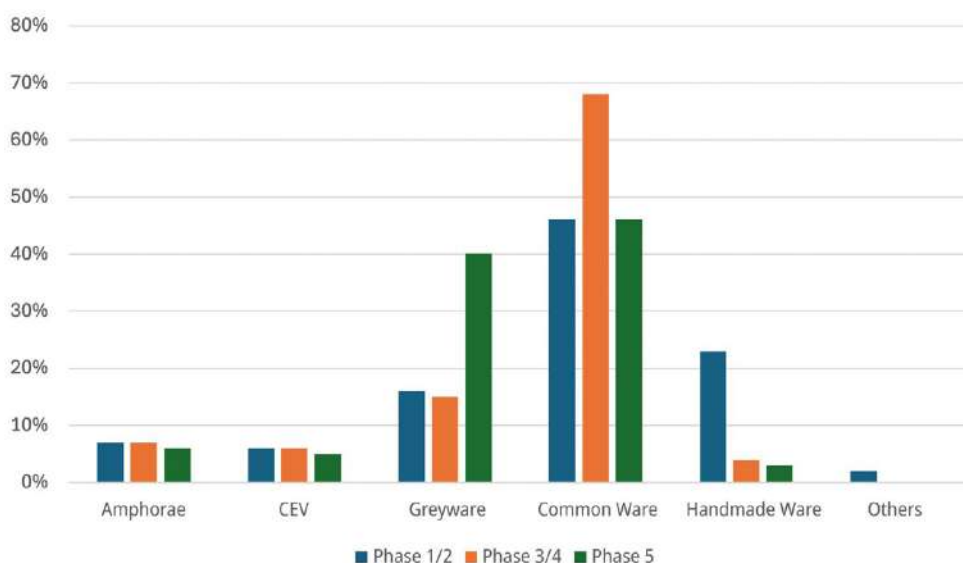


Figure 39. Distribution of the material culture according to the different phases of occupation

Figura 39. Distribución de la cultura material según las diferentes fases de ocupación

unknown forms (Figure 12 – no. 117), the assemblage includes high quality fragments with burnished external decoration (Figure 10 – no. 84; Figure 30 – no. 393), and two other out-of-context pieces (Figure 31 – nos. 394 and 408).

Although handmade pottery is now recognized as a relatively common feature in Phoenician colonial contexts across the central and western Mediterranean (among other, Delgado and Ferrer, 2007; Torres Ortiz et al., 2014; Vinader Antón, 2024), particularly in earlier phases of occupation, both the morphological traits and decorative features of the LSTC assemblage point to a more direct connection with the Late Bronze Age traditions of the Lower Tagus region. In this sense, these specific finds may reflect not only the persistence or continuity of local technological practices among part of the population of the Lisbon settlement, but also the possible presence of culturally distinct groups within these spaces, which is particularly significant if these areas did indeed serve religious functions, as it would suggest a more complex scenario of interaction and cultural entanglement.

4. Conclusion

This article concludes the publication and analysis of the Iron Age data collected during urban archaeology works at LSTC. The scale and complexity of the dataset, encompassing around 2,000 individuals, dictated its segmented publication, which can only now allow for a more integrated understanding of the site's evolution throughout the 1st millennium BCE. While there is insufficient space here to fully analyse the local and regional material culture sequence, the stratigraphic data for the earlier Iron Age periods now permits systematic study. However, we would like to highlight some aspects of the construction phases documented at LSTC, which may reflect similar dynamics in nearby areas excavated in the 1990s and the early 2000s, which remain unpublished.

The evidence points to three major phases in the urban evolution of this elevated area: a first phase in the 7th century, followed by a significant restructuring in the 6th century, likely linked to the

construction of a new religious space; and a final phase in the mid-1st millennium BCE, corresponding to a period of expansion and increased urban dynamism, consistent with patterns observed elsewhere in the city (Sousa, 2014).

Across these three periods, no major differences in building orientation can be identified, despite the poor preservation of most structures. The recorded segments consistently follow a predominant NW-SW alignment, which appears to have remained stable throughout the Iron Age.

Assessing the precise function of these spaces over time is more complex. Although the earliest sectors were initially interpreted as essentially domestic, the identification of a religious space dating to the 6th century BCE requires a reassessment of the evidence, particularly given the tendency for sacred functions to persist within urban settings. This re-evaluation should consider not only the data from LSTC but also evidence from surrounding excavations, even when these remain unpublished.

In the earliest phase, the distinctive character of this area is underscored by the burial of a newborn in sector CM (Sousa and Guerra, 2018), predating the first constructions and possibly representing a foundational ritual. This practice is not isolated on the top of São Jorge Castle hill, as two additional Iron Age infant burials were found at Praça Nova, albeit with less precise chronological attribution (Arruda et al., 2021).

The deposition of newborns within urban areas during the Iron Age in the western Iberian Peninsula was uncommon, but notable parallels include the four inhumations identified at Castro Marim (Algarve), within a space that retained clear religious functions throughout the 1st millennium BCE (Arruda, 2005). In some cases, these burials preceded major episodes of urban remodelling, reinforcing their foundational nature. In Lisbon, this practice appears to have persisted into later periods, as indicated by the burial recorded at LSTC beneath the earliest Roman Republican constructions (E2-S1 – S.U. [26]).

Other contexts identified in this area of Lisbon further corroborate its singular character during the early Iron Age. Particularly noteworthy is a pit excavated during the unpublished interventions at Rua

das Flores, which cut into the geological substrate (Silva, 2013: 59–60). Among other materials, this pit yielded a fragment of an amphora bearing an inscription in Phoenician characters (Arruda, 2013), currently displayed at the Castle's Museological Center.

The inscription, dated to the first half of the 7th century BCE, appears to correspond to a toponym, *klpš* (Zamora, 2014: 309–310), a particularly suggestive element, especially if its deposition was intentional and connected to the early moments of the city's history. The inscription may refer either to the place of origin of these Phoenician-Western colonizers or, alternatively, to the original designation given to this new settlement, as previously suggested (Sousa, 2018: 143–144).

Among the material assemblage from the 7th century BCE, several emblematic pieces recovered at LSTC stand out, further reinforcing the singular character of this space. These include a fragment of a greyware alabastron (Sousa and Guerra, 2018: 67), a bronze cosmetic applicator, and several ceramic sherds bearing incised marks, notably the representation of a bull's head, an iconography commonly associated in the Phoenician world with the deity Baal. In addition, the relatively frequent presence of handmade wares with burnished decorations, some of undeniable quality, suggests that this potential sacred space may have also been used by indigenous agents, pointing to scenarios of cultural interaction, synchrony and symbiosis.

The existence of a religious building in the second half of the 6th century BCE is more clearly demonstrated by the architectural features identified in the interventions analysed in this paper. However, reconstructing the full extent and layout of this space is not possible due to the inherent constraints of urban archaeology and the impact of successive construction phases. A more comprehensive understanding would require integrating these data with those from excavations carried out in the surrounding area during the 1990s and early 2000s, which surely revealed additional contemporary elements.

Nevertheless, the preserved elements of LSTC reveal particular care in the construction techniques employed (red-coated floors, adobe and

rammed-earth benches and structure, the emblematic stone cist), which underscore the uniqueness of this space not only in Lisbon but throughout entire Tagus estuary. Although some of these elements may also occur in domestic environments of the Iron Age elsewhere on the Iberian Peninsula, the overall architectural ensemble of LSTC clearly points to a space of singular importance and markedly religious character.

In this context, several materials from the 6th century BCE levels stand out, such as the red-slip fenestrated fragment, interpreted as part of a burner or censer. Its functionality for burning essences or perfumed oils aligns with ritual practices observed in other Phoenician sanctuaries. Also noteworthy is the small bronze knife or razor, which may have been used in sacrificial or other ritual activities. Equally relevant are the 16 ceramic fragments bearing incised marks, among which the pentalpha or five-pointed stars stand out, present on three specimens. To these should be added at least three further examples recovered from nearby excavations and currently displayed in the Castle's Museological Center, as no parallels are known in other parts of the city.

This symbol has often been associated with Venus and interpreted as an emblem of Astarte (Almagro-Gorbea, 2008: 766; Escacena, 2018: 72). The same symbolic framework may also apply to the fragmented incised mark recovered in LOG-SE, representing the lower part of a bird, as well as to the only known example of painted figurative decoration in Portugal: a phytomorphic motif on the exterior of large vessel, probably a pithos (E2-S2 – Sousa and Guerra, 2023: 89, 92), which may be related with the Phoenician sacred tree.

The location of this space at the highest point of the city was clearly intentional, enhancing its visibility both within the urban fabric and from the entrance to the estuary, and reinforcing its symbolic and ideological role in the appropriation of this territory.

This sacred character may have persisted into the final phase of occupation, in the mid-1st millennium BCE, as suggested by several emblematic finds, including a bronze brazier fragment, a leech-shaped pendant, and a greyware imitation of a bell krater (Sousa and Guerra, 2023; Sousa et

al., 2023). Equally significant is the assemblage of Greek ceramics, documented not only at LSTC (Sousa and Guerra, 2018) but also in the surrounding areas (Arruda and Sousa, 2019), which constitutes the most substantial collection known to date both in Lisbon and the Tagus Valley.

Despite their limitations, the data from the excavations at LSTC significantly enhance our understanding of Iron Age Lisbon. While many interpretations require further corroboration, it is plausible that this space, at the highest point of the Castle hill, hosted structured cultic areas at one or several moments during the Iron Age. Although direct evidence of the deities worshipped is limited, the symbolism on the recovered incised fragments, likely serving as ex-votos, suggests that cultic practices may have been linked to Baal and Astarte, two of the most important deities of the Phoenician pantheon.

The strategic location of this space granted it a central role in shaping both the urban layout of the ancient city and the wider cultural landscape of the Lower Tagus. Situated at the entrance to the estuary, it may also have functioned as navigational reference, reinforcing its significance in articulating terrestrial and maritime spheres, and, potentially, its association with Astarte in her role as protector of navigators.

Acknowledgements

Funded by national funds through FCT – Foundation for Science and Technology, within the framework of the project 2024.14484.PEX: PHOENSET. The first Phoenician settlers in Lisbon <DOI: <https://doi.org/10.54499/2024.14484.PEX>>.

Bibliography

- Almagro-Gorbea, M. (2008): “Grafitos e inscripciones”. In M. Almagro-Gorbea (Dir.): *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los Hallazgos*. Real Academia de la Historia. Madrid: 751–771.
- Arruda, A. M. (2005): “O 1º milénio a.n.e. no Centro e no Sul de Portugal: leituras possíveis no início de um novo século”. *O Arqueólogo Português*, 4-3: 9–156.
- Arruda, A. M. (2013): “Do que falamos quando falamos de Tartesso”. In J. Campos and J. Alvar (Eds.): *Tarteso. El emporio del metal*. Huelva: 211–222.
- Arruda, A. M. (2019): “Portugal na rota das Estrímnidas: evidências marítimas”. In E. Ferrer Albelda (Ed.): *La ruta de las Estrímnides*. Alcalá de Henares: 371–385.
- Arruda, A. M., Sousa, E., Antunes, A. S. and Garcia, S. J. (2021): “Práticas e rituais funerários na região de Olisipo no I milénio a.n.e.: o impacto orientalizador e o seu reflexo no estuário do Tejo”. In R. B. Silva (ed.): *Lisboa Romana-Felicitas Iulia Olisipo. Para Além desta vida: Memória Funerária da Cidade*. Lisboa: 12–23.
- Arruda, A. M. and Sousa, E. (2019): “The Greek pottery of the Tagus estuary”. In R. Morais, D. Leão, D. Pérez and D. Ferreira (eds.): *Greek Art. Studies in honor of Sir John Boardman on the occasion of his 90th birthday*. Oxford: 187–195.
- Arruda, A. M., Sousa, E. and Dorado, A. (2019): “As cerâmicas pintadas da Idade do Ferro na foz do Tejo”. In E. Rodríguez González and S. Celestino Pérez (Eds.): *Las cerámicas a mano pintadas postcocción de la península ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro*. Mérida: 131–144.
- Calado, M., Gonçalves, L., Mataloto, R. and Jiménez Ávila, J. (2017): “Lapa da Cova: un santuario costero en los acantilados de Sesimbra (Portugal)”. In M. Martínez Alcalde, J. M. García Cano, J. Blánquez Pérez and A. Iniesta Sanmartín (Eds.): *Mazarrón II. Contexto, viabilidad y perspectivas del barco B-2 de la bahía de Mazarrón*. Madrid: 525–545.
- Celestino Pérez, S. and Rodríguez González, E. (2019): “Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)”. *Complutum*, 30-2: 343–366. <<https://doi.org/10.5209/cmpl.66337>>.
- Celestino Pérez, S. and Zulueta, P. (2003): “Los bronce de Cancho Roano”. *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos, II*. Badajoz: 11–123.
- Delgado, A. and Ferrer, M. (2007): “Cultural Contacts in Colonial Settings: the construction of new identities in Phoenician settlements of the Western Mediterranean”. *Stanford Journal of Archaeology*, 5: 18–42.

- Escacena Carrasco, J. L. (2018): “I+D+i en los templos fenicios de Tartessos”. In A. D. Navarro Ortega and E. Ferrer Albelda (Coords): *Trabajo Sagrado. Producción y representación en el Mediterráneo occidental durante el I milenio a.C.* Sevilla: 65–114.
- Escacena Carrasco, J. L. and Izquierdo, R. (2001): “Oriente en Occidente. Arquitectura civil y religiosa en un barrio fenicio de la *Caura tartésica*”. In D. Ruiz Mata and S. Celestino Pérez (Eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: 123–157.
- Fernández Flores, A. and Rodríguez Azogue, A. (2022): “La construcción con tierra en edificios sagrados y profanos en el mundo colonial fenicio. El santuario de El Carambolo”. In O. Rodríguez Gutiérrez and A. Jiménez Viera (Coords): *Adobes & cia. Estudios multidisciplinares sobre la construcción en tierra desde la prehistoria hasta nuestros días*. Sevilla: 41–58.
- Gomes, F. (2012): *Aspectos do sagrado na colonização fenícia*. Lisboa.
- Gomes, F. (2021): *A necrópole do Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal, Portugal)*. Lisboa.
- Jiménez Ávila, J. (2002): *La Toréutica Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid.
- Jiménez Ávila, J. (2013): “«Braseros» de bronce protohistóricos en Extremadura. Viejos y nuevos hallazgos; nuevas y viejas ideas”. *Onoba*, 1: 55–78. <<https://doi.org/10.33776/onoba.v0i1.1774>>.
- Jiménez Ávila, J. (2014): “Los bronce rituales de la tumba 30”. In A. Fernández Flores, A. Rodríguez Azogue, M. Casado Ariza and E. Prados Pérez (Coords): *La necrópolis de época tartésica de La Angorilla*. Sevilla: 509–534.
- Jiménez Ávila, J. and Lorrio Alvarado, A. (2019): “Sets de tocador: aspectos generales y problemas particulares de su presencia en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro”. *Complutum*, 30-2: 313–341. <<https://doi.org/10.5209/cm-pl.66336>>.
- Olaio, A., Dias, I. and Arruda, A. M. (2024): “Trading Horizons: Quinta do Marcelo (Almada, Portugal) and the transition to the 1st Millennium B.C.E. on the Tagus Estuary”. *Complutum*, 35-1: 77–102. <<https://doi.org/10.5209/cm-pl.95925>>.
- Ramon Torres, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Barcelona.
- Rufete Tomico, P. (1988-89): “Las cerámicas con engobe rojo de Huelva”. *Huelva Arqueológica*, X-XI: 10–40.
- Silva, R. (2013): “A ocupação da Idade do Bronze Final da Praça da Figueira (Lisboa). Novos e velhos dados sobre os antecedentes da cidade de Lisboa”. *Cira – Arqueologia* 2: 40–62.
- Sousa, E. (2014): *A ocupação pré-romana da foz do Estuário do Tejo*. Lisboa.
- Sousa, E. (2015): “The Iron Age occupation of Lisbon”. *Madrider Mitteilungen*, 56: 109–138.
- Sousa, E. (2018): “A tale of two (?) cities: Lisbon and Almaraz at the dawn of the Iron Age”. *Rivista di Studi Fenici*, 46: 137–151.
- Sousa, E. (2021): “A cerâmica cinzenta do estuário do Tejo durante a Idade do Ferro: algumas precisões sobre a sua cronologia, tipologia, produção e consumo”. *CuPAUAM*, 47-1: 127–167. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2021.47.1.005>>.
- Sousa, E. (2024): “Phoenician Red slip wares in the Far West of the Iberian Peninsula”. In F. Spagnoli (Ed.): *Tracking Lasting Features, Local Peculiarities and Technological Innovations*. Rome: 133–146.
- Sousa, E. and Arruda, A. M. (2018): “A I Idade do Ferro na Alcáçova de Santarém (Portugal): os resultados da campanha de 2001”. *Onuba*, 6: 57–95.
- Sousa, E. and Guerra, S. (2018): “A presença fenícia em Lisboa: novos vestígios descobertos no alto da colina do Castelo de São Jorge”. *Sagvntvm*, 50: 57–88. <<https://doi.org/10.7203/SAGVNT-VM.50.10636>>.
- Sousa, E. and Guerra, S. (2023): “A ocupação da Idade do Ferro de Lisboa (Portugal): novos dados sobre as intervenções realizadas no Largo de Santa Cruz”. *SPAL*, 32-2: 76–114. <<https://dx.doi.org/10.12795/spal.2023.132.13>>.
- Sousa, E. and Pimenta, J. (2014): “A produção de ânforas no Estuário do Tejo durante a Idade do Ferro”. In R. Morais, A. Fernández and A. M. Sousa (Eds.): *As Produções Cerâmicas de Imitação na Hispânia I*. Porto: 303–316.

- Sousa, E., Guerra, S., Pimenta, J. and Paladugu, R. (2023): “Sobre a influência da cerâmica grega nas produções de cerâmica cinzenta do estuário do Tejo: um vaso emblemático encontrado nas escavações arqueológicas do Largo de Santa Cruz (Lisboa)”. In J. Arnaud, C. Neves e A. Martins (Coords): *Arqueologia em Portugal. 2023 – Estado da questão*. Lisboa: 549–562.
- Torres Ortiz, M., López Rosendo, E., Gener Basallote, J. M., Navarro García, M. A. and Pajuelo Sáez, J. M. (2014): “El material cerámico de los contextos fenicios del “Teatro Cómico” de Cádiz: un análisis preliminar”. In M. Botto (Ed.): *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*. Pisa-Roma: 51–82.
- Vinader Antón, I. (2024): *La cerámica a mano de Peña Negra y La Fonteta*. Alicante.
- Zamora López, J. A. (2014): “Palabras fluidas en el extremo Occidente. Sobre un nuevo grafito fenicio, hallado en la desembocadura del Tajo, que recoge un posible topónimo local”. In P. Bádenas De La Peña, P. Cabrera Bonet, M. Moreno Conde, A. Ruiz Rodríguez, C. Sánchez Fernández and T. Tortosa Rocamora (Eds.): *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aenigmate*. Madrid: 306–314.

Morir en el Zújar: las necrópolis de la Edad del Hierro de La Tabla de las Cañas (Capilla, Badajoz)

Dying in the Zújar: The Iron Age Necropolises of La Tabla de las Cañas (Capilla, Badajoz)

PABLO PANIEGO DÍAZ
Universität Freiburg
Institut für Archäologische Wissenschaften
pablo.paniego@ufg.uni-freiburg.de
Web of Science Researcher ID: AAT-6387-2021
<https://orcid.org/0000-0002-6218-0938>

LAURA MONTESINOS GARVI
Antropóloga independiente
lauramgarvi@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0000-3131-5978>

IRATXE BONETA JIMÉNEZ
Universidad Autónoma de Madrid
Departamento de Prehistoria y
Arqueología
Arqueozoo, S.L.
iratxe.boneta@uam.es
Web of Science Researcher ID: AAD-8084-2019
<https://orcid.org/0000-0002-5173-9070>

INMACULADA DONATE CARRETERO
Universidad Autónoma de Madrid
Laboratorio SECYR
inmaculada.donate@uam.es
Web of Science Researcher ID: OEM-9217-2025
<https://orcid.org/0000-0002-3644-5269>

LUCÍA RUANO POSADA
Universidade de Lisboa
UNIARQ
lucia.ruano@edu.ulisboa.pt
Web of Science Researcher ID: D-1848-2019
<https://orcid.org/0000-0002-0966-9136>

Resumen

Como consecuencia de la bajada del nivel del agua del embalse de La Serena, emergieron tres necrópolis localizadas junto al yacimiento protohistórico y romano temprano de La Tabla de las Cañas (Capilla, Badajoz). Las necrópolis se sitúan entre 300 y 500 metros del poblado. En las dos más cercanas, denominadas A y B, se llevaron a cabo prospecciones pedestres, mientras que en la C, la más distante, se hicieron además tres sondeos. Como resultado de estas intervenciones arqueológicas se ha podido conocer la cronología y el tipo de rito de cada una de ellas. Así, en las Necrópolis A y B, fechables en la II Edad del Hierro/época romano-república, el rito fue la cremación en urna. Por su parte, la Necrópolis C se caracteriza por la presencia de encachados, siendo el rito constatado la cremación primaria en *bustum*. Su cronología es más antigua, pudiéndose adscribir a la I Edad del Hierro.

Palabras clave: Arqueología del Suroeste, cuenca media del Guadiana, necrópolis protohistóricas, Tarteso, túrdulos, cremación

Abstract

As a result of the decrease in the water level of La Serena reservoir, three necropolises have emerged near the Protohistoric and Early Roman site of La Tabla de las Cañas (Capilla, Badajoz, Spain). These necropolises are situated between 300 and 500 meters from the settlement. In the two closest ones, referred to as A and B, pedestrian surveys were conducted, while in C, the farthest one, in addition to these, three sondages were made. As a result of these archaeological interventions, the chronology and the type of burial ritual for each of them have been determined. Thus, in Necropolises A and B, dating to the Late Iron Age/Roman Republican period, the ritual involved cremation in urns. Necropolis C is characterized by the presence of *encachados* (cobble capping), with the documented ritual being primary cremation in *bustum*. Its chronology is older, and it can be attributed to the Early Iron Age.

Key words: Southwest Archaeology, Middle Guadiana Basin, Protohistoric Necropolises, Tartessos, Turduli, Cremation

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Paniego Díaz, P., Boneta Jiménez, I., Ruano Posada, L., Montesinos Garvi, L. y Donate Carretero, I. (2026): "Morir en el Zújar: las necrópolis de la Edad del Hierro de La Tabla de las Cañas (Capilla, Badajoz)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 52(1): 161-193. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2026.52.1.005>>.

1. Introducción

El poblado de La Tabla de las Cañas se localiza en la ribera derecha del río Zújar, dentro del término municipal de Capilla (Badajoz) y en el límite entre las comarcas extremeñas de La Serena y La Siberia (coordenadas: 38409 / 4302280 ETRS89, Huso 30N). Actualmente se encuentra en el área de inundación del embalse de La Serena, gestionado por la Confederación Hidrográfica del Guadiana (CHG).

Este sitio fue conocido gracias a los hallazgos aislados del último tercio del siglo xx, como el denominado Sileno de Capilla (Olmos, 1977), un as de *Obulco* y un tesorillo de moneda andalusí (Domínguez de la Concha y García Blanco, 1991: 237). A finales de los años ochenta, dentro del Plan de Actuación de la Presa de la Serena (Blasco Rodríguez *et alii*, 1986), fue objeto de una única intervención arqueológica, llevada a cabo por M.^a Coronada Domínguez de la Concha y Julián García Blanco. A pesar de los interesantes resultados de dicha intervención, en los que se pudo constatar de manera fehaciente la existencia de niveles prerromanos en el castro, convirtiéndolo así en uno de los escasos ejemplos de sitios con ocupaciones del Hierro II conocidos mediante excavación arqueológica en la provincia de Badajoz, no hubo continuidad, en gran medida debido a que durante grandes periodos de tiempo este yacimiento ha permanecido bajo el nivel del agua del embalse. Los resultados de dicha excavación solo fueron sucintamente publicados en 1991 en el artículo firmado por los directores de la intervención (Domínguez de la Concha y García Blanco, 1991).

Coincidiendo con una de las bajadas del nivel de agua del embalse, en 1999 se localizaron los restos de una necrópolis, que no había sido identificada en las primeras exploraciones en el área de afección del embalse (Blasco Rodríguez *et alii*, 1986). Tras su hallazgo, fue objeto de una excavación parcial bajo la dirección de José Ortega Blanco. Aunque los resultados de esta intervención permanecen inéditos y los datos georreferenciados de la Carta Arqueológica de Extremadura no llegan a situarla espacialmente, el plano de situación adjunto a la memoria ha permitido constatar que esta necrópolis se corresponde con una de las identificadas y estudiadas en este trabajo

(*vid. infra*). En la actualidad, los materiales procedentes de esta intervención de 1999, al igual que los de la excavación del poblado de los años ochenta, se encuentran depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

Una fuerte bajada del nivel del agua en 2018 a consecuencia del estrés hídrico endémico que sufre la región, agudizado por el ser humano, hizo emerger de nuevo el cerro donde se localiza el poblado. La fuerte erosión provocó en algunos sectores la exhumación de los muros de las viviendas, a veces hasta sus cimientos. Una vez valorada la importancia del sitio y alertada tanto la Sección de Arqueología del Ministerio de Cultura y Deporte como el Área de Protección de la Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura de su potencialidad y su vulnerabilidad, se retomaron los trabajos de campo en el yacimiento.

En 2022 iniciamos el proyecto arqueológico *Prospección, georreferenciación y sondeos de estructuras en yacimientos de la cuenca del Zújar: la Tabla de las Cañas y sus necrópolis*, autorizado por la Dirección General de Patrimonio Cultural y Bellas Artes del Ministerio de Cultura y Deporte, con el objetivo de estudiar el asentamiento y las necrópolis de su entorno (figura 1). Respecto al poblado, una primera campaña en 2022 se centró en la documentación de sus estructuras superficiales, permitiendo caracterizarlo como un castro de c. 1,75 ha. A pesar de que gran parte del yacimiento sigue enterrado, los restos visibles constatan cierta ordenación urbana con calles, callejuelas y estrechos espacios entre las viviendas que deben ser entendidos como aliviaderos de agua. La muralla se conserva parcialmente en diferentes puntos de su trazado, desconociéndose si era perimetral, pues no ha sido documentada en el flanco sur. Esta muralla contaba con torres o bastiones a distancias más o menos regulares. Con respecto a las estructuras interiores, todas tienen plantas cuadrangulares/rectangulares y suelen presentar subdivisiones internas (figura 2).

Entre finales de 2022 y principios de 2023 llevamos a cabo prospecciones en el entorno del asentamiento que permitieron identificar tres necrópolis de cremación gracias a concentraciones puntuales de material cerámico y óseo. La primera de ellas, denominada Necrópolis A, parece corresponderse con la

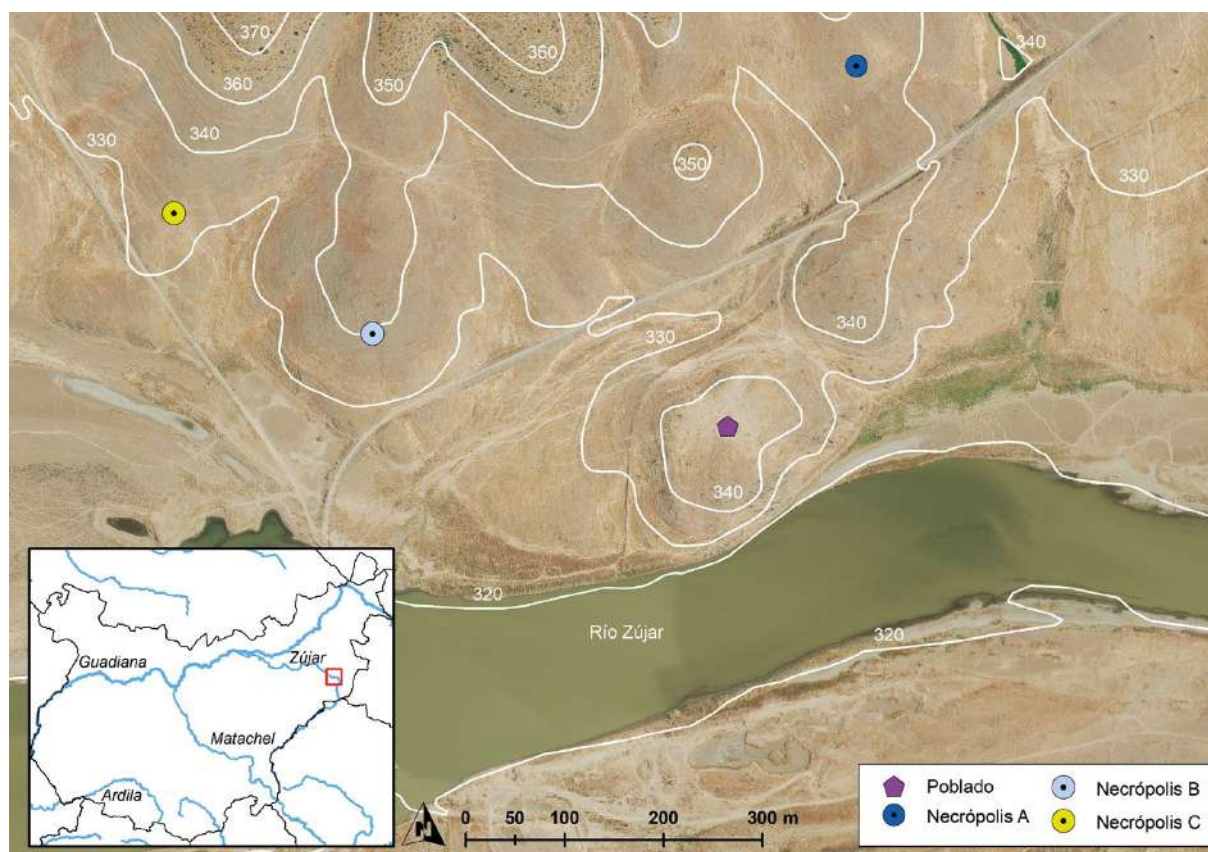


Figura 1. Localización de los diferentes sitios de La Tabla de Las Cañas. Curvas de nivel, elaboración propia a partir de los planos 1:5000 de la Confederación Hidrográfica del Guadiana correspondientes al proceso de expropiación de los terrenos del embalse de La Serena. Base: PNOA 2022 CC-BY 4.0 scne.es

Figure 1. Location of the different sites of La Tabla de Las Cañas. Contour lines based on the 1:5000 plans of the Guadiana River Basin Authority corresponding to the land expropriation for the La Serena reservoir. Base map. PNOA 2022 CC-BY 4.0 scne.es

intervenida en 1999. Se localiza a unos 300 m al nor-
reste del poblado, manteniendo entre ambos una re-
lación de intervisibilidad. La segunda, Necrópolis B,
se ubica a menos de 300 m al noroeste del castro y,
al igual que la anterior, es visible desde este. Por úl-
timo, la Necrópolis C es la más distante, hallándo-
se a poco más de 500 m al noroeste del poblado y,
a diferencia de las anteriores, una elevación impide
la intervisibilidad. Las prospecciones permitieron
constatar la importancia de estos tres conjuntos, a
la par que el pésimo estado de conservación y el ex-
polio sufrido por las Necrópolis A y B. Por el con-
trario, la Necrópolis C presentaba un mejor estado
de conservación y, además, no mostraba evidencias
de expolio, lo que llevó a plantear, en la primavera
de 2023, una primera campaña de excavación centra-
da en la realización de diversos sondeos para verificar
tanto el estado de conservación de la necrópolis co-
mo su potencialidad arqueológica.

Por otro lado, en el año 2024 se realizó un son-
deo en el interior del poblado, concretamente en
una de las estructuras rectangulares del suroeste del
poblado, muy cercana a la muralla. En este son-
deo se documentó una primera fase datada entre
los siglos II y I a. C. y, por lo tanto, perteneciente
a los primeros momentos de la ocupación romana
de esta región. Bajo esta, se constató una segun-
da ocupación perteneciente a la Edad del Hierro
y donde además de ciertas diferencias en la cultu-
ra material, se aprecia un gran cambio en las técni-
cas constructivas. Los datos específicos y el análisis
constructivo detallado de esta intervención, aún en
fase de estudio, serán objeto de una próxima publi-
cación; no obstante, los resultados preliminares de
este sondeo confirman la cronología y fases propues-
tas por Domínguez de la Concha y García Blanco
(1991) y, sobre todo, ponen de relieve la relevancia
de La Tabla de las Cañas como uno de los escasos

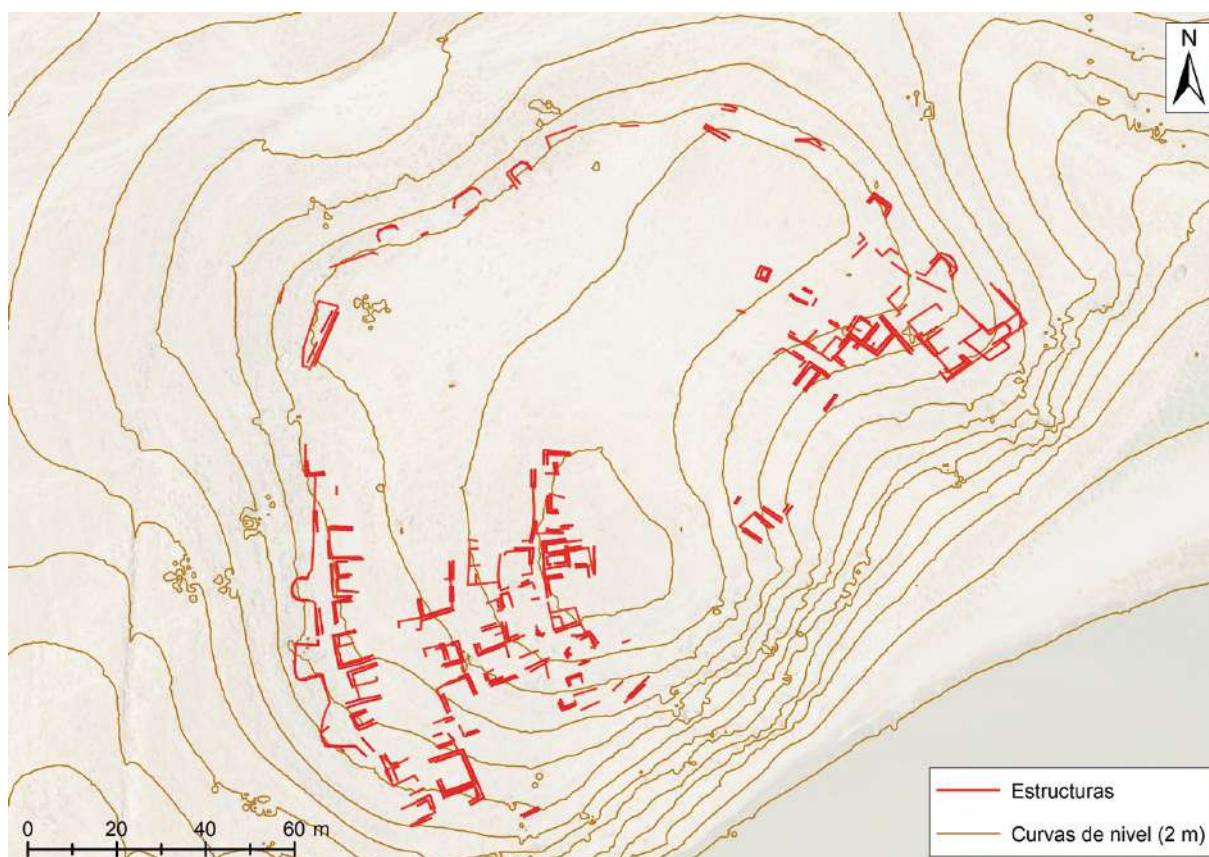


Figura 2. Estructuras documentadas en superficie en el castro de La Tabla de las Cañas. Curvas de nivel a partir de LiDAR-PNOA-cob3 2022-2025 CC-BY 4.0 scne.es. Base: PNOA 2022 CC-BY 4.0 scne.es

Figure 2. Structures documented on the surface at the La Tabla de las Cañas hillfort. Contour lines derived from LiDAR-PNOA-cob3 2022-2025 CC-BY 4.0 scne.es. Base map: PNOA 2022 CC-BY 4.0 scne.es

asentamientos de la región en los que se han documentado y excavado niveles correspondientes a la Segunda Edad del Hierro. De hecho es, junto al poblado de Entrerrios (Villanueva de la Serena, Badajoz) (Rodríguez Díaz *et alii*, 2011), localizado en la desembocadura el Zújar, el único que ha proporcionado estratigrafías fiables para este momento en esta parte de Extremadura. Así, la existencia de dos fases superpuestas bien documentadas le otorga un papel fundamental en la región para comprender la evolución del poblamiento y los cambios sufridos a consecuencia de la conquista romana.

En este escenario, el presente trabajo tiene como objetivo principal el análisis integral de las tres necrópolis vinculadas al poblado de La Tabla de las Cañas, abordando su estudio desde una perspectiva espacial y cronocultural. Ante la vulnerabilidad de estos depósitos, víctimas de la erosión hídrica y del expolio, se ha planteado una estrategia

de documentación que permita no solo georreferenciar las evidencias superficiales, sino también caracterizar los diferentes rituales funerarios presentes en el entorno del poblado. A través del estudio de los hallazgos documentados en las distintas intervenciones, se busca definir la evolución diacrónica de los conjuntos y su articulación con el núcleo de población, contribuyendo así a una mejor comprensión de los paisajes funerarios de la cuenca del Zújar y del suroeste peninsular durante la Edad del Hierro.

2. Metodología

El protocolo de investigación se ha estructurado a partir de un enfoque multidisciplinar que integra la prospección arqueológica superficial intensiva, la intervención mediante sondeos diagnósticos

y el estudio analítico de los hallazgos recuperados. Este último eje comprende el análisis tipológico de los conjuntos localizados, así como el análisis osteológico de los restos óseos humanos y el estudio arqueométrico de una selección de piezas destacadas.

2.1. Estrategia de prospección, documentación espacial y sondeos diagnósticos

La intervención se basó en una prospección pedestre intensiva en el entorno del asentamiento. El diseño de la prospección se adaptó a las condiciones de visibilidad y a los procesos postdeposicionales, empleando transectos paralelos. Esta metodología permitió localizar concentraciones de material cerámico y óseo exhumadas por la dinámica erosiva del embalse e identificados como posibles tumbas. Cada conjunto fue posicionado mediante un sistema GNSS Trimble R10-2 con corrección diferencial. El error centimétrico obtenido permite realizar análisis de densidad y dispersión de las evidencias, facilitando la identificación de las áreas nucleares de cada conjunto funerario.

En la Necrópolis C, esta fase de prospección superficial se complementó con una estrategia de evaluación mediante sondeos diagnósticos. Tras la identificación y dibujo técnico de los encachados visibles en superficie, entendidos como marcadores funerarios, se ejecutaron diversos sondeos de pequeña extensión. Partiendo del estudio superficial preliminar, se seleccionaron aquellos conjuntos que presentaban, *a priori*, un mayor potencial arqueológico —NCo4 y NCo5— por su estado de conservación y localización, así como la única estructura que no se ajustaba al modelo identificado —NCI3—. Estos cortes se plantearon como ventanas estratigráficas destinadas a verificar la potencia del depósito, caracterizar la tipología de las tumbas y recuperar muestras contextualizadas que permitieran contrastar la información parcialmente distorsionada proporcionada por los materiales desplazados a causa de la oscilación del embalse. Esta confrontación resulta fundamental para validar la representatividad de los hallazgos superficiales y reconstruir con mayor fiabilidad el comportamiento del conjunto.

2.2. Análisis osteológico y caracterización de los restos óseos

En cuanto a los restos óseos documentados, procedentes tanto de la prospección como de los sondeos en la Necrópolis C, estos han sido objeto de un estudio antropológico orientado principalmente a la determinación de la edad y el sexo de los individuos. Para ello, se ha seguido la metodología estándar de la antropología forense (Ferembach *et alii*, 1979; Brothwell, 1987; Ubelaker y Buikstra, 1994). No obstante, al tratarse de restos cremados y, en gran medida, recuperados en superficie, los resultados se ven condicionados por procesos tafonómicos adversos: una deficiente conservación, un elevado grado de fragmentación y las distorsiones morfológicas derivadas tanto del calor como de su exposición a la intemperie, así como la ausencia general de zonas anatómicas válidas para realizar un diagnóstico fiable.

Pese a estas limitaciones, el análisis se ha extendido, también, a la identificación de rasgos patológicos, así como de cualquier marcador de actividad o rasgos entesopáticos que permitan realizar una aproximación a las condiciones de vida y la actividad cotidiana de los individuos. Asimismo, se ha procedido a la clasificación de los fragmentos dentro de una escala colorímetro de referencia (Polo-Cerdá y García-Prósper, 2007), con el fin de estimar las temperaturas alcanzadas durante el proceso de cremación y comprender mejor así la gestión del ritual fúnebre.

2.3. Estudios arqueométricos

Se ha realizado un análisis arqueométrico de una selección de piezas —metales, pasta vítrea y piedra— que, por su naturaleza y contexto de hallazgo, resultan claves para caracterizar las producciones del valle del Zújar. Estos trabajos se han desarrollado gracias a la concesión de un proyecto de acceso al Nodo español de la infraestructura europea E-RISH (*European Research Infrastructure for Heritage Science*). Bajo el nombre *Arqueología de la Tabla de las Cañas: el valle del Zújar durante el I milenio a. C.* (ATACA), este acceso permitió el estudio de una selección de

piezas por parte del SECYR-UAM (Servicio de Conservación, Restauración y Estudios Científicos del Patrimonio Arqueológico de la Universidad Autónoma de Madrid).

El protocolo de trabajo, de carácter multitécnico, se ha aplicado sobre un conjunto de materiales diagnósticos (dos fragmentos de fíbulas, un aro, un cuchillo de hierro y cinco cuentas de collar), mediante las siguientes técnicas:

- Microscopía óptica (MO) para el examen de las superficies, lo que ha posibilitado el reconocimiento y la documentación de las huellas de manufactura y las alteraciones químicas y morfológicas derivadas del contexto de deposición. Como sistema de captación se ha utilizado una cámara digital fotográfica de alta resolución, Infinity 1 de Lumenera, acoplada a un microscopio triocular STEmi 2000 C de Zeiss, que consiente una magnificación máxima de 50X
- Fluorescencia de rayos X (FRX), empleada para la caracterización elemental de las aleaciones metálicas y de los componentes químicos (fundantes y colorantes) de las cuentas de pasta vítrea. Para ello se ha usado un tubo de rayos X ECLIPSE de AMTEK con ánodo de plata y como sistema de colimación, una doble lámina de cobre perforada que genera spots de análisis de aproximadamente 5 mm sobre la superficie de los materiales. Para todos los ensayos se escogieron las mismas condiciones de exposición 30 keV, 40 μ A y 120 s. La fluorescencia era registrada con un detector XR-100CR con un chip de detección de Si-PIN de 6 mm², a través de una ventana de berilio de 1 mm; enviada a un procesador de pulsos PX4 y procesada con el software ADMCA.
- Espectroscopía micro-Raman, aplicada para la identificación de las fases mineralógicas presentes en las cuentas de piedra. Los análisis se llevaron a cabo con un espectrómetro portátil B&WTEK, modelo i-Raman Pro 785S de BWTEK, que puede conectarse, a través de una fibra óptica, a un videomicroscopio óptico BAC151B con aumentos de 20X a 100X, empleándose en este caso el máximo (aproximadamente un spot de 40 μ m). Los espectros Raman, producidos por luz incidente con

una longitud de onda de 785 nm (luz roja) con una potencia de salida máxima de 320-420 mW que puede ser regulada de 0 a 100 %, son recogidos por un detector de matriz CCD de alta eficiencia cuántica, con enfriamiento profundo (-25°C) y alto rango dinámico, que mide desde 65 cm^{-1} hasta 3350 cm^{-1} con una resolución de 4,5 cm^{-1} . Los ensayos se realizaron con un tiempo de integración de 10 s y 3 repeticiones.

- Microscopía electrónica de barrido con espectroscopía de energía dispersiva de rayos X (SEM/EDX), empleada para el análisis químico puntual semicuantitativo en áreas específicas de las piezas, permitiendo una caracterización detallada de la composición superficial. En este caso se contó con el microscopio electrónico de barrido del SIdI (Servicio interdepartamental de investigación) de la UAM, un equipo S-3000N acoplado a un analizador Quantax EDX, modelo XFlash 6I30 de Bruker. Los estudios fueron realizados en alto vacío, con una tensión de 20 kV, intensidades en torno a 100-150 μ A y distancias de trabajo alrededor de los 15 mm.

3. Caracterización de la Necrópolis C: estructuras, ritos y cronología

La Necrópolis C es la más alejada de las tres documentadas hasta la fecha en el entorno del poblado de La Tabla de las Cañas, situada a media ladera de un discreto cerro en las cercanías del Zújar, aunque no contigua al curso del río. Durante la prospección pedestre destacó el elevado número de cantos de río, lo que contrasta con el entorno inmediato donde predominan los bloques de pizarra, evidenciando el aporte antrópico de estos cantos. Estas prospecciones demostraron la existencia de distintos tipos de estructuras arqueológicas, así como la presencia en superficie de restos óseos muy fragmentados, pero aparentemente *in situ*.

En total, se han documentado 15 concentraciones que se podrían identificar con tumbas (figura 3, tabla 1). Además, sin pertenecer aparentemente a ningún enterramiento, se han localizado en superficie diferentes fragmentos cerámicos, de los cuales solo podemos destacar un plato de casquete esférico y base plana.

Nombre	Restos	Estructura	Descripción
NC01	Hueso	Encachado	Parcialmente arrasado. Tendencia rectangular sin límite definido.
NC02	Hueso	¿Encachado?	En uno de los límites de la concentración se documentan cantos que, con cautela, pueden relacionarse con los huesos.
NC03	Hueso	—	Concentración de huesos sin estructuras asociadas.
NC04	—	Encachado	Encachado cuadrangular donde predominan los cantos de río. Presenta un muy buen estado de conservación y parece completo, a excepción de la esquina noreste.
NC05	Hueso	Encachado	Encachado de cantos de río bien definidos en su parte exterior, formando una estructura rectangular. En su interior parece haber dos partes diferenciadas, separadas por varias hileras de cantos. En cada uno de los espacios se intuye una estructura ovalada de cantos con un espacio libre en el centro donde se documentan algunos fragmentos óseos.
NC06/07/08	—	Encachado	Es posible que se trate de tres estructuras. Buen estado de conservación.
NC09	Hueso/cerámica	—	Concentración de huesos sin estructuras asociadas.
NC10	—	Encachado	Parcialmente arrasado.
NC11	Hueso/cerámica	Encachado	No se observan los límites de la estructura.
NC12	—	Encachado	En la parte más exterior, dos hileras de piedra confluyen en un ángulo recto. Sin conexión directa, varias hileras forman una estructura en forma de arco.
NC13	—	Cista	Estructura rectangular en forma de cista rellena de cantos de río en disposición aleatoria.
NC14	Hueso	—	Concentración de huesos sin estructuras asociadas.
NC15	Hueso/hierro	—	Concentración de huesos sin estructuras asociadas.

Tabla 1. Tumbas identificadas en la Necrópolis C

Table 1. Graves identified in Necropolis C

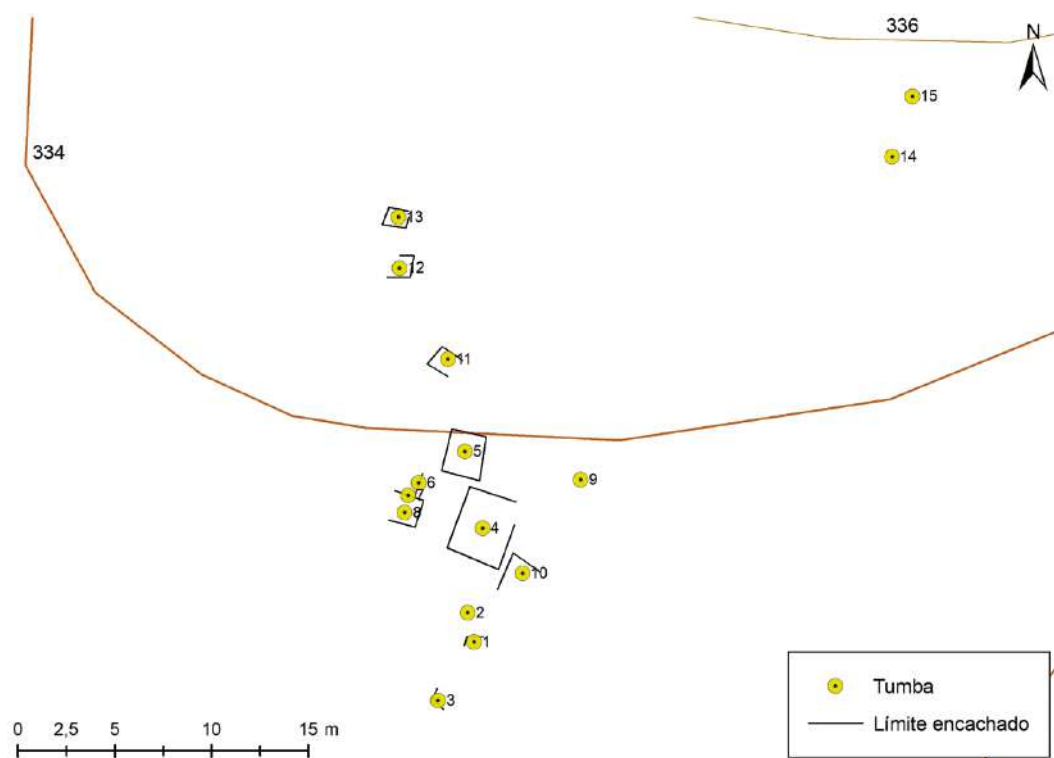


Figura 3. Tumbas y encachados identificados en la Necrópolis C. Curvas de nivel, elaboración propia a partir de los planos 1:5000 de la Confederación Hidrográfica del Guadiana correspondientes al proceso de expropiación de los terrenos del embalse de La Serena

Figure 3. Identified graves and encachados in Necropolis C. Contour lines based on the 1:5000 plans from the Guadiana Hydrographic Confederation, corresponding to the land expropriation for the La Serena reservoir



Figura 4. Encachado NCo4, vista sur

Figure 4. Encachado NCo4, south view

Puesto que los datos de las prospecciones no permitieron resolver las cuestiones relacionadas con el tipo de rito de la necrópolis, su cronología o la finalidad de los encachados documentados, se realizaron tres sondeos en NCo4, NCo5 y NC13.

3.1. Sondeo NCo4

Como es habitual en toda la Necrópolis C, la erosión del embalse había provocado que la estructura de NCo4 estuviera completamente descubierta (figura 4). Se trata de un encachado rectangular de 200 × 220 cm que mantiene las hiladas del límite en todo su contorno, a excepción de la esquina noreste, donde aflora el substrato geológico, y la suroeste, donde, aunque este también se documenta junto al punto donde debía estar la esquina, se localizan unos pequeños cantos de río que contrastan en tamaño con los escogidos para hacer el límite de la estructura.

A pesar del aparente buen estado de conservación, la erosión provocó que, aunque *in situ*, algunas de las piedras del límite se encontrasen simplemente apoyadas en el suelo, sin penetrar nada en él, igual que sucedía con muchas de las del encachado, cuyo interior estaba completamente empedrado, sin espacios libres.

Tras quitar la primera capa de piedras y tierra, con abundantes restos de vegetación, se constató la continuidad de esta unidad (UE40) con la presencia de más piedras y tierra, prácticamente estéril arqueológicamente a excepción de algún fragmento cerámico y óseo en muy mal estado de conservación (figura 5). Bajo esta primera unidad (c. 7 cm) se encontró un nivel estéril de tierra ocre-amarillenta (UE42) especialmente compacta sobre la que apoyaban tanto las hileras liminales como el encachado interior, con excepción de las esquina suroeste y noreste, donde ya afloraba el nivel geológico.

Es necesario señalar que a 40-50 cm del límite meridional, partiendo desde el límite occidental y con unas dimensiones de c. 140 cm, se constató una hilera especialmente bien hecha de piedras de grandes dimensiones que, si bien no formaban parte de un límite, se puede vincular con el cerramiento del encachado.

Tras esta primera fase de la excavación se constató una estructura negativa rectangular con esquinas redondeadas de 130 × 70 cm con orientación oeste-este (UE46), ligeramente basculada al extremo occidental de la estructura cuadrangular y cuyo límite sur coincidía con la hilera de piedras anteriormente señalada, habiendo sido interpretada esta no como un límite,

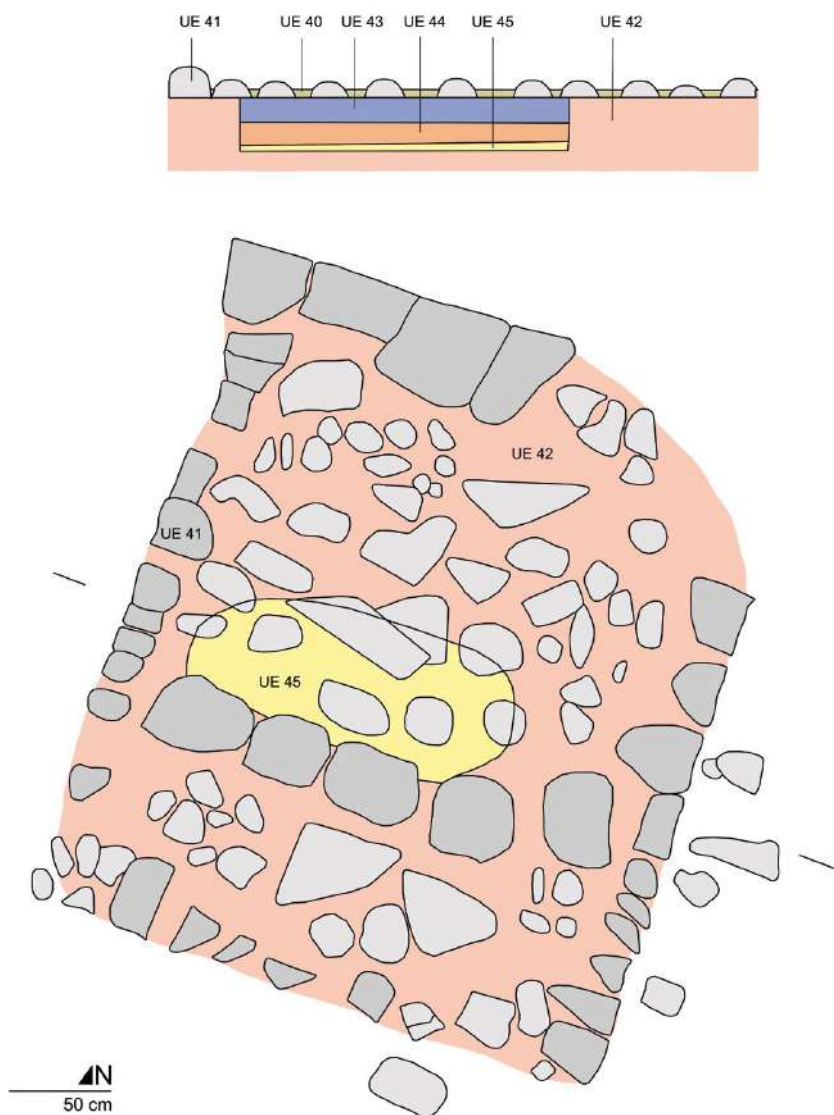


Figura 5. Sección esquemática y planta de NCo4

Figure 5. Schematic section and plan of NCo4

pues bajo ella se extendía también la UE₄₂, sino como el lugar donde se empezó a cubrir el encachado una vez colmatada la fosa.

Esta fosa se encontraba rellena de tierras y piedras con las mismas características que la UE₄₀, aunque por su cota y situación se optó por individualizarla (UE₄₃). Los cantos que conforman esta unidad se encontraban tanto de manera horizontal como vertical, sin seguir ningún tipo de criterio, y su potencia era de *c.* 14 cm.

Bajo la UE₄₃ se documentó un nivel de arcilla extremadamente compacto e irregular (UE₄₄) en su cota superior a consecuencia de la presión ejercida por la UE₄₃. Esta capa de arcillas marrones-negras tenía

en su límite superior una gran concentración de material arqueológico, especialmente hueso muy fragmentado, pero también algún fragmento cerámico en muy mal estado de conservación, bronce y hierro. Bajo esta unidad, aún se constató otra (UE₄₅), también de arcilla muy compacta, de tonalidad marrón, que conserva evidencias compatibles con su identificación como el lecho de combustión asociado a la cremación. Esta última apoyaba directamente sobre el substrato geológico que había sido acondicionado para generar una superficie relativamente plana. Esta UE era, arqueológicamente hablando, completamente estéril. Ambos niveles de arcillas (UE₄₄ y UE₄₅) tenían una potencia conjunta de *c.* 13 cm, aunque,



Figura 6. a. Fotografía final de NCo4. b. Detalle fosa excavada

Figure 6. a. Final photograph of NCo4. b. Detail of the excavated pit



Figura 7. Hueso con fractura tipo *thumbnail*

Figure 7. Bone with thumbnail-type fracture

como se ha señalado, la capa superior era extremadamente irregular y en algunas partes parecía cubrir parcialmente las paredes de la fosa (UE46) (figura 6).

Como se ha señalado previamente, los restos óseos, más allá de algún fragmento recuperado en las unidades superiores, se concentraban en la UE44. Todos los huesos se encuentran enormemente fragmentados. Aunque en algunos casos se puede achacar esta fragmentación a la presión continuada del

embalse, la presencia de muchas fracturas en forma de medialuna (*thumbnail*) en huesos largos (figura 7) serían el resultado del rito de enterramiento que consistiría en la cremación del cadáver con tejidos blandos *in situ* (Gonçalves *et alii*, 2011).

La mayor parte de los restos óseos recuperados (c. 725 g) se corresponden con fragmentos de cráneo y huesos largos de las extremidades superiores e inferiores. La coloración de los huesos apunta a

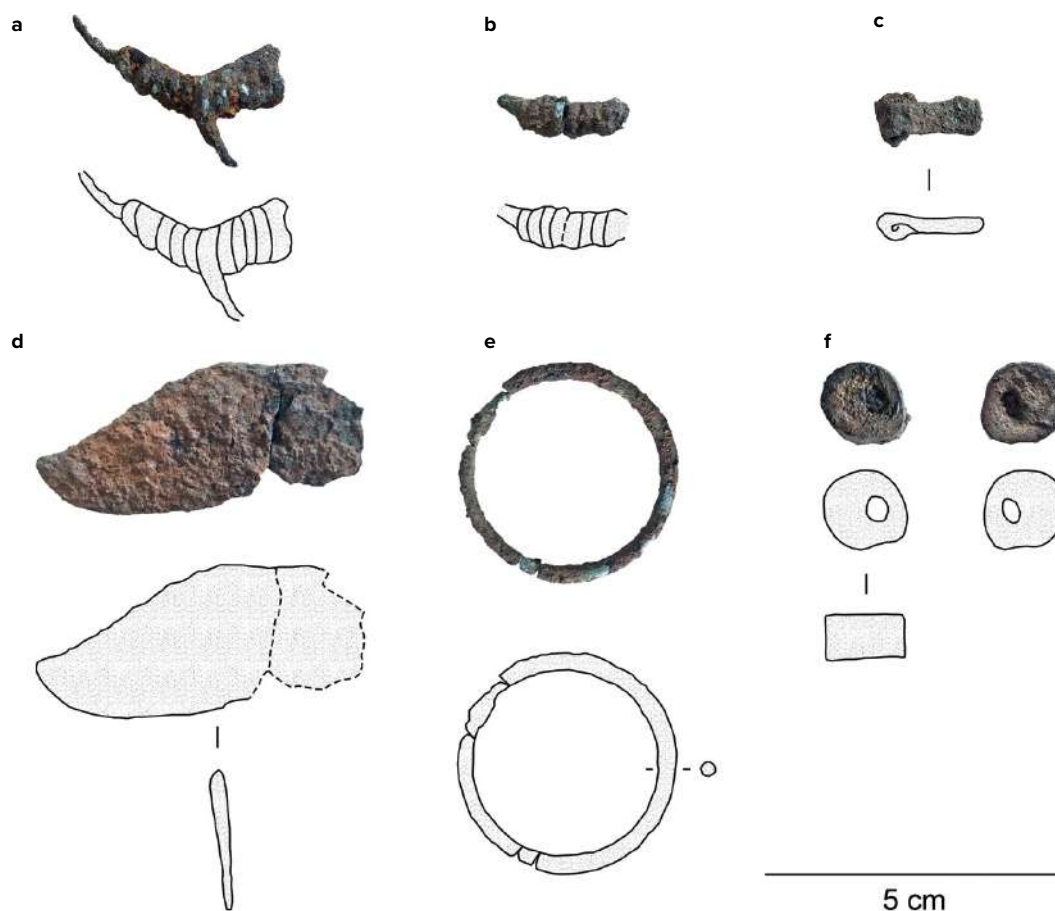


Figura 8. Materiales documentados en NCO4: a y b. Fragmento de fíbula anular. c. Posible fragmento de fíbula de doble resorte. d. Fragmento de cuchillo afalcado. e. Aro de bronce. f. Cuenta de hueso

Figure 8. Materials from NCO4: a and b. Fragments of an annular fibula. c. Fragment of a possible double-spring fibula. d. Fragment of a curved-blade knife. e. Bronze ring. f. Bone bead

que se superaron los 600 °C en la cremación, aunque en algunas zonas quizá no se superasen los 300 °C, como indican algunos fragmentos de cintura escapular y pelvis. Con mucha precaución, debido al estado del material estudiado, hay indicios para afirmar que se trata de una mujer joven, hipótesis basada en la existencia de un fragmento de la zona supraorbital izquierda con el borde sumamente agudo y en la identificación de una pequeña sutura craneal completamente abierta. Por otro lado, no se han documentado patologías.

En la parte central de la fosa, junto a su límite norte, se documentó un único recipiente cerámico fabricado a mano en un deplorable estado de conservación a consecuencia de la alta salinidad del terreno y de la presión ejercida por un canto de río que se apoyaba directamente en él. Se trata, probablemente, de un cuenco de casquete hemiesférico.

Además de varios fragmentos informes de bronce, se han recuperado hasta cinco elementos que pudieron formar parte de, al menos, dos fíbulas. Por desgracia, además de fragmentados y sin conexión, los restos se han visto afectados por la corrosión, no quedando apenas metal. Aunque con dudas, una de ellas podría tratarse de una fíbula de tipo anular (figura 8, a y b), las cuales empiezan a aparecer en distintas necrópolis del Suroeste entre finales del siglo VII y el siglo VI a. C. (Torres Ortiz, 1999: 174; Ponte, 2006: 156; 206-207). Podemos encontrar paralelos cercanos en el caso de El Pozo de Medellín, donde se documentan a partir del primer cuarto del siglo VI a. C. y perduran hasta mediados siglo V a. C., asociándose siempre con *busta* (Torres Ortiz, 2008a: 535). Con muchas dudas, otro de los fragmentos recuperados pudo pertenecer a una fíbula de doble resorte (figura 8, c). Este es el otro único tipo de fíbula documentado en El Pozo

(Torres, 2008a: 529) y presenta una cronología ligeramente anterior, pues su uso se documenta en la necrópolis metelinense entre mediados del siglo VII a. C. y principios del VI a. C. (Torres Ortiz, 2008a: 532).

Los análisis realizados en la superficie corroída de esta fíbula arrojan como resultado una proporción de cobre/estaño de 43,5(74)/56,5(26) % en peso, lo que supone un contenido de estaño superior al habitual en bronce arqueológicos de la Península (Valério *et alii*, 2013: 447-448). Por su parte, el examen químico de la fíbula anular, que sí conserva núcleo metálico analizable, señala una aleación cobre-estaño con un porcentaje de estaño del 9-10 % en peso, más asimilable a las composiciones habituales de los bronce del periodo (Bottaini *et alii*, 2016: 349-351). Asimismo, en ambos casos se documenta una fuerte segregación del estaño en superficie y destaca la presencia de fósforo, que debe relacionarse con el contacto directo con los restos humanos cremados (Gilpin y Christensen, 2015). Por tanto, los valores composicionales obtenidos en superficie deben observarse cuidadosamente ya que probablemente estos materiales han sufrido un complejo proceso de corrosión relacionado con la cremación, el enterramiento y los posteriores ciclos de inundación/desecación.

En el tercio occidental de la fosa se recuperó un aro de bronce de sección circular, fragmentado pero completo e intensamente afectado por corrosión por cloruros (figura 8, e). Al igual que en las fíbulas, la presencia de fósforo en la superficie alterada se ha de relacionar con el contacto con los restos humanos cremados. Su diámetro es de 38 mm y el de su sección de 3 mm. La proporción en peso en superficie del cobre/estaño es, en este caso, de 24-30/70-76 % y destaca también la presencia de una leve cantidad de arsénico.

En la esquina noroeste de la fosa central se localizó el extremo distal de un pequeño cuchillo afalcado de hierro del que se conservan casi 5 cm (figura 8, d). Junto a él, se localizaron varios fragmentos informes del mismo metal que pudieran formar parte del cuchillo, especialmente algunos con una anchura superior a la de la punta rescatada que podrían pertenecer a su tercio proximal. De dicho cuchillo se conservan 2 cm del dorso recto, el cual curva hacia el interior en su último tramo de 3 cm y acaba en una punta redondeada. Solo el perfil interior estaría afilado.

El paralelo formal más cercano dentro de los cuchillos de hierro de la necrópolis de El Pozo de Medellín es 86G/45-5 (Lorrio Alvarado, 2008: 567, fig. 669), el cual se encuadra, aunque con dudas, dentro del Tipo 1 (Lorrio Alvarado, 2008: 568), que se caracteriza por el desarrollo rectilíneo de la hoja, incurvándose en su extremo distal. Dichos cuchillos están datados para la necrópolis extremeña en el siglo VII a. C., aunque en el estudio de Gomes (2021: 245-246) sobre la necrópolis del Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal, Portugal) se plantea que dicho Tipo 1 tuvo una larga pervivencia cronológica debido a su simplicidad formal. Las piezas 750 y, especialmente, 751 de dicha necrópolis portuguesa (Gomes, 2021: 250, fig. LXVI) guardan grandes paralelos con la documentada en la Necrópolis C de La Tabla de las Cañas, habiendo aparecido ambas en la Sepultura 101, datada, con dudas, entre los siglos VI y V a. C. De esta última centuria serían los cuchillos afalcados de Cancho Roano, momento al que pertenecen la mayoría de los cuchillos de hierro allí documentados, siendo el 81 (D.1417) (Kurtz, 2003: 317-323) el único ejemplar similar al cuchillo de dorso acodado de La Tabla de las Cañas.

El ajuar lo completaba una única cuenta de hueso procedente también de la esquina noroeste de la fosa (figura 8, f).

3.2. Sondeo NCO5

Al igual que NCO4, la erosión provocó que la estructura de NCO5 estuviera completamente descubierta (figura 9). Sus dimensiones son *c.* 195 × 230 cm. Las hileras del límite se conservaban relativamente bien y, también, se documentaron en la zona central unas hiladas de piedras con dirección este-oeste que, aparentemente, dividían en dos el encachado. Dentro de cada una de las subestructuras definidas por esta hilera central se constató un espacio libre de cantos —a la misma cota— definido en el caso de la mitad norte por una serie de cantos que formaban un espacio ovalado en su interior. En estos espacios libres de cobertura pétreo se documentó durante el trabajo de prospección la presencia de restos óseos.



Figura 9. Sondeo NC05, vista este

Figure 9. Trench NC05, east view

Una vez retirada la capa superficial de cantos (UE50) y la capa de tierra de la mitad sur (UE51) y de la norte (UE52) se constató la presencia de una unidad ocre-amarilla (UE53) muy compacta y sin material arqueológico que se distribuía por toda el área intervenida, a excepción de dos unidades ovaladas, una situada en la mitad sur y otra en la norte (figura 10). Sus características eran muy similares a la de la UE42 de NC04.

La unidad de la mitad norte se trataba de una cubeta (UE58) ovalada a 13 cm de profundidad, sin cantos sobre ella, aunque sí definiendo su contorno. Sus dimensiones máximas eran *c.* 115 (este-oeste) $\times$ 70 cm (norte-sur). Se encontraba rellena por una unidad (UE54) de tierra arcillosa dura y compacta, negra, en la que se constataron muchos huesos, siendo su potencia 3 cm. Bajo ella, aunque con unas dimensiones inferiores (*c.* 60 $\times$ 55 cm) se documentó otra unidad (UE55) con unas características similares, aunque se trataba de una arcilla más dura y compacta, quizá como consecuencia de su exposición al fuego, de *c.* 4 cm de potencia (figura 11, a). Bajo estas unidades estaba el substrato geológico, ligeramente tallado para conformar la cubeta ovalada.

La mitad sur, por su parte, tenía una configuración similar, siendo más difícil de definir una posible estructura de piedra delimitando la cubeta (UE59), perceptible en el este. Sus dimensiones son *c.* 120 $\times$ 40 cm en sus límites más extensos. La UE56, de *c.* 4 cm de potencia, se trataba de una tierra arcillosa, negra y compacta con muchos huesos. Bajo ella, se documentó una capa (UE57) de *c.* 1 cm de grosor, también negra, arcillosa y muy dura que, a diferencia de UE56, era estéril arqueológicamente hablando.

Salvo un fragmento de cerámica localizado en la hilera central del enchado, muy mal conservado y extremadamente frágil, no se documentaron restos arqueológicos a excepción de los huesos, los cuales se concentraban en las pequeñas cubetas localizadas. En ambas cremaciones se alcanzaron altas temperaturas que superaron los 600 °C y los restos recuperados estaban muy fragmentados, siendo habitual las roturas en forma de medialuna (figura 11, b) que indicarían la cremación del cadáver con los tejidos blandos. A pesar de su alto grado de fragmentación, pudo identificarse *in situ* el lugar donde se encontraba el cráneo en la deposición meridional, estando este en su tercio occidental, donde también se recuperaron algunos fragmentos de dientes. De los

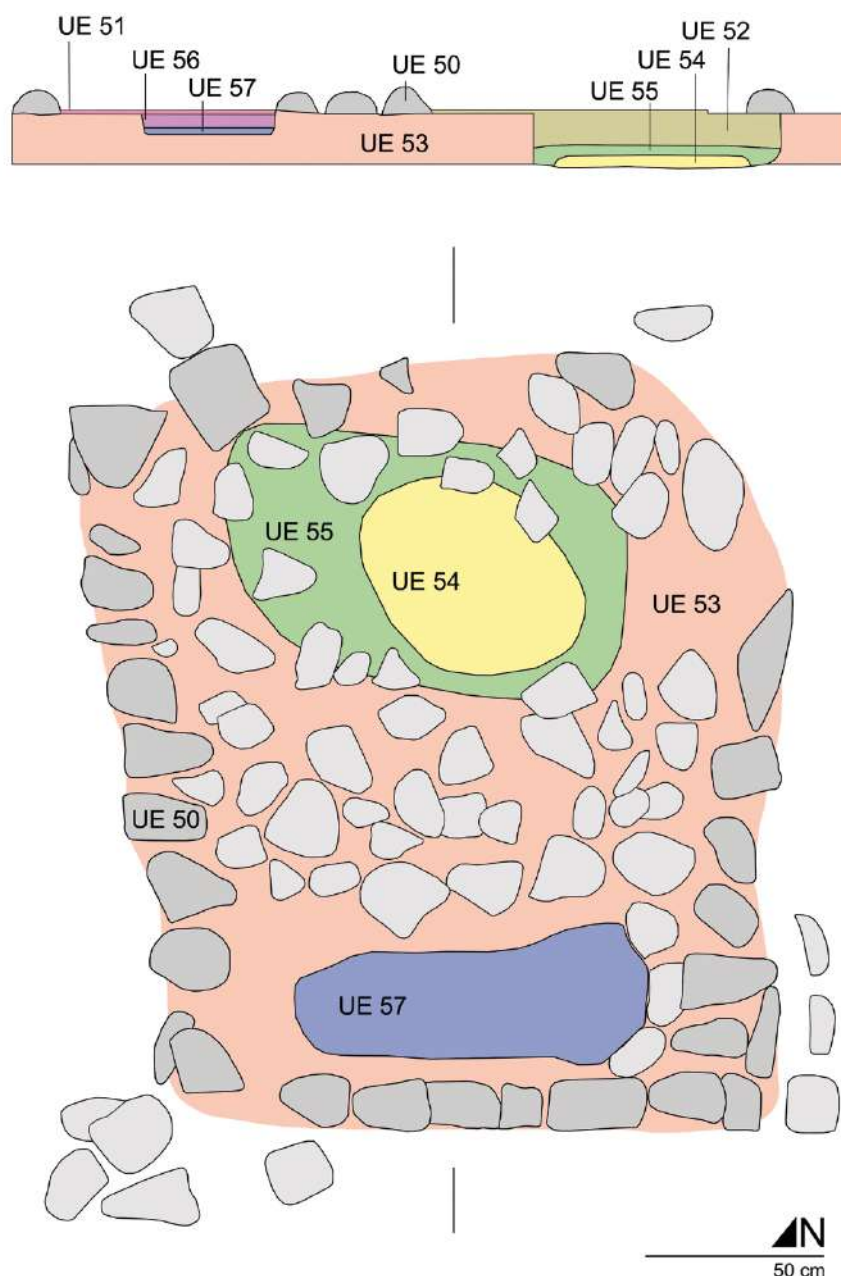


Figura 10. Sección esquemática y planta de NC05

Figure 10. Schematic section and plan of NC05

c. 570 g de hueso recuperados, la mayor parte se corresponde con pequeños fragmentos de las diáfisis de los huesos largos de las extremidades y una porción algo menor de fragmentos de neurocráneo. En este caso, las suturas estaban totalmente fusionadas. Este dato, unido al de un fragmento del tercio distal de la raíz de una pieza dental, posiblemente correspondiente a un premolar, con el ápex completamente cerrado, indicaría que se trataba de un individuo adulto. En el caso del enterramiento norte, ha sido

imposible encontrar indicios del sexo o la edad del individuo, aunque los restos recuperados también se corresponden en su mayoría con los restos de huesos largos y del neurocráneo.

3.3. Sondeo NC13

NC13 se trata de una estructura de menores dimensiones que las anteriores, con c. 110 × 70 cm, definida por una serie de piedras claramente alineadas



Figura 11. a. NC05, detalle UU EE 53-54-56. b. Detalle del estado de conservación de los huesos de UE 54

Figure 11. a. NC05, detail of stratigraphic units 53-54-56. b. Detail of the state of preservation of bones from UE 54

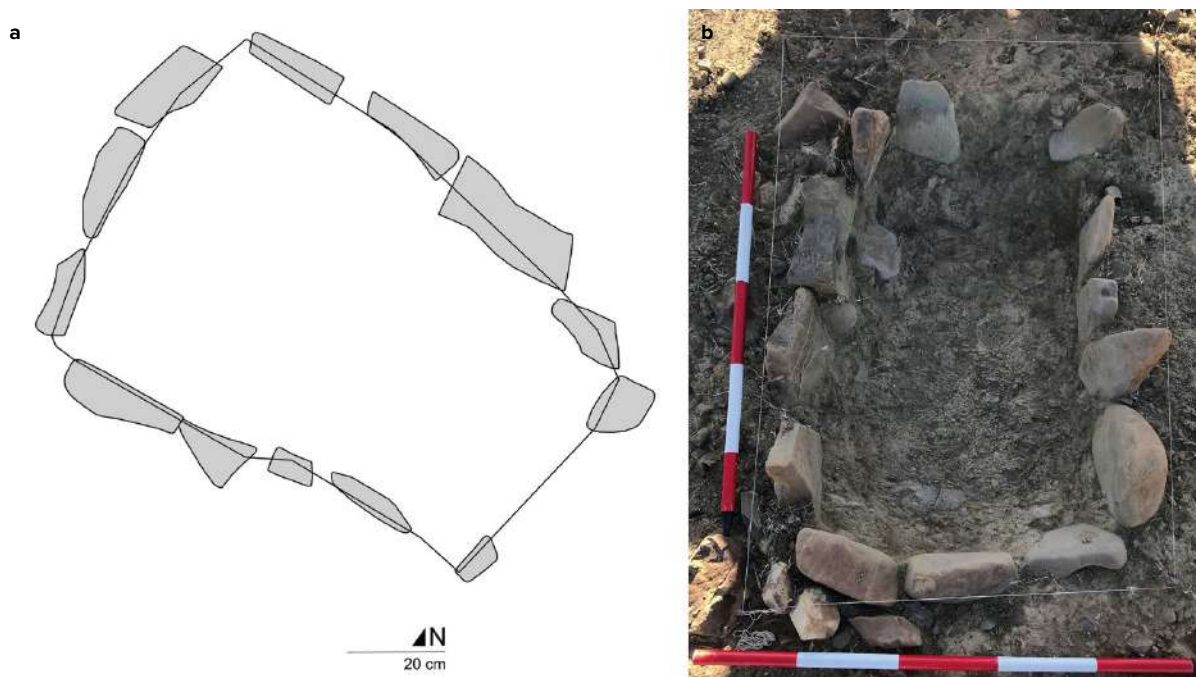


Figura 12. a. Dibujo de la estructura de NC13. b. Foto final del sondeo NC13, vista oeste

Figure 12. a. NC13 structure. b. Final photograph of the trench NC13, west view

(UE₁₃₁) que conforman un espacio rectangular de c. 100 × 60 cm (figura 12). Esta estructura de lanchas apoyaba directamente en el substrato geológico. Su interior estaba relleno por una unidad (UE₁₃₀) de tierra y pequeñas piedras bajo la cual se documentó otra (UE₁₃₂) de tierra arenosa y piedras de diferentes tamaños, especialmente revueltas y sin orden ninguno, cuya potencia era de c. 10 cm. Bajo esta,

apoyada sobre el substrato geológico, que había sido tallado, se constató una fina capa de 2 cm de potencia (UE₁₃₃) de tierra oscura en la que estaban los muy escasos restos óseos documentados que, como en los casos anteriores, fueron sometidos a altas temperaturas. Se han podido identificar algunos pequeños fragmentos de tejido cortical de los huesos largos de las extremidades, algún fragmento de

costillas y un fragmento del ápice de una raíz dental adulta, dato que nos permite apuntar a que el individuo aquí enterrado era adulto.

3.4. Paisajes funerarios de la I Edad del Hierro

La similitud entre las estructuras de NC04 y NC05 y su clara relación espacial nos llevan a considerarlas parte de un conjunto, hecho extensible al resto de encachados, lo que definiría una necrópolis de un mismo momento histórico. NC13, por su parte, presenta la particularidad de que, a diferencia de los encachados, es una suerte de cista, donde unas lanchas de piedra colocadas de manera vertical delimitan el espacio. Sin embargo, a pesar de su situación excéntrica, la relación espacial con los encachados es clara, habiendo uno —NC12— a 1,5 m de distancia. Por ello, aunque con cautela, creemos que puede formar parte y ser contemporánea, *grosso modo*, al resto de tumbas de la Necrópolis C de La Tabla de Las Cañas.

Tanto NC04 como NC05 pueden considerarse sepulturas de cremación primaria de canal central, un tipo de sepultura que se asocia al mundo colonial fenicio y que está ampliamente extendido en su área de influencia (Torres Ortiz, 2008b: 983-984; Gomes, 2021: 363). Dicho enterramiento se caracteriza por la excavación de una superficie relativamente amplia y una fosa o cubeta central, cuyo objetivo es intensificar la potencia crematoria (Gomes, 2021: 363). Posteriormente, toda la superficie excavada es rellenada, en este caso con cantos de río y tierra. Se ha propuesto que las fechas más antiguas para el territorio peninsular de este tipo de enterramiento sería la segunda mitad o el último cuarto del siglo VII a. C., llegando su uso hasta finales del siglo VI a. C. (Gomes, 2021: 365); aunque, como veremos, es posible que en tierras interiores tuviera mayor perduración.

De la Primera Edad del Hierro hay varias necrópolis constatadas en la cuenca media del Guadiana, siendo su conocimiento y estado de conservación muy variable, de tal forma que algunas de ellas, como Gargáligas (Enríquez, 1999: 181-182; Torres, 1999: 110) o Campo Viejo (Almendralejo, Badajoz) (Domínguez de la Concha, 1985; Torres, 1999: 110) estaban completamente

arrasadas. A pesar de ello, se pudieron recuperar materiales que han permitido fechar la primera en los siglos VII-VI a. C. y la segunda en los siglos VI-V a. C., aunque sin descartar una mayor antigüedad. Cercana a esta última está el sitio de los Valles II (Almendralejo, Badajoz), donde se ha señalado la existencia de cuatro túmulos funerarios de cremación (Girón Abumalham y Jiménez Gordon, 2023), aunque el sitio es aún objeto de estudio y no se puede confirmar aún dicha hipótesis. De otras necrópolis como la de Cogolludo (Navalvillar de Pela/Orellana la Vieja, Badajoz) o Los Tercios (Orellana la Vieja, Badajoz) (Torres, 1999: 110) apenas contamos con datos, al igual que de la dudosa necrópolis de El Cuco (Guadajira, Badajoz), planteada a modo de hipótesis por el tipo de materiales y su ubicación (Jiménez Ávila, 2017: 81). En cuanto a Las Capellanías (Cañaveral de León, Huelva) los resultados parciales publicados de la intervención señalan la existencia de más de 20 estructuras tumulares. Esta necrópolis tendría, al menos, una fase de la Primera Edad del Hierro en la que el rito funerario documentado es el de la cremación (García Sanjuán *et alii*, 2025). A estas necrópolis hemos de sumar la aparición de enterramientos en grupos muy pequeños como los de La Veguilla (Don Benito, Badajoz) (Rodríguez Díaz *et alii*, 2009: 305-307), Los Barrillos (Trujillanos, Badajoz) (Jiménez Ávila, 2017: 86) y Molino de Abajo (Villafranca de los Barros, Badajoz) (Jiménez Ávila, 2017: 97), o, incluso, de urnas aisladas, como la urna acompañada de varios platos de El Romal (Olivenza, Badajoz) (Domínguez de la Concha *et alii*, 2002; Jiménez Ávila, 2017: 86) o la urna de El Borril (Alange, Badajoz) (Paniego *et alii*, 2025: 60-61). En el caso de los complejos tumulares de La Mata, no hay argumentos para sostener su cronología protohistórica, siendo también difícil de defender esta para la tumba de sillares localizada junto al edificio protohistórico (Rodríguez Díaz *et alii*, 2004: 522-542).

Por la información aportada y por el número de restos documentados, los ejemplos que mejor permiten contextualizar la Necrópolis C son las dos necrópolis de la Primera Edad del Hierro excavadas en Medellín (Badajoz) (Almagro-Gorbea, 2006; Menéndez Menéndez *et alii*, 2013), la parcialmente documentada en Mengabril (Badajoz) (Almagro-Gorbea, 1977: 280-284) y El Jardal (Herrera del

Duque, Badajoz) (Jiménez Ávila, 2001). Esta última es la más próxima geográficamente y está fechada en el siglo v a. C. y, al igual que en la Necrópolis C, algunas de las tumbas documentadas estaban cubiertas por encachados de piedra, aunque su tipología es diferente. Otra característica compartida es la pobreza del ajuar. Sin embargo, presenta como importante diferencia el hecho de que los enterramientos conocidos son de carácter secundario, arrojándose los huesos, cenizas, carbones y ajuar en fosas ovales de dimensiones medias de 60 × 30 × 30 cm. Asimismo, la convivencia con enterramientos de la Segunda Edad del Hierro tampoco se ha constatado en La Tabla de las Cañas, a pesar de la cercanía de áreas funerarias de estos momentos a la Necrópolis C.

Con respecto a las necrópolis de Medellín, tanto en El Pozo como en Valdelagrulla se documentan incineraciones primarias en fosa —*busta*—, cuya orientación preferente es, al igual que en NCo4 y NCo5, este-oeste (Almagro-Gorbea, 2006: 38; Menéndez Menéndez *et alii*, 2013: 1009). Pero mientras que en la segunda no se han registrado encachados (Menéndez Menéndez *et alii*, 2013), en la necrópolis de El Pozo es habitual su presencia a partir de los últimos momentos de la denominada fase II (Torres Ortiz, 2008b: 984-985), que se inicia en la primera mitad del siglo vi a. C. y se caracteriza, entre otras cosas, por la presencia de cuchillos de hierro y fíbulas anulares (Almagro-Gorbea, 2008: 881), así como por la preferencia por el rito de la cremación *in situ* frente a la cremación en urna (Almagro-Gorbea, 2008: 883). Dicho rito aparece en la península entre finales del siglo vii a. C. y el primer cuarto del siglo vi a. C. y perdura durante gran parte del siglo v a. C. (Almagro-Gorbea, 2008: 892, fig. 892; Torres Ortiz, 2008b: 982-983). Otro paralelo entre la Necrópolis C de La Tabla de las Cañas y la de El Pozo es la existencia tanto de encachados de planta cuadrada-rectangular como de otros de planta ovalada, como sería el ejemplo de NC12, sin que hayamos podido confirmar la mayor antigüedad de un tipo sobre otro. Por último, podemos plantear que, al igual que en El Pozo, hubo *busta* sin encachado, pues las prospecciones llevadas a cabo depuraron varios conjuntos de restos óseos que no parecen asociados a ningún encachado, aunque no se puede descartar

que su ausencia sea consecuencia directa de la erosión provocada por el embalse. A diferencia de las anteriores, en la necrópolis de Mengabril el único rito documentado es la cremación en urna, aunque la ausencia de excavaciones sistemáticas no permite descartar la existencia de otros ritos. Cabe destacar que, aunque se documentaron algunos encachados, la única sepultura excavada no presentaba señalización alguna en superficie (Almagro-Gorbea, 1977: 280).

Así las cosas, la Necrópolis C de La Tabla de las Cañas se trataría de una necrópolis de cremación primaria en *busta* similar a las documentadas en otras zonas del Guadiana medio durante la Primera Edad del Hierro, denominado tartésico en la región (Rodríguez González, 2020; Paniego, 2022: 602; Celestino, 2023). Se caracteriza por la existencia de encachados y una fosa o cubeta central bajo estos, donde se realizó la cremación. Dicho tipo de sepultura no debió de ser el único y las concentraciones de huesos sin encachado asociado pueden representar fosas de cremación sin marcador ni cubrición. Los paralelos en cuanto al tipo de rito y tipo de sepultura nos permiten fechar la necrópolis dentro de un arco cronológico que abarca desde finales del siglo vii a. C. hasta el siglo v a. C., mismo arco al que apunta el cuchillo de hierro. No así la fíbula anular que retrasaría la datación de NCo4 a, al menos, inicios del siglo vi a. C. De confirmarse la presencia de los dos tipos de fíbula —doble resorte y anular— en el mismo enterramiento, hecho hasta ahora inédito en la región, permitiría plantear, al menos para NCo4, una cronología de la primera mitad del siglo vi a. C. atendiendo a las fechas apuntadas para estos objetos en El Pozo. Por su parte, los encachados más antiguos de la necrópolis metelinense, de planta rectangular, se fechan en la primera mitad del siglo vi a. C. (Torres Ortiz, 2008b: 985), perdurando esta tipología hasta finales del siglo v a. C. La limitada superficie excavada en la Necrópolis C y el escaso ajuar recuperado impiden plantear si se trató de un área funeraria ocupada durante un periodo largo o breve de tiempo y si hubo, o no, una evolución entre tipos de encachado o entre los enterramientos con o sin marcación exterior. Así las cosas, todo apunta a que la Necrópolis C estuvo en uso o bien durante todo el periodo o bien en algún momento entre los siglos vi y v a. C.

Por último, el enterramiento tipo cista documentado en el límite del área funeraria, denominado NC₁₃, desentona con los casos típicos de la cuenca media del Guadiana en época protohistórica, lo que unido a la ausencia de ajuar hace muy complicado adscribirla a un momento concreto. Se pueden plantear paralelos con la necrópolis de Las Mallas —o Las Mayas— (Usagre, Badajoz), con cistas datadas entre finales del siglo VIII o muy inicios del VII a. C., en la transición Bronce Final-Edad del Hierro (Jiménez Ávila y Barrientos, 1997: 230-236). Por desgracia, se trata de una necrópolis muy arrasada y donde la información proviene de datos obtenidos de manera no controlada (Enríquez, 1991: 182; Torres, 1999: 110; Jiménez Ávila y Barrientos, 1997: 230-236). La gran diferencia con NC₁₃ sería el rito documentado, pues a diferencia de las inhumaciones de Las Mallas, los datos apuntan a la cremación *in situ* en el caso de NC₁₃. En el vecino territorio del Alentejo, en Almodôvar, se conoce el uso de una cista en el Bronce Final, aunque reutilizada de un conjunto megalítico (Gomes, 2019: 52) y también datadas en el Bronce Final (Almagro-Gorbea, 1977: 151-159), aunque sin argumentos para sostenerlo (Belén y Escacena, 1991: 248), están las cistas de Valcorchero, en la provincia de Cáceres, en las que se desconoce el ritual funerario. El uso de cistas, aunque cubiertas por un túmulo, también se documenta en Las Capellanías (Cañaveral de León, Huelva), necrópolis de amplia ocupación entre la Edad del Bronce y del Hierro (García Sanjuán *et alii*, 2025). En el Algarve y la zona litoral de Alentejo se conocen enterramientos en cista datables entre los siglos VI y V a. C., siendo el ritual funerario el de la inhumación (Gomes, 2021c: 97-99), mismo ritual que el del pequeño conjunto de cistas de Casalão de Santana (Sesimbra, Setúbal) datado en los siglos IV-III a. C. (Gomes, 2019: 56-57).

Si admitimos la continuidad en el uso de estructuras de tipo cista más allá del Bronce Pleno, como proponen Jiménez Ávila y Barrientos —a pesar de la opinión contraria o, al menos, escéptica, de otros autores (Celestino, 2001: 278; Rodríguez González, 2018: 56)—, cabría valorar también la relación existente entre las cistas de El Borril y la urna documentada en sus inmediaciones (Paniego *et*

alii, 2025: 60-61), lo que podría hacer que el caso de Tabla de las Cañas no fuera el único en el que aparecen combinadas estructuras tipo cista durante la Primera Edad del Hierro del Guadiana con otro tipo de tumbas. Por otro lado, a pesar de su posición excéntrica, si realmente el uso de las estructuras de tipo cista se dio en la transición Bronce Final-Edad del Hierro (Jiménez Ávila y Barrientos, 1997: 230-236), podría tratarse del enterramiento más antiguo del conjunto, aunque la ausencia de ajuar impide plantear esto más allá de una mera hipótesis de trabajo y la diferencia en el ritual funerario obliga a considerar que el enterramiento documentado no podría ser anterior a finales del siglo VII o, más probablemente, principios del VI a. C., cuando se constata el uso de la cremación *in situ* en El Pozo (Torres Ortiz, 2008b: 983). Esta cronología coincide con las necrópolis de cistas —aunque se trata de inhumaciones— del litoral portugués, fechadas en los siglos VI y V a. C.

No debe descartarse, tampoco, la apropiación y reelaboración de una arquitectura funeraria propia del Bronce Pleno en plena Edad del Hierro con una finalidad legitimadora y de entroncamiento con el pasado (Gomes, 2021c: 107-108), en el que la arquitectura anterior —cista— se combina con el rito imperante —cremación primaria—. Cabría preguntarse si no pudo ser este también el caso de Las Mallas, donde esta ligazón con el pasado incluye la proximidad espacial con una necrópolis antigua.

Por tanto, podríamos encontrarnos ante una reutilización o ante un tipo de construcción coetánea al resto, pero completamente anómala y sin paralelos claros en sus inmediaciones. En un contexto regional más amplio, contemporáneo al momento de uso propuesto de la necrópolis, sí existen paralelos del uso de cistas, aunque el rito documentado difiere al existente en NC₁₃, haciéndola un caso particular en el suroeste peninsular.

La relativa pobreza de las tumbas exhumadas y la ausencia de argumentos limita la posibilidad de poder relacionar el Sileno de Capilla (Olmos, 1977) con esta necrópolis, aunque hay que señalar que el descubridor de la pieza era uno de los muchos propietarios en régimen de indiviso de la finca de Las Garbayuelas —donde se localiza la necrópolis— que

anualmente obtenían por sorteo la parcela que les correspondía. Por último, queda señalar que hasta el momento no se ha podido relacionar la necrópolis con un poblado, aunque las campañas de prospección en el entorno aún están en desarrollo. Siguiendo los paralelos regionales, cabría esperar que este se localizase al otro lado de un curso de agua (Rodríguez González y Paniego, 2021), ya fuera el propio Zújar o, más probablemente, alguna de las corrientes hoy estacionales que vierten sus aguas en él.

Sin ahondar en la problemática del concepto Tarteso y su aplicación al Guadiana medio, merece la pena señalar que el valle medio del Zújar se encuentra alejado tanto de la zona nuclear de Tarteso del sur peninsular y valle del Guadalquivir, como del valle medio del Guadiana. Este último ha sido considerado como periferia tartésica (Rodríguez Díaz y Enríquez Navascués, 2001), aunque tras la llamada Crisis de Tarteso a mediados del siglo VI a. C. se desarrolló de manera autónoma e independiente sobre una base *tartésica*, convirtiéndose en el principal núcleo del horizonte tartésico del Suroeste (Celestino y Rodríguez González, 2017: 19-26; Rodríguez González, 2018; Celestino, 2023). Esta lejanía respecto a los territorios más densamente ocupados y mejor conocidos del horizonte tartésico aumenta el valor y la importancia de la Necrópolis C de La Tabla de las Cañas, pues muestra cómo parte de los ritos, costumbres y objetos propios del núcleo se expandieron a áreas periféricas, aparentemente poco pobladas y alejadas tanto de los hábitat nucleados como Medellín o Entrerríos (Walid y Pulido, 2013) como de los edificios aristocráticos característicos de la fase tardía de la Primera Edad del Hierro del Guadiana (Rodríguez González, 2018), estando unos y otros a más de 50 kilómetros de distancia del área estudiada. Esto contrasta con lo conocido en otras regiones como los Barros de Beja, donde si bien se constata la llegada de objetos, las características culturales, como la preferencia por la inhumación, se mantienen (Figueiredo y Mataloto, 2017). En este punto merece también la pena señalar la excepcionalidad de la variante de canal central documentada en la Necrópolis C, de clara influencia fenicia y escasamente documentada en la península ibérica y nunca en zonas tan interiores.

4. Caracterización de las Necrópolis A y B: materiales y cronología

4.1. Necrópolis A

Tras la bajada del nivel del agua en el 2018 quedó desenterrada y emergida gran parte de la Necrópolis A, en un terreno donde la fuerte erosión provocada por el embalse ha hecho que apenas quede suelo, aflorando de forma muy frecuente el propio nivel geológico (Paniego *et alii*, en prensa). Además de la parte desenterrada, las prospecciones indican que hay cierta continuidad de la necrópolis más allá del límite donde llegaba la lámina de agua hacia el norte, en una zona donde el suelo aún se conserva.

En total, se han documentado 36 concentraciones de cerámica —y en muchos casos de hueso—, compatibles con enterramientos de cremación que no muestran, aparentemente, ordenación alguna en el espacio (figura 13).

El número de posibles enterramientos documentados debe representar una parte mínima del número total, habida cuenta del arrasamiento del embalse, el largo tiempo a la intemperie y las acciones de furtivos que, según nos consta, saquearon los materiales más destacados del sitio, como fueron las cuentas de collar —tres completas y dos fragmentadas— y las fusayolas —dos completas y una fragmentada— (figura 14) que nos han sido entregadas por uno de los vecinos del pueblo y que serán depositadas junto con el resto de materiales de la intervención en el museo.

Tres de las cuentas son de forma discoidal y están elaboradas con pasta vítrea —una matriz de sílice fundida con ceniza vegetal o natrón— en la que el cobre actúa como agente colorante, otorgándoles su característica tonalidad azul (figura 14, a-c, tabla 2). Las otras dos, de forma cilíndrica, están fabricadas en caliza —color blanco (figura 14, d)— y cornalina —color rojo (figura 14 e)—. La presencia de este tipo de cuentas está ampliamente extendida en tumbas de la Segunda Edad del Hierro en el Suroeste, como demuestran los ejemplos cercanos de El Mercadillo (Botija, Cáceres) (Hernández Hernández y Galán Domingo, 1996), donde predominan las cuentas de caliza sobre las de pasta vítrea, o El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz), donde sucede lo contrario (Jiménez Ávila, 2001).

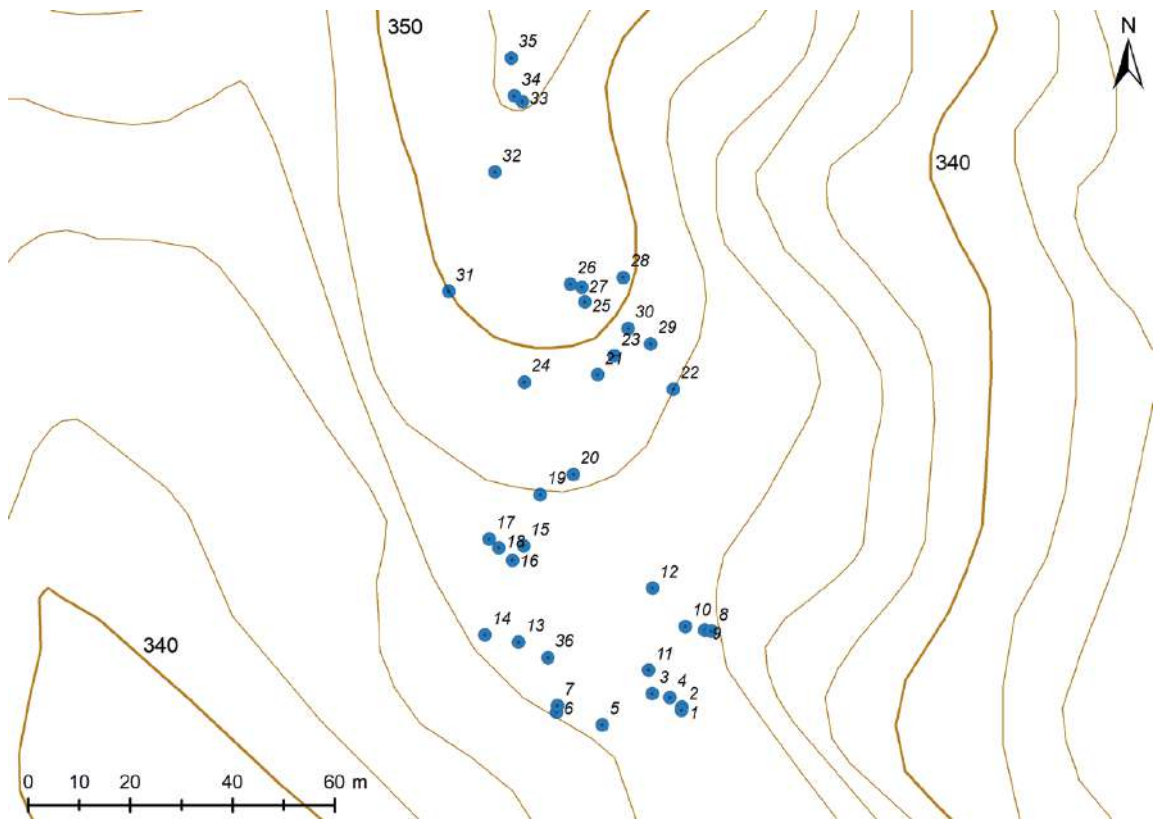


Figura 13. Concentraciones de material identificadas en Necrópolis A. Curvas de nivel, elaboración propia a partir de los planos 1:5000 de la Confederación Hidrográfica del Guadiana correspondientes al proceso de expropiación de los terrenos del embalse de La Serena

Figure 13. Material concentrations in Necropolis A. Contour lines based on the 1:5000 maps from the Guadiana Hydrographic Confederation, corresponding to the land expropriation process for the La Serena reservoir

Cuentas	Tipo	Color	Tipología	Diámetro (cm)	Altura (cm)
A	Pasta vítrea	Azul	Discoidal	1,5	0,7
B	Pasta vítrea	Azul	Discoidal	1,1	0,6
C	Pasta vítrea	Azul	Discoidal	0,8	0,4
D	Caliza	Blanca	Cilíndrica	0,7	0,3
E	Cornalina	Roja	Cilíndrica	0,6	0,6

Tabla 2. Cuentas procedentes de la Necrópolis A

Table 2. Beads from Necropolis A

La presencia de elementos de cornalina en el sur peninsular está atestiguada, al menos, desde finales del II milenio a. C., con un importante crecimiento a principios del primero debido al comercio fenicio (Martín de la Cruz, 2004; Gomes, 2018, 2021b). En la Segunda Edad del Hierro, el número de elementos de cornalina se reduce drásticamente. Pese a ello, se han documentado cuentas de cornalina de morfología similar en el yacimiento de Mesas do Castelinho —entre finales del siglo IV y finales del III a. C.— (Estrela, 2010) y en el depósito votivo

de Garvão —entre finales del siglo III e inicios del II a. C.— (Beirão *et alii*, 1985), así como en yacimientos púnicos costeros (Gomes, 2021b: 42). En la necrópolis de El Jardal, las 14 cuentas de tonalidad rojiza localizadas han sido clasificadas como ámbar (Jiménez Ávila, 2001: 115-116), aunque no se han publicado analíticas que lo confirmen. Hoy en día, en el Mediterráneo Occidental no se han documentado fuentes de cornalina, por lo que se trata seguramente de importaciones (Martín de la Cruz, 2004).

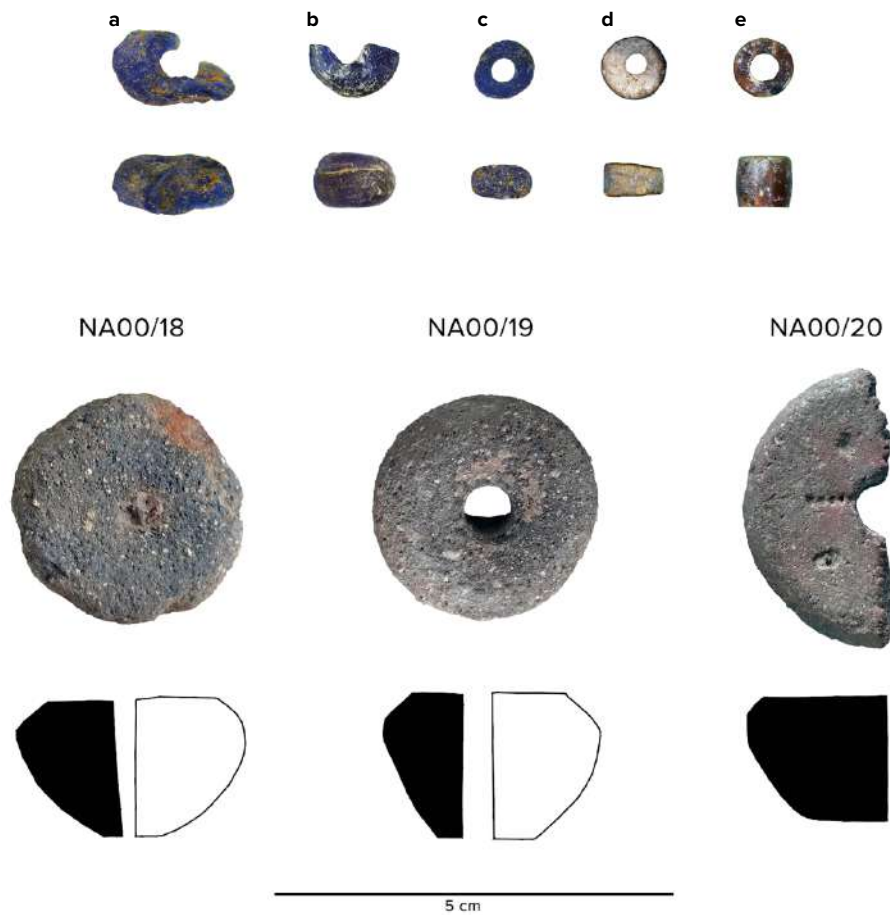


Figura 14. Cuentas de collar y fusayolas procedentes de la Necrópolis A
Figure 14. Necklace beads and spindle whorls from Necropolis A

En cuanto a las fusayolas (tabla 3), las tres son bitruncocónicas asimétricas y solo una de ellas, la fragmentada, presenta decoración mediante puntillado (figura 14, NA00/20). Esta última es también la que presenta una pasta más cuidada. Sus pesos y medidas se adaptan a los patrones conocidos en el interior del Suroeste peninsular en la Segunda Edad del Hierro, donde su estandarización en pesos y medidas ha llevado a algunos investigadores a sostener que su funcionalidad excedería la de mero peso de huso textil (Berrocal-Rangel, 1994: 229).

Fusayola	Alto (cm)	Ancho (cm)	Peso (g)
NA00/18	1,7	2,7	12
NA00/19	1,7	2,9	17
NA00/20	1,7	3,6	13 (¿26 completa?)

Tabla 3. Fusayolas procedentes de la Necrópolis A
Table 3. Spindle whorls from Necropolis A

Como ya hemos señalado, durante la prospección arqueológica de superficie se marcaron puntos en aquellas zonas donde había una concentración importante de fragmentos cerámicos —siendo más habitual la presencia de bases—, normalmente acompañada de restos óseos fragmentados y, ocasionalmente, restos informes de hierro (tabla 4). Así las cosas, es posible que alguno de los puntos contuviera más de un enterramiento.

Además de estas concentraciones, se pudieron localizar varios fragmentos aislados que, tipológicamente, son idénticos a los ya mencionados. Esto evidenciaría que el número de enterramientos debió ser más alto, sin descartar que algunos de los artefactos pudieran relacionarse con alguna de las concentraciones —tumbas— ya estudiadas.

Con respecto a las urnas, a pesar de su estado fragmentado, se han podido reconstruir varias de ellas hasta aproximadamente la mitad inferior de su

Conjunto	Restos	Conjunto	Restos	Conjunto	Restos
NA01	Cerámica	NA13	Cerámica/hueso	NA25	Cerámica/hueso
NA02	Cerámica/hueso	NA14	Cerámica/hueso	NA26	Cerámica/hueso
NA03	Cerámica	NA15	Cerámica/hueso	NA27	Cerámica
NA04	Cerámica/hueso/hierro	NA16	Cerámica/hueso	NA28	Cerámica/hueso
NA05	Cerámica/hueso	NA17	Cerámica/hueso	NA29	Cerámica
NA06	Cerámica/hueso	NA18	Cerámica/hueso	NA 30	Cerámica/hueso
NA07	Cerámica	NA19	Cerámica/hueso	NA31	Cerámica/hueso
NA08	Cerámica	NA20	Cerámica/hueso	NA32	Cerámica/hueso/hierro
NA09	Cerámica	NA21	Cerámica/hueso	NA33	Cerámica/hueso/hierro
NA10	Cerámica/hueso	NA22	Cerámica/hueso	NA34	Cerámica/hueso
NA11	Cerámica/hueso	NA23	Cerámica/hueso	NA35	Cerámica/hueso
NA12	Cerámica/hueso	NA24	Cerámica/hueso/hierro	NA36	Cerámica/hueso/escoria

Tabla 4. Concentraciones de material identificadas en Necrópolis A**Table 4.** Material concentrations in Necropolis A

perfil (figura 15). Por desgracia, el número de bordes es reducido. Nos encontramos con tipos fabricados tanto a mano como a torno. Los primeros, como NA05 y NA07, son mucho más escasos numéricamente y se caracterizan por sus pastas pardas-rojizas, desgrasantes medios-gruesos y un acabado poco cuidado. Ambas piezas presentan bases de pie indicado, muy similares a algunas piezas documentadas en Cantamento de La Pepina (Fregenal de la Sierra, Badajoz) (Rodríguez Díaz y Berrocal-Rangel, 1988), el castro de La Mesilla (Alange, Badajoz) (Pavón Soldevila, 1996) o La Coraja (Aldeacentenera, Cáceres) (Esteban Ortega, 1993), entre otros sitios. En cuanto a las segundas, sus pastas son más depuradas y de color naranja o pardo-rojizo, siendo las bases siempre cóncavas. Se pueden dividir en dos tipos según marquen el pie de la urna en el interior (NA03, NA20, NA28, NA29 y NA36) o no (NA01, NA02, NA14, NA19, NA22 y NA28), siendo habitual en ambos tipos un ligero rehundimiento en la zona central. En cuanto a sus formas, solo podemos realizar una aproximación a partir de las urnas con un perfil más completo, como son NA36 y NA29, que parecen indicar formas globulares con una panza más o menos destacada. Un último elemento a destacar de las urnas es la completa ausencia de restos de pintura, lo cual podría deberse tanto a que esta nunca hubiera existido como a que se hubiera perdido a consecuencia del alto deterioro que han vivido los restos.

Existen paralelos muy similares a las urnas documentadas en la Necrópolis A en los ejemplos conocidos en la cuenca media del Guadiana, como son las necrópolis de Herdade da Chaminé (Elvas, Alentejo), Monte da Carreira (Alandroal, Alentejo), Herdade das Casas (Redondo, Alentejo) (Smit Nolen, 1985; Gomes, 2019: 53-56), Madre de Dios (Badajoz) (Walid Sbeinati y Fernández Freire, 2007) o El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz) (Jiménez Ávila, 2013), pero también en otras como La Coraja (Aldeacentenera, Cáceres) (Esteban Ortega, 1993) o las del poblado de Villasviejas del Tamuja —El Mercadillo y El Romazal II— (Botija/Plasenzuela, Cáceres) (Hernández Hernández y Galán Domingo, 1996; Hernández Hernández y Martín Bravo, 2017) en el interfluvio Tajo-Guadiana.

En cuanto a los platos, todos los documentados, formando parte de un conjunto (NA04, NA13, NA14, NA23 y NA33) o fuera de él (NA00/09, NA00/15 y NA00/17), están fabricados a torno con pastas cuidadas y acabado anaranjado, no conservando en ningún caso restos de pintura u otro tipo de decoración. En todos los casos presentan borde redondeado y base anular, aparentemente sin carena y con forma hemiesférica. En el caso de NA13, presenta dos perforaciones separadas c. 1 cm y a c. 0,5 cm del borde, algo relativamente común en los platos protohistóricos de la comarca. Estos platos suelen ser interpretados en las necrópolis como tapaderas, aunque en solo dos ocasiones (NA04 y NA14) se han documentado vinculados a restos de

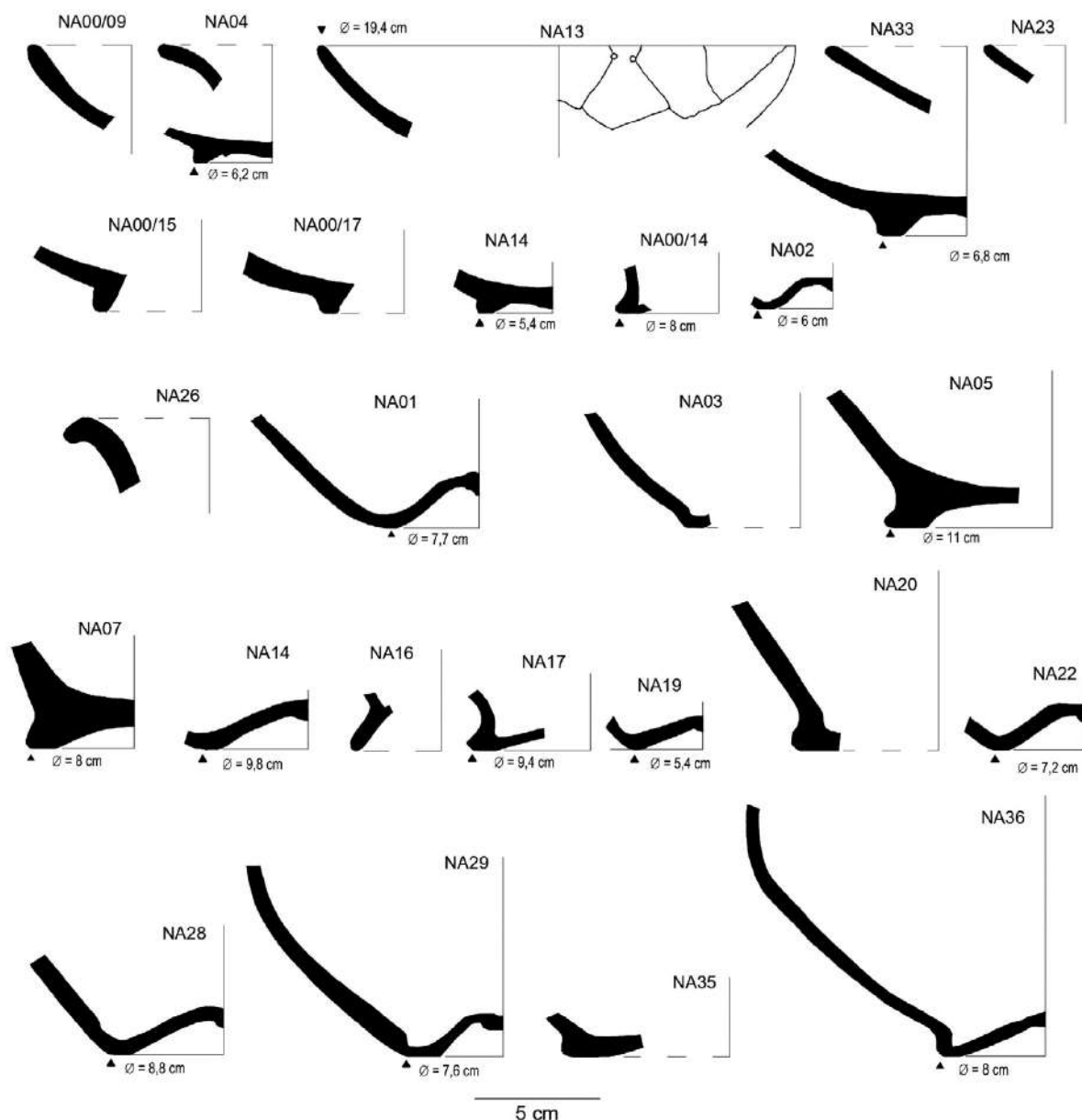


Figura 15. Materiales procedentes de la Necrópolis A

Figure 15. Materials from Necropolis A

urnas. En el caso de NA05, acompañando al recipiente fabricado a mano, aparecen restos de una segunda pieza hecha a torno que podría corresponderse con un plato.

Es necesario mencionar la presencia de una pequeña concentración de restos cerámicos en el centro de la zona prospectada, que se debe interpretar como una ocupación rural posterior, sin relación alguna con la necrópolis. Asociado a este pequeño establecimiento de carácter rural estarían varias téglulas y algunas cerámicas de almacenaje recuperadas en el transcurso de la prospección.

El estudio de los restos óseos apenas ha podido aportar información ya que, por desgracia, la cantidad de huesos recogidos en cada una de las concentraciones es bastante baja. En general, los restos denotan exposiciones a temperaturas superiores a los 600 °C y las zonas anatómicas más representadas son los huesos largos de las extremidades y el neurocráneo, lo que apunta a una recogida selectiva. El único caso en el que se ha podido extraer alguna información más es NA19, donde, a pesar del reducido tamaño de los fragmentos de

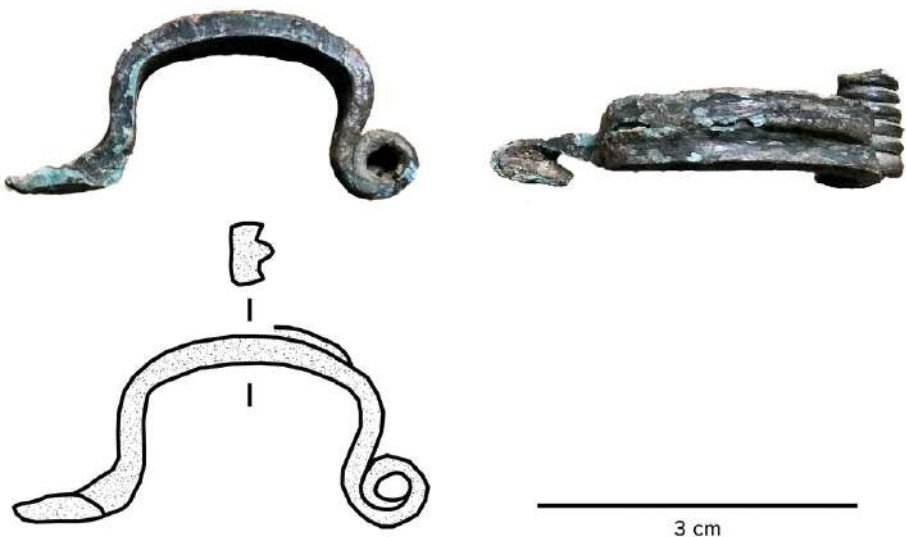


Figura 16. Fíbula procedente de la intervención arqueológica de 1999
Figure 16. Fibula documented in the 1999 archaeological intervention

Enterramiento	
Tumba 1	Urna oxidante a torno.
Tumba 2	Urna oxidante a torno. Plato oxidante a torno. 7 anillas de hierro y una de bronce. Varilla de Bronce. Una lámina de bronce. Aguja de fíbula de bronce. Cuenta cilíndrica de caliza.
Tumba 3	Urna oxidante a torno. Fusayola (14 g)
Tumba 4	Urna oxidante a torno.
Tumba 5	Urna oxidante a torno. Fusayola (19 g)
Tumba 6	Urna oxidante a mano. Plato oxidante a torno. Fíbula de bronce

Tabla 5. Tumbas y materiales documentados en la excavación de 1999 (a partir de Ortega Blanco, 1999)
Table 5. Graves and material culture documented in the 1999 archaeological intervention (from Ortega Blanco, 1999)

neurocráneo, se ha podido determinar en ellos parte de algunas suturas craneales. En todos los casos, estas se presentan abiertas, lo que permite proponer, con dudas, que el individuo enterrado era joven o joven-adulto.

Por su interés, resulta necesario integrar en este análisis los restos recuperados durante la intervención de 1999 y conservados en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Se trata de seis conjuntos con grandes paralelismos con los ya presentados que incluyen platos y urnas hechas a torno, una urna fabricada a mano, dos fusayolas, una cuenta de collar y diversos elementos realizados en bronce y hierro, además de restos humanos cremados en todas ellas (tabla 5). El elemento más destacado es una fíbula de bronce de tipo La Tène I (figura 16). Estos materiales serán objeto de una valoración conjunta en el apartado de discusión 4.3.

4.2. Necrópolis B

Al igual que en la Necrópolis A, la erosión del embalse ha dejado emergida parte de esta posible necrópolis, aunque, a diferencia del caso anterior, el suelo conservado es mayor. Esta puede ser la razón de que el número de restos localizados en prospección sea muy inferior (figura 17, tabla 6), aunque, a la vez, ha provocado que haya mayor densidad de agujeros dejados por los detectoristas. Este mejor estado de conservación no ha implicado que se documentaran en superficie encachados o túmulos, presentes en otras necrópolis del entorno como El Jardal (Jiménez Ávila, 2001) o El Mercadillo (Hernández Hernández y Galán Domingo, 1996), ambas fechadas en el siglo IV a. C., o El Peñascón, de cronología romano-republicana (Rodríguez Díaz *et alii*, 2019: 72; Rodríguez Díaz y Roldán Díaz, 2025: 73).

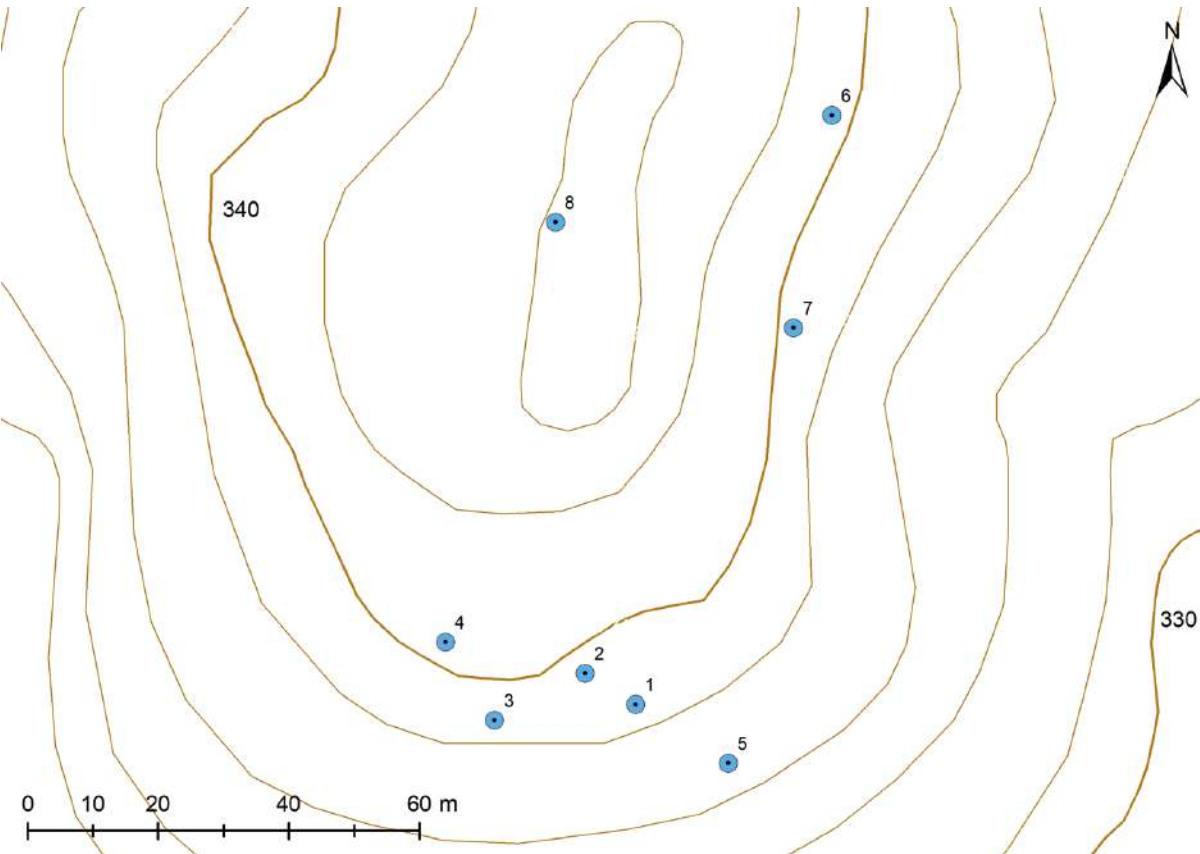


Figura 17. Concentraciones de material identificadas en Necrópolis B. Curvas de nivel, elaboración propia a partir de los planos 1:5000 de la Confederación Hidrográfica del Guadiana correspondientes al proceso de expropiación de los terrenos del embalse de La Serena

Figure 17. Material concentrations in Necropolis B. Contour lines based on the 1:5000 maps from the Guadiana Hydrographic Confederation, corresponding to the land expropriation process for the La Serena reservoir

Conjunto	Restos
NBo1	Cerámica
NBo2	Cerámica
NBo3	Cerámica
NBo4	Cerámica
NBo5	Cerámica
NBo6	Cerámica
NBo7	Hierro
NBo8	Granito

Tabla 6. Concentraciones de material identificadas en Necrópolis B

Table 6. Material concentrations in Necropolis B

Descartando preliminarmente que el hallazgo de un fragmento cerámico muy rodado (NBo6), algunos restos de metal (NBo7) y un fragmento de granito (NBo8) —localizados casi un centenar de metros más al norte que la concentración principal— formasen parte de la denominada Necrópolis B, se han documentado cinco concentraciones de fragmentos

cerámicos, todos ellos en la zona más erosionada de la elevación. A diferencia de lo que sucedía en las Necrópolis A y C, no se han localizado restos óseos en superficie, lo que nos lleva a tomar con más cautela este sitio. Sin embargo, los restos cerámicos recogidos (figura 18), especialmente NBo1 y NBo5, son idénticos en cuanto a formas y pastas a los fragmentos de urnas hallados en la Necrópolis A. El estado de conservación del material en esta necrópolis es mucho peor, estando los restos sumamente rodados.

4.3. Paisajes funerarios de la II Edad del Hierro

Los restos obtenidos mediante prospección nos permiten confirmar la presencia de una necrópolis de cremación en urna —Necrópolis A— a aproximadamente 300 m al noreste del castro de La Tabla de las Cañas que parece corresponderse con la excavada de urgencia en 1999. No debió de ser la única

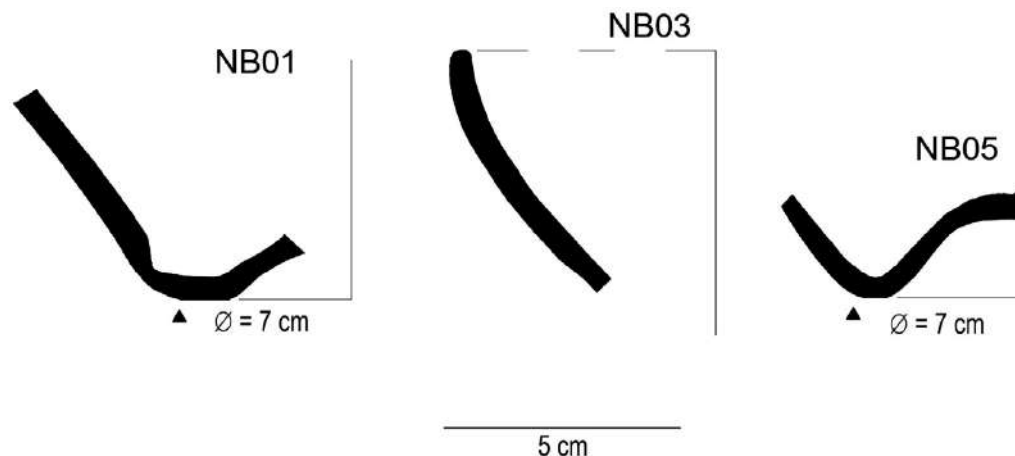


Figura 18. Materiales procedentes de la Necrópolis B

Figure 18. Materials from Necropolis B

necrópolis del poblado, ya que 300 m al noroeste se documenta otra discreta elevación donde se han localizado restos de, posiblemente, una segunda necrópolis —Necrópolis B—. De esta forma, en torno a La Tabla de Las Cañas existieron, al menos, dos áreas funerarias de cremación, donde se han localizado fragmentos de urnas y platos que se han interpretado como contenedores y tapas de deposiciones secundarias.

En la excavación de 1999 se recuperaron seis conjuntos, entre los que destacan especialmente dos por los ajuares que presentan. Uno de ellos, denominado Tumba 2, incluye un fragmento de fíbula, siete aros de hierro, una cuenta y varios fragmentos de bronce en un desigual estado de conservación. Más interesante si cabe es el ajuar de la Tumba 6, que incluye una fíbula de tipo La Tène I, que se puede fechar en la segunda mitad del I milenio a. C. y que abunda en las influencias meseteñas que vive el Guadiana en estos momentos, en línea con lo atestiguado en otras necrópolis como la de Madre de Dios (Badajoz), donde también fue documentada una fíbula de este tipo como ajuar en uno de los enterramientos (Walid Sbeinati y Fernández Freire, 2007: 66). Este lote de piezas, en un estado de conservación mejor que el recuperado durante las prospecciones, aunque también afectado por la erosión del embalse, nos demuestra que la ausencia de ajuares documentados en la prospección sería consecuencia de haber estado a la intemperie y de la acción de furtivos más que a su inexistencia. Por otro lado, los restos cerámicos son

idénticos, lo que aumentaría el número de tumbas a, al menos, 43. Esto haría de la Necrópolis A una de las necrópolis más importantes, al menos en número de enterramientos, conocida en la cuenca del Guadiana para estos momentos.

Aunque poco comunes, existen algunos paralelos en el Guadiana medio de necrópolis de la II Edad del Hierro, como son Heredade da Chaminé (Elvas, Alentejo), Monte da Cardeira (Alandroal, Alentejo), Heredade das Casas (Redondo, Alentejo) (Smit Nolen, 1985; Gomes, 2019: 53-56), Madre de Dios (Badajoz) (Walid Sbeinati y Fernández Freire, 2007) y El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz) (Jiménez Ávila, 2001; 2013), localizadas todas a 150-220 km, salvo la última que se sitúa a unos 40 km. A estas se podrían sumar la muy dudosa necrópolis de Cantamento de La Pepina (Fregenal de la Sierra, Badajoz) (Rodríguez Díaz y Berrocal-Rangel, 1988; Berrocal-Rangel, 1990; Paniego, 2021: 110; 2024); la posible necrópolis de Los Vadillos (Esparragosa de Lares, Badajoz), conocida por una única urna de cremación que contenía como ajuar una fíbula anular y una fusayola (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1990: 48-50, fig. 3), y la de Cerro Furado (Beja, Alentejo), necrópolis tumular fechada a mediados del siglo IV a. C. (Gomes, 2019: 51) y localizada a más de 250 km. Además, en el interfluvio Guadiana-Tajo, en el este de la actual Extremadura, se localizan las necrópolis de La Coraja (Aldeacentenera, Cáceres) (Esteban Ortega, 1993) y las asociadas a Villasviejas del Tamuja (Botija/

Plasenzuela, Cáceres) (Hernández Hernández y Galán Domingo, 1996; Hernández Hernández y Martín Bravo, 2017), a 80-100 km de las aquí estudiadas. Distancia similar hay a las más cercanas necrópolis del Alto Guadiana —concentradas en la mitad oriental de la provincia de Ciudad Real—, aunque el substrato cultural —ibérico— es profundamente distinto (Manzaneda Martín, 2017; García Huertas *et alii*, 2018).

Concretar la cronología de las necrópolis de La Tabla de las Cañas más allá de la segunda mitad del I milenio a. C. resulta imposible hasta el momento, en gran medida debido al origen de la información y la casi completa ausencia de objetos de ajuar. Las cerámicas hechas a mano típicas de horizontes prerromanos, la presencia de una fíbula de tipo La Tène I —asociada a una urna fabricada a mano— y las tipologías de urnas constituyen los indicios más claros; no obstante, su precisión cronológica continúa siendo insuficiente. Dicho esto, los tipos cerámicos documentados en las necrópolis de La Tabla de las Cañas son idénticos a los que se constatan en el resto de necrópolis prerromanas del entorno (siglos IV-II a. C.), aunque la homogeneidad de las formas documentadas en La Tabla de las Cañas no parece ser la tónica habitual. Además, tanto en las necrópolis rayanas como en las del interfluvio Guadiana-Tajo y las del Alto Guadiana son habituales las cerámicas pintadas que, hasta el momento, están ausentes en las del Zújar. Si bien ello puede deberse a su deficiente estado de conservación, resulta significativo que las urnas de la fase prerromana de El Jardal también presenten esta misma característica (Jiménez Ávila, 2013: 400).

Por otro lado, si la presencia de túmulos fuera un indicativo de la antigüedad de las necrópolis, como podría deducirse de su presencia en Cerro Furado, El Mercadillo y El Jardal, fechadas en el siglo IV a. C., habría que considerar que las Necrópolis A y B de La Tabla de las Cañas estarían en uso a partir del siglo III a. C. Esto abre, asimismo, la posibilidad de que alguna de las dos necrópolis, o incluso ambas, estuvieran también en uso durante la segunda fase de ocupación documentada en el poblado o, lo que es lo mismo, durante época romano-republicana. En dicho caso, los paralelos existentes tampoco son

abundantes, destacando la necrópolis de El Peñascón (Ribera del Fresno, Badajoz), vinculada al sitio de Hornachuelos, identificado con *Fornacis*, y cuya fase más antigua comienza a finales del siglo II a. C., con posterioridad a la conquista romana de la comarca (Rodríguez Díaz *et alii*, 2019: 72; Rodríguez Díaz y Roldán Díaz, 2025: 73). En este caso, es probable que las gentes enterradas en la necrópolis no respondan a un substrato exclusivamente autóctono y deban relacionarse con la llegada de poblaciones peninsulares y extrapeninsulares debido a las políticas de implantación y control del territorio por parte de Roma (Berrocal, 1995: 142; Rodríguez Díaz *et alii* 2019: 78; Paniego, 2022: 614-615). La gran diferencia con la aquí presentada es la existencia de construcciones tumulares. Por otro lado, aunque no se han documentado enterramientos sin urna, habituales en El Peñascón, donde esta podía ser sustituida por un contenedor de material perecedero, no puede descartarse su existencia, atendiendo al mal estado de conservación de la zona prospectada. Otra necrópolis de los siglos II-I a. C. es la de El Romazal I, asociada al poblado de Villasviejas del Tamuja (Hernández Hernández y Martín Bravo, 2017). En esta se ha considerado que la presencia de fíbulas de tipo La Tène I adelantaría el origen de la necrópolis al siglo III a. C. (Hernández Hernández y Martín Bravo, 2017: 314), vinculando su presencia a la fase prerromana, aunque se ha comprobado que dicho tipo llega hasta época republicana (Camacho, 2017: 142).

En definitiva, los datos actuales permiten confirmar la contemporaneidad de la Necrópolis A —y la B— con el poblado, pero el arco cronológico de los materiales más diagnósticos, caso de las fabricaciones cerámicas a mano o la fíbula lateniente, nos impide vincularla categóricamente con alguno de los dos momentos documentados en el castro. De esta forma, se abre la posibilidad de un uso ininterrumpido durante ambas fases en una o en las dos necrópolis, de un cambio de necrópolis coincidente con las transformaciones documentadas en el poblado o, incluso, de que las necrópolis se correspondan únicamente con uno de los dos períodos.

A pesar de la escasez de paralelos cercanos, el conjunto de evidencias funerarias halladas en el entorno de La Tabla de las Cañas permite situar estas

necrópolis dentro de un marco más amplio de prácticas de cremación documentadas en el Guadiana medio y áreas adyacentes durante la Segunda Edad del Hierro y las primeras fases de la presencia romana. La comparación con otros yacimientos de la región revela similitudes y también contrastes significativos, como la ausencia de cerámica pintada o la aparente homogeneidad tipológica, que podrían reflejar particularidades culturales de las comunidades del Zújar. Esta diversidad interna invita a reflexionar también sobre las formas en que se han definido tradicionalmente las identidades culturales de la Baja Extremadura en época prerromana. En la historiografía arqueológica ha sido habitual utilizar las categorías de célticos y túrdulos para designar a las poblaciones prerromanas de esta zona, siendo los segundos los pobladores del sector oriental de la provincia (*cf.* Berrocal-Rangel, 1998). Sin embargo, dichos conceptos, como la denominación de *Baeturia* a esta comarca, surgen a consecuencia de las reorganizaciones político-administrativas realizadas por Roma en torno al cambio de era, lo que haría extemporáneo su uso, siendo preferible el empleo del concepto celto-lusitano. Este término representa mejor a las poblaciones prerromanas de la cuenca media del Guadiana que los griegos denominaron celtas (siglos IV-III a. C.) y los romanos lusitanos (siglo II a. C.) (Paniego, 2022), aunque ya en el siglo I a. C. la situación habría comenzado a cambiar por la llegadas de poblaciones foráneas. Las diferencias internas entre los distintos grupos que engloba el concepto celto-lusitano y dónde se localizan estos no han logrado ser definidas con claridad, siendo la presencia/ausencia de necrópolis un posible rasgo distintivo. Si esto fuera así, podríamos aceptar la existencia de unas comunidades con rasgos distintivos comunes que, tradicionalmente desde la arqueología han sido denominados túrdulos (Rodríguez Díaz y Enríquez Navascués, 2001: 285-295). Sin embargo, estos no se restringirían al oriente de Badajoz y zonas aledañas (Berrocal-Rangel, 1998: 148; Rodríguez Díaz y Enríquez Navascués, 2001: 285) sino que se extenderían por toda la ribera del Guadiana, como evidencian las necrópolis rayanas de Badajoz, Elvas, Alandroal y Redondo. La presencia de grupos con rasgos comunes en lo que será la Beturia

de los túrdulos y la ribera del Guadiana explicaría la cita de Plinio (4, 116) que sitúa a los túrdulos en torno al Guadiana (Untermann, 2004: 206; Paniego, 2022: 617-618).

5. Conclusiones

La dinámica hídrica del embalse de La Serena en los últimos años ha permitido identificar y empezar a estudiar el paisaje funerario en el entorno del poblado prerromano y romano temprano de La Tabla de las Cañas, ayudándonos a definir mejor nuestro conocimiento de la Protohistoria en el valle del Zújar. La secuencia documentada revela un amplio desarrollo diacrónico que se inicia con la denominada Necrópolis C, adscrita a la Primera Edad del Hierro (siglos VII-V a. C.) y situada a mayor distancia del poblado, sin relación de intervisibilidad. Esta se caracteriza por un ritual de cremación primaria en *busta* con encachados de cantos de río como cubrición, aunque posiblemente hubiera otras sin señalización exterior. Esta necrópolis se puede relacionar con otras del entorno, como las de Medellín, que del mismo modo se caracterizan por el uso de cantos de río para generar encachados que cubren las fosas de cremación primaria o *busta*. El hallazgo de esta necrópolis, junto con los ajuares localizados en el interior de las tumbas excavadas, resulta de importancia, pues manifiesta la penetración de ritos de influencia fenicio-tartésica en áreas del interior peninsular tradicionalmente consideradas periféricas, completando así un espacio donde el conocimiento del mundo funerario de la Primera Edad del Hierro es bastante limitado. La aparición de la cista NC13 en este conjunto añade una capa de complejidad al debate sobre la pervivencia de tradiciones funerarias de la Edad del Bronce o la reutilización de espacios simbólicos en momentos avanzados.

Por otro lado, las Necrópolis A y B, más afectadas por la erosión del pantano, representan el horizonte funerario vinculado al castro de La Tabla de las Cañas durante la Edad del Hierro o época romano-republicana (siglos IV-I a. C.), no solo por su mayor proximidad y relaciones de intervisibilidad, sino también por los materiales hallados. En este caso, la

adopción de la cremación secundaria en urna marca una ruptura con el periodo anterior. La presencia de ajuares con una fíbula de tipo La Tène I, fusayolas y cuentas de pasta vítrea o cornalina vincula a estas comunidades con los círculos de intercambio mesetanos y del suroeste. El hallazgo de este tipo de fíbulas sirve también para afianzar la cronología prerromana de la necrópolis, si bien la dilatada cronología de estos tipos obliga a considerar su posible perduración hasta época romano-republicana.

El análisis de estos conjuntos permite matizar las identidades culturales del Zújar, sugiriendo una estrecha relación de las comunidades rurales de la Primera Edad del Hierro del Zújar con las del Guadiana Medio, habitualmente denominadas tartésicas. La transición entre la Primera y Segunda Edad del Hierro, a principios del siglo IV a. C., supuso una ruptura en las costumbres funerarias regionales, imponiéndose la cremación en urna sobre otros tipos de ritual. Esta misma casuística se documenta en el Zújar, donde las Necrópolis A y B son de cremación secundaria en urna, alineando esta zona con su entorno inmediato. La continuidad de este rito tras la conquista romana, probablemente favorecida por la llegada de poblaciones foráneas que la practicaban en sus lugares de origen, dificulta datar con exactitud las necrópolis y vincularlas a alguna de las dos fases de ocupación constatadas en el poblado de La Tabla de las Cañas.

La constatación de este mapa funerario, todavía tan fragmentario, subraya la urgencia de preservar contextos como los aquí presentados. No obstante, la relevancia científica de La Tabla de las Cañas contrasta con su extrema vulnerabilidad. El yacimiento se enfrenta a un doble proceso de degradación que compromete su futuro: por un lado, un expolio natural derivado de la dinámica hídrica del embalse, cuyos ciclos de inundación y estiaje erosionan los contextos estratigráficos y dejan la cultura material desprotegida a la intemperie; por otro, un expolio humano persistente. Esta actividad ilícita se ve alimentada, en parte, por la percepción de abandono que la comunidad local ha tenido del sitio durante décadas, al observar cómo las escasas intervenciones desde su descubrimiento en los años ochenta dejaban el patrimonio

a merced del agua. Por ese valor histórico que urge salvaguardar, La Tabla de las Cañas se muestra un elemento clave para conocer la Edad del Hierro en la cuenca media del Guadiana en general y en la del Zújar en particular. La continuación de los trabajos en el yacimiento y los resultados de los estudios asociados a los proyectos concedidos para el estudio de los restos recuperados —E-RIHS 2024 y Convocatoria para Analíticas de la Fundación PALARQ 2024-2025— nos permitirá profundizar en el estudio de los cambios sociales, culturales y de relaciones que vivió la zona entre la I y la II Edad del Hierro gracias a la existencia en un mismo espacio de sitios arqueológicos de ambos periodos y con funcionalidades diferentes, hecho hasta ahora no documentado en ninguno de los sitios conocidos de la comarca. Su importancia se ve amplificada, además, por las propias características del sitio que han permitido documentar parte del urbanismo del poblado, su arquitectura doméstica y defensiva, sus preferencias y gustos cerámicos y sus relaciones con otros territorios.

Agradecimientos

Agradecemos a Miguel Ángel Tejada Olalla su colaboración en los trabajos de prospección, a Alfonso Calderón Ramírez y el Ayuntamiento de Capilla su patrocinio de las diferentes campañas de trabajo y a Carlota Lapuente Martín el procesado digital de los planos de las figuras 5, 10 y 12. También a la Confederación Hidrográfica del Guadiana por facilitarnos el acceso a los planos de inundación del Embalse de La Serena. Debemos agradecer a Andrés Silva y Diego Sanabria que nos informasen sobre la existencia del conjunto de piezas inéditas de la «Necrópolis de las Cañas» que pudimos estudiar en el año 2025. Las analíticas de los metales y las cuentas de collar han sido financiadas por el nodo español de E-RIHS a través del Programa CSIC en grandes infraestructuras de investigación europeas-convocatoria 2022, subvención INFRA20004, y por Servicio de Conservación Restauración y Estudios Científicos del Patrimonio Arqueológico (SECYR) de la Universidad Autónoma de Madrid, dentro de la Convocatoria piloto del año 2024.

Bibliografía

- Almagro-Gorbea, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (2006): *La Necrópolis de Medellín I. La excavación y sus hallazgos*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (2008): *La Necrópolis de Medellín III. Estudios analíticos IV. Interpretación de la necrópolis V. El Marco Histórico de Medellín Conisturgis*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Beirão, C. de M., Silva, C. T. da, Soares, J., Gomes, M. V. y Gomes, R. V. (1985): “Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvão. Notícia da primeira campanha de escavações”. *O Arqueólogo Português*, 4 (3): 45-135.
- Belén, M., Escacena, J. L. y Bozzino, M. I. (1991): “El mundo funerario del Bronce Final en la fachada atlántica de la península ibérica. I. Análisis de la documentación”. *Trabajos de Prehistoria*, 48: 225-256.
- Berrocal-Rangel, L. (1990): “Materiales cerámicos “a mano” de una necrópolis nertobriguense (El Cantamento de la Pepina, Badajoz)”. En F. Burillo Mozota (Coord.): *Necrópolis Celtibéricas: II Simposio sobre los celtiberos*. Daroca (Zaragoza) 1988. Diputación Provincial de Zaragoza. Zaragoza: 311-316.
- Berrocal-Rangel, L. (1994): *El altar prerromano de Capote. Ensayo etno-arqueológico de un ritual céltico en el suroeste peninsular*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Berrocal-Rangel, L. (1995): “Indoeuropeos, célticos y celtiberos en el territorio extremeño”. *Extremadura Arqueológica*, IV: 123-150.
- Berrocal-Rangel, L. (1998): *La Baeturia. Un territorio prerromano en la baja Extremadura*. Diputación de Badajoz. Badajoz.
- Blasco Rodríguez, F., Ramos García, M. J., Roviara de la Calle, M. M., Salgado Sánchez, A. y Sánchez Sevilla, M. A. (1986): “Primeros avances de las prospecciones realizadas en la cuenca de inundación de la presa de La Serena”. *Norba Historia*, 7: 7-16.
- Bottaini, C., Vilaça, R., Schiavon, N., Mirão, J., Candeias, A., Bordaolo, R., Paternoster, G. y Monteiro-Ruiz, I. (2016): “New insights on Late Bronze Age Cu-metallurgy from Coles de Samuel hoard (Central Portugal): A combined multi-analytical approach”. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 7: 344-357. <<https://doi.org/10.1016/j.jas-rep.2016.05.009>>.
- Brothwell, D. R. (1987): *Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de los restos del esqueleto humano*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Camacho Rodríguez, A. (2017): “Las fíbulas del Castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)”. *BSAA Arqueología*, LXXXIII: 123-156. <<https://doi.org/10.24197/ba.LXXXIII.2017.123-156>>.
- Celestino Pérez, S. (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademadas*. Bellaterra. Barcelona.
- Celestino Pérez, S. (2023): “La reconstrucción de Tarteso”. En S. Celestino Pérez y E. Rodríguez González (Coords.): *Tarteso. Nuevas Fronteras*. CSIC. Mérida: 31-46.
- Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (2017): “Tarteso en Extremadura”. *Revista de Estudios Extremeños*, LXXIII (1): 13-56.
- Domínguez de la Concha, A., Peral Pacheco, D. y Vázquez Pardo, F. M. (2002): “Una urna funeraria procedente de Olivenza. Transformaciones socioeconómicas en el tránsito del Periodo Orientalizante al mundo prerromano en la cuenca media del Guadiana (siglo V a.C.)”. *Revista de Estudios Extremeños*, LVIII (2): 361-380.
- Domínguez de la Concha, M. C. (1985): “Materiales del Periodo Orientalizante de Campo Viejo (Almendrales, Badajoz)”. *Homenaje a Cánovas Pesini*. Badajoz: 57-64.
- Domínguez de la Concha, M. C. y García Blanco, J. (1991): “La Tabla de las Cañas (Capilla, Badajoz). Apuntes preliminares”. *Extremadura arqueológica*, 2: 235-246.
- Esteban Ortega, J. (1993): “El poblado y la necrópolis de “La Coraja”, Aldeacentenera, Cáceres. El proceso histórico de la Lusitania Oriental en época prerromana y romana”. *Cuadernos emeritenses*, 7: 55-112.

- Estrela, S. (2010): *Os níveis fundacionais da Idade do Ferro de Mesas do Castelinho (Almodôvar): os contextos arqueológicos na (re)construção do povoado*. Tesis de Máster. Universidad de Lisboa. Lisboa. <<http://repositorio.ul.pt/handle/10451/3009>>.
- Ferembach, D., Schwidetzky, I. y Stloukal, M. (1979): "Recommandations pour déterminer l'âge et le sexe sur le squelette". *Bulletins et mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 6 (XIII): 7-45.
- Figueiredo, M. y Mataloto, R. (2017): "Necrópolis rurais sidéricas do Baixo Alentejo Setentrional: sociedade e mundo funerário nos Barros de Beja" En J. Jiménez Ávila (Ed.): *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos*. Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida. Mérida: 353-398.
- García Huertas, M. R., Morales Hervás, F. J. y Rodríguez González, D. (2018): *De la muerte a la eternidad: la necrópolis ibérica de Alarcos (Ciudad Real)*. Síntesis. Madrid.
- García Sanjuán, L., Rivera-Jiménez, T., Díaz-Guadamino, M., Wheatley, D., Lozano Rodríguez, J. A., Donaire Romero, T., González-García, A. C., Montero Artús, R., Ruiz Flores, J., Bermejo Meléndez, J., Rogerio-Candelera, M. Á., Ling, J., Andrieux, E. y Bailiff, I. (2025): "Shedding new light on the context and temporality of Iberian warrior stelae: The Cañaverale de León 2 Stela and Las Capellanías burial complex (Huelva, SW Spain)". *PLoS ONE*, 20(4): e0321080. <<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0321080>>.
- Gilpin, M. y Christensen, A. M. (2015). "Elemental analysis of variably contaminated cremains using x-ray fluorescence spectrometry". *Journal of forensic sciences*, 60(4): 974-978. <<https://doi.org/10.1111/1556-4029.12757>>.
- Girón Abumalham, M. y Jiménez Gordon, J. I. (2023) *Memoria final de la intervención arqueológica previa para el proyecto modificado de PSFV Extremadura I, en el T. M. de Almendralejo, Badajoz*. Inédita.
- Gomes, F. B. (2018): "La Cornalina en el Bronce Final y la Edad del Hierro del Sur de Portugal". *Lucentum*, XXXVII: 55-74. <<http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2018.37.03>>.
- Gomes, F. B. (2019): "El mundo funerario prerromano en el sur de Portugal (siglos V/IV-II a.n.e): (pocos) datos y (algunos) problemas". *Archivo Español de Arqueología*, 92: 43-62. <<https://doi.org/10.3989/aespa.092.019.002>>.
- Gomes, F. B. (2021a): *A necrópole do Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal, Portugal). Práticas funerárias, Cultura Material e Identidade(s) na Idade do Ferro do Baixo Sado (séculos VII – II a.n.e.)*. UNIARQ. Lisboa. <<https://doi.org/10.51427/10451/50356>>.
- Gomes, F. B. (2021b): "Phytomorphic carnelian pendants in the Late Bronze and Iron Ages of the Iberian Peninsula: origin, distribution, and significance". *Complutum*, 32 (1): 29-47. <<https://doi.org/10.5209/compl.76447>>.
- Gomes, F. B. (2021c): "Reflexões sobre escrita, identidade(s) e memória(s) na I Idade do Ferro do Sul de Portugal". *Palaeohispanica*, 21: 95-125. <<https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v21i0.402>>.
- Gonçalves, D., Thompson, T. J. U. y Cunha, E. (2011): "Implications of heat-induced changes in bone on the interpretation of funerary behaviour and practice". *Journal of Archaeological Science*, 38(6): 1308-1313. <<https://doi.org/10.1016/j.jas.2011.01.006>>.
- Hernández Hernández, F. y Galán Domingo, E. (1996): *La necrópolis de "El Mercadillo" (Botija, Cáceres)*. Junta de Extremadura. Mérida.
- Hernández Hernández, F. y Martín Bravo, A. (2017): *Las necrópolis de El Romazal y el conjunto arqueológico de Villasviejas del Tamuja (Botija / Plasenzuela, Cáceres)*. La Ergástula. Madrid.
- Jiménez Ávila, J. (2001): "La Necrópolis de "El Jardal" (Herrera del Duque Badajoz): Elementos para el estudio del ritual funerario del suroeste peninsular a finales de la Iª Edad del Hierro". *Complutum*, 12: 113-122.
- Jiménez Ávila, J. (2013): "Tumbas de la II Edad del Hierro de la necrópolis de El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz)". En N. Medina Rosales (Ed.): *VII Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular. Aroche-Serpa 2013*. Ayuntamiento de Aroche. Aroche. 377-404.

- Jiménez Ávila, J. (2017): "Ancha es Tartessos. El Periodo Orientalizante (siglos VIII-VI a.C.) en el tramo extremeño del Guadiana". En J. Jiménez Ávila (Ed.): *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos*. Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida. Mérida: 69-106.
- Jiménez Ávila, J. y Barrientos, T. (1997): "Los silos de Morería (Mérida) y otros datos sobre el tránsito del Bronce Final a la Edad del Hierro en la provincia de Badajoz". *Mérida, Excavaciones Arqueológicas*, 1: 223-244.
- Kurtz Schaefer, G. (2003): "Los hierros de Cancho Roano". En S. Celestino Pérez (Ed.): *Cancho Roano. VIII-IX, los materiales arqueológicos I-II. Vol. 1: Cancho Roano VIII: los materiales arqueológicos I*. CSIC y Junta de Extremadura. Mérida: 293-366.
- Lorrio Alvarado, A. J. (2008): "Cuchillos". En M. Almagro Gorbea (Dir.): *La necrópolis de Medellín II. Estudio de los hallazgos*. Real Academia de la Historia. Madrid: 566-571.
- Manzaneda Martín, C. (2017): *Los oretanos. Una visión desde el territorio, la sociedad y la ideología*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante. <<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/71520>>.
- Martín de la Cruz, J. C. (2004): "Colgantes y cuentas de cornalina procedentes de Andalucía Occidental". *Revista de Prehistoria*, 3: 7-47.
- Menéndez Menéndez, A., Sanabria Murillo, D., Sánchez Hidalgo, F., Gibello Bravo, V. M. y Jiménez Ávila, J. (2013): "La necrópolis orientalizante de Valdelagrulla (Medellín, Badajoz). Datos preliminares". En J. Jiménez Ávila, M. Bustamante Álvarez y M. García Cabezas (Eds.): *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. Ayuntamiento de Villafranca de los Barros. Villafranca de los Barros: 999-1029.
- Olmos Romera, R. (1977): "El sileno simposiasta de Capilla (Badajoz). Un nuevo bronce de ambiente itálico del siglo V a. d. en España". *Trabajos de Prehistoria*, 34: 371-388.
- Ortega Blanco, J. (1999): *Informe-memoria de intervención arqueológica de salvamento en la necrópolis de Las Cañas (Capilla, Badajoz)*. Inédito.
- Paniego Díaz, P. (2021): *Entre celtas y romanos. El poblamiento de la cuenca del río Ardila (s. III a.C. - I d.C.)*. IAM-Diputación de Badajoz. Badajoz.
- Paniego Díaz, P. (2022): "¿Quién es quién?: Celtas, lusitanos, conios y otros pueblos del Suroeste durante la Edad del Hierro". *Latomus*, 81 (3): 599-626.
- Paniego Díaz, P. (2024): "Nuevos datos sobre el poblado prerromano de Cantamento de la Pepina (Fregenal de la Sierra, Badajoz): restitución topográfica del sistema defensivo y aproximación cronológica". *Estudos do Quaternário*, 24: 1-9. <<https://doi.org/10.30893/eq.voi24.218>>.
- Paniego Díaz, P., Pérez-Aguilar, L.-G. y Piñero Fernández, M. (2025): "La Estela de Villafranca de los Barros y su contexto en la arqueología de Tierra de Barros". *Ophiussa*, 9: 43-66. <<https://doi.org/10.51679/ophiussa.2025.200>>.
- Paniego Díaz, P., Ruano Posada, L., Boneta Jiménez, I. y Rivera Jiménez, T. (e.p.): "Underwater Hillforts: Assessing the Opportunities and Challenges of Flood-Prone Archaeological Sites". En L. Ruano Posada, D. Brandherm y L. Berrocal-Rangel (Eds.): *Chronological Methods and their Correlation in the Metal Ages. Proceedings of the Metal Ages in Europe and the Mediterranean Scientific Commission 2024*. Archaeopress.
- Pavón Soldevila, I. (1996): "El castro de "La Mesilla" (Alange, Badajoz): apuntes para la definición de la Segunda Edad del Hierro en el valle del Matachel". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 23: 124-163. <<https://doi.org/10.15366/cupauam1996.23.005>>.
- Polo-Cerdá, M. y García-Prósper, E. (2007): "Propuesta de recogida de datos bioantropológicos en los estudios de cremaciones romanas". En F. J. Barca y J. Jiménez-Ávila (Eds.): *Enfermedad, muerte y cultura en las sociedades del pasado. Importancia de la contextualización en los estudios paleopatológicos*. Vol I. Fundación Academia Europea de Yuste. Cáceres: 221-230.
- Ponte, S. da (2006): *Corpus Signorum das fíbulas proto-históricas e romanas de Portugal*. Caleidoscópio. Coimbra.

- Rodríguez Díaz, A. y Berrocal-Rangel, L. (1988): "Materiales cerámicos de la Segunda Edad del Hierro del Cantamento de la Pepina (Fregenal de la Sierra, Badajoz)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 15: 215-252. <<https://doi.org/10.15366/cupauam1988.15.007>>.
- Rodríguez Díaz, A. y Ortiz Romero, P. (1990): "Poblamiento prerromano y recintos ciclópeos de La Serena, Badajoz". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17: 45-65. <<https://doi.org/10.15366/cupauam1990.17.004>>.
- Rodríguez Díaz, A. y Enríquez Navascués, J. J. (2001): *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*. Bellaterra. Barcelona.
- Rodríguez Díaz, A., Pavón Soldevila, I. y Duque Espino, D. M. (2004): "«La Mata» y su territorio". En A. Rodríguez Díaz (Ed.): *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Vol II. Universidad de Extremadura. Cáceres: 499-569.
- Rodríguez Díaz, A., Duque Espino, D. M. y Pavón Soldevila, I. (2009): *El caserío de Cerro Manzaniello (Villa de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio*. Junta de Extremadura. Mérida.
- Rodríguez Díaz, A., Pavón Soldevila, I. y Duque Espino, D. M. (2012): *El poblado prerromano de Entreríos (Villanueva de la Serena, Badajoz): campaña de 2008*. Junta de Extremadura. Mérida.
- Rodríguez Díaz, A., Pérez Gutiérrez, M. y Duque Espino, D. M. (2019): "Estrechando el círculo de la Fornacis de Ptolomeo: el oppidum de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz)". *Conimbriga*, 58: 47-99.
- Rodríguez Díaz, A. y Roldán Díaz, A. (2025): "De Augusta Emerita a Fornacis: productos emeritenses en el oppidum de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz)". *Cuadernos emeritenses*, 52: 67-88.
- Rodríguez González, E. (2018): *El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro*. CSIC. Madrid.
- Rodríguez González, E. (2020): "Tarteso y lo orientalizante. Una revisión historiográfica de una confusión terminológica y su aplicación a la cuenca media del Guadiana". *Lucentum*, 39: 113-129. <<https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.06>>.
- Rodríguez González, E. y Paniago Díaz, P. (2021): "Enterrarse en comunidad: mecanismos para el análisis y la reconstrucción del paleopaisaje funerario de las necrópolis tartésicas". *Zephyrus*, 88 (2): 87-110. <<https://doi.org/10.14201/zephyrus20218887110>>.
- Smit Nolen, J. U. (1985): *Cerâmica comum de necrópoles do Alto Alentejo*. Fundação da Casa de Bragança. Lisboa.
- Torres Ortiz, M. (1999): *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Torres Ortiz, M. (2008a): "Fíbulas". En M. Almagro Gorbea (Dir.): *La necrópolis de Medellín II. Estudio de los hallazgos*. Real Academia de la Historia. Madrid: 529-535.
- Torres Ortiz, M. (2008b): "La necrópolis de Medellín en su contexto tartésico y Mediterráneo". En M. Almagro-Gorbea (Dir.): *La Necrópolis de Medellín III. Estudios analíticos IV. Interpretación de la necrópolis V. El Marco Histórico de Medellín Conisturgis*. Real Academia de la Historia. Madrid: 981-992.
- Ubelaker, D. H. y Buikstra, J. E. (1994): *Standards for data Collection from human skeletal remains*. Arkansas Archaeological survey research series. Indianapolis.
- Untermann, J. (2004): "Célticos y túrdulos". *Palaeohispanica*, 4: 199-214.
- Valério, P., Monge, A. M., Silva, R. J. C., Araújo, M. F., Rebelo, P., Neto, N., Santos, R. y Fontes, T. (2013): "Bronze production in Southwestern Iberian Peninsula: the Late Bronze Age metallurgical workshop from Entre Águas 5 (Portugal)". *Journal of Archaeological Science*, 40(1): 439-451. <<https://doi.org/10.1016/j.jas.2012.07.020>>.
- Walid Sbeinati, S. y Fernández Freire, C. (2007): "Necrópolis protohistórica de la Calle Madre de Dios (Ciudad de Badajoz)". *Jornadas sobre Arqueología de la ciudad de Badajoz*. Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Badajoz: 63-70.
- Walid Sbeinati, S. y Pulido Royo, J. (2013): "El poblado fortificado de la Edad del Hierro del Cerro de Tamborrio (Entreríos, Villanueva de la Serena, Badajoz)". En J. Jiménez, M. Bustamante y M. García (Eds.). *Actas del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste peninsular*. Ayuntamiento de Villafranca de los Barros. Villafranca de los Barros: 1179-1224.

Una aproximación a la producción alfarera en el valle medio del Guadiana: estudio arquitectónico y material de la estancia perimetral 5 del edificio de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz, España)

An approach to pottery production in the middle Guadiana valley: architectural and material study of perimeter room 5 of the Casas del Turuñuelo building (Guareña, Badajoz, Spain)

CARLA FERNÁNDEZ MALLO
Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura)
carla.fernandez@iam.csic.es
<https://orcid.org/0009-0002-8687-0041>

ESTHER RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura)
esther.rodriguez@iam.csic.es
<https://orcid.org/0000-0002-5813-9035>

LUIS MIGUEL CARRANZA PECO
Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura)
luismiguelcarranza@iam.csic.es
<https://orcid.org/0000-0002-6861-6210>

FRANCISCO B. GOMES
UNIARQ – Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa
franciscojbgomes@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-0664-6374>

SEBASTIÁN CELESTINO PÉREZ
Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura)
scelestino@iam.csic.es
<https://orcid.org/0000-0002-2050-7090>

Resumen

Durante la VI campaña de excavaciones en el yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz), desarrollada en la primavera de 2024, se procedió a la excavación de parte del área este del túmulo. A lo largo de la intervención salieron a la luz cinco habitaciones exteriores relacionadas con las tareas de almacenamiento y producción del edificio. En este trabajo se presentan los resultados ofrecidos por el análisis arquitectónico y por el estudio de los materiales de la que fue denominada como estancia perimetral 5 (P5). El excelente grado de conservación de la habitación, dividida en dos ámbitos, nos ha permitido identificar una secuencia productiva de pesas de telar, así como un elenco cerámico que supone una buena muestra del repertorio vascular de la cerámica local del Guadiana.

Palabras clave: Tarteso, Guadiana Medio, cerámica local, áreas de producción, torno de alfarero

Abstract

During the VI excavation campaign at the archaeological site of Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz), conducted in the spring of 2024, part of the eastern area of the mound was excavated. Throughout the intervention, five exterior rooms related to the building's storage and production tasks were uncovered. This paper presents the results of the architectural analysis and study of the materials found in what was designated as Perimeter 5 (P5). The excellent state of preservation of the room, which is divided into two areas, has allowed us to identify a production sequence of loom weights, as well as a range of pottery that provides a good sample of the local ceramic repertoire of the Guadiana region.

Key words: Tartessos, central Guadiana Valley, local pottery, production areas, potter's wheel.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Fernández Mallo, C., Rodríguez González, E., Carranza Peco, L. M., Gomes, F. B. y Celestino Pérez, S. (2026): "Una aproximación a la producción alfarera en el valle medio del Guadiana: estudio arquitectónico y material de la estancia perimetral 5 del edificio de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz, España)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 52(1): 195-222. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2026.52.1.006>>.

1. Introducción

Hace ya una década del inicio de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). Desde aquel momento y hasta la fecha, son numerosos los espacios excavados en este enclave (Celestino *et alii*, 2023), gracias a los cuales comenzamos a perfilar una imagen de la estructura y organización presente en el que, por el momento, es el edificio construido en tierra mejor conservado de la protohistoria del Mediterráneo occidental.

Hasta las labores de excavación realizadas en el año 2024, siempre mantuvimos la hipótesis de que el túmulo que cubre el yacimiento ocultaba la existencia de un único edificio monumental del que se conservan dos niveles, separados por la presencia de una escalera monumental de casi 3 m de altura (Rodríguez González *et alii*, 2021). Del piso superior solo se ha completado la excavación de cuatro ámbitos: la Estancia 100 (Rodríguez González y Celestino, 2017), el vestíbulo y la Estancia S1 o Habitación del Banquete (Rodríguez González y Celestino, 2019), así como los espacios S2 y N1, que todavía permanecen inéditos. Mientras, de la planta inferior conocemos en profundidad el patio (Celestino y Rodríguez González, 2019), ámbito del que procede un masivo sacrificio de animales (Iborra *et alii*, 2023), y sus correspondientes pasillos perimetrales, tanto al sur como al norte. De ambos pasillos parten nuevos accesos que comunican con ámbitos diferentes, de los que, únicamente, hemos procedido a la excavación de tres de los localizados en el sector norte, por el momento también inéditos (figura 1).

Desde la excavación del patio, comprendida entre los años 2017 y 2018, centramos nuestros esfuerzos en la excavación del área este del yacimiento, pues nuestro principal objetivo era localizar y excavar el acceso principal del edificio que debía situarse en el área oriental del túmulo, pues al igual que en el resto de construcciones adscritas al ámbito tartésico (Esteban y Escacena, 2013), este se encuentra orientado a la salida del sol.

La localización de la que, hasta la fecha, es la única puerta de acceso al edificio de Casas del Turuñuelo, se realizó en el marco de los trabajos arqueológicos realizados en el año 2023, aunque dado

el reducido espacio de excavación, no sería hasta un año después cuando pudimos confirmar su existencia. A falta de un detallado estudio arquitectónico de la misma, podemos afirmar que se trata de un acceso monumental de 2,83 m de luz. Los muros que la flanquean, resultado de dos fases constructivas, están ataludados en su cara externa y contruidos a partir de un zócalo de cuarcitas sobre el que reposa un alzado de adobe que conserva más de 2 m de altura. Ambos presentan un espesor medio de 3,53 m, lo que los convierte en los muros de mayor anchura de los localizados hasta la fecha en el yacimiento.

Esta puerta oriental comunica el interior del edificio, en concreto la denominada «Estancia de las Gradass», con el exterior, donde se abre un extenso espacio abierto pavimentado de lajas de pizarras, a modo de atrio, que separa el cuerpo principal del edificio de una calle pavimentada con cantos rodados. En origen, la conexión entre el atrio y la calle debió ser directa, lo que proporcionaría un amplio espacio abierto y una visión monumental de la fachada; sin embargo, en la última fase de remodelación de la construcción, frente a la puerta se construyó una pequeña estancia de planta cuadrangular (E1) que rompe por completo la conexión visual entre el exterior y el acceso principal al edificio, dibujando una entrada en codo (figura 1.b).

Los trabajos arqueológicos desarrollados en este punto del yacimiento permitieron, además, localizar una serie de estancias ubicadas al otro lado de la calle. Hasta el momento, hemos completado la excavación de seis de ellas, denominadas, provisionalmente, como «Estancias Perimetrales», pues debemos confirmar su presencia en el resto de sectores del yacimiento (figura 2).

Se trata de estancias contiguas, de planta cuadrangular y similares dimensiones, cuyo acceso solo puede realizarse desde la calle, a excepción de la estancia P7, cuyos vanos se localizan en los muros sur y norte. El primero la conecta con la estancia P6, mientras que el segundo, pendiente de excavación, podría comunicarla tanto con una nueva estancia como con el exterior. A diferencia del edificio principal de Casas del Turuñuelo, su estado de conservación no es tan bueno, pues la potencia que el túmulo conserva en este punto del yacimiento es mucho menor, como bien puede verse en la sección constructiva de

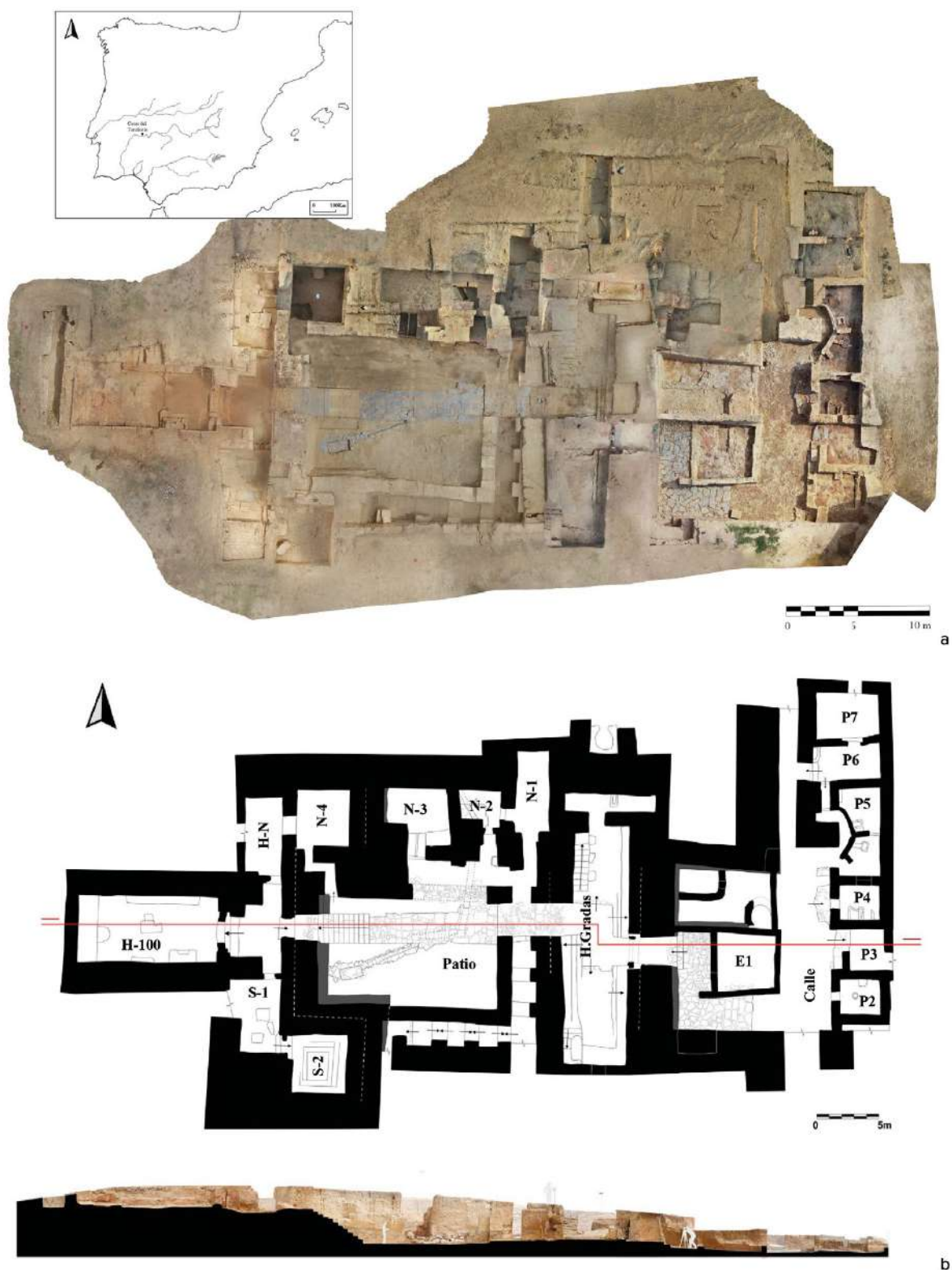


Figura 1. a. Ortofotografía del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz) – junio 2025 y mapa de localización del yacimiento. b. Planimetría general del yacimiento en la que se referencia la denominación de cada uno de los ámbitos excavados hasta la fecha y sección constructiva del mismo. Elaboración propia

Figure 1. a. Orthophotography of Casas del Turuñuelo site (Guareña, Badajoz) – June 2025 and location map of the site. b. General plan of the site showing the names of each of the areas excavated to date and a cross-section of the site. Author's work

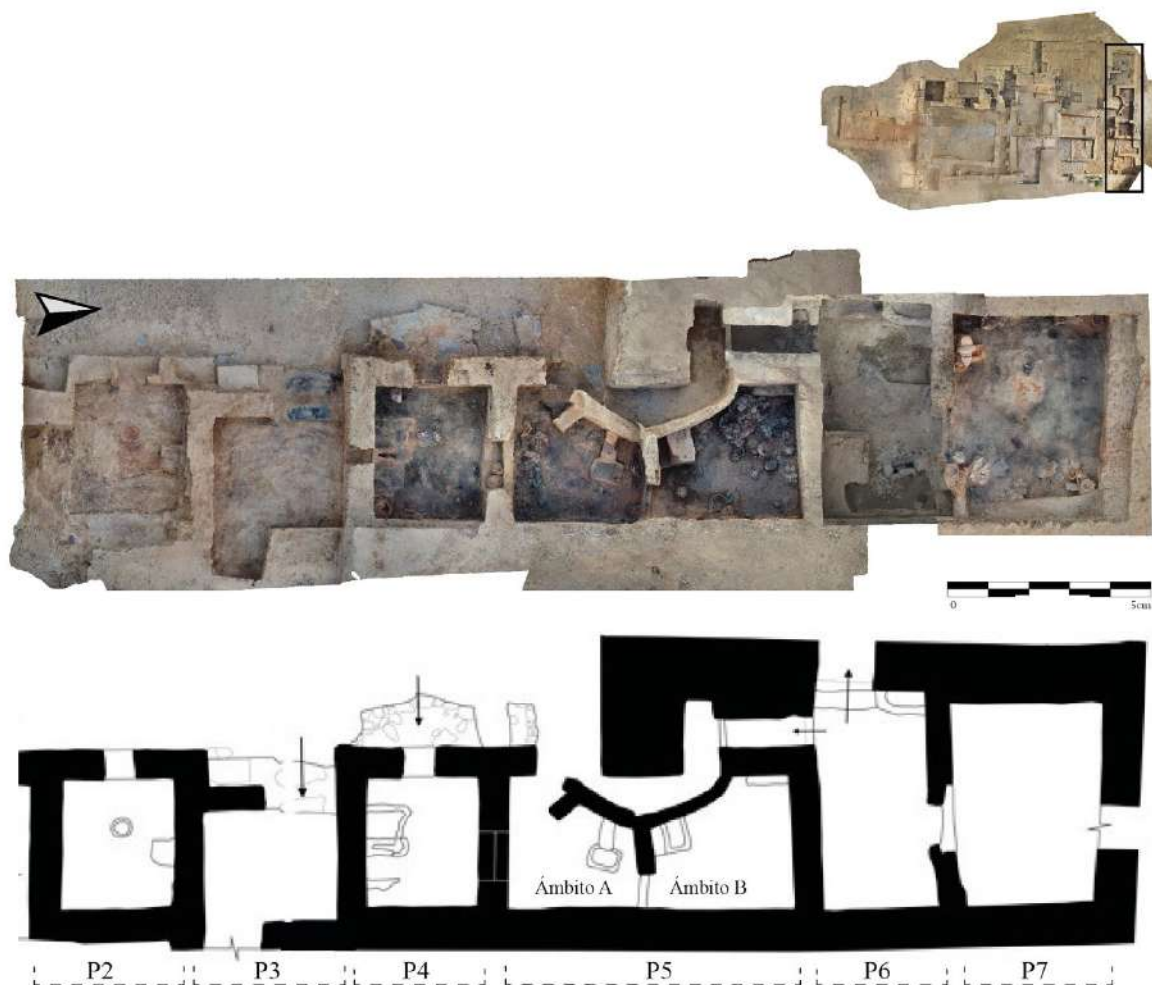


Figura 2. Ortofotografía y planimetría de las habitaciones perimetrales localizadas en el sector Este del túmulo de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). Elaboración propia

Figure 2. Orthophotography and planimetry of the perimeter rooms located in the eastern sector of Casas del Turuñuelo burial mound (Guareña, Badajoz). Author's work

la figura 1.b. En este sentido, debemos ser conscientes de que, a medida que procedamos a la excavación de los espacios comprendidos en los límites de la elevación, la conservación de estos será peor, pues desde su punto central, el túmulo va progresivamente perdiendo altura. De ese modo, los muros que delimitan las estancias perimetrales localizadas al este conservan una altura media de 0,40 m.

Los materiales arqueológicos asociados a todos los espacios perimetrales del área este del yacimiento permiten considerar que se trata de zonas destinadas a la producción, en las que debieron desarrollarse diversas actividades artesanales. La caracterización de este tipo de espacios no es abundante en yacimientos de la I Edad del Hierro peninsular, de ahí

el interés que su estudio y publicación presentan. Aunque todos los ámbitos serán objeto de una detallada publicación, dada la singularidad de los objetos recuperados durante la excavación de los mismos, en el presente trabajo abordaremos el análisis arquitectónico y material de la denominada estancia perimetral 5 (P5). Este espacio ha sido interpretado desde su excavación como un área destinada al trabajo alfarero, un contexto de producción inédito hasta la fecha para enclaves de la I Edad del Hierro del valle medio del Guadiana. Su análisis nos ha permitido detallar esta labor artesanal e identificar algunas de las fases de producción relativas a ella, así como caracterizar los utensilios y herramientas que forman parte de las mismas.

2. La Estancia Perimetral 5

2.1. La arquitectura: ámbitos A y B

El avance de las investigaciones en el yacimiento de Casas del Turuñuelo nos está permitiendo determinar que la construcción cuenta con varias fases. De ese modo, aunque los cimientos del primer edificio se levantaron a finales del siglo VII a. C., como así lo evidencian los análisis de luminiscencia realizados en los niveles inferiores del yacimiento, este sufrió numerosas remodelaciones y ampliaciones hasta su clausura a finales del siglo V a. C. o a comienzos del siglo siguiente. Dichas remodelaciones pueden ser identificadas y caracterizadas gracias al análisis de paramentos que hemos llevado a cabo. En este sentido, podemos confirmar que las estructuras que conforman las estancias perimetrales localizadas en el área este del yacimiento se diseñaron y ejecutaron en una fase posterior a la del cuerpo central del edificio, lo que demuestra que son parte de una ampliación efectuada en etapas tardías del conjunto arquitectónico. Así, todas las estancias fueron construidas en un mismo momento y de forma progresiva en una etapa inmediatamente anterior a la clausura y ocultación del yacimiento (figura 3).

En origen, la estancia P5 fue concebida como un gran espacio, de planta rectangular, que alcanzó unas dimensiones aproximadas de $7,13 \times 3,31$ m. Su lado occidental está limitado por el alzado de un potente muro ataludado construido en una etapa anterior, lo que permitía que la estancia contara con dos accesos. Posteriormente, en el interior de la estancia se construyeron dos muros: uno curvo, en sentido norte-sur, formado a su vez por dos muros de distinta fábrica que cerraba uno de los accesos originales de la estancia; y otro murete exento, en dirección este-oeste, encargado de dividir la estancia en dos ámbitos (A y B). Durante este proceso se fueron añadiendo distintas estructuras, caso de la mesa rectangular del ámbito A o la pileta asociada al ámbito B, al mismo tiempo que se clausuró el pequeño pasillo que comunicaba las estancias P5 y P6 mediante un fino tabique de adobes.

El resultado final es una estancia compartimentada en dos ámbitos, prácticamente simétricos, que presentan unas dimensiones similares (A: $3,21 \times 3,30$ m / B: $3,67 \times 3,27$ m). Cuenta con un único acceso desde la calle, de 0,85 m de luz, localizado en el extremo sur-oeste del ámbito A. Su estructura escalonada permite suponer la presencia de un pequeño porche que debió proteger el acceso a la estancia, del cual no se han conservado restos de carpintería que

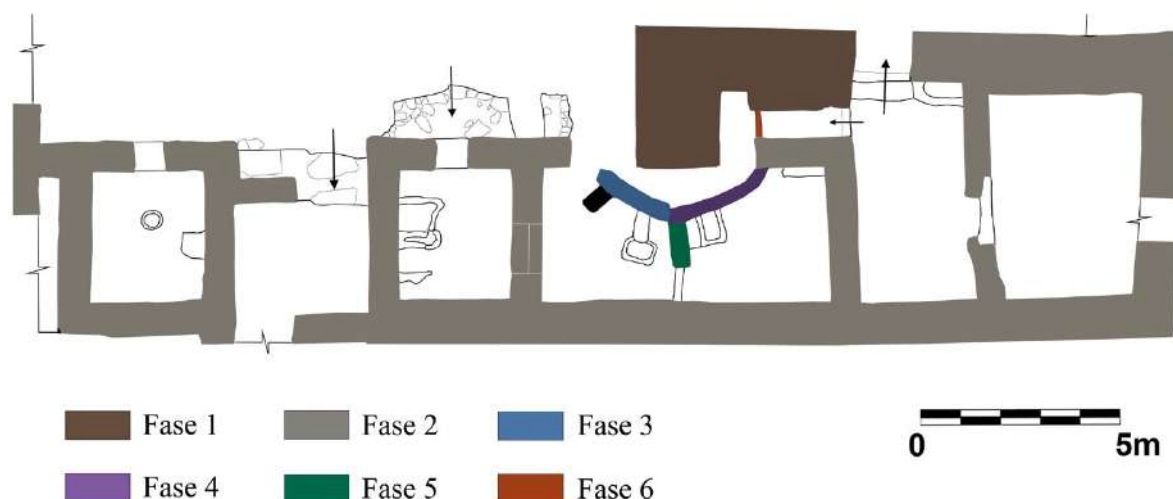


Figura 3. Secuencia constructiva de las habitaciones perimetrales localizadas en el sector Este del túmulo de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). Elaboración propia

Figure 3. Construction sequence of the perimeter rooms located in the eastern sector of the Casas del Turuñuelo burial mound (Guareña, Badajoz). Author's work

nos permitan interpretar el sistema de cerramiento o puerta empleado. A través de este pequeño vano se accede a dos espacios: al propio ámbito A, en cuya esquina noreste se ubica un nuevo vano escalonado, de 0,90 m de luz, que da acceso al ámbito B; o bien a un pequeño pasillo a través del cual se accedía directamente a la estancia P6. Por último, la conexión entre las estancias P5 y P4 se realiza a través de una pequeña ventana o vano elevado que no permite el tránsito entre ellas, aunque sí la conexión visual.

Las técnicas constructivas documentadas presentan notables diferencias si las comparamos con las empleadas en el cuerpo central del edificio y en las fases más antiguas, cuando los muros carecen de zanja de cimentación. En su lugar, se empleó una única hilada de cuarcitas cuadrangulares de tamaño medio apoyadas sobre el suelo, con un máximo de 0,20 m de lado, como basamento. Sobre esta base se erigieron los muros de adobe, de ± 60 cm de ancho, y cuyas unidades mantienen una métrica de $56 \times 41 \times 8$ cm, aparejados a saga y tizón, y con una composición heterogénea. Estos adobes se unen mediante un mortero de tierra simple, dando lugar a la formación de yagas y tendeles con un grosor comprendido entre 2 y 3 cm.

Es interesante señalar que las piedras descritas en la base parecen ser parte del reaprovechamiento de material derivado del desmonte de zócalos de muros más antiguos. En concreto, estas piedras podrían haber sido empleadas en la coronación de los zócalos, lugar en el que se colocan piedras de menor tamaño para nivelar antes de la construcción de los alzados de adobe. Dicho proceso de reutilización se está empezando a documentar con claridad en esta zona del yacimiento, si bien es una práctica que se puede rastrear en todo el conjunto, pero restringido a las etapas más avanzadas de la vida del edificio.

Por su parte, los revestimientos parietales mantienen una fórmula similar a la utilizada en los interiores del resto del edificio (Martín Sánchez *et alii*, 2020; Celestino *et alii*, 2023; Cutillas Victoria, 2024), conformados por una primera capa de enfoscado de matriz arenosa de entre 1 y 2 cm de grosor y abundante materia vegetal, seguido de un revoco fino arcilloso y el acabado final con arcillas rojas. Por su parte, los pavimentos estaban compuestos, únicamente, por tierra apisonada de matriz arcillosa.

En cuanto a las cubiertas, se ha logrado recuperar una gran cantidad de restos, tanto de materia vegetal carbonizada como de improntas. En concordancia con el resto del edificio, estas estructuras estarían compuestas por entramados de vigas de madera de sección circular y un entrevigado de tablas, posiblemente rectangulares, aunque este elemento ha sufrido un mayor deterioro. Sobre las tablas se ha podido documentar un enramado de material arbustivo, cuya identificación taxonómica preliminar sugiere una posible pertenencia al género *Cistus ladanifer* o jara. En última instancia, sobre el ramaje se fueron añadiendo distintas tongadas de tierra limpia y matriz arenosa-arcillosa, cuya potencia no ha podido determinarse en este caso, pero sí en las estancias perimetrales aledañas y en otras zonas del edificio, con entre 20 y 30 cm de potencia. El resultado de dicho proceso constructivo supuso la existencia de una terraza plana transitable que pudo haber contado con algún sistema de evacuación de humos. A esto hay que añadir los restos recuperados de un posible porche que, en todo caso, no tendría relación con las cubiertas planas, sino que, posiblemente, tuvo algún sistema de cubierta vegetal a un agua.

En el interior de la estancia P5 se recuperaron varias estructuras o mobiliario fijo. En el ámbito A, adosada al muro oeste, se documentó una estructura maciza de adobe de $0,65 \times 0,38$ m, cuya función es difícil de concretar debido a la pérdida de su parte superior; sin embargo, bien podría tratarse de una mesa de trabajo. A ella se suma una estructura de combustión, de planta rectangular ($0,78 \times 0,46$ m), que se encuentra conectada al muro por un pequeño murete de adobe de $0,79 \times 0,25$ m. Dadas sus dimensiones, bien puede estar fabricada a partir del uso de dos adobes rectangulares con un módulo de $40 \times 20 \times 10$ cm (Carranza *et alii*, 2023: 159), una hipótesis que no podemos corroborar debido a que, paradójicamente, la estructura se conserva muy bien, forrada por completo con tierra modelada. Su aplicación permitió redondear las esquinas y sobre elevar el borde, creando en el centro de la estructura una pequeña balsa. Su apariencia rubefactada ha llevado a relacionar esta estructura con la práctica de actividades de combustión continuadas (figura 4.a).



Figura 4. a. Fotografía de la estructura de combustión rectangular documentada en el ámbito A de la estancia P5. b. Pileta rectangular documentada en el ámbito B de la estancia P5. Elaboración propia

Figure 4. a. Photograph of the rectangular combustion structure documented in area A of room P5. b. Rectangular basin documented in area B of room P5. Author's work

Mientras, en el ámbito B, se ha identificado una pileta rectangular, con unas dimensiones de $0,80 \times 0,55 \text{ m} \times 0,40 \text{ m}$, cuyo estado de conservación es regular, pues ha perdido la mitad sur de su borde. Está fabricada a partir del uso de tierra amasada que, posteriormente fue revestida a partir de un mortero de tierra idéntico al empleado para lucir las paredes de esta y otras estancias del complejo. En su interior conserva algunas lajas de pizarra, lo que podría suponer que el empleo de esta piedra estaba directamente relacionado con la impermeabilización de la estructura, destinada a contener agua (figura 4.b). Por último, en el rincón noroeste de la sala se hallaron los restos de un pequeño poyete de tierra de $1 \times 0,20 \text{ m}$, en muy mal estado de conservación, que bien pudo funcionar como repisa para la colocación del instrumental empleado en las tareas de alfarería desempeñadas en este espacio.

2.2. Los materiales cerámicos del ámbito A: Una secuencia productiva de pesas de telar

Entre las abundantes evidencias de actividades alfareras documentadas en la estancia P5 de Casas del Turuñuelo se incluyen una serie de datos sobre la producción de objetos no vasculares. En particular, en el ámbito A, se han podido documentar varias concentraciones de materiales *in situ*, enmarcadas en la UE 6076, que se

relacionan con la producción de pesas de telar (figura 5). Este contexto aporta una información muy relevante y novedosa sobre el proceso de fabricación de estos instrumentos relacionados con la producción textil.

Las concentraciones de pesas se ubican junto al muro que marca el límite meridional de la estancia. Se han observado tres agrupaciones de materiales con características algo distintas, que remiten a diferentes aspectos de la cadena operativa. El primer conjunto, y uno de los más interesantes por su carácter único, se ubicaba en la esquina sureste del ámbito A. Aquí se ha documentado un conjunto de bloques de arcilla sin cocer de formato paralelepédico (v. *infra*), dispuestos sobre el suelo y perfectamente alineados. Como tendremos oportunidad de comentar, estos bloques parecen corresponder a preformas de pesas de telar, que luego se trabajarían de forma individual para darle su forma final, incluyendo la realización de los orificios de suspensión.

Junto a este conjunto de preformas, hacia el oeste, se observa una segunda concentración formada por pesas de telar de forma genéricamente paralelepédica (v. *infra*), que en este caso ya presentan su configuración final, incluidos los citados orificios. Este grupo de materiales destaca por su homogeneidad —salvo alguna excepción que se comentará más adelante—, que sugiere que corresponderían a un único juego de pesas que se encontraría en un momento avanzado de producción.

Por último, al oeste de este agrupamiento de materiales se ha podido documentar una tercera concentración de materiales, en este caso formado por pesas con una peculiar morfología en calota esférica. La funcionalidad de estas piezas es menos clara que la de las anteriores, aunque más adelante se argumentará que podrían haber estado igualmente destinadas a la producción textil.

Aparte de los materiales que conforman estas concentraciones, en la estancia P5 se han recuperado también otras pesas que, por su morfología y características métricas, se pueden agrupar con los ejemplares anteriores. Estas piezas se han recuperado en las UEs 6073 y 6091, correspondientes a la fase de uso final y abandono de la estancia. En conjunto, los materiales anteriormente descritos y las piezas de estos contextos estratigráficos forman tres grupos diferenciados de materiales: 1. Las preformas paralelepípedicas; 2. Las pesas paralelepípedicas; y 3. Las pesas en calota esférica. Hay una sola pieza (TU/24/6069/10) recuperada en esta estancia, concretamente en el ámbito B, en la UE 6069, que se diferencia de forma clara de las características productivas de estos tres grandes grupos, por lo que se comentará de forma separada.

El Grupo 1 incluye las preformas anteriormente descritas (figura 5.a). Estas corresponden, como se ha dicho, a bloques paralelepípedicos de arcilla sin cocer, que se habrían preparado como parte de una etapa inicial de la elaboración de las pesas de telar previa a su modelaje individual. En total se han podido reconocer y recuperar 16 piezas de este tipo (30,77 % del conjunto total), aunque apenas tres se encuentran en un estado de conservación que permite todavía observaciones más detalladas.

Estas piezas completas presentan entre 9 y 11,2 cm de ancho. Su altura oscila entre los 12,8 y los 14,5 cm, aunque se aprecien valores más elevados entre las piezas incompletas (hasta 15,3 cm). Su espesor cambia dentro de un corto intervalo, entre los 3,5 y los 5,7 cm, mientras su peso varía entre los 836 y los 1224 g. En general, y aunque la muestra sea demasiado pequeña para realizar análisis estadísticos más profundos, se aprecia una gran homogeneidad morfométrica en estas preformas, que pudo igualmente observarse *in situ* durante su excavación.

Desde un punto de vista productivo, cabría señalar que estas preformas se han realizado con arcillas locales, poco depuradas, de tonalidad rojiza. Su modelado se habría llevado a cabo con la arcilla en un estado de considerable ductilidad. Esto se puede inferir del hecho de que, al colocar las piezas en el suelo de la estancia, el reverso de las mismas haya adquirido una configuración aplanada, todavía visible en los ejemplos mejor preservados.

Estas preformas representan una etapa de la producción de estos instrumentos textiles que, por lo que hemos podido averiguar, no se había planteado hasta el momento. De hecho, su preservación requiere de unas circunstancias muy específicas. En concreto, es necesario que la secuencia productiva se haya interrumpido de forma más o menos abrupta, pero, a la vez, que el proceso de amortización del espacio en el que se ubican genere buenas condiciones para la conservación de unos elementos de arcilla sin cocer que normalmente se desagregarían con gran facilidad. Afortunadamente, la estancia P5 de Casas del Turuñuelo reúne estas dos condiciones, permitiendo así añadir un eslabón adicional a la secuencia productiva de este tipo de material.

El Grupo 2 (figura 5.b) está formado por un conjunto de pesas de telar terminadas (o prácticamente terminadas). Presentan una morfología también *grosso modo* paralelepípedica, y cuentan en todos los casos con dos perforaciones frontales. Sin embargo, dentro de un planteamiento formal común, se aprecia cierta variabilidad en su configuración general, sin duda resultado de su modelado manual. De este modo, se documentan:

1. Piezas con configuraciones cuadrangulares regulares, aunque con las esquinas redondeadas ($n = 13$) (figura 5.b), TU/24/6076/63 y TU/24/6091/154). Esta forma ya se había documentado anteriormente en Casas del Turuñuelo (Marín Aguilera *et alii*, 2019: fig. 7) y cuenta también con paralelos parciales entre las piezas «prismáticas» de Cancho Roano (Berrocal-Rangel, 2003: fig. 19), aunque estas sean más alargadas.
2. Piezas de tendencia trapezoidal, igualmente con esquinas redondeadas ($n = 2$) (figura 5.b), TU/24/6076/60 y TU/24/6076/64), forma también

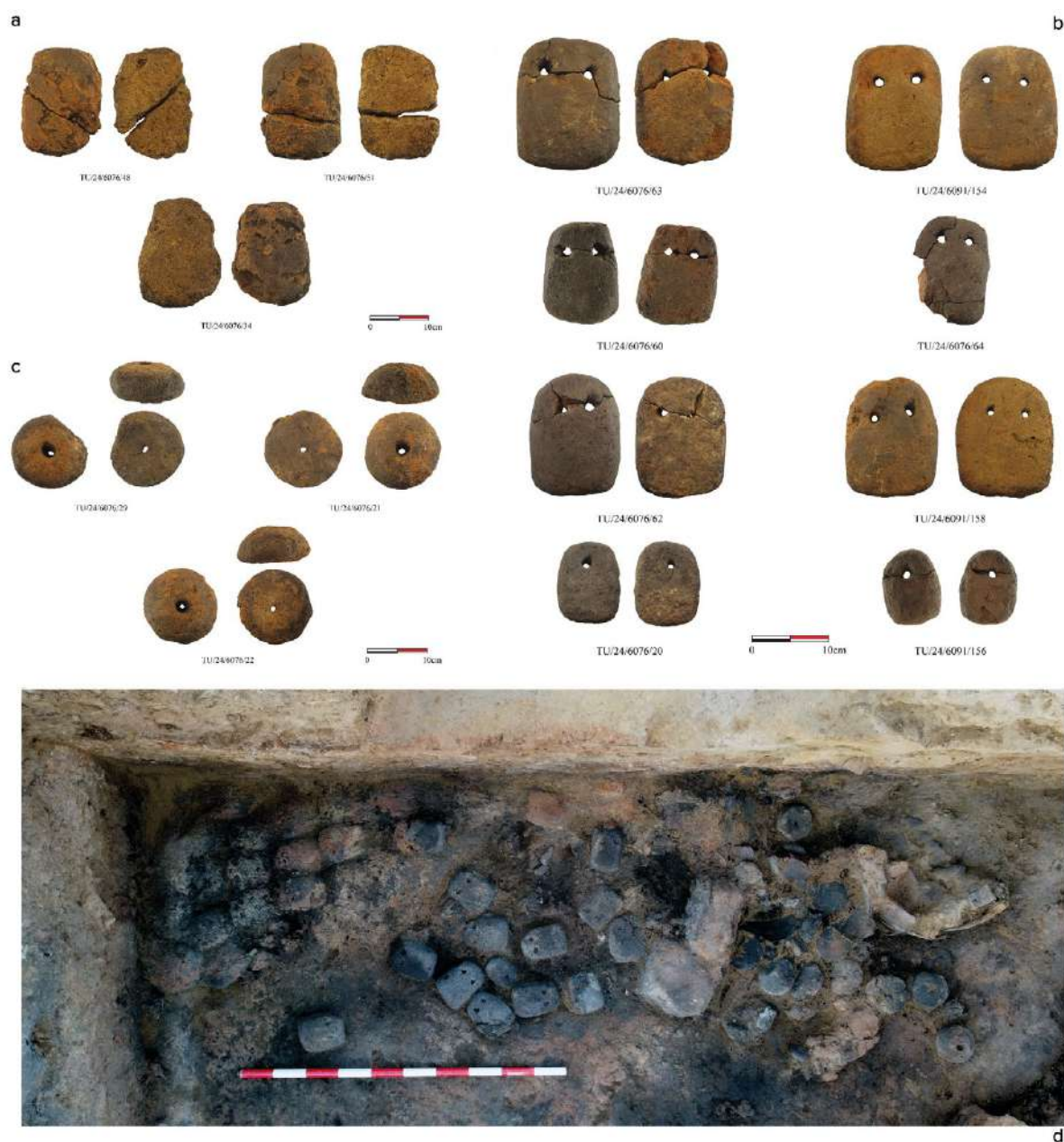


Figura 5. Selección de pesas de telar. a. Ejemplos de preformas de pesas del telar (Grupo 1). b. Ejemplos de pesas paralelepípedicas (Grupo 2) de tendencia cuadrangular (TU/24/6076/63 y TU/24/6091/154), trapezoidal (TU/24/6076/60 y TU/24/6076/64) y esteliformes (TU/24/6076/62 y TU/24/6091/158) y pesas elipsoidales (TU/24/6076/20 y TU/24/6091/156). c. Ejemplos de pesas hemisféricas (Grupo 3). d. Concentraciones de materiales *in situ* relacionados con la producción de pesas de telar. Elaboración propia

Figure 5. Selection of loom weights. a. Examples of loom weight preforms (Group 1). b. Examples of parallelepiped weights (Group 2) with a quadrangular shape (TU/24/6076/63 and TU/24/6091/154), trapezoidal shape (TU/24/6076/60 and TU/24/6076/64) and stelliform (TU/24/6076/62 and TU/24/6091/158) and ellipsoidal weights (TU/24/6076/20 and TU/24/6091/156). c. Examples of hemispherical weights (Group 3). d. Concentrations of materials *in situ* related to the production of loom weights. Author's work

documentada con anterioridad en el yacimiento (Marín Aguilera *et alii*, 2019: fig. 7). Esta forma no está representada en otros conjuntos regionales, pero sí puntualmente en el ámbito meridional portugués (*cf.* Calado, Mataloto y Rocha 2008: fig. 41).

3. Piezas con la porción superior redondeada, semejantes a los ejemplos de Cancho Roano designados como «esteliformes» (Berrocal-Rangel, 2003: fig. 19) (n = 5) (figura 5.b), TU/24/6076/62 y TU/24/6091/158). Junto a dicho yacimiento, esta

forma puede estar también representada en La Mata de Campanario, entre las piezas consideradas troncopiramidales (Forma G.1.a; Rodríguez Díaz, 2004: 263; cf. figura Ct-208).

4. Una única pieza no se ha podido clasificar en ninguno de los grupos anteriores debido a su mal estado de conservación.

En total se han recuperado 21 piezas de este grupo (40,39 % del total) con características morfométricas muy similares entre ellas. De estas últimas, 15 se presentan completas, lo cual permite apreciar sus características métricas. El ancho de estas pesas varía entre los 10 y los 11,3 cm, y su altura entre 13 y 15,2 cm. Su espesor es especialmente regular, entre 5 y 6 cm, mientras su peso oscila entre los 1051 y los 1566 g.

El cálculo de la desviación estándar para cada una de estas variables, presentado en la tabla 1, sugiere un elevado grado de normalización, con el objetivo de mantener valores de espesor muy regulares. Esta circunstancia tiene un claro valor funcional, pues el espesor es uno de los criterios fundamentales en el empleo de las pesas de telar (Mårtensson *et alii*, 2009). La mayor variabilidad en el peso es algo sorprendente, pero los valores registrados, que revelan una dispersión moderada, no impiden pensar en un uso funcional unitario.

Desde un punto de vista productivo, estas piezas se han realizado con arcilla local, poco depurada, semejante a la observada en las preformas comentadas anteriormente. Sin embargo, las superficies de estas piezas contrastan con las anteriores, al mostrar un grado considerable de regularidad y un acabado generalmente alisado que revela, en parte, las diferencias existentes entre las preformas y las piezas finales. Estos procesos incluyen también la realización de las perforaciones, que han dejado frecuentemente marcas en el interior de los orificios que deberán analizarse con mayor detalle en el futuro, incluso con el objetivo de diferenciarlas de las marcas de uso presentes en otras pesas.

La coloración de estas pesas oscila entre tonos anaranjados, similares a los de las preformas, y tonos marrones grisáceos. Aunque parezca plausible que las variaciones cromáticas observadas resulten de alteraciones térmicas, su naturaleza no queda clara. Es muy probable que se deban, al menos en parte, a

una exposición no intencional al fuego durante los momentos finales del yacimiento. Este hecho, sin embargo, hace difícil valorar si las piezas originalmente se encontraban sin cocer, o se habían sometido a algún grado de cocción, el cual, no obstante, no debió haber sido muy intenso.

En este sentido, la mayor compactación y consistencia que se aprecia en las piezas de este grupo frente a las preformas no es suficiente para aclarar esta cuestión, ya que también podría haber sido el resultado de una combinación entre un trabajo intenso de modelado final y un proceso de secado largo y controlado. En el futuro, será importante emplear técnicas de análisis arqueométrico para intentar aclarar este aspecto de la producción de estas pesas, pues, a partir de un análisis macrovisual de las mismas, no ha podido ser confirmado.

Desde el punto de vista interpretativo, es importante valorar si estas piezas constituyen un conjunto funcionalmente homogéneo, como sugieren sus características morfométricas —es decir, si se trata de un juego de pesas destinado a utilizarse en un mismo telar—. Con ese objetivo hemos aplicado a los ejemplos completos la metodología de evaluación funcional desarrollada por L. Mårtensson, M.-L. Nosch y E. Andersson Strand (2009).

Somos conscientes de las limitaciones interpretativas de este método, sobre todo en un contexto como Casas del Turuñuelo en el que sabemos que se produjeron textiles con diversas fibras (vegetales y animales) y distintas estructuras (tafetán y sarga) (Marín-Aguilera *et alii*, 2019). Sin embargo, y a pesar de todas las debidas reservas, resulta interesante señalar que dicho análisis funcional indica que las pesas de este grupo sí revelan unos rangos de uso muy similares. De hecho, todas las pesas analizadas parecen adecuarse especialmente a la producción de tejidos con hilos más espesos que requieran más peso para alcanzar la tensión adecuada. Además, dichos cálculos indican que, para una operación ideal, un telar dotado de pesas con el espesor y el peso de las de la estancia P5 necesitaría entre ≈ 21 y ≈ 31 pesas, con un valor medio de ≈ 26 pesas. El conjunto de 21 pesas documentado en esta estancia podría, por lo tanto, corresponder a un juego completo, destinado a equipar un telar perfectamente funcional.

PESAS CUADRANGULARES				
	Valor mínimo	Valor máximo	Media	s
Ancho	10 cm	11,3 cm	10,5 cm	0,62
Altura	13 cm	15,2 cm	14,06 cm	0,67
Espesor	5 cm	6 cm	5,49 cm	0,37
Peso	1051 g	1566 g	1280,93 g	142,96

Tabla 1. Parámetros métricos de las pesas cuadrangulares de la estancia P5

Table 1. Metric parameters of the quadrangular weights from room P5

Dentro de la misma concentración cerámica de la UE 6076 de la que proceden las piezas antes comentadas, se ha recuperado una pesa adicional (figura 5.b, TU/24/6076/20), de morfología elíptica, que se diferencia por sus pequeñas dimensiones y por contar con una sola perforación. Por otra parte, en la UE 6091 se recuperó otra pieza muy parecida (figura 5.b, TU/24/6091/156), con la que podría formar un par. Estas piezas ($n = 2$, 3,85 %) presentan anchos entre los 7 y los 8,2 cm y alturas entre los 10 y los 10,8 cm. Sus espesores son idénticos (4 y 4,2 cm) y sus pesos tampoco varían considerablemente (387 y 427 g). Desde el punto de vista productivo, no se diferencian de sus congéneres de mayor tamaño.

Si asumimos que las pesas que se han comentado con anterioridad forman parte de un conjunto funcionalmente coherente, la presencia de estas dos piezas plantea cuestiones interesantes relacionadas con su uso. A la espera de estudios más detallados, apoyados también en ensayos experimentales, una hipótesis que puede avanzarse es que estas piezas cumplieron una función complementaria en el telar, relacionada con la producción de bordes decorativos integrados en los tejidos producidos.

La práctica de producir rebordes decorativos mediante el uso de telares de rejillas y, sobre todo, de telares de placas, está muy bien documentada en el Mediterráneo protohistórico e incluso algo antes. El ejemplo mejor conocido de esta práctica son quizás los mantos recuperados en la necrópolis etrusca de Verucchio (cf. Ræder Knudsen, 2012), aunque el uso de esta técnica se extiende también a la península ibérica, como lo demuestra el hallazgo de elementos de un telar de placas en la Tumba 200 de la necrópolis de El Cigarralejo, en Murcia (Cuadrado, 1987: fig. 155).

Estos rebordes decorativos se pueden obtener durante el proceso de tejeduría montando la

urdimbre de estos telares complementarios a ambos lados de la urdimbre principal del telar de pesas, de forma que puedan obtenerse tejidos con los rebordes integrados mediante el uso de una trama común.

En el ámbito itálico, se ha postulado que las urdimbres de estas bandas decorativas, que requieren pesas más livianas, se tensorían utilizando las bobinas (*rocchetti*, en la terminología italiana, o *spools* en la literatura en inglés) (v. Gleba, 2008: 140-143). Sin embargo, este tipo de instrumentos no son habituales en los contextos peninsulares, aunque no resultan del todo desconocidos (Gómez Peña y Bermúdez Cordero, 2023).

A la espera de datos experimentales más fiables, no parece descabellado que la misma técnica productiva se haya podido efectuar recurriendo a otros tipos de pesas igualmente más livianas que las empleadas para el cuerpo principal del tejido. La presencia de estas dos piezas en la estancia P5 resulta sugerente en este sentido, y podría quizás relacionarse con una forma de montar el telar que permitiera rematar el tejido con uno de estos bordes decorativos en sus dos costados.

Por último, el Grupo 3 (figura 5.c) incluye un conjunto de pesas con una morfología poco común. Corresponden a piezas en calota esférica, con una única perforación frontal (o cenital, dependiendo del punto de vista) centrada. Aunque por su forma estas piezas puedan recordar a las pesas de red documentadas en otros ámbitos peninsulares (Bernal-Casasola, 2008; Vargas Girón, 2020; Olaio, 2021: fig. 3; Almeida *et alii*, 2023: fig. 4), sus paralelos más cercanos los encontramos en la Forma G.I.b definida para los *pondera* de La Mata de Campanario (Rodríguez Díaz, 2004: 263-265), piezas que sí se han interpretado como pesas de telar. Por esa razón, y por su asociación con el material

antes presentado, las incluiremos aquí en el conjunto funcional de los instrumentos textiles (*v. etiam infra*).

Se han documentado en total 12 piezas de este tipo (23,08 % del total), de las que apenas dos están completas, lo que permite una evaluación de sus características métricas. Estas piezas cuentan con diámetros entre 11,3 cm y 12 cm, aunque algún ejemplar incompleto alcanza los 12,2 cm. Su espesor varía entre 4,5 y 5,4 cm. Sus pesos son muy uniformes, entre los 694 y los 706 g. Por desgracia, los ejemplares completos son demasiados escasos como para realizar análisis estadísticos más profundos, pero por lo general, la observación del material sugiere unos estándares productivos bastante normalizados.

Sus características productivas no difieren significativamente de las piezas comentadas anteriormente. Se han producido utilizando la misma arcilla poco depurada empleada para las demás pesas y presentan, por lo general, tonalidades naranjas o naranjas rojizas, aunque en ocasiones posean también los tonos marrones ya señalados para las piezas paralelepípedicas. Una vez más, debido al hecho de que esta estancia se haya visto afectada por el incendio que marcó el final de la ocupación del yacimiento, no resulta fácil determinar si estas piezas experimentaron o no algún grado de cocción, aunque de haber sido así, no habría sido demasiado intensa.

Con el objetivo de evaluar su posible uso conjunto como parte de un juego unitario de pesas, pero también, en este caso, su adecuación funcional como pesas de telar, hemos aplicado, de nuevo, la metodología de L. Mårtensson, M.-L. Nosch y E. Andersson Strand (2009). Como apuntábamos anteriormente, la muestra de piezas completas es demasiado reducida para realizar hipótesis concluyentes, pero las analizadas revelan cierta versatilidad, adaptándose a la producción de tejidos con hilos medianos a espesos.

Por último, cabría señalar la presencia de una pieza aislada (1,61 %), con forma de paralelepípedo, procedente de la UE 6069, que se diferencia de las anteriores por su método de suspensión, al contar con una sola perforación lateral. Sus características productivas —arcilla rojiza, bien depurada, cocida en ambiente oxidante— y sus pequeñas dimensiones, la apartan de los ejemplares comentados anteriormente.

A tenor de los contextos y materiales presentados arriba, no quedan dudas de que en los momentos finales de su ocupación el ámbito A de la estancia P5 se estaba utilizando como un espacio productivo orientado a la producción de pesas de telar. Esto convierte a este contexto en un caso prácticamente único, ya que no conocemos ningún otro ámbito productivo comparable relacionado con esta actividad de época protohistórica¹.

Quizás por esta falta generalizada de contextos artesanales documentados arqueológicamente, los estudios sobre la secuencia productiva de las pesas de telar son muy escasos. Sin embargo, y salvando las debidas distancias cronológicas y culturales, podemos apoyarnos en la propuesta particularmente detallada presentada por B. Manea y colegas a partir del estudio multianalítico y experimental de un conjunto de pesas neolíticas de Rumanía (Manea *et alii*, 2019).

El esquema de la figura 6 resume las distintas etapas del proceso productivo planteadas por estos investigadores, añadiendo la etapa (opcional) de elaboración de preformas, que por lo que hemos podido averiguar se observó por primera vez en el contexto que presentamos en esta contribución. En dicho esquema, se han destacado, en negrita, las etapas del proceso observadas, de forma directa o indirecta, en la estancia P5. Así, el proceso productivo directamente observable en este espacio se iniciaría con la división cuidada de la arcilla en bloques paralelepípedicos que deberán haber tenido aproximadamente la dimensión y el peso deseados de las pesas que se pretendían producir. Tras este proceso, probablemente sin cualquier periodo significativo de secado, estas preformas se modelarían de forma individual, a mano, y se realizaría la perforación de las mismas para obtener los orificios de suspensión. Esta actividad ha dejado marcas observables en las piezas del Grupo 2 que, como se ha dicho, se analizarán de forma más detallada en el futuro.

¹ En el 2024 se ha dado noticia en la prensa (Portal de Cultura de Castilla-La Mancha, consultado el 12 de diciembre de 2025) del hallazgo de un taller de producción de pesas de telar de la Edad del Bronce en Montón del Trigo (Los Yébenes, Toledo), pero hasta el momento dicho contexto permanece inédito.

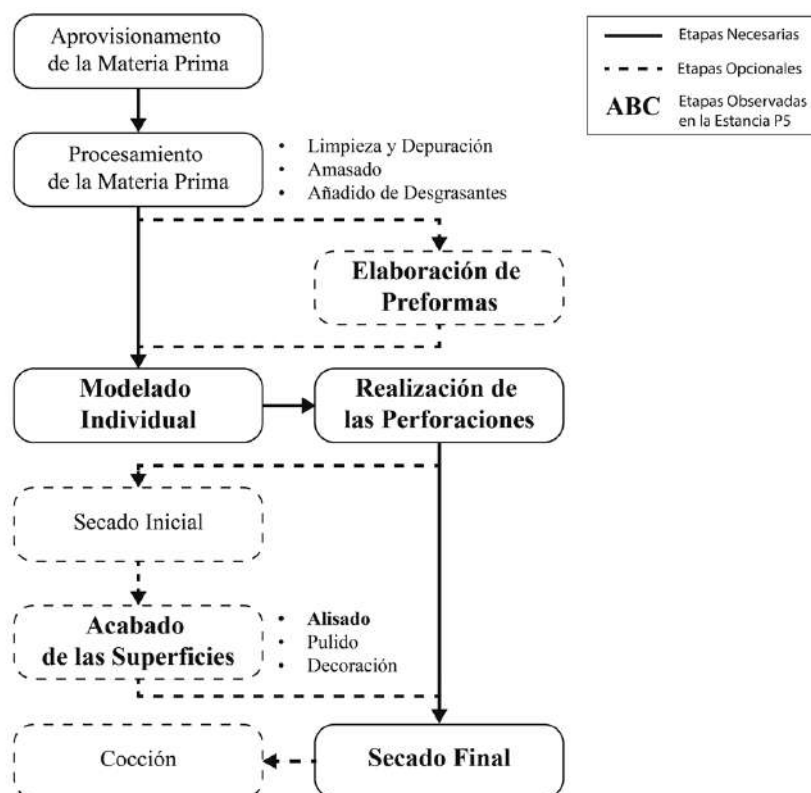


Figura 6. Representación esquemática de la «secuencia operativa» de la producción de pesas de telar. Elaboración propia

Figure 6. Schematic representation of the “operational sequence” of loom weight production. Author’s work

Tras un proceso de secado inicial, que en el caso del experimento de B. Manea y colegas duró dos días (Manea *et alii*, 2019: 6), se podría proceder al acabado de las piezas, que en el caso de las pesas del Grupo 2 parece haber consistido en el alisado de sus superficies. Tras ese acabado, las piezas pasarían por un proceso más largo de secado en condiciones relativamente controladas.

Esta reconstrucción de la cadena de producción plantea una cuestión importante para la interpretación del material de P5. Si asumimos que entre el proceso de modelado inicial (en este caso, a partir de las preformas) y el acabado de las superficies observables en las pesas del Grupo 2 debe transcurrir un período de secado relativamente largo, debemos preguntarnos si lo que se observa en esta estancia son dos etapas de un mismo proceso productivo; es decir, dos momentos de la producción de un único juego de pesas, o dos procesos productivos que transcurren más o menos de manera simultánea, pero que se interrumpen en momentos distintos de su desarrollo;

por lo tanto, que las preformas correspondan a un juego de pesas y las piezas acabadas a otro.

Para valorar esta hipótesis, se ha intentado comparar en los gráficos de la figura 7 las medidas de las preformas y de las piezas acabadas. Aunque los resultados no pueden considerarse concluyentes, ya que las preformas completas son muy escasas, lo que no permite valorar adecuadamente las pérdidas de masa (*cf.* Manea *et alii*, 2019: 9-10 y tab. 5) y las alteraciones que han podido sufrir como consecuencia de los procesos postdeposicionales, los parámetros métricos obtenidos indican la existencia de una relativa uniformidad entre las preformas y las piezas finalizadas, lo que nos permite considerar que nos encontramos frente a la primera evidencia, dentro de un contexto de la I Edad del Hierro del suroeste peninsular, de la fabricación de un juego de pesas completo.

Por último, cabría señalar que las pesas de telar podrían haberse utilizado directamente tras su secado, sin cocer, como se ha observado en el yacimiento coetáneo de Cancho Roano (Berrocal-Rangel, 2003),

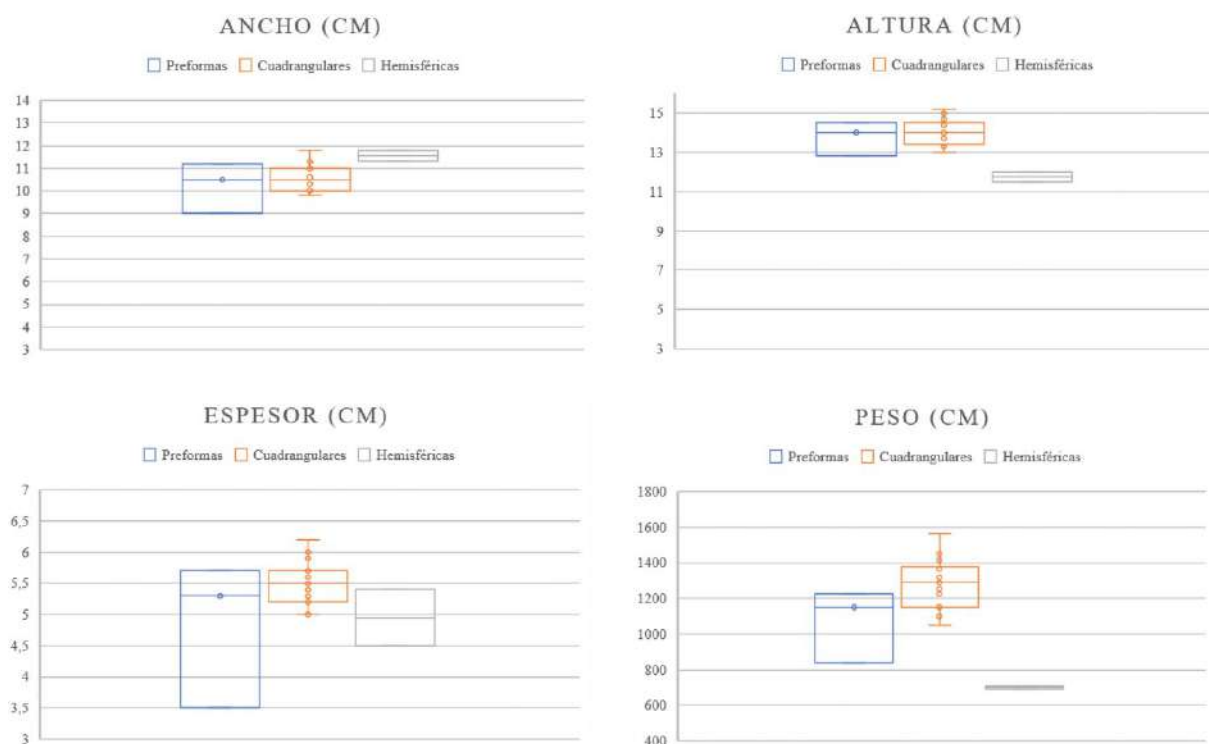


Figura 7. Comparación de los parámetros métricos de los grupos de pesas de telar recuperados en la estancia P5. Elaboración propia

Figure 7. Comparison of the metric parameters of the loom weight groups recovered at the P5 site. Author's work

o tras un proceso de cocción más o menos intenso. Como se ha comentado antes, sólo futuros trabajos apoyados en métodos analíticos podrán determinar si las piezas de la estancia P5 han sufrido algún grado intencional de cocción, ya que las alteraciones por su exposición al fuego durante el incendio que marca el final de la vida del yacimiento no permiten aclarar con seguridad esta cuestión.

2.3. Los materiales cerámicos del ámbito B. Repertorio vascular de cerámica local

El estudio de la cerámica local del Guadiana Medio en la I Edad del Hierro es una tarea pendiente dentro de la investigación arqueológica de este territorio. El repertorio de la cerámica vascular, elaborado fundamentalmente a torno y heredero de la vajilla fenicia, presenta gran homogeneidad tipológica y estilística, así como una escasa evolución a lo largo de los siglos VI y V a. C. Estos factores reafirman la existencia de una misma realidad territorial, a la vez que sugieren la existencia de una tradición alfarera asentada y compartida por los diferentes enclaves

arqueológicos. El elevado estado de conservación que presentan los denominados «edificios tartésicos ocultos bajo túmulo» ha favorecido la recuperación de contextos únicos, en los que la cerámica adquiere un papel protagonista a la hora de acometer la interpretación de determinados espacios.

En este sentido, el registro cerámico documentado en la habitación P5 de Casas del Turuñuelo es uno de sus aspectos más sobresalientes, pues se compone de un rico elenco que destaca por su elevado volumen, su alto grado de conservación y su variabilidad tipológica. A pesar de las reducidas dimensiones de la estancia, en ella se encuentran representadas prácticamente todas las formas cerámicas que componen el repertorio de cerámica local del edificio, así como otras nuevas, desconocidas hasta el momento. Las condiciones de conservación de la habitación, en general, y del lote cerámico, en particular, han permitido conocer la posición original de gran parte del conjunto, así como reconstruir la gran mayoría de las piezas (figura 8), documentadas, principalmente, en las unidades estratigráficas 6086 y 6091, vinculadas al nivel de uso del ámbito B. De este modo,



Figura 8. Esquema general de la estancia perimetral 5 en el que se representa el contexto de aparición de los materiales principales que componen el elenco objeto de estudio. Elaboración propia

Figure 8. General scheme of the perimeter room P5 showing the context in which the main materials comprising the collection under study appeared. Author's work

a continuación, se presenta de forma detallada el estudio de los materiales, siguiendo para ello los criterios tipológicos que fueron establecidos para los conjuntos cerámicos de La Mata de Campanario (Rodríguez Díaz *et alii*, 2004: 217).

Los recipientes de cocina y de almacén son los menos representativos del contexto, razón por la cual no nos detendremos en profundidad en su descripción. Dentro de la categoría de cocina están representadas las ollas de tipo C.II, de pastas más toscas y tamaños variables. En cuanto a los recipientes de almacén, ha sido posible identificar la presencia de, al menos, dos ánforas del tipo C.I, a las que se suman contenedores tipo orza, atribuibles a la forma C.3 y recipientes del tipo C.6.b (figura 9k) de los que cabe mencionar su espatulado interior que sugiere su relación con la contención de líquidos. A su vez, sobresale la presencia de dos soportes (TU/24/6091/6-TU/24/6091/153) del tipo C.9 (figura 9i), pues a pesar de su funcionalidad, constituyen los primeros ejemplares del edificio. Por último, se

recuperó un recipiente junto con su respectiva tapadera (figura 9g); ambos elementos presentan un aspecto tosco fruto de su manufactura a mano y de la presencia de desgrasantes de tamaño medio. El borde del recipiente presenta una morfología recta, cuello corto con una pequeña carena, cuerpo de tendencia vertical de morfología ovoide y base plana.

Mientras, dentro de los recipientes pertenecientes a la vajilla de mesa, ha sido posible determinar la presencia de dos series productivas diferenciadas al presentar cada una de ellas unos rasgos tecnológicos comunes. La abundancia de ejemplares ha permitido analizar el alto grado de estandarización presente en cada uno de los conjuntos, para lo cual hemos procedido al cálculo del coeficiente de variación (CV), pues se considera el estándar estadístico más apropiado en este tipo de estudios (Eerkens y Bettinger, 2001: 501). Para ello, se recogieron en una tabla de contingencias las siguientes variables métricas: diámetro de borde y de base, altura interior y altura exterior. Todo ello fue posible gracias al elevado volumen de piezas

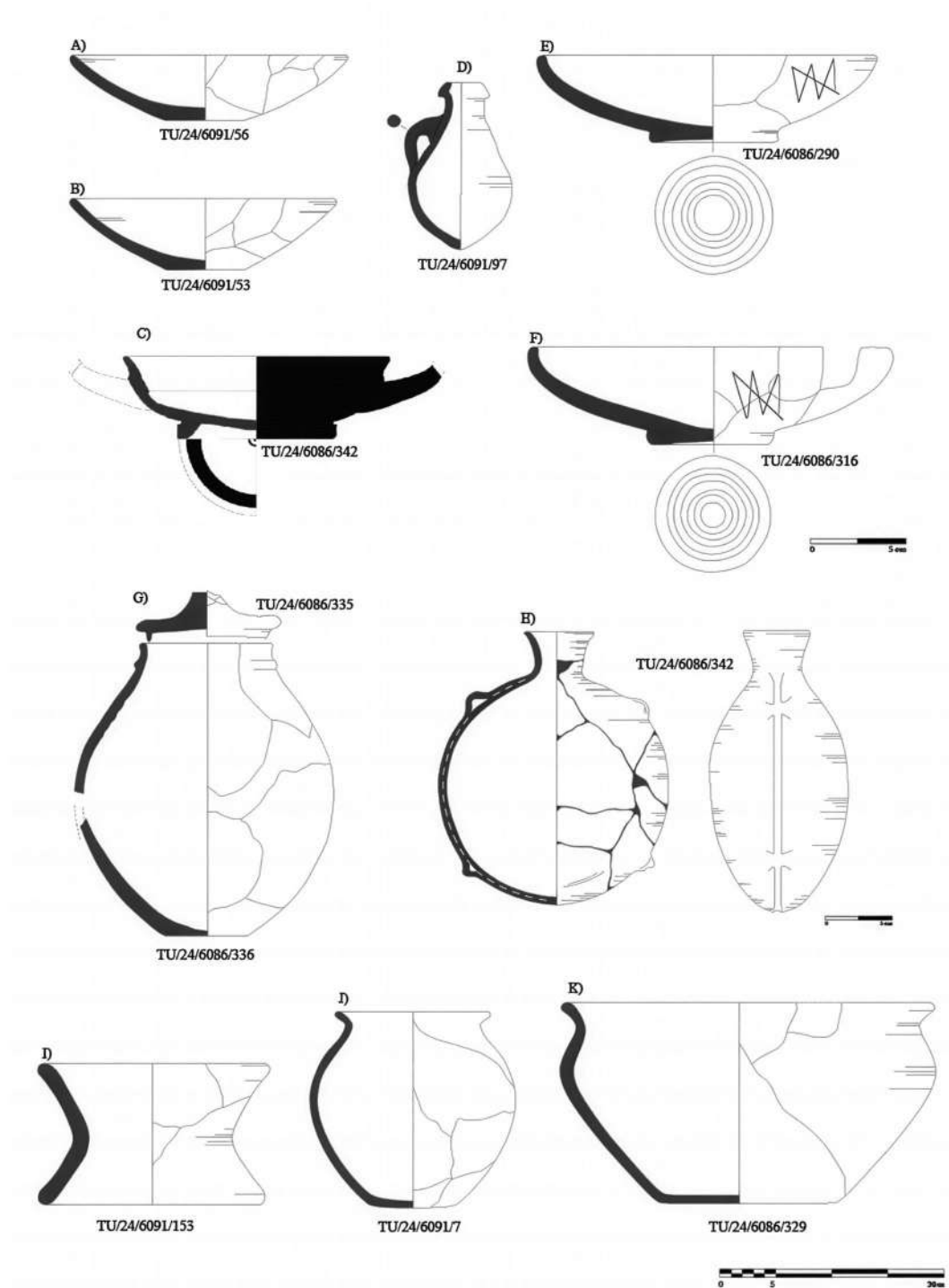


Figura 9. Selección vajilla cerámica procedente de la perimetral 5. Elaboración propia

Figure 9. Selection of ceramic from perimeter 5. Author's work

completas que conforman el conjunto y que fueron empleadas para el mencionado análisis, dejando fuera del mismo los fragmentos. Por su parte, el cálculo de NMI se realizó contabilizando los recipientes completos, a los que se añadieron las bases completas.

El primero de los conjuntos lo conforma un grupo de cuencos de casquete esférico y borde no diferenciado o ligeramente engrosado al interior, asimilables a la forma D.4.a de La Mata (figura 9a y b). Durante las labores de excavación llamó



Figura 10. Fotografía de detalle del conjunto de cuencos apilados documentados en la excavación de la estancia perimetral 5 del yacimiento de Casas del Turuñuelo. Proyecto Construyendo Tarteso

Figure 10. Photograph of the set of stacked bowls documented during the excavation of perimeter room 5 at the Casas del Turuñuelo site. Construyendo Tarteso

especialmente la atención la disposición en la que se localizaron, al encontrarse apilados unos encima de otros (figura 10), favoreciendo así la restauración e identificación de cada uno de ellos. El NMI asciende a un total de 62, de los cuales 52 se corresponden con recipientes completos que fueron los empleados en el correspondiente análisis estadístico (figura 11). Los resultados de su aplicación muestran un CV inferior al 3,6 % en cada una de las variables analizadas, llegando incluso al 1,2 % en el caso del diámetro de las bases, lo que refleja el alto grado de especialización productiva del elenco.

El segundo de los conjuntos está compuesto por un NMI de 27 platos de casquete esférico y borde engrosado al interior, correspondiente a la forma D.4.b. de La Mata (figura 9e y f). Dentro del conjunto se conservan un total de 23 piezas completas que fueron las empleadas para en el análisis estadístico. De nuevo los resultados de su aplicación evidencian un alto grado de estandarización alfarera, cuyos CV abarcan rangos situados entre el 4,74 % y

el 1,42 % (figura 12). Además de las similitudes métricas que presentan, todos ellos mantienen dos rasgos estilísticos comunes: la presencia de un motivo geométrico en forma de aspa situado en su pared exterior aplicado previamente a la cocción, de morfología muy similar en todos los casos y que únicamente varía en tamaños; y la presencia de una serie de líneas concéntricas en la parte exterior de la base. El motivo del aspa es análogo al de otros platos documentados en los yacimientos del Guadiana Medio, aunque con cierta variación morfológica y en ningún caso en una concentración equiparable a la del contexto que nos ocupa. Así, está presente en dos platos de La Mata de Campanario (Badajoz) (Rodríguez Díaz *et alii*, 2004: 254), en dos procedentes de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) hasta ahora inéditos, en el plato de las lechuzas (86H/13-1) de la necrópolis de El Pozo (Medellín) (Almagro Gorbea *et alii*, 2008: 754-755, fig. 836) y en el único plato de cerámica gris documentado completo en el yacimiento de Cerro Borreguero (Zalamea de la Serena, Badajoz)

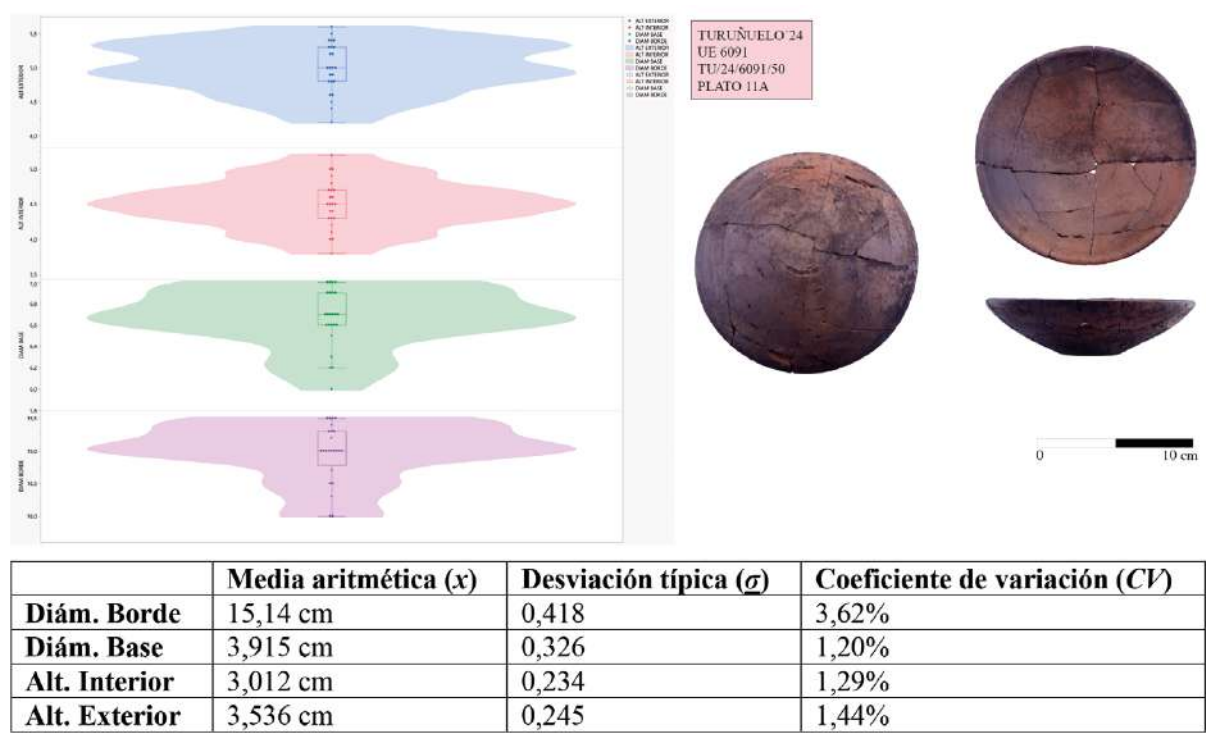


Figura 11. Diagrama de violines en el que se representa la estandarización presente en los distintos valores tomados dentro de la serie de cuencos de casquete esférico. Elaboración propia

Figure 11. Violin plot showing the standardisation present in the different values taken within the series of spherical dome bowls. Author's work

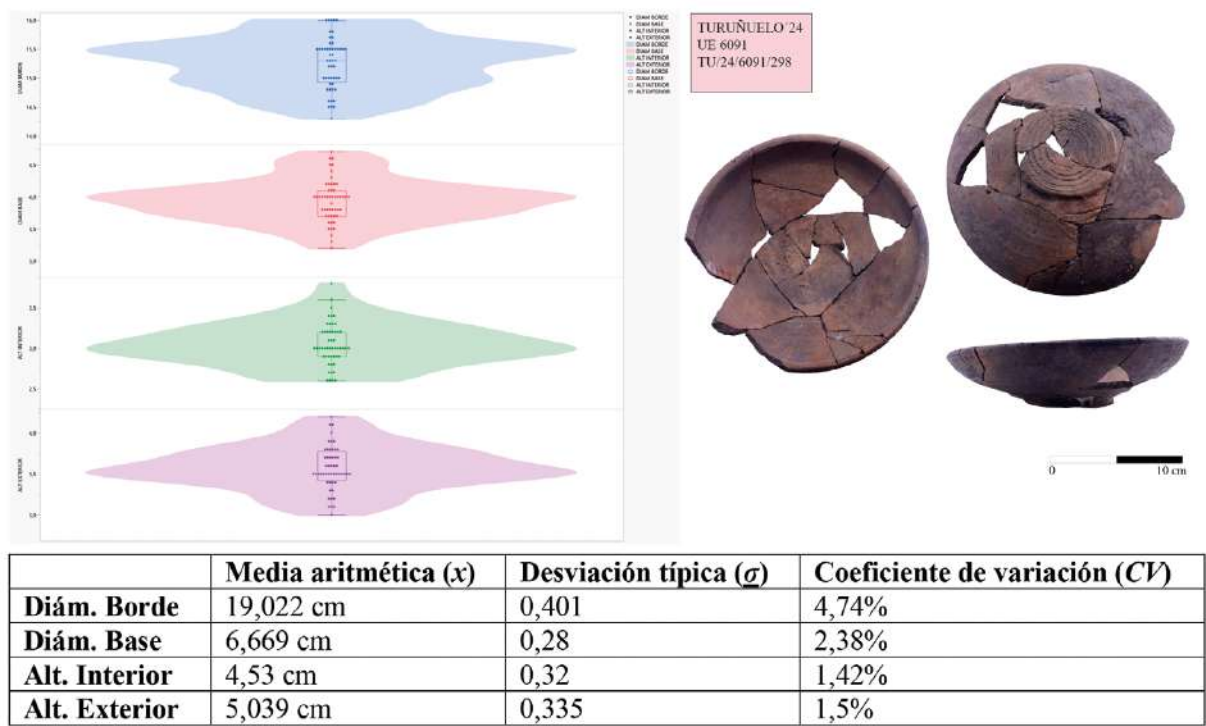


Figura 12. Diagrama de violines en el que se representa la estandarización presente en los distintos valores tomados dentro de la serie de platos de casquete esférico. Elaboración propia

Figure 12. Violin plot showing the standardisation present in the different values taken within the series of spherical cap plates. Author's work

(Celestino y Rodríguez González, 2017: 204, fig. 18); siendo el ejemplo de Medellín el único caso en el que el motivo se realizó postcocción.

De ese modo, y teniendo en cuenta estos datos, el conjunto recuperado en la estancia P5 de Casas del Turuñuelo, al que se suman otros ejemplares procedentes del interior del edificio, arroja la mayor concentración de platos con presencia de este motivo, sugiriendo así la atribución de su originalidad al edificio. Determinar con certeza su significado resulta una tarea inviable; sin embargo, a nuestro juicio, consideramos posible declinar algunas propuestas. En este sentido, descartamos la posibilidad de que se trate de una marca de alfarero, pues solo se encuentra presente en esta forma cerámica. Del mismo modo, desechamos interpretarla como una marca de contabilización, pues se encuentra presente en todos los platos. Teniendo en cuenta todo ello, sugerimos que se trate de una marca de propiedad o, en su defecto, de la marca de una serie cerámica para un fin concreto, es decir, de un encargo.

El elenco cerámico se completa con la presencia de otras piezas que sobresalen, bien por su capacidad de datación, o bien porque constituyen un *unicum* dentro del edificio. La primera en la que nos detendremos es una cantimplora (figura 9h) (TU/24/6086/342), una forma poco habitual dentro del suroeste peninsular. Presenta un cuerpo de morfología lenticular de tamaño medio, con una altura máxima de 21,7 cm y un diámetro de boca de 4,9 cm. El cuerpo está rodeado en todo su contorno por una acanaladura que se acompaña de dos pares de asas dispuestas radialmente que serviría para insertar una cuerda, facilitando así el traslado y almacenamiento del recipiente. Su analogía más próxima se localiza en la habitación E-9 de La Mata, correspondiente a la forma D.7 de la tabla tipológica propuesta por los propios investigadores del yacimiento (Rodríguez Díaz *et alii*, 2004: 84). Aunque a grandes rasgos ambos recipientes se asemejan y posiblemente guardasen una funcionalidad común, el ejemplar de La Mata presenta una cara convexa, carece de acanaladura y sus asas son mucho más pronunciadas. La cantimplora de Casas del Turuñuelo tampoco encuentra una clara analogía dentro de la tipología propuesta para el sureste (Lillo Carpio, 1979). Con los

datos conocidos hasta la actualidad, la escasa variabilidad morfológica de este tipo de piezas nos indica la ausencia de una estandarización productiva que, en su defecto, tendría un carácter más puntual. Si bien no conocemos con exactitud su funcionalidad, a la espera de futuros análisis de contenido, cabe suponer su relación con la contención de líquidos, probablemente agua.

De la habitación también procede una *oil bottle* o ampolla (figura 9d) (TU/24/6086/97) que presenta una morfología piriforme, borde y cuello en forma de «T» y base apuntada. Siguiendo la tipología establecida por A. Orsinguer (2010), el recipiente se identifica con los Tipos 43 y 46, lo que sitúa su producción entre finales del siglo VII e inicios del VI a. C. De forma más concreta, la pieza recuerda especialmente al ejemplar procedente de Olival do Senhor dos Martires (Alcácer do Sal) (Gomes, 2019: fig. 2, n.º 27); así como a las tres piezas que fueron recuperadas en la tumba 110 del solar de las Bodegas de Abarzurza en Cádiz (Belizón Aragón *et alii*, 2014: 214, fig. 14). En este último caso, el estudio de las piezas ha llevado a sus investigadores a situar su procedencia en *Bithia* (Cerdeña). De este modo, proponen el comercio de este tipo de recipientes desde el sur de Cerdeña hasta Cádiz entre finales del siglo VII y la primera mitad del siglo VI a. C. Con ello, se plantean nuevas vías dentro del debate existente en torno a los centros productivos y distributivos de estos contenedores. A la espera de un análisis de pastas, así como de futuros descubrimientos, no se descarta una misma procedencia para el ejemplar de Casas del Turuñuelo. Mientras, y dentro del área que nos ocupa, la pieza recuperada en este último se suma a la ampolla recuperada en el conjunto 82/15B de la necrópolis de El Pozo de Medellín (Almagro Gorbea *et alii*, 2008: 625-626). Sin embargo, a pesar de que los excavadores del yacimiento plantean una datación en el primer cuarto del siglo VI a. C. para su contexto, las características de la pieza sugieren una producción anterior, situada entre inicios y mediados del siglo VII a. C.

La funcionalidad de estos contenedores se ha vinculado tradicionalmente a la contención y distribución de perfumes. Sin embargo, la presencia de una copa tipo Cástulo (TU-24-6086-348) en la habitación



Figura 13. Fotografía de detalle del sello de cerámica documentado en la estancia perimetral 5 del yacimiento de Casas del Turuñuelo. Fotografías de Bárbara Martín Gómez (SECYR – Universidad Autónoma de Madrid)

Figure 13. Photograph of the ceramic seal documented in perimeter room 5 of the Casas del Turuñuelo site. Photographs by Bárbara Martín Gómez (SECYR – Universidad Autónoma de Madrid)

P5 (figura 9c), otorga al contexto una cronología del 425-400 a. C. (Sánchez Fernández, 1992: 327-333), datación que encaja con la fase final de uso del edificio y sus ámbitos perimetrales. Teniendo en cuenta todo ello, desconocemos cómo y cuándo llegó este recipiente al edificio, o si, por el contrario, pervivió en el mismo durante el siglo que separa su producción con la fecha del contexto en el que fue recuperada. Por todo ello, consideramos posible qué, tanto su valor, como su funcionalidad se viesen resignificados con el paso del tiempo.

Por último, es preciso señalar el hallazgo en la habitación de un sello elaborado en cerámica (figura 13). La pieza, de dimensiones reducidas, presenta una morfología cilíndrica con una perforación transversal en la parte meridional de su cuerpo (2 cm), asociada a facilitar su sujeción, que nos lleva a suponer que la pieza estaba diseñada para llevarse colgada. En su parte basal (1,4 × 1,7 cm) presenta un motivo esquematizado, realizado en positivo, en el que se representa un antropomorfo de compleja identificación, pues a pesar de las tareas de limpieza y restauración a las que ha sido sometida la pieza², el desgaste de-

rivado de su uso y la alteración sufrida por la acción del fuego, que ha llegado a alterar algunas partes de la misma, no permiten realizar una completa lectura de su motivo decorativo. La escena se encuentra delimitada por un recuadro en cuyo interior parece distinguirse la figura de un personaje representado de frente, de pie, con las piernas arqueadas y los brazos abiertos y levantados. Aunque apenas puede distinguirse, parece portar un objeto en su mano derecha.

Hasta la fecha, carecemos de paralelos que nos permitan identificar con mayor claridad el motivo presente en el sello recuperado en la estancia perimetral 5 del yacimiento de Casas del Turuñuelo; del mismo modo que no ha sido localizado, por el momento, ningún objeto o pieza en el que dicho motivo haya sido estampado o grabado, lo que sin duda ayudaría en la interpretación de la misma. A falta de un paralelo iconográfico, si contamos con algunos ejemplos de este tipo de sellos cilíndricos en otros contextos mediterráneos, caso de Cartago, donde se asocian a espacios culturales (Berges, 1998) y funerarios (Vercoutter, 1945: 193-195), o Cerdeña (Acquaro, 1975: 63-64). Mientras, en la península ibérica, este tipo de objetos son escasos (Cabanillas de la Torre, 2020: 125), todo ello a pesar de la notable cantidad de cerámica estampillada recuperada de contextos de la Edad del Hierro (Cabanillas de

² Los trabajos de restauración del sello se han llevado a cabo en el Servicio de Conservación, Restauración y Estudios Científicos del Patrimonio Arqueológico (SECYR) de la Universidad Autónoma de Madrid.

la Torre, 2015), pudiendo solo enumerarse, junto a la pieza ahora descubierta en Casas del Turuñuelo, el ejemplar documentado en Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila) (Padilla, 2019: 36) y el procedente del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) (Fernández Maroto *et alii* 2007: lám. 2a).

A priori, si tenemos en cuenta tanto el contexto en el que ha sido hallado el ejemplar de Casas del Turuñuelo, como los materiales que lo acompañan, parece que lo más acertado sería interpretar la pieza procedente de P5 como un sello de alfarero. Sin embargo, la pieza objeto de estudio presenta un matiz que la diferencia de los casos conocidos, tanto de los ejemplares recuperados en Las Cogotas y en el Cerro de las Cabezas, como de aquellas producciones de ánforas de cronología púnica procedentes de la bahía gaditana, objeto de extensos y detallados estudios (Sáez Romero y Ferrer, 2019; Zamora López *et alii*, 2020). A diferencia de estas, donde la aplicación del sello ha dejado una impresión en positivo, el empleo del ejemplar de Casas del Turuñuelo dejaría una huella en negativo³. Esta circunstancia nos ha llevado a plantear la posibilidad de que el sello del Turuñuelo sea, en realidad, un molde realizado en arcilla, de forma muy tosca y descuidada, de un motivo grabado en otra pieza, quizás un soporte pétreo, como una gema, en la que se hubiese tallado esta figura. No obstante, esta hipótesis solo podrá ser confirmada si en el transcurso de los trabajos de excavación todavía hoy desarrollados en el yacimiento, se localiza este motivo grabado o impreso en otra tipología de objetos, sean del material que sean. Dicho hallazgo nos permitiría sacar una conclusión acerca de la funcionalidad del mismo. A pesar de que el análisis íntegro de esta pieza debe completarse, su singularidad nos ha llevado a incluirlo en este estudio y a considerar las diferentes lecturas que, actualmente, y con los datos que disponemos, podemos extraer del mismo.

3 Nos gustaría agradecer a los investigadores José Ángel Zamora López (CSIC) y Antonio Sáez Romero (US), especialistas en el estudio y análisis de sellos de alfarero, sus comentarios acerca de la morfología del sello procedente de la Estancia P5 del yacimiento de Casas del Turuñuelo y sus apuntes acerca de la posible funcionalidad del mismo.

Al igual que el resto del material que lo acompaña, el sello documentado en la estancia P5 de Casas del Turuñuelo se fecha en el siglo V a. C., pues la cronología del contexto objeto de estudio en el presente trabajo viene determinada por la presencia de una copa tipo Cástulo (425-400 a. C.), mencionada con anterioridad. Dicho contexto coincide con la fase final de abandono del edificio, corroborada no solo por el estudio de los materiales de importación (Miguel-Naranjo, 2023), sino a partir de los análisis de radiocarbono realizados sobre los restos de fauna perteneciente al sacrificio de animales recuperado en el patio del yacimiento (Iborra *et alii*, 2023: 21). No obstante, cabe reseñar que esta fecha únicamente determina el final del uso del edificio, por lo que el sello, al igual que el *oil bottle* descrita, cuyos paralelos muestras evidencias más antiguas, bien pueden pertenecer a las primeras etapas de la vida del yacimiento.

3. Otros materiales: lítica, vidrios, hierros y bronce

Además de los recipientes cerámicos, dentro de la habitación se recuperaron otra serie de objetos fabricados con diversos materiales, caso de utensilios de pasta vítrea, piedra y metal, cuyo análisis debe ser tenido en cuenta de cara a ofrecer una lectura completa de la funcionalidad del espacio objeto de estudio.

El conjunto de piezas elaboradas con pasta vítrea lo integran dos cuentas de collar oculadas de tendencia cilíndrica, a las que podemos sumar una tercera, fabricada en este caso en cuarzo. Esta última pieza no es el único objeto lítico documentado en este espacio, pues sobresale el hallazgo de un hacha pulimentada, la segunda recuperada hasta la fecha en el edificio de Casas del Turuñuelo; así como seis herramientas elaboradas a partir de cuarcitas a las que se ha dado una tendencia cilíndrica. Sus dimensiones oscilan entre los 20 y los 10 cm de longitud.

En la historiografía tradicional este tipo de piezas han sido concebidas como betilos (Seco, 2010); sin embargo, en la actualidad han surgido algunos estudios encaminados a reinterpretar su significado, restando a estas piezas su valor cultural (Bermúdez Cordero, 2024). En este sentido, teniendo en cuenta

las últimas lecturas, el contexto de producción en el que se insertan los ejemplares de la habitación P5 de Casas del Turuñuelo, así como sus características morfológicas, parece oportuno interpretarlas como alisadores dentro de la cadena operativa de la producción alfarera.

Por último, los utensilios elaborados en metal son los más representativos, a pesar de que las condiciones de humedad y acidez que presenta la tierra que rellena al edificio dificultan su preservación. De forma general, se distingue entre aquellos elaborados en bronce, los minoritarios y más deteriorados, y los fabricados en hierro. El grupo de piezas elaboradas en bronce se compone de una aguja, un vástago de sección cuadrada de funcionalidad desconocida, un par de anillas, un plato de balanza y una serie de elementos que formarían parte de los tornos de alfarero, cuyo estudio preliminar se presenta en el apartado siguiente. Entre los objetos elaborados en hierro sobresale un hacha de hoja triangular y filo curvo que carece de perforación de enmangue, al menos dos cuchillos de tendencia ligeramente curva y una hocina.

4. Los tornos de alfarero: estudio preliminar

En la gran mayoría de los casos de estudio conocidos en el marco de la protohistoria peninsular, la secuencia productiva alfarera se reconstruye a partir de los restos cerámicos documentados. Esta tendencia se repite en el caso del Guadiana medio, donde la identificación de espacios y materiales vinculados a este proceso ha sido puntual y en ocasiones confusa. A pesar de ello, de forma general sabemos que las arcillas empleadas fueron recogidas en los entornos de los yacimientos, que un alto porcentaje de la producción se realizó a torno y que las cocciones se llevaron a cabo en estructuras de combustión de convención con tiro vertical y doble cámara.

De forma más concreta, los tornos de alfarero constituyen uno de los grandes desconocidos dentro de la ceramología protohistórica, bien porque no se han conservado o bien por no haber sido identificados. En el área del Guadiana conocemos

hasta la fecha dos piezas elaboradas en piedra diorítica catalogadas como tornos de alfarero (Jiménez Ávila, 2013: 189). La primera de ellas pertenece a la Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida y fue recuperada en superficie en el entorno de las actuales localidades de Don Benito y Villanueva de la Serena. Según su morfología se corresponde con el cojinete de un torno de alfarero. La segunda fue recuperada en el patio del santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena), y constituye el caso inverso al anterior, pues se trata de la piedra durmiente que ya fue identificada como parte del engranaje de un torno por Gran-Aymerich (1990). Si bien, en un inicio su funcionalidad generó controversia al haberse hallado en el centro del patio del edificio, interpretándose como la quicialera de la puerta que daría acceso al interior del monumento (Celestino, 1991), en la actualidad, al valorar su morfología, la presencia de marcas de rotación en todo su contorno y las analogías procedentes tanto de Próximo Oriente como de contextos peninsulares como el del Cerro de las Cabezas (Fernández Maroto, 2013), pocas dudas quedan sobre su identificación como torno de alfarero.

A ellos se deben sumar ahora tres piezas pertenecientes a uno o varios tornos que fueron recuperadas durante la excavación de P5, concretamente, en el ámbito B. En este trabajo presentamos un estudio preliminar de dichas piezas, pues serán objeto en el futuro de un análisis en profundidad en el que también se recogerá otro nuevo ejemplar recuperado durante la campaña de 2025 en la estancia perimetral 7, contigua a la habitación objeto de estudio en el presente trabajo.

En términos descriptivos, del contexto de P5B se recuperaron dos piezas elaboradas en bronce que presentan un alto grado de conservación y una morfología muy similar entre ellas. La primera tiene la base de forma discoidal, de la que parten tres pestañas salientes y rectangulares distribuidas proporcionalmente en cada uno de los tercios de su contorno (figura 14a). A su vez, de la parte central sobresale un elemento de morfología cóncava. La segunda de las piezas presenta un esquema morfológico semejante a la anterior; sin embargo, carece de las pestañas y en su lugar presenta tres pequeños vástagos de tendencia vertical distribuidos de la misma forma a lo



Figura 14. Fotografía de detalle de los tornos de alfarero documentados en la estancia perimetral 5 del yacimiento de Casas del Turuñuelo. Proyecto Construyendo Tarteso

Figure 14. Photograph of the potter's wheels documented in perimeter area 5 of Casas del Turuñuelo site. Construyendo Tarteso

largo de la superficie del disco, a la misma distancia que las anteriores. Lo más destacado de esta segunda pieza es la posición en la que fue hallada, inserta en una base de piedra que haría la función de soporte o piedra durmiente (figura 14b).

Los paralelos más cercanos de la pieza proceden del área levantina, concretamente dos ejemplares documentados en Casa del Hondo (Ayora-Valencia), que fueron depositadas a modo de donación en el museo de Albacete. La morfología de ambas

coincide en gran medida con las procedentes de P5, aunque presentan unas dimensiones más reducidas (Abascal Palazón *et alii*, 1993: 169-170). A pesar de las circunstancias desconocidas de su descubrimiento, su procedencia podría situarse en el poblado ibero del Castellar de Meca (Valencia), o en su defecto, en La Pedriza (Albacete) de donde a su vez también procede un fragmento de soporte elaborado en piedra de las mismas características que las piedras durmientes mencionadas con anterioridad

(Meseguer Santamaría *et alii*, 1995: 317-318). A ellos cabe sumar el conjunto recuperado en la casa 9-2 del poblado de El Palomar de Oliente en Teruel (Celestino, 1991: 265-266). En este caso el engranaje está conformado por una piedra durmiente sobre la que descansa una pieza de bronce cuyas características son idénticas a las de los procedentes de Ayora y de Casas del Turuñuelo. De similares características es el ejemplar documentado en Cogotas, también elaborado en bronce. Por último, el conjunto conformado por una piedra durmiente y un pivote elaborado en bronce procedente del yacimiento de Cabeço Redondo (Sobral da Adiça, Moura) reúne las mismas características que los que se presentan en este trabajo, por lo que constituye el ejemplo más próximo, tanto geográfica como cronológicamente, al de Casas del Turuñuelo (Monge *et alii*, 2012).

En el plano interpretativo, estas piezas han generado gran controversia en cuanto a su funcionalidad. La asimilación de estos ejemplares con otros de cronología romana ha llevado a la historiografía tradicional a interpretarlos como goznes de puertas. Sin embargo, existen amplias razones para justificar su atribución a tornos de alfarero. En este sentido debemos tener en cuenta varios aspectos. En primer lugar, la propia existencia tanto de piezas durmientes como de cojinetes, invalida su función como quicaleras, a la vez que respalda su uso como elemento de pivote. Otro detalle que sugiere su función como torno es la presencia de marcas de pulido en toda la circunferencia de estas piezas, pues de haber sido empleadas como quicaleras, el giro no completaría los 360°. Por último, y quizá la más elocuente, es que la aparición de este engranaje en un contexto asociado a la producción y almacenamiento de elementos cerámicos reafirma su funcionalidad como torno de alfarero.

5. La estancia perimetral 5: ¿un taller alfarero?

Tras la exposición de los resultados alcanzados en el análisis tanto arquitectónico como material de la estancia perimetral 5 del yacimiento de Casas del Turuñuelo, parece claro concluir que este espacio

estuvo destinado, al menos en su fase final, al desarrollo de una actividad productiva o artesanal, así como de almacenamiento. De hecho, contamos con numerosas evidencias que definen y vinculan dicha actividad productiva con el trabajo de la arcilla, materia prima principal dentro de este contexto. Sin embargo, ¿hasta qué punto podemos considerar este espacio como el taller de un alfarero?

Con el objetivo de intentar dar respuesta a esta pregunta, conviene hacer balance de lo expuesto en las páginas anteriores. Sin duda alguna, contamos con numerosas evidencias que atestiguan el desarrollo de actividades relacionadas con el trabajo alfarero, así como con el almacenamiento de las manufacturas resultantes del mismo. Por una parte, la documentación *in situ* de una secuencia de producción de pesas de telar en el ámbito A de la estancia, siendo, hasta la fecha, uno de los pocos ejemplos conocidos dentro de la península ibérica. Por otra parte, la presencia de un conjunto de recipientes cerámicos, 89 ejemplares en total entre platos y cuencos, apilados en, al menos, cuatro torres, cuyo estudio morfométrico permite concluir que se trata de recipientes producidos en serie, probablemente por un mismo alfarero dado el elevado grado de estandarización de los mismos, que fueron almacenados en este espacio, pues la ausencia de deformaciones en los recipientes apilados permiten determinar que las manufacturas estaban terminadas, es decir, cocidas, en el momento de clausura e incendio del edificio de Casas del Turuñuelo.

A ambos contextos debemos sumarles algunos de los materiales documentados durante la excavación. Es el caso de la presencia de, al menos, un torno de bronce, acompañado de su piedra durmiente, cuyo elevado peso nos permite suponer que se encuentra *in situ*, siendo posiblemente en este espacio donde se procedía al modelado de la vajilla cerámica. A ello se suma la presencia de alisadores, que bien pudieron emplearse en la secuencia de producción de cerámica y de una pileta, probablemente destinada a contener agua, que igualmente podemos relacionar con el trabajo de la arcilla, tanto con su proceso de hidratación, como para que el propio alfarero pudiera mojar las manos para proceder al modelado de las piezas.

No tenemos ningún indicio acerca del punto en el que se almacenaba la arcilla, previo a su uso, ni del espacio que, por ejemplo, se empleaba para el secado de las piezas, del mismo modo que, por el momento, carecemos de evidencia alguna acerca de la localización de los hornos en los que se procedía a la cocción de las manufacturas cerámicas, pues, muy probablemente, se trataría de actividades desarrolladas en el exterior, quizás en las zonas aledañas a la habitación objeto de estudio.

A modo de recapitulación, los datos presentados nos permiten determinar que nos encontramos ante un espacio asociado a la actividad alfarera, relacionada con el modelado de pesas de telar y posiblemente también de recipientes cerámicos. Así mismo, el descubrimiento de las estancias perimetrales situadas en el exterior del edificio de Casas del Turuñuelo, destinadas *a priori* al desarrollo de actividades productivas, plantea la existencia de un sector de artesanos al servicio del edificio y, posiblemente, de otros enclaves asociados al mismo. Conocer las relaciones y el vínculo existente entre ellos constituye ahora una tarea pendiente que deberemos abordar de forma conjunta tras el análisis de cada una de las estancias localizadas en el perímetro del yacimiento.

Por último, en lo que a la cronología del contexto se refiere, y como ya hemos apuntado en varios de los apartados del trabajo, la clausura del espacio, al igual que del resto del yacimiento, puede fecharse sin duda alguna a finales del siglo V a. C. o, si acaso, en los primeros años de la siguiente centuria, una cronología que, en este caso, viene determinada por la presencia de una copa tipo Cástulo en el ámbito B de la estancia. Sin embargo, dentro del mismo contexto se han documentado materiales de importación de mayor antigüedad, caso de la *oil bottle*, que, junto a los resultados alcanzados por los análisis de luminiscencia, ya nos marcan la existencia de una actividad en el enclave de Casas del Turuñuelo desde cronologías que arrancan desde finales del siglo VII a. C.

Agradecimientos

Este trabajo se inscribe dentro del proyecto del Plan Nacional de Investigación I+D+i del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades *Construyendo*

Tarteso 3.0 Análisis constructivo, espacial y territorial de un modelo arquitectónico en el valle medio del Guadiana (PID2023-149391NB-I00), financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER, UE, y los proyectos del Plan Regional de Investigación *Emporos: definición de las rutas de comercio mediterráneas a través del estudio y análisis de los materiales de importación documentados en el valle medio del Guadiana (s.VII-IV a.C.)* (IB24040), y *Nuevas metodologías aplicadas al estudio y el desarrollo de la arquitectura tartésica del valle del Guadiana*. (IB24135), financiados por la Secretaría General de Ciencia, Tecnología e Innovación, de la Consejería de Educación, Ciencia y Formación Profesional de la Junta de Extremadura; así como del proyecto *Actividades de I+D+i en el yacimiento arqueológico de Casas del Turuñuelo* (PI0102) de la secretaria general de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Junta de Extremadura. Este trabajo también se lleva a cabo en el marco de las *Becas de Formación del Profesorado Universitario* (FPU22/01397) concedidas por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (España). Por último, el estudio de los contextos relacionados con la producción de pesas de telar ha sido realizado igualmente con el apoyo del proyecto TransTexTec – Em busca de transições nas tecnologias e economias têxteis no longo II milénio a.n.e. (2200 - 700 a.n.e.): o Sul do território português como caso de estudo (2023.13050.PEX; <<https://doi.org/10.54499/2023.13050.PEX>>), financiado por fondos portugueses a través de la FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia.

Bibliografía

- Abascal Palazón, J. M. y Sanz Gamio, R. (1993): *Bronces antiguos del Museo de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.
- Acquaro, E. (1975): “Gli scarabei”. En E. Acquaro, S. Moscati y M. L. Uberti (Eds.): *Anecdota Tharrica*. Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma.
- Almagro-Gorbea, M., Lorrio Alvarado, A. J., Méndez Martín, A., y Torres Ortiz, M. (2008): *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*. Real Academia de la Historia.

- Almeida, S., Vilaça, R. y Pereira, I. (2023): “Instrumentos e Artes de Pesca no sítio proto-histórico de Santa Olaia (Figueira da Foz)”. En J. M. Arnaud, C. Neves y A. Martins (Eds.): *Arqueologia em Portugal 2023. Estado da Questão*. Lisboa: 533-547.
- Belizón Aragón, R., Botto, M., y Legupín Tubío, I. (2014): “Conjunto funerario fenicio en el extremo sureste de la necrópolis de Gadir”, en M. Botto (Ed.): *Los fenicios en la Bahía de Cádiz: Nuevas Investigaciones*. Collezione di studi fenici, 46. Pisa-Roma.
- Bermúdez Cordero, M. (2024): “De betilos a piedras de afilar/toque en la Protohistoria del suroeste de la Península Ibérica (siglos IX-III a.C.)”. *Sagvntvm*, 56: 135-156. <<https://doi.org/10.7203/SA-GVNTVM.56.26981>>.
- Bernal-Casasola, D. (2008): “Arqueología de las redes de pesca. Un tema crucial de la economía marítima hispanorromana”. *Mainake*, XXX: 181-215.
- Berrocal-Rangel, L. (2003): “El instrumental textil en Cancho Roano: Consideraciones sobre sus fusayolas, pesas y telares”. En S. Celestino Pérez (Ed.): *Cancho Roano IX. Los Materiales Arqueológicos II*. Badajoz: 213-297.
- Cabanillas de la Torre, G. C. (2015): *Arts et sociétés celtiques du Second âge du Fer en Europe occidentale: la céramique à décor estampé*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- Cabanillas de la Torre, G. C. (2020): “La decoración cerámica como rasgo tecnológico: el caso del estampillado en la Edad del Hierro europea y peninsular”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 30: 117-145. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v30i0.15578>>.
- Calado, M., Mataloto, R. y Rocha, A. (2008): “Povoamento Proto-Histórico na margem direita do regolfo de Alqueva (Alentejo, Portugal)”. En A. Rodríguez Díaz y I. Pavón Soldevila (Eds.): *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*. Cáceres: 129-179.
- Carranza, L. M., Celestino, S. y Rodríguez González, E. (2023): “Construyendo Tarteso: una aproximación a la arquitectura de tierra de los edificios de época tartésica del Guadiana medio”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 42: 149-163.
- Celestino, S. (1991): “Elementos de puerta en la arquitectura ibérica”. *Archivo español de arqueología*, 64: 264-269.
- Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (2017): “De lo invisible a lo visible. La transición entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el valle medio del Guadiana”. En S. Celestino y E. Rodríguez González (Eds.): *Territorios compartidos: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*. Anejos de AEspa, LXXX. Ed. CSIC. Mérida: 183-212.
- Celestino Pérez, C. y Rodríguez González, E. (2019): “Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)”. *Complutum*, 30, 343-366. <<https://doi.org/10.5209/cmpl.66337>>.
- Celestino, S., Rodríguez González, E., Carranza Peco, L. M. y Pulido González, G. (2023): “The Tartessian Building of Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz, Spain)”. *Madrid Mitteilungen*, 64: 38-94. <<https://doi.org/10.34780/6wbf-06fe>>.
- Cuadrado, E. (1987): *La necrópolis ibérica de “El Cigarralejo”, Mula, Murcia*. Madrid.
- Cutillas Victoria, B., Lorenzon, M., Rodríguez González, E. y Celestino, S. (2024): “Hierarchical organization and skilled workforces for constructing the Tartessic earthen building at Casas del Turuñuelo (Guareña, Spain)”. *Scientific Reports*, 14: 20286. <<https://doi.org/10.1038/s41598-024-70374-x>>.
- Eerkens, J. W. y Bettinger, R. L. (2001): “Techniques for assessing standardization in artifact assemblages: can we scale material variability?”. *American Antiquity*, 66: 493-504. <<https://doi.org/10.2307/2694247>>.
- Esteban, C. y Escacena Carrasco, J. L. (2013): “Arqueología del cielo. Orientaciones astronómicas en edificios protohistóricos del sur de la península ibérica”. *Trabajos de Prehistoria*, 70: 114-139. <<https://doi.org/10.3989/tp.2013.12105>>.
- Fernández Maroto, D. (2013): “Tornos de alfarero protohistóricos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)”. *Espacio, tiempo y forma*, 6: 301-326. <<https://doi.org/10.5944/ETFI.6.2013>>.

- Fernández Maroto, D., Vélez, J. y Pérez Avilés, J. (2007): "La cerámica estampillada ibérica del tipo figurativo del cerro de las Cabezas (Valdepeñas)". En L. Abad y J. A. Soler Díaz (Eds.): *Actas del Congreso de Arte Ibérico en la España Mediterránea: Alicante, 24 - 27 de octubre de 2005*. Alicante: 211-228.
- Gener, J. M., Navarro, M. A., Pajuelo, J. M. m Torres, M. y Domínguez-Bella, S. (2012): "Las crétulas del siglo VIII a.C. de las excavaciones del solar del Cine Cómico (Cádiz)". *Madrider Mitteilungen*, 53: 134-185.
- Gleba, M. (2008): *Textile Production in Pre-Roman Italy*. Oxford.
- Gómez Peña, A. y Bermúdez Cordero, M. (2023): "Desenredando la madeja: de betilos de barro a bobinas/pesas de telar en la protohistoria del suroeste ibérico". En R. Graells i Fabregat, J. Bermejo Tirado y F. B. Gomes (Eds.): *Thauma. Festschrift para Dirce Marzoli*. Alicante: 109-122.
- Gran-Aymerich, J. (1990): "Pierre à pivot d'un tour de potier du v s. av. J. C. Fouilles de 1990 dans l'ensemble palatial orientalisant de Cancho Roano, Zalamea de la Serena, à Badajoz, Espagne". *Rivista di Archeologia*, XIV: 97-103.
- Gomes B. F. (2019): "Las 'oil bottles' fenicias en la península ibérica: novedades y perspectivas de la investigación". *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, 50.1: 85-107. <<https://doi.org/10.1344/PYRENAE2019.VOL50NUM1.4>>.
- Iborra Eres, M. P., Albizuri, S., Gutiérrez Rodríguez, M., Jiménez Fragoso, J., Lira Garrido, J., Martín Cuervo, M., Martínez Sánchez, R. M., Martínez Valle, R., Mayoral Calzada, A. I., Nieto Espinet, A., Rodríguez González, E., Valenzuela-Lamas, S. y Celestino Pérez, S. (2023): "Mass animal sacrifice at Casas del Turuñuelo (Guareña, Spain): A unique Tartessian (Iron Age) site in the south-west of the Iberian peninsula". *PLoS ONE*: 1-29. <<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0293654>>.
- Jiménez Ávila, J. (2013): "En torno a los tornos. A propósito de una piedra de torno de alfarero de la I Edad del Hierro conservada en la Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida (Badajoz)". En D. Bernal, L. C. Juan Tovar y M. Bustamante (Coords.): *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania: I Congreso Internacional de SECAH, Ex Officina Hispana*. Cádiz: 187-198.
- Lillo Carpio, P. A. (1979): "Cantimploras y toneletes de cerámica ibéricos en el área murciana". *Revista Murcia*, 16: 26-29.
- Manea, B., Lechintan, M., Popescu, G., Ignat, T., Opriș, V., Constantin, F., Dimache, M., Bugoi, R. y Lazăr, C. (2019): "Looking beyond appearances: a multi-analytical approach on the prehistoric clayweights". *Heritage Science*, 7: 88. <doi.org/10.1186/s40494-019-0326-2>.
- Marín-Aguilera, B., Rodríguez-González, E., Celestino, S. y Gleba, M. (2019): "Dressing the Sacrifice: Textiles, Textile Production and Sacrificial Economy at Casas del Turuñuelo in Fifth-Century BC Iberia". *Antiquity*, 93(370): 933-953. <<http://doi.org/10.15184/aqy.2019.42>>.
- Mårtensson, L., Nosch, M.-L. y Andersson Strand, E. (2009): "Shape of Things: Understanding a Loom Weight". *Oxford Journal of Archaeology*, 28(4): 373-398. <<https://doi.org/10.1017/j.1468-0092.2009.00334.x>>.
- Martín Sánchez, A., Nuevo, M. J., Ojeda, M. A., Guerra, S., Celestino, S. y Rodríguez González, E. (2020): "Analytical techniques applied to the study of mortars and coatings from the Tartessic archaeological site 'El Turuñuelo' (Spain)". *Radiation Physics and Chemistry*, 167: 108341. <<https://doi.org/10.1016/j.radphyschem.2019.05.031>>.
- Meseguer Santamaría, M. S. y García Martínez, E. (1995): "Elementos arquitectónicos: goznes de puerta en la provincia de Albacete". *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses*, 37: 315-325.
- Monge Soares, R., Valério, P., Monge Soares, A. M. y Araújo, F. (2012): "Rodas de oleiro no pós-Orientalizante. Primeiros achados em território português no Cabeço Redondo (Sobral da Adiça, Moura)". En J. Jiménez Ávila, M. Bustamante y M. García Cabezas (Eds.): *Actas del VI Encuentro de Arqueología del suroeste peninsular*. Ayuntamiento de Villafranca de los Barros: 1133-1155.
- Olaio, A. (2021): "Economia, Produção e Comércio na Quinta do Almaraz (Almada, Portugal) durante o 1º Milénio A.N.E. – Balanço e Perspectivas de Investigação". En S. Celestino Pérez y E. Rodríguez González (Eds.): *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Vol. III. Mérida: 1375-1388.

- Orsingher, A. (2010): "Le oil bottles fenicie: analisi dei contesti e considerazioni crono-tipologiche". *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, VIII: 37-69. <<https://doi.org/10.1400/157169>>.
- Padilla Fernández, J. J. (2019): *Identidades, cultura y materialidad cerámica: Las Cogotas y la Edad del Hierro en el Occidente de Iberia*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Ræder Knudsen, L. (2012): "Case Study: The Tablet-woven Borders of Verucchio". En M. Gleba y U. Mannering (Eds.): *Textiles and Textile Production in Europe: From Prehistory to AD 400*. Oxford: 254-263.
- Rodríguez Díaz, A., y Ortiz Romero, P. (2004): *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Servicio de publicaciones Universidad de Extremadura.
- Rodríguez González, E. y Celestino Pérez, C. (2017): "Las estancias de los dioses: la habitación 100 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 43: 179-194. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2017.43.006>>.
- Rodríguez González, E. y Celestino Pérez, C. (2019): "Primeras evidencias de un banquete: análisis arquitectónico y material de la estancia S-1 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 45: 179-202. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2019.45.006>>.
- Rodríguez González, E., Celestino Pérez, S., Dorado Alejos, A., y Gutiérrez Rodríguez, M. (2021): "Starway To Tarteso's Heaven: La escalera monumental del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz, España). Primeras evidencias de la fabricación de bloques con mortero de cal en la península ibérica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 30: 425-457. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v30i0.15419>>.
- Sáez Romero, A. y Ferrer, E. (2018): "Dioses de barro. Sellos con simbología religiosa de la producción anfórica de Gadir (siglos IV-II a.C.)". En A. Navarro y E. Ferrer (Coodrs.): *Trabajo Sa-grado*. SPAL Monografías Arqueología, XXV. Sevilla: 271-307.
- Seco Serra, I. (2010): *Piedras con alma. El Betilismo en el Mundo Antiguo y sus manifestaciones en la península ibérica*. SPAL Monografías. Sevilla.
- Sánchez Fernández, C. (1992): "Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 49: 327-333. <<https://doi.org/10.3989/tp.1992.v49.i0.548>>.
- Vargas Girón, J. M. (2020): "Plomos, piedras y lastres cerámicos: avances en la caracterización tipológica de los contrapesos de pesca". En J. M. Vargas Girón (Ed.): *El instrumental de pesca en el Fretum Gaditanum: Catalogación, análisis tipo-cronológico y comparativa regional*. Oxford: 62-117.
- Vercoutter, J. (1945): *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*. Librairie Orientaliste Paul Geuthner.
- Zamora López, J. A., Sáez Romero, A. y Lavado, M. L. (2020): "Estampillas anfóricas y grafitos púnicos recuperados en el solar de 'Los Chinchorros' (Calle San Bartolomé, Cádiz)". *Revista Atlántica-Mediterránea*, 22: 139-168. <https://doi.org/10.25267/rev_atl-mediterr_prehist_arqueol_soc.2020.v22.i2>.

La producción de ánforas en *Hasta Regia* y su entorno. Nuevas aportaciones a partir del estudio de los materiales de las excavaciones de M. Esteve Guerrero (1942-58)

The Production of Amphorae in Hasta Regia and Its Surroundings: New Contributions Based on the Study of evidence from the Excavations of M. Esteve Guerrero (1942–58)

ANTONIO M. SÁEZ ROMERO
Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y
Arqueología
asaez1@us.es
<https://orcid.org/0000-0001-7071-9748>

MARÍA CRISTINA REINOSO DEL RÍO
Investigadora independiente
Grupo HUM-152 Universidad de Sevilla
mcreinosodelrio@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-2910-8309>

FRANCISCO JOSÉ BLANCO ARCOS
Investigador independiente
Grupo HUM-152 Universidad de Sevilla
afblanco136@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-7423-0472>

FRANCISCO BARRIONUEVO CONTRERAS
Museo Arqueológico de Jerez de la
Frontera
francisco.barrionuevo.museoarq@
aytojerez.es
<https://orcid.org/0000-0002-7474-1392>

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ
Museo Histórico Municipal de Villamartín
(Cádiz)
museomunicipal@villamartin.es
<https://orcid.org/0000-0001-5257-0556>

Resumen

Hasta Regia fue identificada por los autores clásicos como una de las ciudades más importantes del suroeste peninsular durante la época protohistórica y romana gracias a su situación inmediata a los antiguos esteros y albas del estuario del Guadalquivir, cuya navegabilidad favorecía el comercio marítimo. Esta relevancia debió de ser también consecuencia de la explotación de un vasto territorio y del desarrollo de un importante tejido artesanal dedicado a la producción alfarera y de excedentes alimentarios. La fabricación de contenedores de transporte debió ser esencial desde la fase arcaica, siendo la forma local mejor caracterizada hasta ahora la de las denominadas ánforas tipo «Tiñosa» (o T-8112, de los siglos IV-II a. C.). Este trabajo examina la producción anfórica hastense a lo largo del I milenio a. C., sobre todo a partir del estudio de los envases recuperados en Mesas de Asta en las excavaciones de M. Esteve. La identificación de tipos precursores de las «Tiñosa» permite plantear nuevas perspectivas sobre la evolución de las ánforas de *Hasta*, y acerca de su correspondencia con un proceso histórico en el cual se sucedieron diversas estrategias económicas y territoriales que caracterizan a una ciudad perfectamente hibridada entre el mundo tartésico-turdetano y el púnico costero.

Palabras clave: Mesas de Asta, *Hasta Regia*, ánfora, arqueología marítima, *Gadir/Gades*

Abstract

Hasta Regia was identified by classical authors as one of the most important cities in the southwestern Iberian Peninsula during the Iron Age and Roman periods due to its location near the ancient wetlands and channels of the Guadalquivir estuary, which were navigable and allowed for maritime trade. This importance must have been also a consequence of the exploitation of a vast territory and the development of an weighty craft activity,

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Sáez Romero, A. M., Blanco Arcos, F. J., Gutiérrez López, J. M., Reinoso del Río, M. C. y Barrionuevo Contreras, F. (2026): "La producción de ánforas en *Hasta Regia* y su entorno. Nuevas aportaciones a partir del estudio de los materiales de las excavaciones de M. Esteve Guerrero (1942-58)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 52(1): 223-249. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2026.52.1.007>>.

and particularly pottery production and food surpluses. The manufacture of transport containers must have been key since the archaic period, but the most characteristic series identified to date are the so-called “Tiñosa” amphorae (or T-8112, from the 4th-2nd centuries BC). This work examines the pottery production of Hasta throughout the 1st millennium BC, mostly focusing on the vessels found at Mesas de Asta in the excavations of M. Esteve (1940-1950s). The identification of precursor types of the “Tiñosa” type opens up new perspectives on the evolution of the local amphora groups and its correspondence with a historical process in which different economic and territorial strategies happened, characterizing a city that was perfectly hybridized between the Tartessian-Turdetanian and coastal Punic worlds.

Key words: Mesas de Asta, Hasta Regia, Amphora, Maritime Archaeology, Gadir/Gades

1. La producción anfórica en la campiña jerezana en época prerromana. Introducción, objetivos y estado de la cuestión

A pesar de su innegable interés, la información disponible actualmente acerca de la producción alfarera desarrollada en la campiña jerezana durante las etapas históricas previas al cambio de Era es notablemente limitada, tanto en lo referido a las tipologías fabricadas como a la situación y organización de los talleres alfareros (ninguno ha sido objeto de excavación y publicación hasta el momento). Esto ha generado una situación científica asimétrica con respecto al conocimiento que tenemos sobre dichos aspectos en otras grandes regiones productoras del entorno, tales como *Gadir* y su *hinterland* en la bahía de Cádiz, o el resto del Bajo Guadalquivir (particularmente entre *Caura* e *Ilipa*), asemejándose al gran vacío de datos que también padecemos con respecto al caso de Huelva (véanse por ejemplo García Fernández y García Vargas, 2012; García Fernández y Sáez, 2022). Este hándicap en la investigación contrasta sobremanera con la intensa actividad económica y artesanal que se presume para las poblaciones más importantes situadas en las orillas de los antiguos esteros y rías que caracterizaban la vertiente meridional del popularmente conocido como *Lacus Ligustinus* (Ferrer, 2012), la amplia ensenada estuarina del Guadalquivir en la Antigüedad. Entre estos núcleos se encontraba la ciudad de *Hasta Regia*, probablemente la principal de todo este sector que enlazaba la campiña sevillana con *Gadir/Gades* y la cuenca del Guadalete (figura 1).

Las relativamente escasas actuaciones arqueológicas llevadas a cabo tanto sobre el yacimiento de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz), lugar donde se ubica la antigua ciudad, como en su entorno inmediato (sintetizadas en Reinoso, 2019; Blanco *et alii*, 2022b), y también en la vasta comarca de la campiña xericiense (con alfares de época romana como Verinsur —Bernal-Casasola *et alii*, 2020—, Las Aguilillas, Los Prados de Montegil, Rabatún, El Tesorillo, El Torno, Tempul o Torre Melgarejo 2 —Lagóstena y Bernal, 2004; García y López, 2008—), han constatado la presencia de un limitado conjunto de talleres o indicios de producción cerámica suburbanos y rurales que cronológicamente se relacionan con momentos posteriores a la conquista romana de la zona, y mayoritariamente con la fase altoimperial. Hasta el momento, la falta de datos sobre la posible ubicación y la caracterización tecnológica y tipológica de las manufacturas de la *Hasta Regia* anterior a dicha fase es por tanto casi total, con pocas excepciones, como las sospechas sobre una convivencia entre usos funerarios y artesanales en las colinas del Rosario, situadas al oeste del núcleo urbano principal (Barrionuevo y Torres, 2021).

La carencia de datos sobre los centros de producción anfórica en el enclave hastense y su territorio ha determinado en gran medida que el conocimiento sobre los tipos de contenedores que pudieron fabricarse a lo largo del I milenio a. C. en el asentamiento sea muy limitado, y más aún acerca de cómo evolucionaron (si hubo una o varias familias coetáneas, si los diseños originarios se basaron en las ánforas fenicias arcaicas, etc.). Ello incluye también cuestiones sobre cómo estos interactuaron, en términos de competencia o complementariedad comercial, con otros

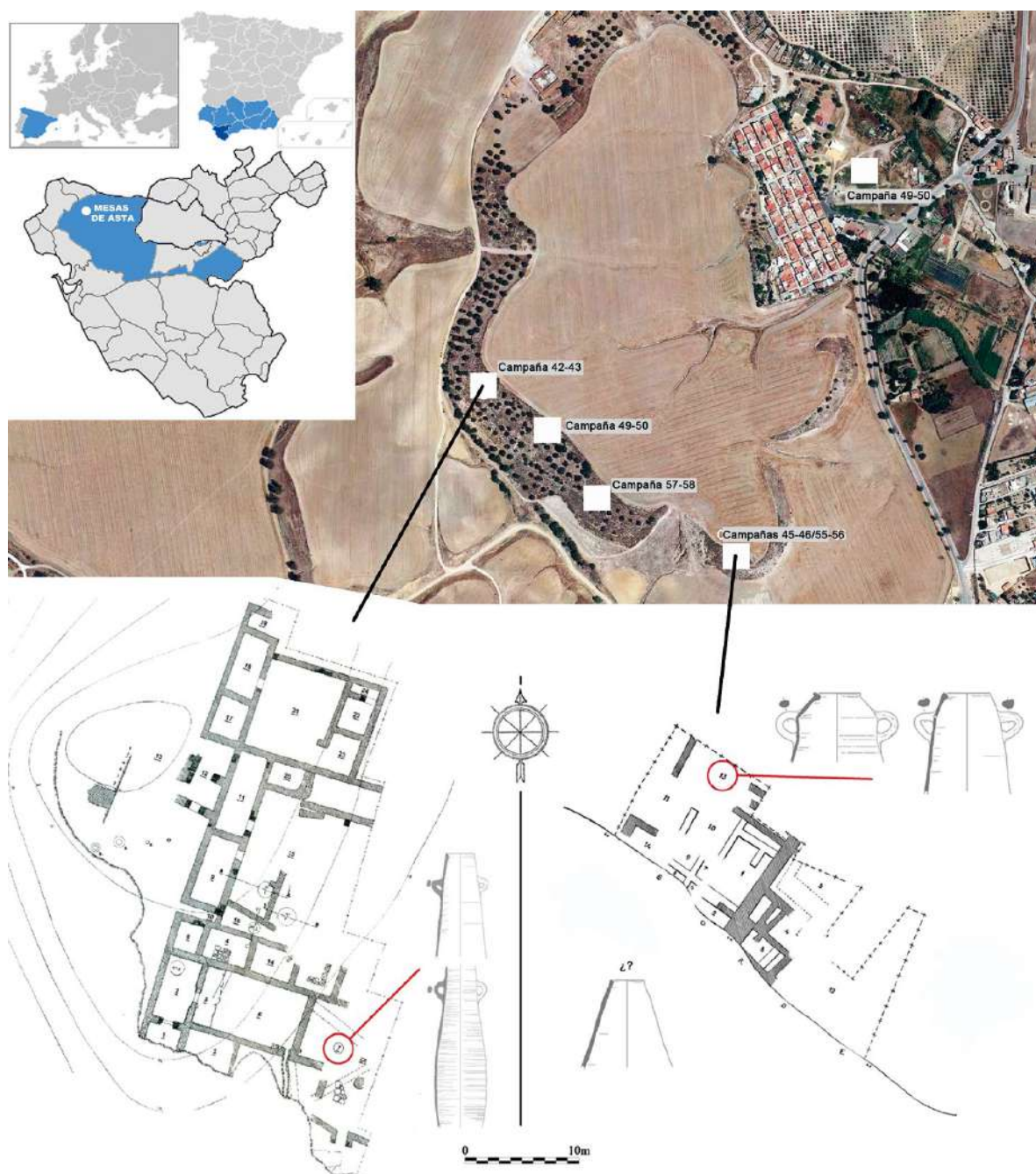


Figura 1. Ubicación de Mesas de Asta en el contexto del suroeste de Iberia (arriba izq.), y situación de las diversas campañas llevadas a cabo por M. Esteve en el yacimiento (centro), con indicación de aquellos sectores de las que proceden las ánforas examinadas en este artículo (abajo)

Figure 1. Location of Mesas de Asta in the context of southwestern Iberia (top left), and location of the various excavation campaigns carried out by M. Esteve at the site (centre), indicating the sectors from which the amphorae examined in this article originate (bottom)

repertorios coetáneos del Guadalquivir, Guadalete, del área ibérica y de los centros púnicos costeros occidentales. No obstante, el vacío de información relativo a los centros alfareros no ha impedido que la frecuente aparición de determinados tipos en el ámbito local/comarcal haya permitido identificar tentativamente

alguna serie como de producción hastense. Este es el caso de las denominadas ánforas del «tipo Tiñosa», que la historiografía sobre la economía de la región ha venido considerando desde hace décadas como el recipiente característico de la producción anfórica en *Hasta* y su entorno durante los siglos IV-II a. C.

Este tipo de contenedor, registrado por primera vez ya desde las excavaciones de M. Esteve Guerrero en Mesas de Asta (Esteve, 1945), no fue objeto de atención hasta las primeras sistematizaciones de las ánforas prerromanas realizadas por M. Pellicer (1978), bajo la denominación del tipo E-I, o la forma IX de M. C. Florido (1984). Sin embargo, su designación más popular se debe a los trabajos de A. Rodero Riaza (1991), quien destacó el elevado número de estas ánforas que fueron recuperadas en el yacimiento onubense del Cabezo de la Tiñosa, en Lepe (Belén y Fernández-Miranda, 1987). Posteriormente, se identificaron perfiles completos en el área jerezana, en instalaciones rurales como Cerro Naranja (González, 1987), y en los lagares y otras áreas artesanales de Castillo de Doña Blanca y Las Cumbres, en El Puerto de Santa María (Niveau de Villedary, 1999), aportando una imagen más nítida de la morfometría y apuntando ya entonces a la existencia de centros productores en dicha área.

Posteriormente, J. Ramon Torres (1995: 222) incluyó esta forma dentro de su sistematización general de las ánforas fenicio-púnicas bajo la denominación T-8II2, aunque con reticencias a su pertenencia a dicha familia extensa, destacando entonces su similitud morfométrica con los tipos ibicencos (T-8III y sus formas derivadas). El examen directo de materiales documentados en la bahía gaditana y Castillo de Doña Blanca llevó a Ramon Torres a establecer una relación con la campiña gaditano-xericiense entre los siglos IV-II a. C., planteando que quizá los envases ebusitanos pudieran haber servido como prototipos en el origen de las T-8II2, coincidiendo con la máxima expansión del comercio ibicenco en el siglo IV a. C.

En las dos últimas décadas la cuestión fue objeto de análisis más profundos y pormenorizados, ampliando el debate sobre las implicaciones históricas de la problemática tipológica. Por una parte, en los primeros años de este siglo la discusión sobre la producción de este envase fue abordada por P. A. Carretero Poblete en diversos trabajos, sintetizados en el marco de su tesis doctoral sobre la agricultura y el comercio del aceite en el Bajo Guadalquivir y en la campiña gaditana en época turdetana (Carretero, 2007). A través de la revisión de los materiales de yacimientos clave como Cerro

Naranja, Gibalbín, Mesas de Asta, Castillo de Doña Blanca y otros asentamientos del Guadalete y bahía de Cádiz, y empleando estas ánforas como fósil director en su investigación, Carretero contribuyó decisivamente a delimitar cronológicamente la producción y a relacionarla con contenidos y estrategias económicas específicas.

En este trabajo, su autor ligó la producción de este contenedor al área de la actual campiña gaditano-xericiense, debido a la elevada concentración de hallazgos en el término de Jerez de la Frontera, algo que estaría motivado por una intensificación de la explotación agrícola en el territorio desde finales del siglo V e inicios del IV a. C. y a su asociación con el transporte de aceite de oliva. Además, aportó los primeros resultados de análisis arqueométricos de residuos químicos de contenidos y de pastas cerámicas realizados a estos recipientes (Carretero, 2007; 2018; Carretero *et alii*, 2003; 2006), aunque no se pudo determinar talleres de procedencia, algo que se achaca a la posible producción de estos recipientes en horneras (Carretero, 2007: 55). En cuanto a su origen, para este autor las ánforas «tipo Tiñosa» habrían surgido como una novedad morfológica en la campiña gaditana en un momento indeterminado de los siglos IV-III a. C., ajenas a la tradición artesanal regional y sin parentesco con ninguna de las formas identificadas hasta el momento en regiones cercanas como la bahía de Cádiz o el Bajo Guadalquivir (Carretero, 2007; 2018).

La notable distribución comercial de estos contenedores fuera del marco comarcal ya fue resalta inicialmente en estos primeros trabajos como un elemento de análisis económico de gran interés, con parámetros inusuales para un foco productor no estrictamente costero, ligado al «mundo turdetano» del Guadalquivir y el Guadalete. Asimismo, también se destacó la aparente conexión con la dispersión paralela de las ánforas gadiritas, seguramente como parte de una simbiosis comercial que permitió a los productos hastenses envasados en las ánforas del «tipo Tiñosa» exceder ampliamente los límites de una proyección económica de ámbito local/comarcal (Sáez, 2018). En este sentido, debemos destacar que se han identificado ejemplares tanto al interior como en las costas de la región, en el norte de

Marruecos, la fachada atlántica y el sureste peninsular, etc. (Ramon, 1995: 641, fig. 275; Carretero, 2018), tornándose en los últimos años este mapa de distribución cada vez más amplio y tupido (una actualización en Guillén, 2022).

Por tanto, hasta la actualidad, la información sobre la economía hastense derivada del análisis de sus producciones anfóricas ha quedado limitada a las fases más tardías de la etapa prerromana y al inicio de la integración de la ciudad en el marco de la provincia romana Ulterior, quedando por explorar grandes vacíos tanto para las épocas arcaica y clásica como también en relación al proceso de transformación de los repertorios de envases de transporte desarrollado desde la conquista romana hasta la tardía República. Se hace necesario, en este sentido, profundizar en esta línea de investigación, sumando nuevos datos y ampliando el enfoque a la totalidad de la secuencia de la urbe preaugustea, como paso inicial del planteamiento de nuevos proyectos específicos (que contemplen intervenciones sobre los centros productores, caracterización arqueométrica de barreros y productos, etc.) y como primera piedra en la construcción de la secuencia de evolución de los repertorios cerámicos de este sector de Tarteso-Turdetania, en el cual seguramente *Hasta* debió ser el principal referente en cuanto a tendencias tecnológicas, estilísticas y mercantiles desde la creación de la ciudad hasta su conversión en municipio romano.

En los últimos años la Universidad de Sevilla y el Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera han impulsado conjuntamente un proyecto centrado en el estudio de los hallazgos registrados por M. Esteve Guerrero en sus excavaciones realizadas entre las décadas de 1940 y 1950 en *Hasta Regia*, tanto desde una perspectiva tipológica como arqueométrica (Reinoso, 2019; Blanco *et alii*, 2022a; 2022b; e.p.; Miranda *et alii*, 2024). En este marco, una de las categorías objeto de atención han sido las ánforas, pues a pesar del escaso número de individuos conservados, estos aportan datos de gran interés para la actualización de la discusión sobre los orígenes y evolución de la producción anfórica hastense y de su territorio, que como ya hemos destacado anteriormente es aún una de las grandes asignaturas pendientes en el estudio de la importante urbe (Sáez, 2024a).

Por consiguiente, el objetivo de estas páginas es aportar una renovada aproximación a esta compleja cuestión, tomando el examen de un conjunto de ánforas prerromanas halladas en Mesas de Asta durante las campañas pioneras de Esteve como caso de estudio principal, prestando atención a los aspectos técnico-tipológicos y al análisis macroscópico de sus *fabrics*. Esta revisión de los materiales de las excavaciones antiguas, así como el examen de otros materiales de actividades más recientes llevadas a cabo en la propia Mesas de Asta y su entorno, nos permitirán reflexionar sobre la producción alfarera en el territorio hastense y la evolución de las estrategias económicas de la ciudad, poniendo especial énfasis en el proceso diacrónico de evolución del repertorio de contenedores de transporte a lo largo del I milenio a. C. y su aparente «personalidad propia» que distingue a la urbe de los esteros de la *Gadir* púnica y de la Turdetania circundante. Se propone así, por primera vez, un esquema provisional de la evolución de la fabricación de envases comerciales desde la fase fenicia hasta enlazar con la etapa romana republicana, apenas todavía un esqueleto desprovisto de muchos de sus componentes tipológicos individuales, pero que en conjunto permite una aproximación inédita a estas actividades productivas y su papel en la economía local/comarcal.

2. Las ánforas protohistóricas procedentes de Mesas de Asta (campañas 1942-43 y 1945-46)

En las décadas centrales del siglo xx, Manuel Esteve Guerrero llevó a cabo una serie de intervenciones arqueológicas en diferentes ubicaciones del sector suroeste del yacimiento de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz). A partir de sus resultados, este investigador logró establecer una secuencia cultural para el yacimiento que se iniciaría con una primera ocupación en el Neolítico final, seguida de un importante horizonte del Bronce final y de una ocupación plenamente urbana extendida entre la fase arcaica y la época romana, correspondiendo el último periodo al desarrollo de una medina andalusí (Esteve, 1945; 1950; 1962; Borrego, 2018).

Los materiales muebles recuperados en el curso de estas actividades fueron depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Jerez, siendo en su mayoría ítems cerámicos. En general, estos quedaron inéditos o solo fueron dados a conocer someramente, ilustrados y/o descritos sucintamente en las memorias de excavación de M. Esteve.

Entre las clases cerámicas que menos atención recibieron en esa fase inicial de las investigaciones cabe destacar a los contenedores anfóricos, y en particular a los de factura local, a los que apenas se hace mención. A esta aparente falta de interés y de noticias sobre las ánforas debemos sumar además la dificultad que representa para su análisis el esquemático registro estratigráfico presentado por Esteve, unas secuencias con escasa concreción que caracterizan a estas intervenciones y que son propias de los rudimentarios métodos arqueológicos empleados en aquel momento. Con todo, un examen de estos materiales aporta indicadores significativos sobre la evolución de las producciones locales, y en unión de otros conjuntos artefactuales hastenses, permite plantear algunas primeras reflexiones y propuestas de sistematización de los tipos de envases de transporte. Se presenta en este apartado una panorámica de este pequeño conjunto de contenedores, ordenados según su campaña y contexto de hallazgo, dejando para el apartado de discusión el planteamiento de una visión de conjunto en la cual enlazaremos estos ítems con otros conjuntos e indicadores con el fin de plantear la secuencia evolutiva general.

El primer conjunto de ánforas fue recuperado en la campaña de 1942-43, llevada a cabo en el extremo suroeste de la Mesa debido a que era el lugar en el cual esta alcanza su cota máxima, en un punto cercano al denominado «corte de La Canteras» (Esteve, 1945: 17). En el espacio número 7, a unos 2,50 m de profundidad sobre un suelo de cantos pétreos, se hallaron dos ánforas completas junto a varios fragmentos de otras dos (Esteve, 1945: 23, lám. XII, fig. 2).

La primera de ellas (AR/42-43 [401] Ind. XIV) (figura 2: 1) se corresponde con un ánfora del tipo «Tiñosa»/T-8112, de la cual se conservan $\frac{2}{3}$ del cuerpo y las asas. Presenta un perfil cilíndrico alargado, levemente más ancho y curvado en su tercio inferior, con un diámetro máximo de 25 cm. Las asas son

semicirculares y verticalmente alargadas, de sección ovalada al interior y cara externa aplanada con varias acanaladuras longitudinales; fueron colocadas en la parte superior del cuerpo, seguramente a poca distancia de la boca del recipiente. La superficie se encuentra pobremente tratada, pudiéndose apreciar unas marcadas estrías de torneado y restos de una descuidada unión de las asas al cuerpo. El exterior está recubierto por una espesa capa de engobe de la misma tonalidad grisácea que la pasta, aplicada de forma irregular en toda la superficie. En cuanto a la *fabric*, la pasta es de color gris rosáceo (5 YR 7/2). En adelante, referencia de colores en Cailleux, 1981) tanto al exterior como en la fractura, pudiéndose observar a simple vista una notable cantidad de desgrasante compuesto por cuarcitas negras y marrones de fracción pequeña y micas y calcitas más abundantes al interior, así como inclusiones de nódulos de fracción gruesa que afloran en la superficie de manera más esporádica. La textura es en general rugosa y poco cuidada, sin alisados superficiales ni un particular interés por lograr un acabado homogéneo, algo propio de producciones altamente estandarizadas y series funcionales como estas ánforas.

De la segunda de ellas (AR/42-43 [401] Ind. V) (figura 2: 2) se conserva la mitad superior del cuerpo, el cual podemos atribuir nuevamente al tipo «Tiñosa»/T-8112. En esta ocasión se conserva la boca del envase, de 14 cm de diámetro, marcada por un borde engrosado al interior (de perfil redondeado, rematado en el extremo superior por una transición apuntada) y un ligero resalte o acanaladura en su parte exterior que señala la separación entre boca y cuerpo. Este es alargado y de forma casi tubular, con asas semicirculares notablemente acodadas y sección en cinta aplanada, colocadas sin demasiado cuidado en la parte superior del cuerpo (una algo más elevada que la otra). El exterior conserva restos —principalmente en la boca y en las asas— de una espesa capa de engobe color crema (2,5 YR 9/0) que recubría la superficie del envase, ocultando el tosco y áspero acabado exterior de la pieza, carente de alisado y con marcas estriadas relacionadas con el torneado de la pieza y la unión de las partes. Tanto en este ítem como en el anterior no son infrecuentes los arañosos, impresiones involuntarias y pequeñas irregularidades

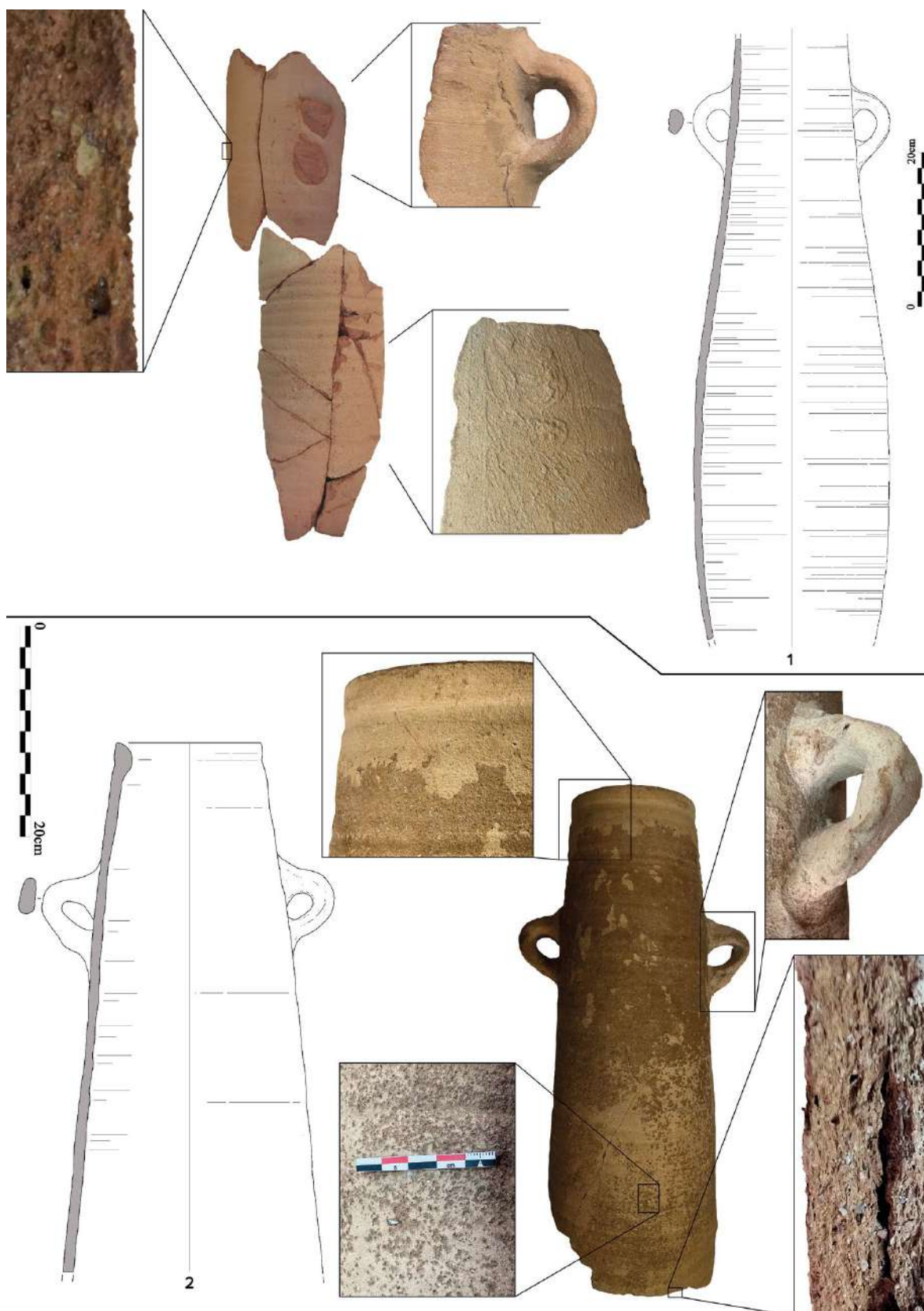


Figura 2. Ánforas recuperadas en Mesas de Asta durante la campaña de 1942-43. Dibujo y fotografías generales y de detalle de los envases (F. J. Blanco)

Figure 2. Amphorae recovered at Mesas de Asta during the 1942-43 campaign. Drawing and general and detail photographs of the vessels (F. J. Blanco)

en la curvatura a lo largo del cuerpo, más frecuentes y visibles al exterior. La fábrica presenta una pasta de color grisáceo (5 Y 5/1) tanto al interior como en la fractura —de sección irregular—, en la cual puede apreciarse macroscópicamente una notable cantidad de elementos desgrasantes entre los cuales se distinguen nódulos de fracción pequeña de cuarcita (grisáceas, azules, negras) y micas de fracción fina. En superficie también afloran de forma muy esporádica algunos nódulos gruesos de carbonatos.

A estas piezas debemos de añadir el cuerpo de un tercer envase que no ha podido ser localizado en los depósitos del museo y del que únicamente se conoce la fotografía publicada en la respectiva memoria de la campaña (Esteve, 1945: lám. XII, fig. 2a). A partir de esta imagen se puede observar que se trata de un recipiente alargado de perfil cilíndrico ligeramente ovalado en su zona central con un fondo oji-val y en cuya parte superior, tal vez donde debería de conservar las asas, presenta un leve estrangulamiento a partir del cual el cuerpo tiende a ensancharse. La calidad de la fotografía impide aportar una descripción detallada de su «fábrica», si bien el exterior parece encontrarse recubierto por una capa de engobe de una tonalidad más clara que la de la pasta.

El último envase que incluye M. Esteve entre las ánforas púnicas recuperadas en este espacio pertenece a un fragmento de cuerpo cilíndrico y base plana perteneciente a un contenedor del grupo T-9110 *small* definido recientemente (Sáez *et alii*, 2023: 76-78, fig. 8) (AR/42-43 [401] Ind. III), probablemente de producción gaditana, a juzgar por sus rasgos tipológicos y el examen macroscópico de su pasta. En este caso, la pasta calcárea amarillenta se torna verdosa en algunas áreas, mientras que en otros casos el lateral del envase muestra sectores de color rojizo que delatan el proceso de apilamiento de los contenedores durante la cocción y una exposición desigual al calor. Este elemento, así como otros ítems no anfóricos del contexto, sugieren una amortización del espacio, dando lugar a la formación del conjunto sobre el pavimento, en el tramo central del siglo II a. C.

El segundo grupo de ánforas procede de la campaña de 1945-46, realizada en el extremo sureste de la Mesa, a unos 400 m de la primera intervención

(Esteve, 1950: 13). En el sector número 13, situado más hacia el interior de la Mesa (Fig. 1), en palabras de su excavador:

[...] a 1,80 m. de profundidad encontramos numerosos fragmentos de ánforas púnicas que en parte han podido reconstituirse, y un sextante romano-republicano [...] un aro de cobre o bronce; y, por último, una fusayola y el alargado cuello de una vasija de barro de fina pasta, con boca en forma de «oinochoe», en la que a ambos lados de la misma ostenta la «udja» u ojo simbólico (Esteve, 1950: 24-25).

No podemos determinar si estos hallazgos fueron producidos todos a la profundidad de 1,80 m o, si por el contrario, se habrían dado a partir de dicha cota, ya que como se menciona en la correspondiente publicación de la campaña de 1955-56 (Esteve, 1962: 24), los trabajos en este sector profundizaron hasta los 2,80 m antes de ser interrumpidos. En la siguiente campaña se continuaría rebajando en este sector «no hallando absolutamente nada hasta los 3,50 m., en el que al E. del muro descubierto entonces, hallamos otro nuevo muro paralelo a aquel» (Esteve, 1962: 24). Parece factible pensar, por tanto, que la amplia diacronía que presenta el material mencionado se debe a que este fue recuperado en un paquete de 1 m de potencia estratigráfica en el que se terminó mezclando todo en un mismo conjunto, lo cual dificulta el establecer la probable diacronía de las piezas aquí tratadas.

El primero de estos envases (AR/45-46 [423] Ind. II) (figura 3: 1) corresponde al tercio superior de un ánfora del tipo T-10121 de J. Ramon (1995: 230-231). Presenta una boca de 15 cm de diámetro externo, de borde engrosado al interior en sección trapezoidal y cara exterior vertical, ligeramente cóncava. Este labio conecta con la espalda, de perfil rectilíneo —aunque ligeramente convexo— y oblicuo, desembocando en una pronunciada carena que da lugar al cuerpo, el cual tras un pequeño tramo vertical empieza a describir un perfil panzudo, de «saco». Las asas, de perfil de $\frac{2}{3}$ de círculo y sección ovalada, se unen al cuerpo en su parte superior sobre la carena de la espalda y en la parte inferior sobre el leve estrangulamiento que da paso al ensanchamiento del

cuerpo. El exterior de la pieza se encuentra recubierto por una capa más o menos densa de engobe blanquecino (2,5 YR 8/2) que se extendería originalmente por toda la superficie. En cuanto a la *fabric* del envase, este presenta en su fractura una pasta de color marrón rosáceo (2,5 YR 7/2) en la zona más superficial y marrón grisáceo (7,5 R 6/o) al interior, con una rotura irregular. A simple vista puede apreciarse una considerable cantidad de desgrasantes tanto en superficie como en el corte, conformado principalmente por cuarcitas de fracción pequeña (grisáceas, negras, marrones) y carbonatos de fracción fina-pequeña en menor cantidad.

El segundo envase proveniente de este sector (AR/45-46 [423] Ind. I) (figura 3: 2) corresponde al tercio-mitad superior de una «Tiñosa», aunque con particularidades que la sitúan como una variante inicial conforme a nuestra propuesta evolutiva del tipo. La boca del recipiente, de 16 cm de diámetro, posee un borde redondeado y engrosado al interior, generando un resalte levemente colgante en la cara interna. La cara externa carece de cuello, siendo la separación entre el borde y la espalda una suave acanaladura que da lugar a la espalda rectilínea, la cual se diferencia del cuerpo mediante una inflexión no angulada. A partir de ella se desarrolla un cuerpo ancho de perfil troncocónico. Las asas, de perfil $\frac{2}{3}$ de círculo algo acodadas en su extremo superior y sección ovalada con una o dos acanaladuras, unen al cuerpo en su parte superior sobre la flexión de la espalda y bajo esta, quedando en la cara interna una oquedad producida por la presión ejercida para la fijación del asa. La superficie del recipiente conserva resto de una capa de engobe blanquecino (2,5 Y 8/o) con el que estaría recubierto al exterior. La *fabric* se caracteriza por una pasta de tonalidad marrón al exterior (10 YR 4/2) y marrón grisáceo al interior (10 YR 5/2), de fractura irregular, con una notable presencia de desgrasantes, entre los cuales se distinguen macroscópicamente granos de fracción fina y pequeña de cuarzos-cuarcitas y carbonatos.

La tercera pieza identificada en esta campaña (AR/45-46 [423] Ind. IX) (figura 3: 3) presenta serias dificultades a la hora de poder ubicar el lugar de su hallazgo debido a las indicaciones poco precisas de Esteve en la memoria, no pudiéndose asegurar

si fue documentada en el mismo espacio que las dos anteriores o en otro sector (guiándonos por criterios tipológicos, parece lógico pensar que se trate de un horizonte estratigráfico bastante más reciente). En cualquier caso, podemos señalar que se trata del tercio superior de un ánfora del tipo «Tiñosa»/T-8112 evolucionada, de boca relativamente estrecha (16 cm de diámetro) con borde casi indiferenciado levemente engrosado al interior y sin ninguna distinción entre este y el cuerpo. Originalmente el envase debió tener el característico perfil bitroncocónico, quizá acilindrado, como parece ser frecuente en los individuos fabricados en las fases finales de la serie, aunque en este caso la pieza presenta una significativa deformación, con un diámetro irregular y boca ovalada que le confieren un aspecto achatado, fruto probablemente de un deficiente proceso de secado (en horizontal o apoyado contra otros contenedores). No se conservan restos de las asas, las cuales parecen haber estado colocadas a una altura más baja de lo habitual, pues no se aprecian indicios de estas en el perfil del cuerpo conservado. El exterior de la pieza conserva pequeñas trazas de un engobe blanquecino/amarillento (10 YR 9/2), de una tonalidad más clara que la de la pasta, que recubriría originalmente la superficie. La fábrica del envase se caracteriza por una sección de color marrón homogénea (7,5 YR 5/2) tanto en la superficie como en la zona interior del corte, siendo la fractura irregular. En cuanto a las inclusiones, se observa una abundante cantidad de nódulos de cuarcitas de fracción pequeña, así como partículas finas de carbonatos, más visibles en las paredes internas.

El grupo de ánforas de producción local recuperado en la campaña 1945-46 resulta mucho menos homogéneo tanto desde el punto de vista tipológico como en cuanto a su datación, y lamentablemente tampoco se puede asociar a otros materiales que permitan precisar estos aspectos y dar sentido a la información contextual ofrecida por Esteve. El último de los tres contenedores objeto de estudio, como ya adelantamos, parece poder relacionarse con una T-8112 de morfometría evolucionada, quizá tanto como las recuperadas en la campaña 1942-43. Cabe sospechar por tanto que su datación no sería anterior al final del siglo III, y que seguramente haya que relacionarla

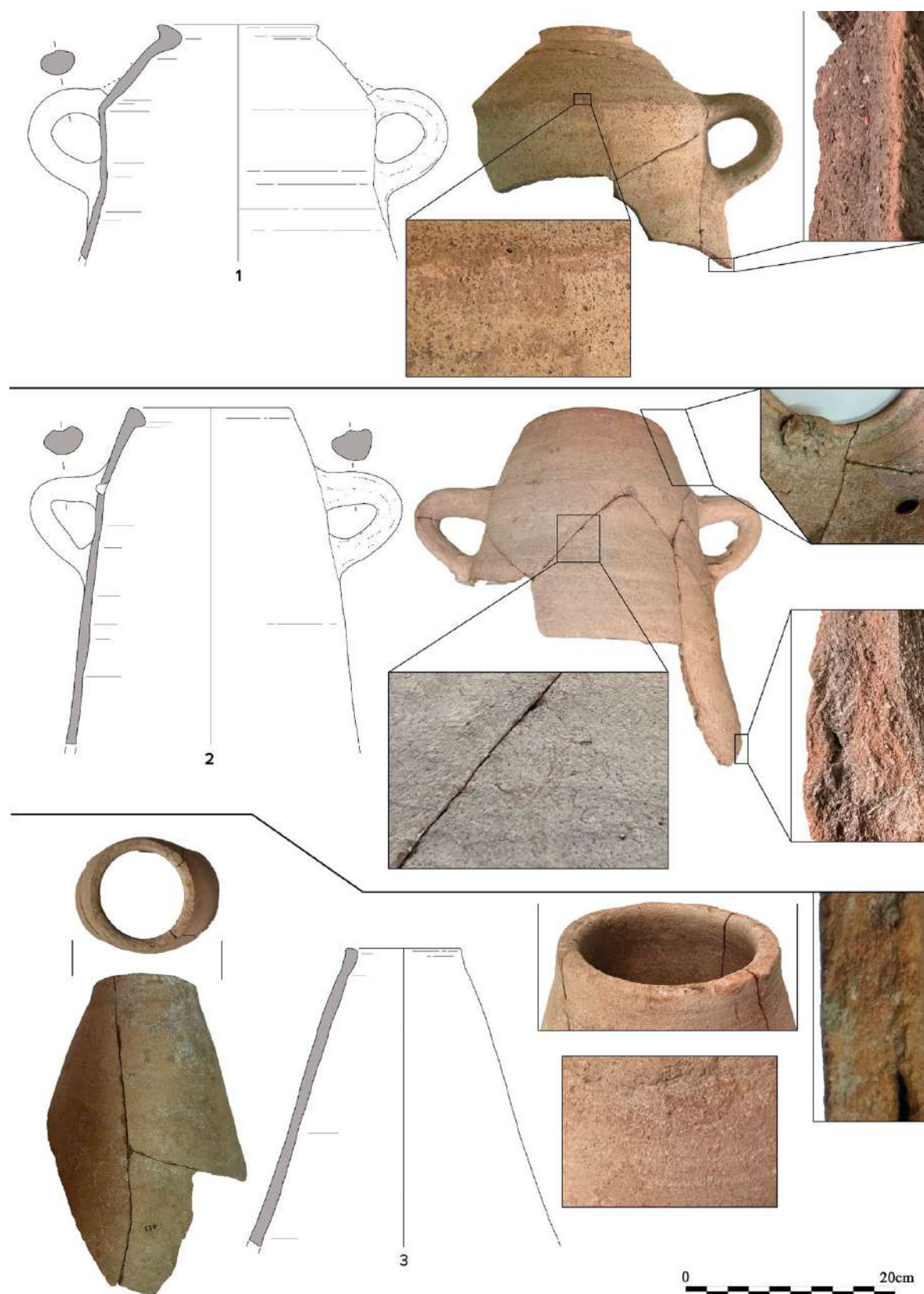


Figura 3. Ánforas recuperadas en Mesas de Asta durante la campaña de 1945-46. Dibujo y fotografías generales y de detalle de los envases (F. J. Blanco)

Figure 3. Amphorae recovered at Mesas de Asta during the 1945-46 campaign. Drawing and general and detail photographs of the vessels (F. J. Blanco)

con la fase de transición al dominio romano durante el II a. C. Por su parte, atendiendo a criterios tipológicos, la segunda pieza debemos ubicarla en un momento inmediatamente anterior a la configuración formal clásica de las «Tiñosas», es decir, hacia el tramo final del siglo V o inicios del IV a. C. Finalmente, la versión local del tipo T-10121 se ubicaría en un momento anterior, seguramente en el tramo central del siglo VI a. C. o en su segunda mitad, momento álgido de la producción regional de variantes de estas ánforas «de saco» de inspiración fenicia.

En el marco del proyecto conjunto US-MAJF citado en la introducción, y en relación a la implementación de análisis de laboratorio para la caracterización arqueométrica de estos productos anfóricos, se ha llevado a cabo en el museo jerezano la revisión directa de diversos contextos vinculados a *Hasta* y su territorio en los cuales la presencia de conjuntos numerosos de ánforas de transporte de diversos periodos ha permitido complementar y confrontar los limitados datos de las campañas de Esteve (figura 4). Por un lado, se han examinado hallazgos procedentes de las cuatro elevaciones del Cortijo del Rosario, ya identificadas como espacio funerario desde los años noventa, así como de la colina meridional (Ros-5), procedentes de prospecciones e intervenciones puntuales llevadas a cabo por el museo (una síntesis en González y Ruiz, 1999). Por otra parte, también se han podido examinar materiales de puntos situados al este de Mesas, como el cerro de Regajo I (González y Barrionuevo, 1997), o diversos yacimientos del entorno rural de los esteros, destacando entre ellos los contextos helenísticos de Cerro Naranja/Los Garcigos (González, 1987) y otros muy anteriores como El Trobal, Bujón, El Cuervo, etc. (González *et alii*, 2000). En relación con la producción alfarera local, resultan de particular interés los restos recuperados en Ros-3, donde la presencia de prismas, adobes termoalterados y posibles desechos/descartes, sugiere la ubicación de talleres cerámicos suburbanos vinculados a la producción de ánforas.

En casi todos los casos ya se habían dado a conocer envases, sobre todo correspondientes al tipo T-10121 y posibles «Mañosas», procedentes de las diferentes localizaciones revisadas. Este es el caso de los

diferentes puntos de Cortijo del Rosario (González *et alii*, 1997: 252, lám. 1) y en particular de Ros-4 (Barrionuevo y Torres, 2021: 61-63, fig. 19); del asentamiento de El Trobal (Ruiz y González, 1994: 221-222, fig. 11) y de otros asentamientos rurales de la campiña y los esteros (González *et alii*, 2000: 785-786, fig. 2; Bueno, 2010: 250), aunque llama la atención que casi en ningún caso se había planteado una posible producción local a pesar de las evidentes similitudes que la mera observación macroscópica permite establecer con las abundantes y conocidas ánforas del tipo «Tiñosas» (apenas en López Rosendo, 2020: 1563; Torres, 2023: 413-415 y 419, sugiriendo un aumento significativo de la virtual producción local en el periodo orientalizante). En estas últimas se ha podido determinar la existencia también de una notable homogeneidad interna en relación con estos parámetros (pastas, acabados externos, diámetros, control de las cocciones, etc.), lo que sugiere una posible concentración de la producción en centros con prácticas compartidas, con escasas variaciones en cuanto a las fuentes de materias primas y los procesos de fabricación.

En espera de los resultados de los análisis arqueométricos en curso, el examen de estos materiales (figura 5) ha permitido observar una notable afinidad no solo en las pastas/inclusiones, sino también en los acabados y atmósferas de cocción, gestos técnicos y rasgos generales que permiten aislarlos como un «grupo tecnológico» netamente diferenciado de las producciones de *Gadir*, de las Pellicer B-C y D del «Bajo Guadalquivir» (vinculadas al área entre *Caura/Ilija*, la campiña sevillana meridional y Los Alcores) e incluso de los talleres del Guadalete alto/medio (véanse al respecto diferentes trabajos en García Fernández y Sáez, 2022). Esta continuidad en las materias primas y las estrategias de gestión de las mismas, que incluye un uso del adobe muy extendido en la construcción de los hornos aún en época altoimperial, sugiere que sólo en la fase tardorrepublicana parecen operarse cambios importantes en las cadenas de manufactura de los centros de producción, introduciéndose no solo nuevas tipologías sino también gestualidades y prácticas (cadenas técnico-operativas) diferenciadas de las tradicionales en este sector noroeste de la provincia de Cádiz.

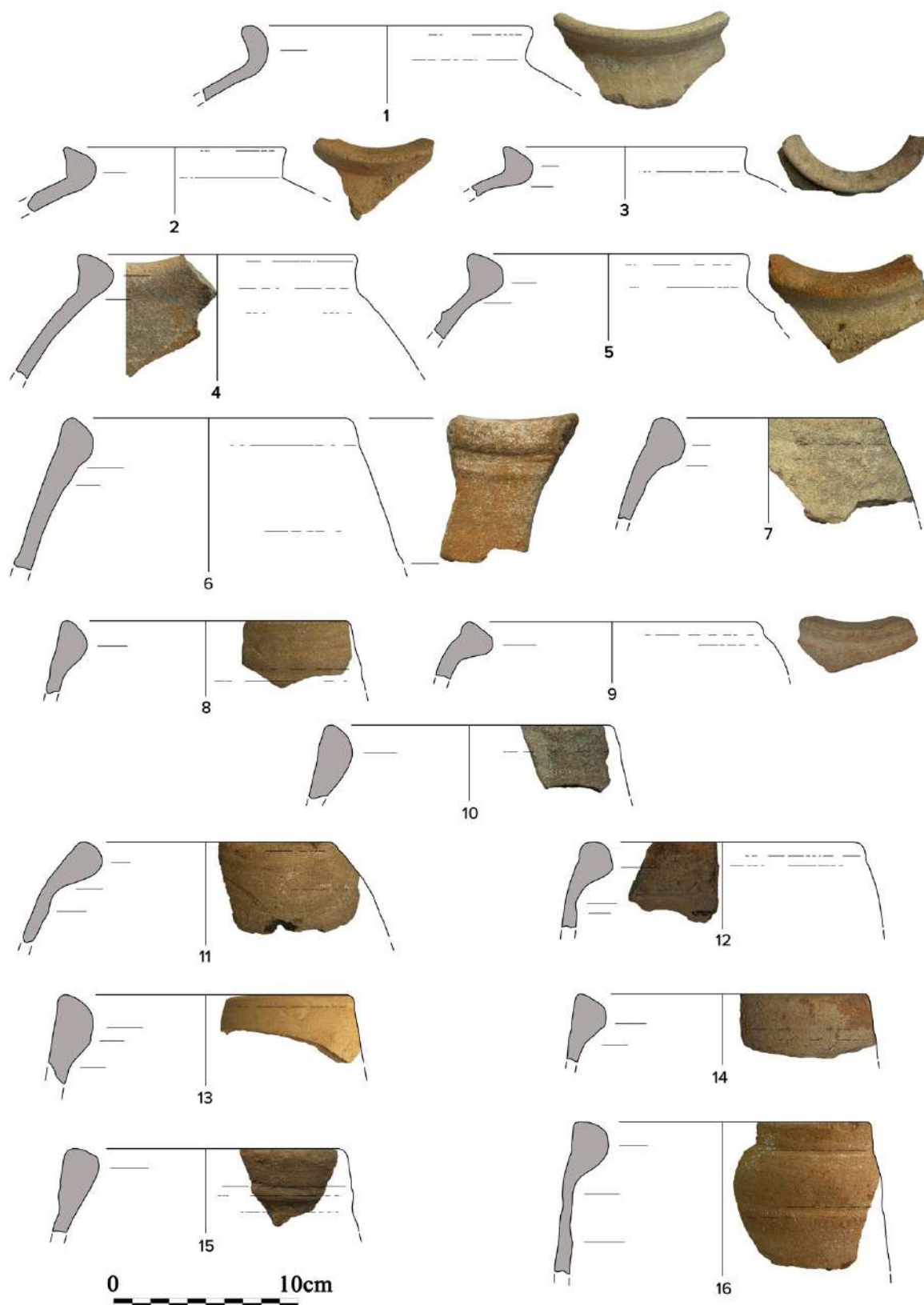


Figura 4. Dibujos y fotografías de las ánforas incluidas para el muestreo arqueométrico procedentes de: Rosario-5 (1-5), Regajo I (6-10), Los Garcíagos (11-15), Rosario-1 (16)

Figure 4. Drawings and photographs of the amphorae included in the archaeometric sampling from: Rosario-5 (1–5), Regajo I (6–10), Los Garcíagos (11–15), Rosario-1 (16)

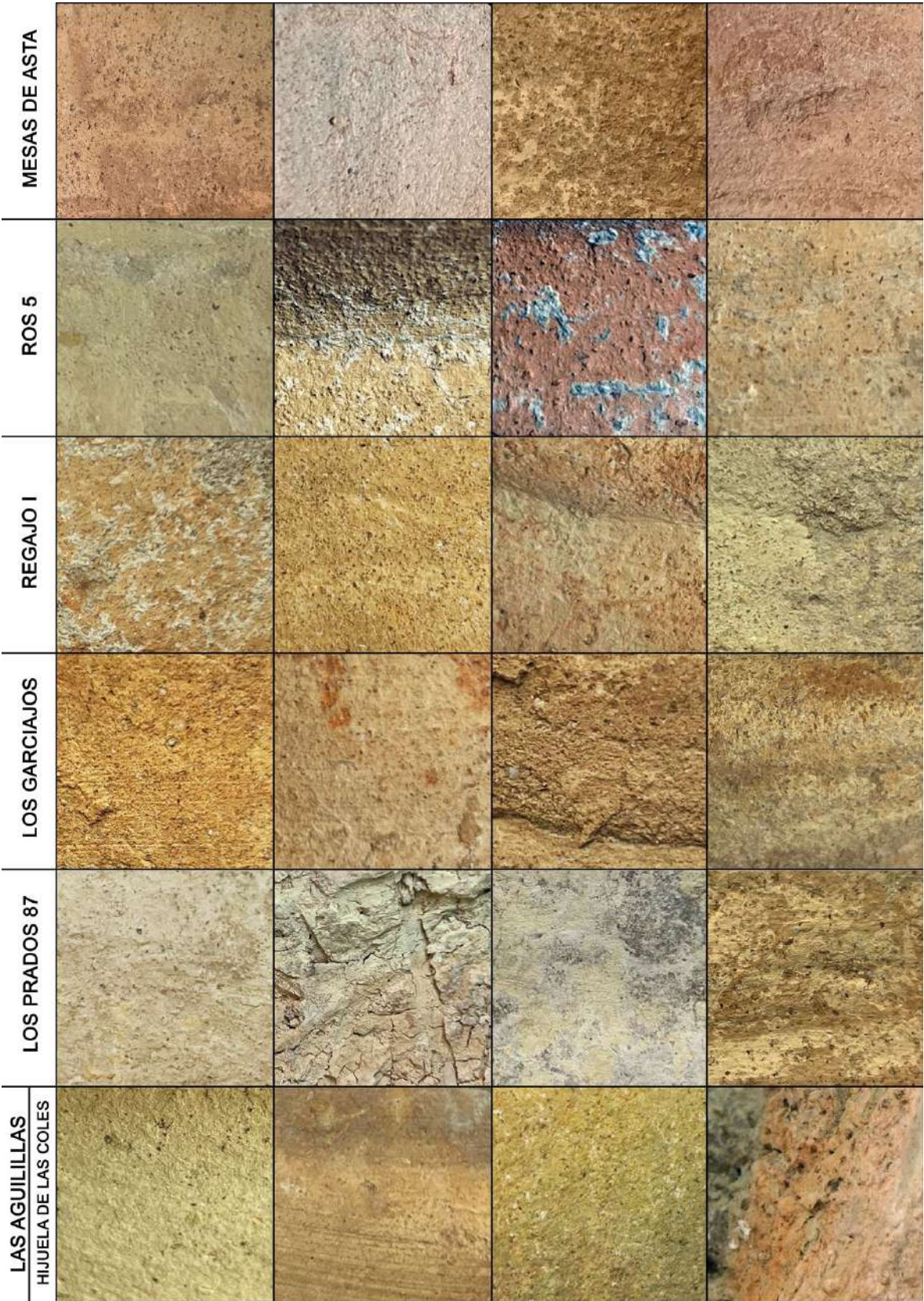


Figura 5. Selección de muestras tomadas para el análisis arqueométrico de diferentes ánforas y materiales constructivos procedentes de diversos yacimientos del término municipal con indicios de actividad alfarera

Figure 5. Selection of samples taken for archaeometric analysis of different amphorae and building materials from various sites within the municipality showing evidence of pottery production

3. Discusión. Una aproximación preliminar a la producción de ánforas hastense

3.1. Cuestiones tipológicas: Propuesta de sistematización formal

La muestra discutida en estas páginas procedente de las excavaciones antiguas en *Hasta Regia* (HR) es cuantitativamente limitada, pero puesta en contexto en el marco de la información disponible sobre la circulación anfórica en la campiña xericiense y sus conexiones comerciales, resulta informativa sobre la evolución de la producción local y del debate acerca de los orígenes y desarrollo del llamado «tipo Tiñosa». En este sentido, tanto estos individuos de Mesas de Asta como otros recuperados en su entorno (área artesanal/funeraria de Rosario 3-5, Regajo I y otros citados en el apartado anterior), permiten bosquejar una renovada aproximación a los precursores de la serie, hasta ahora no definidos, que abren la senda de un replanteamiento profundo de la trayectoria artesanal hastense vinculada a la producción anfórica (figura 6). Adicionalmente, los ejemplares estudiados permiten valorar aspectos apenas considerados de la cadena operativa de manufactura, aportando información valiosa sobre procesos y gestos técnicos.

En cuanto a los aspectos meramente tipológicos, puede proponerse un primer cuadro evolutivo tremendamente sintético, pero que modifica sustancialmente el paradigma vigente para la fase prerromana:

- Tipo HR-1: Versiones locales de ánforas fenicias del grupo T-10, aunque únicamente tenemos certeza de la producción de adaptaciones del T-10121 (figura 3: 1). Por los contextos de hallazgo conocidos hasta el momento, su producción podría haberse iniciado hacia mediados o último tercio del siglo VII a. C., extendiéndose a lo largo de la mayoría del VI a. C. Es posible que los envases «de saco» derivasen en versiones más alargadas y con bocas más anchas y bordes triangulares más masivos, próximos al perfil definido por J. Ramon como T-10211 o T-11111. Lamentablemente, la fragmentación de la muestra disponible no
- permite confirmar este supuesto, ni tampoco definir el proceso de mutación de estos tipos hasta las ánforas del siglo V a. C.
- Tipo HR-2: Un modelo de transición, que bautizamos en su momento como «Mañosa», al hibridar en su diseño rasgos de las T-11210 y las T-8112; en realidad corresponde a una versión plenamente bicónica, de mayor longitud y volumen que sus predecesoras, que puede interpretarse como la versión local de las T-11213, y que probablemente pueda identificarse con una versión estilizada del tipo T-11111 de Ramon (1995: 88 y 233-234, fig. 199), documentado en la denominada «casa quemada del trigo» del Castillo de Doña Blanca, en un horizonte aparentemente fechado en la segunda mitad del siglo V a. C. (en función de la presencia de una copa ática «tipo Cástulo», que sin embargo podría ser algo anterior; véase Ruiz Mata, 2022: 285-286, fig. 106). Varios elementos caracterizan este tipo: conserva la carena que marca la transición cuerpo-espalda y la colocación del arranque superior de las asas; la sección aplanada con nervaduras de estas; y los bordes triangulares engrosados al interior, así como la presencia en la superficie exterior de estrías e irregularidades, algo frecuente también en las posteriores «Tiñosa». Como en el caso anterior, faltan cimientos contextuales y perfiles completos para poder definir con precisión el proceso de transformación de este segundo grupo tipológico a través del siglo V a. C., el cual parece que evolucionó hacia perfiles más acilindrados y menos marcadamente bicónicos.
- Tipo HR-3: engloba a las diversas variantes de las conocidas como tipo «Tiñosa»/T-8112. Se advierte la posible existencia de hasta tres variantes sucesivas, con evidentes rasgos compartidos pero significativas diferencias en algunos atributos y dimensiones, que permiten secuenciar la mutación progresiva del tipo a lo largo de varias centurias. Las HR-3A probablemente se configuraron en un momento próximo al siglo IV (o en los inicios de dicha centuria) como evolución del HR-2 estilizado, aunque de nuevo faltan datos para poder proponer una reconstrucción detallada del proceso. Los ejemplares fragmentarios

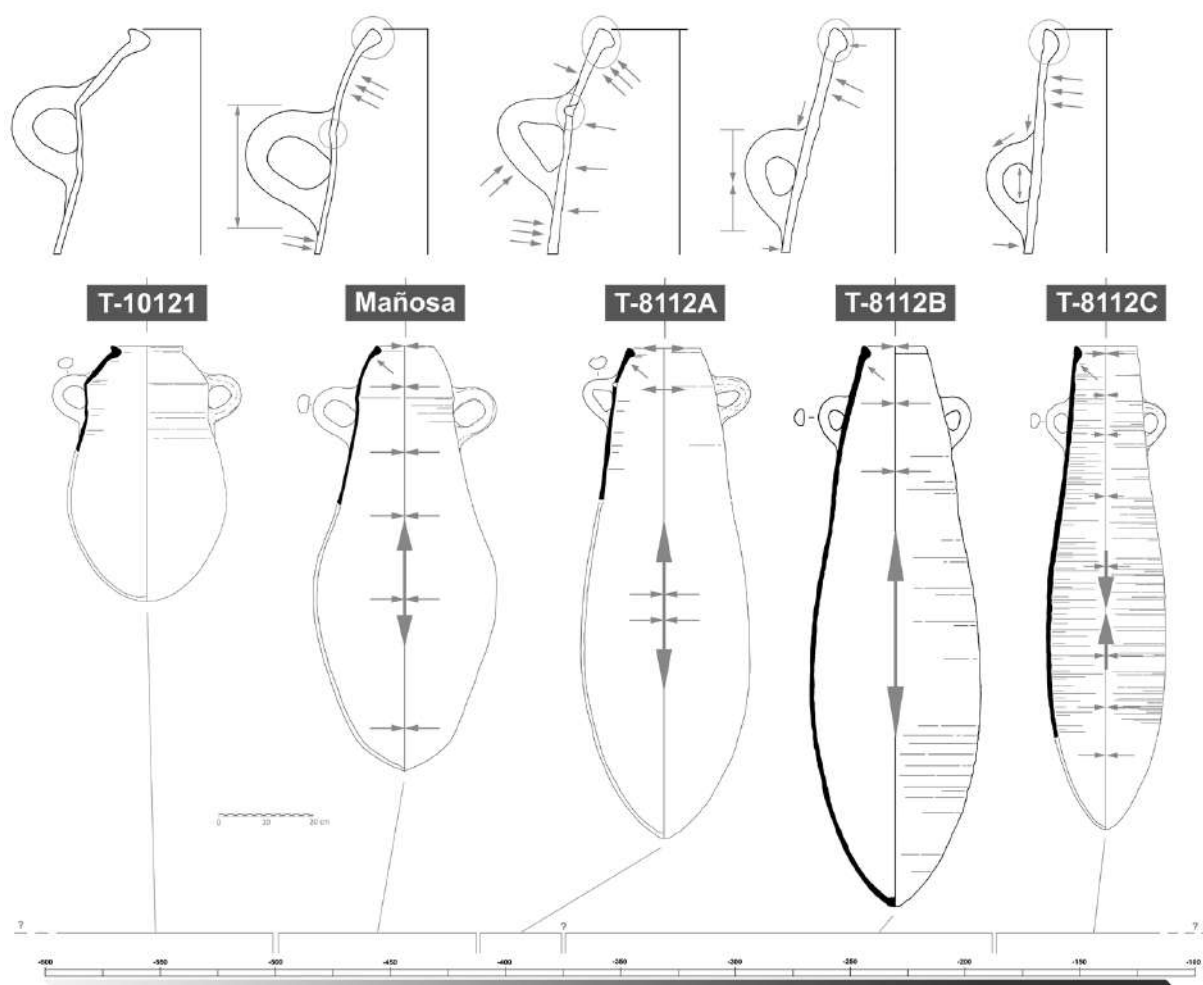


Figura 6. Propuesta de proceso evolutivo de la principal producción anfórica hastense, dividida en los tipos y variantes mencionadas en el texto (A. M. Sáez y F. J. Blanco)

Figure 6. Proposed evolutionary sequence of the main amphora production of Hasta Regia, divided into the types and variants mentioned in the text (A. M. Sáez and F. J. Blanco)

analizados sugieren que las HR-3A en fabricación en ese momento inicial del siglo IV a. C. habrían adquirido entonces un cuerpo más acilindrado, con una carena máxima muy suavizada (quizá inexistente), y una espalda casi vertical con una carena aristada (figura 3: 2). Es decir, que esas variantes más tardías del tipo serían individuos morfométricamente muy próximos al perfil canónico de las «Tiñosas»/T-8112, conservando como principales rasgos distintivos la separación espalda-cuerpo y la posición alta de las asas derivada de su relación con dicha carena. El perfil más popular del tipo (HR-3B) estaría ya plenamente definido y estandarizado en el tramo central del siglo IV a. C., y continuaría sin cambios tipológicos y volumétricos destacados hasta al

menos la fase de anexión romana. Las características fundamentales de este grupo, y en particular de su variante más antigua, cuyo paradigma es el conocido ejemplar completo excavado en Cerro Naranja, ya fue objeto de atención por parte de Ramon Torres (1995) y Carretero (2007), por lo que remitimos a estos trabajos para más información morfométrica y de los contextos de hallazgo. En la fase de asimilación política y económica al mundo romano podemos situar la última de estas variantes (HR-3C), que al igual que como se ha observado en los repertorios gaditanos coetáneos, se corresponde con las «Tiñosas» de contextos de los dos últimos tercios del siglo II a. C. (como se ha visto para el conjunto excavado por Esteve en 1942-43), y quizá algunas décadas más

allá. Los ítems estudiados sugieren una configuración mucho más acilindrada, con rasgos y detalles simplificados, y seguramente con una capacidad de transporte menor que iría aproximándose al estándar del *amphora* romana (para *Gadir/Gades*, véase Sáez *et alii*, 2023).

3.2. A modo de contextualización: paralelos, cronologías y cuestiones técnicas

Partiendo de este esquema provisional, es posible profundizar mínimamente en otras cuestiones clave. En la parte inicial de la secuencia resulta particularmente significativa la mitad superior de un ánfora que versiona el tipo T-10121 (Ramon, 1995: 230-231) con características macroscópicas similares en cuanto a su pasta y también en los gestos de manufactura que lo observado en los envases de tipo «Mañosa» y «Tiñosa»/T-8112 de *Hasta*. El examen de esta T-10121 y de muchos otros, más fragmentarios, recuperados en diversas actividades arqueológicas en el entorno de Mesas (en el área del Rosario: Barrionuevo y Torres, 2021) y en asentamientos de la campiña fechados en época orientalizante y tardoarcaica (Ruiz y González, 1994; González *et alii*, 1997; López Rosendo, 2020) muestra que el hallazgo de Esteve es únicamente un ejemplo más de un numeroso conjunto de ítems de este tipo (HR-1), que se pueden fechar entre los siglos VII-VI a. C., y que apuntan a un inicio de la producción local de ánforas en ese horizonte inicial de la ciudad (y que ya por entonces dicha manufactura conformaba un «grupo técnico» bastante homogéneo y consistente). La distribución de estos contenedores por buena parte del área de los esteros y la campiña es un toque de atención que alerta sobre la posibilidad de que las formas del tipo 1 hastense hayan participado en circuitos comerciales con mayor proyección fuera de este marco micro-regional.

Así, al menos en el tramo final de la fase arcaica, debieron existir en *Hasta* y sus entornos alfares de tipo oriental que fabricaron las primeras cerámicas a torno de esta campiña situada en torno a los esteros del Guadalquivir. Entre estas producciones, probablemente las ánforas inspiradas en el perfil fenicio del momento habrían sido uno de los

principales ítems, seguramente como consecuencia de la producción de excedentes agrícolas destinados al comercio comarcal y regional. Los cuerpos de estas T-10121 locales habrían ido adquiriendo a lo largo del siglo VI a. C. un perfil más alargado y de tendencia bicónica (¿T-11111?), con bordes algo más pequeños, pero macizos y de tendencia triangular, en un proceso análogo al observado en la costa púnica para la transición entre T-10121, T-10221 y las primeras T-11210.

Así, y considerando que en el futuro quizá nuevos indicadores permitan incluso retrotraer el inicio de la manufactura a fases anteriores, el proceso evolutivo de las ánforas locales puede redefinirse en términos aparentemente similares a los observados en la bahía gaditana para el caso de su serie principal (Sáez, 2024b). Este «aire de familia» en las estrategias económicas arcaicas y tardoarcaicas, y en particular a la producción de contenedores cerámicos para la exportación de excedentes alimentarios, no es sin embargo sorprendente si tenemos en cuenta las estrechas relaciones que mantendrían ambos enclaves entre sí desde la fase colonial, lo que incluiría indirectamente una conexión entre la red de asentamientos rurales de los esteros ligados a *Hasta* con el conglomerado urbano portuario de la bahía de Cádiz. En todo caso, las T-10121 fueron un modelo ampliamente versionado en los asentamientos «tartésicos» orientalizados de la región, por lo que estos datos ponen de manifiesto que el proceso de evolución económica de la urbe de los esteros se integró plenamente en la adopción general en la zona de la producción de excedentes alimentarios para su comercialización en contenedores cerámicos.

El grupo de ánforas denominadas «Mañosa» (HR-2) tomaría el relevo de las T-10121, aunque todavía la definición de estas, documentadas en Tavira y en otros lugares de la región como la bahía de Cádiz, no es tan precisa como sería deseable (García Fernández y Sáez, 2022: 308-313). Este tipo, del que quizá en el futuro también sea posible distinguir más de una variante, se define por un estrechamiento del diámetro acompañado de un alargamiento del perfil, con carenas de transición entre la espalda y el cuerpo más suaves, mientras que el borde adquiere una forma más simple y redondeada al interior, a veces

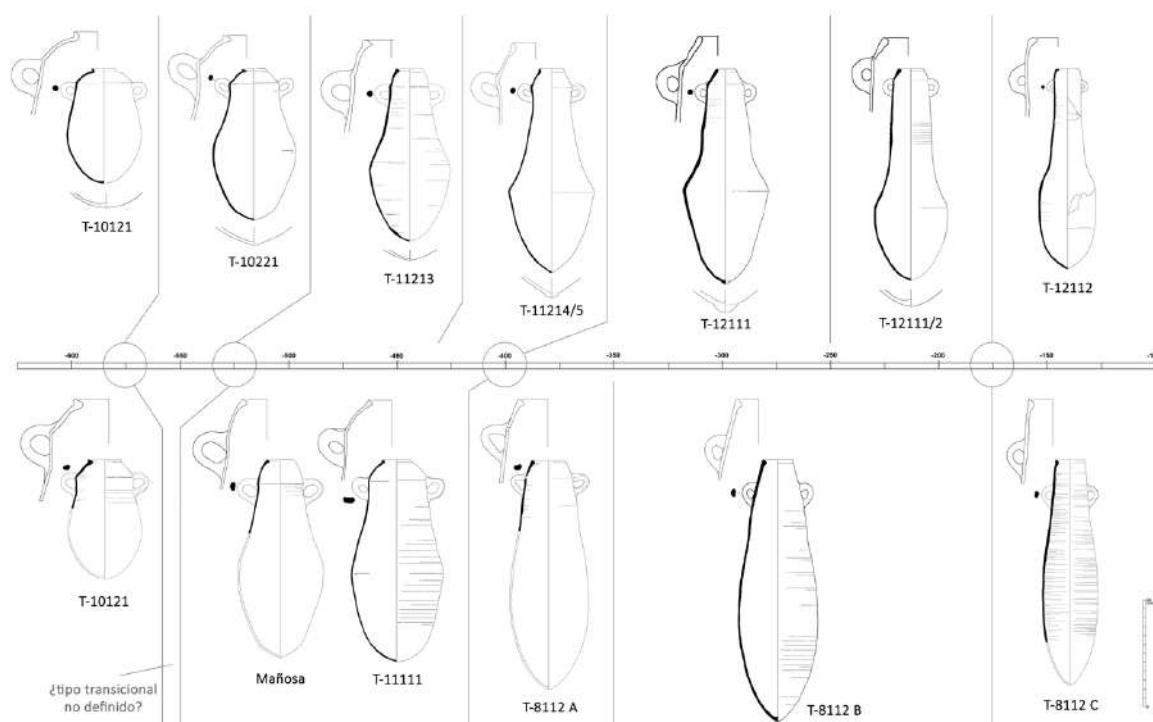


Figura 7. Comparativa de modelos teóricos de evolución tipológica de las series anfóricas principales producidas en *Gadir* (arriba) y *Hasta Regia* (abajo). Los círculos señalan las fases más críticas de cambio y desarrollo de nuevos tipos o variantes significativamente distintas (algunos perfiles han sido tomados de Ramon 1995)

Figure 7. Comparative overview of theoretical models of typological evolution of the main amphora series produced in *Gadir* (top) and *Hasta Regia* (bottom). The circles indicate the most critical phases of change and the development of new types or significantly different variants (some profiles are based on Ramon 1995)

con un resalte o engrosamiento ligeramente colgante. Se trata, en todos los casos, de rasgos que preludian las características básicas de las T-8112, aunque estos son evidentemente más perceptibles en las versiones más tardías del tipo.

El ejemplar de HR-3A procedente de las excavaciones de Esteve (figura 3: 2) muestra un estadio evolutivo aún más cercano al de las T-8112, ya con el característico borde engrosado al interior, espalda recta y carena de transición al cuerpo suavizada, además de presentar una *fabric* y unos acabados externos similares a las T-8112 «canónicas» (HR-3B) hastenses. Todo ello abunda en la existencia de una «conexión familiar» entre todos estos tipos, siendo las diferentes variantes de «Mañosa»/HR-2 formas antecesoras de las T-8112/HR-3 elaboradas a lo largo del siglo v a. C. en transición entre los envases arcaicos y los recipientes de época tardoclásica.

Para tratar de contextualizar estos procesos de cambio es de interés resaltar las conexiones que parecen existir entre el proceso evolutivo seguido por

la principal familia anfórica producida en la vecina bahía gaditana (figura 7) y los pasos desde la producción hastense de versiones de ánforas «de saco» arcaicas hasta su conversión en las del tipo HR-3 («Tiñosa»). En la urbe fenicio-púnica, la serie T-11213 se habría configurado a partir de la evolución de las T-10121/T-10211 en los últimos decenios del siglo vi a. C. (Ramon *et alii*, 2007), con un perfil bicónico notablemente más alargado (y con más capacidad), un mayor realce de la carena del tercio inferior, y un estrechamiento considerable a la altura de la inflexión del hombro y del cono superior (Sáez, 2008: 527-538; 2024b). Esta tendencia se acentuó paulatinamente durante las décadas posteriores, siendo a finales del siglo v a. C. cuando se desarrollan las variantes tardías de T-11210, de aspecto ya muy estilizado, y a partir de inicios del siglo iv a. C. las primeras T-12110, un tipo marcado por el acilindramiento, iniciando una transformación en ese sentido que marcaría la senda para la cristalización de las variantes más tardías de la serie

(T-12111/2 y T-12112). En todas ellas se han observado el crecimiento de la longitud del cono superior, bordes más redondeados y un estrechamiento del tercio inferior con carenas más suaves, y una reducción de la capacidad total de transporte en los individuos más tardíos que parece poder relacionarse con la adecuación a los estándares volumétricos romanos (Sáez *et alii*, 2023).

En relación con este proceso y con el caso de *Hasta*, merece destacarse también que la evolución de las T-11210/T-12110 convivió con el desarrollo paralelo de otras series anfóricas, siendo de particular interés la aparición en algún momento de mediados o segunda mitad del siglo v a. C. de los contenedores precursores de las T-8211 (Sáez, 2016; 2024a: 8-10, fig. 8), formas acilindradas inicialmente con rasgos híbridos tomados en buena medida de las T-11210 coetáneas. La documentación proporcionada por los alfares gadiritas sugiere una cierta conexión con el diseño de las T-1323 ebusitanas contemporáneas, e inmediatamente después con las T-8111, mismo tipo con el cual se ha vinculado la fuente de inspiración de las «Tiñosas»/HR-3 hastenses. De este modo, ambos grupos convergerían en torno a variantes de un mismo esquema de perfil bicónico marcadamente acilindrado, aunque con significativas diferencias en las bocas/bordes, asas (altura, sección) y en general en los acabados y procesos tecnológicos. Con todo ello pretendemos no solo resaltar las evidentes conexiones tipológicas entre *Gadir* y *Hasta*, y la adaptación de ambas a la evolución de los diseños y estándares que se estaban operando desde finales del v a. C. (y más explícitamente en el iv) en el área púnica centro-mediterránea, sino también precisamente el que estas mutaciones extremo-occidentales denotan unos nexos e interdependencia notables con escenarios muy alejados del Guadalete-Guadalquivir.

Así, si analizamos estos aspectos sin limitaciones apriorísticas derivadas de la catalogación identitaria de la *Hasta* de la época como urbe «turdetana», resulta complicado distinguir su estrategia económica de la de una ciudad fenicio-púnica como *Gadir*, lo que plantea que o bien ambas mantuvieron una relación simbiótica en estas fases o que quizá haya que cuestionarse la aplicabilidad de esquemas rígidos en la zona para delimitar fronteras y asignar identidades

a los grandes centros urbanos originados en la fase orientalizante. En este sentido, los cambios operados en el repertorio anfórico desde las «Mañosas»/HR-2 hasta dar lugar a las «Tiñosas»/HR-3 se relacionan con una fase de crisis del comercio marítimo de *Gadir*, y de transformación de su «cartera de productos», probablemente dando lugar a la creación de múltiples centros de producción de vino y aceite en la campiña, en detrimento del casi absoluto protagonismo anterior de las conservas de pescado. Queda mucho trabajo por delante para poder analizar si para el caso de *Hasta* la transición entre tipos fue el resultado también de una catarsis económica y territorial, quizá ligada a la gadirita, aunque las afinidades en las líneas evolutivas anfóricas de ambas ciudades parecen apuntar en dicha dirección. De este modo, cabe preguntarse: ¿pudo ser el diseño de las «Tiñosas» una respuesta adaptativa a un nuevo escenario comercial y tecnológico, con nuevos hornos, sistemas de transporte y estándares de capacidad, influidos por la creciente injerencia centromediterránea sobre la región?

Resulta por ahora difícil establecer los topes cronológicos de los diversos estadios evolutivos de la tipología de esta serie principal de ánforas de *Hasta*, dada la ausencia de información estratigráfica en el propio yacimiento y de la falta de datos similares en los mapas de distribución actuales de las «Tiñosas»/HR-3. No obstante, tentativamente podemos situar en el tercio central del siglo iv a. C. cuando los rasgos y formato de las T-8112/HR-3B habrían quedado definitivamente estandarizados, así como sus pastas y acabados notablemente recurrentes, lo que sugiere una producción en masa en talleres especializados (no localizados aún, aunque probablemente en el cinturón suburbano y también en otros asentamientos de la campiña). El cuerpo de estos contenedores iría evolucionando a lo largo de los siglos iv-iii a. C. hasta configurar perfiles más alargados y estilizados, pero más pesados, con paredes más gruesas y acabados menos cuidados (engobes espesos aplicados a brochazos o de forma poco homogénea, ausencia de alisados, asas asimétricas, burbujas de aire frecuentes, pegotes de barbotina tanto al interior como al exterior, etc.), características identificadas en perfiles completos (o casi) procedentes de Cerro

Naranja en Jerez de la Frontera (González, 1987), en Castillo de Doña Blanca y Las Cumbres (Niveau de Villedary, 1999), en Las Redes o en diversos puntos del área insular gaditana, incluyendo hallazgos subacuáticos de La Caleta (Carretero, 2007).

La producción de esta forma parece haber continuado al menos durante el siglo II a. C. (¿quizás hasta los inicios del I a. C.?) momento a partir del cual se intensificará la creación de nuevas zonas alfareras en las que cobrarán protagonismo progresivamente los contenedores ovoides de inspiración itálica (quizá junto a Dr. 1 y T-7433), seguramente sustituyendo a las últimas «Tiñosa»/HR-3C de una forma mucho más abrupta que el proceso de sustitución registrado para las Pellicer D turdetanas (pero análogo al del final de las ánforas de tradición púnica local en *Gades*). En cualquier caso, parece que el estadio formal de las «Tiñosa»/T-8112/HR-3C de época romana republicana se caracterizó por un perfil aún más cilíndrico y una reducción de las dimensiones totales (y de la capacidad), con bordes y asas simplificadas, pero con los mismos acabados exteriores descuidados e idénticas *fabrics* (lo que indirectamente sugiere la continuidad de artesanos y talleres hasta al menos la fase sertoriana). En esta etapa los recipientes hastenses adquirieron por tanto una morfometría aún más tubular fácilmente apilable en hornos, almacenes y medios de transporte, aunque con cuerpos toscos y pesados propios de la tradición tecnológica local, lo que señala que la ciudad estuvo inmersa probablemente en procesos de adaptación económica (y en particular del *habitus* relativo a la producción de contenedores) similares a los observados en otras urbes portuarias regionales y mediterráneas coetáneas, dando lugar a envases acilindrados con un marcado «aire de familia» como las *tubular amphorae* sicilianas y las T-8211 y T-9111 fabricadas en *Gadir*, *Carteia* y *Malaka/Maenoba*.

Hasta el momento la literatura previa ha venido relacionando la producción de las «Tiñosa»/T-8112 exclusivamente con *Hasta Regia* y el territorio de la actual campiña jerezana (San Cristóbal, Cerro Naranja, Gibalbín, etc.) (Carretero, 2007; 2018; Carretero *et alii*, 2003; 2006), aunque no se han identificado todavía hornos alfareros u otros indicadores de producción (al margen de los ya citados, en el

entorno suburbano occidental de Mesas de Asta). Sin embargo, el examen macroscópico directo de fragmentos recuperados tanto en esta área, en la propia *Hasta* y en la bahía de Cádiz, así como de contenedores de este tipo documentados en el núcleo urbano de Villamartín (Gutiérrez y Reinoso, 2022: 133-134) y otros yacimientos del interior de la provincia (figura 8), ha permitido identificar la existencia de dos grupos más de pastas (grupos 2 y 3) diferentes a los más recurrentes en la propia *Hasta* y la campiña jerezana (grupo 1). Los análisis arqueométricos en curso tienen por tanto como objetivo identificar la proveniencia de estos tres macrogrupos de *fabrics*, y en su caso definir variantes y variaciones diacrónicas. No es posible descartar que los grupos minoritarios pudieran proceder de otros centros de manufactura situados en el valle bajo-medio del Guadalete y quizás también de la zona norte-centro de La Janda (Guillén, 2022: 148), tal vez en la órbita de otros importantes núcleos como *Asido* o *Carissa*. También se ha propuesto su producción en otros lugares como la bahía de Cádiz, la desembocadura del Guadalquivir o Málaga (Mateo, 2014: 54; 2016; Suárez *et alii*, 2022), aunque actualmente no se cuenta con indicadores materiales sólidos que proporcionen soporte arqueológico a estas propuestas.

Es difícil precisar hoy en día la forma de producción de estos contenedores ante la carencia de descartes y desechos de cocción de los mismos con relación a estructuras fornaceas documentadas. En cualquier caso, a partir de la observación detallada de los gestos técnicos fosilizados en estas ánforas, la propuesta de P. Carretero acerca de la cocción de las ánforas tipo «Tiñosa» en horneras (Carretero, 2007: 55) parece poder descartarse tanto para ellas como para sus antecesoras. Por una parte, por la propia envergadura de los envases y su fabricación en serie, presumiblemente en cantidades elevadas, y la necesidad de alcanzar de forma controlada y prolongada temperaturas elevadas (por encima de 800° C), lo que haría inviable el uso de horneras o cocciones a cielo abierto; por otra, ya que se generarían inevitablemente ambientes reductores por el contacto directo con el combustible cubriente, lo que hubiera dado lugar a pastas y acabados irregulares (que no se documentan en toda la serie, sino todo lo contrario).

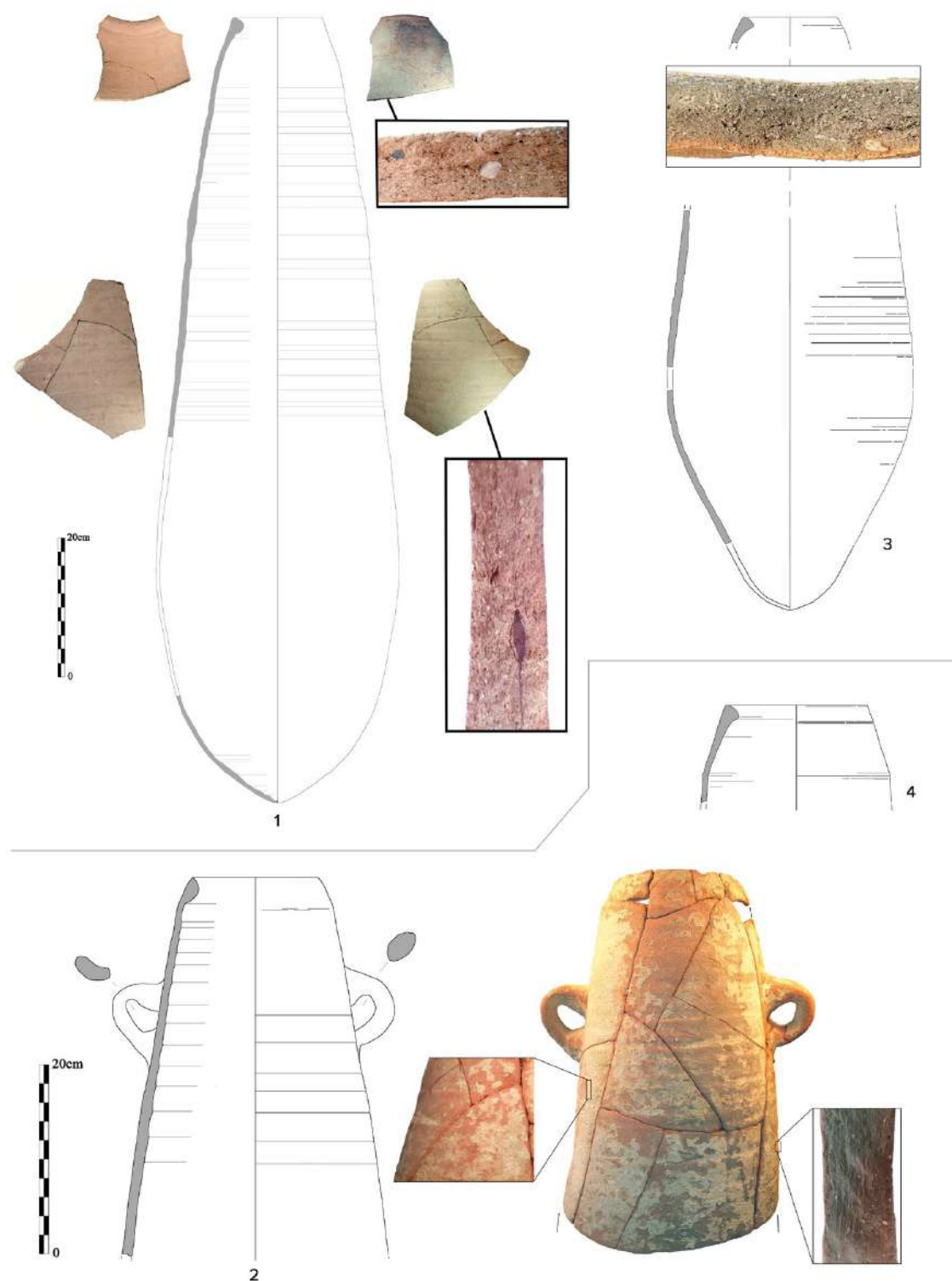


Figura 8. Envases del tipo T-8112/HR-3B documentados en yacimientos de la cuenca del Guadalete (1. Torrevieja, Villamartín) y el interior de la provincia gaditana (2. Las Correderas, Alcalá de los Gazules), con variantes de pastas de otros posibles macrogrupos no hastenses. Asimismo, individuos del tipo HR-3A (4) y HR-3B (3) procedentes del yacimiento portuense de Las Redes (dibujos de los autores)

Figure 8. Vessels of type T-8112/HR-3B documented at sites in the Guadalete River basin (1. Torrevieja, Villamartín) and in the inland area of the province of Cádiz (2. Las Correderas, Alcalá de los Gazules), with fabric variants belonging to other possible macro-groups not associated with Hasta Regia. Also included are examples of type HR-3A (4) and HR-3B (3) from the site of Las Redes (El Puerto de Santa María) (drawings by the authors)

Esto es precisamente opuesto a la cocción uniforme y las pastas propias de los ambientes oxidantes o alternos que presentan las ánforas documentadas en toda la zona, de lo que se infiere que debieron ser elaboradas en hornos de doble cámara de tiro vertical que permitiesen controlar el tipo de ambiente (Guillén, 2022: 148). Esto se corresponde además con los parámetros habituales de transmisión tecnológica en la región (Ramon *et alii*, 2007; García Fernández y García Vargas, 2012), que incluían la producción a torno, los talleres complejos, hornos de doble cámara de tipo oriental y el uso de instrumental especializado. En este sentido, un argumento a favor de la producción en hornos de tradición fenicia podría ser la recuperación de algunos prismas cerámicos (del tipo A) en el área Rosario 3, junto a adobes y posibles desechos, señalando un posible emplazamiento para los hornos productores de las cerámicas hastenses prerromanas dado que se trata de elementos tecnológicos propios de la etapa arcaica y tardoarcaica (Gutiérrez *et alii*, 2013).

En cuanto a los patrones de distribución y circulación de estas ánforas fuera del ámbito local, remitimos a las actualizaciones recientes sobre esta cuestión para lo tocante a los envases que integran las diversas variantes del llamado tipo «Tiñosa»/T-8112 (Guillén, 2022: 151, fig. 4), estando aún pendiente una lectura detallada de las dinámicas precedentes (siglos VII-V a. C.) y de los posibles cambios de tendencia operados durante la fase helenística previa y posterior a la conquista romana. En todo caso, parece probable que la producción arcaica debió tener una distribución más de carácter comarcal (por ejemplo, no se identifican en la bahía de Cádiz arcaica), y que solo a partir de la fase de manufactura de las «Mañosa»/HR-2 su conexión con *Gadir* y otros lugares del estuario, del litoral y el interior peninsular sugieren una proyección regional y ultramarina significativa, algo potenciado durante los siglos IV-II a. C. con las «Tiñosa»/T-8112 (HR-3B/C).

Estos cambios probablemente se correspondieron con modificaciones en la estrategia económica y territorial que, con la información disponible actualmente, resulta complicado identificar y caracterizar. Sin salir del terreno de la hipótesis, es

posible que en la fase arcaica las producciones agrícolas excedentarias envasadas en las ánforas locales se adecuasen a los patrones generales de las colonias y áreas orientalizadas, con protagonismo del vino. Sin embargo, considerando los resultados de los análisis de residuos químicos de contenidos realizados hasta el momento (Tresserras y Matamala, 2004: 285; Carretero, 2007: 59-67; García Fernández *et alii*, 2016: 63), parece probable que en el Hierro II el agro hastense se volcase hacia el cultivo intensivo del olivo mediante el desarrollo de una amplia red de asentamientos rurales especializados en la comarca xericiense, mientras que quizá también en el curso medio del Guadalete y norte de La Janda se dieran procesos análogos. Al igual que hemos señalado para la propia evolución formal de la serie anfórica típicamente hastense, esta virtual evolución de su estrategia territorial y de la fluctuación en la especialización de la producción de excedentes parece encontrar un paralelismo evidente con el caso de *Gadir*, aunque con matices importantes, quizá debidos a la búsqueda mutua de una complementariedad similar a la establecida entre el puerto púnico y otras comarcas de la región, al menos si consideramos la distribución ultramarina de sus contenedores anfóricos (diversos ejemplos se discuten en García Fernández y Sáez, 2022).

4. Conclusiones

El estudio de la producción alfarera de *Hasta* y la campaña jerezana revela que la ciudad de los esteiros fue un caso singular en el marco regional, desarrollando en el Hierro II una única serie anfórica principal con una marcada identidad propia, separándose claramente de las líneas evolutivas generales de la considerada como Turdetania y en general de lo que sabemos que caracterizó tipológica y volumétricamente la manufactura anfórica de las comarcas que componen las actuales provincias de Cádiz y Sevilla. A pesar de que aún faltan muchos datos contextuales, perfiles completos, caracterizaciones arqueométricas y otros elementos para componer un cuadro evolutivo definitivo, la singularidad del caso hastense, en una ubicación tan señalada como

la boca del paleoestuario del Guadalquivir, pone de relieve la complejidad de la lectura de las identidades culturales a partir de herramientas materiales como los envases de transporte, siendo complicado colocar etiquetas para la comunidad asentada en este lugar (indígenas fuertemente orientalizados, turdetanos, púnicos, etc.). En todo caso, los datos disponibles sugieren que se trató de un lugar cultural y económicamente híbrido, y que dicha adaptabilidad no solo se desarrolló durante la Edad del Hierro sino también durante el periodo de transición romano republicano, desde fórmulas y estrategias productivas plenamente «indígenas» a otras que incorporaron formas, escalas y cadenas operativas provenientes del mundo itálico.

Aparentemente, la parte más antigua de la secuencia evolutiva de la única línea familiar de ánforas prerromanas hastenses tuvo claros lazos con la producción fenicio-púnica contemporánea de la cercana ciudad de *Gadir* y con otras urbes de Tarteso al menos desde la fase arcaica avanzada, pues todos los diseños originales de la producción anfórica de la bahía gaditana, campiñas, esteros y principales valles fluviales de la región remiten a adaptaciones del esquema de las T-10121 como punto de partida. La evolución de estos envases iniciales de perfil fenicio en época clásica sugiere una notable afinidad con procesos transformativos paralelos operados en urbes costeras como *Malaka* y *Gadir*, y al mismo tiempo un alejamiento muy evidente de las elecciones que mayoritariamente definirían los considerados como «repertorios turdetanos» de los valles del Guadalquivir y Guadalete con sus campiñas dependientes. Las ánforas, por tanto, permiten suponer que *Hasta* mantuvo ya en estas etapas estrechas conexiones e interdependencias económicas con las comarcas colindantes, seguramente en especial con el *hub* portuario gaditano, pero también que conservó una cierta «personalidad tipológica» (y seguramente volumétrica) que fue acentuándose a lo largo del periodo púnico, y que probablemente sea reflejo de su creciente independencia y de su potencia política y económica, verosímelmente fundamentada en el dominio sobre un extensísimo territorio situado entre los esteros del Guadalquivir, el Guadalete y la propia bahía gaditana.

Estas conexiones, al contrario de lo supuesto hasta el momento, parece que continuaron en periodos posteriores, aunque con otros matices diferentes en lo tipológico (afinidad con las T-8211, y no con las T-11210) y en un escenario de incremento exponencial de la exportación hacia y desde la bahía gaditana, alcanzando con el tipo «Tiñosa»/T-8112/HR-3B entre los siglos IV-III a. C. las mayores cotas de alcance comercial exterior. Como antes pretendimos demostrar, no parece que fuese un modelo desarrollado *ex novo* sino el resultado de la cadena evolutiva de las ánforas hastenses arcaicas y clásicas, por lo que es preciso reconsiderar que dicha metamorfosis estuviera ligada a la injerencia directa de *Cartago* (en este caso, adaptando perfiles ebusitanos) y la implantación en el territorio de colonos «libiofenicios». Por el contrario, los envases de transporte definen un proceso con una identidad local propia que debemos seguramente ligar al papel principal de *Hasta Regia* como puerto de referencia entre «lo púnico» y «lo turdetano», y a su propia estrategia de explotación de la campiña y los esteros, de fundación de satélites rurales y de expansión quizá sobre otras entidades cívicas de la comarca. Unas relaciones políticas preeminentes que irían declinando iniciado el siglo II a. C., como parece haber quedado reflejado en la liberación de la servidumbre que *Turris Lascutana* mantenía respecto a *Hasta*, transmitida por el conocido Bronce de Lascuta (Díaz Ariño, 2008: 191-193).

Cabe además recordar que las sinergias tipológicas asociadas desde la propuesta de J. Ramon con la producción ebusitana, bien podrían a la luz de los conocimientos actuales sobre la manufactura anfórica de *Gadir*, vincularse a una gestación de las «Tiñosa»/HR-3 inspirada en modelos acilindrados como el T-8211. Es posible además que dicha elección tuviese una motivación tecnológica y de optimización de las cadenas operativas de producción y transporte, haciendo más compatible por ejemplo la estiba en los mercantes gadiritas de tanto unas como otras (T-8112 y T-8211) en los mismos fletes. Los cambios tipológicos y de orientación de la proyección comercial en la transición entre los siglos V y IV a. C. pueden además relacionarse con procesos más amplios y complejos de transformación tanto en los patrones de explotación del territorio de las campiñas y la

cercana bahía como en los excedentes alimentarios a envasar. En este sentido, es posible que solo a partir de ese momento el transporte de aceite de oliva cobrara una importancia principal, con el consiguiente desarrollo de explotaciones rurales específicas, quizá desbancando a otros productos predominantes en fases anteriores, como pudo ser el vino.

El final de la producción de las «Tiñosa»/HR-3C es por el momento uno de los vacíos de investigación más destacados de toda la secuencia preaugusta, aunque la datación de múltiples contextos de consumo permite sospechar una continuidad de la producción a lo largo de buena parte del siglo II a. C., y por tanto, una probable perduración de los talleres y de las comunidades de artesanos de la fase prerromana. La evolución tipológica de las últimas series de «Tiñosa»/HR-3C indica, tanto a nivel morfológico como volumétrico, una voluntad de adaptación a los estándares romanos, por lo que la independencia previa a 206 a. C. sin duda se vio limitada rápidamente tras la anexión. Los pocos contextos urbanos hastenses analizados hasta ahora pertenecientes a esta fase (como el caso de Blanco *et alii*, 2022b) sugieren que hacia los inicios del siglo I a. C. las T-8112 ya no formaban parte de la producción local, o habían reducido su papel a mínimos. Parece probable que, tanto en *Gades* y el entorno de la bahía como en el Bajo Guadalquivir, la transición tipológica hastense de la fase situada entre Sertorio y Munda supusiera un cambio relativamente abrupto tanto en envases como talleres, sustituyendo la serie tradicional por versiones locales de Dressel 1, T-7433 y ovoides (quizá variantes o precursoras de las formas 1, 4 y 5 del Guadalquivir; García Vargas *et alii*, 2011).

Lo poco que conocemos de los alfares de esta época, tanto en ámbito rural como suburbano, sugiere que probablemente la boca del Guadalete y la campiña más cercana a la bahía configurasen repertorios con una mayor influencia gaditana, como se aprecia para el caso de Verinsur, El Portal y otros situados en la campiña portuense-xericiense costera, donde las «ovoides gaditanas» parecen haber tenido un peso importante en el global de la producción. Si esto fue objeto de una expansión territorial de *Gades* hacia el continente, fruto de reordenaciones derivadas de las fluctuantes alianzas de estas urbes con los líderes itálicos de

las décadas iniciales y centrales del siglo I a. C., en el marco de los conflictos civiles romanos, es algo difícil de precisar. Pero es probable que, como ya se destacó hace décadas, todo ello pudiera tener conexión con la creación del *Portus Gaditanus* (Chic, 1983) y con la progresiva implantación del modelo de explotación itálico de tipo *villa* en el territorio, en sustitución de los patrones de gestión locales prerromanos (García Vargas, 1998). Así, resultaría lógico que los alfares rurales y suburbanos más próximos a los esteros y el interior de la campiña pudieran haber primado la fabricación de T-7433 y modelos ovoides precursores de los repertorios del horizonte julio-claudio (ovoides 4-5), aunque también parece haber sido destacada la manufactura de Dr. 7/11 al final de la centuria (Carreras, 2002). Tanto en este tipo de ítems como en *dolia* y material constructivo se aprecian en esta fase cambios decisivos en los aspectos tecnológicos, como muestra la convivencia de piezas con pastas similares a las empleadas para las «Tiñosa» siglos atrás junto a otras elaboradas con «recetas» más depuradas de mayor afinidad a las observadas en los numerosos alfares del entorno del *Portus Gaditanus* y la bahía.

Por ahora los registros y contextos arqueológicos disponibles para el análisis del periodo prerromano en la campiña jerezana son limitados, especialmente los espacios de producción alfarera y, asimismo, los registros de las intervenciones pioneras realizadas en Mesas de Asta no permiten aproximaciones precisas a la secuencia urbana. El estado de la cuestión justifica la implementación de nuevos proyectos, preparatorios de una nueva fase de excavaciones tanto en el área urbana central como en el cinturón periurbano de *Hasta*, centrados en generar una sistematización tipológica de la cerámica, que dé lugar a una primera imagen nítida de los repertorios consumidos y fabricados por los hastenses a lo largo del I milenio a. C. (evidentemente, sin desligar este análisis de otros factores íntimamente conectados como el paleopaisaje, la gestión de los recursos naturales y los patrones de ocupación/explotación del territorio).

El estudio y sistematización morfotipológica de las ánforas hastenses avanzado en estas páginas es así solamente un paso inicial en un proceso de caracterización más amplio y de largo recorrido, que incluirá a medio plazo la actuación sobre los posibles centros

de producción urbanos y rurales (como los ubicados en la zona de Rosario 3) y el desarrollo de otras líneas de investigación complementarias. Entre ellas, cabe destacar que se encuentra en curso de realización una amplia batería de análisis petrográficos y químicos (FRX) destinados a caracterizar arqueométricamente tanto los contenedores de transporte como otras clases (vajillas comunes y pintadas, tinajas de almacenaje, etc.). Para ello se están analizando casi un centenar de muestras tanto de productos como de arcillas de la zona, de posibles áreas de captación, y también indicadores de producción local inequívocos procedentes de la red de alfarerías romanas de la campiña xericiense (incluyendo adobes, desechos y descartes, material constructivo, *dolia*, etc.). Esta aproximación de laboratorio permitirá identificar finalmente las arcillas utilizadas por los alfareros de *Hasta* y su territorio, y definir científicamente sus «recetas» en los procesos operativos (decantación, cocción, etc.) con una amplia base analítica, algo que por primera vez hará posible la caracterización de estos talleres y, por consiguiente, rastrear la difusión de las manufacturas hastenses más allá del marco comarcal.

En este marco, como complemento de lo anterior planteamos para el futuro inmediato la revisión completa de contextos comarcales clave, tanto en la vertiente productiva como en la comercial. Por un lado, secuencias amplias como la del santuario situado en el Pinar de La Algaida, actualmente objeto de estudio en el marco de la tesis doctoral de C. Ramírez Cañas; y por otro, casos como los de Cerro Naranja, un sitio rural esencial para entender estos procesos de evolución económica y territorial, que permanece publicado solo en modo avance preliminar desde hace décadas (González, 1987). Estos y otros muchos contextos por estudiar/reexaminar (como Gibalbín, Ébora, El Trobal, Torre Melgarejo, etc.) deberán permitir identificar y definir con mayor precisión los diferentes estadios evolutivos de las ánforas hastenses, así como concretar más los lapsos cronológicos de las diversas variantes y sus relaciones con diferentes momentos y estrategias económicas. Del mismo modo, se antoja imprescindible profundizar en el estudio del entorno inmediato al enclave hastense, espacio en el que tradicionalmente se ha asumido un uso exclusivo como zona de necrópolis, pero

en el cual existen indicios sobre la posible existencia de espacios artesanales (Barrionuevo y Torres, 2021), algo por otra parte esperable si consideramos los patrones conocidos para el caso de la cercana *Gadir* insular (Sáez y Lavado, 2019).

No se trata, de ningún modo, de investigar un caso específico local/regional más, sino de arrojar luz sobre uno de los enclaves más importantes del suroeste peninsular, que —inexplicablemente— a nivel material y secuencial aún se encuentra prácticamente inédito, dejando un vacío histórico particularmente grave para la fase prerromana. Otras aproximaciones centradas en etapas posteriores (desde el análisis del territorio, de la epigrafía, de la exégesis de las fuentes escritas, etc.) no han conseguido subsanar estas carencias, y más bien evidencian la necesidad del planteamiento de nuevas intervenciones y proyectos centrados en las materialidades de este desatendido sector de Tartesos/Turdetania (una síntesis en Martín-Arroyo, 2018). Como muestran los datos reunidos en este trabajo y los crecientes mapas de distribución de hallazgos de ánforas T-8II2/HR-3 y de sus predecesoras (T-10I2I/HR-1 y «Mañosa»/HR-2), la *Hasta Regia* prerromana debió tener una proyección comercial muy destacada, tanto a nivel regional como atlántico-mediterráneo, por lo que el proyecto de investigación en el que se inscribe esta contribución pretende aportar significativas novedades que hagan posible visibilizar y dimensionar el diseño e impacto de la economía de la urbe y su evolución a lo largo del I milenio a. C. Queda sin duda un universo casi completo por construir en torno a las cuestiones tratadas en este artículo, pero el objetivo de estas páginas no es el de cerrar debates sino construir un primer marco que posibilite seguir refinando la propuesta en el futuro próximo, hasta dar lugar a una herramienta material tan ajustada como las disponibles para el caso de las ánforas de las comarcas colindantes a *Hasta*.

Agradecimientos

Este trabajo se ha llevado a cabo en el marco de desarrollo del proyecto *Tarteso olvidado (en los Museos) 2. Redes urbanas vs paisajes rurales* (2023-2027), del Plan Estatal 2021-2023 - Proyectos Investigación No Orientada del Ministerio de Ciencia e Innovación (ref. PID2022-139879NB-I00).

Bibliografía

- Belén Deamos, M. y Fernández-Miranda, M. (1987): "La Tiñosa (Lepe, Huelva)". *Huelva Arqueológica*, 4: 197-287.
- Barrionuevo Contreras, F. J. y Torres Ortiz, M. (2021): "La necrópolis tartésica de Mesas de Asta: avance de estudio". *Revista de Historia de Jerez*, 24: 9-69.
- Bernal-Casasola, D., Díaz Rodríguez, J. J., Lavado Florido, M. L. y Portillo Sotelo, J. L. (2020): "Verinsur. De las estructuras de producción de una nueva figlina tardorrepublicana gaditana". En J. Aquilué Abadías, J. B. de Heredia Bercero, A. Caixal Mata, X. Fierro Marcia y H. Kirchner (Coords.) *Estudis sobre ceràmica i arqueologia de l'arquitectura. Homenatge al Dr. Alberto López Mullor*. Barcelona: 187-201.
- Blanco Arcos, F. J., Gutiérrez López, J. M., García Vargas, E., Reinoso del Río, M. C. y Sáez Romero, A. M. (2022a): "Un fragmento de ánfora itálica Dr. 1 con *titulus pictus* procedente de Mesas de Asta". *Ex Officina Hispana: Boletín de la SECAH*, 13: 21-25.
- Blanco Arcos, F. J., Reinoso del Río, M. C., Gutiérrez López, J. M., García Vargas, E., Fernández Sánchez, D. S. y Sáez Romero, A. M. (2022b): "Un conjunto de ánforas tardorrepublicanas procedentes del yacimiento de Mesas de Asta (Campaña 1945-46): viejos datos para nuevas interpretaciones". *Revista de Historia de Jerez*, 25: 9-47.
- Blanco Arcos, F. J., Reinoso del Río, M. C., Gutiérrez López, J. M., García Fernández, F. J., Sáez Romero, A. M. y Barrionuevo, F. J. (en prensa): "Avance al estudio de las cerámicas de la Edad del Hierro II procedentes de las excavaciones de M. Esteve en Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz)". *VII Congreso Internacional de la SECAH* (Lisboa, 15-18 mayo 2024).
- Borrego Soto, M. A. (2018): "¿Astah, Istabba o Astibar? Nuevos datos sobre Mesas de Asta en época andalusí". *Revista de Historia de Jerez*, 20-21: 239-242.
- Bueno Serrano, P. (2010): "El tránsito Bronce Final – Hierro en la campiña gaditana (El Puerto de Santa María, Rota y Sanlúcar)". En E. Mata (Ed.): *Cuaternario y Arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco*. Cádiz: 245-251.
- Cailleux, A. (1981): *Code des couleurs des sols*. Paris.
- Carreras Monfort, C. (2002): "Producción de Haltern 70 y Dressel 7/11 en las inmediaciones del *Lacus Ligustinus* (Las Marismas, Bajo Guadalquivir)". *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, I. Sevilla-Écija: 419-426.
- Carretero Poblete, P. A. (2007): *Agricultura y comercio púnico-turdetano en el bajo Guadalquivir. El inicio de las explotaciones oleícolas peninsulares (siglos IV-II a. C.)*. BAR S1703. Oxford.
- Carretero Poblete, P. A. (2018): "Ánforas olearias tipo Tiñosa en Portugal". *Arqueología Iberoamericana*, 40: 9-15.
- Carretero Poblete, P. A., Arruda, A. M., Carretero, M. T., Petit Domínguez, M. D., García Giménez, R. y Rucandio, M. I. (2006): "Archaeometry of a New Punico-Turdetano Amphora Type: The Oil Amphorae from the Campiña Gaditana (Cádiz, Spain)". En J. F. Moreau (Ed.): *36th International Symposium on Archaeometry (Quebec, Canada)*. Quebec: 1-6.
- Carretero Poblete, P. A., García Giménez, R. y Feliu Ortega, M. J. (2003): "Ánforas tipo Tiñosa: Análisis de la caracterización químico-mineralógica y su perspectiva histórica". En J. Martín Calleja, M. J. Feliu Ortega y M. C. Edreira Sánchez (Coords.): *Avances en Arqueometría 2003*. Cádiz: 183-198.
- Chic García, G. (1983): "Portus Gaditanus". *Gadés*, 11: 105-120.
- Díaz Ariño, B. (2008): *Epigrafía latina republicana de Hispania (ELRH)*. Col·lecció Instrumenta, 26. Barcelona.
- Esteve Guerrero, M. (1945): *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez): Campaña de 1942-1943*. Madrid.
- Esteve Guerrero, M. (1950): *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez): Campaña de 1945-46*. Madrid.
- Esteve Guerrero, M. (1962): *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), Campañas de 1949-50 y de 1955-56*. Jerez de la Frontera.
- Ferrer Albelda, E. (2012): "Confusiones contemporáneas sobre geografía antigua. A propósito del "Sinus Tartessii" y del "Lacus Ligustinus"". *SPAL*, 21: 57-67.

- Florido Navarro, M. C. (1984): “Ánforas prerromanas subibéricas”. *Habis*, 15: 419-436.
- García Fernández, F. J., Ferrer Albelda, E., Álvarez Mateos, P. y Durán Barrantes, M. M. (2016): “Análisis de residuos orgánicos y posibles contenidos en ánforas púnicas y turdetanas procedentes del Valle del Guadalquivir”. *Sagvntvm*, 48: 56-87.
- García Fernández, F. J. y García Vargas, E. (2012): “Los hornos alfareros de tradición fenicia en el valle del Guadalquivir y su perduración en época romana: aspectos tecnológicos y sociales”. *SPAL*, 21: 9-38.
- García Fernández, F. J. y Sáez Romero, A. M. (coords.) (2022): *Las ánforas turdetanas. Actualización tipológica y nuevas perspectivas*. Sevilla.
- García Vargas, E. (1998): *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana: (siglos II a. C - IV d. C.)*. Écija.
- García Vargas, E., De Almeida, R. R. y González Cesteros, H. (2011): “Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a. C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización”. *SPAL*, 20: 185-283.
- García Vargas, E. y López Rosendo, E. (2008): “El Alfar de Rabatún (Jerez de la Frontera, Cádiz) y la producción de ánforas y cerámica común en la campiña del Guadalete en época altoimperial romana”. *SPAL*, 17: 281-313.
- González Rodríguez, R. (1987): “Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985: 90-96.
- González Rodríguez, R. y Barrionuevo, F. J. (1997): “Intervenciones de urgencia en el entorno inmediato del yacimiento arqueológico de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995/III*: 63-66.
- González Rodríguez, R., Barrionuevo, F. J. y Aguilar, L. (1997): “Notas sobre el mundo funerario en la baja Andalucía durante el periodo turdetano”. *Actas sobre las Jornadas La Andalucía Ibero Turdetana (siglos VI al IV a. C.)*. Huelva: 246-268.
- González Rodríguez, R., Barrionuevo, F. J. y Aguilar, L. (2000): “Presencia fenicia en el territorio tartésico de los esteros del Guadalquivir”. En M. E. Aubet, M. Barthélemy (Eds.): *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. 2. Cádiz: 785-794.
- González Rodríguez, R. y Ruiz Mata, D. (1999): “Prehistoria e Historia Antigua de Jerez”. *Historia de Jerez de la Frontera. De los orígenes a época medieval de la Frontera*, tomo I. Cádiz.
- Guillén Rodríguez, L. (2022): “Los contenedores de la campiña de Cádiz: las ánforas Pellicer E-1 (“tipo Tiñosa” o T-8.I.I.2)”. En F. J. García Fernández y A. M. Sáez Romero (Eds.): *Las ánforas turdetanas: actualización tipológica y nuevas perspectivas*. Sevilla: 145-160.
- Gutiérrez López, J. M. y Reinoso del Río, M. C. (2022): “Ánforas turdetanas del valle del Guadalete a partir del asentamiento de Torrevieja (Villamartín, Cádiz)”. En F. J. García Fernández y A. M. Sáez Romero (Eds.): *Las ánforas turdetanas: actualización tipológica y nuevas perspectivas*. Sevilla: 111-144.
- Gutiérrez López, J. M., Sáez Romero, A. M. y Reinoso del Río, M. C. (2013): “La tecnología alfarera como herramienta de análisis histórico: reflexiones sobre los denominados ‘prismas cerámicos’”. *SPAL*, 22: 61-100.
- Lagóstena Barrios, L. y Bernal-Casasola, D. (2004): “Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas”. En L. Lagóstena Barrios y D. Bernal-Casasola (Eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a. C. - VII d. C.)*. BAR 1266. Cádiz: 39-124.
- López Rosendo, E. (2020): “El Periodo Orientalizante en el valle medio del río Guadalete (Cádiz)”. En S. Celestino y E. Rodríguez (Eds.): *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo / A Journey between East and West in the Mediterranean*. Mytra, 5, vol. IV. Mérida: 1561-1580.
- Martín-Arroyo, D. (2018): *Colonización romana y territorio en Hispania. El caso de Hasta Regia*. Barcelona.
- Mateo Corredor, D. (2014): *El comercio en Hispania Ulterior durante los siglos II a. C. y II d. C. Tráfico anfórico y relaciones mercantiles*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Alicante.
- Mateo Corredor, D. (2016): *Comercio anfórico y relaciones mercantiles en Hispania Ulterior (ss. II a. C. - II d. C.)*. Barcelona.

- Miranda García, A., Blanco Arcos, F. J., Gutiérrez López, J. M. y Sáez Romero, A. M. (2024): "Sobre una copa helenística con medallón central en relieve de origen caleno procedente de Mesas de Asta y su distribución en la península ibérica." *Ex Officina Hispana: Boletín de la SECAH*, 15: 22-27.
- Niveau de Villedary Mariñas, A. M. (1999): "Ánforas turdetanas, mediterráneas y púnicas del s. III del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 3. Cartagena: 133-140.
- Pellicer Catalán, M. (1978): "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)". *Habis*, 9: 365-400.
- Ramón Torres, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Barcelona.
- Ramon Torres, J., Sáez, A., Sáez Romero, A. M., y Muñoz, A., (2007): *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto*. Sevilla.
- Reinoso del Río, M. C. (2019): "Cerámicas romanas de paredes finas en las excavaciones de Manuel Esteve Guerrero en Mesas de Asta, Jerez". *Revista de Historia de Jerez*, 22: 9-59.
- Rodero Ríaza, A. (1991): "Las ánforas del Mediterráneo Occidental en Andalucía". *Trabajos de Prehistoria*, 48: 275-298.
- Ruiz Mata, D. (2022): *La ciudad fenicia del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. *Historia y Arqueología. Investigaciones 1979-2003*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 28. Barcelona.
- Ruiz Mata, D. y González Rodríguez, R. (1994): "Consideraciones sobre asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la campiña gaditana". *SPAL*, 3: 209-256.
- Sáez Romero, A. M. (2008): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*. BAR 1812. Oxford.
- Sáez Romero, A. M. (2016): "Ramon T-82II (Costa Bética Ulterior)". *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo*. <<https://amphorae.icac.cat/amphora/ramon-t-82II-baetica-ulterior-coast>>.
- Sáez Romero, A. M. (2018): "Apuntes sobre las dinámicas comerciales de Gadir entre los siglos VI y III a.C.". *Gerión*, 36/1: 11-40.
- Sáez Romero, A. M. (2024a): "Vino, aceite y otros productos? Ánforas turdetanas". *La pieza del mes (23 de marzo de 2024)*. Museo Arqueológico Municipal de Jerez: 1-14. <https://www.jerez.es/fileadmin/Image_Archive/Museo/PIEZA_MARZO_2024_Anforas_turdetanas.pdf>.
- Sáez Romero, A. (2024b): "Phoenician and Punic amphorae in Western Mediterranean". *Vicino Oriente*, 28: 215-230.
- Sáez Romero, A. M., Belizón Aragón, R. y Zamora López, J. A. (2023): "Typological features and capacity standards in transition. The amphorae of Cadiz Bay (southern Iberia) in the 1st millennium B.C". En H. González y J. Leidwanger (Eds.): *Regional Economies in Action: Transport Amphora Standardization in the Roman and Byzantine Mediterranean*. Vienna: 59-98.
- Sáez Romero, A. M. y Lavado Florido, M. L. (2019): "Cremaciones fenicias y un nuevo saladero de pescado púnico de Gadir. Avance de los hallazgos registrados en el área de Los Chinchorros (Calle San Bartolomé, Cádiz)". *Habis*, 50: 49-81.
- Suárez Padilla, J., Mateo Corredor, D. y Martínez Ruiz, C. (2022): "La producción de ánforas tipo Pellicer D en el ámbito malacitano estado de la cuestión". En F.J. García Fernández y A. M. Sáez Romero (Eds.): *Las ánforas turdetanas: actualización tipológica y nuevas perspectivas*. Sevilla: 201-210.
- Torres Ortiz, M. (2023): "Fenicios y poblaciones locales en la Bahía de Cádiz y su entorno (ss. IX-VI a.C.)". En S. Celestino y E. Rodríguez (Eds.): *Tartessos, nuevas fronteras*. Mytra, 12. Mérida: 395-428.
- Tresserras Juan, J. y Matamala Mellín, J. C. (2004): "Los contenidos de las ánforas en el Mediterráneo Occidental. Primeros resultados". En J. Sanmartí Grego, D. Ugolini, J. Ramon Torres y D. Asensio Vilaró (Eds.): *La circulació d'ámfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III a.C.): aspectes quantitativs i anàlisis de continguts*. Barcelona: 283-291.

Arreos de caballo del cambio de Era en el norte de la península ibérica: el caso de los arneses de albardas de la cueva de Pueblo Bajo de Lledías (Llanes, Asturias) y de Eras del Bosque (Palencia)

Horse Tack from the Change of Era in the Northern Iberian Peninsula: The Case of the Packsaddle Harnesses from the Pueblo Bajo de Lledías Cave (Llanes, Asturias) and Eras del Bosque (Palencia)

SUSANA DE LUIS MARIÑO
Universidad Autónoma de Madrid
Escuela de Doctorado (Doctorado de Estudios del Mundo Antiguo)
Departamento de Protohistoria y Colonizaciones del Museo Arqueológico Nacional
Calle Serrano, 11. 28001 Madrid
susana.deluis@cultura.gob.es
<https://orcid.org/0000-0002-9907-2615>

CÉSAR POCIÑA LÓPEZ
Ajuntament de Tarragona
Plaça de la Font, 1. 43003 Tarragona
Cpocina@tarragona.cat
<https://orcid.org/0009-0007-4389-7363>

IGNACIO MONTERO RUIZ
Instituto de Historia-CSIC
Calle Albasanz, 26-28. 28035 Madrid
ignacio.montero@cchs.csic.es
<https://orcid.org/0000-0003-0897-1031>

Resumen

Los objetos metálicos localizados en la cueva de Pueblo Bajo de Lledías (Llanes, Asturias) encuentran sus únicos paralelos en las piezas procedentes del yacimiento de Eras del Bosque (Palencia). La comparativa entre estos ejemplares ayuda a contextualizar cronológica, cultural y funcionalmente ambos conjuntos, dado que las palentinas se conservan más completas y junto con otros elementos de arreos de caballo. El estudio tipológico aquí presentado se completa, además, con el análisis del contexto de su hallazgo y con un estudio del metal y de arqueología experimental. Todo ello revela que se trata de arneses metálicos de albardas utilizadas entre los siglos II a. C. y I d. C. asociados a la presencia de tropas romanas en la zona y amortizados en lugares rituales.

Palabras clave: arreos de caballo, albardas, Edad del Hierro, romanización, cuevas

Abstract

The metal objects found in the Pueblo Bajo de Lledías cave (Llanes, Asturias) have their only parallels in the pieces from the Eras del Bosque site (Palencia). A comparison of these specimens helps to provide chronological, cultural, and functional context to both collections, as the ones from Palencia are better-preserved and appear accompanied by other horse harness elements. The typological study presented here is complemented by an analysis of the discovery context and by metallurgical and experimental archaeology research. All of this reveals that these are metal packsaddle harnesses used between the 2nd century BC and the 1st century AD, associated with the presence of Roman troops in the area and amortized in ritual places.

Key words: Horse harness, Packsaddle harness, Iron Age, romanization, caves

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

De Luis Mariño, S., Pociña López, C. y Montero Ruiz, I. (2026): "Arreos de caballo del cambio de Era en el norte de la península ibérica: el caso de los arneses de albardas de la cueva de Pueblo Bajo de Lledías (Llanes, Asturias) y de Eras del Bosque (Palencia)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 52(1): 251-270. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2026.52.1.008>>.

1. Introducción

Las piezas que se estudian en este artículo fueron localizadas en distintos contextos arqueológicos del norte de la península ibérica (figura 1). Por un lado, los arreos de Pueblo Bajo de Lledías (o Puru Bañu De Lledías) se hallaron en una cueva situada en un cerro testigo en la población de Lledías, perteneciente a la parroquia de Posada, en Llanes (Asturias). Por otro, el conjunto de piezas de Eras del Bosque se encontró al noreste de la actual ciudad de Palencia, en lo que se interpreta como una necrópolis que abarcó el periodo prerromano, romano y la alta Edad Media.

Ninguno de los conjuntos ha sido objeto de un estudio detallado, por lo que se presenta aquí una investigación tipológica y de análisis de su composición metálica, así como un estudio de su contexto arqueológico y de la historia de su descubrimiento. Todo ello proporciona una identificación de estas piezas como albardas asociadas a la presencia de Roma en ambos territorios, en un momento temprano de la conquista.

2. El caso de los arreos de la cueva de Pueblo Bajo de Lledías

2.1. Investigación

La primera publicación de la existencia de piezas arqueológicas en la cueva de Pueblo Bajo de Lledías fue la de M. Escortell seguida de la de J. L. Maya (Escortell, 1982; Maya, 1989). Ambos indicaron que en este lugar fueron localizados dos arreos de caballo junto con «una vasija de carena alta, tres fragmentos de cerámica moderna, dos tiras de bronce con remaches de cabeza redonda, un canto rodado de cuarcita roto por el centro y un trozo de asta de cáprido. Todo ello fue ingresado como depósito al Museo de Oviedo por D. Rogelio Rodríguez» (Escortell, 1982: 7, fig. 7-8; Maya, 1989: 81-89, lám. III; Gutiérrez, 2010: nota 50). La nieta de don Rogelio comunicó a B. Peña que su abuelo las encontró «hacia los años 40 o así al ir tras una pita (gallina) que allí se metió», pues la cueva formaba parte de «La Casina de Porro», de su propiedad. El

descubridor dio noticia a algunos investigadores como M. Mallo que, en agosto de 1969, realizó una serie de fotografías (figura 2 —a,b,c,d— y figura 4.1).

Por otro lado, el Museo Arqueológico de Asturias (Oviedo) conserva el documento de ingreso de las piezas con fecha del 17 de septiembre de 1969, en las que únicamente se cita la entrada de los dos arreos y la vasija cerámica. En este sentido, podemos suponer que el resto de las piezas añadidas al lote por parte de M. Escortell y J. L. Maya pudo ser un error, ya que en el museo no se conservan (Escortell, 1982: 7; Maya, 1989: 81-89). Además, en este documento se indica que de la cavidad «se extrajo tierra», no sabiendo si se refiere a una intervención llevada a cabo por el dueño de la finca a raíz de la cual descubrió las piezas, o si se trató de una intervención *a posteriori*. Tras consultar tanto al Servicio de Patrimonio del Principado de Asturias como al Archivo Histórico de Asturias, ninguno conserva noticias de actividades arqueológicas en este yacimiento.

En lo que respecta al interés científico por estas piezas, han sido citadas en distintos trabajos como en los que hacen referencia al pueblo cántabro prerromano (Adán, 1999: 282; Peralta, 2003: 67) o en estudios sobre el uso de cavidades en la Edad del Hierro (De Luis, 2012-2013: 82; 2014: 148; De Luis *et alii*, 2021: 153; 2026: 47-48), época romana (Fanjul *et alii*, 2010: 20) o, incluso, en publicaciones que propusieron para ellas una cronología tardorromana o altomedieval y una interpretación como ritual de incineración con ajuar (Fanjul, 2011: 97). En una publicación más reciente, se cita su similitud con las piezas de Eras del Bosque que trataremos a continuación (Fernández, 2021: 73). En la actualidad son piezas que forman parte de la exposición permanente del Museo Arqueológico de Asturias en su discurso sobre la Edad del Hierro.

2.2. Su contexto arqueológico

La cueva de Pueblo Bajo de Lledías se ubica en un cuetu o cerro testigo de escasa altura localizado en la misma población de Lledías. De hecho, el nombre de la vivienda adosada a la misma llevaba el nombre de «Casina de Porro», siendo «porru» el término en asturiano para referirse a una elevación del terreno.

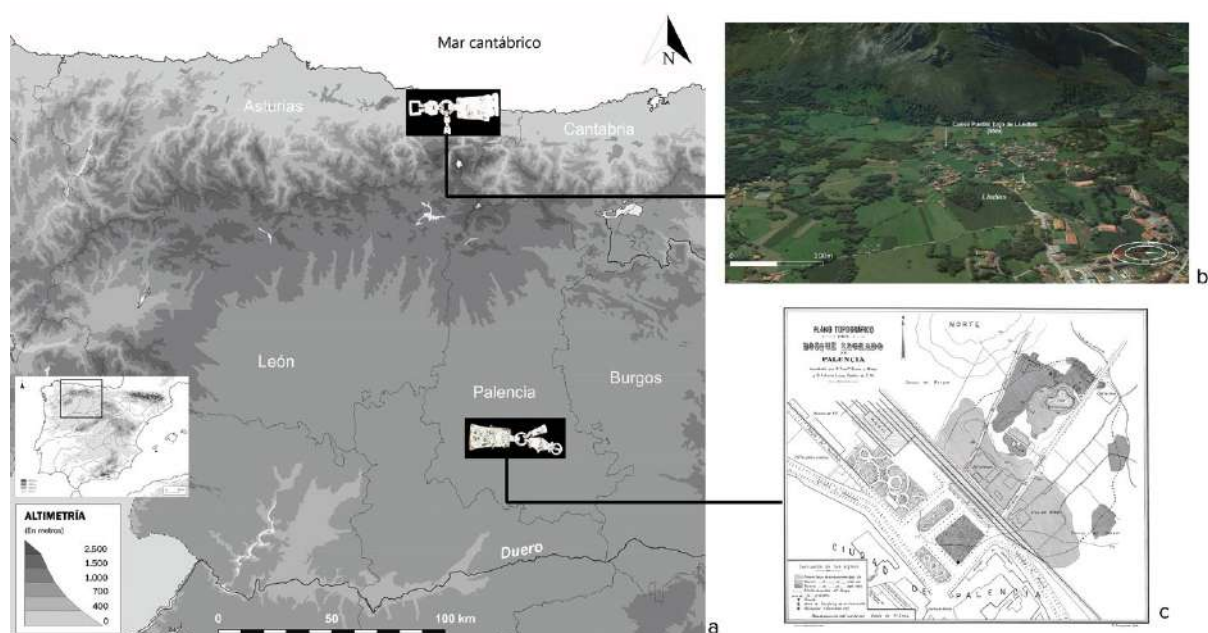


Figura 1. a. Ubicación geográfica de los yacimientos estudiados: Pueblo Bajo de Lledías (Llanes, Asturias) y Eras del Bosque (Palencia). b. Ubicación de la cueva de Pueblo Bajo de Lledías. c. Plano de Eras del Bosque realizado por F. Simón Nieto (Archivo del Museo Arqueológico Nacional, España)

Figure 1. a. Geographical location of the studied sites: Pueblo Bajo de Lledías (Llanes, Asturias) and Eras del Bosque (Palencia). b. Location of the cave of Pueblo Bajo de Lledías. c. Map of Eras del Bosque made by F. Simón Nieto (Archive of the National Archaeological Museum, Spain)

La cavidad atraviesa dicho cerro y cuenta con dos entradas: una consistente en dos pequeñas bocas (figura 3.7) y otra de grandes dimensiones (figura 3.1 y 3.2) que parte de un abrigo y que conserva las ruinas de la citada casa (figura 3.1). La cavidad tiene un desarrollo total de unos 22 metros (figura 3).

De su morfología, que puede observarse en la figura 3, destacamos las zonas antropizadas, como son una parte de su techo construido de manera artificial por un empedrado a modo de «falsa cúpula» (figura 3.3) y la cruz grabada en la pared baja en la intersección de dos galerías situadas a ambos lados (figura 2.A y figura 3.4), así como las remociones de tierra notables en la sala final (figura 3.6 y posiblemente figura 2.b). En lo que respecta a las ruinas del edificio adosado a su entrada principal, todo apunta a que se trató de una casa de turria, un tipo de vivienda tradicional humilde caracterizada por estar construida en escalón aprovechando el desnivel del terreno (Paredes y García, 2007: 196-203). Este tipo de viviendas se caracterizan por ser construcciones generalmente de planta rectangular que aprovechan los taludes para construir un edificio de dos pisos: abajo el dedicado al ganado y en numerosas

ocasiones semi-excavado y, arriba, el hogar, ambos con accesos independientes y sin comunicación entre sí. En este sentido, la citada «falsa cúpula» pudo construirse para generar un cerramiento del agujero y aprovechar la parte superior y exterior de la cueva, que se convertiría en el suelo del segundo piso. La cavidad (o más bien parte de ella) habría podido formar parte del primer piso de la vivienda, destinado al cobijo del ganado, algo que coincide con el testimonio de la nieta del propietario cuando indicó que el descubrimiento se hizo al ir «tras una pita».

En lo que respecta a los dos arreos y la vasija cerámica, se desconoce tanto el lugar exacto de su descubrimiento como si todos ellos se localizaron juntos. No obstante, M. Mallo realizó una fotografía del interior de la cavidad que bien pudo ser el lugar del descubrimiento (figura 2.b), en el que se observa un suelo repleto de restos óseos de fauna entre los que se diferencia una mandíbula de bóvido. En la actualidad, este espacio se identifica con la sala final de la cavidad (figura 3.6) en la que hay evidencias de remociones de tierra y restos de fauna, como una cabeza de équido que fue datada y otorgó una cronología de Edad Contemporánea

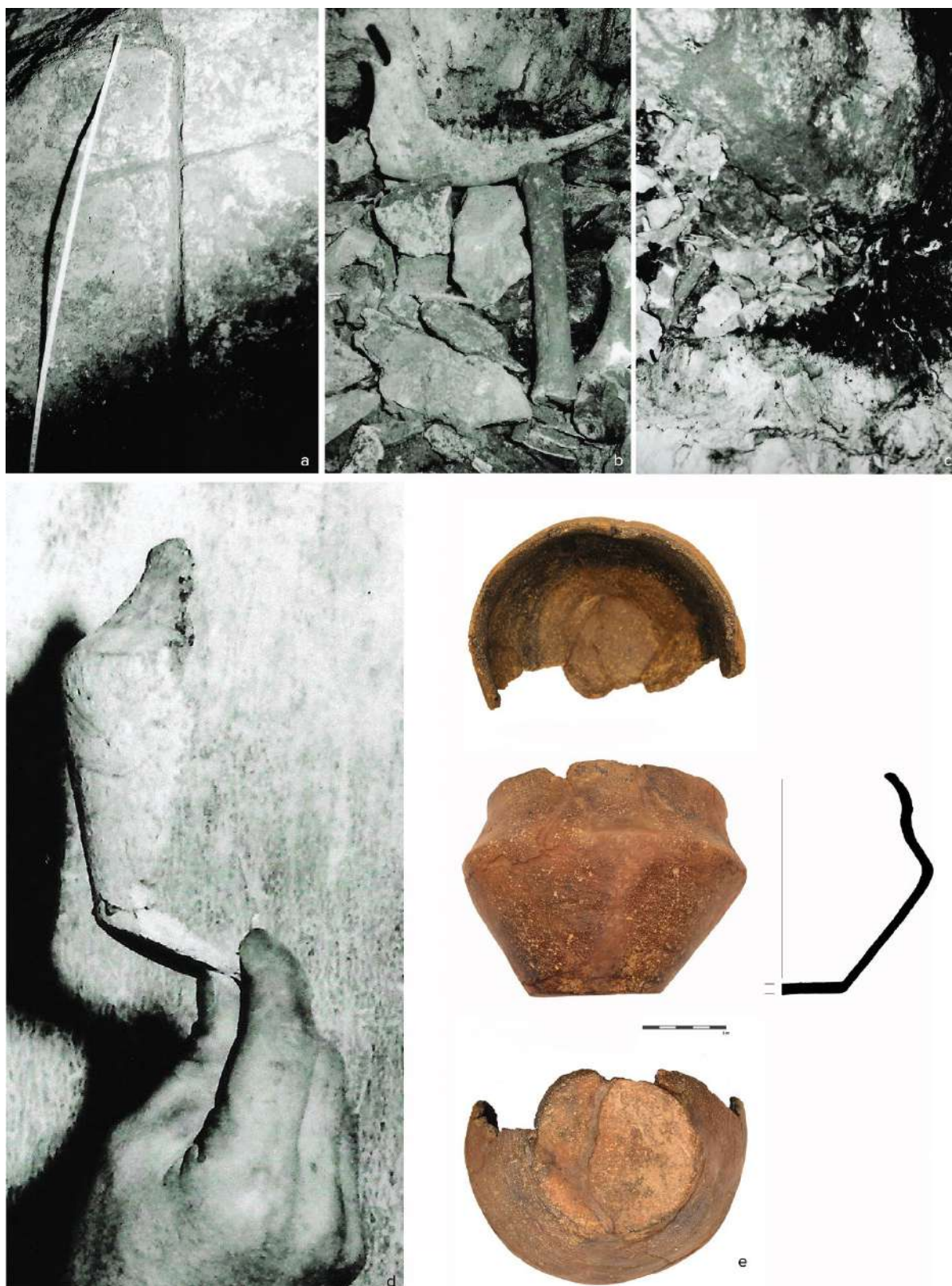


Figura 2. Fotografías realizadas por M. Mallo en 1969 en la cueva de Pueblo Bajo de Lledías (Llanes, Asturias). a. Grabado en cruz del interior de la cavidad. b. y c. Interior de la cueva. d. y e. Cerámica localizada con los arreos. (Autor: M. Mallo, propiedad del Museo Arqueológico de Asturias) (fotografías y montaje de la cerámica a color: S. De Luis Mariño)

Figure 2. Photographs taken by M. Mallo in 1969 in the cave of Pueblo Bajo de Lledías (Llanes, Asturias). a. Cross engraving inside the cave. b. and c. Interior of the cave. d. and e. Pottery found with the trappings. (Author: M. Mallo, property of the Archaeological Museum of Asturias) (photographs and color pottery montage: S. De Luis Mariño)

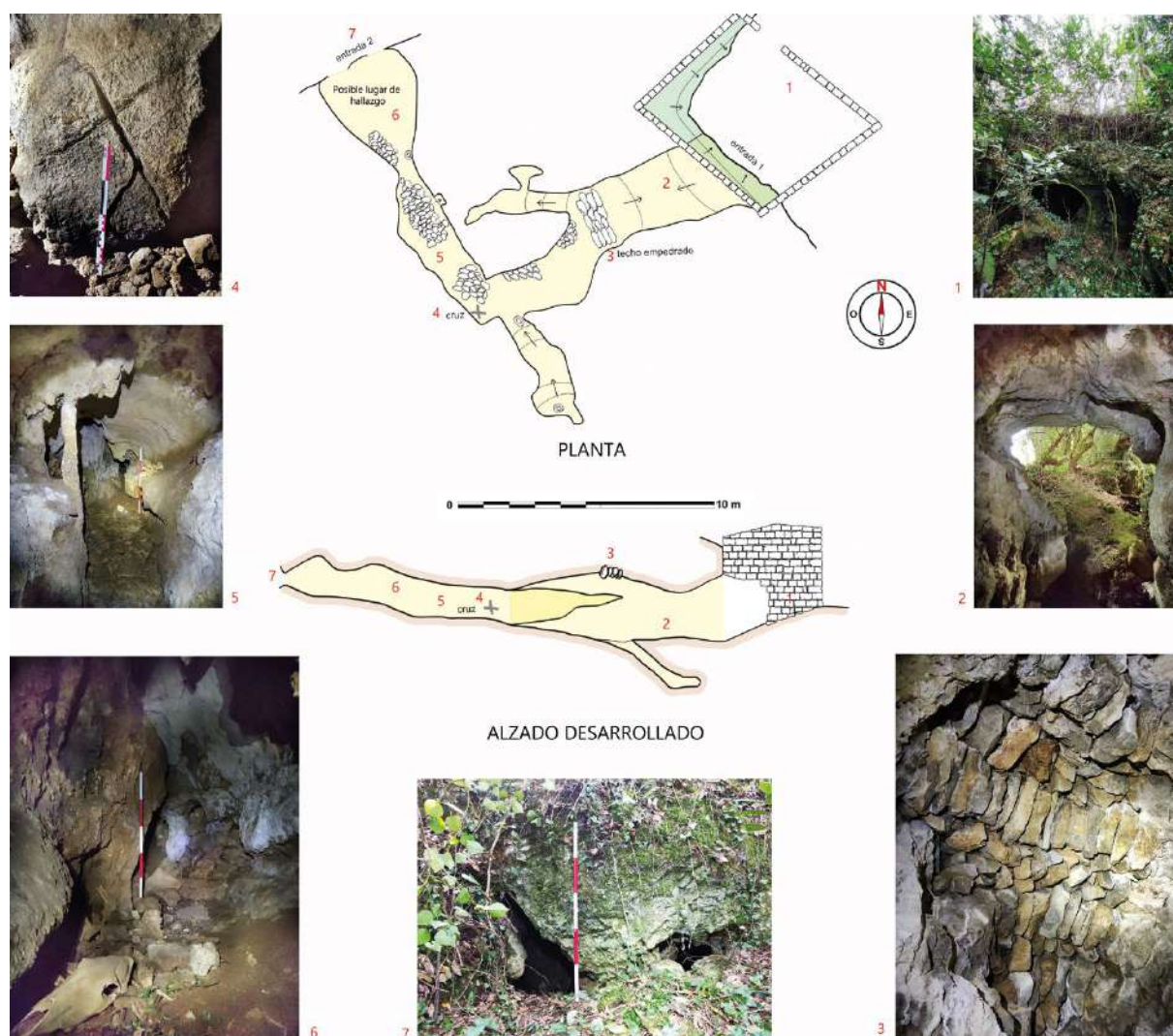


Figura 3. Planta y alzado desarrollado de la cueva de Pueblo Bajo de Lledias (Llanes, Asturias). (Topografía: A. San Juan, S. Llonín y S. De Luis) y fotografías de sus diferentes espacios: 1. Ruinas y boca principal de la entrada 1. 2. Boca principal desde el interior. 3. Techo empedrado o «falsa cúpula». 4. Grabado rupestre en forma de cruz. 5. Galería. 6. Sala final. 7. Bocas de la entrada 2. (Fotografías: S. De Luis)

Figure 3. Plan and elevation of the Cave of Pueblo Bajo de Lledias (Llanes, Asturias). (Topography: A. San Juan, S. Llonín and S. De Luis) and photographs of its different spaces: 1. Ruins and main entrance 1. 2. Main entrance from the inside. 3. Stone ceiling or “false dome”. 4. Rock engraving in the shape of a cross. 5. Gallery. 6. Final chamber. 7. Entrance 2. (Photographs: S. De Luis)

(CIRAM-13058/3)¹. La vasija cerámica se recuperó de manera parcial y actualmente se conserva fragmentada (figura 2.d y 2.e). Se trata de un recipiente fabricado a mano, con gruesos desgrasantes, cocción

mixta en la que predomina la oxidante y una superficie exterior con marcas de alisado o peinado. Posee un fondo circular plano, un cuerpo con carena en su zona media-alta que conforma el diámetro máximo de la pieza (14,6 centímetros), un cuello exvasado que finaliza en un borde recto con labio almendrado y un grosor irregular de sus paredes de entorno a los 0,6 centímetros.

Se desconoce el momento de creación del grabado en forma de cruz situado en el interior de la cavidad. Su presencia puede relacionarse con los grabados de cruces realizados en espacios rocosos

¹ Esta datación se realizó gracias la *Subvención al apoyo en la financiación de proyectos y actuaciones arqueológicas sobre bienes del Patrimonio Cultural de Asturias 2024* otorgada por el Principado de Asturias (AYUD/2024/2225), y cofinanciada por el proyecto ERC Consolidator Grant «PollutedPast» (nro1087832) de la U de Santiago de Compostela y Stockholm U. (IP Olalla López-Costas). CIRAM-13058/3: 1956-1991 A.D.

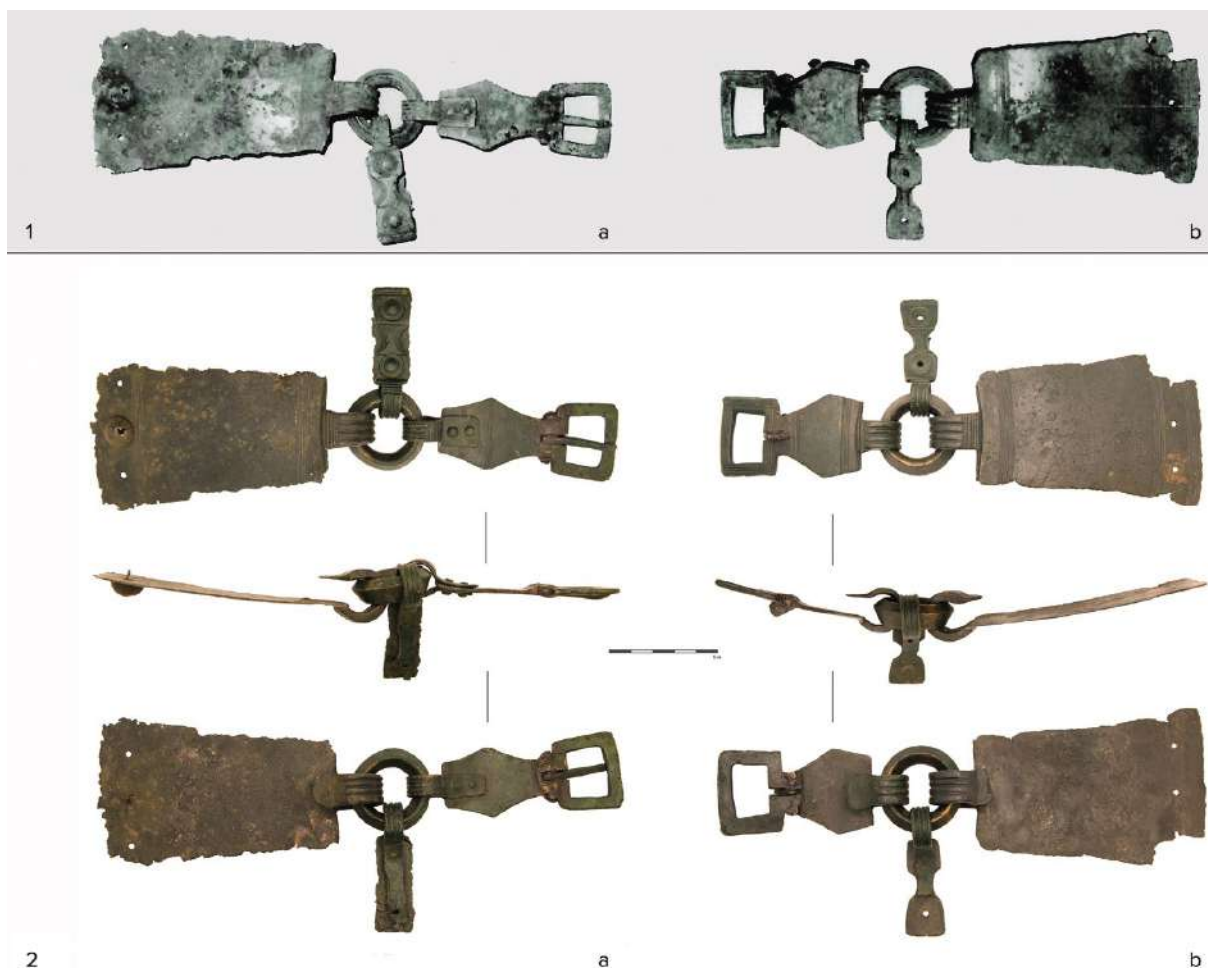


Figura 4. Arreos de caballo localizados en la cueva de Pueblo Bajo de Lledías (Llanes, Asturias). 1. Fotografías realizadas en 1969 (M. Mallo, propiedad del Museo Arqueológico de Asturias). 2a y b. Fotografías de las piezas realizadas en 2022 (a: n.º inventario 03537 y b. n.º inventario 03538). (S. De Luis Mariño)

Figure 4. Horse harnesses located in the cave of Pueblo Bajo de Lledías (Llanes, Asturias). 1. Photographs taken in 1969 (M. Mallo, property of the Archaeological Museum of Asturias). 2a and b. Photographs of the pieces taken in 2022 (a: inventory no. 03537 and b: inventory no. 03538) (S. De Luis Mariño)

realizados con la intención de cristianizar espacios anteriormente paganos como ocurre en espacios como Peña Tú (Puertas de Vidiago, Llanes) (De Blas, 2010: 96), si bien la cruz es un símbolo que no únicamente debe relacionarse con lo cristiano, ya que su representación existe desde la Prehistoria (Santos, 2007: 128; Fernández *et alii*, 2016: 79, 85). Este hecho, junto con una mitología popular asturiana que vincula las cuevas a lo no cristiano (a través de la referencia a «los moros», «romanos», «gentiles» o figuras como el cuélebre, la xana o la bruja) (De Luis, 2012-2013: 31-41), y la presencia de restos arqueológicos en ellas, vendría a reforzar la idea de la cueva como espacio simbólico precristiano.

2.3. Descripción de los arreos e interpretaciones asociadas

Se trata de dos piezas similares, pero no completamente iguales (n.º de inventario 03537 las A de la figura 4 y 03538 las B). Están elaboradas en bronce salvo por un remache, que conserva la pieza 03537, fabricado en hierro. Cada arreo se compone de tres placas, unidas por una gruesa argolla redonda y de sección romboidal, que están decoradas por el anverso y son simétricas la una de la otra. La placa más grande es de forma ligeramente rectangular pero más ancha en su base, fabricada como pieza única junto con el enganche a la anilla central. Mientras que la cara externa de su base tiene un friso formado por

grupos de líneas incisas y paralelas entre sí que bordean por arriba y por abajo una banda central con tres orificios (conservando la pieza A el remache central de cabeza cóncava), la parte superior se decora con un grupo de las mismas líneas incisas y termina con la unión a la argolla. Esta unión tiene un espesor mayor que la placa de la que parte y se decora con grupos de líneas paralelas entre sí, siendo igual en las tres placas de los dos arreos. Dicho elemento de unión queda ligeramente abierto por su reverso pues, como veremos en la comparación con los arreos de Eras del Bosque, a los arreos de Pueblo Bajo de Lledías les falta la placa trasera, de hierro. La segunda pieza unida a la argolla es de un tamaño menor y queda situada entre la placa descrita y la hebilla. Se trata de una pieza pequeña que en su cara externa se estrecha en su parte central y cuenta con dos orificios a cada lado del estrechamiento, que en el caso de la pieza A conserva los remaches de cabeza cóncava. En su cara interna la placa es rectangular, más estrecha y posee los orificios para encajar los remaches citados, contando con una placa independiente en el medio de ambas en el caso de la pieza A. La tercera placa es una hebilla cuyas características difieren en el caso de la pieza A y B. Ambas tienen una hebilla rectangular, decorada con bandas de líneas paralelas entre sí incisas en el caso de la pieza B. La pieza A conserva la aguja de bronce y la barra de hierro del remache que permitía su movimiento. Ambas tienen una forma similar, pues su mayor anchura se localiza en el medio de su forma y su cara se decora con bandas de líneas incisas paralelas entre sí (3 grupos en el caso de la pieza A y dos en el caso de la B). La mayor diferencia reside en el modo de unión a la anilla, que en el caso de B es igual que en la placa de mayor tamaño y en A se hace a través de un elemento remachado.

Indicada su descripción, pueden llevarse a cabo algunas interpretaciones. Por un lado, su simetría probablemente indique que cada una de ellas se colocaba en uno de los cuartos traseros del caballo (ver figura 9). En este sentido, la pieza pequeña intermedia indicaría cuál sería el arreo derecho y cuál el izquierdo, ya que serviría para dirigir la tira de cuero que pasa por la parte superior del lomo trasero del animal. La comparación entre las fotografías

elaboradas por M. Mallo en 1969 (figura 4.1) y las de las piezas en la actualidad (figura 4.2) revelan que, en algún momento entre su descubrimiento y hoy, estas piezas fueron cambiadas de su lugar original. Si consideramos que su posición original es la de la fotografiada en 1969, el arreo derecho sería el A y el izquierdo el B, aunque en la actualidad es al contrario. Además, en la imagen 4.1.b se aprecia que la hebilla conservaba, en su lateral derecho, una estrecha placa de metal con dos remaches de cabeza circular que hoy no existen. Por último, mientras que en las demás piezas conocidas el enganche de la placa de la hebilla queda abierto, en la pieza A queda cerrado con dos remaches, pudiendo tratarse de una reparación de la época. Además, si comparamos estas piezas con las de Eras del Bosque, comprobamos que solo las del lado derecho llevan hebillas, pues las del lado izquierdo cuentan con una pieza diferente para realizar la unión con la tira de cuero. De este modo, la hebilla del arreo A pudo ser añadida en su época de uso eliminando una anterior, de ahí que esta pieza sea precisamente la que tipológicamente difiere de las piezas que componen a B.

Analizado esto, se podría indicar que estamos ante un juego de arreos de caballo que fue reparado en el momento previo a su deposición en la cueva, que se encuentran incompletos en su reverso y que algunas de sus piezas han sufrido modificaciones desde su descubrimiento hasta hoy.

3. El caso de los arreos de Eras del Bosque

3.1. Investigación

Estos arreos (figura 6), conservados en Museo Arqueológico Nacional (en adelante MAN), pertenecen a la antigua colección que F. Simón Nieto (1856-1920) reunió entre 1885 y 1905, y en la que destacaron las piezas palentinas de la Edad del Hierro, romanas y medievales (De Taracena, 1947: 83). Este médico palentino fue también correspondiente de la Real Academia de la Historia, secretario de la Comisión de Monumentos de Palencia e intentó ser diputado en Cortes (Barril y Pérez, 2011: 210).

Su viuda, M. Gómez, intentó vender al MAN parte de su colección: en 1929 por 40 000 pesetas y en 1933 por 20 000, enviando a la institución una serie de fotografías para que los técnicos del museo pudieran valorar la propuesta². No obstante, el Estado le ofreció 14 000, por lo que la colección finalmente no fue adquirida (expedientes n.º 1933/150, 1934/41, 1935/6 y 1941/83). Por este motivo, dichas piezas se dispersaron por otras colecciones como las del anticuario M. Gómez-Moreno (que ingresaron posteriormente en el Museo Arqueológico de Granada y en el Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez Acosta), L. Morueco y, seguramente también, el Marqués de Comillas (Barril y Fernández, 2011: 211, 223; Coria-Noguera, 2015). A L. Morueco, V. Simón Gutiérrez³ le compra una serie de piezas de las cuales deposita 1228 en el MAN el 1 de julio de 1942 (De Taracena, 1948: 144). Entre las piezas de su inventario, se indica la presencia de «una caja con restos de bocado de caballo y atalajes» (expediente n.º 1941/83 página 32) que, tal y como muestran las fotografías asociadas al expediente (figura 5), no son ninguna de las piezas conservadas hoy en el MAN. En 1953, con motivo de las obras que se estaban realizando en el museo, y a petición de su director J. María de Navascués, se retiran definitivamente los objetos que V. Simón tenía depositados, salvo algunos no localizados

por los técnicos del museo y cuya relación se cita en el expediente (1941/83 página 24-26). No obstante, a finales de los años 40, la familia Simón Nieto seguía conservando algunas piezas de Eras del Bosque ya que, en 1947 (expediente n.º 1947/37), M. Simón de Rodríguez (hija del coleccionista) dona al MAN algunas de ellas. Se trata de los arreos en los que se centra este artículo, tal y como se indica en el expediente y se describe en las fichas catalográficas antiguas (FA38570 a la FA38642). Puede que este hecho viniera motivado por el interés que el director del MAN de ese momento, B. De Taracena, mostró por la colección, pues escribió a M. Simón para solicitarle una copia de los escritos y planos de su padre sobre la necrópolis de Eras del Bosque, que ella le envía (expediente n.º 1945/83) y que Taracena publica en 1948 (De Taracena, 1948) (figura 1.c).

Tras todo lo indicado, la colección Simón Nieto se encuentra, hoy en día, dispersa en distintas instituciones públicas como el Museo de Palencia, el Museo de Valladolid, el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, el Museu d'Arqueologia de Catalunya (Barcelona), el Museo Arqueológico de Granada o el MAN e, incluso, privadas, como la Colección Fontaneda o la Hispanic Society of America (Coria-Noguera, 2015: 152; Barril y Pérez, 2011: 213). Su archivo personal fue donado por la familia en 1999 al Colegio de Médicos de Palencia, del cual él mismo fue fundador, y cuya copia conservan en el Archivo Histórico Provincial de la ciudad, que ha sido consultada para este trabajo.

En lo que respecta a la investigación en torno a Eras del Bosque, muchos han sido los autores que han publicado sobre el yacimiento, y sobre los cuales no nos extenderemos aquí, ya que J. J. Fernández González realiza el resumen más actualizado hasta la fecha, al que remitimos. De hecho, fue este último investigador el que dio a conocer las piezas que aquí tratamos y remarcó la necesidad de un estudio en profundidad de las mismas (Fernández, 2021: 66-67).

3.2. Su contexto arqueológico

En el expediente que recoge la donación de parte de la colección F. Simón Nieto al Estado (n.º 1947/37), se conserva una carta de su hija que indica que entre

² En la publicación de J. J. Fernández González (2021: 62) se incluyen algunos errores al respecto, como que la colección fue ofrecida para compra al Estado por 2 000 pesetas o que esta estuvo depositada en el MAN, cuando nunca fue así. Este error puede proceder de algunas notas incluidas en el expediente 1941/83 por parte de uno de los técnicos del MAN, que indica que hay piezas de la viuda de Simón Nieto que no se retiraron. No obstante, estas piezas resultaron no formar parte de dicha colección, ni si quiera del depósito que realiza posteriormente V. Simón Gutiérrez.

³ Recuperamos la nota n.º 42 (p. 211) de Barril y Pérez, 2011: «D. Victorino no era familiar de D. Francisco Simón Nieto. Era vecino de Madrid, donde vivía en la calle Serrano 3 y tenía una industria de motores diesel en la c/ Olózaga 2, y en 1955 fue enterrado en su localidad natal, Sasamón (Burgos). En el Museo Nacional del Romanticismo se exhibe su colección de pintura, tras el fallecimiento de su viuda Dña. Claudia Ciancas. Suponemos que su intervención en esta colección palentina se debe a que su hija estuvo casada con el facultativo de museos, especialista en Numismática D. Octavio Gil Farrés, que en aquellas fechas formaba parte de la plantilla del M.A.N.».



Figura 5. Fotografías de algunos arreos de caballo y otras piezas procedentes de la colección F. Simón Nieto y que formaron parte de las piezas que V. Simón Nieto depositó en el MAN en los años 40 a. FD01813. b. FD01815. (Archivo del Museo Arqueológico Nacional, España)

Figure 5. Photographs of some horse harnesses and other pieces from the F. Simón Nieto collection and which were part of the pieces that V. Simón Nieto deposited in the MAN in the 1940s a. FD01813. b. FD01815. (Archive of the National Archaeological Museum, Spain)

las piezas se encuentran «objetos de bronce romanos pertenecientes a arreos de caballos que fueron encontrados por mi difunto padre en la necrópolis romana de Palencia», que él mismo denominó «Bosque Sagrado».

Se trata de un espacio situado al noreste de la ciudad actual de Palencia que comenzó a conocerse debido a las obras del ferrocarril realizadas en la zona entre 1860 y 1864 y donde se realizaron excavaciones en los periodos de 1866-1884 y en 1885-1905. Las piezas procedentes de este yacimiento se vendieron a distintos coleccionistas e instituciones y F. Simón Nieto elaboró un informe sobre él, que sería posteriormente publicado por B. De Taracena (De Taracena, 1948). El autor describe tres zonas en las que aparecen los restos arqueológicos que M. Del Amo distribuyó en el espacio: una «al sur del recinto antiguo», otra al «este y noroeste del recinto antiguo» (ambas con tumbas de inhumación e incineración con ajuares variados y, la segunda, además, con estelas y cipos) y, la última, denominada «necrópolis de Eras del Bosque» (Del Amo, 1992: 172-175; Becerro de Bengoa, 1874: 71-78). A esta parecen pertenecer la gran mayoría de las piezas adquiridas por F. Simón Nieto, por lo que las aquí tratadas seguramente tienen este origen.

Eras del Bosque se situó frente a la segunda necrópolis identificada, al este del ferrocarril y a ambos

lados de la carretera de Santander, en un lugar que hoy está urbanizado y que hasta el siglo XIX fue zona de cultivo y de tejares (Del Amo, 1992: 175) (figura 1.c). Se caracterizó por contar con un montículo de unas 2,5-3 hectáreas de extensión y unos 4-5 metros de altura máxima. Según sus indicaciones, este yacimiento se caracterizó por la existencia de pequeños hoyos cubiertos por un pequeño túmulo de piedras y rellenos de carbón y ceniza, organizados de forma lineal, en el que aparecían objetos cerámicos, metálicos y/o de vidrio y en los que no se encontraron restos humanos ni inhumados ni calcinados (como sí ocurre en las otras zonas) pero sí de fauna (Del Amo, 1992: 175; De Taracena, 1948: 154). F. Simón Nieto hace una diferenciación entre cuatro tipos de depósitos existentes en esta zona (De Taracena, 1948: 161-162). Por un lado, los más numerosos son los más sencillos, compuestos de vasijas cerámicas acompañados de algunos elementos o armas de hierro, pero sin «utensilios de bronce (tijeras, hebillas, espejos, etc.)». Los siguientes en número, localizados en una zona apartada, son los compuestos por vasijas negras a torno y entre los que destaca una importante presencia de armamento en hierro («principalmente espadas y lanzas») y sin «utensilios». Por otro lado, cita los compuestos por piezas «de barro semifino» en los que «tampoco [...] escasean las armas, aunque sí los utensilios

de indumentaria». Y, por último, los depósitos más escasos, que ocupan el centro del montículo, pero no su zona más alta, compuestos de «vasijas de vidrio, de barro saguntino con marcas latinas, armas y principalmente objetos de bronce». Todo apunta a que las piezas de arreo que nos ocupan pudieron formar parte de lo que el autor denominó «utensilios de bronce» y «arrees de combate» que formaron parte de los depósitos que cita en último lugar. No obstante, desconocemos si todas las piezas de los arrees de caballo que vamos a presentar se localizaron juntas.

En lo que respecta a la cronología del yacimiento, se han llevado a cabo estudios de sus materiales que han intentado concretar sus siglos de uso. El de su cerámica indica que, si bien la mayoría es romana, convive con materiales de marcada tradición indígena del cambio de Era, incluso los que imitan formas clásicas (Coria-Noguera, 2015: 166-167). En cuanto al armamento, en concreto sus puñales, destaca la existencia de ejemplares tempranos de *pugio* nacidos a partir de otras tipologías indígenas como el bidiscoidal y el filos curvos (Fernández, 2008: 144, fig. 19; De Pablo, 2022: 434-435). Además, en los años 90 se excavó un depósito que, localizado como hallazgo casual parcialmente destruido llevó al autor a indicar que este yacimiento se trataría de una necrópolis similar a las de Las Ruedas (Padilla de Duero/Pañafiel, Valladolid) o Carratiermes (Soria), no solo por el tipo de depósitos, sino en lo que respecta a su cronología, que abarcaría desde una fase inicial celtibérica hasta época romana (Del Amo, 1992: 182).

El hecho de que no aparecieron restos humanos cremados o inhumados en esta zona (De Taracena, 1948), llevó a F. Simón Nieto a interpretar el lugar como un «Bosque sagrado» y rechazar la idea de necrópolis.

En lo que respecta a los arrees de caballo de Eras del Bosque, estos fueron citados en la publicación francesa del inventario de la colección de F. Simón Nieto incluidos en el bloque de armamento en bronce, indicando que existían «Plus de 60 pièces (boucles, annelets, frein, etc.), garniture pour deux chevaux d'une charrette»⁴. No obstante, no fue-

ron destacados por J. Martínez Santa-Olalla cuando publicó una noticia sobre la colección (Martínez Santa-Olalla, 1943), ni dibujados por F. Simón Nieto y su hija María en las láminas que se conservan de su archivo.

3.3. Descripción de los arrees e interpretaciones asociadas

Procedentes de Eras del Bosque se conservan ocho piezas de la misma tipología que las localizadas en Pueblo Bajo de Lledías, cuatro de ellas prácticamente completas, dos conservando únicamente una de las tres placas que las componen y, otras dos, solo identificadas por las fotografías antiguas de la colección (figura 6).

Como ocurre con las piezas de la cueva asturiana, cada arreo se compone de tres placas unidas por una anilla, estas de sección circular (figura 6.1-4), siendo la pieza más grande la placa de forma ligeramente rectangular, pero más ancha en su base que en su parte superior, que es la única conservada en las n.º 5, 6, 7 y 8 de la figura 6, que tienden a la forma triangular. En el caso de los arrees conservados en el MAN, estas placas cuentan con una decoración basada en líneas paralelas en ambos extremos. La segunda placa es más pequeña en tamaño que la citada anteriormente y, aquellas que terminan en hebilla (n.º 1 y 3), poseen una forma hexagonal tendente al rombo, mientras que el resto (n.º 2 y 4) tienden al rectángulo. La tercera placa es la más pequeña y de forma rectangular, similar en todos los ejemplares. Las placas grande y mediana cuentan con una trasera de hierro conservada en la mayoría de ellas (algo que no ocurre en las piezas asturianas), además de contar con las placas de bronce de sus laterales y, en la mayor parte de los casos, con todos sus remaches. Por su parte, la placa mediana está elaborada a partir de una pieza de bronce que abarcaba también su parte trasera, como ocurre también en las de Lledías.

Analizada su morfología, podemos indicar que estas piezas formaban parte de un mínimo de cuatro conjuntos, para cuatro équidos. Como se ha analizado en el caso de las piezas asturianas, para cada conjunto es necesario un arreo con hebilla y otro sin

⁴ En «Antiquités ibériques et romaines. Collection Simon Nieto, Palencia (Espagne). Produit d l'investigation d'un Bosquet Sacré».



Figura 6. Arreos de caballo procedentes de Eras del Bosque (Palencia) objeto de estudio. 1. 1947/37/17. 2. 1947/37/19. 3. 1947/37/18. 4. 1947/37/20. 5. 1947/37/21. 6. 1947/37/22. (Fotografía: Ariadna González Uribe, Museo Arqueológico Nacional) 7-8. Arreos en paradero desconocido procedentes de la colección F. Simón Nieto (aparecen en la fotografía FD01813_R conservada en el Museo Arqueológico Nacional, España)

Figure 6. Horse harnesses from Eras del Bosque (Palencia) under study. 1. 1947/37/17. 2. 1947/37/19. 3. 1947/37/18. 4. 1947/37/20. 5. 1947/37/21. 6. 1947/37/22. (Photograph: Ariadna González Uribe, National Archaeological Museum) 7–8. Harnesses of unknown whereabouts from the F. Simón Nieto collection (appear in photograph FD01813_R held in the National Archaeological Museum, Spain)

hebilla (con la excepción del arreo asturiano, reparado de antiguo), contando aquí, en el caso de las piezas conservadas completas, con dos piezas con hebilla y otras dos sin ellas, que podrían ser parejas.

Es relevante, igualmente, hacer mención al resto de piezas bronceas de arreo de caballo localizadas en Eras del Bosque, que merecen un estudio concreto, pero que es necesario tener en cuenta, pues algunos de sus elementos pudieron formar parte del mismo arreo que las piezas que tratamos. Se trata de piezas metálicas formadas por placas articuladas, pinjantes, discos decorativos o faleras y ganchos o conectores de distintas formas que debieron formar parte de arreos de diversos tipos para varios équidos (figura 7). Varias de estas piezas presentan claros paralelos en los conjuntos de *militaria* del *Limes* germánico que se corresponden con arneses para la silla o para las riendas.

4. Estudio tipológico. Uso y cronología de las piezas

Los paralelos más cercanos se encuentran en los arneses de la caballería militar romana, concretamente en el sistema utilizado hasta mediados de siglo I d. C. asociado a la silla de montar (Bishop, 1988: 104 y ss.). Se trata de un sistema de anillas que, mediante unos ganchos o conectores, articulan las correas de un arnés típico de época altoimperial. Este estaba formado por unas correas delanteras (que, a modo de pechopetral, sujetaban la silla al pectoral del équido impidiendo que se deslizara hacia atrás) y unas traseras a modo de baticola (que sujetan la silla a las ancas impidiendo que se desplace hacia adelante). Ambas correas se articulaban alrededor de unos nodos que, inicialmente, fueron anillas de metal pero que, a partir de mediados de siglo I d. C., se sustituyeron por discos decorados o faleras. En ambos tipos de arnés, las correas se decoraron con cintas o con pinjantes metálicos. El extremo de la correa se unía a la anilla o falera mediante unas piezas metálicas en forma de gancho (conectores), que se unían a las tiras de cuero a través de remaches y se decoraban con estrías o nervaduras longitudinales para reforzar el grueso del metal. Estos conectores solían tener forma circular para articularse alrededor de la anilla, así como contar con

unas dimensiones compatibles con correas de un ancho de 1 a 2 cm. Para permitir el enganche a la silla, uno de los extremos llevaba una anilla o una serie de pasadores acabados en forma de T que se introducía en otra pieza metálica con un agujero en forma de ojo de cerradura. Ejemplos de este tipo aparecen sobre todo en la mitad norte de la península ibérica (figura 8) con casos como los de Villasabariego (León, Museo de León: 1994/30/0007), la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero/Peñaflor, Valladolid) (Sanz, 1997: 217, fig. 196 n.º 1073-1078) o el conservado en la Real Academia de la Historia de procedencia desconocida (1260/2). Así como en contextos militares romanos como los de La Loma (Santibañez de la Peña, Palencia) (Peralta *et alii*, 2022: 151) o Herrera de Pisuerga (Palencia) o el conjunto de cuatro conectores en torno a una anilla central de época julio-claudia (Illaregui, 1999; Pérez *et alii*, 2013). De hecho, piezas de este tipo se han hallado ampliamente representadas en contextos militares romanos del resto del Imperio, como en *Augusta Raurica* (Augst, Suiza) o *Vindonissa* (Brugg, Suiza) (figura 8.6), relacionándose con el tipo iL de «junction loop» o gancho conector de Bishop (Bishop, 1988: 104 y ss.; Unz y Deschler, 1997: lám. 61-62; Deschler, 1999: lám. 35-36).

No obstante, no se han localizado paralelos exactos para los arneses de albardas que aquí tratamos. Aunque la pieza de forma rectangular de la hebilla recuerda a las del tipo italiano documentadas en las excavaciones del área Vesubiana, la pieza más grande se asemeja a tipos de conectores trapezoidales, aunque a otra escala (Deschler, 1999: n.º 682; Ortisi, 2015: tab. 70-71). Además, algunos detalles estéticos como los estriados o los remaches decorativos son similares a los ejemplares de Suiza (Unz y Deschler, 1997: n.º 1677, 1697, 1705).

No obstante, este sistema de la *militaria* romana no cuenta con la placa rectangular más grande que poseen estas piezas, sino que los paralelos más cercanos se pueden identificar en piezas etnográficas (figura 9.3). En este sentido, existe una similitud con los sistemas empleados tanto para los arneses de tiro de carros, como para los relacionados con los sistemas de transporte con mulas compuestos por albardas. En ambos casos, a la cincha y pechopetral citados anteriormente, se les añade una

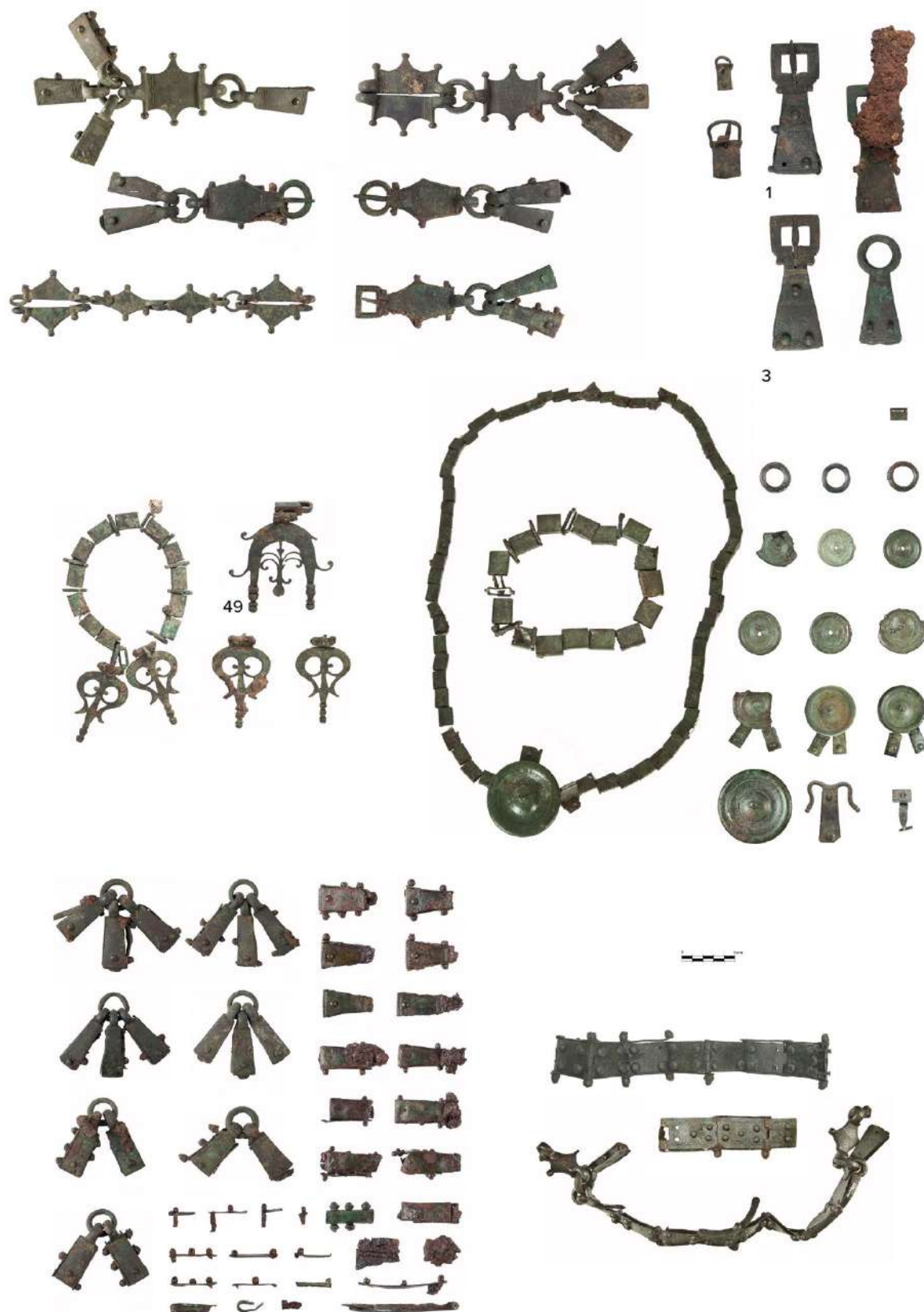


Figura 7. Resto de piezas correspondientes a atalajes de caballo procedentes de Eras del Bosque (Palencia). (Fotografía: Ariadna González Uribe, Museo Arqueológico Nacional, España)

Figure 7. Remaining pieces corresponding to horse harnesses from Eras del Bosque (Palencia). (Photograph: Ariadna González Uribe, National Archaeological Museum, Spain)



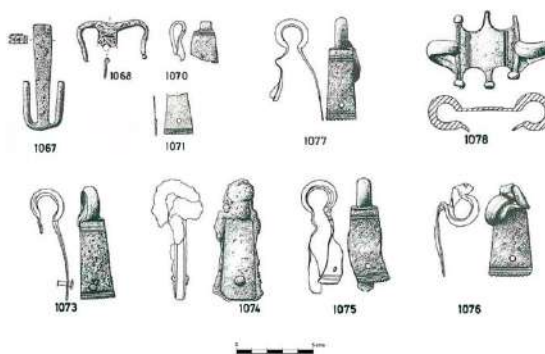
1. La Loma (Santibañez de la Peña, Palencia)



2. Villasabariego (León)



3. Procedencia desconocida. RAH



4. Las Ruedas (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid)



5. Herrera de Pisuergra (Palencia)



6. Vindonissa (Brugg, Suiza)

Figura 8. Arreos similares a los tipos que se tratan en este artículo: 1. La Loma (Santibañez de la Peña, Palencia, España). (Imagen: Peralta *et alii*, 2022: 151). 2. Villasabariego (León, España). (Imagen: Museo de León). 3. Procedencia desconocida. (Imagen: Real Academia de la Historia, RAH). 4. Necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid, España). (Imagen: Sanz, 1997: 217). 5. Herrera de Pisuergra (Palencia, España). (Imagen: González *et alii*, 2013: fig. 4). 6. Vindonissa (Brugg, Suiza). (Imagen: Unz y Deschler, 1997: n.º 1677)

Figure 8. Similar pack animals to the types discussed in this article: 1. La Loma (Santibañez de la Peña, Palencia, Spain). (Image: Peralta *et al.*, 2022: 151). 2. Villasabariego (León, Spain). (Image: Museum of León). 3. Unknown provenance. (Image: Royal Academy of History, RAH). 4. Necropolis of Las Ruedas (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid, Spain). (Image: Sanz, 1997: 217). 5. Herrera de Pisuergra (Palencia, Spain). (Image: González *et al.*, 2013: fig. 4). 6. Vindonissa (Brugg, Switzerland). (Image: Unz and Deschler, 1997: no. 1677)

banda más estrecha llamada «retranca», para el caso del tiro de carros, y «ataharre» o «atajarre» para el caso de las albardas (Rueda, 1996: 32). En el caso de las

piezas arqueológicas que se estudian en este artículo, se descarta su uso como retranca, ya que el sistema de enganche romano prescindía de estas bandas

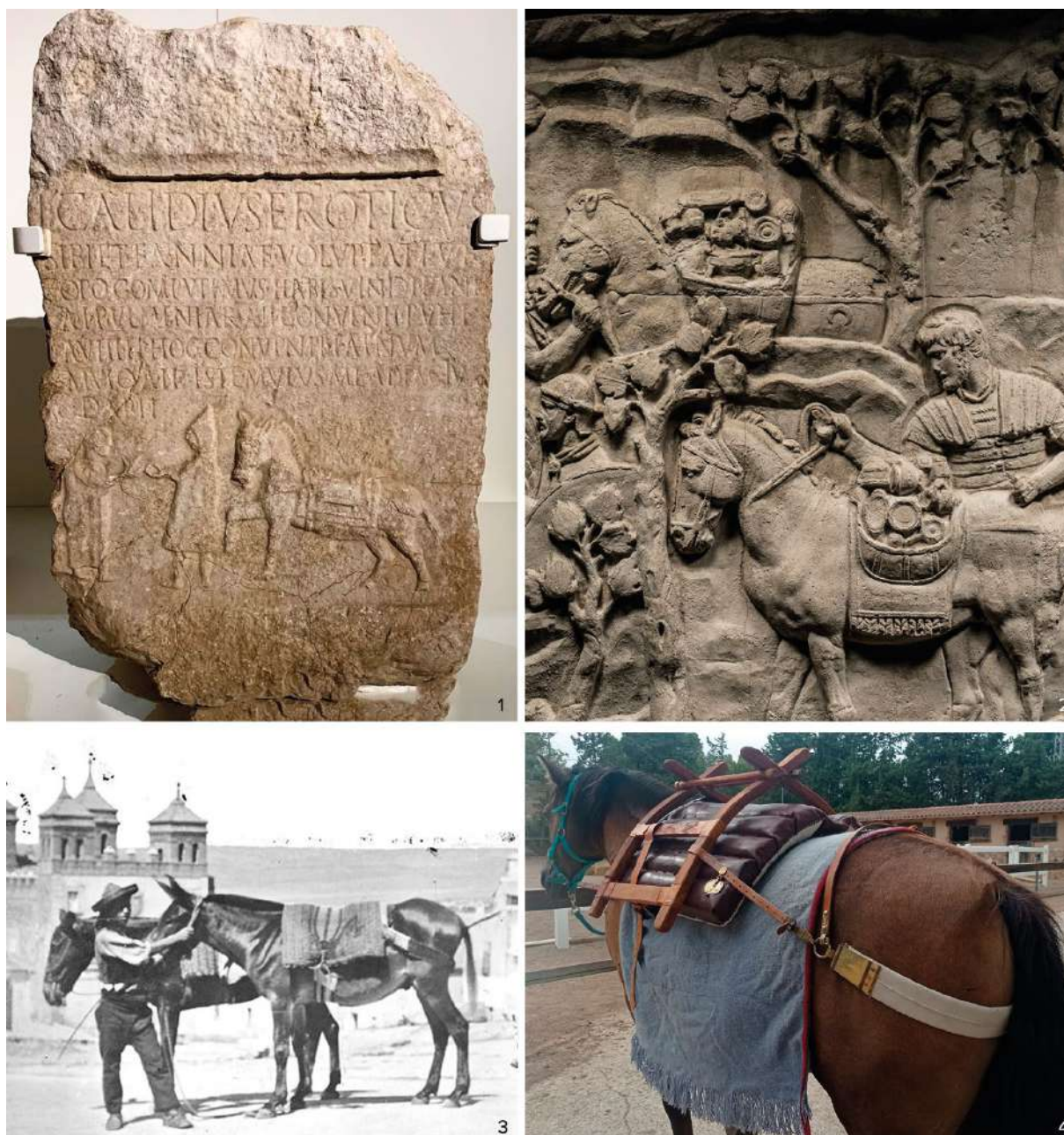


Figura 9. Albardas 1. En iconografía: estela de *L(ucius) Calidius Eroticus* (CIL IX, 02689). 2. En iconografía: escena 138 de la Columna Trajana. 3. En etnografía: parte de fotografía de J. Laurent realizada en Toledo, España (IPCE, Archivo Laurent, VN_03521_P). 4. En arqueología experimental: reconstrucción hipotética de la funcionalidad de las piezas (por C. Pociña)

Figure 9. Packs 1. In iconography: stele of *L(ucius) Calidius Eroticus* (CIL IX, 02689). 2. In iconography: scene 138 of Trajan's Column. 3. In ethnography: part of a photograph by J. Laurent taken in Toledo, Spain (IPCE, Laurent Archive, VN_03521_P). 4. In experimental archaeology: hypothetical reconstruction of the functionality of the pieces (by C. Pociña)

en los cuartos posteriores del caballo (Weller, 1999; Brownrigg y Crouwel, 2017: 198 y ss.) como se puede comprobar en la iconografía romana. En este sentido, contamos con los ejemplos de la Columna Trajana, de algunos mosaicos o de la inscripción del relieve de *L(ucius) Calidius Eroticus* (CIL, IX, 02689) que representa a un viajero con su mula (figura 9.1 y 9.2)

(Chicorius, 1900: pl. XXXVI, escena 49, pl. CI, escena 138; Martínez y Sala, 2021: 231; CIL, IX, 02689).

Para comprobar el uso de estas piezas como albardas, C. Pociña López procedió a estudiar este sistema a través de la arqueología experimental (figura 9.4). Para ello reprodujo uno de los conjuntos, colocando cada pieza en los dos costados traseros

del animal. Las placas trapezoidales más grandes se unieron con una banda ancha de lona reforzada que pasaba por las ancas del animal; las hebillas se unieron a la estructura de la albarda para poder ajustar la medida y poder quitar o poner el arnés; y el conector estrecho sujetaba una tira más fina que pasó por la espalda del équido y sirve para evitar que el conjunto se mueva de su posición. Una vez puesta en práctica, se comprobó su perfecto funcionamiento, su compatibilidad con las representaciones iconográficas romanas y su claro paralelo con los atahuerres tradicionales para albardas de carga.

En lo que respecta a la cronología de las piezas estudiadas, para el caso de las piezas de Pueblo Bajo de Lledías, G. E. Adán (1999: 282) le otorgó una amplia horquilla del siglo IV a. C. al I d. C., mientras que J. L. Maya (1989: 89) la acota al siglo IV-II a. C. al comparar las piezas con otras localizadas en las tumbas 287, 288, 383 y 1402 de la necrópolis de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila), pero con las que nada tienen que ver. No obstante, este autor se aproxima más a la cronología que mantenemos al citar las soluciones similares que aparecen en la iconografía de estelas romanas del siglo I d. C., como en la estela de Isernia, citada anteriormente, que es de época tardo-republicana o de los primeros siglos del Imperio (Martínez y Sala, 2021: 231). Esta última cronología es la que mantenemos, que es la misma que aporta J. J. Fernández al tratar el conjunto de arreos de caballo de Eras del Bosque (siglos I a. C.-I d. C.) (Fernández, 2021: 68). Esta datación concuerda con las piezas arqueológicas localizadas en Eras del Bosque, así como con el auge del uso de cuevas en el Cantábrico Central en el momento de la conquista romana de dicho territorio (De Luis *et alii*, 2021: 154, 161; 2026: 56-59). El estudio metalúrgico, como veremos a continuación, apoya esta propuesta cronológica, indicando una posible mayor antigüedad de las piezas de Lledías con respecto a las de Palencia.

5. Estudio de composición del metal

Los arreos de ambos yacimientos fueron analizados con el espectrómetro INNOV-X del MAN con el objetivo de conocer la composición de su material.

La técnica de espectrometría de fluorescencia de rayos X es superficial y se ve afectada, en el caso de los metales, por la corrosión superficial, que distorsiona las proporciones de los elementos presentes. En algunas piezas de Eras del Bosque fue posible limpiar pequeñas zonas de esa patina superficial (indicadas con la letra final L en la figura 10), por lo que se han obtenido resultados más ajustados a las aleaciones originales. En los arreos de Pueblo Bajo de Lledías esto únicamente pudo realizarse en uno de los pasadores, por lo que los resultados no deben valorarse de manera cuantitativa ya que las proporciones, especialmente de estaño y plomo, pueden estar sobrevaloradas en más del 50 %.

Los resultados se recogen en la figura 10 y permiten identificar los elementos de los arreos de Eras del Bosque como manufacturas realizadas con latones (aleación de cobre y zinc) de buena calidad. Las proporciones de zinc superan el 20 % en varios fragmentos con el metal limpio, y en varios análisis de patina se supera el 15 %. En estos últimos, si se tiene en cuenta el proceso de pérdida superficial del zinc durante la corrosión, la aleación original tendría una proporción mayor a la detectada y estaríamos también en torno al 20 %, o superándolo. Estas aleaciones ricas en zinc son características de la producción de época romana entre finales del siglo I a. C. y mediados del siglo I d. C., con una pérdida progresiva de los contenidos medios a partir del siglo II d. C. y un incremento proporcional de estaño y plomo en la aleación (Dungworth, 1996; Montero, 2010: 177-179; Montero, 2015). Las piezas de Pueblo Bajo de Lledías son distintas, ya que la composición indica aleaciones de bronce (aleación cobre y estaño). Las referencias obtenidas en los pasadores con el metal más limpio nos indican que debieron tener unas proporciones de entre 10-15 % Sn y por debajo del 3 % Pb. Sin embargo, la composición presenta una característica poco frecuente al detectarse pequeñas proporciones de zinc, que pudieron alcanzar hasta el 2 %. Esta presencia de zinc en proporciones bajas podría sugerir que, para fabricar estas piezas, se utilizó un metal reciclado que incluía latón y que, al diluirse en el bronce, dejó esos restos que se detectan. Algunas piezas con estas características compositivas se han identificado en contextos

ANÁLISIS	INVENTARIO	ZONA ANALIZADA	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb
PUEBLO BAJO DE LLEDÍAS											
PA29757A	3538 (fig.4 B)	Hebilla rectangular	1,2	ND	44,2	0,79	ND	ND	50,4	ND	3,46
PA29757B		Pasador	0,72	0,07	50,5	0,83	ND	ND	42,5	ND	5,35
PA29757C		Aro central	0,45	0,09	72,6	0,94	0,24	ND	23,1	ND	2,56
PA29757D		Placa grande	4,41	ND	53,7	1,2	0,21	0,26	36,6	ND	3,61
PA29757L		Pasador limpio parcial	0,3	0,12	76,8	0,92	0,19	ND	18,4	ND	3,29
PA29758A	3537 (fig.4 A)	Hebilla	0,38	0,07	54,4	0,19	ND	ND	43,5	ND	1,51
PA29758B		Pasador	0,43	ND	40,0	0,77	ND	0,23	51,2	0,37	7,02
PA29758C		Pasador lamina interna	0,19	0,08	86,2	0,5	ND	ND	11,3	ND	1,76
PA29758D		Aro central	0,87	0,1	56,6	1,35	ND	0,23	37,4	ND	3,43
PA29758E		Lámina grande	0,4	ND	62,2	0,76	ND	ND	32,8	ND	3,86
PA29758F		Aro central repetido	0,7	0,07	63,7	1,3	0,26	ND	30,9	ND	3,07
ERAS DEL BOSQUE											
2109L	1947/37/18 (fig.6.3)	Hebilla	1,99	ND	74,0	23,59	ND	ND	0,31	ND	0,11
2110P		Anilla unión placa grande	1,68	ND	82,8	14,17	ND	ND	0,61	ND	0,71
2111L		Placa mediana	1,98	ND	73,8	23,82	ND	ND	0,26	ND	0,16
2112L	1947/37/17 (fig.6.1)	Anilla Placa grande	0,65	ND	87,2	11,51	ND	ND	0,38	ND	0,25
2113P		Placa grande	1,36	ND	79,6	18,43	ND	ND	0,3	ND	0,33
2114L		Hebilla circular	0,89	ND	76,6	22,05	ND	ND	0,22	ND	0,26
2115L	1947/37/19 (fig.6.2)	Anilla Placa grande	0,7	ND	86,2	12,03	0,04	ND	0,91	ND	0,08
2116P		Placa mediana	1,22	ND	85,4	12,57	ND	ND	0,62	ND	0,17
2117P	1947/37/20 (fig.6.4)	Placa grande	1,28	ND	86,4	9,8	ND	ND	0,45	ND	2,04
2118P		Placa mediana	1,4	ND	78,2	19,69	0,05	ND	0,3	ND	0,31
2119P		Placa pequeña	1,96	ND	88,2	8,82	ND	ND	0,42	ND	0,62
2120P		Anilla unión	1,81	ND	82,0	15,26	0,06	ND	0,42	ND	0,39
2121P	1947/37/49 (fig. 7.49)	Zona central	1,66	ND	83,1	13,36	ND	ND	1,07	ND	0,82
2122L	1947/37/1 (fig.7.1)	Hebilla rectangular	1,91	ND	78,3	19,33	ND	ND	0,23	ND	0,25
2123P	1947/37/3 (fig.7.3)	Hebilla rectangular limpio	3,42	ND	79,0	16,19	ND	0,22	0,28	ND	0,85

Figura 10. Análisis elemental mediante pXRF de los arreos de caballo. Valores expresados en % en peso (ND = No detectado)

Figure 10. Elemental analysis by pXRF of horse harnesses. Values expressed as % by weight (ND = Not detected)

del siglo II y I a. C. (Montero y Perea, 2007: 137-138; De Luis *et alii*, 2026: 46-48) y este posible reciclado de latones sugiere que estamos en momentos donde todavía no se ha generalizado la aleación, pero que ya era conocida. El reciclado de latones y bronce en épocas posteriores genera o bien contenidos mayoritarios de zinc, pero mas bajos (10-15 % Zn), y la presencia de estaño y plomo en proporciones en torno al 2-5 %, para finalmente producirse diluciones en época tardorromana donde el zinc puede ser similar o inferior a estaño y plomo aunque mayoritariamente en proporciones de 2-4 % Zn, y se identifican también en que en estos metales tardíos la tendencia muestra un incremento en las proporciones de plomo

(principalmente > 5 %). Estas tendencias pueden observarse en los estudios generales sobre la evolución histórica de los metales del primer milenio (Dunghworth, 1997; Pollard *et alii*, 2015; Jouttijärvi, 2017; Montero-Ruiz y Orejas, 2018).

6. Conclusiones

Las piezas objeto de este estudio, tras la investigación de su contexto arqueológico, su comparación tipológica con la iconografía y la etnografía, el análisis de su composición metalúrgica y su puesta en uso a partir de la arqueología experimental, se

interpretan como arneses de albardas o de dispositivos de carga sobre caballerías romanas, fabricadas entre el siglo II a. C. y el I d. C. y depositadas en espacios rituales.

El hallazgo de dos de estas piezas en una cueva (Pueblo Bajo de Lledías, Llanes, Asturias) es coherente con el auge del uso ritual de estos espacios subterráneos a finales de la Edad del Hierro en el Cantábrico Central y en el contexto de Guerras Ástur-Cántabras (De Luis, 2014). Ante la falta de una intervención arqueológica en el yacimiento que permita profundizar en el sentido simbólico de este depósito, podemos enmarcarlos en el mismo fenómeno de los depósitos puñales de filos curvos hallados en cuevas cántabras (El Linar, Cofresnedo, El Aspio) y asturianas (La Cerrosa-Lagaña). En este sentido, se trataría de la entrega de las armas del enemigo (entendiendo las albardas como tales al ser herramientas utilizadas équidos al servicio del ejército de Roma para la conquista del norte) por parte de los indígenas a las divinidades del inframundo para lograr su favor en la guerra (De Luis *et alii*, 2026: 56-59). Si bien composición metalúrgica propone una fecha del siglo II-I a. C., es decir, más temprana que las piezas de Eras del Bosque, su contextualización arqueológica con respecto al uso de las cuevas del Cantábrico Central llevaría a vincular el depósito al momento de las Guerras Ástur-Cántabras (29-19 a. C.).

En cuanto al conjunto de Eras del Bosque (Palencia), pudo formar parte de, al menos, cuatro arreos diferentes. Debido a que se conservan junto con otros elementos de arreos de caballo, es más sencillo conocer la tipología y la cronología de las piezas que, unido a su estudio metalúrgico, se sitúa en el siglo I d. C. Halladas en un espacio ritual semejante al de una necrópolis, pudieron localizarse todos juntos o, probablemente, como parte del ajuar de distintas tumbas.

Si bien la morfología de estos dos conjuntos los hace únicos, su sistema de correajes es conocido en el resto del territorio romano desde la República al Alto Imperio. El lugar de hallazgo de ambos conjuntos, relacionado con las prácticas religiosas, hace que las piezas sean interpretadas como objetos preciados para las comunidades que las depositaron, eligiendo un espacio cargado de simbolismo para su amortización.

Bibliografía

- Adán Álvarez, G. E. (1999): "El pueblo cántabro". En Ocejo A., Bolado del Castillo R., Gutiérrez Cuenca E., Hierro Gárate J. A. y Cabria Gutiérrez J. C. (Eds.): *La génesis de un pueblo*. Cántabros. Santander: 282.
- Barril Vicente, M. y Pérez Rodríguez, F. J. (2011): "Obras públicas, minas de huesos y su repercusión en el patrimonio histórico y el comercio de antigüedades a través de la documentación del Museo Arqueológico Nacional y del Museo de Palencia". En C. Papí Rhodes, G. Mora y M. Ayarzagüena (Eds.): *El patrimonio arqueológico en España en el siglo XIX: el impacto de las desamortizaciones. II Jornadas Internacionales de Historiografía Arqueológica de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología y el Museo Arqueológico Nacional 24 y 25 de noviembre de 2010*. Madrid: 193-226.
- Becerro De Bengoa, R. (1874): *El Libro de Palencia*. Palencia.
- Bishop, M. C. (1988): "Cavalry equipment of the Roman army in the first century A.D.". En J. C. Coulston (Ed.). *Military Equipment and the Identity of Roman Soldiers. Proceedings of the Fourth Roman Military Equipment Conference*. BAR International Series, 394. Oxford: 67-195.
- Brownrigg, G. y Crouwel, J. (2017): "Developments in Harnessing and Draught in the Roman World: Equid harnessing and draught". *Oxford Journal of Archaeology*, 36: 197-220. <<https://doi.org/10.1017/oja.12112>>.
- Cichorius, C. (1900): *Die Reliefs der Traianssäule*. Berlin.
- Coria-Noguera, J. C. (2015): "Cerámicas vacceo-romanas de la necrópolis de Eras del Bosque (Palencia) en el Museo Arqueológico de Granada". *BSAA Arqueología*, LXXXI: 149-170.
- De Blas Cortina, M. Á. (2010): "Poder ancestral y territorio neolítico: en torno a Peña Tú y los túmulos de la costa oriental de Asturias". *Munibe*, 32: 94-118.
- De Luis Mariño, S. (2012-2013): *Aproximación al uso ritual de las cuevas en la Edad del Hierro. El caso del Cantábrico Central, Másteres de la UAM-TFM*. Monografía digital (ISBN-13 978-84-8344-466-5). Publicaciones UAM. Madrid.

- De Luis Mariño, S. (2014): “Aproximación al uso ritual de las cuevas en la Edad del Hierro: el caso del Cantábrico Centro-Oriental (Península Ibérica)”. *Munibe*, 65: 137-156. <<https://doi.org/10.21630/maa.2014.65.09>>.
- De Luis Mariño, S., Serna Gancedo, M. L. y Fanjul Peraza A. (2021): “La panoplia de finales de la IIª Edad del Hierro de la sima de La Cerrosa-Lagaña (Suurias, Peñamellera Baja, Asturias). ¿Un conjunto asociado a las Guerras Cántabras?”. *Complutum*, 32.1: 141-165. <<https://doi.org/10.5209/cmpl.76452>>.
- De Luis Mariño, S., Serna Gancedo, M. L., Carnicero Cáceres, S., López-Costas, O., De Pablo Martínez, R., Estaca-Gómez, V., Hernández Tortoles, A., Olalde- Marquínez, I., Lalueza-Fox, C., Mangas Carrasco, E., Santa Cruz del Barrio, A., Barconz Breu, A., Lira Garrido, J., Montero Ruiz, I. y Martín Seijo, M. (2025): “Intervenciones arqueológicas en la cueva de La Cerrosa-Lagaña (Suurias, Peñamellera Baja, Asturias) durante los años 2021-2024. Una Cueva de la Edad del Hierro y de larga duración histórica”. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2021-2024*. Gobiernu del Principau d’Asturies: 199-211.
- De Luis Mariño, S., De Pablo Martínez, R., Serna Gancedo, M. L., Montero Ruiz, I. y Martín Seijo, M. (2026): “Estudio de un depósito ritual de las Guerras Cántabras: el conjunto del puñal de filos curvos de la cueva de La Cerrosa-Lagaña (Suurias, Asturias, España) como vínculo entre los cinturones de los puñales indígenas y el *cingulum* romano”. *SPAL*, 35.1: 34-67. <<https://dx.doi.org/10.12795/spal.2026.135.02>>.
- De Pablo Martínez, R. (2022): *Puñales de la Segunda Edad del Hierro en el Alto Ebro y el Duero Medio: los puñales de tipo Monte Bernorio, enmangue en espiga y filos curvos y su influencia sobre el «pugio» romano*. CSIC. Madrid.
- De Taracena, B. (1947): “Objetos de la necrópolis romana de Palencia”. *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)*: 83-105.
- De Taracena, B. (1948): “La necrópolis romana de Palencia”. *Archivo Español de Arqueología*, 21: 144-164.
- Del Amo, M. (1992): “Una tumba perteneciente a Eras del Bosque (Palencia)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVIII: 169-211.
- Deschler-Erb, E. (1999): *Ad arma! Römische Militär des 1. Jahrhunderts n. Chr. in Augusta Raurica*. Forschungen in Augst, 28. Augst.
- Dungworth, D. (1996): “Caley’s zinc decline reconsidered”. *Numismatic Chronicle*, 156: 228-234.
- Dungworth, B. D. (1997): “Roman Copper Alloys: Analysis of Artefacts from Northern Britain”. *Journal of Archaeological Science*, 24: 901-910.
- Escortell Ponsoda, M. (1982): *Catálogo de las Edades de los Metales del Museo Arqueológico de Oviedo*. Oviedo.
- Fanjul Peraza, A. (2011): “Las últimas cuevas. Observaciones en torno a la ocupación histórica de las cuevas asturleoneras”. *Arqueología y territorio medieval*, 18: 91-116.
- Fanjul Peraza A., Álvarez Peña, A., Hierro Gárate, J. M. y Serna Gancedo, A. (2010): “El santuariu astur-romanu en cueva, d’el Ferrán (Piloña)”. *Asturies*, 19: 14-23.
- Fernández Acebo, F., Serna Gancedo, M. L. y Martínez Velasco, A. (2016): “Cruciformes vs cristianización. Anotaciones y propuestas sobre el interés de su desglose y clasificación”. En M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (Eds.): *Después de Altamira: arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*. Santander: 79-87.
- Fernández González, J. J. (2021): “En torno a Eras del Bosque (Palencia) y las piezas de arnés procedentes de la necrópolis romana”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 17: 61-76.
- Fernández Ibáñez, C. (2008): “Las dagas del ejército altoimperial en Hispania”. *Gladius*, XXVIII: 87-176.
- Gutiérrez González, J. A. (2010): “Arqueología tar-doantigua en Asturias. Una perspectiva de la organización territorial y del poder en los orígenes del Reino de Asturias”. En J. I Ruiz de la Peña Solar y J. Camino Mayor (eds.): *La Carisa y La Mesa: causas políticas y militares del origen del Reino de Asturias*. Oviedo: 1-32.

- Illaregui, E. (1999): "Una anilla de arnés procedente de las excavaciones de la Avenida de Eusebio Salvador. Herrera de Pisuergra". *Papeles Herrenses*, II: 9-II.
- Jouttijärvi, A. (2017): "Roman alloying practice". *Materials and Manufacturing Processes*, 32(7-8): 813-826.
- Martínez Boix, J. L. y Sala Sellés, F. (2021): "El turno de las legiones: nueva lectura iconográfica de la cerámica ibérica de estilo ilicitano a partir de los contextos militares tardo-republicanos". En T. Tortosa Rocamora, y A. M. Poveda Navarro (Eds.): *Vasa picta ibérica. Talleres de cerámica del sureste hispano (s. II a. C. - I d. C.)*. Homenaje a Ricardo Olmos. Mérida: 213-236.
- Martínez Santa-Olalla, J. (1943): "La colección Simón Nieto de Palencia". *Revista Coleccionismo*, 195: 5-9.
- Maya González, J. L. (1989): *Los castros de Asturias*. Gijón.
- Montero Ruiz, I. (2010): "Tecnología de la metalurgia de base cobre". En I. Montero Ruiz (Ed.): *Manual de Arqueometalurgia*. Madrid: 159-187.
- Montero Ruiz, I. (2015): "La vajilla metálica de Camino de Santa Juna en el contexto de la producción metalúrgica romana". *Esperando tiempos mejores. Las ocultaciones tardorromanas del s. V d. C. en Cubas de la Sagra (Comunidad de Madrid)*. Museo Arqueológico Regional. Madrid: 75-82.
- Montero Ruiz, I. y Orejas, A. (2018): "Minas, metales reciclados y monedas. Abastecimiento de cobre entre el Imperio romano y la Antigüedad tardía". En Ch. Rico y A. Orejas (Coords.): *Los metales preciosos: de la extracción a la acuñación (Antigüedad - Edad Media)*. Dossier des Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série, 48 (1): 111-135. <<https://doi.org/10.4000/mcv.8237>>.
- Montero Ruiz, I. y Perea, A. (2007): "Brasses in the early metallurgy of the Iberian Peninsula". En S. La Niece, D. Hook y P. Craddock (Eds.): *Metals and Mines. Studies in Archaeometallurgy*. London: 136-139.
- Ortisi, S. (2015): *Militärische Ausrüstung und Pferdegeschirr aus den Vesuvstädten*. Palilia, 29. Wiesbaden.
- Paredes A. y García Martínez, A. (2007): *La casa tradicional asturiana*. Oviedo.
- Peralta, E. (2003): *Los cántabros antes de Roma*. Madrid.
- Peralta, E., Torres, J. F. y Domínguez, S. (2022): *Ase-dio de La Loma (Santibáñez de la Peña)*. *Historia de las campañas de 2003 a 2018*. Madrid.
- Pérez González, C., Illaregui, E. y Arribas Lobo, P. (2013): "Un petral de arnés equino altoimperial de Herrera de Pisuergra (Palencia-España)". *Novensia*, 24: 201-210.
- Pollard, M., Bray, P., Gosden, Ch., Wilson, A. y Hamerow, H. (2015): "Characterising Copper-based Metals in Britain in the First Millennium AD: a preliminary quantification of metal flow and recycling". *Antiquity*, 89: 697-713.
- Rovira Llorens, S. y Montero Ruiz, I. (2018): "Proyecto de arqueometalurgia de la Península Ibérica (1982-2017)". *Trabajos de Prehistoria*, 75.2: 223-247.
- Rueda García, F. (1996): "Los últimos albardones". *Narria. Estudios de artes y costumbres populares*, 73-74: 27-33.
- Santos Estévez, M. (2007): *Petroglifos y paisaje social en la prehistoria reciente del noroeste de la península Ibérica*. Trabajos de Arqueología e Patrimonio, 38. Santiago de Compostela.
- Sanz Minguez, C. (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León. Memorias 6. Valladolid.
- Unz, C., Deschler-Erb, E. (1997): *Katalog der Militaria aus Vindonissa*. Brugg.
- Weller, J. A. (1999): *Roman Traction Systems*. Online publication. <<http://www.humanist.de/rome/rts/index.html>>.

Territorio y conectividad en el sur de la Meseta: *Sisapo* y sus vínculos con la Alta Andalucía romana

Territory and Connectivity in the Southern Meseta: *Sisapo* and its connections with Roman Upper Andalusia

MIRIAM GONZÁLEZ NIETO
Universidad Nacional a Distancia. Madrid
Grupo de investigación Iberiarq
gonzalezmiriam06@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-2235-2803>

Resumen

Este trabajo aborda el estudio de la vía *Sisapo-Castulo* y su conexión con *Isturgi* a través de Valderrepisa, en el marco de las investigaciones desarrolladas sobre la articulación territorial del *ager sisaponense*. La hipótesis principal parte de la funcionalidad minera de este eje, vinculada a los distritos metalúrgicos de Sierra Morena y, en particular, a la proyección comercial de *Castulo* como centro estratégico del alto Guadalquivir. El análisis combina la revisión de propuestas historiográficas con metodologías no invasivas basadas en SIG, cálculo de rutas óptimas y perfiles topográficos, lo que ha permitido evaluar la viabilidad de los trazados en relación con la orografía y los pasos naturales de Sierra Morena. El registro arqueológico Dressel I y *terra sigillata* isturgitana, permite situar la operatividad de la vía al menos desde época republicana, con una reforma significativa en los siglos I-II d. C., coincidiendo con la intensificación de la actividad extractiva. En conjunto, los resultados refuerzan la importancia de este corredor en la configuración logística y minera de la zona.

Palabras clave: *Sisapo*, *Castulo*, rutas óptimas, territorio, minería y Dressel I

Abstract

This paper examines the *Sisapo-Castulo* road and its connection with *Isturgi* through Valderrepisa, within the framework of research on the territorial organization of the *ager sisaponensis*. The main hypothesis focuses on the mining functionality of this route, linked to the metallurgical districts of Sierra Morena and, in particular, to the commercial projection of *Castulo* as a strategic centre of the Upper Guadalquivir Valley. The analysis combines a review of historiographical proposals with non-invasive methodologies based on GIS, least-cost path analysis, and topographic profiling, which have made it possible to assess the feasibility of the different trajectories in relation to the orography and natural passes of Sierra Morena. Archaeological evidence — Dressel I amphorae and *Isturgitan terra sigillata* — situates the operability of the road at least from the Republican period, with a significant refurbishment during the 1st–2nd centuries AD, coinciding with the intensification of mining activity. Overall, the results highlight the importance of this corridor in the logistical and mining configuration of the region.

Key words: *Sisapo*, *Castulo*, least-cost paths, territory, mining, Dressel I

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

González Nieto, M. (2026): "Territorio y conectividad en el sur de la Meseta: *Sisapo* y sus vínculos con la Alta Andalucía romana". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 52(1): 271-290. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2026.52.1.009>>.

1. Introducción: territorio y conectividad

La investigación que aquí presentamos se centra en las conexiones existentes entre el antiguo núcleo minero de *Sisapo* con la Alta Andalucía, concretamente a través de los enlaces con *Castulo* e *Isturgi*. El estudio de la caminería romana en este ámbito geográfico cuenta con una cierta tradición historiográfica, lo que ha permitido definir con mayor precisión el marco espacial de análisis.

Este trabajo constituye el estudio de una de las líneas de investigación desarrolladas en el marco del proyecto *Producción y circulación de bienes en el reborde meridional de la Meseta (Sur de la provincia de Ciudad Real) entre la Prehistoria Reciente y el fin de la Antigüedad (ProCir)*¹ y su continuidad en ProCir II (PID2023-146940OB-I00), cuyo objetivo principal es conocer las relaciones económicas y comerciales que articulaban el sur de la Meseta. Para ello, y en el contexto de una tesis doctoral², se han analizado las vías que conformaban el soporte físico de dichos circuitos comerciales.

Sisapo y *Castulo* se presentan como dos grandes *oppida* mineros. En el caso de *Sisapo*, numerosos estudios han puesto en relieve su estrecha relación con las explotaciones del Valle de Alcudia y el distrito de Almadén, de donde se extraía el afamado cinabrio sisaponense (Zarzalejos Prieto *et alii*, 2012: 69-70; Zarzalejos Prieto *et alii*, 2021: 286). En cuanto a *Castulo*, la bibliografía también es abundante, destacando su vinculación con el distrito minero de La Carolina-Linares, así como su posición estratégica junto al río Guadalquivir, lo que le otorga una serie de vías naturales de salida del mineral claves para entender el dinamismo económico de la zona.

Cabe añadir que *Castulo*, junto con *Oretum*, fue una de las ciudades más relevantes de la Oretania (López Domech, 1979: 21).

Inicialmente, *Castulo* formó parte de la provincia *Ulerior*, integrándose posteriormente en la *Citerior*, en una acción que denota el interés del Estado romano por controlar las explotaciones mineras, al igual que sucedió con *Sisapo*, según defienden algunos autores (Albertini, 1923: 114-115; Thouvenot, 1973: 164-166). No resulta extraño, por tanto, que existiera una vía destinada a gestionar los recursos mineros a ambos lados de Sierra Morena, del mismo modo que tenemos atestiguado en el enlace de *Sisapo-Corduba* (González Nieto, 2026).

Este hecho constituye el objetivo principal de esta investigación: una aproximación a la conectividad del territorio sisaponense con la Alta Andalucía, evaluando, mediante una metodología basada en el cálculo de rutas óptimas y análisis del territorio, por dónde pudieron discurrir dichas conexiones, y si estas estaban relacionadas con los yacimientos mineros o con otros asentamientos de la zona de interés. Para ello, se han volcado los estudios precedentes en un SIG (Sistema de Información Geográfica) que ha permitido obtener una visión de conjunto del territorio, destacando especialmente la información proporcionada en la tesis doctoral de Arboledas Martínez (2007), gracias a su registro de yacimientos mineros, *villae* y asentamientos rurales del territorio de *Castulo*.

Esta aproximación facilita la modelización del espacio y la identificación de correlaciones entre la accesibilidad del terreno y la distribución de los asentamientos, con el fin de reconstruir la configuración del paisaje en época romana desde una perspectiva tanto funcional como estructural.

Para entender la conectividad tenemos que conocer el territorio natural que integra la zona de estudio (figura 1). El yacimiento de *Sisapo* se ubica en el interior del Valle de Alcudia constituido por un anticlinal de 100 km de largo por unos 15 km de ancho. La orografía permite diferenciar dos zonas, la llanura central o penillanura con unos desniveles que oscilan entre los 500 y 700 m, y las sierras que la rodean con una altitud media de los 850 m a 1000 m (García Rayego *et alii*, 2015: 1019). La zona de mayor interés para nuestra investigación es el área

¹ Este trabajo ha sido posible gracias a un contrato para la formación de doctores del Ministerio de Ciencia e Innovación (ref. PRE2020-094517) inscrito en el proyecto *Producción y circulación de bienes en el reborde meridional de la Meseta (Sur de la provincia de Ciudad Real) entre la Prehistoria Reciente y el fin de la Antigüedad (ProCir)* IP. Mar Zarzalejos Prieto, ref. PID2019-105094GB-I00.

² Esta investigación constituye una de las vías principales analizadas en la tesis doctoral de M. González Nieto, que lleva por título *Teledetección y SIG aplicados al estudio de las vías romanas y la logística en las comarcas del cuadrante suroccidental de la Meseta*, UNED, 2025.

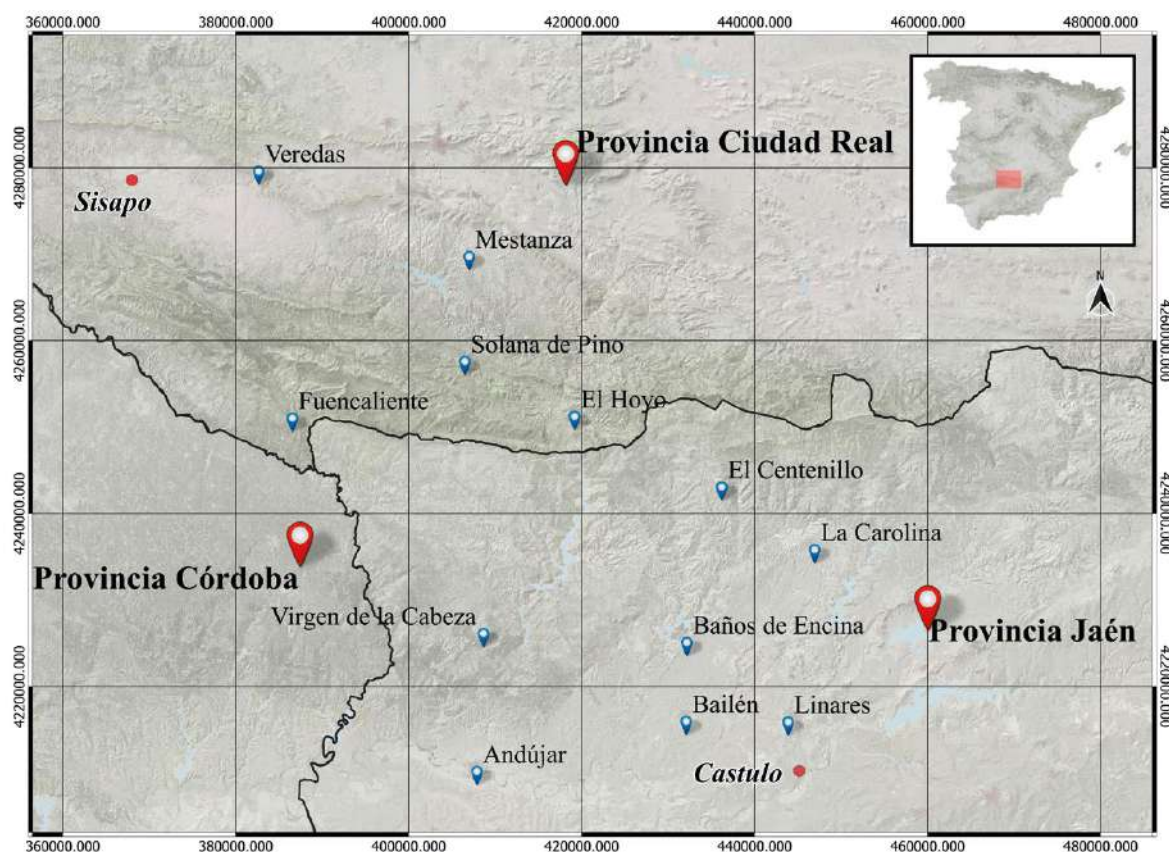


Figura 1. Mapa de la zona geográfica de estudio

Figure 1. Map of the study area

sureste del Valle de Alcudia, donde se encuentra al sur Sierra Madrona y al norte Sierra de Puertollano (García Rayego *et alii*, 2023: 198-200). En lo referente a la hidrografía, el valle constituye junto con el valle de los Pedroches (Córdoba) la divisoria de las aguas del Guadiana y el Guadalquivir, atribuyendo las zonas orientales a esta última y las occidentales al primero. En el sector oriental, destacan los ríos Tablillas, Montoro y Fresnedas. En general, los cursos fluviales de esta zona se caracterizan por presentar escasa pendiente longitudinal, bajo caudal y un perfil transversal.

Una vez nos introducimos en la provincia de Jaén el relieve es más abrupto, la zona oriental de Sierra Morena comprendida entre el Parque Natural de Despeñaperros y el Parque Natural de Sierra de Andújar (Sánchez Martínez y Araque Jiménez, 2005: 11-12), constituye el reborde meridional del zócalo de la penillanura central. En las zonas serranas se registran picos de más de mil metros. En relación con la hidrología, toda la zona pertenece a la cuenca

del Guadalquivir. Destacan los ríos Jándula, Rumblar y Pinto, entre otros. La mayoría de estos cursos fluviales se encuentran encajados en las estribaciones de la sierra y presentan un régimen pluvial y torrencial con un marcado estiaje en verano. Además, en ambas zonas hay que valorar las alteraciones antrópicas que ha sufrido el paisaje. En el Valle de Alcudia encontramos una fuerte intervención antrópica habida cuenta de las grandes fincas ganaderas que se encuentran en su interior. Esta condición ha provocado cambios constantes en las limitaciones de las lindes, lo que ha alterado profundamente el paisaje y dificultado la revisión de fotografías aéreas. Además, zonas como La Romanilla han contado con explotaciones mineras hasta la actualidad lo que también condiciona el paisaje que actualmente observamos. Para la zona de Jaén, encontramos cambios paisajísticos en la creación de los grandes embalses como el del Jándula (trasvase) o el de Rumblar, sumado a la explotación minera que todavía puede observarse en el distrito de Linares-La Carolina.

El análisis geográfico de la zona nos ayuda a deducir la existencia de varias áreas que constituyen pasos naturales, como el propio Valle de Alcudia o en Ciudad Real también la vega del río Jabalón. Es cierto que la zona de Sierra Morena oriental no cuenta con pasos naturales como las grandes llanuras de los Campos de Calatrava o los Campos de Montiel, sin embargo, gracias a la erosión provocada por los afluentes del Guadalquivir en la zona serrana se han podido crear pequeños corredores de comunicación entre las diferentes partes de Sierra Morena. Además de estos corredores, también hemos podido observar hitos de paso entre las diferentes áreas. Las comunicaciones entre Ciudad Real y Jaén han ido acompañadas siempre de la mención de los puertos del Muladar y del Rey y más recientemente, el paso lo encontramos en Despeñaperros. No obstante, y como podremos observar del análisis de las rutas óptimas, será la zona de El Chorrillo y El Hoyo la que presente la mayor viabilidad.

2. *Sisapo* y sus conexiones con la Alta Andalucía

2.1. La vía *Sisapo-Castulo* en la historiografía arqueológica

Las conexiones de *Sisapo* con la Alta Andalucía han sido objeto de estudio por parte de un significativo número de investigadores, la consulta de estas fuentes y la existencia de un documento epigráfico en el que se menciona explícitamente la reparación de una vía (*CIL* II, 3270), nos permite determinar el camino más importante en este territorio, la vía *Sisapo-Castulo*.

Este contexto provoca que no se tenga conocimiento alguno del trazado de la vía, por lo que cobra especial relevancia la consulta de las propuestas planteadas en torno a esta ruta, como las realizadas por Sillières (1990), Zarzalejos Prieto (1995) o Arboledas Martínez (2007). Con el fin de llevar a cabo un estudio lo más exhaustivo posible, se abordará de forma detallada todas las fuentes relacionadas de forma directa o indirecta con la vía *Sisapo-Castulo*.

La primera y única mención que conservamos es la inscripción que aparece citada en la obra *España Sagrada, Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de*

España (Flórez, 1751). El documento epigráfico ha sido objeto de estudio por parte de varios investigadores que han tratado de referenciar la vía que conectaba *Sisapo* con *Castulo* a través del famoso *Saltus Castulonensis*. De hecho, es el único trayecto que se conoce de esta ruta lo que ha provocado que muchos autores realicen diversas propuestas sobre su posible trazado, en gran parte teniendo en cuenta las vías pecuarias o veredas que desde *Castulo* afrontan Sierra Morena.

En primer lugar, encontramos en la bibliografía el debate en torno a la cronología de la única inscripción que menciona el camino³. Son varios los autores que han analizado el ejemplar y han facilitado una cronología. Duncan Jones (1974: 84) es partidario de una fecha entre el 20 y 160 d. C., Blázquez Martínez (1984: 305) defiende que fue realizada en el siglo III d. C., Contreras de la Paz (1965) propone el siglo I d. C. y Arboledas Martínez (2007: 752) siglos I-II d. C. La datación de Contreras fue avalada posteriormente por Blázquez Martínez (1988: 222) al documentarse dos fases de construcción de la muralla⁴.

El epígrafe nos informa que el procurador de la Bética sufragó el gasto de reconstruir el camino que atravesaba el *Saltus Castulonensis*. Según la inscripción, se invirtieron 10 millones de sesteracios en reparar la vía, estatuas y adquirir un suelo para unas termas. La hipótesis planteada por E. Melchor Gil sostiene que, de esa cantidad 9 750 000 sesteracios se habrían destinado específicamente a la obra viaria. Teniendo en cuenta que en este momento *Sisapo* era ubicado en Almadén, la distancia entre ambos núcleos según el autor era de 124 millas romanas, siendo el coste medio de la reparación entre 75 000 y 80 000 sesteracios por milla (Melchor Gil, 1992: 378).

³ Texto inscripción: *Q(uinto) Torio Q(uinti) f(ilio) Culleoni / proc(uratori) Aug(usti) provinc(iae) Baet(icae) / quod muros vetustate / collapsos d(e) s(ua) p(ecunia) refecit solum / ad balineum aedificandum / dedit viam quae per Castul(onensem) / saltum Sisaponem ducit / adsiduis imbribus corrup(tam) munivit signa Veneris Genitricis et Cupidi/nis a theatrum posuit / H.S. centie(n)s quae illi summa / publice debebatur addito / etiam epulo populo remisit / municipes Castulonenses / editis per biduum circens(ibus) / d(ecreto) d(ecurionum).*

⁴ La importancia de la muralla se debe a que es el otro elemento que se menciona en la inscripción, por lo que los autores asocian las mismas fechas para ambas reparaciones.

Si ahora trasladamos este cálculo a las medidas desde *Sisapo* en La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real) hasta *Castulo*, siguiendo aproximadamente la hipótesis viaria que planteamos para este enlace nos da un total de 125 km que redondeamos en 84 millas romanas tomando como base la equivalencia de 1 milla igual a 1,481 km (Roldán, 1975: 33; Pérez Mínguez, 2006: 41; Mesado Oliver, 2014: 150).

Si cada milla oscila entre los 75 000 y 80 000 sestericios el coste para la nueva distancia sería el siguiente: coste mínimo 6 300 000 sestericios y el máximo, 6 720 000 sestericios.

Continuando con el resto de las fuentes que mencionan la citada vía, debemos detenernos en aquellas que aluden a los posibles pasos naturales de Sierra Morena y permiten penetrar en la Meseta. El primero de ellos es el paso de Despeñaperros, citado como «paso natural» y el cual no fue acondicionado hasta el siglo XVIII⁵ con el trazado del nuevo Camino Real de Andalucía, haciéndose posible la conexión de esta zona con la Meseta.

Previamente, existían tres pasos naturales: Puerto del Muradal o Muradar⁶, Puerto del Rey y La Llosa, todos ellos recogidos en la obra de Corchado Soriano (1963: 117-118) la cual analizaremos con mayor profundidad.

En la obra *Viaje a España del Magnífico Sr. Andrés Navagero, 1524-25*, se mencionan los pasos del Rey y del Muradal. El autor identifica el Puerto de Muradal como el antiguo *Saltus Castulonensis* (Navagero, 1524-26) a su vez también menciona la despoblación existente en esta zona y la necesidad de pernoctar en una venta. El segundo texto de 1779, nos lo proporciona un viajero inglés, H. Swinburne en su viaje a España, donde recoge el estado de las comunicaciones por el Puerto del Rey, estando ya habilitado el paso de Despeñaperros.

Finalmente, para este periodo, debemos nombrar el itinerario de Laborde *Itinéraire descriptif de l'Espagne* (1828), que menciona los pasos de este camino por Venta de Cárdenas, Santa Elena, La Carolina, Los Carboneros, Guarromán, Bailén, río Ramblar, Casa del Rey y Andújar. Además, indica otra variante por Venta de Cárdenas, Los Carboneros y Linares (Laborde, 1828: 208). Una vez expuestas las pocas fuentes de itinerarios de viaje para esta zona, y continuando con la historiografía más actual, vemos como las menciones a la vía se vuelven más numerosas además de su relación con la minería.

Como ya recoge Zarzalejos Prieto en su tesis doctoral (1995), todos los pasos mencionados han sido propuestos como calzadas romanas o posibles pasos romanos; en este sentido encontramos la propuesta de Blázquez (1892: 54) sobre el propio Camino de Aníbal o la ruta que enlazaría *Castulo* con *Laminio* (Villagrasa, 1987: 469-471). Blázquez publica seis años más tarde otro itinerario aludiendo a la *mansio* del camino de *Castulone* a *Mariana*, denominada *Murum*, en este trayecto según el autor quedan restos visibles de la calzada romana en la zona de Sierra Morena (Blázquez, 1898b: 20 y 33). Otra de las menciones relevantes de estos años es la hecha por J. Ruiz quien nos dice que saliendo de *Sisapón* hacia los límites de la Beturia Túrdula, llega a Acebuchal en su linde con Morras de Clavería, donde empieza la vía citada en la inscripción de *Quinto Torio* atravesando el *Saltus Castulonensis* (Ruiz Ramos, 1923: 81).

En relación con la funcionalidad minera de la vía no conservamos fuentes directas que aludan a tal característica, pero sí varios estudios relacionados con aspectos económicos, sobre todo de la Oretania, que terminan mencionando la relevancia minera de la zona y la conexión que debió existir entre *Castulo* y *Sisapo* (López Domech, 1979: 21-29; Fernández Ochoa *et alii*, 1983: 217). Una de las obras más importantes para el estudio de estas comunicaciones es la anteriormente citada de Corchado Soriano (1963) a la que sumamos la obra magna de P. Sillières (1990). En esta última obra además de dar un posible trazado que analizaremos más adelante también relaciona la ruta con la importancia de la minería en todo este sector (Sillières, 1990: 490-493). Años más tarde, tiene lugar la publicación de Almendral (1993)

⁵ El ingeniero francés Charles Le Maur terminó la obra de este paso en 1779 bajo el patrocinio de Carlos III.

⁶ Hay que puntualizar que para A. Blázquez y Corchado Soriano el Puerto del Muradal y Puerto del Rey pudieron llegar a ser los mismos, sin embargo, Gonzalo Arias discrepa en esta idea y ubica el Puerto del Muladar entre el Puerto del Rey y el actual paso de Despeñaperros (Arias, 1987: 471).

centrada en el estudio de las vías transversales entre el Guadiana y el Guadalquivir. Continuando con la década de los noventa contamos también con la investigación realizada por Zarzalejos Prieto (1995), quien analizando el camino *Castulo-Sisapo* ayudará al estudio de las comunicaciones de esta zona con una investigación del numerario entre ambas ciudades y la importancia del desarrollo minero de la zona (Zarzalejos *et alii*, 1999: 257).

Entrando en el siglo XXI, destacamos los estudios realizados por P. Hevia sobre el patrimonio minero del Valle de Alcudia y Sierra Morena, donde se hace mención expresa a las vías principales que conectaban *Sisapo*, entre ellas la que nos ocupa en este trabajo (Hevia Gómez, 2003: 58-59). En relación con la minería y la funcionalidad de las vías, destaca la obra de Carrasco Serrano (2007: 371-372) donde plantea las semejanzas en el carácter de ambas vías, *Sisapo-Corduba* y *Sisapo-Castulo*. Este mismo año tiene lugar la publicación de la tesis doctoral de Arboledas Martínez, que, aunque centrada en la minería y metalurgia del alto Guadalquivir, dedica un extenso punto a recoger toda la historiografía sobre los caminos de *Castulo* y sus comunicaciones, entrando en él la vía *Sisapo-Castulo* (Arboledas Martínez, 2007: 744-756).

En general, son varios los estudios que mencionan la vía, pero muy pocos los que exponen sobre el terreno su trazado (Sánchez Sánchez, 2005: 5; Martínez Aguilar, 2013: 184-186; Rodríguez Serrano, 2016: 240; Rodríguez Neila, 2019: 205). Algunas de las publicaciones más actuales sobre economía en Castilla-La Mancha que alude al destacar el eje de explotaciones de los recursos mineros que circulaban entre *Sisapo* y *Castulo* corresponden a Carrasco Serrano (2020: 30-31), en los estudios recientes de circulación monetaria del Alto Guadalquivir también se introducen los temas viarios de la zona de *Castulo* (Fornell Muñoz, 2023).

2.2. Hipótesis de trazado según la historiografía

El trazado de la vía que conectaba *Sisapo* con *Castulo* ha sido objeto de diversas propuestas historiográficas, apoyadas tanto en el análisis topográfico como en la identificación de hitos arqueológicos relevantes en el territorio. Entre los primeros trabajos destaca

el de Manuel Corchado Soriano (1963: 16-17), quien planteó dos rutas principales. En la primera, el itinerario parte de *Castulo* hacia Baños de la Encina, atraviesa el espacio comprendido entre los ríos Pinto y Grande siguiendo el camino a San Lorenzo, y alcanza El Centenillo. Desde allí, asciende al Puerto de Navalagallina y desciende por la cuenca del Rumbler, entre las sierras de San Lorenzo y El Viso, hasta el río Fresnedas, desde donde se dirige a *Oretum*, punto de conexión con la vía 29 del Itinerario de Antonino y, por extensión, con *Sisapo* (figura 2, línea roja).

La segunda propuesta parte desde Villanueva de la Reina, cruza el Guadalquivir y enlaza con la vía de la margen derecha del río a la altura de La Huesa. A través de los arroyos de Plomeros, Juncas y Fresneda, junto con la incorporación de la Cañada de Escobar, la ruta se encaminaría hacia Baños de la Encina y las Salas de Galiarda. Desde allí prosigue hacia El Hoyo, y a partir de la Hoz del Río Frío se bifurca en dos ramales: uno hacia el Valle de Alcudia y Mestanza, continuando por Puertollano hacia la llanura manchega; y otro que, atravesando la Hoz del Fresneda y el Puerto de Calatrava, se dirige directamente a Oreto (Corchado, 1963: 15) (figura 2, línea roja).

Pierre Sillières (1990: 492) retoma este problema con una nueva propuesta, articulada en torno a dos grandes tramos. El primero parte de *Castulo* en dirección a Linares, prosigue hasta La Cruz y se desvía en Guarromán, siguiendo hacia el norte por las proximidades del camino de Majadavieja hasta el río Grande, cuyo cauce remonta durante varios kilómetros para alcanzar El Centenillo, una zona de fuerte presencia minera en época romana. A partir de ahí, el trazado gira hacia el oeste, pasando por El Hoyo, en dirección a Montoro y Mestanza. Desde este punto, discurriría por el piedemonte, atravesando Hinojosas de Calatrava, Cabezarrubias y el entorno minero de La Romana, donde finalmente conectaría con la vía 29 del Itinerario de Antonino. Esta hipótesis fue respaldada por G. Arias (1991: 15), quien identificó esta ruta como la C70, inicialmente sugiriendo su trazado por Fuencaliente y el Puerto de Niefla, aunque terminó apoyando la propuesta del autor francés. En el plano final de Sillières se aprecia también una bifurcación desde El Centenillo hacia *Oretum* (figura 2, línea negra intermitente).

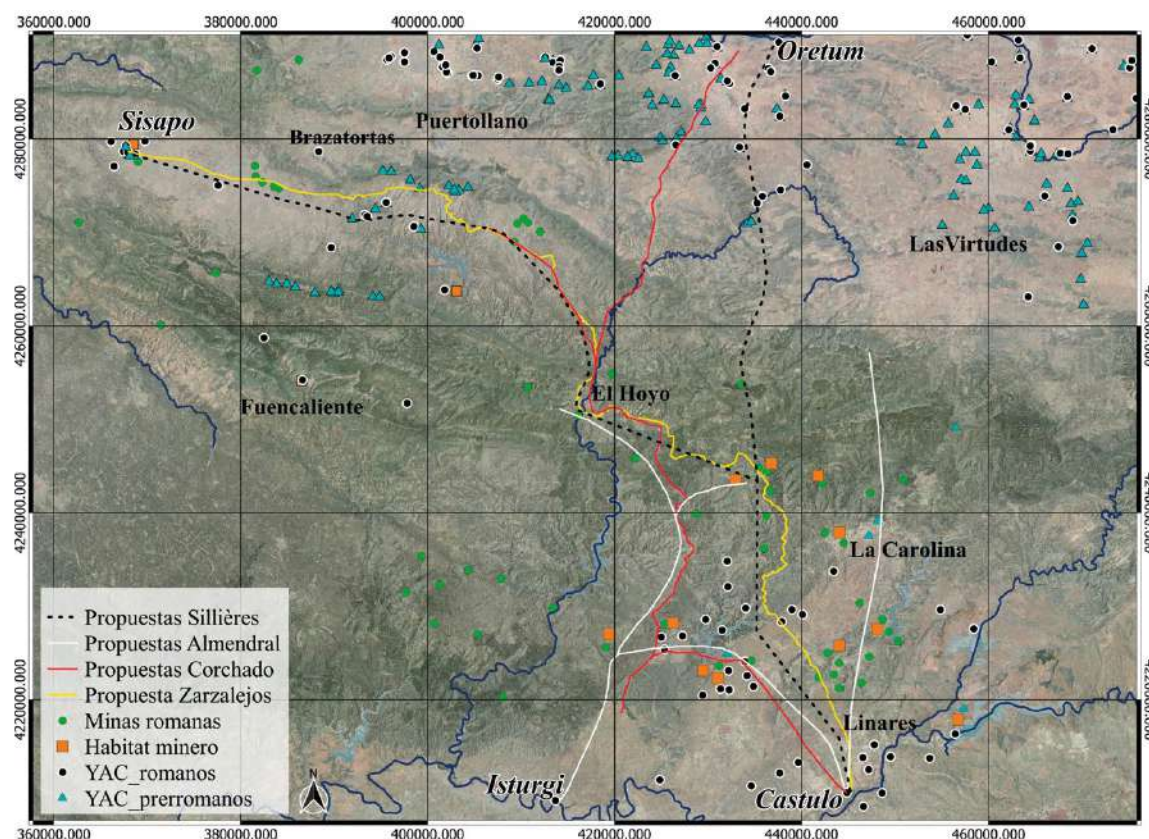


Figura 2. Propuestas de trazados ofrecidos por la historiografía a partir de la georeferenciación de sus planos e indicaciones. Elaboración propia. Obra derivada de MDSNV 2008-2015 CC-BY 4.0 scne.es

Figure 2. Proposed route alignments suggested in the historiography, based on the georeferencing of historical maps and documentary indications. Author's own elaboration. Derived work from MDSNV 2008-2015, CC BY 4.0, scne.es

En esta misma línea se sitúa la propuesta de M. Zarzalejos Prieto, quien coincide en términos generales con Sillières, pero introduce algunas precisiones topográficas significativas. Tras superar El Hoyo, el trazado seguiría el curso del río Frío, aprovechando el paso natural entre Solanilla del Tamaral (1035 m) y El Chorillo (1061 m), un estrechamiento que se prolonga desde Los Pontones hasta La Hoz, donde confluyen los ríos Montoro y Fresnedas. La vía accedería así al Valle de Alcudia a través de Mestanza, cruzando en las proximidades de las minas de Los Galayos y El Burcio (Domergue, 1987: 79-80). Desde esta zona, se dirigiría hacia Hinojosas de Calatrava y Cabezarrubias mediante la Senda de los Bajeros, continuando por el camino de Cabezarrubias a Almadén. Finalmente, alcanzaría la Cruz de Corcha y tomaría el itinerario de La Bienvenida a Veredilla, que conecta directamente con *Sisapo* a través de la vía 29 (Zarzalejos Prieto, 1995: 299-300) (figura 2, línea amarilla).

Finalmente debemos aludir a los estudios de Almendral (1993) quien expone un trazado por los Escoriales y río Fresnedas. Propone que desde *Castulo* la vía avanza hacia Linares y la parte meridional del subdistrito de Linares, prosigue hacia Baños de la Encina y, por el camino de los Llanos, llega a Los Escoriales. El segundo camino mencionado parte de *Isturgi* con dirección norte, por el Camino de las Viñas y el Camino de los Escoriales (Almendral, 1993: 104-105) (figura 2, línea blanca).

3. Metodología: cálculo de rutas óptimas (LCP)

El análisis del trazado de las vías romanas que, desde *Sisapo*, hacían posible las conexiones con la Alta Andalucía ha sido abordado mediante el estudio del territorio y el cálculo de rutas óptimas, lo que permite integrar todo en un SIG que posibilita la relación

entre infraestructura viaria, asentamientos y recursos económicos. En este artículo se confrontan los trazados tradicionales reconstruidos a partir de los datos que nos ofrece la historiografía, con los resultados obtenidos del cálculo de las rutas óptimas generadas a partir de un Modelo Digital del Terreno (MDT) de una malla de 5 m.

La aplicación de estos métodos parte de una consideración previa: los seres humanos pueden escoger racionalmente cómo trasladarse de un punto de origen a un punto de destino tratando de minimizar el costo del desplazamiento (White, 2017; Lewis, 2021: 912). La implementación de este método para la obtención de la ruta de menor coste plantea dos factores a considerar: la creación de una capa ráster que refleje la capa de coste (mapa de fricción) (Fonte *et alii*, 2017: 167) y el trazado de una línea vectorial sobre la superficie de coste desde un punto de origen a un punto de destino (Douglas, 1994; Collischonn y Pilar, 2000).

Para obtener la capa de coste o mapa de fricción debemos valorar una serie de condicionantes, como puede ser el esfuerzo teniendo en cuenta, por ejemplo, las pendientes (Herzog, 2013; Llobera y Sluckin, 2007; Surface-Evans y White, 2012). Antes de iniciar la explicación de la implementación del método, debemos considerar que los MDT con los que trabajamos no presentan la realidad topográfica que estudiamos, ya que, debido a las intervenciones antrópicas en el paisaje, como la construcción de embalses, este ha variado considerablemente. Es por ello por lo que los resultados que obtenemos con este tipo de procesos y análisis deben ser tomados como hipótesis, y puestos en relación con otros factores o con la comprobación sobre campo (Fábrega Álvarez, 2016: 165-166).

El proceso de análisis aplicado en esta área de estudio tiene por fin el establecimiento de rutas óptimas o *Least Cost Path* (LCP en sus siglas inglesas) a través del análisis y la reclasificación del terreno (Llobera *et alii*, 2011). Para ello, se ha generado un modelo de fricción en el que se representan los costes de desplazamientos mediante la reclasificación de distintas variables en una superficie ráster.

La obtención de este modelo de coste se ha realizado en primer lugar, a partir de la generación de un mapa de pendientes derivado del MDT usado para el análisis, para posteriormente clasificar el mapa de

pendientes teniendo en cuenta una serie de valores, como por ejemplo evitar pendientes superiores al 9 % (Pegoretti, 1863: 24). No obstante, al encontrarnos en una zona serrana, los valores son altos lo que ha condicionado el trazado de las rutas óptimas. Junto a la pendiente, se han incorporado otros factores que influyen en el desplazamiento, con el objetivo de matizar las limitaciones inherentes a este tipo de análisis. En concreto, se ha tenido en cuenta la red hidrográfica, diferenciando entre cursos de agua permanentes y estacionales. Los ríos de carácter permanente han sido considerados como barreras al desplazamiento, asignándoles valores de coste elevados en el modelo de fricción, mientras que los cursos estacionales no han sido ponderados de la misma manera, al no constituir obstáculos constantes para la circulación.

El flujo de trabajo se ha desarrollado desde el *software* QGIS⁷ (figura 3); importamos el Modelo Digital del Terreno (MDT05), sobre el cual ejecutamos la herramienta «*slope*» de GDAL y seleccionamos pendientes expresadas en porcentajes. Posteriormente, se ha procedido a su reclasificación según los rangos definidos, así como a la integración de la variable hidrográfica en el modelo de coste. A cada una de estas categorías se le asignó un valor de fricción creciente, de manera que las pendientes más acusadas y ríos permanentes implican un mayor coste de desplazamiento. Finalmente, se ha aplicado la herramienta de cálculo de rutas óptimas (*Least Cost Path*) mediante el plugin *Cost Distance Analysis*, obteniendo como resultado una capa vectorial que representa la ruta de menor coste entre los puntos definidos como origen y destino.

4. Resultados de las rutas hacia la Alta Andalucía: vías óptimas

La relevancia de este territorio en el contexto minero se ha puesto de manifiesto tanto a través de los datos arqueológicos actualmente disponibles como del análisis historiográfico de la caminería de la

⁷ Se ha usado la versión de QGIS 3.28.3 Firenze, la selección de este *software* viene dada por su condición de libre acceso, lo que permite reproducir el método.

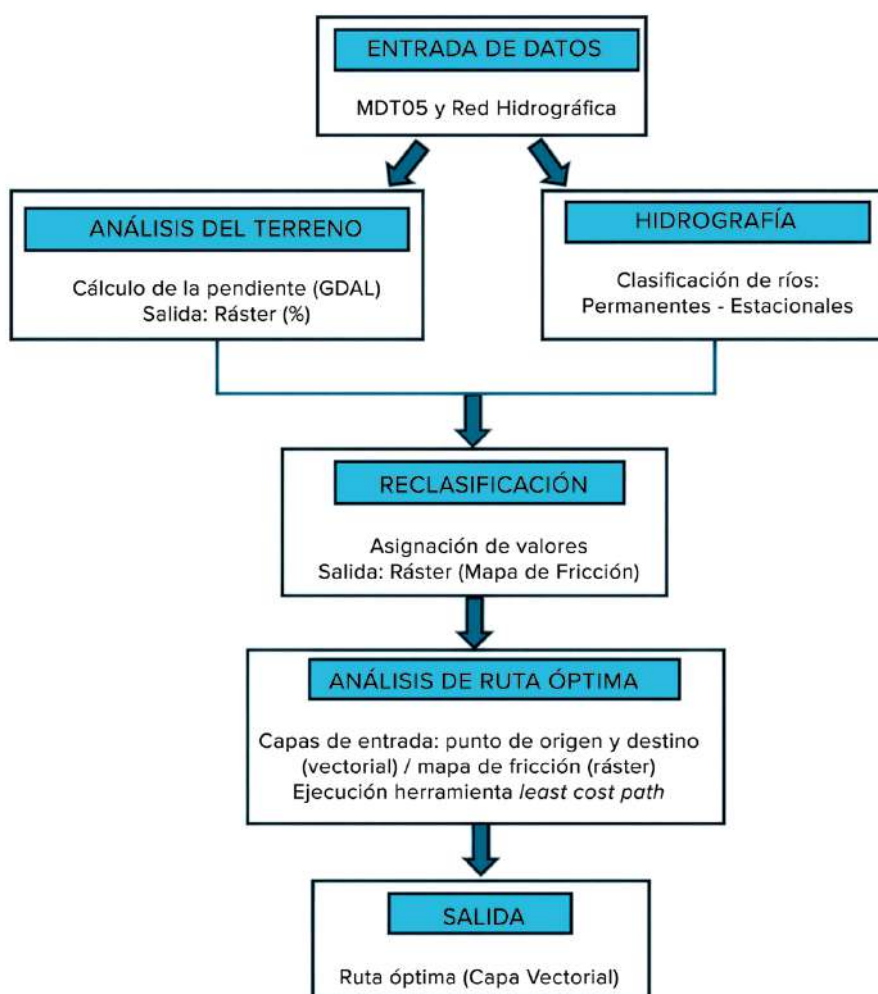


Figura 3. Diagrama de flujo de la metodología utilizada

Figure 3. Methodological flowchart

zona. En este sentido, El Centenillo ha sido considerado, en línea con diversos estudios, como una parada intermedia obligada en la ruta que conectaba *Sisapo* con *Castulo*. Por ello el análisis de la ruta óptima (LCP) se divide en dos segmentos viarios: *Sisapo*-El Centenillo y El Centenillo-*Castulo*.

4.1. Ruta óptima *Sisapo*-El Centenillo

El cálculo óptimo inicia con la salida del núcleo de *Sisapo* por la zona sur del yacimiento en dirección a Evilleta Alta y prosigue hacia la carretera CM-4202 entrando en ella entre el kilómetro 14 y 13, para desligarse de la misma una vez superado el kilómetro 13. Desde este punto toma dirección a Casa del Rasillo, Santiagos Bajos y las Manoterías. Una vez llega a las vías del tren cruza las mismas a la altura

del kilómetro 238, entrando ahora en el paraje de los Quintillos en cotas de 716 m. Se mantiene rectilínea cruzando ahora en el kilómetro 133 la carretera N-420. Llega a la zona minera de la Romanilla y se encamina hacia las Lomas del Garbanzal, donde cambia de orientación hacia el sureste. En este punto se presenta uno de los primeros problemas del resultado del método: aunque se eliminaron los valores de las celdas del MDT05 correspondientes a los embalses, la vía óptima continúa condicionada por la presencia del Embalse de Montoro II, reflejando una limitación en el cálculo de la trayectoria. Desde allí, la vía inicia el descenso por la Garganta del Montoro hasta el estrecho del Chorrillo.

El cruce de la sierra en la zona de El Chorrillo ha sido el punto coincidente en todos los cálculos óptimos realizamos entre los dos núcleos, por lo

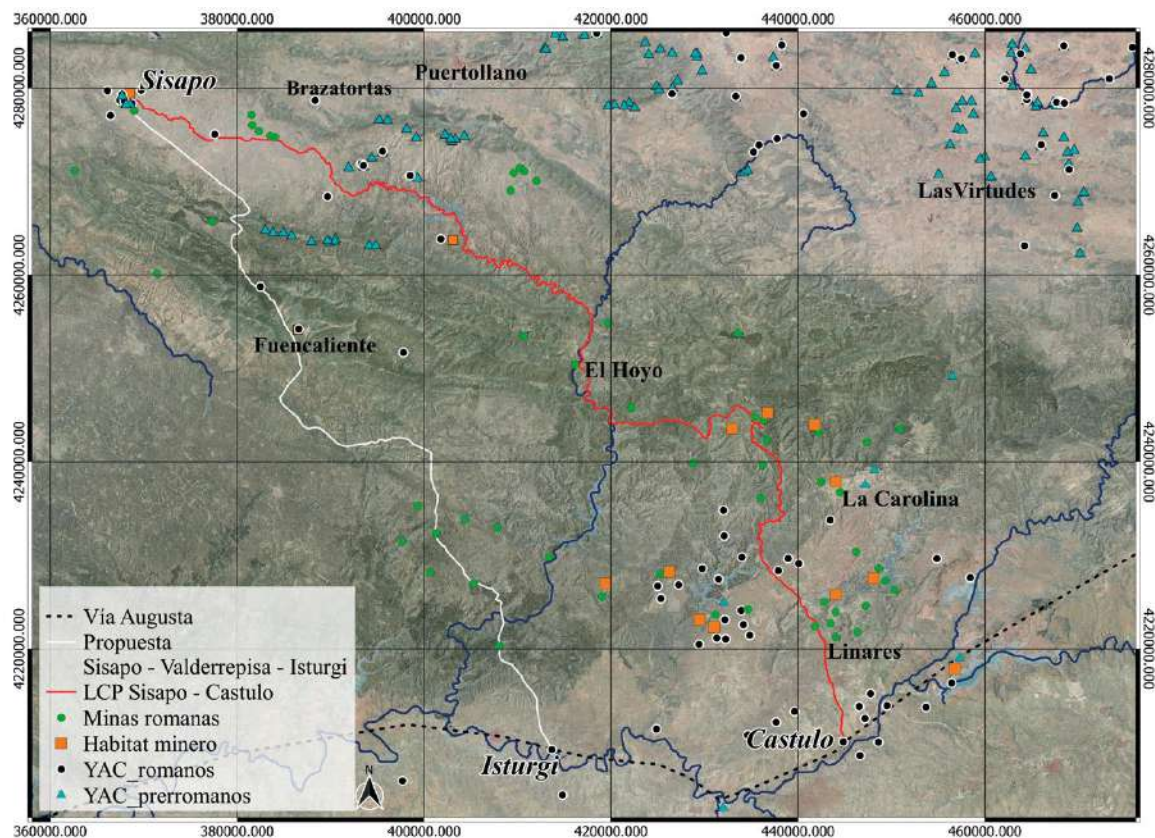


Figura 4. Propuesta de trazado para la vía *Sisapo-Valderrepisa-Isturgi* y resultado de la LCP *Sisapo-Castulo*. Elaboración propia. Obra derivada de MDSNV 2008-2015 CC-BY 4.0 scne.es

Figure 4. Proposed route alignment for the *Sisapo-Valderrepisa-Isturgi* road and results of the *Sisapo-Castulo* LCP analysis. Author's own elaboration. Derived work from MDSNV 2008-2015, CC BY 4.0, scne.es

que se ha tomado este punto como la zona de paso. Una vez ha superado la citada zona, prosigue hacia Piedras Blancas y Vega de la Garata. Desde el embalse del Jándula, el trazado cruza al sur de la Loma de Astillejos, desde donde la vía cambia su orientación hacia el este, pasando cerca y al sur del Cerro de San Cristóbal y alcanzando finalmente El Centenillo (figura 4, línea roja).

4.2. Ruta óptima El Centenillo-Castulo

El segundo segmento de la ruta óptima obtenido es el comprendido entre El Centenillo y el *oppidum* de *Castulo*. Desde la zona minera de El Centenillo la vía inicia su descenso condicionado por los afluentes del Guadalquivir. La ruta nos conduce por la zona oeste del Cerro de Lorente. El descenso continúa por el Cerro de Pardinás hasta el embalse del Rumblar. Una vez ha conseguido superar la zona serrana, se dirige hacia Guarromán tomando, una vez pasada esta

localidad, la carretera A-303. Prosigue entre las minas romanas de la zona y las explotaciones actuales hasta el Aeródromo de Linares. Desde aquí cruza Linares, y sale por Fuente de la Piedra, incorporándose a la carretera JA-4102 y entrando desde el área de esta carretera al núcleo de *Castulo* (figura 4, línea roja).

4.3. Propuesta vía *Sisapo-Valderrepisa-Isturgi*

La ruta sale de *Sisapo* por la misma puerta que el eje *Sisapo-Castulo*, y se mantiene con un trazado más sureste hasta enlazar por el Cordel de Ganados. Cruza las vías del tren entre el kilómetro 243 y 242; prosigue por el paraje de La Cotoña y Hoyas de Cerro Verde hasta enlazar con el Camino de Casas de la Mina. Continúa en dirección a Puerto Niefla, descendiendo por la actual carretera N-420. En este tramo hasta Fuencaliente, la vía alcanza el poblado minero de Valderrepisa. Sigue descendiendo por la carretera hasta Cañada de la Mora, donde cambia

Trazado	Promedio de altitud	Altitud máxima	Altitud mínima
Corchado Soriano	554 m s.n.m.	1013 m	227 m
Sillières	607 m s.n.m.	1013 m	245 m
Zarzalejos Prieto	585 m s.n.m.	879 m	264 m
LCP	515 m s.n.m.	802 m	277 m

Figura 5. Resultados de las altitudes de los trazados según los perfiles topográficos

Figure 5. Elevation results for the proposed routes based on topographic profiles

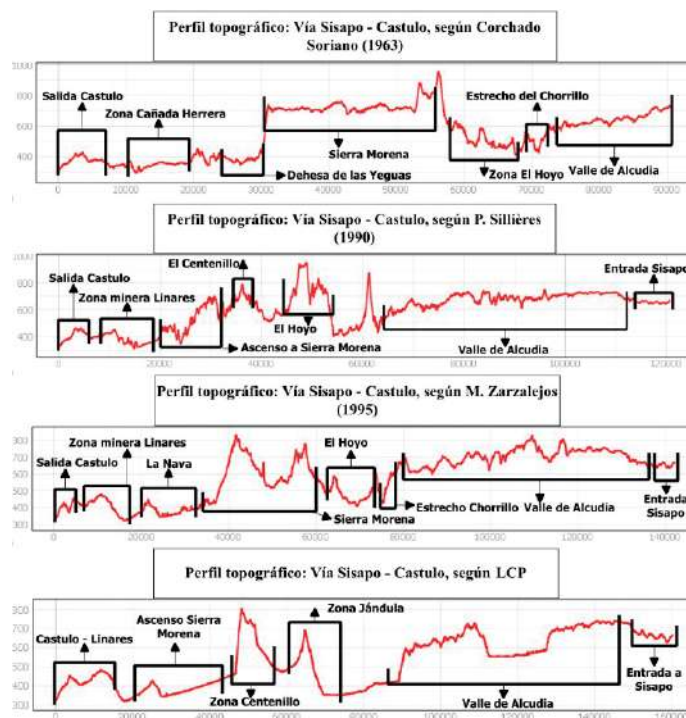


Figura 6. Gráfica representativa de los perfiles topográficos

Figure 6. Representative graph of the topographic profiles

la orientación hacia el sureste cruzando transversalmente la Sierra de Cardena y Montoro hasta entrar en la provincia de Jaén.

Dentro de la provincia de Jaén, la vía vuelve a iniciar su descenso en el paraje de Cuesta de Santa María por las proximidades de la Vereda de las Ventas a Andújar. Una vez ha superado la Lima de las Pilas, toma la Colada de Valdelagrana y prosigue el descenso del Parque Natural de Andújar, en un trazado próximo a varias minas explotadas en época romana, como la explotación del Cerro de la Mina. Continúa en dirección a Virgen de la Cabeza, desde donde cruza el río Jándula por el paraje Llano de la Estación prosigue junto a la Ermita de San Ginés y finalmente termina la zona serrana para entrar en el valle del Guadalquivir por las inmediaciones de Andújar, junto al Cerro de la Atalaya (figura 4, línea blanca).

4.4. Topografía del trazado Sisapo-Castulo

Una vez representado y descrito el trazado concluyente de la ruta óptima, así como la georreferenciación de los itinerarios propuestos por la historiografía, es posible analizar el perfil topográfico de cada una de las hipótesis ejemplificadas en este trabajo. Para ello, se ha utilizado la herramienta *Terrain Profile* de QGIS, aplicada sobre el modelo digital del terreno empleado en el cálculo óptimo. Esta herramienta permite, a su vez, extraer el promedio de altitud de cada una de las rutas, así como las altitudes máximas y mínimas correspondientes a los recorridos analizados (figura 5).

El análisis de los perfiles topográficos ha permitido identificar zonas con mayor viabilidad para superar las altitudes de Sierra Morena, quedando este

accidente geográfico como un condicionante clave en el trazado de la vía a su paso por la zona de El Chorillo y, por extensión, por las estribaciones del río Jándula. Este punto aparece como un elemento constante en las propuestas historiográficas sobre el paso viario de la calzada *Sisapo-Castulo*, junto con su tránsito por El Centenillo y los alrededores del embalse Montoro I. De hecho, es precisamente este embalse el que, en el análisis de los perfiles topográficos, ha provocado una notable disminución en la altitud media de las rutas óptimas obtenidas.

4.5. Comparación de la LCP con las propuestas historiográficas

Con el fin de contextualizar los resultados obtenidos del cálculo de rutas óptimas y el análisis de los perfiles topográficos, se procede a realizar una breve comparación de las principales propuestas de trazado. La ruta obtenida mediante el análisis de rutas óptimas (LCP) ha sido contrastada con las principales propuestas de trazado planteadas por la historiografía, con el objetivo de evaluar su coherencia territorial y funcional.

En primer lugar, en relación con la propuesta de Corchado Soriano, el trazado resultante del análisis presenta diferencias significativas en el cruce de Sierra Morena, optando por un recorrido que minimiza las pendientes y evita zonas de mayor dificultad topográfica. Esta divergencia se traduce en un trazado más eficiente desde el punto de vista del coste de desplazamiento.

Por su parte, la propuesta de Sillières muestra una mayor proximidad al modelo generado, especialmente en determinados tramos donde el condicionamiento del relieve resulta determinante. No obstante, el análisis LCP permite ajustar con mayor precisión el recorrido, proponiendo variantes que reducen el esfuerzo acumulado.

En cuanto a las hipótesis planteadas por Zarzalejos Prieto, se observa una convergencia notable en sectores concretos del trazado, particularmente en aquellos vinculados a áreas de explotación minera. Este hecho refuerza la validez del modelo propuesto, al coincidir con evidencias arqueológicas previamente documentadas.

Desde un punto de vista cuantitativo, la ruta obtenida mediante LCP presenta valores altimétricos medios inferiores a los de algunas propuestas tradicionales, lo que sugiere una optimización del recorrido en términos de esfuerzo. Asimismo, su trazado muestra una mayor coherencia con la distribución de enclaves mineros y asentamientos, lo que refuerza su plausibilidad funcional.

En conjunto, el análisis comparativo pone de manifiesto que el modelo generado mediante SIG no solo permite reproducir parcialmente las hipótesis previas, sino también proponer un trazado más ajustado a las condiciones del medio físico y a la lógica territorial de la región.

5. Interpretación territorial: dinámicas de explotación y distribución

5.1. Poblamiento en relación con la vía

El análisis de la vía *Sisapo-Castulo* nos permite entender las conexiones existentes entre el interior de la Meseta y la Alta Andalucía, sobre todo si valoramos la conexión que desde *Castulo* existe mediante el río Guadalquivir con los puertos de salida como *Corduba* o *Hispalis* (Arboledas Martínez, 2010: III-II8; Rico, 2011: 42-51).

Para entender el funcionamiento y las dinámicas de la vía se presenta necesario analizar el trazado de la misma en relación con los yacimientos y minas distribuidos en el área de afección viaria. Los datos con los que trabajamos para el caso de los yacimientos de Jaén han sido extraídos de los estudios de Arboledas Martínez (Arboledas Martínez *et alii*, 2014; Arboledas Martínez *et alii*, 2017) y para el área de *Sisapo* hemos contado con los datos del Equipo *Sisapo* (Zarzalejos Prieto, 2011; Zarzalejos Prieto *et alii*, 2012; Zarzalejos Prieto *et alii*, 2020, entre otros) y las cartas arqueológicas proporcionadas por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. En lo referente a la minería se han usado las investigaciones anteriormente citadas además del catálogo de minas de Domergue (1987).

En un ejercicio teórico de entender cómo funciona el territorio en torno a la vía, hemos seleccionado tres áreas de influencia basadas en la capacidad de

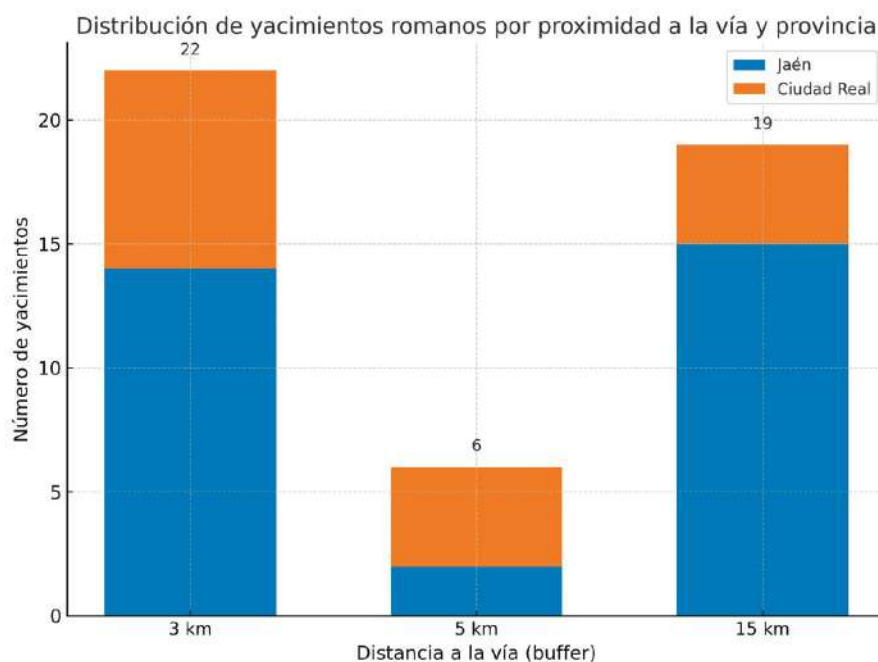


Figura 7. Representación de la distribución de los yacimientos según sus áreas y provincias

Figure 7. Distribution of archaeological sites by area and province

movimiento. Para ello, hemos establecido *buffers* con diferentes distancias que ejemplifican visualmente el control directo que tenía la vía con el territorio pudiendo así clasificar los yacimientos y recursos mineros que entran en cada área. El primero se ha considerado en un radio de 15 km respecto a la vía, ya que autores como Pau de Soto y César Carreras proponen una distancia de 20 km para una jornada (Soto y Carreras, 2009: 315), mientras que Raepsaet (1984: 134) establece entre los 10-15 km diarios. El segundo perímetro se extiende en un radio de 5 km, medida establecida teniendo en cuenta los datos de Landels (1981: 177) quien propone para un día de trabajo entre los 8-9 km. Finalmente, el tercer *buffer* representa el área de influencia inmediata de la vía, con un radio de 3 km.

Los yacimientos romanos recopilados ubicados dentro de las áreas de influencia de la vía son un total de 47, de los cuales 31 son de la provincia de Jaén y 16 de Ciudad Real. De ellos, 19 se encuentran en el radio de 15 km, 6 en el área de 5 km y finalmente, 22 yacimientos en el *buffer* de 3 km (figura 7).

El desarrollo de grandes núcleos como *Sisapo*, *Mellaria* o *Castulo* coincide con el abandono de los centros minero-metalúrgicos de época republicana.

Estos centros han podido ser estudiados gracias a la identificación de fósiles guía como las ánforas Dressel I y vienen a reforzar un patrón que, hasta ahora, se mantiene homogéneo en la región de los Pedroches y el Valle de Alcudía.

Dentro del área de 15 km encontramos seis yacimientos catalogados como villas romanas (figura 8), en el área de 5 km dos más y en el *buffer* de 3 km otras dos, todas ellas asociadas a momentos altoimperiales y bajoimperiales cuando la minería había entrado en decadencia (finales del siglo I y principios del II d. C.) y la explotación del territorio cambia a la explotación de los recursos agropecuarios, dando lugar a la aparición de asentamientos rurales y *villae* (Arboledas Martínez, 2007: 765). Este fenómeno, reflejo de un mayor interés por los recursos agropecuarios, ha sido ya expuesto por Fernández Ochoa *et alii* (2002: 57) para la zona del Valle de Alcudía y el territorio sisaponense. Entre las *villae* catalogadas, cinco de ellas se encuentran en las cercanías del paso de la autovía A-4 entre Bailén y Guarromán, justo antes de iniciar el ascenso a la zona serrana de Sierra Morena (figura 8).

Entre estas villas destacamos la denominada Huerta del Gato, ubicada en las cercanías del paso que propone Corchado Soriano por la Cañada Real

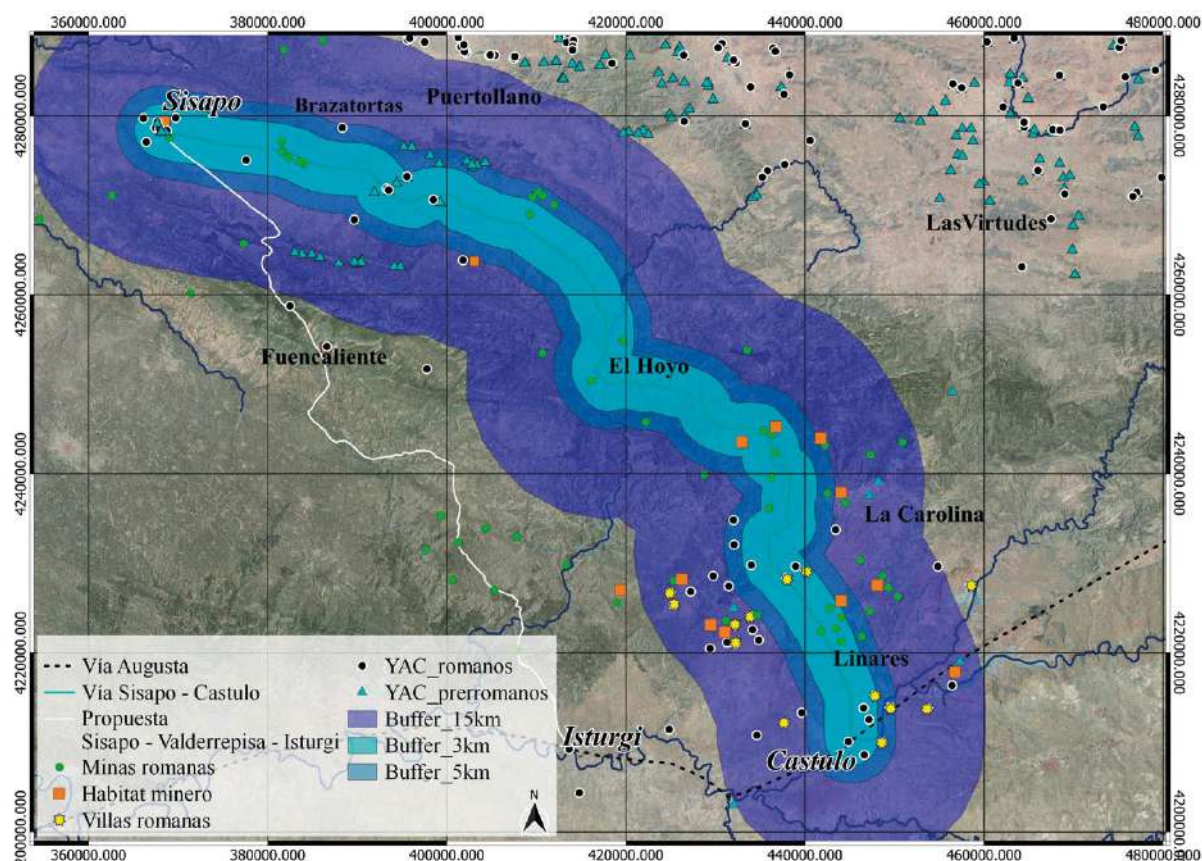


Figura 8. Áreas de influencia de la vía *Sisapo-Castulo*. Elaboración propia. Obra derivada de MDSNV 2008-2015 CC-BY 4.0 scne.es

Figure 8. Areas of influence of the *Sisapo–Castulo* road. Author's own elaboration. Derived work from MDSNV 2008–2015, CC-BY 4.0, scne.es

del Escobar para la conexión tanto de *Isturgi* como de *Castulo* con el interior de la Meseta. Finalmente, y en relación con el trazado de la vía *Sisapo-Castulo*, destaca la presencia de una villa⁸ en el *buffer* de 3 km ubicada en el paraje de Cuarto del Bandal, justo antes de que la vía entre en la zona de las Navas e inicia su ascenso a Sierra Morena. La citada villa, dista de la población de *Castulo* 20 km por lo que creemos puede tratarse de una parada vinculada al camino.

La propuesta la realizamos teniendo en cuenta las distancias ofrecidas por la historiografía para la ubicación de las *mansiones* y *mutationes* en el camino. Kolb (2013) proponía unas distancias de las *mutationes* entre los 8-17 km y Laurence (1999: 87-88) entre los 23 y 44 km estarían ubicadas las ciudades y paradas del camino. Valorando estas distancias, la ubicación de

esta villa respecto a *Castulo* entra dentro de un rango aceptable para ser considerada como una parada, máxime cuando esta se encuentra al inicio de la zona serrana, antes del inicio del *Saltus Castulonensis*.

Una vez se ha superado la zona de la sierra, entrando en Ciudad Real, encontramos otro yacimiento destacado en el *buffer* de 3 km de la vía. El yacimiento ha sido denominado en las cartas arqueológicas como La Plazuela⁹ (término de Hinojosa de Calatrava), cerca del yacimiento de Membrilleja. Según la descripción del yacimiento presenta cronologías romanas y la presencia de cerámica común y *terra sigillata*. Desde este yacimiento y siguiendo el trazado propuesto para *Sisapo*, en un radio inferior a los 6 km encontramos tres yacimientos más, todos ellos con presencia de cerámica romana.

⁸ Nombrada en la tesis de Arboledas Martínez (2007: 762, fig. 391) como BE-36.

⁹ Cartas arqueológicas de Ciudad Real referencia 07130480049.

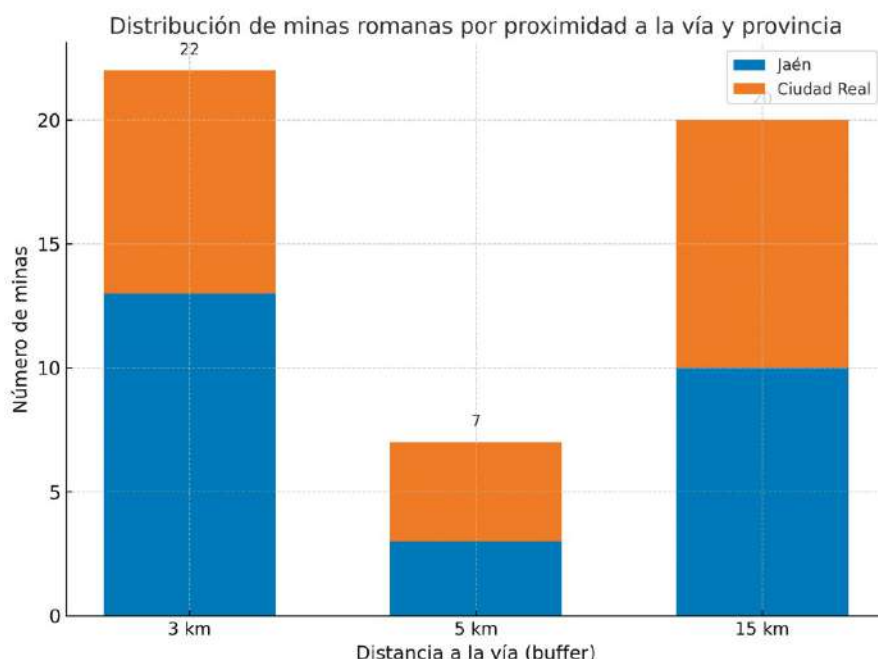


Figura 9. Representación de la distribución de los yacimientos mineros según sus áreas y provincias

Figure 9. Representation of the distribution of mining sites by area and province

Además, en el *buffer* de 5 km en la zona del Valle de Alcudia observamos cómo el área de influencia de la vía *Sisapo-Castulo* abarca parte de la zona de control de la vía 29 del Itinerario de Antonino, coincidiendo con yacimientos tan importantes como Cruz de Mayo (Monsalve Romero *et alii*, 2025), al sur de la Sierra de Cabezarrubias. Este yacimiento guarda una estrecha relación con la defensa y el control del territorio, al menos en periodo republicano. Este hecho no es aislado de la zona de Ciudad Real, sino que en el territorio jiennense encontramos toda una red de fortines vinculados a la extracción minera y las vías del interior (Arboledas Martínez, 2007: 129).

5.2. Minería en relación a la vía

La organización de los yacimientos y asentamientos romanos en torno a la vía *Sisapo-Castulo*, no pueden ser entendido sin la ubicación y organización de los centros minero-metalúrgicos del territorio de estudio. El análisis de los recursos mineros es lo que explica en buena medida la existencia de la vía *Sisapo-Castulo* y el trazado de la misma. En conjunto, tenemos 49 minas entre la provincia de Jaén y Ciudad Real que entran dentro de los perímetros

de influencia de la vía. En el *buffer* de 3 km encontramos 22 minas, en el de 5 km 7 minas y finalmente, en el área de 15 km hay 20 minas (figura 9).

El análisis de yacimientos mineros nos permite observar la zona clave de este territorio, el coto minero de Linares-La Carolina¹⁰, donde se encuentra la importante área de explotación de El Centenillo (Arboledas Martínez *et alii*, 2011). Este sitio, ubicado a unos 17 km al noreste de La Carolina fue explotado desde época republicana como así se atestigua de la presencia de ánforas Dressel I en yacimientos como Cerro de las Tres Hermanas, Cerro del Plomo y Los Guindos (Pina Burón, 2017: 136). Estas cronologías están también presentes en la zona norte de Linares, donde también encontramos gran cantidad de yacimientos mineros como por ejemplo, San Ignacio II, Cerro Mancebas o Filón de la Cruz (Pina Burón, 2017: 136).

En la zona de Ciudad Real la vía atraviesa dos zonas de concentración de yacimientos mineros, la primera ubicada en los *buffers* de 5 y 15 km donde

¹⁰ El estudio y catálogo de los yacimientos mineros de este distrito se encuentra en la tesis doctoral de Arboledas Martínez (2007: 342-727).

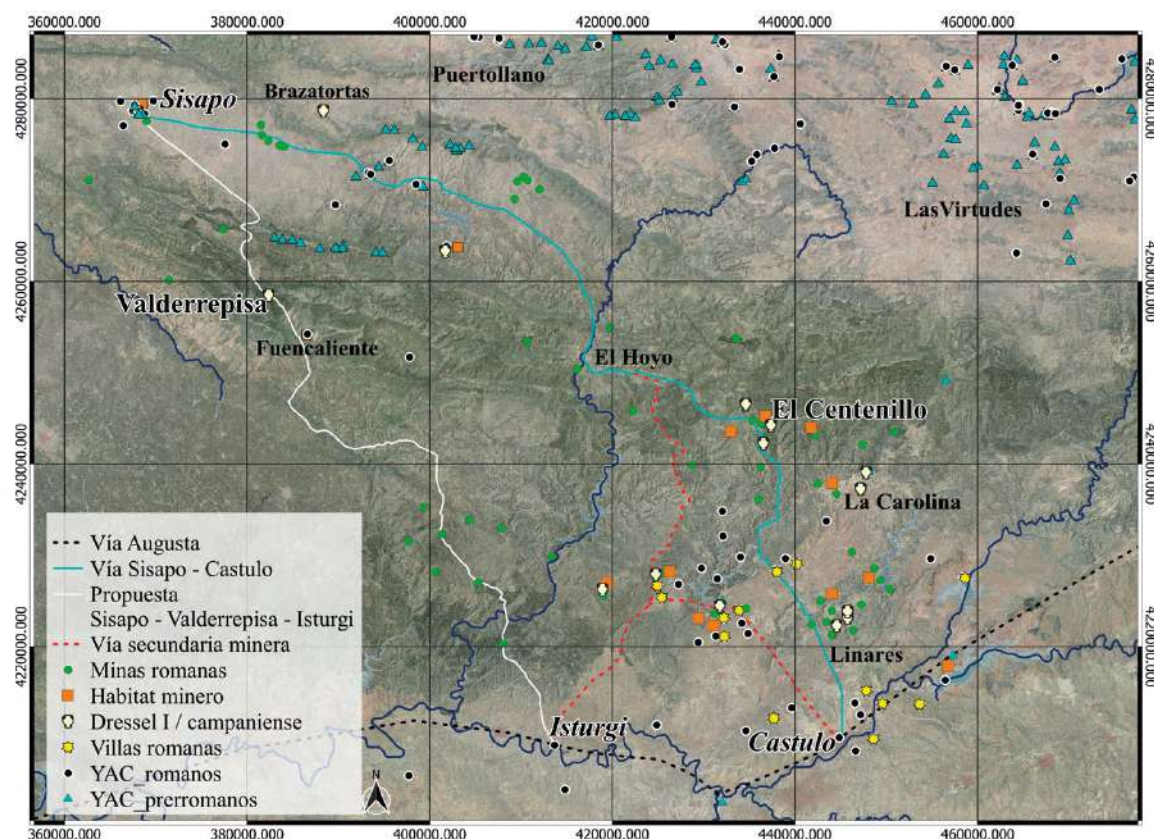


Figura 10. Interpretación de la posible red viaria en época republicana a través de los fósiles guía. Elaboración propia. Obra derivada de MDSNV 2008-2015 CC-BY 4.0 scne.es

Figure 10. Interpretation of the possible road network during the Republican period based on diagnostic archaeological indicators. Author's own elaboration. Derived work from MDSNV 2008–2015, CC BY 4.0, scne.es

encontramos la mina Rasillo, mina Victoria Eugenia, mina Villalba, mina La Gitana y mina Encinajero (Quirós Linares, 1969) (figura 6), todas ellas se encuentran entre la población de Mestanza y el Cortijo de Burcio. La segunda zona es la que se encuentra en La Veredilla con las minas de La Romana, mina del Nido, mina La Emperatriz, mina La Encarnación y el complejo minero La Romana-Veredilla, esta zona está ubicada 13 km antes de que la vía penetre en el núcleo de *Sisapo*.

Toda esta zona, incluyendo las minas más cercanas al *oppidum* de *Sisapo* estarían dentro de las zonas de control de la vía *Sisapo-Castulo*, pero también de la propuesta como enlace con *Isturgi*, ya que Valderrepisa y mina La Dehesa (Domergue, 1987: 76) quedarían también conectadas a *Isturgi* y, por otro lado, con la zona de descenso de recursos, mediante el Guadalquivir, que se realizaría en *Castulo*. Además, esta última vía seguiría operativa habida cuenta de la alta recepción de productos isturgitanos que se han documentado

en el interior (*Oretum*, área de Valdepeñas, *Mentesa Oretana*, entre otros) y más concretamente en *Sisapo* (Fernández García y Moreno Alcaide, 2020: III), por lo que, aunque en un primer momento la vía pudiera estar respondiendo a una funcionalidad minera esta pudo cambiar en época altoimperial para la redistribución de los productos de Andújar.

El análisis de estos datos nos permite plantear un mapa de yacimientos mineros con presencia de Dressel I o cerámicas de barniz negro itálico, situados en las inmediaciones del trazado final propuesto para la vía *Sisapo-Castulo*, pero también para orientarnos en otros posibles caminos, como puede ser el propuesto por Corchado Soriano, que hemos tomado como camino secundario, ya que facilitaría las conexiones, al menos en época republicana, de la zona de Los Escoriales y Salas de Galiarda (figura 10).

El estudio del territorio nos permite confirmar la estrecha vinculación de la vía con la explotación de los recursos mineros, habida cuenta de los pasos

propuestos por la historiografía, así como por los resultados de las rutas óptimas, todos coincidentes con las grandes zonas de concentración de yacimientos minero-metalúrgicos. Esta condición, junto al vacío de otras poblaciones o núcleos junto a la vía, demuestra el carácter minero de la ruta, respondiendo seguramente a la necesidad de evacuar los recursos de Sierra Morena Oriental hacia *Castulo* y el río *Betis*.

6. Conclusiones

Las investigaciones realizadas sobre la vía *Sisapo-Castulo* han mantenido siempre como hipótesis principal su funcionalidad minera, a la cual hemos hecho referencia en la configuración del territorio y recursos existentes en torno a ella.

Conocemos únicamente una inscripción que menciona dicha vía y que ha sido fechada, como ya hemos señalado, en diferentes momentos. Entre las fechas propuestas por los distintos autores, y en función del análisis del trazado y de su funcionalidad, nos adherimos a la cronología defendida por Arboledas Martínez (2007: 752) para la reforma de la vía, situándola entre los siglos I y II d. C. Esta datación se corresponde con los momentos de mayor actividad extractiva, especialmente a mediados del siglo I d. C.

No obstante, aunque la reparación de la vía pueda fecharse en ese periodo, la calzada debió de estar operativa en momentos anteriores, al menos desde época republicana. Así lo indican los materiales Dressel I documentados en los distintos centros minero-metalúrgicos (Domergue, 1987; Pina Burón, 2017), que hemos reflejado en los mapas de distribución de material en torno a la vía (figura 10). Sabemos que la etapa republicana presenta episodios de inestabilidad y conflicto que afectan a la explotación minera, pero no llegan a paralizarla por completo.

El estudio de los fósiles guía como ánforas Dressel I y cerámicas de barniz negro itálico viene a reforzar un patrón que, hasta ahora, se mantiene homogéneo en la región de los Pedroches y el Valle de Alcudia, como hemos podido verificar en el estudio del territorio de ambas zonas en el marco de la tesis doctoral de

la autora (González Nieto, 2025), donde se constata la presencia de los primeros grupos itálicos en asentamientos vinculados a la actividad minera.

Además, a estos indicios se suma el análisis del numerario castulonense hallado en *Sisapo*, que confirma también la existencia de conexiones entre ambos núcleos, lo que avala la operatividad de la vía en época republicana. Un hecho coherente si consideramos que la ceca de *Castulo* es la más activa en este periodo (Arévalo González, 2016: 147).

La realidad viaria de esta zona experimenta, como así lo hicieron también la vía *Sisapo-Corduba* o la vía 29 del Itinerario de Antonino, transformaciones en época altoimperial (Melchor Gil, 1993; 2008-2009), en respuesta a nuevas necesidades. En este sentido, el acercamiento al estudio y análisis del funcionamiento de estas conexiones puede abordarse a través del registro de producciones de *terra sigillata*, especialmente procedentes de *Isturgi*, así como los cambios en los límites provinciales. No obstante, el modelo de asentamiento que se observa en época republicana, caracterizado por la articulación entre centros minero-metalúrgicos y fortines, pervive aún durante algún tiempo¹¹, al menos hasta finales del siglo I d. C. o incluso entrando en el siglo II d. C.

Finalmente, y en relación con los estudios realizados en el *ager sisaponense* podemos observar la presencia significativa de *terra sigillata* procedente de los alfares isturgitanos (Zarzalejos Prieto *et alii*, 2018: 200-202), lo que verifica la continuidad del uso viario de los ejes presentados en este artículo, tanto la vía principal *Sisapo-Castulo* como el enlace *Sisapo-Valderrepisa-Isturgi*. Asimismo, la presencia de numerario fechado en tiempos de Diocleciano en los principales enclaves mineros del distrito de La Carolina-Linares (Arboledas Martínez *et alii*, 2014: 135) apunta una cierta continuidad, aunque más limitada, de las explotaciones mineras. Atestiguada la pervivencia de la actividad extractiva, no podemos asegurar lo mismo respecto al uso de la vía. Si bien es plausible que se mantuviera activo el tramo de descenso de minerales desde El Centenillo a *Castulo*.

¹¹ El establecimiento de fortines o del control viario se debe a la inseguridad que envuelve los caminos, prueba de ello da la carta de Asinio Polión a Cicerón desde *Corduba* aludiendo a los salteadores del *Saltus Castulonensis* (Cic. fam. 10.31).

En conjunto, los datos presentados refuerzan la hipótesis de una vía de comunicación activa desde época republicana y con una funcionalidad minera estratégica dentro del sistema económico del sur de la Meseta y Sierra Morena oriental. El cruce de evidencias topográficas, arqueológicas y cerámicas permite reconstruir con mayor precisión el posible trazado y la lógica funcional de estos ejes viarios.

Bibliografía

- Albertini, E. (1923): *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*. E. De Boccard. Paris.
- Almendral Lucas, J. M. (1993): "Caminos romanos de la Sierra Morena Oriental: transversales entre las calzadas 29 = Sisapone-Mariana y 4 = Uciense-Mariana (numeración de Eduardo Saavedra)". *Actas del I Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, tomo I. Guadalajara: 97-115.
- Arboledas Martínez, L. (2007): *Minería y metalurgia romana en el Alto Guadalquivir: aproximación desde las fuentes y el registro arqueológico*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Granada.
- Arboledas Martínez, L. (2010): *Minería y metalurgia romana en el sur de la Península Ibérica: Sierra Morena oriental*. Archaeopress. Oxford.
- Arboledas Martínez, L., Contreras Cortés, F. y Moreno Onorato, A. (2014): "La explotación minera antigua en Sierra Morena oriental y su vinculación con el territorio". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 24: 111-145. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v24i0.4090>>.
- Arboledas Martínez, L., Orejas Saco del Valle, A., Antolinos Marín, J. A. y Rico, C. (2017): "Las minas del Sureste peninsular y de Sierra Morena en el cambio de era". *Gerión*, 35: 875-894. <<https://doi.org/10.5209/GERI.56178>>.
- Arias, G. (1987): *Repertorio de caminos de la Hispania romana. Estudios de geografía*. Cádiz.
- Blázquez Martínez, J. M. (1984): "Cástulo a través de sus inscripciones latinas". *Épigraphie hispanique. Problèmes de méthode et d'édition*. Madrid 1981. Paris.
- Blázquez Martínez, J. M. (1988): "Hispania en época julio-claudia". *Estudios sobre la Tabula Siarensis*. Anexos de Archivo Español de Arqueología, IX. Madrid.
- Blázquez, A. (1892): "Nuevo estudio sobre el Itinerario de Antonino". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 21: 54-128.
- Blázquez, A. (1898): *Historia de la provincia de Ciudad Real*. Ávila.
- Carrasco Serrano, G. (2007): "Vías de comunicación y moneda en torno a Sisapo en época romana". *Gerión*, 25: 363-373.
- Carrasco Serrano, G. (2020): *Economía romana en Castilla-La Mancha*, 168. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Collischonn, W. y Pilar, J. V. (2000): "A direction dependent least-cost-path algorithm for roads and canals". *International Journal of Geographical Information Science*, 14(4): 397-406. <<https://doi.org/10.1080/13658810050024304>>.
- Contreras de la Paz, R. (1965): "Un gran bienhechor de Cástulo: Quinto Torio Culeón". *Oretania*, 20: 63-96.
- Corchado Soriano, M. (1963): "Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 38: 9-40.
- De Soto, P. y Carreras, C. (2009): "La movilidad en época romana en Hispania. Aplicaciones de análisis de redes (SIG) para el estudio diacrónico de las infraestructuras de transporte". *Habis*, 40: 303-324. <<https://doi.org/10.12795/Habis.2009.140.23>>.
- Domergue, C. (1987): *Catalogue des mines et des fondries antiques de la Péninsule Ibérique*. Madrid.
- Douglas, D. H. (1994): "Least-cost path in GIS using an accumulated cost surface and slopelines". *Cartographica*, 31(3): 37-51.
- Duncan-Jones, R. P. (1974): "The procurator as civic benefactor". *Journal of Roman Studies*, 64: 79-85.
- Fábrega Álvarez, P. (2016): "Un alto en el camino. Notas acerca del uso de SIG en los análisis de movilidad en arqueología". En M. C. Mínguez y E. Capdevila (Eds.): *Manual de Tecnologías de la Información Geográfica aplicadas a la Arqueología*. Comunidad de Madrid. Madrid: 161-182.
- Fernández García, M. I. y Moreno Alcaide, M. (2020): "Estructuras de comercialización del complejo alfarero de los Villares de Andújar (Jaén, España)". *Arqueología de los paisajes fluviales: ocupación, comunicación y explotación*. Dykinson: 109-114.

- Fernández Ochoa, C., Caballero Klink, A. y Morano, C. (1983): "Nuevo documento epigráfico para la localización de *Sisapo*". *CuPAUAM*, 10: 211-220. <<https://doi.org/10.15366/cupauam1983.10.007>>.
- Fernández Ochoa, C., Zarzalejos Prieto, M., Burkhalter Thiébaud, C., Hevia Gómez, P. y Esteban Borrajo, G. (2002): *Arqueominería del sector central de Sierra Morena: introducción al estudio del área sisaponense*, 26. Editorial CSIC. Madrid.
- Flórez, E. (1751): *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia en España*, vol. VIII. Madrid.
- Fonte, J., Parceró-Oubiña, C. y Costa-García, J. M. (2017): "A GIS-based analysis of the rationale behind Roman roads. The case of the so-called via XVII (NW Iberian Peninsula)". *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 17(3): 163-189.
- Fornell Muñoz, A. (2023): "Aproximación a la circulación monetaria del Alto Guadalquivir (Jaén) durante el dominio romano". *Gerión*, 41(1): 105-138.
- García-Rayego, J. L., Olmo Bautista, J. J. y Serrano de la Cruz, M. A. (2015): "Los paisajes del Valle de Alcudia y Sierra Madrona (Ciudad Real). Cartografía de tipos y unidades". En J. De la Riva, P. Ibarra, R. Montorio y M. Rodríguez (Eds.): *Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza: 1017-1025.
- García-Rayego, J. L., Serrano de la Cruz, M. A. y Olmo Bautista, J. J. (2023): "Aportaciones al análisis de paisaje integrado: estructuras y tipología en Sierra Morena oriental (Ciudad Real, España)". *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 62(1): 186-207.
- González Nieto, M. (2025): *Teledetección y SIG aplicados al estudio de las vías romanas y la logística en las comarcas del cuadrante suroccidental de la Meseta*. Tesis doctoral. UNED. Madrid.
- González Nieto, M. (2026): "La red viaria del *ager sisaponense*: un enfoque metodológico en la investigación de las conexiones con Corduba y Cástulo". En M. Zarzalejos Prieto, M. R. Pina Burón y P. Hevia Gómez (Eds.): *Circulación de producciones cerámicas en las vertientes de Sierra Morena en época romana: contextos y materiales*. Monografías de Prehistoria y Arqueología. UNED. Madrid: 79-98.
- Herzog, I. (2013): "The potential and limits of optimal path analysis". En A. Bevan, y M. Lake (Eds.): *Computational approaches to archaeological spaces*. Routledge. New York: 170-211.
- Hevia Gómez, P. (2003): *El patrimonio minero del Valle de Alcudia y Sierra Madrona*. Mancomunidad de Municipios del Valle de Alcudia y Sierra Madrona. Ciudad Real.
- Kolb, A. (2013): "Mansiones, mutationes". *The Encyclopedia of Ancient History*: 1-2.
- Laborde, A. (1828): *Itinéraire descriptif de l'Espagne*. Paris.
- Landels, J. G. (1981): *Engineering in the ancient world*. University of California Press. Berkeley.
- Laurence, R. (1999): *The roads of Roman Italy: mobility and cultural change*. Routledge. London/New York.
- Lewis, J. (2021): "Probabilistic modelling for incorporating uncertainty in least cost path results: a postdictive Roman road case study". *Journal of Archaeological Method and Theory*, 28: 911-924. <<https://doi.org/10.1007/s10816-021-09522-w>>.
- Llobera, M. y Sluckin, T. J. (2007): "Zigzagging: theoretical insights on climbing strategies". *Journal of Theoretical Biology*, 249: 206-217.
- Llobera, M., Fábrega Álvarez, P. y Parceró-Oubiña, C. (2011): "Order in movement: a GIS approach to accessibility". *Journal of Archaeological Science*, 38(4): 843-851.
- López Domech, R. (1979): "Aspectos económicos de los oretanos". *Memorias de Historia Antigua*, 3: 21-29.
- Martínez Aguilar, L. (2013): "Enclaves linarenses en el itinerario histórico y secuencial de Cástulo". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 208: 169-218.
- Melchor Gil, E. (1992): *Evergetismo en la Hispania romana*. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba.
- Mesado Oliver, N. (2014): "Disquisiciones en torno a la Vía Augusta en la provincia de Castellón". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 32: 137-222.
- Monsalve Romera, A., Chirisa Cañavate, P. y Oliver Fernández, D. (2026): "La Cruz de Mayo: primeras valoraciones de un yacimiento de época republicana (Brazatortas, Ciudad Real)". En M. Zarzalejos Prieto, M. R. Pina Burón y P. Hevia Gómez (Eds.): *Circulación de producciones cerámicas en las vertientes de Sierra Morena en época romana: contextos y materiales*. Monografías de Prehistoria y Arqueología. UNED. Madrid: 51-78.

- Navagero, A. (1524-1526): *Viaje a España del Magnífico Sr. Andrés Navagero (1524-1526)*. Reed. 1951. Valencia.
- Pegoretti, G. (1863): *Manuale pratico per l'estimazione dei lavori architettonici, stradali, idraulici e di fortificazione*. Milano.
- Pérez Mínguez, R. (2006): *Aspectos del mundo rural romano en el territorio comprendido entre los ríos Turia y Palancia*, 106. Diputación Provincial de Valencia.
- Pina Burón, M. R. (2017): "Las ánforas de Valderrepisa (Fuencaliente, Ciudad Real)". *Lucentum*, 36: 129-138.
- Quirós Linares, F. (1969): "La minería en el Valle de Alcudia y el Campo de Calatrava". *Estudios Geográficos*, 30(117): 505-629.
- Raepsaet, G. (1984): "Transport de tambours de colonnes du Pentélique à Éleusis au IV^e siècle avant notre ère". *L'Antiquité Classique*, 53: 101-136.
- Rico, C. (2011): "Réflexions sur le commerce d'exportation des métaux à l'époque romaine. La logique du stockage". En J. Arce y B. Goffaux (Eds.): *Horrea d'Hispanie et de la Méditerranée romaine*. Collection de la Casa de Velázquez, 125. Madrid: 41-64.
- Rodríguez Neila, J. F. (2019): "Corduba, el mons Marianus y el conventus Cordubensis". *Conimbriga*, 58: 193-232. <https://doi.org/10.14195/1647-8657_58_6>.
- Rodríguez Serrano, C. (2016): "Los caminos de Augusta Emerita a Sisapo". En F. Lorenzana de la Puente y R. Segovia Sopo (Coords.): *XVI Jornada de Historia de Fuente de Cantos*. Asociación Cultural Lucerna: 223-254.
- Roldán Hervás, J. M. (1975): *Itineraria Hispania. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la península ibérica*. Anejo de *Hispania Antiqua*.
- Ruiz Ramos, J. (1923): *La ilustre y noble villa de Hinojosa del Duque*. Jerez de la Frontera.
- Sánchez Martínez, J. D. y Araque Jiménez, E. (2005): "El Parque Natural de Despeñaperros: caracterización territorial y perspectivas inmediatas". *Cuadernos Geográficos*, 37(2): 7-39.
- Sánchez Sánchez, J. (2005): "Caminos históricos Toledo-Córdoba por el Valle de Alcudia". *Actas del VII Congreso Internacional de Caminería Hispánica*. Madrid.
- Sillières, P. (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*. Talence.
- Surface-Evans, S. L. y White, D. A. (2012): "An introduction to the least cost analysis of social landscapes". En D. A. White (Ed.): *Least cost analyses of social landscapes: archaeological case studies*: 1-10.
- Thouvenot, R. (1973): *Essai sur la province romaine de Bétique* (2^a ed.). De Boccard. Paris.
- Villagrasa, E. (1987): "La calzada del Puerto del Rey en Sierra Morena". En G. Arias: *Repertorio de caminos de la Hispania romana*. Cádiz.
- White, D. A. (2015): "The basics of least cost analysis for archaeological applications". *Advances in Archaeological Practice*, 3(4): 407-414. <<https://doi.org/10.7183/2326-3768.3.4.407>>.
- Zarzalejos Prieto, M. (1995): *Arqueología de la región sisaponense: aproximación a la evolución histórica del área SW de la provincia de Ciudad Real (fines del siglo VIII a.C.-II d.C.)*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Zarzalejos Prieto, M. (2011): "La investigación arqueológica de los paisajes mineros antiguos en la vertiente norte de Sierra Morena (provincia de Ciudad Real)". *De re metallica*, 17: 55-66.
- Zarzalejos Prieto, M., Arévalo González, A. y Fernández Ochoa, C. (1999): "Tránsito, comercio y actividad económica en la Sisapo altoimperial". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II. Historia Antigua*, 12: 253-272.
- Zarzalejos Prieto, M., Esteban Borrajo, G., Hevia Gómez, P. y Pina Burón, M. R. (2020): "Celebrissimo Sisaponensi regione in Baetica miniario metallo... vías de investigación sobre el cinabrio hispano en época romana". Anejos a *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 4: 307-316. <<https://doi.org/10.15366/ane4.ochoa2020.024>>.
- Zarzalejos Prieto, M., Fernández Ochoa, C., Esteban Borrajo, G. y Hevia Gómez, P. (2012): "El área de Almadén (Ciudad Real) en el territorio de Sisapo. Investigaciones arqueo-históricas sobre las etapas más antiguas de explotación del cinabrio hispano". *De re metallica*, 19: 67-78.
- Zarzalejos Prieto, M., Fernández Ochoa, C., Esteban Borrajo, G. y Hevia Gómez, P. (2021): "Sisapo: capital del cinabrio en la Antigüedad". *Actualidad de la investigación arqueológica en España III (2020-2021)*. Museo Arqueológico Nacional. Madrid: 277-298.

El conjunto de Las Matillas: datos para la circulación monetaria del siglo III en *Complutum* (Alcalá de Henares, Madrid)

The Las Matillas hoard: data on currency circulation in the 3rd century in Complutum (Alcalá de Henares, Madrid)

NOÉ CONEJO DELGADO
Universidad Carlos III de Madrid
Facultad de Humanidades, Documentación y Comunicación
Instituto de Cultura y Tecnología
Calle Madrid, 128. 28903 Getafe (Madrid)
nconejo@hum.uc3m.es
<https://orcid.org/0000-0002-4367-5695>

Resumen

Durante la excavación de varios solares del Polígono Las Matillas (Alcalá de Henares, Madrid), en el marco de la construcción de varias naves industriales, fue descubierto un conjunto de 50 monedas acuñadas entre los años 255-274 d. C. en una estructura ubicada en un espacio funerario de la antigua *Complutum*. Se trata del primer caso conocido de tesaurización de esta cronología en esta ciudad, por lo que este trabajo reconstruye el contexto estratigráfico donde fue documentado y realiza un análisis pormenorizado de su composición. Posteriormente, se lleva a cabo una contextualización del conjunto en las dinámicas monetarias de la ciudad y el territorio, reflexionando sobre la composición de la masa monetaria circulante y su comportamiento antes y después de la fecha de cierre del mismo. De este modo, se aportan datos hasta ahora inéditos sobre un periodo de gran dinamismo en *Complutum* y se sientan las bases para realizar un estudio diacrónico sistemático sobre el rol de la moneda en el desarrollo económico y social de esta ciudad del centro peninsular.

Palabras clave: tesoro, moneda, antoniniano, siglo III, *Complutum*

Abstract

During the excavation of several plots in the Las Matillas industrial estate (Alcalá de Henares, Madrid), as part of the construction of several buildings, a set of 50 coins minted between 255 and 274 AD was discovered in a structure located in a burial ground in ancient *Complutum*. This is the first known case of hoarding from this period in this city, so this work reconstructs the stratigraphic context where it was documented and analyses its composition in detail. Subsequently, the hoard is contextualised within the monetary dynamics of the city and the territory, reflecting on the composition of the money supply in circulation before and after the date of closure of the hoard. In this way, it provides unpublished data on a period of great dynamism in *Complutum* and promotes a systematic diachronic study of the role of currency in the economic and social development of this city in the centre of the peninsula.

Key words: treasure, currency, Antoninianus, 3rd century, *Complutum*

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Conejo Delgado, N. (2026): "El conjunto de Las Matillas: datos para la circulación monetaria del siglo III en *Complutum* (Alcalá de Henares, Madrid)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 52(1): 291-324. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2026.52.1.010>>.

1. Introducción

El estudio del registro monetario documentado en las ciudades de *Clunia* (Gurt, 1985), *Cauca* (Blanco, 1978), *Ervavica* (Gomis, 1997), *Valeria* (Osuna *et alii*, 1978) o *Segobriga* (Abascal *et alii*, 2008) son tomados de referencia para conocer las dinámicas monetarias que experimentó el centro peninsular durante la época romana. Sin embargo, tales centros urbanos se encuentran en una posición casi periférica del territorio en cuestión, donde existe ciertamente un vacío de hallazgos monetarios. Esta circunstancia impide obtener una visión completa y diacrónica sobre cómo circuló la moneda en este espacio entre los siglos II a. C. y VI d. C., generando un riesgo evidente que no puede pasar inadvertido: considerar erróneamente que la falta de hallazgos monetarios es un sinónimo de escasa circulación de moneda, donde los canales de aprovisionamiento monetario no habían sido efectivos.

Un escenario ideal para reconsiderar estos juicios y aportar nuevas luces al conocimiento de las dinámicas monetarias que se desarrollaron en el centro peninsular es el registro monetario documentado en la ciudad de *Complutum*. Levantada *ex novo* en las proximidades de la actual Alcalá de Henares (Azcárraga y Ruiz Taboada, 2012-2013: 109), este centro urbano gozaba de una posición intermedia al estar bien conectada con las principales ciudades hispanas (Gómez-Pantoja, 2013: 64-65); pues por sus inmediaciones y por su trazado urbano circulaban vías de primer orden. La ciudad ha experimentado desde hace bastantes décadas excavaciones sistemáticas, lo que han permitido conocer en primer lugar sus diferentes fases de ocupación, que van desde la refundación en tiempos de Claudio I, renovación en el siglo III y gran actividad durante el siglo IV, antes de su paulatino abandono a partir del siglo V (Rascón y Sánchez Montes, 2015, 2017). En segundo, su respectivo urbanismo, con la identificación de áreas públicas (foro, termas, mercados, espacios religiosos, funerarios y viarios) (García-Entero, 2004; Rascón, 2007; Rascón y Sánchez Montes, 2008, 2015, 2020; Rascón *et alii*, 2023) y ambientes privados, con la documentación de numerosas *domus* con elementos singulares (Sánchez Montes, 2017; Rascón y Sánchez Montes, 2019).

A nivel monetario, la ciudad ha aportado un número significativo de piezas en diferentes circunstancias, es decir, no todas las que se conservan hasta este momento en el Museo Arqueológico y Paleontológico de la Comunidad de Madrid¹ proceden de contextos estratigráficos bien definidos, ya que muchas de las hasta ahora identificadas también fueron halladas en intervenciones de los años 70-90 del siglo XX donde no se registró la relación estratigráfica de las piezas con el resto de materiales. De hecho, hasta el momento se han documentado un total de 1279 piezas procedentes de diferentes partes de la ciudad, sin contar con ejemplares de época medieval y moderna. Aunque el número es significativo, se tiene certeza de que el volumen de monedas halladas en la ciudad es mayor, si se consideran las excavaciones que se encuentran en curso, cuya documentación aún no está disponible. En la tabla siguiente (figura 1) se ha realizado una distribución del numerario consultado en MARPA según su respectiva procedencia. Se observan claras diferencias a nivel cuantitativo, correspondiendo los mayores aportes con aquellos lugares excavados de manera sistemática, como son los casos de Casa del Atrio, Casa de la Lucerna Trágica o Casa de Marte. En otros, el aporte también es importante, como en Casa de Leda o Termas Sur, sin embargo, el número total de ejemplares hallados aquí ha incluido tradicionalmente piezas que han podido aislarse como conjuntos monetarios independientes que actualmente se encuentran en estudio: un grupo de 278 monedas en el primer sitio, 49 en el segundo. En el resto de casos, el volumen de moneda es igualmente acorde a la entidad de cada intervención (figura 2).

Por lo que respecta a la cronología de los aportes, se puede comprobar que no existen grandes diferencias en torno al numerario de cada sitio, observándose una coherencia que es acorde con los diferentes

¹ Todas las monedas referenciadas en este trabajo proceden de la colección de este Museo, en adelante MARPA, por lo que los números de inventario asociados son los aportados por la institución durante el proceso de estudio. Lo mismo sucede con parte de la documentación de las diferentes intervenciones consultadas, algunas conservadas en MARPA y otras en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, en adelante ARCM.

Nº	Sitio	Nº monedas	%	Horquilla cronológica de las monedas
1	Casa de Leda	291	22,75	Fin siglo I a. C.-fin siglo IV d. C.
2	Casa del Atrio	152	9,77	Siglo II a. C.-fin siglo IV d. C.
3	Casa de la Lucerna Trágica	148	11,57	Mediados siglo I a. C.
4	<i>Auguraculum</i>	129	10,08	Mediados siglo I d. C.-fin siglo IV d. C.
5	Casa de Marte	79	6,17	1ª mitad siglo I d. C.-fin siglo IV d. C.
6	Paredón Milagros	65	5,08	2ª mitad siglo II-fin siglo IV d. C.
7	Casa de <i>Hippolytus</i>	64	5,00	1ª mitad siglo II-fin siglo IV d. C.
8	Termas sur	60	4,49	Fin siglo I a. C.-inicios siglo V d. C.
9	Donación	46	3,59	Siglo II a. C.-VIII d. C.
10	Casa de los Grifos	40	3,12	Mediados siglo I a. C.-fin siglo IV d. C.
11	Dehesa	28	2,18	Fin siglo I a. C.-siglo V d. C.
12	Sin Etiqueta	24	1,87	Fin siglo I a. C.-siglo IV d. C.
13	Basilica	15	1,17	2ª mitad siglo III-fin siglo IV d. C.
14	Villa del Val	13	1,01	Inicios siglo III-fin siglo IV d. C.
15	Calle Cardo VII	13	1,01	1ª mitad siglo I d. C.-fin siglo IV d. C.
16	Calle Decumano III	10	0,78	Fin siglo I d. C.-mediados siglo IV d. C.
17	Fuente Juncal	11	0,85	Fin siglo I a. C.-mediados siglo IV d. C.
18	Calle Decumano IV	7	0,54	Fin siglo III d. C.-fin siglo IV d. C.
19	Foro	8	0,62	1ª mitad siglo III-fin siglo IV d. C.
20	Casa de Baco	6	0,46	2ª mitad siglo II-sin siglo IV d. C.
21	Termas norte	3	0,23	Siglo II d. C.
22	Carretera Nacional	2	0,15	Fin siglo III d. C.
23	Pórtico Sur	2	0,15	Fin siglo IV d. C.
24	Cerro del Viso	2	0,15	Fin siglo I a. C.-fin siglo IV d. C.
25	Casa de Aquiles	2	0,15	Siglo II d. C.
26	Casa de los Peces	1	0,07	2ª mitad siglo III d. C.
27	Necrópolis Oeste	1	0,07	Fin siglo IV d. C.
28	Superficie ciudad	44	3,44	Siglo I-IV d. C.
29	Sin procedencia	13	1,01	1ª mitad siglo I a. C.-mediados siglo IV d. C.
Totales en Complutum		1279	100	Siglo II a. C.-d. VIII d. C.

Figura 1. Tabla con la distribución del numerario documentado en *Complutum* organizado según procedencias, conservado en el MARPA y en proceso de estudio

Figure 1. Table showing the distribution of coins documented at Complutum, organised by provenance, held at MARPA and currently under study

momentos de ocupación de *Complutum*. Las piezas muestran una amplia horquilla cronológica que va desde el siglo II a. C. hasta el siglo VIII d. C. Si bien es cierto que muchas de estas piezas carecen de contextos asociados, sobre todo las de cronologías más antiguas o más recientes, pues corresponden a donaciones, el grueso del conjunto sí que posibilita un análisis diacrónico completo sobre cómo funcionaba la moneda en este centro urbano del centro peninsular. En los últimos años, algunos autores han realizado una aproximación a este mismo cometido (De

Miguel, 2016, 2017; De Miguel y Vicent, 2017). Se trata de trabajos que se han basado principalmente en la catalogación de piezas procedentes de excavaciones antiguas y/o de hallazgos particulares depositados a lo largo de los años en Instituciones de la actual ciudad. A pesar del esfuerzo científico, estos estudios poseen una amplia perspectiva cuantitativa que no se ha relacionado ni con la documentación disponible de algunas intervenciones, cuyo análisis permite en ocasiones la reconstrucción de algunos de los contextos donde las monedas fueron halladas,



Figura 2. Plano de la ciudad de *Complutum* con la ubicación de cada uno de los lugares que han proporcionado moneda, siguiendo el orden de la figura 1. (Elaboración a partir de S. Rascón y A. L. Sánchez Montes)

Figure 2. Map of the city of *Complutum* showing the location of each of the sites where coins have been found, in the order shown in Figure 1. (Based on S. Rascón and A. L. Sánchez Montes)

ni tampoco con la complejidad de las dinámicas monetarias que experimentó la economía romana a lo largo de su historia, cuyo confrontación permitiría explicar mejor las transformaciones que experimenta *Complutum* y el territorio en determinados periodos.

Uno de los momentos más interesantes en la ciudad es el siglo III. Se trata de un periodo de grandes cambios en la trama urbana, pero también una horquilla cronológica a la que se adscriben un gran número de los hallazgos monetarios contabilizados, tanto de carácter aislado en diferentes intervenciones, como en pequeños conjuntos cerrados. Los trabajos arqueológicos han demostrado que *Complutum* experimenta un momento de gran florecimiento durante esta centuria, como prueba no solo la construcción de un *tetrapylon* que generaba una entrada monumental por el oeste de la ciudad (Rascón y Sánchez Montes, 2017: 132-133), sino también la significativa remodelación que soportan algunos

espacios públicos y residencias privadas, sobre todo a partir de la segunda mitad de este siglo. Las acciones más importantes están concentradas en el área forense, cuya configuración del siglo I d. C. se ve completamente alterada. Este espacio porticado contaba con una basílica, un edificio termal y un *macellum* (Rascón y Sánchez Montes, 2024: 285-289). A partir de la segunda mitad del siglo III —no hay consenso en una fecha más acotada y los mismos arqueólogos trasladan a veces las transformaciones hasta principios del siglo IV (Rascón y Sánchez Montes, 2009: 197 y ss., 2014: 317, 2015: 203, 2017: 135, 2020: 393)— las termas y la basílica se fusionan a favor de un gran edificio de carácter administrativo en el que se pueden advertir dos espacios claramente diferenciados y perfectamente interconectados: por una parte, un cuerpo de doble ábside donde se documentan áreas de reunión sobre las estructuras de las antiguas termas; por otra, un espacio basilical más modesto que

el edificio homólogo precedente (Rascón y Sánchez Montes, 2009: 197 y ss.). El principal acceso a la construcción destacaba por un criptopórtico y una fachada monumental de importantes proporciones (Rascón y Sánchez Montes, 2017: 135). Al sur de este nuevo espacio y conectado con el área que ocupaba el *macellum*, se construyó un nuevo edificio termal —denominado *termas sur*— que imitaba en distribución las que habían sido amortizadas en este periodo en el lado norte del foro, modificando parte del trazado urbano (Gómez-Pantoja *et alii*, 2023: 193). El edificio del mercado, en cambio, no se mantiene durante esta centuria y es demolido para crear un espacio abierto pavimentado donde se desarrollarán los intercambios de la ciudad a través de estructuras móviles (Rascón y Sánchez Montes, 2015: 207). Junto a estos cambios, todo el área circundante del espacio forense, al igual que otras calles paralelas, son nuevamente pavimentadas, aumentando significativamente el nivel de uso de los respectivos viales, de ahí que muchos pórticos exteriores se doten de pretilas para contener la potencia del pavimento (Rascón y Sánchez Montes, 2020: 290). Un hecho que favorecerá el cierre de algunos soportales para la construcción de nuevos pero pequeños espacios, algunos de ellos de carácter comercial (Rascón y Sánchez Montes, 2014: 317). Fuera del área forense se encuentran otros establecimientos de carácter público, como el *auguraculum*, espacio de reunión donde se realizaban tareas de adivinación que experimenta, también a partir de la segunda mitad del siglo III, la reorganización de algunos espacios internos (Rascón y Sánchez Montes, 2016: 404); y zonas de residencia privada, donde las transformaciones en este periodo son también significativas. A excepción de la Casa de los Grifos, que es destruida de manera fortuita a principios de la centuria y no es reconstruida (Sánchez Montes, 2004), varias de las *domus* presentan grandes transformaciones en la segunda mitad de esta centuria; otras, en cambio, muestran remodelaciones solo a partir del siglo IV. Algunos de los primeros ejemplos son casas de grandes dimensiones, como la de Los Peces, que precisamente se construye en este siglo tras la nivelación de la demolición de unas estructuras precedentes (Rascón y Sánchez Montes, 2015: 211); o la Casa de Leda,

cuyas estructuras actuales corresponden a una remodelación de finales del siglo III o principios del siglo IV (Sánchez Montes, 2017: 256). En otras residencias más modestas, como en las casas halladas en la Manzana VII (Casa de Marte, Casa del Atrio, Casa de la Lucerna Trágica), sus orígenes se sitúan en el siglo I d. C. pero a partir de la segunda mitad del siglo III d. C. experimentan cambios significativos en torno a su distribución interna y/o la habilitación de nuevos espacios, algunos abiertos al exterior dedicados a actividades comerciales y/o artesanales (Sánchez Montes, 2017: 309-312; Rascón y Sánchez Montes, 2019: 209). En los suburbios de *Complutum* también se documentan importantes transformaciones. Más allá de las áreas funerarias, que serán descritas en el epígrafe siguiente, debe mencionarse el sitio denominado Casa de *Hippolytus* y la *villa* del Val. El primer caso consiste en un complejo arquitectónico que acogía el mausoleo de los *Anios* y su entorno funerario, un edificio principal interpretado como *schola* (Rascón, 2009) o *balneum* de *villa* suburbana no indagada (García-Entero, 2004) y un espacio ajardinado conectado con el anterior. El complejo experimenta una importante transformación a partir de la segunda mitad del siglo III d. C., donde el edificio principal, destinado al ocio y reunión, con funciones termas y de culto, se dota de un importante aparato decorativo y amplía sus respectivas proporciones (Rascón, 2007: 129). Aunque existen interpretaciones contrapuestas sobre la funcionalidad de tales espacios, sí hay acuerdo entre los investigadores en situar estos cambios en la horquilla cronológica mencionada (García-Entero, 2004; Rascón, 2007: 150 y ss.). Por lo que respecta a la *villa* del Val, se trata de un establecimiento rural que igualmente se transforma y embellece en el mismo periodo, dotándose de nuevos espacios de representación ricamente decorados con mármoles y mosaicos figurativos y una ampliación de su capacidad de gestión de recursos (Sánchez Montes y Rascón, 2007). Este proceso es similar a muchas otras *villae* situadas en el entorno menos inmediato de *Complutum*, con transformaciones que comienzan a partir del siglo III d. C. y que continúan en la centuria siguiente (García-Entero *et alii*, 2017: 207-210).

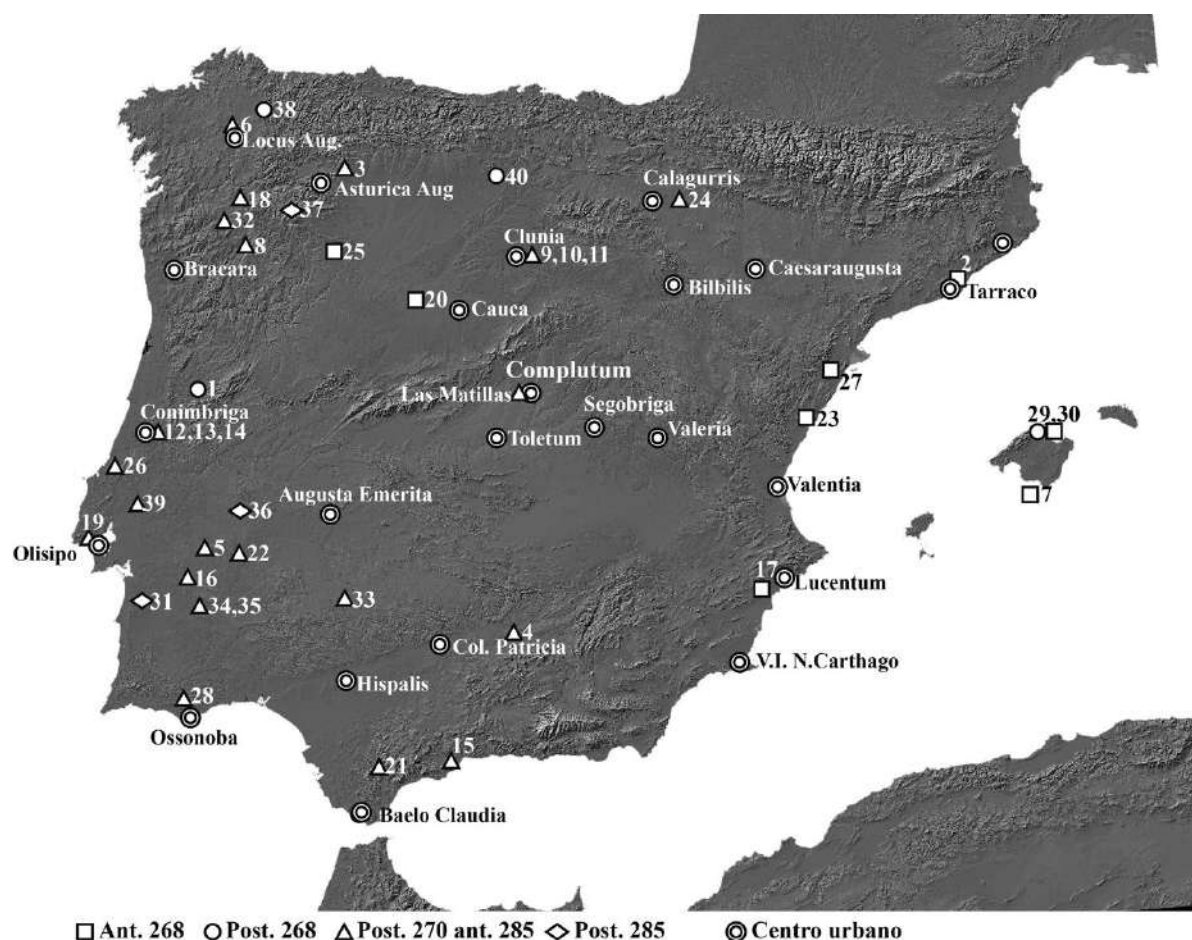


Figura 3. Mapa de los principales tesoros ocultos en la península ibérica entre el 260 y 295 d. C. a partir de Martínez Chico, 2025; Martín Mira, 2004-2005; Ruivo, 2008b: 1. Aldeias das Dez (Oliveira do Hospital). 2. Villa romana de Els Munts (Atafulla, Tarragona). 3. Arco de la Cárcel (León). 4. Arjona (Arjona, Jaén). 5. Borba (Borba, región de, Évora). 6. C/ San Fernando (Lugo, Galicia). 7. Cabrera III (Puerto de Cabrera, Baleares). 8. Chaves I (Vila Real). 9. Clunia I (Coruña del Conde, Burgos). 10. Clunia IV (Coruña del Conde, Burgos). 11. Clunia V (Coruña del Conde, Burgos). 12. Conimbriga B (Condeixa-a-nova). 13. Conimbriga D (Condeixa-a-nova). 14. Conimbriga G (Condeixa-a-nova). 15. Cortijo de Acevedo (Mijas, Málaga). 16. Cuba (Cuba). 17. D'Eula (Crevillente, Alicante). 18. Fragas do Piago (Montalegre). 19. Freiria II (Cascais). 20. Honcalada (Valladolid). 21. Jimena de la Frontera II (Cádiz). 22. Jouromenha (Elvas). 23. Les Alqueries (Villareal, Castellón). 24. Liédena (Navarra). 25. Los Villares (Villanueva de Azoague, Zamora). 26. Maiorga (Alcobaca, Leiria). 27. Mas d'Aragó (Cervera del Maestre, Castellón). 28. Monte do Cavaleiro (Loulé). 29. Pollentia II (Alcudia, Mallorca). 30. Pollentia III (Alcudia, Mallorca). 31. Portocarro (Torrão). 32. Regengo (Vila Pouca de Aguiar). 33. Regina (Casas de Reina). 34. S. Cucufate I (Vila des Frades). 35. S. Cucufate II (Vila des Frades). 36. Sampão (Monforte). 37. Santulhão (Vinhais). 38. Terra Chá (Castro del Rey, Lugo). 39. Valhascos II (Sardoal). 40. Valsadormín (Cervera del Pisuerga).

Figure 3. Map of the main treasures hidden on the Iberian Peninsula between 260 and 295 AD, based on Martínez Chico, 2025; Martín Mira, 2004–2005; Ruivo 2008b

Como se ha indicado, el aporte monetario de estos horizontes en la ciudad es significativo y esto contrasta realmente con las recientes recopilaciones de hallazgos del territorio hispano, sobre todo en cuanto a la tesaurización de moneda, donde para el siglo III y centurias posteriores se muestra un amplio vacío en el centro peninsular (figura 3). Este panorama puede cambiar con el análisis sistemático del numerario documentado en *Complutum*, donde existen varias ocultaciones de diferentes épocas. Un caso significativo es el tesoro de Las Matillas;

50 antoninianos del último cuarto del siglo III hallados en una excavación preventiva en uno de los suburbios de la antigua ciudad. La reconstrucción del contexto del hallazgo a través de la documentación disponible y el análisis pormenorizado de la composición, en relación a otros casos contemporáneos peninsulares y otros hallazgos documentados en muchos de los recién mencionados sitios de *Complutum*, es un punto de partida idóneo para comprender cómo fue la recepción e inclusión de moneda en este espacio durante el siglo III. Esto amplía

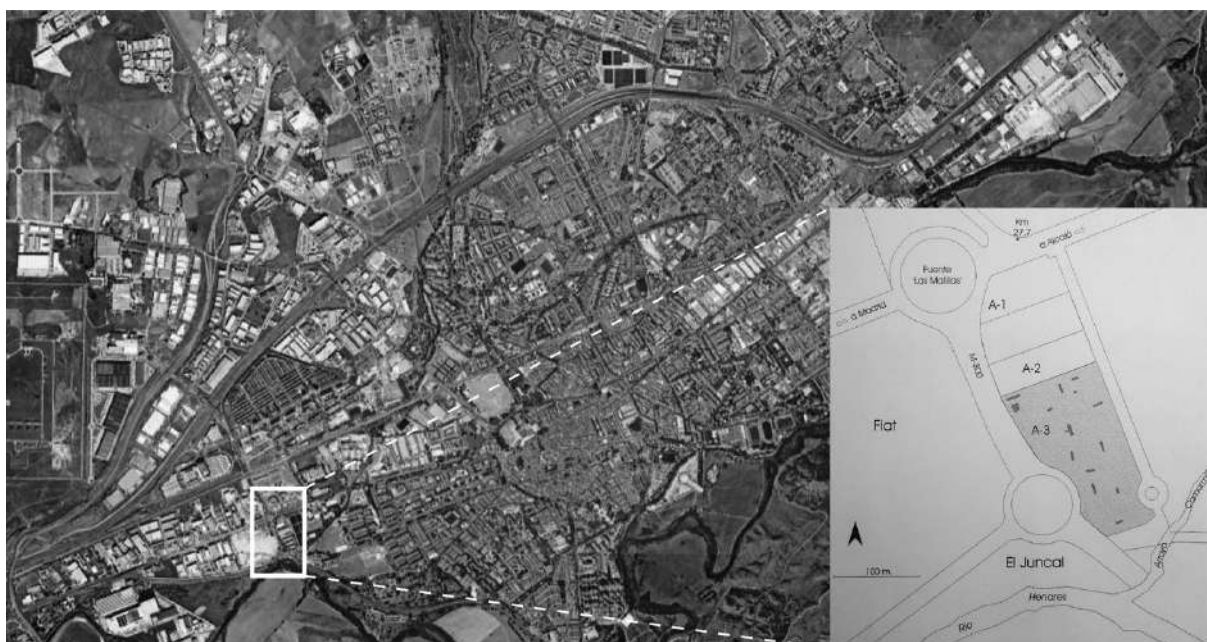


Figura 4. Vista área de la ciudad de Alcalá de Henares con indicación del área intervenida en la parcela 23 del Polígono de las Matillas. Mapa de earth.google.com. Plano: Díaz-del-Río y Consuegra, 1997a: plano 1

Figure 4. Aerial view of the city of Alcalá de Henares showing the area excavated on plot 23 of the Las Matillas industrial estate. Map from earth.google.com. Plan: Díaz-del-Río and Consuegra, 1997a: plan 1

los datos disponibles sobre el uso y circulación de moneda en el centro de la península ibérica y profundiza en muchas de las dinámicas sociales y económicas de la ciudad.

2. El hallazgo: la reconstrucción del contexto

Entre diciembre de 1997 y marzo de 1998, en el marco de la construcción de un supermercado en la parcela A-2 del Polígono 26 de Las Matillas, en el término municipal de Alcalá de Henares, se realizó una excavación sistemática que dio como resultado el hallazgo de estructuras de época calcolítica y evidencias de una necrópolis de época romana. La parcela (figura 4), hoy ocupada por naves industriales de diferentes dedicaciones, se situaba al oeste de la ciudad, al lado derecho de la avenida de Roma (antigua carretera CM-300), entre la rotonda de Arganda y plaza de Teodosio, ocupando un espacio de casi 5 000 m² (Díaz-del-Río y Consuegra, 1997a: 6-8).

Los resultados fueron de gran interés para el conocimiento de la evolución diacrónica del poblamiento en esta área del valle del río Henares. Los

restos más antiguos, como se ha indicado, correspondieron al periodo calcolítico, presentando una conexión crono-espacial con las estructuras halladas en la parcela vecina a A-1 en excavaciones anteriores (Díaz-del-Río y Consuegra, 1998). Los de época romana, situados en la parte central del área excavada, eran un conjunto de inhumaciones datadas entre segunda mitad del siglo III y finales del IV d. C. (figura 3). Este espacio, que se estimó mucho más amplio que el recinto excavado, fue considerado por los arqueólogos como parte de la necrópolis oeste u occidental de *Complutum*. El hallazgo suponía un avance significativo para el conocimiento de la génesis y articulación de las áreas funerarias de la ciudad, así como de las prácticas rituales realizadas en torno a los inhumados. Unos aspectos que aún no han sido indagados de manera sistemática en las líneas de investigación recientes.

Hasta el momento de la excavación de Las Matillas, y posteriormente, solo se habían ubicado fuera del recinto urbano dos amplios recintos funerarios que habían surgido de manera paulatina en torno a las principales vías que surcaban la ciudad (Contreras, 2017: 230): los hallazgos aislados situados entre el cuadrante sureste del conjunto urbano,

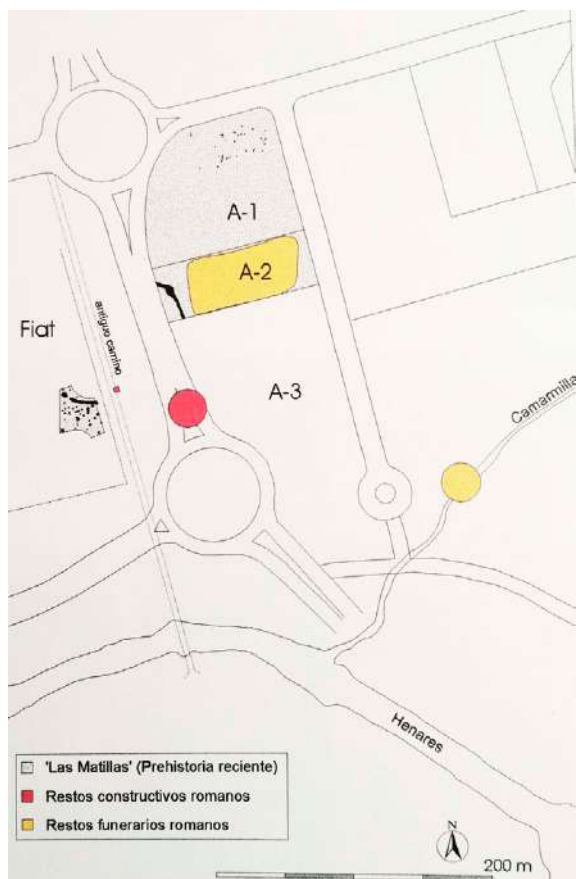


Figura 5. Plano del Polígono de Las Matillas con distinción de las parcelas intervenidas. En detalle el espacio ocupado por la excavación de la Parcela A-2, donde se encuentran las tumbas mencionadas en el texto. (Según Consuegra y Díaz-del-Río, 1998a: 11, fig. 1)

Figure 5. Plan of the Las Matillas industrial estate showing the areas where work has been carried out. In detail, the area occupied by the excavation of Plot A-2, where the tombs mentioned in the text are located. (According to Consuegra and, Díaz-del-Río, 1998a: 11, Fig. 1)

que no han sido hasta el momento analizados desde un punto de vista arqueológico por la evolución urbanística actual, y las estructuras ubicadas en el cuadrante conformado entre las puertas norte y oeste de la ciudad. Este gran espacio, considerado por algunos investigadores como un «paisaje sagrado» (Rascón y Sánchez Montes, 2010: 342), está caracterizado por la presencia de áreas de inhumación y estructuras identificadas como mausoleos. En la zona más próxima a la puerta norte fueron halladas de manera fortuita evidencias que permiten identificar la presencia de sepulturas que no han sido documentadas con trabajos arqueológicos, aunque se encuentran próximas a las estructuras de la Casa de Aquiles que, identificada en su momento como área residencial, algunos

investigadores asocian directamente con un mausoleo funerario (Rascón y Sánchez Montes, 2015: 214; Sánchez Montes, 2017: 43). En un área intermedia entre ambas puertas se halla la conocida como necrópolis de Camarmilla, que toma nombre del afluente del Henares que bordeaba la distribución de la ciudad. No se trata tampoco de un área excavada de manera sistemática, sino también un lugar de hallazgos de inscripciones, tégulas e inhumaciones desde hace varias centurias (Contreras, 2017: 232). Estas evidencias se encuentran conectadas espacialmente con el mausoleo de los *Anios*, que era un edificio funerario ya desaparecido pero incluido en el conjunto arquitectónico de la ya citada Casa de *Hippolytus* (Rascón, 2009: 123-124). Ya en las proximidades de la puerta oeste se halla la necrópolis de Las Matillas, que corresponde a una amplia área, generada paulatinamente en una dilatada horquilla cronológica, con orientación norte-sur, y extendida hacia la zona de El Juncal (Contreras, 2017: 232). Se trataba, por tanto, de un espacio sepulcral originado en torno a las vías que confluían en la puerta oeste de *Complutum*, o sea, el paso de la Vía XXV del Itinerario Antonino, la cual conectaba *Caesaraugusta* (Zaragoza) con *Augusta Emerita* (Mérida) pasando por ciudades como *Augustobriga* (Talavera la Vieja, Cáceres) o *Toletum* (Toledo) y que igualmente coincidía con el *decumanus maximus* de la ciudad (Gómez-Pantoja, 2013: 64).

En el área intervenida de la Parcela A2 (figuras 4 y 5), los arqueólogos identificaron hasta 48 inhumaciones, donde se observa un claro protagonismo de individuos de edad adulta. Es en este mismo rango etario donde se sitúan las sepulturas con ajuares, que suman un total de 26 casos, en los que prácticamente no existen cuantitativamente diferencias sexuales. La articulación del espacio sepulcral (figura 6) ha permitido igualmente establecer diferentes fases de ocupación, en función de las tipologías de las inhumaciones, su orientación y superposición. De este modo, se ha podido identificar tumbas con formas rectangulares y el empleo de tejas lisas para paredes y cubiertas que se encontraban orientadas norte-sur, que son las más numerosas; otras, de las mismas características pero con el inhumado dispuesto en sentido este-oeste; y, en menor medida, algunos

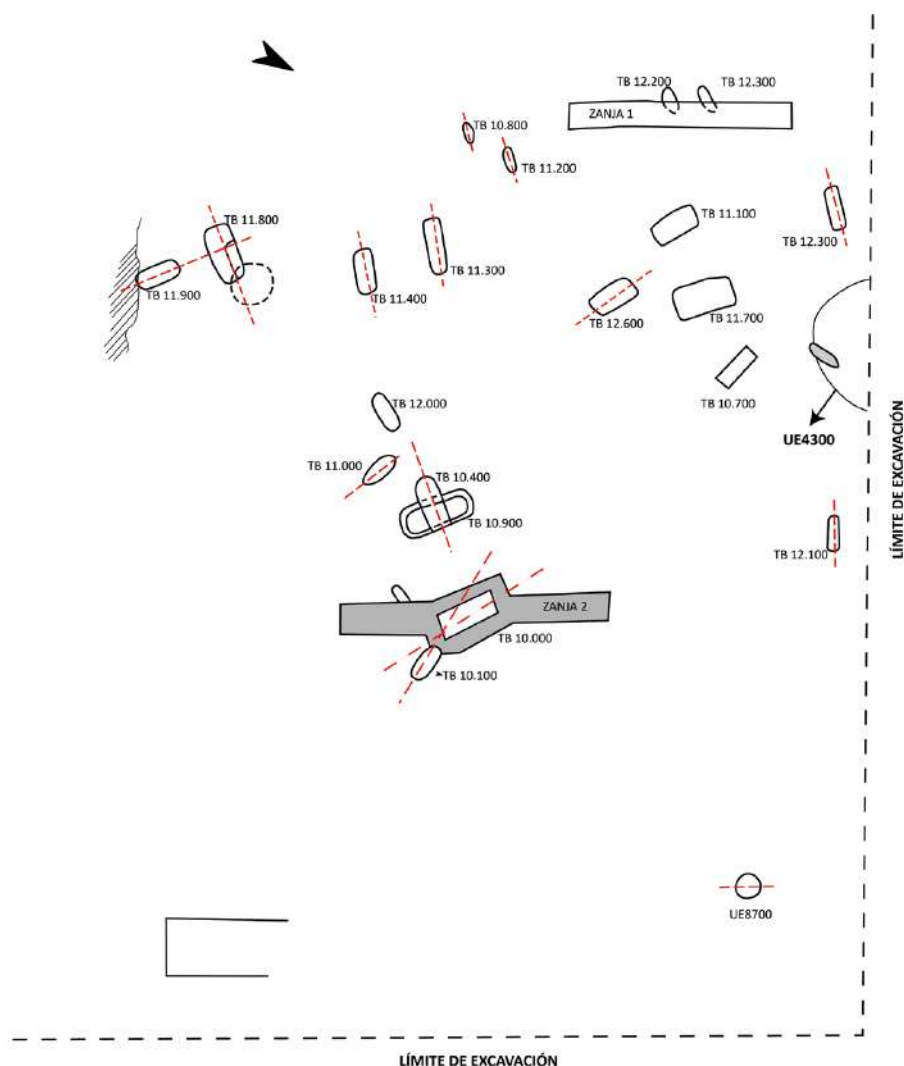


Figura 6. Croquis de la ubicación de las sepulturas documentadas con indicación de la estructura UE4300. Vectorizado (Santiago Gavilán, Laboratorio Ciencia Ciudadana-UC3M) sobre dibujo a mano de Consuegra y Díaz-del-Río 1998a: Croquis 3

Figure 6. Sketch of the location of the documented graves, indicating structure UE4300. Vectorised (Santiago Gavilán, Citizen Science Laboratory-UC3M) from a hand drawing by Consuegra and Díaz-del-Río, 1998a: Sketch 3

ejemplos con la misma orientación pero con un trazo más irregular, con tendencia oval, y menos profundas (Consuegra y Díaz-del-Río, 1998a: 8-9). Para los responsables de la excavación, las primeras tipologías corresponderían a las inhumaciones más antiguas, sobre las que en algunos casos se ubicaron algunas tumbas de orientación este-oeste, lo que demostraría que estas últimas corresponden a una fase posterior de ocupación (Consuegra y Díaz-del-Río, 1998a: 9). Autores como M. Contreras consideran esta superposición no solo como una evidencia cronológica, sino más bien un testimonio directo de un cambio de mentalidad, donde con nuevas inhumaciones se

pretendía respetar la memoria de las anteriores, buscando así una conexión directa entre pasados y presentes. Esto queda manifiesto, según el autor, en el respeto que se observa por las sepulturas antiguas, que no se destruyen, sino que se observa una compartimentación del espacio que no adultera el orden ya establecido (Contreras, 2017: 232).

En la parte central del límite norte de la parcela A-2 los arqueólogos documentan una construcción semicircular, de casi 6,20 m de diámetro, que *a priori* relacionaron con el espacio sepulcral, y en cuyo interior apareció el conjunto monetario que aquí se analiza (Díaz-del-Río y Consuegra, 1998).

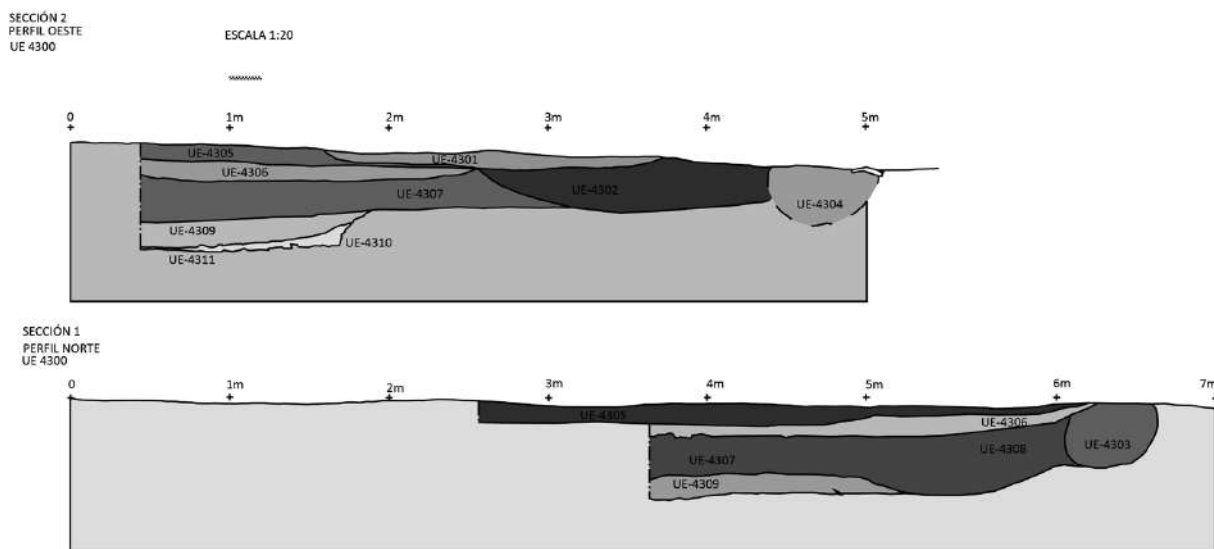


Figura 7. Sección oeste de la UE4300b. Vectorizado (Santiago Gavilán, Laboratorio Ciencia Ciudadana-UC3M) sobre dibujo a mano de Consuegra y Díaz-del-Río, 1998a: UE4300b

Figure 7. Western section of UE4300b. Vectorised (Santiago Gavilán, Citizen Science Laboratory-UC3M) from a hand drawing by Consuegra and Díaz-del-Río, 1998a: UE4300b

El conocimiento sobre esta estructura y el descubrimiento de las monedas es limitado, ya que la documentación disponible sobre esta excavación presenta cierta generalidad, pues no se detallaron las circunstancias del hallazgo, ni tampoco se describió con precisión la evolución estratigráfica de esta estructura. A través de los datos contenidos en los expedientes de esta excavación (principalmente las fichas de excavación y algunos dibujos de secciones y plantas que han sido vectorizadas para la realización de este estudio —figura 7—) se ha caracterizado esta construcción y el contexto donde fue descubierto el citado tesoro.

La estructura fue identificada como UE4300 y correspondía a una fosa de paredes y base irregular, cuyo límite norte se encontraba fuera de la parcela excavada (Consuegra y Díaz-del-Río, 1998b: UE4300), por lo que fue imposible definirla de manera íntegra. Al sur y este de la misma fue documentada una fosa funeraria (UE4304), de ahí que desde el principio se estableciera un significado sepulcral, más allá de su proximidad espacial. La UE4300 presentaba una profundidad máxima de 70 cm, siendo rellenada paulatinamente por estratos horizontales de diferente naturaleza, algunos por colmatación y otros por acciones deliberadas. El fondo fue cubierto por varias unidades de escasa potencia que no presentan

evidencias de origen antrópico. Estas fueron, por orden de deposición, la UE4311, caracterizada como un nivel de tierras marrones oscuras no muy compactas, y la UE4310, que cubriendo a la anterior, fue definida como un estrato compuesto por tierras marrones en las que aparecían pequeñas formaciones de caliza de pequeña medida (Consuegra y Díaz-del-Río, 1998b: UE4310, UE4311). En la parte centro-oeste de la estructura, estas dos unidades fueron cubiertas por UE4309, la cual se caracterizó por ser un nivel de tierras marrones arcillosas de potencia variable. En cambio, en la zona norte, las UE4311 y UE4310 son cubiertas por las UE4307 y UE4308, aunque esta última solo recubrió la UE4310. Estos estratos, con potencia de 20 cm, presentaban una naturaleza diferente y respondían a actividades de combustión, por lo que se descarta el origen natural de los estratos. La UE4307 correspondió a un nivel de tierras oscuras, donde no hay materiales a excepción de pequeños fragmentos de teja. A la misma cota se encontraba UE4308. Esta no presentaba ningún corte con respecto a la unidad anterior, de ahí que los arqueólogos consideren su contemporaneidad. De hecho, comparten algunos elementos, pues estaba también compuesta por tierras marrones, algo oscuras, en las que se encuentran gran número de pequeños carbones (Consuegra

y Díaz-del-Río, 1998b: UE4308). Los arqueólogos relacionaron la UE3408 con la UE4303, que con una potencia de 40/45 cm, y en conexión con la primera, correspondía a una pequeña fosa compuesta por tierras y carbones muy compactos. Sin embargo, la UE4303 seccionó otras posteriores que cubrieron a la UE3408, por lo que es improbable que UE4303 estuviera relacionada con la formación de esta última (Consuegra y Díaz-del-Río, 1998b: UE4303). Las UE3408 y UE4307 fueron cubiertas por UE4306 en todo el interior de la estructura. Esta última unidad se caracterizó por ser un nivel de piedras calizas y cantos de río, sin forma definida y escasa potencia estratigráfica, ya que presentaba un grosor variable entre los 5 y 10 cm. En ella también fueron observados numerosos fragmentos de teja, de pequeño módulo, y ausencia de otro tipo de materiales (Consuegra y Díaz-del-Río, 1998b: UE4308, UE4307). La interpretación de esta unidad es compleja y es probable que se trate de una recepción de elementos constructivos procedentes de la demolición de una estructura de no mucha entidad (¿situada en las proximidades?), con la intención de generar una superficie estable en el interior de esta construcción semicircular. La mayor parte de la UE4306 fue cubierta por la UE4305, la cual presentó una potencia de entre 8 y 10 cm y se caracterizó por ser un nivel de tierras marrones compactadas en la que fueron documentados gran cantidad de restos óseos, aunque no se especificó las características físicas de los mismos, es decir, si se mostraban íntegros aunque mezclados con la tierra o si bien aparecían muy fragmentados. Igualmente fueron observados pequeños fragmentos de teja y de cerámica, aunque no se pudieron caracterizar estos últimos debido a su pequeño tamaño. Los arqueólogos incidieron en que se trataba de un nivel muy compactado, probablemente como resultado de un uso continuado del espacio, o sea, como un nivel de actividad (Consuegra y Díaz-del-Río, 1998b: UE4305).

En la UE4305 es donde apareció el conjunto de monedas que aquí se presenta, aunque en la documentación disponible no se especifica ni la cota ni la posición del mismo con respecto a la estructura. Atendiendo a las marcas que presentan algunas de las monedas, en las que se puede verificar que

muchas se encontraban completamente fusionadas durante el proceso de oxidación, se pueden extraer algunas conclusiones interesantes. En primer lugar, las piezas no se encontrarían dispersas en la unidad, o sea, no serían ejemplo de pérdidas acumuladas en un espacio concreto a consecuencia de la frecuentación del sitio y/o el desarrollo de determinadas actividades. En segundo, las monedas debían de hallarse formando un núcleo compacto, posiblemente por encontrarse contenidas en alguna bolsa de material perecedero, pues solo han sido documentados en esta unidad pequeños fragmentos cerámicos imposibles de caracterizar, lo que permite descartar que las monedas estuvieran contenidas en algún vaso. La escasa potencia de la unidad y su respectiva materialidad, que es muy diferente a la precedente (UE4306) y a las posteriores (UE4303 y UE4301), así como su carácter casi superficial, posibilita considerar que el conjunto de monedas se trataba de una pérdida no intencionada y no una ocultación. Del mismo modo debe descartarse que las monedas fueran colocadas en una función ritual, a pesar de hallarse en las proximidades de un recinto sepulcral. Es cierto que es relativamente frecuente hallar monedas en las áreas de circulación de los recintos funerarios, sobre todo como pérdidas no intencionadas a causa de la frecuentación de los espacios. Sin embargo, este no es el caso de Las Matillas, donde el registro material no menciona ningún hallazgo monetario fuera de la estructura citada, a pesar de que la vida útil del recinto funerario fue de varias generaciones, como indican la superposición de las inhumaciones. Tampoco son frecuentes las monedas en el interior de las sepulturas documentadas. A pesar de que el número de estas últimas es alto, tan solo dos aportaron monedas: la tumba US10005, donde fue documentado un as del siglo I en un elevado desgaste, lo que ha impedido su identificación, y la US12100, donde aparecieron 12 AE4 de época de Constantino y sus hijos. En ambos casos se relaciona el hallazgo con un significado ritual, aunque la documentación disponible no refleja ni la cota ni la ubicación de los ejemplares con respecto a la posición anatómica del difunto, aunque sí se consideran elementos de ajuar, por lo que debe suponerse una conexión de las piezas y los individuos inhumados

(Consuegra, 1998: 15, 32). Estas casuísticas se alejan bastante de las características advertidas en la estructura US4300, donde ni la forma ni las unidades que la colmatan manifiestan evidencias que permitan relacionar todo su conjunto con una gestualidad ritual específica, aun compartiendo espacio con otras manifestaciones funerarias (Méndez Madariaga, 1998). Por tanto, considerar que el conjunto monetario responde a una pérdida casual, integrada en la UE4305 por acción postdeposicional, resulta una interpretación más que convincente, permitiendo relacionar el hallazgo con otros contemporáneos descubiertos en la ciudad, que responden a pérdidas no intencionadas producidas en el marco de acciones cotidianas de intercambio.

Las tres unidades que amortizan la UE4305 tampoco muestran cambios significativos con respecto a los procesos deposicionales anteriores, manteniendo matrices compuestas por elementos comunes. La UE4303, que corta a la misma junto a otras precedentes y que ya ha sido descrita en párrafos anteriores. La UE4302, que se situaba en la parte más sur de la construcción UE4300, con una potencia media entre los 20 y 30 cm, y compuesta por tierras marrones con pequeños y escasos fragmentos de piedra caliza, teja y cerámicas indeterminadas (Consuegra y Díaz-del-Río, 1998b: UE4302). Y la UE4301, que estaba formada por piedras calizas, de pequeño módulo, con una potencia media de entre 7 y 8 cm, y que era el contexto que más superficie cubría de la UE4305. Es probable que esta unidad, que es la más reciente, tuviera la misma génesis y/o funcionalidad que la UE4306 (Consuegra y Díaz-del-Río, 1998b: UE4301). De hecho los mismos arqueólogos no niegan la conexión entre ambas unidades. Por último, con respecto a las relaciones estratigráficas entre UE4305, UE4302 y UE4301, hay que destacar la génesis y caracterización de la UE4304. Situada también en la parte más oriental de la estructura, fue identificada como una fosa sepulcral aunque no ocupada por individuos ni por otros materiales. Aunque en las fichas estratigráficas indica que esta unidad fue cubierta por UE4302 (Consuegra y Díaz-del-Río, 1998b: UE4302, UE4301), lo que les permitió considerar que la fosa era anterior a la construcción de la UE4300; lo cierto es que en la sección

se atisba una situación contraria, o sea, que la fosa fue realizada sobre la UE4302. Aun así, estas relaciones estratigráficas no condicionan el resto de unidades documentadas, como donde fue documentado el conjunto monetario.

3. El conjunto monetario

El conjunto presenta homogeneidad al concentrarse todas las piezas en una horquilla cronológica bastante acotada, cuya delimitación ha sido definida por las fechas de emisión de las monedas más antiguas y más recientes, esto es, entre el 255 y el 274 d. C. La mayor parte de las piezas se concentran en el periodo 266 y 270, demostrándose que el conjunto es una muestra coherente con respecto al patrón de circulación existente en la península ibérica a partir de la segunda mitad del siglo III d. C. (Ripollès 2002: 208). Los emisores mejores representados son Galieno, con 20 monedas, que corresponden a un 40 % de las piezas, y Claudio II, con 19 ejemplares, o sea, un 38 % del total. Les siguen, en muy menor medida, algunas imitaciones del tipo *Divo Claudio*, emitidas con posterioridad al 270 y que suman 4 ejemplares, un 8 %; un antoniniano acuñado a nombre de Quintilo, que con fecha del 270 representa un 2 % en el conjunto; y varios ejemplares del Imperio Galo, que son las más recientes: 4 antoninianos a nombre de Victorino, un 8 %, y otras dos imitaciones a nombre de Tétrico I y Tétrico II, las cuales representan respectivamente un 2 % del conjunto (figura 8).

Los materiales asociados a la estructura UE4305 son indeterminados por su carácter menudo para poder aportar una datación precisa sobre el contexto donde fue perdido este conjunto monetario. Tampoco ayudan otras evidencias materiales documentadas en las áreas de circulación del espacio sepulcral, donde no existen restos cerámicos que aporten cronologías fiables sobre los momentos de mayor actividad en el espacio, a excepción de los ajueres de algunas sepulturas, aunque como contextos cerrados no pueden relacionarse directamente con la estructura UE4305. Por ello, dadas las circunstancias, solo la fecha de acuñación de las imitaciones de los emperadores galos puede aportar una cronología *post*

Emisor	Serie	Año	Ceca					Totales	
			ROM	MED	SIS	COL	IMIT	Piezas	%
Galieno	III	255-256	1					1	2
	III	259		1				1	2
	II	261	1					1	2
	III	263	1					1	2
	V	266	10					10	20
	VI	267-268	5					5	10
Claudio II	Ila	268-269	1					1	2
	IIb	268-269	11					11	22
	III	268-269	3	1	1			5	10
Quintilo	—	270	1					1	2
<i>Divo Claudio</i>	—	Post. 270	1				3	4	8
Victorino	I	269-271				4		4	8
Tétrico I	I	270-273				1		1	2
Tétrico II	I	271-272				1		1	2
Total								50	100

Figura 8. Composición del conjunto de Las Matillas por emperadores, cronología y procedencia

Figure 8. Composition of the Las Matillas hoard by emperor, chronology and mint

quem sobre la pérdida del conjunto, esto es, con posterioridad al 274 d. C. Existen otras evidencias que justifican igualmente esta propuesta. Por una parte, se observa que en el conjunto no existen monedas de la reforma impulsada por Aureliano, iniciada en el 274, ni tampoco de sus sucesores. Si bien es cierto que estas monedas no circulan en elevado número el territorio hispano hasta tiempo después de su promoción (Ripollès, 2002: 209), sí están presentes en algunos conjuntos monetarios con una composición similar al aquí presentado (Ruivo, 2009: 200 y ss.; Martínez Chico, 2025: 293-294), cuyas fechas de pérdida u ocultación se sitúan antes de la reforma monetaria de Diocleciano, con anterioridad al 294.

Tampoco puede obviarse la presencia de monedas a nombre de los emperadores galos. Este numerario había circulado también en proporciones bajas en el territorio peninsular, y tradicionalmente se ha considerado que su arribo se produjo en bloque, siempre con posterioridad al 274 (Ripollès, 2002: 208), tras la rendición de Tétrico I y Tétrico II ante Aureliano en la batalla de Châlons, antes de la primavera de ese mismo año (Estiot, 2012: 547). Como se verá más adelante, la circulación de estos ejemplares estuvo muy vinculada al grupo de imitaciones de *Divo Claudio*, desempeñando ambas especies un

papel significativo en momentos de penuria monetaria, como el surgido tras la reforma de Aureliano (Estiot, 1996: 54; Ruivo, 2008a: 301-303). A esto hay que añadir también las características físicas de muchas de las piezas del conjunto. A excepción de algunos ejemplares que presentan solo en una de sus caras un acusado desgaste —quizás por haber quedado ubicados en la parte más exterior del conjunto, aumentando así su posterior corrosión— la mayoría de las monedas muestran un muy buen estado de conservación, como así prueban la integridad de las leyendas y los detalles de los tipos de anverso y reverso. Esto indicaría dos aspectos interesantes: que la monedas pudieron ser reunidas siguiendo un patrón común y que fueron perdidas muy poco tiempo después de su acuñación, sin tener oportunidad de experimentar una circulación muy acusada durante su vida útil, como sí es habitual en este tipo de especies, cuyo peso en la masa monetaria circulante de muchos escenarios hispanos es significativa incluso traspasando el siglo V (Ripollès, 2002: 209; Ruivo, 2008: 282-284; Lledó, 2007: 247-250; Arévalo y Mora, 2018: 657-659; Conejo, 2020: 234). Por tanto, considerar la década inmediatamente posterior al 274 como posible fecha de pérdida resulta bastante convincente (figuras 9, 10 y 11).

Nº	Inv. MARPA	Emisor	Cron	Serie	Ceca	Marca	Tipo Monetario	Reverso	P	M	E	RIC
1	4305-10	Galieno	255-256	III	ROM	-/-	PROVIDENTIAE	AVGG	3,06	21	6	158
2	4305-24	Galieno	259	III	MED	-/ζ/-	PM TR P VII	COS	2,39	18	11	457
3	4305-25	Galieno	261	II	ROM	-/-	VIRTUS	AVG	2,96	18	2	317
4	4305-01	Salonina	263	III	ROM	-/-	PVDICITIA		2,16	21	6	24
5	4503-16	Galieno	266	V	ROM	Γ/-	AETERNITAS	AVG	3,54	18	7	160
6	4503-09	Galieno	266	V	ROM	Γ/-	AETERNITAS	AVG	3,22	21	11	160
7	4503-29	Galieno	266	V	ROM	-/-ζ	FORTVNA	RELVX	3,98	19	7	193
8	4503-42	Galieno	266	V	ROM	N/-	IOVI	CONSERVAT	1,57	16	6	210
9	4503-27	Galieno	266	V	ROM	H/-	MARTI	PACIFERO	2,03	17	11	236
10	4503-48	Galieno	266	V	ROM	Δ/-	PAX	AETERNA	2,52	18	6	252
11	4305-46	Galieno	266	V	ROM	-/-Δ	PAX	AVG	2,28	21	7	256
12	4305-13	Galieno	266	V	ROM	ε/-	VBERITAS	AVG	2,02	17	8	287
13	4305-38	Galieno	266	V	ROM	ε/-	VBERITAS	AVG	2,20	17	5	287
14	4305-01	Galieno	266	V	ROM	T/-	VICTORIA	AVG III	3,44	21	5	305
15	4305-20	Galieno	267-268	VI	ROM	-/-	APOLLINI	CONS AVG	3,09	20	7	163
16	4305-06	Galieno	267-268	VI	ROM	-/XI/-	DIANAE	CONS AVG	2,93	22	10	181
17	4305-04	Galieno	267-268	VI	ROM	-/XI/-	DIANAE	CONS AVG	2,71	20	10	181
18	4305-17	Galieno	267-268	VI	ROM	-/?/-	NEPTVNO	CONS AVG	2,78	18	9	245
19	4305-26	Galieno	267-268	VI	ROM	-/A/-	SOLI	CONS AVG	3,07	20	1	282
20	4305-33	Claudio II	268-269	Ila	ROM	-/-	P M TR P II	COS P P	3,18	19	1	10
21	4305-03	Claudio II	268-269	Ilb	ROM	-/-	AEQVITAS	AVG	2,82	20	11	14
22	4305-05	Claudio II	268-269	Ilb	ROM	-/-	FIDES EXERC		3,29	20	11	34
23	4305-50	Claudio II	268-269	Ilb	ROM	-/-	FIDES EXERC		2,41	17	10	34-36
24	4305-49	Claudio II	268-269	Ilb	ROM	-/-	GENIVS	AVG	2,99	18	10	45
25	4305-21	Claudio II	268-269	Ilb	ROM	-/-x	LIBERT	AVG	3,31	17	11	62
26	4305-44	Claudio II	268-269	Ilb	ROM	-/-x	LIBERT	AVG	3,90	16	5	62
27	4305-45	Claudio II	268-269	Ilb	ROM	-/-x	LIBERT	AVG	2,95	19	7	62
28	4305-41	Claudio II	268-269	Ilb	ROM	-/-	GENIVS	EXERC	3,27	20	11	48
29	4305-14	Claudio II	268-269	Ilb	ROM	-/-	VIRTUS	AVG	2,23	18	1	109
30	4305-15	Claudio II	268-269	Ilb	ROM	-/-	VIRTUS	AVG	2,69	21	7	109
31	4305-32	Claudio II	268-269	Ilb	ROM	-/-	VIRTUS	AVG	2,23	19	7	109
32	4305-07	Claudio II	268-269	III	ROM	-/-	ANNONA	AVG	2,10	21	8	19
33	4305-08	Claudio II	268-269	III	ROM	-/-z	GENIVS	AVG	2,30	21	11	47
34	4305-34	Claudio II	268-269	III	ROM	-/-	VIRTUS	AVG	3,27	17	11	110
35	4305-19	Claudio II	268-269	III	MED	-/P/-	SPES PVBLICA		3,32	19	11	168
36	4305-40	Claudio II	268-269	III	SIS	-/-	PAX	AVG	2,45	19	7	186
37	4305-23	Claudio II	268-269	IV	ROM	-/XI	SECVRIT	AVG	3,36	19	12	101
38	4305-47	Claudio II	268-269	¿?	¿?	-/-	Fig. der. cornucopia		1,86	19	5	--
39	4305-11	Claudio II	268-269	¿?	¿?	-/-	Ilegible		2,15	20	--	--
40	4305-37	Quintilo	270	--	ROM	-/-ζ	PROVIDENT	AVG	1,38	20	1	29
41	4305-36	Divo Clau	Post. 270	--	ROM	-/-	CONSECRATIO	(Altar)	3,68	19	7	261
42	4305-18	Divo Clau	Post. 270	--	Imit	-/-	CONSECRATIO	(Altar)	2,14	18	1	261
43	4305-35	Divo Clau	Post. 270	--	Imit	-/-	CONSECRATIO	(Altar)	2,75	19	7	261
44	4305-12	Divo Clau	Post. 270	--	Imit	-/-	CONSECRATIO	(Águila)	2,23	17	10	266
45	4305-28	Victorino	269-271	I	COL	*/-	INVICTVS		2,23	20	6	113-114
46	4305-31	Victorino	269-271	I	COL	*/-	INVICTVS		3,00	18	1	114
47	4305-43	Victorino	269-271	I	COL	*/-	INVICTVS		1,87	17	2	114
48	4305-30	Victorino	269-271	I	COL	V/-*	PAX	AVG	4,43	19	1	118
49	4305-39	Tétrico I	270-273	I	COL	-/-	VICTORIA	AVG	2,52	16	3	141
50	4305-22	Tétrico II	271-272	I	COL	-/-	PVX	AVG	1,62	18	1	253

Figura 9. Catalogación razonada del conjunto de Las Matillas

Figure 9. Reasoned cataloguing of the Las Matillas hoard



Figura 10. Monedas 1-30 del conjunto de Las Matillas. Picture: MARPA/ Mario Torquemada

Figure 10. Coins 1-30 from The Matillas hoard. Photo: MARPA/ Mario Torquemada



Figura 11. Monedas 31-50 del conjunto de Las Matillas. Foto: MARPA/ Mario Torquemada

Figure 11. Coins 31-50 from The Matillas hoard. Picture: MARPA/ Mario Torquemada

Valorado esto último, conviene analizar de manera diacrónica y pormenorizada la composición del conjunto. Partiendo de Galieno, como emisor más antiguo, puede observarse que la mayor parte de su numerario corresponde a acuñaciones realizadas durante y después del 266, año en el que se inaugura su séptimo consulado. Esto no es sorprendente, ya que durante este periodo se da inicio a una reforma monetaria que intenta paliar los graves problemas de inflación que está soportando las arcas imperiales. Esta consistió en un descenso significativo del contenido argéntífero del antoniniano y en la apertura de

nuevas oficinas en la ceca de Roma, lo que implicó un aumento exponencial de la moneda acuñada, la cual inundó los canales de abastecimiento monetario del Mediterráneo (Estiot, 1996: 40). Antes de entrar en las emisiones herederas de tal reforma, es importante mencionar que entre el numerario de este emperador también existen acuñaciones precedentes. Las más antiguas son una emisión de la tercera serie de su reinado conjunto a Valeriano (253-260), que presenta el tipo monetario *Providentiae Avgg* (RIC 158) de la ceca de Roma y otra, con el tipo de emperador sentado velado con cetro y globo y leyenda PM

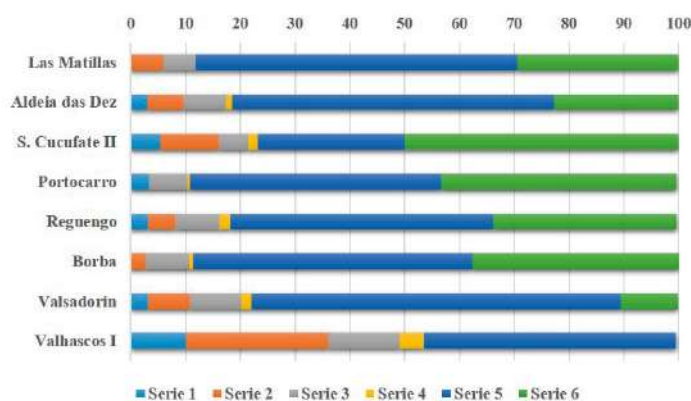


Figura 12. Proporción de las series de Galieno producidas en la ceca de Roma en el conjunto de Las Matillas y en otros referidos en el texto

Figure 12. Percentage of Galienus coins minted in Rome found in the Las Matillas hoard and in other hoards mentioned in the text

TR P VII COS, emitida en la ceca de *Mediolanum* en el marco de las campañas que impulsó el emperador para sofocar las tensiones surgidas en el norte de Italia en torno al 258 d. C. (Schaad, 1992: 299). A estas piezas, le siguen dos ejemplares situados en los primeros años de su reinado en solitario: un antoniniano del tipo *Virtus Avg* (RIC 317) adscrito a la segunda serie, o sea, producidos en torno al 261, y otro, a nombre de Salonina con el tipo *Pudicitia* (RIC 24) que es atribuido a la tercera serie, del 263 d. C. La presencia de estas cuatro monedas en un conjunto donde la mayor parte de las monedas son posteriores al 266 muestra hechos interesantes. En primer lugar, que esta escasa proporción es un síntoma indudable del poco interés que despertó entre los usuarios la reforma monetaria de Galieno del año 266. Estos, conscientes del impacto negativo de la nueva devaluación en sus respectivas economías, retiraron de manera paulatina las monedas precedentes de la masa monetaria circulante, al presentar una mayor liga de plata y un mayor poder liberatorio, relegando las especies surgidas de la reforma para las transacciones de tipo doméstico. En algunos conjuntos monetarios peninsulares, mayores al aquí presentado, y con fechas de cierre inmediatas a la citada reforma así puede comprobarse, como sucede con los casos de Jimena de la Frontera (Cádiz), Valsadornín (Cervera del Pisuerga, Palencia) o Reguengo (Vila Real, Portugal), donde el numerario precedente al 266 presenta siempre índices significativos, aunque también existan piezas reformadas en números

elevados (Cepeda, 2002: 415; Ruivo 2008a: 144). Por el contrario, en aquellos tesoros ocultos tiempo después del 266, casos de Portocarro (Alcacer do Sal, Portugal), Reguengo (Vila Real, Portugal) o Santulhão (Vinhais, Bragança), la situación es distinta, pues puede observarse cómo el numerario precedente ya no se encuentra atesorado con la moneda reformada, y de estar presente, está es niveles muy escasos (Ruivo, 2008a: 287-288) (figura 12). Este sería el caso de Las Matillas, donde puede comprobarse igualmente que los cuatro ejemplares anteriores al 266 son también algunos de los más desgastados, impidiéndose incluso la lectura de la marca de ceca en dos de ellos. Estas características físicas, que a ojos de los usuarios habría implicado la pérdida de la plata de superficie de las piezas, pudieron incentivar su respectivo atesoramiento con piezas posteriores, cuya semejanza en módulos y pesos también debió contribuir en su respectiva selección.

Por lo que respecta a las series enmarcadas en la citada reforma, la quinta serie es la que más ha aportado de la muestra, coincidiendo con su elevado volumen de emisión (figura 12). Con 10 piezas, se trata de un conjunto nutrido aunque algunos tipos monetarios se encuentran repetidos, como son *Aeternitas Avg* (RIC 160) y *Vbertias Avg* (RIC 287), los dos con dos ejemplares cada uno. La frecuencia de aparición de estos es también observable en otros tesoros contemporáneos peninsulares, como son los grandes casos de Portocarro y Sampão, en Portugal, (Ruivo, 2008-2013: 144, 222) o Jimena de la Frontera

(Martínez Mira, 2004-2005: 214), aunque también en la composición de conjuntos más modestos, como el 7 y 10 de la casa 3 de *Clunia* (Gurt, 1985: 141-142), *Conimbriga B* (Pereira *et alii*, 1974: 323-324), São Cucufate I y II (Bost, 1990: 80, 192, 209-213) y Valhascos I (Sardoal, Santarém, Portugal) (Ruivo, 2008b: 180-189). Todos con una cronología de composición y cierre que se mueve entre finales de la década de los años 50 del siglo III d. C. y el 270/275 d. C. Esto no quiere decir que el resto de tipos de la serie quinta documentados en Las Matillas, con tan solo un ejemplar, no respondan a ejemplares comunes en otros conjuntos monetarios, pues *Iovi Conservat* (RIC 210), *Fortuna Redvx* (RIC 193), *Marti Pacifero* (RIC 236), *Pax Aeterna* (RIC 252) y *Pax Avg* (RIC 256) son mucho más frecuentes que los anteriores en los tesoros hispanos recién mencionados.

La procedencia de todas estas emisiones es siempre la ceca de Roma. Esta circunstancia no sorprende debido a la ampliación de las oficinas de este taller con la reforma del 266, aunque sí es cierto que en la mayor parte de los tesoros mencionados también existen monedas procedentes de *Medionalum*, *Siscia* y Antioquía, pero siempre en una proporción muy inferior con respecto al taller romano. En el conjunto de Las Matillas están presentes de este último solo varias de las oficinas activas tras la citada reforma. Los tipos monetarios repetidos coinciden en su lugar de emisión, como así puede observarse con *Aeternitas Avg* (RIC 160) de la tercera oficina (marca Γ) y *Vbertias Avg* (RIC 287) de la quinta (ε). El resto de ejemplares fueron batidos en oficinas diferentes, como la cuarta (marca Δ), sexta (marca ζ), octava (marca Η) y novena (marca Ν) respectivamente en *Pax Aeterna/Pax Avg* (RIC 252, 256), *Fortuna Redvx* (RIC 193), *Marti Pacifero* (RIC 236) y *Iovi Conservat* (RIC 210). Una comparación entre estos datos y los observados en otros conjuntos con un aporte significativo de la serie quinta, como son Portocarro, Cucufate II, Reguengo (Ruivo, 2008-2013: 106-107; Bost, 1990: 192; Ruivo, 2008a: 103-105), demuestra que tan solo existen variaciones sutiles entre ambas realidades, o sea, que el aporte monetario que recibió el territorio hispano de la ceca de Roma procedía indistintamente de sus respectivas oficinas, aunque

sí es cierto que existe una preferencia por las nueve primeras, siendo las décimas, undécima y duodécima escasamente representadas en el panorama hispano (Ruivo, 2008a: 105).

En una proporción inferior están varias acuñaciones de la sexta serie, también conocida en la historiografía como la del «bestiario»: dos antoninianos del tipo *Dianae Cons Avg* (RIC 181) con antílope de la oficina XI, uno de *Apollini Cons Avg* (RIC 163) con centauro ¿acuñada en la oficina cinco?, uno de *Neptuno Cons Avg* (RIC 245) con caballo de mar y marca de oficina ilegible y uno del tipo *Soli Cons Avg* (RIC 282) con pegaso y marca de la primera oficina. La variedad de tipos está igualmente constatada en otros conjuntos monetarios coetáneos, donde la serie sexta está representada con un número importante de ejemplares en Aldeia das Dez y Oliveira do Hospital de Coimbra (Ruivo, 2008a: 218), Valsadornín (Cepe-da, 2002: 416), Reguengo (Parente, 1982: 277), Borba (Ruivo, 2008b: 52) y São Cucufate II (Alarcão *et alii*, 1990: 209-213), entre otros. Aunque el número de piezas no es especialmente significativo como para realizar un comentario específico en cuanto a la distribución de oficinas, sí es cierto que existen ciertas diferencias con lo observado en algunos de estos conjuntos monetarios, especialmente los de Borba (Ruivo, 2008a: 103), Reguengo (Parente, 1982: 277), donde la quinta oficina sigue siendo la más numerosa, en contraposición de la duodécima que es la que menos ejemplares aporta en todos estos casos. En Las Matillas no están presentes ningunas de las dos señaladas, aunque sí lo están la séptima seguida de la primera y la undécima. Una circunstancia que debe considerarse como aleatoria, pues en otros tesoros, como el de Aldeia das Dez, otras oficinas no mencionadas, como la tercera, cuarta y octava presentan un elevado número de ejemplares (Martínez Mira, 1995-1997: 139-140) e igualmente se ha interpretado como una casualidad.

En cuanto al numerario de Claudio II, existen ejemplares pertenecientes a las diferentes series del emperador (figura 13). De la primera, que corresponde a los primeros meses del reinado, no han sido documentadas piezas, como también sucede en otros casos peninsulares, donde tal serie es ausente o muy escasamente representada (Ruivo, 2008a: 109, 159).

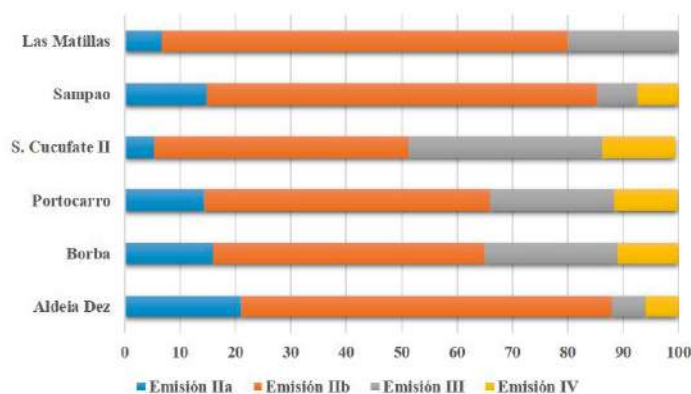


Figura 13. Proporción de las series de Claudio II producidas en la ceca de Roma en el conjunto de Las Matillas y en otros referidos en el texto

Figure 13. Percentage of Claudius II coins minted in Rome found the Las Matillas hoard and in others mentioned in the text

Todo lo contrario resulta con la segunda, que es la más numerosa en Las Matillas y en el resto de conjuntos monetarios peninsulares y exteriores contemporáneos (Bland *et alii*, 2018: 38-40; Cepeda, 2002: 413; Ruivo, 2008a: 158). Esta se caracteriza por presentar anversos que portan la leyenda IMP C CLAVIDIUS PF AVG, y dos grupos de reversos: el primero (IIa), al que corresponden nueve tipos iconográficos que no portan marca de oficina y ceca, y el segundo (IIb), con otros doce tipos monetarios asociados cada uno a una de las doce oficinas existentes en la ceca de Roma. En Las Matillas, las monedas identificadas de esta segunda emisión corresponden al segundo subgrupo, y a excepción de un tipo, la totalidad presenta una ausencia de marcas en los campos derecho y/o izquierdo del reverso. Como se observó con la serie quinta de Galieno, también en esta segunda emisión pueden comprobarse tipos frecuentes, que son los más documentados en otros conjuntos monetarios. Estos son *Libert Avg* (RIC 62), con tres piezas, de las cuales una aporta la marca (x) de la décima oficina de Roma; y *Fides Exerci* (RIC 34) y *Virtus Avg* (RIC 109), con dos y tres ejemplares cada uno. A pesar de que se tratan de los que más correspondencia de cuños presentan en otros conjuntos monetarios, los ejemplares de Las Matillas no muestran signos de correlación, algo que hubiese sido bastante casual, sobre todo si se tiene en cuenta que la documentación de tales circunstancias solo es posible sobre un elevado número de piezas del mismo tipo monetario.

El resto de series de Claudio II están presentes igualmente en la muestra pero con un número inferior de ejemplares. La tercera, caracterizada por presentar los mismos reversos que la serie precedente, con marcas de ceca y la titulación IMP CLAVDIVS AVG, cuenta con tres ejemplares de la ceca de Roma, procedentes de las quinta (*Virtus Avg*, RIC 110) y séptima oficina (*Genius Avg*, RIC 47) y uno sin marca que tradicionalmente se adscribe a la cuarta (*Annona Avg*, RIC 19). A estas piezas se le suman otras de procedencia itálica y oriental: uno de la primera oficina de *Mediolanum* (*Spes Publica*, RIC 168) y otro de la de *Siscia*, que no contiene marca (*Pax Avg*, RIC 186). El aporte es acorde con las circunstancias de la emisión, que corresponde a los últimos momentos del reinado del emperador, de ahí que, al igual que en otros conjuntos hispanos, como São Cucufate II (Bost, 1990: 209-213), esta emisión siempre está representada en un nivel muy inferior a comparación de la precedente. Lo mismo sucede con la cuarta, la más breve, caracterizada por conservar la leyenda de la tercera emisión pero con la incorporación de nuevos tipos iconográficos. Al tratarse de una acuñación corta, el aporte es discreto, como prueba un único ejemplar en Las Matillas, procedente de la undécima oficina de Roma y con el tipo *Securitas Avg* (RIC 101). Esta circunstancia está igualmente observada en otros conjuntos monetarios hispanos (Ruivo, 2008a: 109), donde la cuarta y la primera serie son las menos representadas en los aportes de este emperador.

Las emisiones posteriores a la muerte de Claudio II no son muy numerosas y esto es de por sí significativo. En primer lugar, destaca un antoniniano de Quintilo, del tipo *Providentia Avg* (RIC 29) procedente de la sexta oficina de Roma. La amonedación de este emperador es bastante discreta por la brevedad de su reinado y es por ello que su presencia en otros grandes conjuntos monetarios es igual de escasa, como así sucede, entre otros, en Reguengo (Parente, 1982: 277-278), Sampão y Porto Carro (Ruivo, 2008-2013: 144, 222) Santilhão (Pereira *et alii*, 1974: 29) o Cortijo de Acevedo (Mijas, Málaga) (Carcedo *et alii*, 2007: 32). En segundo lugar, solo son documentados cuatro antoninianos de las series póstumas del tipo *Consecratio* a nombre de Claudio II. En dos de ellos, del tipo altar (RIC 261), puede observarse un estilo cuidado y un peso elevado (2,75 g/3,68 g), aunque el módulo es bastante reducido, lo que ni permite ni imposibilita relacionar las piezas con emisiones oficiales. En los dos restantes, uno del tipo altar y otro del tipo águila (RIC 266), las leyendas y la iconografía son menos estilizadas pero no toscas aunque los pesos sí son sensiblemente inferiores con respecto a los precedentes (2,23 g/2,14 g), lo que posibilita considerar ambos ejemplares como piezas de imitación. La presencia de estas últimas es bastante frecuente en los conjuntos monetarios ocultos a finales del siglo III y también en el siglo IV (San Vicente, 1999: 498), pues se trataba de una especie que circuló de manera abundante por la península ibérica a partir del último tercio del siglo III, como respaldo a irregularidades en el aprovisionamiento monetario (Ripollés, 2002: 208-209). Sorprende el hecho de que en Las Matillas no exista una alta proporción de estos ejemplares, como sí sucede en tesoros voluminosos como Reguengo (Parente, 1982: 277) y/o Portocarro (Ruivo, 2008-2013: 222) y/o pequeños conjuntos, como *Conimbriga B* (Pereira *et alii*, 1974: 323-324), Freiria II (Ruivo 2008b: 171-172), *Clunia IV y V* (Gurt, 1983: 141-142), que también son contemporáneos. Es más, se puede comprobar que aunque dos de las piezas puedan relacionarse con las citadas imitaciones, que tradicionalmente se caracterizan por presentar un peso muy irregular y un carácter bastante tosco, lo cierto es que se trata de piezas cuidadas, con escasas muestras de uso y con un peso muy superior a la media que presentan estos ejemplares, normalmente muy

por debajo de los 2 gramos (Chameroy, 2019: 141-142). Estas circunstancias permiten sugerir que el propietario del conjunto llevó a cabo una selección muy exhaustiva del numerario disponible en la masa monetaria circulante. La homogeneidad ponderal de todas las piezas demostraría que se realizó un descarte de ejemplares de bajo peso y de carácter irregular, quizás como ejercicio para la elaboración de un conjunto coherente que permitiera la obtención de un valor específico y/o la fácil equivalencia con otras especies, en el marco de las reformas monetarias que se desarrollaron en el último cuarto del siglo III.

Esta misma circunstancia puede observarse en las piezas emitidas en el Imperio Galo. Los tipos monetarios de los tres emisores son los más difundidos en el territorio hispano, esto es, *Invictus* (RIC 113-114) y *Pax Avg* (RIC 118) de Victorino, correspondientes respectivamente a la tercera y quinta emisión de la ceca de Colonia; imitación del tipo *Victoria Avg* (RIC 141), acuñado en Colonia en la I-III emisión de Tétrico I; e imitación del tipo *Pax August* (RIC 253), de la cuarta emisión de esta misma ceca pero a nombre de Tétrico II. A nivel metrológico, puede comprobarse que todas las piezas presentan pesos uniformes, siendo algunos de Victorino los más pesados de todo el conjunto. Con respecto a las iconografías, obviamente las piezas a nombre de Tétrico I y Tétrico II son las que presentan un carácter más tosco, siendo los de Victorino bastante cuidados, acordes así con el nivel de conservación que muestran las piezas precedentes. Sin embargo, se trata de piezas siempre bien cuidadas, que encajan con el criterio de selección ya mencionado, donde se ha descartado en la medida de lo posible monedas de carácter irregular que tanto caracterizan a las emisiones de este periodo. Junto a esto, también hay que considerar el número de monedas aportado por los tres emisores, cuya suma corresponde al 12 % de la muestra. Una cifra muy por encima de lo observado en otros grandes conjuntos contemporáneos hallados en diferentes partes del territorio: casos de Portocarro, Sampão (Ruivo, 2008a: 234), Reguengo (Parente, 1982: 277) o Chaves (Martín Mira, 2004-2005: 218), entre otros; donde el numerario del Imperio Galo siempre está representado en torno al 2 y 7 % de la composición total. En cierta

medida, esto está relacionado con las dinámicas políticas y monetarias que experimentó el territorio hispano en el último cuarto del siglo III. De hecho, está más que aceptado hoy que aunque la península ibérica había quedado bajo dominio del Imperio Galo desde su independencia, el abastecimiento de numerario de Hispania corría a cargo de cecas itálicas, solo produciéndose la llegada de acuñaciones galas tras la derrota de estos usurpadores en tiempos de Aureliano, y siempre en un número no muy elevado (Ripollés, 2002: 208; Ruivo, 2008a: 234). No obstante, en algunas ocasiones, como sucede en Las Matillas, el numerario del Imperio Galo está presente en cifras no discretas, hecho que algunos autores consideran únicamente excepcional. Así sucede con el conjunto *Clunia* VI hallado en la habitación siete de la casa tres de esta ciudad, y correspondiente a una bolsa perdida en un contexto de abandono fortuito por el incendio de la vivienda (Gurt, 1985: 139-140). El conjunto presenta ciertas diferencias con respecto a de Las Matillas, pues en su composición también se encuentran grandes bronceos de mediados del siglo II y de la primera mitad del siglo III. Sin embargo, estos están en convivencia con diferentes antoninianos acuñados a partir del reinado de Galieno, donde están muy presentes tanto piezas póstumas del tipo *Consecratio* a nombre de Claudio II, como ejemplares acuñados por Póstumo, Victorino, Tétrico I y Tétrico II, cuya suma total asciende a un 29,66 % del conjunto. Una circunstancia que es extraordinaria, como ya se ha advertido, pues a escasos metros de este hallazgo fue documentado otro pequeño conjunto, en el mismo contexto de destrucción, compuesto por 24 monedas, en el que el numerario del Imperio Galo solo representaba el 4,1 % de los ejemplares, acorde así con el resto de piezas halladas en toda la ciudad de *Clunia* (Gurt, 1985: 118-120) y lo ya comentado sobre otros tesoros contemporáneos hispanos.

4. La contextualización en las dinámicas del territorio

La similitud cualitativa que muestra el conjunto aquí presentado en comparación con otros hallazgos peninsulares demuestra que el caso de Las

Matillas es coherente con el comportamiento monetario que experimenta el suelo hispano entre el tercer y último cuarto del siglo III, protagonizado por la abundante circulación de numerario emanado de las reformas promovidas por los emperadores Galieno y Claudio II, al que se deben sumar las famosas imitaciones de este último surgidas tras la reforma de Aureliano. Atendiendo a este conjunto, y a otros hallazgos que en seguida serán citados, puede considerarse que *Complutum* percibió durante tales reinados un más que regular aprovisionamiento monetario, favorecido por su posición intermedia entre las vías que conectaban el centro peninsular con otros espacios más próximos al levante y/o atlántico. En este contexto, ejercieron una labor fundamental las ya mencionadas vías XXIV y XXV del Itinerario Antonino, las cuales no solo conectaban la ciudad con *Caesaraugusta*, capital del *conventus* jurídico al que pertenecía *Complutum* (Plin. *HN*. 3, 4, 24) y desde donde se realizaría la distribución de moneda procedente del área levantina, en concreto desde la capital de la provincia tarraconense, o sea, *Tarraco*; sino que igualmente la misma se hallaba bien conectada con *Augusta Emerita*, capital de Lusitania, desde donde se llevaba a cabo la difusión del numerario que arribaba por vía atlántica a *Olisipo* (Lisboa), que era el principal puerto del territorio (Conejo, 2024: 38). Una situación que comparten otras ciudades de la zona norte de la meseta, como ha sido constatado en el caso de *Clunia*, la cual estuvo bien aprovisionada de moneda al ser capital de *conventus* y al hallarse bien conectada con los mismos centros redistribuidores de moneda de la provincia tarraconense (Gurt, 1985: 96-98).

4.1. Antes del 260 d. C.

La llegada en gran volumen de las emisiones a nombre de Galieno y Claudio II a la península ibérica supuso el fin de un periodo monetario transitorio que se había generado tras la emisión del antoniniano en tiempos de Caracalla, c. 215 d. C. Entre ambos reinados, la península ibérica, a excepción del territorio levantino y balear (Lledó, 2007: 237), experimentó un comportamiento monetario similar: un descenso considerable del arribo de la moneda de bronce de

gran peso, que se había convertido en la unidad dominante en la primera mitad del siglo III, y un paulatino desplazamiento del denario a favor del antoniniano, cuyo arribo al territorio hispano se produce de manera efectiva durante el reinado de Gordiano III (Ripollès, 2002: 207), cuando se incrementa su producción en el marco de diferentes enfrentamientos bélicos (Estiot, 2012: 541). En este proceso adquieren gran protagonismo aquellas especies de gran peso emitidas en la segunda mitad del siglo precedente, o sea, correspondientes a las políticas monetarias de los emperadores antoninos, cuyo abastecimiento peninsular fue bastante regular como prueban sus respectivos hallazgos en diferentes partes del territorio (Bost *et alii*, 1992: 306 y ss.; Lledó, 2007: 307; Arias, 2012: 197-198; Conejo, 2024: 67-68). Este mismo numerario fue utilizado de manera continuada hasta la segunda mitad del siglo III d. C., lo que contribuyó sustancialmente a amortiguar la moderada o escasa renovación monetaria con la que se caracterizó la primera mitad de esta centuria en algunas regiones, de ahí la convivencia de especies del siglo II y de la primera mitad del siglo III d. C. en el registro arqueológico.

En *Complutum* y su territorio inmediato se puede observar perfectamente estas mismas dinámicas anteriores al 260 (figura 14). Un claro ejemplo es el registro monetario de algunos de los espacios documentados en la ya mencionada Casa de Los Grifos. Se trata de una *domus* ubicada en la Regio II, en las proximidades del *Forum* y el *Macelum* de la ciudad, que experimentó una renovación de su aparato decorativo a inicios del siglo III d. C., dotándose de importantes pinturas figurativas en las que aparecen los seres mitológicos que le dan su nombre. Los arqueólogos consideran que fue durante este proceso de reforma donde se originó un fuego que acabó con la vida útil del edificio, cuyo colapso se sitúa a finales del primer cuarto del siglo III d. C. (Sánchez y Rascón, 2007: 79). Las monedas documentadas en esta intervención no son pocas, aunque muchas aparecen en contextos de expolio o procedentes de otros niveles de ocupación no asociables a superficies de uso contemporáneas a los momentos previos de la destrucción fortuita. Excepción son algunas piezas sí halladas sobre pavimentos y/o bajo los derrumbes de

las estancias, como sucede con un dupondio a nombre de Elio (CE2016/17/610) (RIC II-III n.º 2700) hallado bajo los escombros del colapso de la estancia O, que era un espacio de prestigio dedicado a actividades sociales en época invernal; un sestercio del mismo emisor hallado entre los restos del derrumbe de la misma estancia y la fachada occidental de la *domus* (5/1/CE/08/278/11503) (Indeterminado); y un sestercio a nombre de Faustina II (CE2016/17/633) (RIC III n.º 1663) descubierto bajo los escombros y sobre el pavimento del pórtico occidental de la casa, justo delante de las estancias D y P, que estaban dedicadas la primera a la misma funcionalidad que la O y la segunda a cocina (Sánchez Montes, 2017: 525, 533). Aunque los arqueólogos responsables no han aportado una cronología precisa sobre estos usos, atendiendo a la fecha del incendio del edificio y a la inutilidad de estas áreas, es convincente considerar que tales monedas habían sido perdidas en tales espacios en los momentos previos al colapso de las mismas (Sánchez Montes, 2017: 456). Un hecho contrastable con el acusado nivel de desgaste observable en las tres monedas, lo que demuestra que seguían en circulación en las primeras décadas del siglo III d. C.

En otras partes de la ciudad también ha sido posible observar la convivencia de especies de los siglos II y III d. C. Así se ha constatado en el registro monetario aportado tras la excavación de la Manzana VII, también en la Regio II, y que actualmente se encuentra en curso de estudio sistemático. Como se indicó en la introducción, en este espacio fueron documentados tres áreas independientes: la Casa de Marte y la Casa del Atrio, situadas al norte, y que corresponderían con residencias privadas de tipo modesto; y la Casa de la Lucerna Trágica, al sur, en donde se ha verificado la compartimentación del espacio de habitación con otras áreas dedicadas a la producción metalurgia y al comercio (Rascón y Sánchez Montes, 2015: 212). Desde un punto de vista cronológico, los arqueólogos responsables de la intervención han considerado que los tres espacios parecen levantarse en la primera mitad del siglo I d. C., presentando una ocupación continuada hasta al menos principios del siglo V d. C. con modificaciones internas que son difíciles de datar en varios de los



Figura 14. Plano de la ciudad de *Complutum* con indicación de la concentración de monedas del siglo III. (Elaboración a partir de S. Rascón y A. L. Sánchez Montes)

Figure 14. Map of the city of *Complutum* showing the concentration of 3rd-century coins (based on S. Rascón and A. L. Sánchez Montes)

espacios (Rascón y Sánchez Montes, 2017: 218). De excepción resulta la Casa de la Lucerna Trágica, donde sí se ha podido constatar una reformulación de sus espacios interiores en el siglo III, acogiendo, como se ha indicado, varios talleres dedicados al trabajo del metal (Rascón y Sánchez Montes, 2019: 209). Al igual que en las viviendas situadas al norte, muchas de las monedas halladas provienen del relleno de zanjas de expolio desarrolladas en época tardía o medieval, destinadas principalmente a la obtención de materiales a través del desmonte de los muros existentes. Sin embargo, algunas piezas sí proceden de superficies de uso y/o áreas de circulación, cuya posición quedó amortizada en algunas de las fases arquitectónicas del edificio. Así sucedió, por ejemplo, con un sestercio de Adriano (CE2016/4/1193) (RIC II/32 n.º 450-452) y uno de Alejandro Severo (CE2016/4/1194) (RIC IV-III n.º 500, 511) hallados en el pórtico sur de la Casa de la Lucerna Trágica. Se

trata de dos monedas, con cierto desgaste, que aparecieron relacionadas con el derrumbe de los tapiales (UE2574) que conformaban las paredes de la estancia 44, dedicada a una taberna (Rascón y Sánchez Montes, 2013: 133). Aunque la relación estratigráfica no es clara, es muy probable que las monedas se hallaran perdidas en las zonas próximas al muro que conectaba el exterior de la casa con el nivel de uso del pórtico, que fue pavimentado entre la segunda mitad del siglo III y principios del siglo IV (Rascón y Sánchez Montes, 2015: 201). Esta acción fue realizada con materiales no suficientemente estables, lo que favorecía que, en momentos en el que este se hallaba mojado o con vegetación tapizante en esquinas y bajeras de muros, fuera imposible recuperar una moneda perdida. Aunque no se indica en la documentación (Rascón y Sánchez Montes, 2012: 295-206, 2013: 133; Sánchez Montes, 2017: 383-384) la posición exacta de las monedas, es convincente

considerar que ambas fueron perdidas en el mismo intervalo de tiempo, lo que demostraría la contemporaneidad de su uso. Al fin y al cabo, fueron halladas en las inmediaciones de un establecimiento comercial, abierto a un espacio público de la ciudad que sería frecuentado con asiduidad, y donde perder una o dos monedas podría ser habitual en una transacción cotidiana, siendo mucho más difícil recuperar las mismas si atendemos a los factores antes mencionados.

La convivencia de ejemplares del siglo II y la primera mitad del siglo III sirve para considerar que *Complutum* no debió experimentar una traumática escasez de renovación monetaria durante la primera mitad de la última centuria. Al contrario, esta debió ser discreta pero no interrumpida, llegando a la ciudad y su respectivo área de influencia piezas de gran peso que eran rápidamente absorbidas por la masa monetaria circulante en el territorio. Ejemplo de este proceso se observa de nuevo en el registro monetario de la Manzana VII. En concreto, varios sestericios de Alejandro Severo (CE2016/4/1181; CE2016/4/1398; CE2016/4/1594) (Indeterminado, RIC IV-II n.º 616, 419c) y Septimio Severo (CE2016/4/1521) (Indeterminado) y un denario a nombre de Geta (CE2016/4/1169) (RIC IV-I n.º 9). Por desgracia, y como se ha advertido, todas estas piezas han sido halladas en el relleno de fosas posteriores, por lo que resulta imposible comprender hasta cuanto tiempo pudieron estar las mismas en uso. Esto también se observa en otros puntos de la ciudad (Fernández-Galiano 1983: 428), donde se conoce numerario de estos emisores pero sin asociación a contextos estratigráficos bien definidos. Aun así, son evidencias que manifiestan la conexión de la ciudad con los centros de aprovisionamiento monetario, como así también se ha observado en otros casos del interior: *Clunia* (Gurt, 1985: 96) y *Conimbriga* (Pereira *et alii*, 1975: 226-228), el área central de Lusitania (Conejo, 2024: 78-80) e incluso la costa tarraconense (Lledó, 2007: 247), donde se ha verificado una presencia discreta de numerario severo, cuyo arribo fue diluido en la abundante cantidad de moneda de la segunda mitad del siglo II, y también anterior, que aún estaba en circulación en estas áreas.

Lo mismo sucedió con las piezas emitidas bajo los reinados de Gordiano III, Filippo el Árabe y/o Trajano Decio, cuyo arribo supuso en el territorio un ligero aumento del stock monetario, aunque no suficiente como para renovar el ya circulante y desgastado. Al igual que en *Clunia* (Gurt, 1985: 100-103), *Conimbriga* (Pereira *et alii*, 1975: 226-228) o *Ammaia* (Ruivo, 2012: 339-340), en *Complutum* el numerario de estos emisores es ligeramente superior a los de la dinastía severa, lo que prueba que la ciudad no experimentó una ruptura en el aprovisionamiento tras el 235 d. C.; al contrario, la moneda de bronce de gran peso siguió llegando a los circuitos centro-peninsulares. Los hallazgos en diferentes contextos demuestran que los habitantes de la ciudad acogieron rápidamente el numerario procedente de estos reinados efímeros, cuyo uso se mantuvo hasta el arribo masivo de los antonianos de Galieno y Claudio II. Algunos ejemplos en la ciudad son ilustrativos. El registro monetario de la excavación de la Manzana VII es bastante prolífico en hallazgos de esta cronología (cuatro sestericios de Gordiano III [CE2016/4/1504; CE2016/4/1569; CE2016/4/1570; CE2016/4/1161] [RIC IV-III n.º 301-304, 330, 22a, 16], dos de Filippo el Árabe [CE2016/4/1426; CE2016/4/1544] [RIC IV-III n.º 186, indeterminado], uno de Pupieno [CE2016/4/1570] [RIC IV-II n.º 22a], dos sestericios [CE2016/4/1160; CE2016/4/1378] [RIC IV-III n.º 126a, 112-114] y un antoniniano [CE2016/4/1408] [RIC IV-III n.º 18] de Trajano Decio), aunque, como sucede con el numerario de época severa, muchas de las piezas fueron descubiertas en la colmatación y cubrimientos de zanjas de expolio realizadas en época tardía o medieval y/o en estratos en contacto directo con las labores agrícolas. Tan solo podría considerarse como material hallado en contexto no secundario, y también con ciertos recelos, un sestercio de Gordiano III (CE2016/4/1624) (RIC IV/III n.º 164a) y un as plenamente desgastado, que por módulo y peso puede situarse en los siglos I y II d. C. (CE2016/4/1625). Ambas piezas fueron descubiertas en la UE409, la cual fue identificada por los arqueólogos como sedimento que colmató el suelo (UE405) de la habitación 16 de la conocida Casa de Marte (Sánchez Montes, 2012: 70). No se ha especificado si este mismo sedimento constituyó una nueva superficie

de uso sobre el pavimento original de la vivienda, algo que no sorprendería teniendo en cuenta las transformaciones que experimenta la vecina Casa de la Lucerna Trágica entre mediados del siglo III y durante el siglo IV (Rascón y Sánchez Montes, 2019: 209). Lo cierto que es que esta unidad queda amortizada con el derrumbe de tapiales y techos de la estancia y sobre la misma se realizan, ya en el siglo V d. C., las zanjias de expolio y desmonte de las respectivas estructuras (Sánchez Montes, 2017: 357). De ser así esta secuencia, y con independencia de si las monedas fueron perdidas y/o depreciadas, puede considerarse de manera acertada que ambas especies convivieron en espacio y tiempo, lo que evidencia lo ya expuesto líneas atrás: el aporte de los emperadores posteriores al 235 d. C. fue rápidamente absorbido en una masa monetaria circulante necesitada de renovación.

Tampoco se conocen los contextos asociados de otros hallazgos contemporáneos en la ciudad, como así sucede con la llamada casa de *Hippolytus*, donde fueron documentados sestericios de Gordiano III (CE2016/17/277) (RIC IV-III n.º 306a) y Treboniano Galo (CE2016/17/328) (RIC IV-III n.º 126a) y dos antoninianos de Filipo el árabe (CE2016/17/60; CE2016/17/61) (RIC IV-III n.º 65, 32b). Todas estas piezas fueron descubiertas en intervenciones de los años 90 del siglo pasado, por lo que no se ha podido establecer qué relación mantuvieron las mismas con las dinámicas de ocupación de este espacio. Aun así, hay hechos que no pueden pasar desapercibidos y es que no se trata de ejemplares con un elevado desgaste, por lo que es probable que fueran perdidos muy poco tiempo después de su puesta en circulación. No se olvide que este espacio experimentó una gran transformación arquitectónica durante el siglo III, sobre todo a partir de la segunda mitad de la centuria (Sánchez Rascón, 2007: 125-126), por lo que no puede descartarse que estas pérdidas se realizaran en el contexto de tales reformas. El estado de conservación de estos ejemplares contrasta con el elevado desgaste que muestran las piezas de los siglos I y II hallados en este mismo lugar (Sánchez-Lafuente, 1999: 265-266). Una circunstancia que resalta nuevamente el uso continuado de determinadas especies. A pesar de no disponer de información estratigráfica fiable, los hallazgos de este lugar y los de la Manzana VII ponen de manifiesto, más

allá del aumento del stock que experimentó la ciudad durante este periodo, que *Complutum* recibió de manera efectiva el antoniniano con posterioridad al reinado de Gordiano III, pues hasta el momento, en todos los hallazgos monetarios revisados procedentes de la ciudad no han sido identificados antoninianos anteriores a este reinado. Esta circunstancia encaja perfectamente en las dinámicas monetarias observadas en otras ciudades del interior, donde si bien es cierto que existen algunos antoninianos a nombre de este emperador, no es hasta la posteridad de este reinado cuando se produce una afluencia mayor de esta especie monetaria. Así está atestiguado en los casos de *Clunia* (Gurt, 1985: 100-103), *Conimbriga* (Pereira *et alii*, 1974: 226-228;) o *Augusta Emerita*, donde los antoninianos de Gordiano III están presentes, pero en nivel muy inferior del de los emperadores inmediatamente posteriores, bien en hallazgos aislados, en los dos primeros casos, bien en pequeños atesoramientos, en el tercero (Bejarano y Ruivo, 2005-2007; Velázquez y Sardiña, 2023).

En el territorio próximo a la ciudad se observan las mismas dinámicas monetarias. Si bien es cierto que a nivel cuantitativo los hallazgos son muy inferiores, desde un punto de vista cualitativo se puede verificar las mismas tendencias, o sea, la llegada de grandes bronce de la primera mitad del siglo III y su respectiva convivencia con piezas de los siglos precedentes, lo que demuestra que las áreas rurales estaban bien inmersas en las estructuras monetarias del momento. Algunos ejemplos son significativos. El primero es el sitio de Zarzalejos, en Arroyomolinos, Madrid. Se trata de un establecimiento rural configurado en una serie de edificios con diferentes estancias organizados en forma de U que comparten un patio central, cuyos orígenes se sitúan en las primeras décadas del siglo II d. C., manteniéndose activo hasta finales del siglo III d. C., cuando se produce su abandono. Se trataba de un espacio puramente económico dedicado a la producción del vino y aceite, con evidencias de ganadería ovina (Hernández *et alii*, 2002-2003: 101-102). Sobre un estrato de abandono que los arqueólogos sitúan en los años finales del siglo III (UE1533), y que cubría el último nivel de uso del ambiente 4 del edificio 4 (UE1534), fue documentado un sestercio de Marco Aurelio para

Faustina II (03/59/1533/342) (RIC III,1633) (Hernández *et alii*, 2002-2003:66). Junto a esta evidencia, en el relleno (UE1231) que cubría el derrumbe del ambiente 13 del edificio 1 (UE1232) fue también hallado, entre una abundante cantidad de fragmentos de cerámica (TSH Drag 37 ; TSH Drag 8/27, entre otras), un sestercio de Filipo el árabe (03/59/1231/338) (RIC IV-III,168a). Aunque se trata en ambos casos de hallazgos no localizados en superficies de uso amortizadas, su presencia en ambientes de abandono, en el primero de los casos, sí evidencia, como se ha adelantado, la convivencia y perduración de ejemplares en la masa monetaria circulante. Lo mismo puede decirse del sitio de Los Palacios, en Villanueva del Pardillo, Madrid. Es otro establecimiento agropecuario compuesto por varios recintos articulados en torno a un patio. Estaba dedicado a la producción vinícola, surge en el siglo I d. C. y es abandonado en las últimas décadas del siglo IV o primeras del siglo V (Major *et alii*, 2013: 369). Junto a monedas halladas en niveles relacionados con la fecha de abandono, que son de cronología tardía, fueron documentados un as de imitación de Claudio I (13/3/103-M1) (RIC I n.º 100) en la UE103, correspondiente a un nivel de derrumbe del exterior del recinto 1, y un sestercio de Lucio Vero (13/3/220-M9) (RIC III, n.º 1303) en la UE220, que fue identificado como un depósito originado sobre la amortización de la estancia 3 del ambiente 2 (Major *et alii*, 2009: 42, 113). Si bien estos ejemplares vuelven a aparecer en contextos secundarios, sí se demuestra con su hallazgo su presencia en la economía del lugar. Es más, dado su elevado desgaste, como sucede con el numerario de Zarzalejos, puede probarse que ambas piezas experimentaron una circulación muy acusada, con toda probabilidad motivada por el arribo insuficiente de numerario del siglo III, que forzó a continuar utilizando ejemplares antiguos, como en las áreas rurales de Lusitania (Conejo, 2024: 80-81) y de la costa tarraconense (Lledó, 2007: 247-248).

4.2. Después del 260 d. C.

Como se ha indicado, con los reinados de Galieno y Claudio II las dinámicas monetarias cambian sustancialmente, al llegar a la península ibérica inmensas cantidades de un numerario producido en

el marco de diferentes devaluaciones. Al igual que en *Clunia* (Gurt, 1985: 123), *Conimbriga* (Pereira *et alii*, 1975: 24-44) o *Ammaia* (Ruivo, 2012: 340), y en ambientes rurales, en Lusitania (Conejo, 2024: 88) y en la costa tarraconense (Lledó, 2007: 449-250), la masa monetaria circulante en el centro peninsular, con mayor atención en *Complutum*, quedó inundada de los antoninianos emitidos tras el 260 d. C. (figura 14). La ciudad debió de ser aprovisionada con un amplio volumen de moneda que queda manifiesto en la cantidad de hallazgos aislados de antoninianos a nombre de Galieno y Claudio II documentados en las intervenciones antiguas de Casa de Leda, Casa de los Grifos, Casa de Cupidos (Fernández-Galiano, 1984: 403, 426-427), la llamada casa de *Hippolytus* (Sánchez-Lafuente, 1999: 267) y obviamente en la Manzana VII. Las de las 570 monedas documentadas en este último espacio, las emisiones de Galieno y Claudio II, junto a las imitaciones del tipo *Divo Claudio* y las emisiones del Imperio Galo, representan el 11,40 % de todas las piezas (Galieno: 5,43 %; Claudio II: 2,10; Victorino: 0,5 %; Tétrico I-II: 0,5 %; imitaciones Claudio II: 2,80 %), lo que demuestra que las mismas tenían un peso significativo en la masa monetaria circulante a finales del siglo III y durante el siglo IV. Resulta bastante complejo responder al momento exacto en el este amplio numerario entró en los circuitos monetarios de la ciudad y del centro peninsular, sobre todo por dos razones obvias. En primer lugar, como sucede con las monedas de los periodos precedentes, casi la totalidad de ellas proceden de excavaciones antiguas donde no se conocen las relaciones estratigráficas, o han sido halladas en contextos secundarios y/o adulterados. En segundo, es más que aceptada la amplia continuidad en uso que mantuvieron este tipo de antoninianos, tanto oficiales como de imitación, presentes en contextos de uso hasta bien adentrado el siglo V d. C., adquiriendo gran protagonismo en los momentos de penuria monetaria que se desarrollan a comienzo de esta centuria, cuando la moneda de bronce pasa a ser utilizada por su valor ponderal y no nominal (Marot, 2000-2001: 135; Arévalo y Mora, 2018: 672-673). Esta circunstancia no puede descartarse para el caso de *Complutum*, cuya actividad urbana seguía viva en el siglo V d. C. con

nuevas manifestaciones y agentes (Rascón y Sánchez Montes, 2008: 246-247), y donde obviamente la moneda seguía siendo necesaria para reglar todo tipo de transacciones. Un ejemplo de la continuidad de estos antoninianos devaluados en contextos bien tardíos lo encontramos nuevamente en los exteriores de una de las casas que conforman la citada Manzana VII. En concreto, a una pieza de Galieno (CE2016/4/1209) (RICV-I, n.º 163) hallada en la UE263I, que corresponde con el nivel de abandono del Decumano IV de la ciudad, amortizado por los derrumbes de los muros exteriores de la habitación 45 de la Casa de la Lucerna Trágica (UUEE2639-2366) (Rascón y Sánchez Montes, 2013: 138), cuyo colapso se sitúa durante el siglo v d. C. (Rascón y Sánchez Montes, 2019: 211). Aunque en la documentación disponible y referida no se proporciona más información sobre las circunstancias de hallazgo, la ubicación de la moneda en las dinámicas estratigráficas de este espacio encaja perfectamente con una pérdida en contexto de uso, lo que sirve para ilustrar no solo el uso continuado de especies en tiempos tardíos de la ciudad, sino también para demostrar el dinamismo de sus respectivas estructuras económicas, donde la moneda menuda y antigua seguía desempeñando un rol importante.

En las áreas rurales del entorno de *Complutum* también han sido documentados antoninianos a nombre de Galieno y Claudio II y respectivas imitaciones, lo que indica que el territorio del centro peninsular no escapó de la inundación de moneda que se produjo tras el 260 d. C. Al igual que sucede con la moneda precedente, en muchos contextos es difícil ubicar cronológicamente algunas de estas piezas por hallarse en estratos superficiales y/o secundarios, por lo que no es posible conocer cuándo se produjo la circulación efectiva de estas especies. Un ejemplo se encuentra en el ya citado Los Palacios, donde apareció una imitación del tipo *Divo Claudio* (13/3/217-M26) (RIC V-I, 266) en un estrato (UE217) ubicado sobre la amortización de la estancia 3 del recinto 2 que, según los arqueólogos, correspondería con los materiales surgidos tras la limpieza y adecuación de la superficie de uso de otra estancia no precisada (Major *et alii*, 2009: 60). En otros casos, en cambio, sí ha sido posible observar la perduración de piezas hasta momentos tardíos, como se ha visto

en los contextos urbanos. Así sucede, por ejemplo, en El Rasillo (Barajas, Madrid); una *villa* modesta con orígenes en los siglos I y II d. C. pero con mayor actividad durante el siglo IV d. C., produciéndose su abandono en las primeras décadas del siglo V (Vigil-Escalera, 2004: 81). El sitio está organizado en torno a un patio, en el que se distinguen estancias de residencia y otras dedicadas a actividades económicas. Sobre el nivel de uso de la A3, identificada como hogar, se documentan varias unidades que se interpretan como improntas de frecuencia sobre un espacio abandonado. De gran interés es la UE7057, caracterizada por ser un nivel regular sobre una superficie de uso, donde aparecen diferentes molinos de mano, y cubierto por el colapso de las cubiertas (Vigil-Escalera, 2004: 37). Es en esta misma UE donde apareció un antoniniano de Claudio II muy desgastado (02/61/79-21/1/7057/10) que podría responder a una pérdida en contexto de uso, lo que demuestra que piezas que ya se encontraban desmonetizadas por la legislación seguían teniendo un valor monetario real en las primeras décadas del siglo V, como también ha sido observado en Lusitania (Conejo, 2024: 138) o la costa tarraconense (Lledó, 2007: 275-276).

La inundación de antoninianos que experimenta *Complutum* y el territorio centro peninsular a partir del 260 d. C. muestra dos aspectos claves de la economía de este periodo y que tiene su claro reflejo en la evidencia arqueológica. Por una parte, la inflación que experimenta la administración imperial, a causa de los diferentes movimientos militares que se desarrollan antes y después del reinado de Galieno, y la continua devaluación de las especies monetarias (Estiot, 1996: 43-44.). El aumento del volumen de emisión para contrarrestar los gastos originados por estas causas no palió la subida de los precios, que siguieron en aumento y ocasionaron el quebranto de la economía de los usuarios (Depeyrot, 2006: 145, 151). Por otra, el impacto real de la reforma de Aureliano a partir del 274 d. C.; quien en su intento de frenar la galopante inflación emitió un antoniniano con un mayor contenido en plata, haciéndolo mucho más competitivo con respecto al resto de especies monetarias (Carrié, 1993: 290-291). Esta circunstancia favoreció que los usuarios retiraran rápidamente de la

circulación la nueva moneda como valor de refugio para actividades económicas de gran peso, incentivando la circulación de los antoninianos anteriores que seguían rigiendo las transacciones cotidianas. Un comportamiento monetario que explica no solo el uso continuado de especies de bajo valor durante el último cuarto del siglo III y durante el siglo IV, sino también que los hallazgos de la moneda reformada sean más que testimoniales en diferentes áreas de la península ibérica (Ripollès, 2002: 208-209; Lledó, 2007: 244; Ruivo, 2008a: 303). Este descuadre en la masa monetaria circulante fue rápidamente amortiguado por la llegada al territorio hispano de las imitaciones del tipo *Divo Claudio* y la amonedación del Imperio Galo que, como se ha considerado, entrarían en los canales de aprovisionamiento peninsular tras la derrota de los usurpadores por el mismo Aureliano, coincidiendo así con la entrada en vigor de la reforma (Estiot, 2012: 551). En *Complutum*, como en *Clunia* (Gurt, 1985: 119) o *Conimbriga* (Pereira et alii, 1975: 232), el número de ejemplares acuñados a nombre de Aureliano es escaso y ninguno corresponde a las emisiones posteriores a la reforma. Tampoco han sido localizados hasta el momento en la ciudad piezas de Probo, que igualmente fueron rápidamente retiradas en otros contextos por presentar la misma metrología que la reforma de Aureliano (Estiot, 2012: 551). Por tanto, es bastante coherente considerar que la ausencia de estos ejemplares en el registro monetario complutense se deba a la existencia del ya mencionado doble nivel de circulación monetaria en las últimas décadas del siglo III: uno superior, relacionado con mayores transacciones, cuyo control dependía de la moneda de mejor liga que era retirada como valor de refugio; otro básico y cotidiano, regido por los antoninianos anteriores al 274 d. C. y las citadas imitaciones, y donde también podían establecerse ratios de uso según la calidad intrínseca de los ejemplares. Esto explicaría por qué el conjunto de Las Matillas fue seleccionado concienzudamente, atendiendo siempre la búsqueda de pesos altos y piezas de calidad que serían mucho más competitivas para determinadas transacciones.

La identificación de estas dinámicas no debe entenderse como un colapso de la economía de *Complutum* ni tampoco del territorio. De hecho, y

como se ha indicado en la introducción, la arqueología ha demostrado que la ciudad experimenta entre mediados y finales del siglo III una gran renovación constructiva, tanto en el sector público como privado. Recuérdese la rehabilitación del viario urbano, con la repavimentación de las calles centrales de la ciudad (Rascón y Sánchez Montes, 2015: 201) o la reorganización del área del Foro, materializada en la ampliación de la basílica ya existente, en la reconversión de las termas norte en un nuevo edificio administrativo, dotado de entrada monumental e inscripción conmemorativa, y en la construcción de nuevos baños públicos (Rascón y Sánchez Montes, 2017: 135-136). También son importantes las reformas que experimentan algunas residencias privadas, bien en términos de la remodelación interna, como sucedió en la ya citada Casa de la Máscara Trágica de la Manzana VII y la llamada Casa de *Hippolytus*, o en las conocidas como Casa de Leda, de Los Peces o de Cupidos II, cuyo programa decorativo y organización se data a caballo entre los siglos III y IV (Rascón, 2007: 125; Rascón y Sánchez Montes, 2017; Sánchez Montes, 2017: 218, 229, 256). Aunque en estos últimos casos tales transformaciones pueden relacionarse directamente con los cambios sociales y económicos impulsados en el periodo tetrárquico, cuya reforma monetaria también estuvo condicionada por un doble nivel de circulación, debido al rápido atesoramiento que experimentó la moneda impulsada por Diocleciano (Estiot, 2012: 552-553). De hecho, en el numerario de la ciudad tan solo se conocen dos ejemplares de esta reforma: un follis a nombre de Maximiano acuñado en *Lugdunum* documentado en los niveles posteriores a la destrucción de la Casa de los Grifos (CE2016/17/628) (RIC VI n.º 74b) y otro a nombre de Constancio de la ceca de *Carthago* procedente de uno de los conjuntos hallados en la excavación de las Termas Sur (CE2016/17/646) (RIC VI n.º 32a), por lo que se encontraba agrupado junto otros especímenes del siglo IV. Este auge constructivo, trasladado también al territorio, pues ya se ha mencionado cómo los yacimientos rurales de referencia también experimentan transformaciones en este periodo, demuestra que la moneda reformada que llegaba al centro peninsular con posterioridad al 274 d. C. era atesorada y rápidamente invertida en

obras y en otros servicios, lo que limitaba el ratio de pérdida de los ejemplares en las superficies de uso. Lo mismo debía de suceder para aquellos ejemplares que, aun siendo anteriores a las reformas, presentaban un aspecto cuidado y alto peso, cuyo uso también estaría restringido a determinadas operaciones, aunque estas se situaran en el ambiente cotidiano.

5. Algunas consideraciones finales

La revisión del conjunto de las Matillas y del numerario hallado en *Complutum* y su respectivo territorio ha permitido considerar varios aspectos interesantes. El primero tiene que ver con un cambio en la perspectiva metodológica con la que se debe abordar el análisis del uso y circulación de moneda en el centro peninsular. En efecto, los hallazgos aquí mencionados modifican sustancialmente aquellas interpretaciones que han relacionado el vacío de evidencias monetarias observadas en diferentes *corpora* como una consecuencia directa de un comportamiento económico o monetario particular. De este modo, se demuestra que las ausencias en la cartografía están más bien relacionadas con una falta de estudios sistemáticos, los cuales permiten no solo dar a conocer un gran número de materiales procedentes de excavaciones preventivas y/o de carácter periódico, sino también realizar una contextualización completa de las dinámicas económicas, sociales y políticas que se desarrollaron en el centro peninsular durante el horizonte cultural romano.

En segundo lugar, el análisis del numerario del siglo III hallado en la ciudad y territorio ha permitido verificar que todo este espacio se encontraba bien conectado con los diferentes canales de aprovisionamiento monetario, aunque se hayan advertido vaivenes en los ritmos de circulación, nada diferentes a lo observado en otros contextos peninsulares. Así, durante el primer tercio de la centuria, la ciudad y su *hinterland* experimentó un ritmo de abastecimiento discreto, en el que solamente arribaban grandes broncees. Este volumen de moneda no era suficiente para paliar la demanda de numerario que reclamaba el territorio, de ahí que se generaran estrategias de adaptación ante un periodo

de rarefacción monetaria. De este modo, la evidencia estratigráfica ha permitido demostrar que durante este periodo muchas monedas acuñadas en la centuria precedente, sobre todo aquellas emitidas durante la dinastía antonina que habían llegado al territorio en gran número, continuaron siendo usadas en las transacciones cotidianas, amortiguando así la necesidad de moneda. Esta situación se mantiene con ciertos matices durante el segundo tercio del siglo III, cuando se produce un incremento del stock monetario, lo que propició una recepción mayor de grandes broncees en *Complutum* y el territorio, y la llegada del antoniniano tras el reinado de Gordiano III, que se habían puesto en circulación tras la reforma de Caracalla. A pesar del aumento del aprovisionamiento, la evidencia arqueológica demuestra que la necesidad de moneda seguía siendo importante en la ciudad y su *hinterland*, como prueba la convivencia de ejemplares emitidos con posterioridad al 235 con especies acuñadas durante el siglo II, muchas de ellas con evidencias de un acusado desgaste a consecuencia de una circulación continuada. A partir del tercer cuarto de siglo, y al igual que el resto del territorio hispano, *Complutum* y su territorio experimentó una inundación de numerario en el marco de las reformas monetarias impulsadas por Galieno y Claudio II. La recepción de inmensas cantidades de antoninianos a nombre de ambos emperadores, en el marco de la galopante inflación que caracterizó estos reinados, produjo la paulatina depreciación de los grandes broncees por su poder liberatorio, a pesar de haber marcado las operaciones durante las décadas anteriores y de tener un peso significativo en la configuración de la masa monetaria circulante en este espacio. Estos nuevos antoninianos condicionarán sustancialmente las dinámicas monetarias en la ciudad y territorio durante el último cuarto del siglo III. De hecho, las reformas de Aureliano y Diocleciano no ponen fin a la inflación ni tampoco acaban con la circulación de las especies anteriores. Al contrario, la emisión de monedas de liga más fuerte, en el marco de ambas políticas, incentivó que los usuarios retirasen los ejemplares reformados de la circulación para seguir usando los de nombre de Galieno y Claudio II, así como las

imitaciones póstumas de este y la amonedación del Imperio Galo, cuya entrada en los circuitos de aprovisionamiento se produce igualmente en las últimas décadas de esta centuria.

Ahora bien, esta situación económica contrasta sustancialmente con la vida de la ciudad y su respectivo *hinterland*, donde la arqueología ha demostrado transformaciones arquitectónicas significativas en los espacios públicos más importantes, así como en los sectores privados, con la construcción y/o reformas de residencias privadas, en la que es evidente la inmersión de capitales. Si bien es cierto que algunos de estos cambios arquitectónicos también se desarrollan en las primeras décadas del siglo IV, sí hunden sus raíces en los últimos años del siglo III, cuando se hacen efectivos los cambios de tales reformas monetarias. La ausencia de moneda procedente de las nuevas políticas ha sido relacionada en muchas ocasiones con un escaso impacto de las mismas en el territorio hispano. Sin embargo, el auge constructivo que experimenta *Complutum* demostraría una realidad muy diferente, que parte de la existencia de dos canales de circulación bien definidos, aunque sin la misma trazabilidad en el registro arqueológico: por una parte, un nivel cotidiano, regido por la moneda precedente que continua en uso y que los usuarios no deprecian a pesar de haber sido desmonetizada; por otra, un nivel superior controlado por la moneda reformada y/o de mayor liga, que es la utilizada para las grandes transacciones, como el sufragio de las obras de embellecimiento que se desarrollaron en las residencias privadas de *Complutum* y/o de los trabajos de reestructuración, reedificación y decoración de las áreas públicas de la ciudad. De este modo, se puede afirmar que la escasez de moneda acuñada entre los reinados de Aureliano y Diocleciano en el registro monetario de la ciudad es consecuencia directa de tres actividades independientes e interconectadas, o sea, la retirada de las mismas de la circulación y su respectivo ahorro por su poder liberatorio y la inversión de las especies en la infraestructura urbana y la demanda de bienes y servicios.

Por último, y más allá de la retirada de la circulación de aquellas especies que presentaban una mayor liga, el análisis de los hallazgos aislados en

la ciudad y el territorio ha permitido demostrar, al menos en determinados casos, que existían criterios específicos en cuanto a la selección y uso de las especies monetarias durante la mayor parte del siglo III. Así, como se ha comprobado en el conjunto de Las Matillas, ha quedado constatado que existió un criterio bien definido a la hora de seleccionar las monedas que componen este conjunto, las cuales comparten características ponderales, al ser todas de alto peso, y estilísticas, por presentar diseños cuidados. Este hecho no puede pasar desapercibido porque es un indicador que prueba que no todas las piezas emitidas en momentos de inflación y/o en el marco de determinadas devaluaciones tenían la misma estimación entre los usuarios, quienes preferían para determinadas transacciones aquellas piezas que tuvieran iconografías bien definidas y una metrología superior al resto de ejemplares. Un comportamiento que forzaba el desarrollo del doble nivel de circulación que se ha expuesto líneas atrás; y que era acorde con el grado de complejidad que experimentaron las relaciones económicas que se desarrollaron en *Complutum*, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo III, cuando la ciudad muestra un amplio dinamismo social y político como ha demostrado la arquitectura, el urbanismo y, obviamente, el registro monetario.

Agradecimientos

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto «*Moneta in rure*: usos y circulación de moneda en la Carpetania romana y altomedieval (I a.C. – VIII d.C.)» (Ref. 2023-T1/PH-HUM-29289) del Programa de Atracción de Talento – César Nombela de la Comunidad Autónoma de Madrid. El autor expresa igualmente un agradecimiento al personal del MARPA por el apoyo recibido durante esta investigación, en especial a Elena Carrión, Juan Gómez, Rocío Bernard, Rosa Saldana y Mario Torquemada; a los participantes del Laboratorio de Arqueología Digital Abierta (LADA) de la Universidad Carlos III de Madrid; a Sebastián Rascón Márquez y Ana Lucía Sánchez Montes, de la Unidad de Arqueología del Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Henares, por el aparato gráfico, y a los evaluadores ciegos por los comentarios que han enriquecido el trabajo.

Bibliografía

- Abascal, L., Alberola, A. y Cebrián, R. (2008): *Sego-briga IV. Hallazgos monetarios*. Madrid.
- Alarcão, J., Étienne, R. y Mayet, F. (1990): *Les villas romaines de São Cucufate (Portugal)*. Paris.
- Arévalo, A. y Mora, B. (2018): “Las monedas de las cetariae de *Traducta*. Un ejemplo de circulación monetaria en el estrecho de Gibraltar en la Antigüedad Tardía”. En D. Bernal y R. Jiménez-Camino (Eds.): *Las cetariae de Iulia Traducta. Resultados de las excavaciones arqueológicas en la calle San Nicolás de Algeciras (2001-2006)*. Cádiz: 655-718.
- Arias, L. (2012): *Hispania en el siglo II d.C.: circulación y perduración de la moneda*. Oxford.
- Azcárraga, S. y Ruiz Taboada, A. (2012-2013): “Los orígenes de *Complutum*: el descubrimiento de la planta de la ciudad romana de San Juan del Viso (Villalbilla, Madrid)”. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 23-24: 95-96.
- Bejarano, A. y Ruivo, J. (2005-2007): “Depósito monetário do século III encontrado no terreno da antiga ampsa (Mérida)”. *Nummus*, 28-30: 311-325.
- Blanco, J. F. (1987): *Moneda y circulación monetaria en Coca (s. II a.C.-V d.C.)*. Segovia.
- Bland, R., Besly, E. y Burnett, A. (2018): *The Cune-tio and Normanby Hoards*. London.
- Bost, J.-P. (1990): “Une économie monétaire”. En J. de Alarcão, R. Etienne y F. Mayet (Eds.): *Les villas romaines de São Cucufate (Portugal)*. Paris: 217-233.
- Bost, J.-P., Campo, M., Colls, D., Guerrero, V. y Mayet, F. (1992): Lépave Cabrera III (Majorque). *Échanges commerciaux et circuits monétaires au milieu du III^e s. apr. J.-C.* Paris.
- Carcedo, M., García, J. R. y Martín, J. A. (2007): *Ocultamiento de monedas del siglo III d.C. procedente del Cortijo de Acevedo (Mijas, Málaga)*. Mijas.
- Carrié, J. M. (1993): “Le riforme economice da Aureliano a Costantino”. En A. Schiavone (Ed.): *Storia di Roma III*. Torino: 282-322.
- Cepeda, J. J. (2002): “Tesoros monetarios de la segunda mitad del siglo III. Valsadornín, 1937. Porto Carro, 1974”. *X Congreso Nacional de Numismática*. Madrid: 411-423.
- Chaad, D. (1992): “Le règne commun de Valérien et de Gallien”. En D. Shaad (Coord.): *Le trésor d'Eauze. Bijoux et monnaies du III^e siècle après J.C.* Toulouse: 263-300.
- Chameroy, J. (2019): “A Late Roman Workshop Producing Divo Claudio Coins in North Africa”. En S. Krmnicek y J. Chameroy (Eds.): *Money Matters. Coin Finds and Ancient Coin Use*. Bonn: 137-150.
- Conejo, N. (2020): “Coins and villae in late Roman Lusitania: collapse of the Roman currency economy?”. *PCA*, 10: 219-246.
- Conejo, N. (2024): *Moneta et territoria en Lusitania. Economía monetaria y rural de una provincia romana*. Madrid.
- Consuegra, S. (1998): *Propuesta para la realización de estudios particulares sobre materiales de la necrópolis occidental de Complutum y el enclosure clacolítico. – Parcela A-2 del Polígono 26 de Alcalá de Henares*. ARCM. Ref: 005.0574/000388068/0001.
- Consuegra, S. y Díaz-del-Río, P. (1998a): *Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en curso en la parcela A-2 del Polígono 226 “Las Matillas” (Alcalá de Henares, Madrid). 27 de febrero de 1998*. ARCM Ref: 005.0574/000388068/0001.
- Consuegra, S. y Díaz-del-Río, P. (1998b): *Fichas de estratigráficas excavaciones arqueológicas en curso en la parcela A-2 del Polígono 226 “Las Matillas” (Alcalá de Henares, Madrid)*. Depositado en MARPA.
- Contreras, M. (2017): “El Paisaje funerario bajoimperial en el centro de Hispania: rito, sociedad y poblamiento”. *Zona Arqueológica*, 20/2: 228-243.
- De Miguel, J. (2016): “*Complutum nummi*: introducción al estudio de la colección de la ciudad romana”. En P. Grañeda (Ed.): *Patrimonio numismático y museos. Actas XV Congreso Nacional de Numismática*. Madrid: 1025-1040.
- De Miguel, J. (2017): “Moneda de época Julio-Claudia hallada en *Complutum* y su entorno”. *Arpi: Arqueología y Prehistoria del Interior Peninsular*, 6: 43-54.
- De Miguel, J. y Vicent, N. (2017): “Circulación monetaria en época bajoimperial en el interior peninsular: el caso de *Complutum*”. *Zona Arqueológica*, 20/2: 103-116.

- Depeyrot, G. (2006): *La monnaie romaine : 211 a.v. J.-C.-476 apr. J.C.*, Paris.
- Díaz del Río, P., Consuegra, S., Peña Chocarro, L., Márquez, B., Sampedro, C., Moreno, R., Albertini, D. y Pino, B. (1997): "Paisajes agrarios prehistóricos en la Meseta peninsular: El caso de «Las Matillas» (Alcalá de Henares, Madrid)". *Trabajos de Prehistoria*. 54/2: 93-111. <<https://doi.org/10.3989/tp.1997.v54.i2.368>>.
- Díaz-del-Río, P. y Consuegra, S. (1997a): *Informe preliminar de la peritación arqueológica en la parcela A-2 del Polígono "Las Matillas" (Alcalá de Henares, Madrid). Madrid 25 de septiembre de 1997*. ARCM Ref: 005.0574/000388068/0001.
- Díaz-del-Río, P. y Consuegra, S. (1998): *Dictamen definitivo de la excavación arqueológica llevada a cabo en la parcela A-2 del Polígono 26 "Las Matillas" (Alcalá de Henares). 13 de marzo de 1998*. ARCM. Ref: 005.0574/000388068/0001.
- Estiot, S. (1996): "Le troisième siècle et la monnaie: crise et mutations". En J. C. Fiches (Ed.): *Le III^e siècle en Gaule Narbonnaise. Données régionales sur la crise de l'Empire*. Sophia Antipolis: 33-70
- Fernandez Galiano, D. (1985): *Complutum I. Excavaciones*. Madrid.
- García-Entero, V. (2004): "Nueva propuesta interpretativa de la llamada Casa de Hippolytus de Complutum (Alcalá de Henares, Madrid)". *AEspA*, 77: 143-158. <<https://doi.org/10.3989/aespa.2004.v77.94>>.
- García-Entero, V., Peña, Y. y Zarco, E. (2017): "Villas romanas y poblamiento rural en la región madrileña". *Zona Arqueologica*, 20/1: 208-219.
- Gomis, M. (1998): *La ceca de Ercavica*. Madrid/Barcelona.
- Gómez-Pantoja, J. (2013): "Complutum y su territorio". En M. L. Cerdeño, E. Gamio, T. Sagardoy (Eds.): *La romanización en Guadalajara: arqueología e historia*. Madrid: 63-72.
- Gómez-Pantoja, J., Sánchez Montes, A. L. y Rascón, S. (2023): "Complutum, ciudad de las aguas". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 42: 181-198.
- Gurt, J. M. (1985): *Clunia III. Hallazgos monetarios. La romanización de la Meseta Norte a través de la circulación monetaria en la ciudad de Clunia*. Madrid.
- Hernández, L., Hernanz, P. y Vigil-Escalera, A. (2004): *Memoria de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento "Zarzalejo" (Arroyomolinos, Madrid), 2003-2004*. Depositada en MARPA.
- Lledó, N. (2007): *La moneda en la Tarraconense mediterránea en época romano imperial*. Valencia.
- Major, M., Pendo, E., Medina, G., Gandul, R. y Torres, J. (2009): *Memoria Final Arqueológica. Excavación Yacimiento Los Palacios (CM/0177/006) en Villanueva del Pardillo, Madrid. Expediente 0606/09*. Depositada en MARPA.
- Major, M., Pendo, E. y Peña, Y. (2013): "El *torcularium* del asentamiento rural romano de Los Palacios, Villanueva del Pardillo (Madrid): A propósito de la producción de vino en la zona central de Hispania". *ETF, Prehistoria y Arqueología*, 6: 341-376. <<https://doi.org/10.5944/etfi.6.2013.11830>>.
- Martínez Chico, D. (2025): *Los tesoros imperiales de Hispania. Moneda, metal y riqueza*. Valencia.
- Martín Mira, I. (2004-2005): "Tesorillos del siglo III d.C. en la Península Ibérica (III)". *Lucentum*, 23-24: 207-236. <<http://dx.doi.org/10.14198/LV-CENTVM1995-1997.14-16.08>>.
- Méndez Madariaga, A. (1998): *Memoria para la realización de estudios particulares sobre materiales de la Necrópolis Occidental de Complutum y en el yacimiento calcolítico subyacente. 17 de junio de 1998*. ARCM Ref: 005.0574/000388068/0001.
- Osuna, M., Alcaide, R. y Alcón, J. (1978): *Valeria Romana I*. Cuenca.
- Parente, J. (1982): "Tesouro numismático do Reguengo, Vila Pouca de Aguiar". *Revista de Guimarães*, 92: 231-314.
- Pereira, I., Bost, J. P. y Hiernard, J. (1974): *Fouilles de Conimbriga, III. Les monnaies*. Paris.
- Rascón Marqués, S. (2007): "La así llamada casa de Hippolytus: la fundación de los Anios y la *schola* de una agrupación colegial de la ciudad romana de Complutum". *AEspA*, 80: 119-152. <<https://doi.org/10.3989/aespa.2007.v80.30>>.
- Rascón, S. y Sánchez Montes, A. L. (2024): "La ciudad romana de Complutum en los siglos I y II d.C.". En G. Carrasco Serrano (Ed.): *La meseta sur de Hispania en época romana altoimperial*. Ciudad Real: 271-306.

- Rascón, S. y Sánchez Montes, A. L. (2020): “*Complutum* (Alcalá de Henares, Madrid, España). Las calles y el paisaje urbano del siglo I al V d.C”. En J. M. Noguera y M. H. Olcina (Dirs.): *Ruptura y continuidad: el callejero de la ciudad clásica en el tránsito del Alto Imperio a la Antigüedad Tardía*. Alicante: 281-295.
- Rascón, S. y Sánchez Montes, A. L. (2019): “Una excepcional lucerna de bronce con decoración de máscara teatral de *Complutum* (Alcalá de Henares)”. *Zephyrus*, 84: 207-223. <<https://doi.org/10.14201/zephyrus201984207223>>.
- Rascón, S. y Sánchez Montes, A. L. (2017): “La ciudad romana de *Complutum*: nuevos datos, nuevas interpretaciones”. *Zona Arqueológica*, 20: 126-143.
- Rascón, S. y Sánchez Montes, A. L. (2016): “El *Auraculum* de *Complutum* (Alcalá de Henares)”. En O. Rodríguez Gutiérrez, N. Tran y B. Soler Huertas (Coords.): *Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia en homenaje a Bertrand Guffaux*. Sevilla: 402-409.
- Rascón, S. y Sánchez Montes, A. L. (2015): “*Complutum*: modelo urbanístico para una ciudad romana privilegiada en los siglos III-V”. En L. Brassous y A. Quevedo (Coords.): *Urbanisme civique en temps de crise: les espaces publics d’Hispanie et de l’Occident romain entre les II^e et IV^e s.* Madrid: 199-220.
- Rascón, S. y Sánchez Montes, A. L. (2014): “*Complutum*: de la ciudad clásica a la deconstruida a través de 700 años de Historia”. En D. Vaquerizo, J. A. Garriguet y A. León (Eds.): *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo*. Córdoba: 309-324.
- Rascón, S. y Sánchez Montes, A. L. (2013): *Intervención arqueológica realizada en la manzana VII de la ciudad Hispanorromana de Complutum. 2012-2013*. Depositada en MARPA.
- Rascón, S. y Montes Fuentes, A. L. (2012): *Inventario materiales arqueológicos de yacimientos del Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Yacimiento: Complutum. Casa Decumano III. Vol. II*. Depositada en MARPA.
- Rascón, S. y Sánchez Montes, A. L. (2010): “*Complutum*, el Campo Laudable, Qal’at abd Al-Salam y el Burgo de Santiuste. Centros urbanos y suburbios de Alcalá de Henares en la Antigüedad y la Edad Media”. En D. Vaquerizo (Ed.): *Las áreas suburbanas en la Ciudad Histórica. Topografía, usos y función*. Córdoba: 335-362.
- Rascón, S. y Sánchez Montes, A. L. (2009): “La basílica y los edificios administrativos del foro de la ciudad romana de *Complutum*. De los edificios de época de Claudio a la monumentalización urbana de los siglos III, IV, V”. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 20: 175-202. <<https://doi.org/10.21071/aac.v20i.6952>>.
- Rascón, S. y Sánchez Montes, A. L. (2008): “Urbanismo de la ciudad de *Complutum*. Los siglos VI y VII”. *Zona Arqueológica*, 9: 243-258.
- Rascón, S., Vallés, J., Sánchez, A. L., Ortiz, I., y Herranz, D. (2023): “Nuevas informaciones sobre el urbanismo de la ciudad romana de *Complutum* a partir de los últimos estudios geofísicos: las prospecciones de 2020 y 2021”. *Anas*, 36: 145-165.
- Ripollès, P. P. (2002): “La moneda romana imperial y su circulación en Hispania”. *AEspA*, 75: 195-214. <<https://doi.org/10.3989/aespa.2002.v75.135>>.
- Ruivo, J. (2008a): *Circulação monetária na Lusitânia do século III (215-305 d.C.)*. Tesis doctoral inédita. Universidade de Porto. Vol. 1. <<http://hdl.handle.net/10216/14313>>.
- Ruivo, J. (2008b): *Circulação monetária na Lusitânia do século III (215-305 d.C.)*. Tesis doctoral inédita. Universidade de Porto. Vol. 2. <<http://hdl.handle.net/10216/14313>>.
- Ruivo, J. (2008-2013): “Porto Carro e Sampão: dois tesouros lusitanos de finais do século III”. *Nummus*, 31/36: 21-265.
- Ruivo, J. (2012): “As moedas da Porta Sul, do Forum e das Termas”. En C. Corsi (Ed.): *Ammaia II: The Excavation Context. 2004-2011*. Ghent: 335-351.
- San Vicente, J. I. (1999): *Circulación monetaria en Hispania durante el siglo IV d.C.* Madrid.
- Sánchez-Lafuente, J. (1999): “Apuntes sobre la circulación monetaria de *Complutum* en el Bajo Imperio”. En L. A. García Moreno y S. Rascón (Coords.): *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía*. Alcalá de Henares: 265-272.

- Sánchez Montes, A. L. (2017): *La casa urbana privada en la ciudad romana de Complutum*. Tesis doctoral inédita. UAM. <<http://hdl.handle.net/10486/683689>>.
- Sánchez Montes, A. L. (2012): *Memoria Excavación arqueológica en el marco del proyecto de recuperación arqueológica del urbanismo de la ciudad romana de Complutum. Alcalá de Henares. Madrid. Sector Casa Decumano III*. Depositada en MARPA.
- Sánchez Montes, A. L. (2004): “La casa de los grifos. Una nueva *domus* de *Complutum*”. *IX Encuentro de Historiadores del Valle de Henares*. Alcalá de Henares: 77-92.
- Velázquez, A. y Sardiña, R. (2023): “Un pequeño tesorillo del siglo III d.C. en la casa del mitreo (*Augusta Emerita*)”. En A. Bejarano y M. Bustamante (Eds.): *La casa del Mitreo de Augusta Emerita*. Mérida: 407-420.
- Vigil-Escalera, A. (2013): *Memoria de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento “El Rasillo” afectado por el soterramiento de línea eléctrica de 400KV (Barajas, Madrid)*. Depositada en MARPA.

Reseñas

Reviews

Bueno Ramírez, P. y Soler Díaz, J. A. (2025): *¿Ídolos? Hijas del sol. Pequeñas imágenes humanas en el tiempo de las grandes piedras. Iberia, IV-III milenios AC*. Vol. 1. Centro de Lingüística Aplicada Atenea. Madrid. 334 p. ISBN-9788415194552

Desde que en 2020 se inaugurara la exposición *Ídolos, miradas milenarias*, en colaboración con el MAR de Madrid, los Museos Arqueológicos de Alicante y Huelva y el Museo Arqueológico Nacional de Lisboa, casi una decena de publicaciones han visto la luz en relación con este proyecto museológico internacional enfocado a las pequeñas representaciones humanas durante el Calcolítico, convertido hoy ya en un poderoso referente en materia patrimonial y de museos. La última de estas aportaciones, organizada en dos volúmenes y coordinada por Primitiva Bueno y Jorge Á. Soler, artífices en primera instancia de esta gran obra conjunta, viene a reunir las últimas novedades sobre el estudio del arte mueble antropomorfo en la Prehistoria reciente. En ella, se despliega un profundo análisis teórico, arqueológico y social, a la vez que se abordan viejos debates y se afianza un gran corpus de conocimiento sobre la dimensión identitaria y representacional de los cuerpos humanos en cronologías postneolíticas. Es una de las primeras obras que congrega de manera global, sustancial (como ya apuntara en el prólogo la doctora Margarita Sánchez) y divulgativa una realidad material compleja que hasta esta presente década no había sido tratada con el detenimiento y los argumentos que merecía. Puede observarse el profundo conocimiento con el que los autores han abordado el tema, y el gran manejo bibliográfico del que se han servido para esgrimir toda una narrativa historiográfica y crítica que contempla el devenir de las investigaciones «idólicas» desde sus inicios.

Uno de los puntos fuertes de este primer volumen, que es el que nos disponemos a reseñar, es el de su introducción al concepto de ídolos (redefinidos

en esta obra como «figuritas»), a los que, como reza en el título, se les asocia el epónimo de «hijas del sol». Bueno y Soler arguyen, en clave más humana que divina, que la presencia o el carácter femenino de muchas de estas representaciones no apuntan únicamente a la fertilidad o la maternidad como significados predominantes. Quizá sea este el punto más destacable de esta obra, el señalamiento de estos cuerpos femeninos como «herederos y justificadores de las conexiones entre la vida cotidiana y la vida mitológica» (Bueno y Soler, 2025: 62), con el sol a modo de icono ritual ampliamente extendido en estos grupos sociales. Así, este trabajo en sus primeros tres capítulos muestra como uno de sus principales objetivos ofrecer reflexiones y nuevas perspectivas sobre el protagonismo de estas figuraciones vinculadas a mujeres dentro de los mecanismos de generación de identidades, explicaciones que van mucho más allá que la clásica interpretación de la *Dea mater*.

El recorrido historiográfico que se realiza en los capítulos cuarto y quinto de este volumen da buena cuenta de todas las corrientes y personalidades que han participado en la compilación, el estudio y la publicación de las aquí denominadas «figuritas» ibéricas a lo largo de la investigación peninsular prehistórica desde finales del siglo XIX desde una lógica división cronológica. La figura del ingeniero belga Louis Siret, gran sostén del difusionismo orientalista de la época, es sin duda el punto de partida de un trabajo que relevarían figuras posteriores, pasando por el abate Henri Breuil, el matrimonio alemán de los Leisner, o la saga de los Almagro Gorbea (con la obra de M. J. Almagro a la cabeza), hasta alcanzar los últimos trabajos que abordan la identidad y la conciencia social, territorial o de género de los grupos humanos que generaron estas imágenes portátiles, producto de autores como Víctor Hurtado o los propios firmantes de este libro.

Se agradece el análisis detenido y exhaustivo de los datos extraídos de las obras de Siret y Almagro

Gorbea, ambas densas y de gran calado científico, gracias al cual se interpreta desde una perspectiva más clara y actual el trabajo de ambos autores. Un hecho que queda claro en esta condensación historiográfica es que el papel de las mujeres era muy escaso dentro del panorama social de las interpretaciones del siglo XIX y buena parte del XX, algo que a finales de esta última centuria y a lo largo de la presente ha ido transformándose para abrir paso a arqueologías más diversas que contemplan múltiples significados sociales para estas piezas. Así lo atestiguan algunos célebres descubrimientos como los de La Pijotilla o El Malagón, más próximos a estas tendencias, además de la influencia de investigadores foráneos como K. Lillios o M. Gimbutas a este respecto.

Existe detrás de la publicación de esta obra (así como su segunda parte) una intención por generar un nuevo manual de tipologías idólicas en Iberia que resuma y unifique todas las investigaciones realizadas hasta la fecha, que, por su dispersión en distintos formatos y revistas científicas, ha dificultado tanto su comparación como el establecimiento de puntos de unión y divergencia. La situación actual es una mucho más preocupada por conocer el papel cotidiano que las figuritas y producciones muebles, expresando diferentes corporalidades humanas, desempeñaron dentro de las redes de identidad y de dinámicas sociales que acontecieron en aquellos momentos de la Prehistoria reciente, alejándose de manera progresiva de las clásicas visiones estrictamente rituales. Atendiendo a estas necesidades, se publicaba efectivamente en 2020 el catálogo de la citada exposición, donde ya se reflejaron los primeros trazos de una labor conjunta y europea para otorgarle un espacio propio y actualizado a las pequeñas representaciones humanas (Bueno y Soler, 2020).

En los capítulos finales de este volumen, se barajan nuevas clasificaciones que se separan en: formas geométricas, expresiones en barro y figuras antropomorfas del sur, donde en la primera de ellas se hace también una división que mezcla formas (placas, cilindros, falanges, etc), con regiones geográficas (sureste, levante, noroeste, occidente, etc). Aunque a nuestro parecer resulte un tanto difusa, recoge de manera pormenorizada todos los

detalles formales y estilísticos de estas piezas. Si bien es cierto que la adopción de algunas nomenclaturas y siglas (como FAG para «figura antropomorfa geométrica») de cara a una reformulación de las clasificaciones de este tipo de ítems es una novedad que introduce este manual, en ocasiones la numeración puede resultar algo confusa (un hecho comprensible debido a la gran cantidad de agrupaciones materiales), y echamos en falta una apreciación algo más detallada de, por ejemplo, los huesos apendiculares de fauna, que siguen denominándose aun como «huesos largos».

Esta obra, junto con su volumen consecutivo, juega un gran papel a la hora de cubrir una necesidad palpable por actualizar el conocimiento que de la plástica mueble calcolítica se tiene en Iberia, y supone un esfuerzo hercúleo de reunir y agrupar en un mismo lugar todo el trabajo que se ha venido acometiendo en las últimas décadas sobre un campo tan atractivo como lo son las materialidades simbólicas de estos periodos de la Prehistoria. Los propios autores destacan la ausencia de enfoques que profundicen más allá de la teoría o las interpretaciones a las que todo arqueólogo en algún momento tiene que rendirse, una opinión que compartimos enérgicamente. Hablamos de aproximaciones de una robustez científica aún mayor, como un análisis más exhaustivo de los contextos o las unidades estratigráficas donde aparecen estas piezas, tan pobremente documentadas en muchos de los casos.

Indicar junto a qué estructuras u objetos aparecen de manera concreta estos objetos, siguiendo quizá ejemplos como el del *tholos* de Montelirio (Bueno *et alii*, 2017: 376) o La Orden-Seminario (Vera-Rodríguez *et alii*, 2010: 223), es clave, en primera instancia, para la correcta datación de estos artefactos, que en su mayoría se sirven de dataciones indirectas (Odriozola *et alii*, 2008). Por otro lado, y aunque el propio decurso de la investigación ha proporcionado cadencias diferentes en los avances de estos trabajos en función del punto geográfico en que nos encontramos (estrechamente ligado al número de piezas registradas), no debemos marginar o apartar, de manera seguro inconsciente, regiones como el centro peninsular a la hora de abordar las producciones simbólicas del III milenio a. C.

Su exiguo registro puede deberse a un doble factor: es innegable que el mediodía peninsular (tanto su extremo oriental como occidental) ofrece, cuantitativa y cualitativamente, una riqueza superior al resto de latitudes peninsulares debido a razones geográficas. No obstante, la poca atención prestada a según qué materiales, y a aspectos vinculados a los mismos, ha afectado al conocimiento de estas realidades. Cuestiones relativas a las técnicas de manufactura y/o decoración de algunos de los ídolos más señeros que configuran las colecciones ibéricas, como el así llamado pirograbado (principalmente en aquellos ejemplares óseos), permanecen aún sin dilucidar. Los pigmentos que muchas veces aparecen aplicados a este tipo de soportes han sido también escasamente estudiados y caracterizados, e incluso desapercibidos para el ojo humano (p. e. Martínez Navarrete, 1984).

Al margen de las necesarias tipologías y recopilaciones teóricas sobre el tema, nuevos estudios arqueométricos aplicados al ámbito simbólico deben de ser aplicados, como vienen demostrando otras tradiciones historiográficas dedicadas al estudio de este campo temático en cronologías mucho más tempranas (D'errico, 2025). Aunque algunos trabajos recientes parecen ya haber tomado esta vía (Thomas, Gonçalves y Andrade, 2022; Armenta *et alii*, 2024), es necesario seguir profundizando en el perfil de estudios de estas características, máxime a juzgar por la gran cantidad de materiales de este tipo con los que cuenta el territorio ibérico. Aprovechar la información que aportan estos autores desde un método propio de las ciencias sociales para encauzar nuevas vías de investigación en los términos citados, resulta crucial a la hora de arrojar datos más concretos, sustanciales y novedosos sobre estos objetos que, junto con el conocido conocimiento ofrecido por los colaboradores de esta obra, aún tienen mucho que decirnos. Quizá, al igual que el final del siglo xx marcó una transformación social y teórica para el estudio de las formas humanas, debamos asistir en los años presentes y venideros a nuevas reformulaciones científicas que den otro salto hacia novedosas líneas de investigación.

Bibliografía:

- Armenta, R., Delgado-Raack, S., Fernández, A. y Risch, R. (2024): "Las paletas rituales: un nuevo objeto simbólico de la Prehistoria reciente peninsular". *Madridener Mitteilungen*, 64: 12-37.
- Bueno Ramírez, P. y Soler Díaz, J. A. (2025): ¿Ídolos? *Hijas del sol. Pequeñas imágenes humanas en el tiempo de las grandes piedras. Iberia, IV-III milenios AC*. Vol. 1. Centro de Lingüística Aplicada Atenea. Madrid.
- Bueno Ramírez, P. y Soler Díaz, J. A. (eds.) (2020): *Ídolos: miradas milenarias*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ. Alicante.
- D'errico, F., Mauran, G., Pitarch, Á., Majkić, A. y Stepanchuk, V. (2025): "Evidence for symbolic use of ochre by Micoquian Neanderthals in Crimea". *Science Advanced*, Vol. 11, 8 (44).
- Martínez Navarrete, M. I. (1984): "El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid: La Cueva y Cerro de Juan Barbero (Tielmes, Madrid)". *Trabajos de Prehistoria*, 41: 17-128.
- Odriozola Díaz, C., Hurtado Pérez, V., Dias, M. I. y Prudêncio, M. I. (2008): "Datación por técnicas luminiscentes de la tumba 3 y del conjunto campaniforme de La Pijotilla (Badajoz, España)". En S. Rovira, M. García Heras, M. Gener e I. Montero (Eds.): *VII Congreso Ibérico de Arqueometría (Madrid, 2007)*. CSIC-Museo Arqueológico Nacional. Madrid: 211-225.
- Thomas, J. T., Gonçalves, V. S. y Andrade, M. A. (2021): "Experimental production of the Late Neolithic/ Early Chalcolithic engraved schist plaques of Southwestern Iberia: an approach to techniques and tools". *Revista portuguesa de Arqueologia*, 24: 15-39.

JAVIER GALLARDO CONTRERAS
Investigador predoctoral
Universidad Autónoma de Madrid
Departamento de Prehistoria y Arqueología
javier.gallardoc@estudiante.uam.es

Araque, R., Celestino, S. y Vilaça, R. (eds.) (2025): *The Iberian Stelae of the Final Bronze Age and the Early Iron Age. Iconography, Technology and the Transfer of Knowledge Between the Atlantic and the Mediterranean (Freiburg, 2023)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 40. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. 262 p. ISBN-978-84-00-11532-6

Esta monografía es resultado de un seminario internacional realizado en Freiburg en octubre de 2023 donde se presentaron los principales resultados de un proyecto financiado por la Fundación de la Ciencia Alemana (DFG), «Las estelas ibéricas del Bronce Final: iconografía, tecnología y la transferencia de conocimiento entre el Atlántico y el Mediterráneo» dirigido por Ralph Araque, cuyo principal objetivo era un análisis litológico de las estelas del oeste de la península ibérica durante el Bronce Final y el Hierro Inicial, seminario que se ha completado en la monografía con algún artículo adicional, publicándose todas las aportaciones en inglés para aumentar su difusión científica.

En la monografía confluyen cuatro tendencias crecientes en la investigación, algunas que ya se han adelantado a este trabajo, la propuesta por Araque *et alii* (2023), a partir de un cincel de hierro en Rocha do Vigio (Portugal), de que era necesario cinceles de acero para el trabajo de silicatos de cuarzo-arenisca y cuarcitas duras; la realización de análisis litológicos de las estelas, de los que ya se habían presentado el análisis de 6 estelas de la provincia de Toledo (Merino *et alii*, 2019: 12 tabla 2); que estas estelas se elaboraron durante la Edad del Hierro vinculadas a la primera presencia fenicia, en particular todas las antropomorfias a partir del siglo VIII a. C. (Celestino y López Ruiz, 2020: 216) y que parte de los objetos «coloniales» representados, como carros, escudos, etc. realmente no alcanzaron la península ibérica, propuesta defendida en varios trabajos por investigadores como Galán, Ruiz Gálvez, etc.

El proyecto tiene una parte importante de experimentación en la elaboración de las estelas, replicándose tres de ellas, utilizando artefactos de bronce y acero, considerando que las aleaciones de bronce con un 10-16 % de estaño no pudieron

trabajar la superficie de silicatos de cuarzo-arenisca y que requirieron del uso del hierro (Araque *et alii*, pp. 190-192, tabla 1, fig. 13, pp. 199, 201). También realizaron una experimentación de la fundición del hierro y la elaboración de piezas de acero (Mink), presentándose los análisis arqueometalúrgicos de las piezas obtenidas (Asmus).

La necesidad del uso de cinceles de hierro para la elaboración de estelas de cuarcita se defiende que suponen el 20 % del total y están concentradas en el Guadiana (Paniego, pp. 41-42; Pulido, pp. 81, 83). No obstante, se presenta un contexto con un cincel de bronce dentro de una cabaña en la última fase de Castelo Velho da Serra d'Ossa (Mataloto y Viseu, p. 170, fig. 11a-c, p. 177, fig. 18) de la segunda mitad del siglo IX a. C. y es probable que la mayor parte de los útiles fuesen cinceles y punteros de bronce (Gutiérrez Sáez *et alii*, 2020: 97-102, lám. 4-5; Pereira *et alii*, p. 158).

Los análisis petrográficos son la parte principal del proyecto, estudiándose 15 estelas en Portugal, de la Beira interior, que sirvió para determinar la procedencia de 10 estelas y de 24 estelas en España de la Alta Extremadura (Cáceres) y Baja Extremadura (Badajoz) —aunque sólo 7 pudieron muestrearse—, identificándose la procedencia de 4 de ellas (Ferreiro *et alii*, pp. 98-99, tabla 1, p. 109, tabla 3), tres de ellas son del valle del Zújar, del grupo de Capilla, n.º IX-XI, que son las que utilizan rocas más duras (Ferreiro *et alii*, p. 112). Este trabajo es complementado con un SIG donde se aplica un análisis de Least Cost a un grupo de seis estelas portuguesas y el transporte de una estela no se supera de media las tres horas-persona (Baptista, Araque y Ferreiro, p. 144).

Sobre 7 estelas portuguesas, aparte de dos españolas de Salamanca y Cáceres, se presenta un valioso estudio donde se aprecia que la procedencia de las rocas de las estelas es relativamente próxima, entre un mínimo de 0,60 km y un máximo de 5,70 km (Osório, Baptista y Vilaça, p. 123), por otra parte, aunque hay una notable abundancia de afloramientos mineros de estaño y cobre, se separan de ellos entre 4,50 y 10 km, y no se ve una relación concreta con el emplazamiento de las estelas (Osório, Baptista Vilaça, p. 122, fig. 4, p. 125, tabla 2, 127).

Sobre el tema de la cronología de la Edad del Hierro de las estelas, se plantea que alcanzó un pico en los siglos VIII-VII a. C. y desaparecieron el siglo VI a. C. con la crisis tartésica, lo que figura en varias aportaciones (Celestino, p. 27; Paniego, pp. 42-45; Pulido, pp. 76, 81), que el autor de esta reseña no comparte (Mederos, 2012), defendiéndose que la escritura del Suroeste en algunas estelas sea contemporánea a ellas, no adiciones posteriores (Paniego, p. 42). También se defiende una cronología más reciente de las estelas-guijarro, por las similitudes con las estelas diademadas entre el Bronce Final y el Hierro Inicial hasta el 500 a. C. (Rammelmkammer, p. 58).

Finalmente, la última de las tendencias es la no presencia real de algunos objetos representados en las estelas, como los escudos «imaginarios» (Vilaça y Bottini, p. 68) o los carros, aunque se rebate por otros investigadores que los consideran de época fenicia (Celestino, p. 27; Paniego, p. 23).

En suma, se trata una aportación valiosa que revaloriza la importancia de la litología y la procedencia de los soportes de las estelas del oeste peninsular, profundiza en la problemática de la introducción de la metalurgia del hierro en relación con las estelas y plantea una interesante crítica, a partir de un análisis en microescala, de la relación de las estelas con la explotación del estaño, a pesar de lo sugerido en otros trabajos desde una perspectiva macro (Mederos, 2012: 447-449; Rodríguez Corral y Rodríguez Rellán, 2023: 172 fig. 7).

Bibliografía

- Araque, R., Asmus, B., Baptista, P., Mataloto, R., Paniego, P., Rammelmkammer, V., Richter, A., Vintrii, G. y Ferreira, R. (2023): "Stone working and the earliest steel in Iberia: Scientific analyses and experimental replications of final bronze age stelae and tools". *Journal of Archaeological Science*, 152, 105742: 1-18. <<https://doi.org/10.1016/j.jas.2023.105742>>.
- Celestino, S. y López Ruiz, C. (2016/2020): *Tarteso y los fenicios de occidente*. 2ª edición revisada. Almuzara. Córdoba.
- Gutiérrez Sáez, C., Muñoz Moro, P., Pereira, J. y Chapa, T. (2020): "Las estelas de guerrero del valle medio del Tajo. Recreación experimental del proceso de elaboración". En L. Berrocal y A. Mederos (Eds.): *Docendo Discimus. Homenaje a la profesora Carmen Fernández Ochoa*. Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 4. Madrid: 93-104. <<http://dx.doi.org/10.15366/ane4.ochoa2020.005>>.
- Mederos Martín, A. (2012): "El origen de las estelas decoradas del Suroeste de la Península Ibérica en el Bronce Final II (1325-1150 AC)". En J. Jiménez Ávila (Ed.): *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final* (Mérida, 2008). Anejos de Archivo Español de Arqueología, 42. Instituto de Arqueología de Mérida del CSIC. Badajoz: 417-454.
- Merino, E., Andonaegui, P., Chapa, T. y Pereira, J. (2019): "Petrographic and geochemical study of the stone warrior stelae from central Iberia: Linking the geological record and archaeological heritage". *Geoarchaeology*, 2019: 21. <<https://doi.org/10.1002/gea.21759>>.
- Rodríguez Corral, J. y Rodríguez Rellán, C. (2023): "In the land of tin men? Warrior stelae, mobility, and interaction in western Iberia during the Late Prehistory". *Archaeological and Anthropological Sciences* (2023), 15: 172, 1-20, <<https://doi.org/10.1007/s12520-023-01870-w>>.
- ALFREDO MEDEROS MARTÍN
Universidad Autónoma de Madrid
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Ciudad universitaria de Cantoblanco
Carretera de Colmenar, km. 15. 28049 Madrid
alfredo.mederos@uam.es
- Lorrio Alvarado, A. J., Graells i Fabregat, R. y Torres Ortiz, M. (Eds.) (2023): *La Fonteta 3. Las importaciones griegas e itálicas y su contexto mediterráneo*. Studia Hispano-Phoenicia, 1. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante. 372 pp. ISBN: 978-84-9717-837-2
- La serie Studia Hispano-Phoenicia de la Universidad de Alicante arranca «por todo lo alto» con la publicación de un volumen muy completo centrado en uno de los yacimientos clave de la colonización fenicia arcaica

en la península ibérica, La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante). Este enclave surgido *ex novo* en el siglo VIII a. C. se ha consolidado a partir de los resultados de sucesivos proyectos como un núcleo de primer orden dentro del contexto de la investigación del asentamiento de los fenicios y su impacto en el sureste de Iberia, en combinación con otros yacimientos como Cabezo Pequeño del Estaño (García Menárguez *et alii*, 2020) y Peña Negra (Lorrio, 2023), este último con un más marcado carácter indígena. De esta manera, La Fonteta se insertaba en un dinámico sistema colonial con una significativa red de asentamientos costeros y ramificaciones al interior en el entorno del curso bajo de los ríos Segura y Vinalopó.

En concreto, el volumen aborda una temática de actualidad y que suscita un eterno interés en la investigación peninsular: los hallazgos de importaciones griegas e itálicas (y centro-mediterráneas en general) en época arcaica. En gran medida, en las últimas décadas la investigación sobre la presencia de importaciones griegas y etruscas en Iberia ha centrado fundamentalmente su atención y sus esfuerzos en los primeros siglos de la colonización fenicia y la «orientalización» de las áreas en contacto, generando una dinámica motivada en gran medida por «hallazgos singulares» como los conjuntos de importaciones geométricas y arcaicas de Huelva (en particular, los de Méndez Núñez/Plaza de las Monjas); también los descubrimientos acumulados en el área malacitana (La Rebanadilla, San Agustín, Teatro Romano, Toscanos, Cerro del Villar), o aquellos registrados en La Fonteta desde el inicio de sus excavaciones sistemáticas en 1996 (Rouillard, 2007; García Martín, 2011).

Con una fuerte relación con la investigación sobre Tarteso, esta cuestión de la identificación, clasificación e interpretación de las importaciones de origen griego (y en menor medida de otros orígenes mediterráneos), ha sufrido en las últimas décadas lo que el profesor José Luis Escacena (2000: 28-37) convincentemente denominó como «síndrome de Matusalén»: es decir, un interés muy preferente (en algunos casos, no fundamentado) por las fases más antiguas, premiando con mayor atención y notoriedad las «altas cronologías» y el arcaísmo de determinados yacimientos o artefactos. Como consecuencia de ello, la investigación sobre las importaciones griegas arcaicas

en Iberia ha generado —y continúa haciéndolo— una notable cantidad de literatura académica (*vid.* Cabrera y Santos, 2001; Domínguez y Sánchez, 2001; García Alfonso, 2016; González y Llompарт, 2023). Entre estos yacimientos arcaicos, fuentes extraordinarias de materiales importados, La Fonteta resalta tanto por la cantidad como por la calidad de las importaciones documentadas, incluso en comparación con núcleos como Huelva o la costa de Málaga, revelando unas complejas redes comerciales —con agentes clave actuando como mediadores— y una demanda por productos mediterráneos como el vino y el aceite de oliva, ya desde momentos tempranos en la colonización fenicia de Iberia.

Esta excepcional documentación, clave para la lectura histórica de estas materialidades en el occidente mediterráneo, merecía por tanto una atención específica amplia en el marco de una monografía de las características de la que reseñamos en estas páginas. Este volumen editado por los profesores A. J. Lorrio Alvarado, R. Graells i Fabregat y M. Torres Ortiz reúne a un significativo número de autores con aportaciones que actualizan los datos e interpretaciones sobre la distribución y consumo de estos ítems griegos e itálicos, tanto desde una perspectiva del contexto mediterráneo como poniendo bajo la lupa la problemática específica de áreas clave de la península ibérica. Evidentemente, estos contenidos generales, «de contexto», permiten establecer unas bases sobre las cuales, a continuación, se profundiza en los hallazgos de La Fonteta desde perspectivas tipo-cronológicas, arqueométricas e históricas.

El libro comienza con tres capítulos introductorios, tanto a la serie *Studia Hispano-Phoenicia* (9-11), como a La Fonteta y sus importaciones (11-22), para los que se cuenta con la colaboración del profesor Martín Almagro-Gorbea. Tras esta introducción, la publicación se divide en cuatro bloques: 1. El comercio empórico en Occidente (1000-550 a. C.); 2. Las producciones cerámicas griegas; 3. Las producciones cerámicas itálicas; y 4. La Fonteta y sus importaciones cerámicas griegas e itálicas.

El primer bloque incluye cinco capítulos, los cuales abordan desde diferentes ángulos la circulación de cerámicas griegas, itálicas y centromediterráneas en la península ibérica entre el siglo IX y la

primera mitad del siglo VI a. C. En el primero de ellos, Adolfo Domínguez Monedero (págs. 25-33) aborda esta problemática desde la perspectiva de las fuentes escritas históricas griegas, y en concreto a través de una exégesis de los testimonios transmitidos en la obra de Heródoto. A continuación, Massimo Botto (págs. 35-53) ofrece una panorámica desde oriente a occidente sobre los mecanismos de distribución y la interculturalidad relacionada con estos ítems, reflexionando sobre los pactos y contactos entre las comunidades eubeas y fenicias durante el proceso inicial de expansión colonial hacia occidente. Destaca el autor que esta dinámica es perceptible en el registro arqueológico desde Al-Mina hasta Huelva, detectando pistas de numerosos encuentros que habrían tenido lugar a lo largo de esta ruta, como en Útica, Sant'Imbenia (introduciendo tempranamente a las comunidades nurágicas en estas empresas comerciales), La Rebanadilla o *Pithekoussai*, siendo la conexión occidental con este yacimiento realmente notable, como observamos, por ejemplo, a partir del hallazgo de un sello del Grupo del Tocador de Lira en Huelva (González de Canales *et alii*, 2018), elementos prevalentes en la fundación eubea de la isla de Isquia.

Sobre la base de los fundamentos literarios y arqueológicos generales establecidos por estas dos panorámicas, desde perspectivas complementarias, el bloque pasa a tratar la temática de la circulación y consumo de bienes griegos e itálicos a través del examen de tres casos de estudio altamente significativos del sur peninsular: Huelva, Cádiz y Málaga. La primera de estas aportaciones, de la mano de F. González de Canales y J. Llompart Gómez (págs. 55-62), se centra en el excepcional conjunto de cerámicas griegas, de tipo griego y centro-mediterráneas recuperadas en las numerosas excavaciones llevadas a cabo en el emporio onubense desde hace varias décadas. Se trata, en buena medida, de una síntesis de la reciente monografía sobre la cuestión (González y Llompart 2023), que a su vez recoge una numerosa bibliografía anterior, correspondiente a uno de los casos-estándar del estudio de las importaciones griegas en la Iberia arcaica.

El segundo caso traslada al lector a *Gadir* y su entorno continental, de manos de E. López Rosendo y colaboradores (págs. 63-88), quienes desarrollan un

estado de la cuestión sobre la presencia de cerámicas griegas y etruscas de época arcaica en la parte occidental de la actual provincia de Cádiz, destacando la secuencia de importaciones del solar del Teatro Cómico. El caso gaditano, sin embargo, presenta unas problemáticas singulares distintas a las de *Onoba* y más similares a las de *Malaka*, derivadas del hecho de que un número significativo de intervenciones de la bahía (incluyendo la mayoría de contextos y secuencias clave) permanecen inéditas o solo parcialmente publicadas, resultando en un *research gap* que, inevitablemente, distorsiona las lecturas histórico-arqueológicas (un ejemplo de ello es la publicación reciente de las ánforas griegas de Castillo de Doña Blanca, posterior a esta monografía; Ruiz Mata, 2024). La circulación de productos mediterráneos en *Gadir*, igualmente, ofrece una oportunidad de análisis de interés alrededor de los esteros de la paleoensenada bética, y la conexión con las evidencias materiales observadas en el núcleo emporico de *Caura* (García Alfonso, 2018), *Spal* (Campos *et alii*, 1988) y El Carambolo (Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2010).

Como colofón de este bloque, E. García Alfonso (págs. 89-96) ofrece una panorámica desde el punto de vista malacitano, poniendo énfasis en el propio núcleo de *Malaka/Mainake*, más que en la red de asentamientos coloniales diseminados en el ámbito de la bahía de Málaga y la costa de Vélez-Málaga. Para ello repasa los resultados de diversas intervenciones preventivas, fuente principal de datos para el caso de Málaga, como las actuaciones llevadas a cabo en el edificio del Rectorado de la Universidad de Málaga, en el Palacio de Buenavista, en el área del Teatro Romano, y los solares de calle Cister/San Agustín o la conocida como «Tumba del Guerrero» de la calle Jinetes. Se perciben con claridad las conexiones con el caso gaditano en relación a la dificultad de lectura de un puzle incompleto y asimétrico, pero también la distancia existente en cuanto a la composición de los registros, que en buena medida parecen encontrar una analogía más acusada con los onubenses.

El segundo de los bloques principales («Las producciones cerámicas griegas») da paso al estudio de las propias importaciones cerámicas, tratando de definir

los principales centros/regiones productores y exportadores, a través de cuatro contribuciones centradas en áreas/manufacturas clave del mundo griego del Egeo y del sur de Italia. La primera de estas aportaciones (Lambrugo y Pace, págs. 99-108), se centra en el caso de las manufacturas protocorintias y corintias, incluyendo las largamente debatidas producciones de la *Thapsos Class*, así como una breve reseña acerca de la conexión entre Corinto y el mundo fenicio, en un momento (siglo VII a. C.) en el que la polis del istmo se encontraba en pleno auge y expansión hacia occidente.

El siguiente trabajo de este bloque (Pellegrino, págs. 109-123), traslada al lector a la influyente región de Campania y se centra en el escrutinio de la presencia de cerámicas griegas en este sector del Mediterráneo central, y a la conformación de contextos significativos conjuntamente con las propias producciones locales de la región. Entre las cuestiones más relevantes destacadas en esta síntesis, se incluye la llegada de los primeros ítems eubeos atestiguada en Pontecagnano, y el impacto colonial de la ya mencionada *Pithekoussai* y del asentamiento de *Cumae*, pudiendo asociar a estas dos fundaciones griegas sus propias producciones de tipo tardogeométrico (en muchos casos similares a los prototipos corintios, llegando a utilizar arcillas importadas para sus engobes).

A continuación, J. von Miller (págs. 125-146) examina las producciones «orientalizantes» de la región de Jonia, poniendo particular énfasis en aquellas decoradas con iconografías figuradas. Esta aproximación es relevante para el análisis de los hallazgos registrados en Iberia, al igual que las precedentes, dado que se trata de tipos que se han podido localizar en diversos lugares del sur peninsular, incluyendo los fragmentos del *Wild Goat Style*, de cálices quiotas y de producciones eolias en Huelva, así como el borde de un *London Dinoid Group* en Málaga (San Agustín). Finalmente, para cerrar este bloque A. Garés Molero (págs. 147-150) ofrece una breve reseña sobre las producciones áticas y el único fragmento de este origen localizado en La Fonteta, que han podido identificar como una copa del Grupo de Comastas tras su revisión, sumándose a los ejemplares de Huelva, fechables en el primer tercio del siglo VI a. C., y a otros dos de Villaricos (Almería) y del Cabezo del Tío Pío (Murcia).

Sin duda, este bloque centrado en las producciones griegas cumple en buena medida con la tarea de contextualizar los hallazgos de La Fonteta, aunque se echa en falta una mayor atención a las ánforas de transporte, tan abundantes como las vajillas y otros vasos griegos en los asentamientos empóricos arcaicos del sur de Iberia, como vemos en el propio caso de La Fonteta. Esta falta de atención a los contenedores anfóricos puede asociarse a una dinámica más general en la investigación sobre ánforas griegas en la península ibérica, las cuales han sufrido de un vacío de información significativo hasta muy recientemente, cuando se ha publicado el primer volumen centrado específicamente en las ánforas, impulsado por el centro Iberia Graeca (Aquilué y Cau, 2024). Esta monografía, aunque constituye un esfuerzo notable, continúa siendo insuficiente para solucionar la falta de nuevos datos (contextualizados, estratificados) y estudios actualizados sobre ánforas de transporte griegas en Iberia, tanto aquellas de época arcaica como clásica y helenística, las cuales poseen un gran potencial histórico-arqueológico en el marco de las dinámicas comerciales mediterráneas y los patrones de consumo de las comunidades fenicio-púnicas e ibéricas de la Península.

El tercer bloque («Las producciones cerámicas itálicas») da continuidad a la misma línea de análisis del anterior, pero con un énfasis en las importaciones «itálicas» (principalmente etruscas), cuyas problemáticas de manufactura y distribución ultramarina se analizan a través de tres aportaciones complementarias entre sí.

La primera, de mano del profesor A. Naso (págs. 153-160), esboza una breve panorámica de la circulación de productos etruscos hacia occidente, incluyendo ánforas, *bucchero* e incluso objetos metálicos. Mientras que estos últimos están siendo estudiados en el marco del proyecto BACMAN por parte del equipo de la UA, los otros ítems cerámicos son objeto de atención en los capítulos que componen el último bloque del volumen. Por su parte, J. M. Gran-Aymerich (págs. 161-168) aborda la cuestión de la recepción de los vasos de *bucchero*, con especial énfasis en los *kantharoi*, que aparentemente son una de las formas principales de *bucchero nero* etrusco exportadas hacia occidente, como se evidencia en

Emporion, Ibiza o en diversos yacimientos de la bahía de Málaga (Cerro del Villar, Teatro Romano, etc.). Por su parte, S. Rojo Muñoz (págs. 169-175) rompe con la dinámica de protagonismo casi absoluto de las vajillas de mesa, y sí que se detiene brevemente en el análisis de las ánforas etruscas, sintetizando el estado actual del conocimiento sobre sus tipologías, pastas y difusión hacia occidente.

Sobre estas bases, que sin duda podrían haberse incrementado casi *ad infinitum* con el concurso de más regiones, asentamientos e investigadores, el volumen transita hasta el último bloque temático, ya centrado exclusivamente en el yacimiento de La Fonteta y sus importaciones mediterráneas. En primera instancia, A. Lorrio y su equipo (págs. 179-227) presentan y discuten los contextos asociados a las importaciones griegas, incluyendo una aproximación cuantitativa a estos conjuntos cerámicos, así como análisis microespaciales de las importaciones en las áreas excavadas hasta el momento en el yacimiento. Se trata de un enfoque necesario, y a menudo no llevado a cabo ni considerado, en los estudios de cerámica griega en Iberia, donde en demasiadas ocasiones ha primado un examen de los objetos y sus iconografías aislado de sus contextos, guiado por valores estéticos más que históricos. En este primer acto del bloque se presentan además en forma de tabla los detalles y la relación estratigráfica completa de todas las importaciones incluidas en el catálogo, sirviendo como un útil recurso, que además considera las piezas que habían sido ya publicadas en proyectos precedentes, a las que se les suman las piezas inéditas recuperadas en las campañas de los años 2018-2019.

Como complemento de la relación detallada ya citada, en este capítulo se ofrece un primer visionado de los propios ítems importados de La Fonteta, los cuales se representan con un apartado gráfico de calidad, hibridando las fotografías con los dibujos. Sin embargo, quizás algunas ilustraciones abusan de este recurso, pues en algunas ocasiones este solapamiento acaba obstruyendo la visualización de los perfiles de los dibujos, y ofreciendo un resultado que, aunque atractivo, puede limitar la bondad de la información ofrecida al lector. Las fotografías, ciertamente, son de notable calidad y con una iluminación adecuada; en este sentido, quizás solo se

echa en falta el uso más sistemático de *zooms* y microfotografías de detalle para la representación de las pastas cerámicas, tan importantes en algunas identificaciones de época arcaica, donde la morfo-tipología puede no ser suficiente para discernir el origen de una producción con la deseable seguridad (como, por ejemplo, han demostrado los análisis llevados a cabo precisamente sobre los hallazgos onubenses).

El segundo capítulo del bloque está constituido por el catálogo completo de los ítems, firmado de nuevo por el profesor Lorrio y colaboradores (págs. 229-304). Así, se construye y se actualiza sobre las publicaciones previas acerca de La Fonteta, unificando los criterios, a la vez que se presentan las piezas inéditas. Los materiales quedan ordenados por clases y tipos, comenzando por los *skyphoi* de la *Thapsos Class*. Las descripciones (presentadas junto al dibujo y fotografía del ítem) incluyen el número de inventario de la pieza en cuestión, una caracterización morfológica y una descripción de la pasta (junto al código del color según el sistema Munsell, de carácter universal). Se ofrece también una relación detallada sobre la decoración y el acabado en el exterior y el interior, así como las dimensiones del ítem: diámetro, altura conservada y grosor. Tras las entradas de catálogo de cada subclase, se añade un comentario sobre el tipo cerámico, en el cual se discuten paralelos, cronologías, referencias y detalles de interés.

La parte inicial del capítulo corresponde a las vajillas griegas, y a continuación se tratan las ánforas de transporte, donde ya en algunos párrafos (pág. 278), se advierte de la dificultad para identificar con precisión ciertas producciones, tanto tipológicamente como a nivel de proveniencia. Para estos ítems, las descriptivas de las pastas son significativamente más extensas y minuciosas, incluyendo mención a los desgrasantes. En este sentido, reiteramos que, aunque el apartado gráfico es suficiente, podría haberse redondeado mediante el uso de microfotografías de las pastas cerámicas, sobre todo para estos ítems de identificación más problemática (generando así una suerte de herramienta de referencia para el análisis de otros casos peninsulares y mediterráneos).

El elenco de artefactos analizado, tanto en lo relativo a las vajillas como a los contenedores de transporte, es exuberante y enormemente expresivo de la

circulación y consumo de estos bienes en occidente en época arcaica, y la claridad y sistemática con las que se presentan permite una consulta ágil y de enorme utilidad, mucho más ergonómica que la que actualmente puede hacerse de otros puntos clave peninsulares, desde *Emporion* a Ibiza o la costa malacitana. En lo que respecta a las ánforas, sin embargo, se echa en falta un uso de referencias más amplio y actualizado, haciéndose eco de las complejas equivalencias entre tipologías y las distintas perspectivas actuales sobre determinadas series anfóricas. Especialmente con grupos recurrentemente problemáticos, como las denominadas inicialmente como «Corintias B» o los contenedores greco-orientales, para los cuales el panorama actual está tratando de profundizar y precisar tipologías antes poco definidas mediante el análisis arqueométrico y la revisión crítica de sus bases cronológicas/evolutivas. Un ejemplo de ello podría ser la clase arcaica «*Samian*» de Grace, equivalente a la «*proto-Thasian*» de Zeest, cuya tipología ha sido refinada por parte de S. Monakhov (2003), mientras que sus talleres de origen —según sugieren los análisis de P. Dupont (Dupont y Skarlatidou, 2022; Dupont, 2024)— parecen localizarse en el norte de la Jonia, alrededor de Klazomenai, siendo producida también por sus colonias. Estos avances recientes reafirman la noción de que las tipologías de ánforas no están ligadas exclusivamente a una *polis* como «*emblème de la cité*», como afirmaba M. Gras (1987: 41), sino que ya desde el periodo arcaico nos encontramos ante diversas *koinai* anfóricas que abarcan regiones más o menos extensas y que llegan a solaparse con otras series de contenedores. En el caso de las llamadas «Corintias B» (también denominadas *type B*) y las jonio-massaliotas (bautizadas como *Western Greek*, y en ocasiones simplemente massaliotas, de forma errónea), nos encontramos ante estilos regionales que claramente fueron compartidos por múltiples *poleis*, lo que ayudaría a explicar la diversidad de sus pastas, las dificultades que la investigación ha tenido para definir una línea evolutiva única y la complejidad del análisis de su impacto comercial desde una perspectiva local. Las primeras fueron fabricadas principalmente en el ámbito magnogreco-siciliano y adriático, hasta la propia Acaia; mientras que las segundas, desde *Massalia* en el

oeste, hasta las islas jónicas, como el productor más oriental de estos contenedores (Lawall, 2024: 18); la forma de definir la proveniencia de estos envases es principalmente mediante las pastas, como ha venido trabajando el equipo de FACEM (*Fabrics of the Central Mediterranean*), desde la Universidad de Viena, y otros colegas (Barone *et alii*) en los últimos años. En cualquier caso, queda mucho por definir en cuanto a las relaciones de parentesco entre ambos grupos, y también acerca de sus imitaciones en ámbito fenicio-púnico, conocidas tanto en el Mediterráneo central como occidental.

Estas problemáticas no consideradas en el capítulo nos remiten nuevamente a la ya mencionada escasa atención prestada a las ánforas de transporte en el marco de los estudios sobre las cerámicas griegas en Iberia, siendo este volumen uno de los esfuerzos más notables dentro de un panorama ciertamente desangelado. En cierto modo, esto es explicable al tratarse de una tarea compleja y que requiere un alto grado de especialización, similar al de las vajillas, constituyendo una deuda pendiente de la academia peninsular que esperamos se pueda corregir en el futuro cercano, sacando a la luz muchos registros peninsulares inéditos y conectando la investigación en la península ibérica con la actualidad del Egeo y el resto del mundo griego antiguo.

Tras las ánforas griegas, el catálogo pasa a tratar los materiales etruscos, incluyendo el *bucchero nero*, el *impasto rosso/nero*, los morteros, fragmentos de ánforas tanto etruscas como, quizás, nurágicas; y una excepcional ánfora de mesa, que, finalmente, se ha podido identificar como una producción etrusca del área entre Vulci y Tarquinia inspirada en modelos jonios, que Belevi atribuye al *Gruppo dei vasi ad ornati dipinti*.

El catálogo encuentra continuidad en tres contribuciones sucesivas relacionadas con hallazgos específicos recuperados en La Fonteta: dos acerca de grafitos de carácter epigráfico, de gran interés, y una última aportación centrada en la presentación de los resultados de los análisis arqueométricos preliminares realizados sobre el conjunto de las importaciones.

El primero de los grafitos es presentado y discutido por J. A. Zamora (págs. 305-308), tratándose de una letra fenicia (quizás *het*) esgrafiada sobre el

fondo de una «copa jonia». Se trataría quizá de una inscripción de carácter mercantil, aunque sin descartar una marca de propiedad realizada por el poseedor del vaso. El segundo grafito lo presenta A. Naso (págs. 309-314), el cual corresponde a una inscripción etrusca que ha requerido la reconstrucción del vaso globular que sirve de soporte, un fragmento de olla con costillas verticales, con paralelos muy cercanos en Caere. Con una datación estimada en las últimas décadas del siglo VII a. C., se trataría de la inscripción etrusca más antigua localizada hasta el momento en occidente, y en general fuera de Etruria.

Finalmente, el último capítulo firmado por M. del Pino y J.G. Iñáñez (págs. 315-330) presenta los resultados preliminares del estudio químico mediante pXRF de las importaciones, mostrando la diversidad de producciones y proveniencias entre las fases Fonteta Arcaica y Reciente (con un mayor peso inicial de las vajillas corintias frente a un mayor peso de otras importaciones de origen impreciso en la segunda etapa). A pesar de que los autores destacan la operatividad del uso de pXRF, dado que la metodología no resuelve las dudas sobre los orígenes de un elocuente conjunto de importaciones, resaltan igualmente la necesidad de ampliar la muestra y también aplicar otros métodos complementarios, permitiendo así comparar con otros grupos de referencia en el Mediterráneo para afinar el examen de los materiales de La Fonteta. Tras esta aportación final, se encuentra la amplia compilación bibliográfica de la monografía (págs. 331-370).

En conjunto, este reciente volumen sobre las importaciones de La Fonteta representa un significativo salto adelante en la investigación sobre las cerámicas griegas y centro-mediterráneas de época arcaica en el marco de la colonización fenicia en la península ibérica, aportando una muy útil actualización de datos de interés a través de la discusión de viejos y nuevos registros de un yacimiento clave como La Fonteta, para un periodo y un tema de calado y actualidad en la investigación del Mediterráneo antiguo. Este notable esfuerzo de los colegas de la UA y los colaboradores invitados pone de relieve que continúa siendo necesario unificar y presentar datos siguiendo un modelo similar al aplicado a La Fonteta en otras áreas peninsulares, que permitan

contextualizar e interpretar históricamente de forma más precisa estas importaciones y su impacto, tanto en el sureste peninsular e Ibiza, como en los grandes núcleos del sur y oeste de Iberia. Sin duda, esta monografía no marca el cierre definitivo de esta línea de trabajo en La Fonteta, pues como hemos señalado quedan metodologías por implementar y dudas que resolver en torno a determinadas proveniencias. Con todo, la serie *Studia Hispano-Phoenicia*, ciertamente, se estrena con un volumen de gran relevancia, que reúne a grandes expertos tanto del ámbito peninsular como del internacional y que constituye un recurso de referencia para los estudios sobre importaciones griegas y etruscas en el Mediterráneo occidental arcaico.

Bibliografía

- Aquilué Abadías, X. y Cau-Ontiveros, M. A. (Eds.) (2024): *Les àmfores gregues a Ibèria. Novetats arqueològiques i estat actual de la recerca*. Centre Iberia Graeca-Museu d'Arqueologia de Catalunya. Barcelona.
- Cabrera Bonet, P. y Santos Retolaza, M. (Eds.) (2001): *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental (Empúries, 1999)*. Monografies Emporitanes, II. Barcelona.
- Campos Carrasco, J. M., Vera, M. y Moreno, M. T. (1988): *Protohistoria de la ciudad de Sevilla. El corte estratigráfico San Isidoro 85/86*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- Domínguez Monedero, A. y Sánchez Fernández, C. (2001): *Greek pottery from the Iberian Peninsula*. Brill Academic. Boston.
- Dupont, P. (2024): "Reconsidering Zeest's 'Samian' and 'Protothasian' archaic lineages of transport amphoras". *Materiale și cercetări arheologice*, 20: 137-146.
- Dupont, P. y Skarlatidou, E. (2022): "Amphores «samiennes» de la nécropole clazoméniennne d'Abdère". *Materiale și cercetări arheologice*, 18: 95-106.
- Escacena Carrasco, J. L. (2000): *La arqueología protohistórica del sur de la Península Ibérica: historia de un río revuelto*. Síntesis. Madrid.

- Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A. (2010): "El Carambolo, secuencia cronocultural del yacimiento: síntesis de las intervenciones 2002-2005". En M. L. de la Bandera Romero y E. Ferrer Albelda (Eds.): *El Carambolo: 50 años de un tesoro*. Universidad de Sevilla. Sevilla: 203-270.
- García Alfonso, E. (2016): "Las primeras importaciones griegas en Occidente y la cronología de la cerámica geométrica hacia un nuevo paradigma (I)". *Menga: Revista de Prehistoria de Andalucía*, 7: 101-132.
- García Alfonso, E. (2018): "El vaso anforoide de Coria del Río y los materiales griegos arcaicos de la antigua desembocadura del Guadalquivir". En J. L. Escacena Carrasco, A. Gómez Peña y L. G. Pérez-Aguilar (Eds.): *Caura. Arqueología en el estuario del Guadalquivir*. Universidad de Sevilla. Sevilla: 223-240.
- García Martín, J. M. (2011): "Las cerámicas griegas". En A. González Prats (Ed.): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*. Vol. 1. Universidad de Alicante. Alicante: 531-560.
- García Menárguez, A., Prados Martínez, F. y Jiménez Vialás, H. (2020): "Del primer impacto fenicio a la consolidación del fenómeno urbano en la costa de Alicante: el Cabezo Pequeño del Estaño y el santuario del Castillo de Guardamar". En J. L. López Castro (Ed.): *Entre Utica y Gadir: navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I Milenio*. Comares Arqueología. Granada: 293-313.
- González de Canales Cerisola, F. y Llompart Gómez, J. (2023): *El antiguo emporio de Huelva (siglos X-VI A. C.). Síntesis histórica y estudio de sus cerámicas griegas*. Publicaciones Universidad de Huelva. Huelva.
- González de Canales Cerisola, F., Serrano Pichardo, L., Llompart Gómez, J. y Montañó, J. A. (2018): "Los Fenicios en Huelva. Algunas estimaciones y últimos hallazgos". En M. Botto (Ed.): *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*. Collezione di Studi Fenici 48. CNR. Roma: 69-106.
- Gras, M. 1987, "Amphores commerciales et histoire archaïque". *Dialoghi di Archeologia*, 5 (2): 41-50.
- Lawall, M. L. (2024): "The Production and Westward Distribution of Greek Aegean and Pontic Amphoras (c. 750 to 150 B. C.)". En X. Aquilué Abadías y M. A. Cau-Ontiveros (Eds.): *Les àmfors gregues a Ibèria. Novetats arqueològiques i estat actual de la recerca*. Centro Iberia Graeca. Barcelona: 17-28.
- Lorrio Alvarado, A. J. (2023): "En los confines de los Tartesios...fenicios e indígenas en el Bajo Segura y la Sierra de Crevillent". En S. Celestino Pérez y E. Rodríguez González (Eds.): *Tarteso. Nuevas fronteras*. Mytra, 12. IAM-CSIC. Mérida: 149-172.
- Monakhov, S. (2003): "Amphorae from Unidentified Centres in the Northern Aegean (the so-called proto-Thasian series according to I.B. Zeest)". En P. Guldager-Bilde, J. M. Højte y V. F. Stolba (Eds.): *The Cauldron of Ariantas, Black Sea Studies I*. Aarhus: 247-259.
- Rouillard, P. (2007): "La céramique grecque". En P. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala Sellés (Eds.): *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII^e-fin VI^e siècle av. J.-C.)*. Casa de Velázquez. Madrid: 190.
- Ruiz Mata, D. (2024): "Ánforas griegas y comercio en la ciudad fenicia del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". En F. Núñez, A. Mederos, J. Suárez, B. Mora. y E. Martín (Eds.): *Entre Málaga y Tiro. Una travesía mediterránea en memoria de la profesora María Eugenia Aubet Semmler*. Anejos de Mainake, 4. Málaga: 125-156.

ÁLVARO MIRANDA GARCÍA
Universidad de Sevilla
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Calle Doña María de Padilla, s/n. 41004 Sevilla

ANTONIO M. SÁEZ ROMERO
Universidad de Sevilla
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Calle Doña María de Padilla, s/n. 41004 Sevilla
asaetz1@us.es

Navarro, A. D., Rueda, C., Oggiano, I., Nigro, L. y Ferrer, E. (eds.) (2025): *Trabajo Sagrado II. Contextos de producción en espacios de culto del Mediterráneo durante el I milenio a.C.* SPAL Monografías Arqueología, 62. Universidad de Sevilla. Sevilla. 475 p. ISBN-978-84-472-2678-8

Como continuación de una monografía previa publicada por la Universidad de Sevilla, *Trabajo Sagrado. Producción y representación en el Mediterráneo occidental durante el I milenio a. C.* (Ferrer y Navarro eds., 2019), se organizó un segundo congreso sobre el mismo tema para profundizar sobre el papel de los santuarios durante el primer milenio a. C. y la presencia de áreas artesanales en las inmediaciones de los espacios sacros con áreas de culto, comenzando el libro con un texto de Minunno con el significativo título de «Lavoro divino e lavoro umano».

La mayor parte de ellos se adscriben a la primera mitad del I milenio a. C. en ámbitos fenicios del Próximo Oriente (capítulo 1), el Levante en el Mediterráneo Oriental (capítulos 2-4), uno metodológico (capítulo 6), la península ibérica (capítulos 5, 7-10), el Mediterráneo Central en Sicilia (capítulo 11 y 12), Calabria en el Sur de Italia (13) y Cerdeña (capítulo 14), mientras el conjunto final se adscribe al ámbito de la religión ibérica (capítulos 15-18) de la segunda mitad del I milenio a. C. Se trata de 18 contribuciones, de las cuales 9 son en castellano y 9 en italiano, lo que evidencia el carácter internacional del libro. De los cinco editores, los dos italianos, Nigro y Oggiano, no presentan trabajos propios.

Respecto al Levante, el trabajo de Porzia se centra en la metalurgia y su vinculación con el dios *yhw*, el de Pedrazzi sobre las jarras de almacenamiento en contextos sacros del Bronce Final II y Hierro I, ca. 1400-900 a. C. y el de Castiglione sobre las figuritas de arcilla ya de época helenística.

Para la península ibérica se presenta una útil síntesis sobre los santuarios fenicios por Ferrer, un trabajo sobre el papel de la metalurgia con algunas menciones a un taller en *Baria* (Villaricos, Almería) excavado en 1993 por Carpintero y López Castro y otro sobre el collar del depósito de El Carambolo por Navarro, que aporta algunos de los bocetos originales

inéditos del Fondo Carriazo (p. 236, fig. 3), en la biblioteca de la Universidad de Sevilla, sobre su interpretación del depósito áureo del Carambolo, alguno de los cuales debieron haber inspirado las posteriores propuestas de Amores y Escacena (2003; Escacena y Amores, 2011), muy evidente en el caso de los bóvidos.

Junto a ellos están las dos aportaciones principales y más novedosas del volumen, la nueva investigación sobre el templo de Melqart en Cádiz (pp. 249-298), del que también recientemente se ha publicado un trabajo en la revista *Lucentum* (Sáez Romero *et alii*, 2025) y otro trabajo importante sobre los talleres metalúrgicos en El Carambolo (Sevilla) por Ferrer y Fernández Flores (pp. 163-227), los cuales son también los más extensos del libro. En el trabajo sobre el santuario de Melqart se aporta mejor documentación histórica de la cartografía de su emplazamiento y los materiales de los sondeos realizados en Sancti Petri en 1985 por Corzo y Muñoz y durante la rehabilitación del castillo en 2009 por M. J. Sánchez, que clarifican las fases presentes en el islote. En el referido a los talleres metalúrgicos de El Carambolo, estos se asocian a las fases II y I del santuario, a partir de mediados del siglo VII a. C., y no sólo se valoran las estructuras asociadas, sino también los materiales cerámicos documentados. Estos talleres metalúrgicos continuaron ocupando el espacio del santuario una vez amortizado en el siglo VI a. C.

Sobre Sicilia se presenta una síntesis del área sacra de Mozia por la actual directora del proyecto, Spagnoli, y un estudio en detalle sobre los quemaperfumes y lucernas elaborado por Zielli. Para Cerdeña se estudia el templo tardo-púnico de Sulky del siglo III a. C. por Pompianu y Pla Orquín.

Los cuatro trabajos finales de la monografía se centran en la religión ibérica durante la Segunda Edad del Hierro, con la distribución de los exvotos de bronce en los santuarios por Rueda y Ruiz Rodríguez, el papel del agua en estos santuarios por Sánchez Moral y Prados, que había sido el tema de la tesis doctoral de la primera autora (Sánchez Moral, 2020), la producción escultórica ibérica y de exvotos como trabajo sagrado vinculado a santuarios aristocráticos, ciudadanos y «populares» por Chapa

y las diferencias entre las ofrendas documentadas en los territorios de tres núcleos ibéricos, *Kelin* (Los Villares, Caudete de las Fuentes, Valencia), *Edeta* (Tossal de Sant Miquel de Lliria, Valencia) y las cuevas rituales y el santuario de La Serreta (Alcoi, Alicante), del área central de la Contestania.

Sólo nos queda recomendar la publicación de este notable libro, con importantes contribuciones, que aporta significativas novedades sobre la religión durante el primer milenio a. C. en el Mediterráneo Central y Occidental, con especial énfasis en época fenicia.

Bibliografía

- Amores, F. y Escacena, J. L. (2003): “De toros y de tesoros. Simbología y función de las joyas de El Carambolo”. En A. García-Baquero y P. Romero (Eds.): *Fiestas de toros y sociedad* (Sevilla, 2001). Universidad de Sevilla. Sevilla: 41-68.
- Escacena, J. L. y Amores, F. (2011): “Revestidos como dios manda. El tesoro del Carambolo como ajuar de consagración”. *SPAL*, 20: 107-141. <<https://dx.doi.org/10.12795/spal.2011.20.08>>.
- Sáez Romero, A. M., Ramírez, C., Belizón, R., Ferrer, E., Alzaga, M., Carrero, F., Higuera-Milena, A., Márquez, L., García Fernández, F. J., Martí, J. y Rodríguez Mariscal, N. E. (2025): “*Hic et nunc*: el templo de *Melqart*/Hercules, el paisaje marítimo antiguo y la estrategia territorial de *Gadir/Gades*”. *Lucentum*, 44: 93-115. <<https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.25714>>.
- Sánchez Moral, M. E. (2020): *Agua y culto en los santuarios de la cultura ibérica. Una aproximación al papel del agua en la religiosidad de los pueblos iberos (ss. IV-I a.n.e.)*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid.
- Conejo Delgado, N. (2024): *Moneta et territoria en Lusitania: economía monetaria y rural de una provincia romana***. Monografías de Prehistoria y Arqueología UNED 2. Universidad Nacional de Educación a Distancia. 235 pp. ISBN 978-84-09-59079-7.

En España, la publicación de un nuevo libro de numismática constituye todavía un verdadero acontecimiento científico, y más aún en un contexto marcado por la alarmante falta de relevo generacional entre los especialistas de la disciplina. La situación resulta especialmente preocupante si se tiene en cuenta que la numismática, lejos de ser un saber auxiliar marginal, sigue siendo una herramienta fundamental para la formación de los futuros historiadores y arqueólogos. Su valor es capital no solo para el estudio de la economía y de la fiscalidad, sino también para la datación de contextos, la reconstrucción de redes comerciales, la comprensión de los mecanismos del poder y la lectura histórica del territorio. Sin embargo, esta importancia contrasta de manera cada vez más evidente con su práctica desaparición de los planes docentes universitarios del Estado español, donde la formación específica en numismática se ha ido reduciendo hasta extremos casi testimoniales. Es totalmente significativo y coherente que el propio autor ya lo advierta en su introducción, donde se realza la insuficiente atención prestada a las monedas recuperadas en excavación, unida a la «paulatina carencia de especialistas» (p. 15), circunstancias que han lastrado el desarrollo de estudios numismáticos en diversos yacimientos y regiones históricas.

En este panorama, cada nueva monografía de calidad adquiere un significado que trasciende lo puramente bibliográfico: representa también una reivindicación implícita de la vigencia de la disciplina y de la necesidad de garantizar su continuidad académica. Por ello, la aparición de «*Moneta et territoria* en Lusitania» del doctor Noé Conejo Delgado merece ser saludada no solo como una novedad editorial de relieve, sino como una aportación historiográfica de primer orden. No es casual, en este sentido, que la obra haya sido distinguida con el Premio Lastanosa 2024 al mejor libro de numismática, concedido por la Sociedad Española de Numismática Nummus.

ALFREDO MEDEROS MARTÍN
Universidad Autónoma de Madrid
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Ciudad universitaria de Cantoblanco
Carretera de Colmenar, km. 15. 28049 Madrid
alfredo.mederos@uam.es

Además de una presentación del autor, por Francisca Chaves Tristán (pp. 13-14), se suma un prólogo especialmente sustancioso de Jean-Pierre Bost (pp. 9-11), que no se limita a presentar la obra, sino que la sitúa de inmediato en el debate historiográfico sobre la circulación monetaria en el mundo rural romano. Bost recuerda el peso de las antiguas posiciones «maximalistas» y «minimalistas», subrayando que el tema exige hoy una revisión de viejos dosieres y presenta Lusitania como un observatorio privilegiado por la variedad productiva de sus campos, la apertura marítima de sus puertos, la densidad de su red viaria y la centralidad urbana de *Augusta Emerita*. Asimismo, destaca la solidez metodológica del libro, basada en una selección rigurosa del registro y en la atención preferente a los contextos estratificados, y señala con acierto cuál es, a su juicio, la cuestión más novedosa de la monografía: no tanto constatar que la moneda llegó al campo, sino explicar cómo, por quién y a través de qué mecanismos lo hizo. Su conclusión es especialmente feliz, pues sostiene que las *villae* fueron verdaderos lugares de práctica monetaria continua y que la explicación de la circulación monetaria rural depende menos de la geografía que del estatuto y de las necesidades de sus usuarios. Con ello, el prólogo adelanta y sintetiza una de las ideas del volumen.

En cuanto a la estructura, el volumen se articula con una arquitectura muy clara. Tras una breve introducción programática (p. 15), el capítulo 1 (pp. 17-26) ofrece el estado de la cuestión sobre moneda y mundo rural romano; el capítulo 2 (pp. 27-32) fija el marco geográfico y económico de Lusitania; y el capítulo 3 (pp. 33-40) expone objetivos y metodología. La primera parte, núcleo empírico del libro, comprende los capítulos 4-9: desde el surgimiento de las *villae* y la monetización inicial del campo lusitano (pp. 43-64), pasando por el siglo II y la primera mitad del III (pp. 65-82), la segunda mitad del III y la primera Tetrarquía (pp. 83-98), el siglo IV (pp. 99-132), el siglo V (pp. 133-150) y la llegada de moneda extranjera en el siglo VI (pp. 151-164). La segunda parte reúne cuatro capítulos temáticos sobre mercados (pp. 167-176), banca y préstamo (pp. 177-182), contabilidad (pp. 183-190) y relación entre campo y ciudad (pp. 191-198), antes de unas consideraciones finales densas y bien hiladas (pp. 199-206).

Uno de los grandes méritos del libro reside en su planteamiento metodológico. Conejo Delgado no se limita a acumular hallazgos monetarios, sino que somete el corpus a un proceso de selección explícito: prioriza yacimientos rurales excavados arqueológicamente, concede especial valor a los contextos estratificados e integra, con cautela, materiales no estratificados cuando conservan coherencia cronológica e histórica. A ello añade una muestra amplia, dominada por 36 *villae*, junto con asentamientos menores y la inclusión, muy acertada, de la aglomeración secundaria de Cerro da Vila, lo que le permite escapar del monocultivo interpretativo de la gran residencia rural. Igualmente convincente es la división del territorio en cuatro grandes áreas —Lusitania oriental, central, atlántica y Algarve—, pensadas no desde fronteras modernas ni conventuales, sino desde dinámicas históricas, económicas y de conectividad. Esa opción da al estudio una verdadera escala provincial sin diluir las diferencias regionales.

La aportación de la primera parte es, a nuestro juicio, sobresaliente. El autor demuestra que la monetización del campo lusitano no fue ni episódica ni marginal. Ya en el capítulo 4 (pp. 43-64) sostiene convincentemente que, a finales del siglo I d. C., los ámbitos rurales lusitanos muestran un alto grado de monetización, estrechamente conectado con redes redistributivas, consumo de importaciones y uso de numerario de valores elevados. Los capítulos 5 y 6 (pp. 65-98) matizan de manera muy saludable los viejos esquemas de «crisis» lineal: el siglo II y la primera mitad del III no se presentan como una mera fase de circulación inercial, ni la segunda mitad del III como un colapso uniforme, sino como un periodo de reajustes, persistencias y transformaciones diferenciadas. Todavía más sólido es el análisis del siglo IV en el capítulo 7 (pp. 99-132), donde el libro vincula con perspicacia reformas monetarias, renovación de la masa circulante y auge constructivo de las *villae*. Finalmente, los capítulos 8 y 9 (pp. 133-164) ofrecen quizá la parte más sugestiva del libro: frente a la idea de desaparición de la economía monetaria tras el siglo V, Conejo Delgado identifica continuidades, usos prolongados de numerario antiguo y llegada de monedas foráneas que no deben entenderse como simples hallazgos casuales, sino como indicios de nuevas formas de articulación comercial.

La segunda parte (pp. 167-198) es igualmente valiosa, aunque de naturaleza distinta. Aquí el autor se desplaza del registro numismático más estrictamente descriptivo a una historia económica de mecanismos: mercados, ferias, comerciantes itinerantes, banqueros, cambistas, contabilidad y ritmos comparados entre campo y ciudad. El capítulo 10 (pp. 167-176) acierta al insistir en los mercados rurales como espacios difusores de moneda y, además, como lugares donde podían circular imitaciones en contextos de penuria monetaria. El capítulo 11 (pp. 177-182) amplía el horizonte al crédito y a los intermediarios financieros; el 12 (pp. 183-190) resulta especialmente estimulante por introducir la contabilidad rural y las conversiones entre especie y moneda; y el 13 (pp. 191-198) desmonta con notable eficacia la idea de que el uso tardío de numerario viejo fuese un fenómeno exclusivamente urbano. En conjunto, esta sección es la que convierte el libro en algo más que un catálogo regional de monedas: lo convierte en una propuesta interpretativa sobre cómo funcionaba realmente una economía rural monetizada.

Ahora bien, precisamente ahí se sitúan también algunas de sus limitaciones. La primera es de grado, no de principio: cuanto más avanza el libro hacia la reconstrucción de agentes —mercaderes itinerantes, prestamistas, cambistas orientales, circuitos concretos de redistribución—, más depende el razonamiento de inferencias plausibles pero no siempre demostrables con idéntica solidez documental. El propio autor reconoce la escasez de fuentes escritas directas para Lusitania en estos terrenos, y aunque su recurso comparativo al resto del Imperio es legítimo y muchas veces fecundo, en algunos pasajes el salto entre indicio y explicación resulta mayor de lo deseable. Esto no invalida la propuesta, pero sí aconseja distinguir entre lo firmemente probado y lo razonablemente hipotético.

La segunda observación crítica afecta al origen mismo de la obra como reelaboración de una tesis doctoral. Esa procedencia explica su fortaleza erudita, pero también cierta tendencia a la reiteración argumental. Algunos razonamientos sobre monetización, redes comerciales o valor de las imitaciones reaparecen en distintos capítulos con formulaciones próximas. Del mismo modo, la segunda parte,

aunque muy sugerente, habría ganado todavía más con una síntesis final más apretada de cada mecanismo económico y con una jerarquización más marcada entre hipótesis principales e hipótesis subsidiarias. Hay asimismo alguna analogía moderna —como las observaciones etnográficas sobre contabilidad agraria y memoria monetaria— que resulta interesante y hasta iluminadora, pero que en ocasiones roza el límite del anacronismo metodológico, aunque el autor advierta expresamente contra él.

Con todo, estas reservas no empañan el valor del libro; antes bien, lo sitúan donde corresponde: en el terreno de las obras que obligan a discutir. *Moneta et territoria en Lusitania* refuta con éxito las visiones primitivistas que relegaban la moneda rural a un papel accesorio y demuestra que el campo lusitano estuvo integrado, con ritmos distintos y paisajes monetarios diversos, en estructuras económicas complejas y duraderas. Su mejor logro consiste en haber enlazado numismática, arqueología del poblamiento, historia económica y análisis territorial en una síntesis rara vez alcanzada en la bibliografía hispana. Las consideraciones finales (pp. 199-206) son, en este sentido, particularmente contundentes: la moneda no aparece como un simple residuo de la ciudad en el campo, sino como una herramienta constitutiva de las relaciones sociales, productivas y comerciales del mundo rural lusitano, incluso en cronologías tardías.

En definitiva, estamos ante un libro de referencia, llamado a ocupar un lugar central no solo en los estudios sobre Lusitania, sino en el debate general sobre monetización rural en Hispania y en el Occidente romano. Su combinación de rigor documental, amplitud comparativa y ambición interpretativa explica sobradamente el reconocimiento que ha recibido. Y explica también por qué esta obra debe leerse no como una mera monografía regional, sino como una aportación de alcance historiográfico mayor.

DAVID MARTÍNEZ CHICO
Universitat de València
Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga
Grup de Recerca en Arqueologia del Mediterrani (GRAM)
Avda. Blasco Ibáñez, 28. 46010 Valencia
david.martinez-chico@uv.es

Vázquez Allegue, J. (2026): *Qumrán. Los manuscritos del Mar Muerto y los descubrimientos desvelados por las nuevas tecnologías*. Biblioteca Nun de Egipto y Próximo Oriente. Erasmus Ediciones-Almuzara. Córdoba. 393 p. ISBN-978-84-15462-31-6

Los manuscritos del Qumrán son un tema fascinante, aunque para el lector incluso universitario resulta complejo de valorar, en particular, su importancia, por la abundante literatura que se ha generado. Se sugiere que ha sido el descubrimiento arqueológico más importante del siglo xx (p. 11), pero lógicamente lo sería desde la perspectiva del Antiguo Testamento, porque ha servido para ratificar que la versión en griego de la *Septuaginta* que se usó para la traducción del Antiguo Testamento de la Biblia era bastante fiel al texto original en hebreo, lengua en la que se redactó, pues se han documentado todos los libros del Antiguo Testamento. Desde la perspectiva de un creyente, ayuda a comprender mejor la redacción de la biblia y los orígenes de la religión cristiana.

El tema exige dos puntos principales, buena argumentación científica y claridad y esos dos aspectos clave los consigue el libro de Vázquez Allegue, profesor titular en la Universidad Pontificia de Comillas, parte de cuya formación internacional se realizó en el Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén —Casa de Santiago—, quien lleva 30 años trabajando el tema (Vázquez, 1996), y cuyos dos trabajos de síntesis precedentes, en particular el segundo (Vázquez, 2006 y 2014), ayudan a la buena estructuración del libro y la presentación de los hallazgos.

En el título se enfatizan «los descubrimientos realizados por las nuevas tecnologías», con el apoyo de la IA, que probablemente atraiga a más lectores, aunque objetivamente en un tema secundario tanto en el tratamiento del libro (p. 141-145), como en los avances que realmente se han conseguido, los cuales han sido principalmente de conexión de fragmentos, lectura de algunos peor conservados e identificación de los copistas o «manos».

El libro presenta los orígenes del grupo Qumrán, que no son mencionados en el Nuevo Testamento, los distintos grupos judíos —fariseos, saduceos, zelotes, sicarios— o los estamentos religiosos

—sacerdotes, levitas y el sanedrín o corte de justicia— (cap. 1), la geografía del desierto de Judá —Yesimón— y la región de Qumrán en la ribera noroccidental del Mar Muerto (cap. 2), una detallada historia de los descubrimientos desde 1946 en la cueva 1, identificación, venta de parte de ellos, y el descubrimiento de nuevas cuevas —hasta 11— con manuscritos entre 1952-56, y la paralela excavación del asentamiento de Khirbet Qumrán desde 1951, ocupado a partir de mediados del siglo II a. C., hasta que fueron aniquilados por los romanos hacia el 68-69 d. C. e instalaron una guarnición en el lugar (cap. 3), la clasificación e identificación de papiros y pergaminos, explicando los criterios para su denominación y los soportes utilizados, con un 83 % en pergamino, un 13 % sobre papiro, un 3 % de *ostraca* sobre cerámica y un 1 % en lámina de cobre (cap. 4), los manuscritos, el principal capítulo del libro (pp. 147-289), recoge en particular textos bíblicos y los especialmente interesantes apócrifos no recogidos finalmente dentro de la biblia —Génesis apócrifo, Libro de Noé, Segundo Éxodo, Cronología bíblica, Nombres de lugares de las tribus de Israel, versión hebrea del Libro de los Jubileos, Apócrifo de Moisés, etc.— (cap. 5), las creencias que reflejan los manuscritos (cap. 6) y un breve capítulo final sobre los debates generados por los manuscritos del Mar Muerto (cap. 7), faltando quizás un pequeño capítulo final de conclusiones. En todo caso, enmarcan adecuadamente toda la problemática sobre su descubrimiento, que coincidió con el nacimiento del estado de Israel en mayo de 1948, el cual se anexionó mediante guerras territorios inicialmente integrados en Jordania, donde están depositados también algunos de los primeros descubrimientos.

Se presenta al final como capítulo 9 un detallado listado de manuscritos, donde se recoge la cueva de procedencia, su código, contenido, lengua hebrea, aramea o griego y cronología, donde los más antiguos son del siglo II a. C., salvo algún caso excepcional en paleo-hebreo arcaico que podría ser de fines del siglo III a. C.

En suma, se trata de un libro muy recomendable para todos los interesados en el Antiguo Testamento, su génesis, fundamentos históricos y su transmisión.

Bibliografía

- Vázquez Allegue, J. (1996): “Bendición del Príncipe de la Congregación (rQSb V, 20-29)”. *Compos-tellanum*, 41: 59-73.
- Vázquez Allegue, J. (2006): *I manoscritti del Mar Morto. Nuove vie dell'Esegesi*. Edizioni Borla. Roma.
- Vázquez Allegue, J. (2014): *Qué se sabe de los manuscritos del Mar Muerto*. Verbo Divino. Estella, Navarra.

ALFREDO MEDEROS MARTÍN
 Universidad Autónoma de Madrid
 Facultad de Filosofía y Letras
 Departamento de Prehistoria y Arqueología
 Ciudad universitaria de Cantoblanco
 Carretera de Colmenar, km. 15. 28049 Madrid
 alfredo.mederos@uam.es

Orihuela Guerrero, J. (coord.) (2026): *La Atlántida. Descifrando la civilización del Atlántico*. Actas del Curso de Verano «La Atlántida: descifrando el enigma» (8-11 de julio de 2025), Almuzara. Córdoba. 323 p. ISBN: 979-13-70202-43-9

La obra que se reseña es el volumen que recoge las lecciones presentadas en el curso de verano de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA) sobre la Atlántida en 2025. No es el primero dedicado a esta temática, sino que se ha consolidado como una referencia de la moderna atlantología, desde que se iniciasen en 2022. De hecho, este volumen es el cuarto. Cada uno de ellos tiene un subtítulo indicador de su enfoque, dentro del tema central de la Atlántida. El del primero (Orihuela Guerrero [coord.], 2023) fue *Ciencia e historia bajo el mito*; el segundo (Orihuela Guerrero [coord.], 2024), *Claves para un patrimonio universal*; el tercero (Orihuela Guerrero [coord.], 2025), *Fronteras del conocimiento*; y finalmente este, *Descifrando el enigma*.

Todos estos cursos han sido coordinados por José Orihuela Guerrero y editados por Almuzara, cuyo administrador único y máximo responsable, Manuel Pimentel Siles, es habitual conferenciante en ellos. La relación entre Orihuela y Pimentel se extiende a otras facetas relacionadas con la Atlántida. La agencia de viajes Tierra Creativa, de la que es socio

minoritario Almuzara, oferta una gira denominada «Tras las huellas de la Atlántida» por las provincias de Sevilla, Huelva y Cádiz en la que Pimentel, Orihuela y Michael Donnellan, otro reconocido atlantólogo (dizque arqueólogo de formación, aunque no he podido encontrar ningún trabajo firmado por él en las bases de artículos académicos al uso), guían recorridos por cada una de esas provincias.

José Orihuela Guerrero, doctor en Filosofía, posiblemente sea el moderno atlantólogo más activo en lo que va de década, una vez que Georgeos Díaz-Montexano, el principal referente de la pseudoarqueología de la pasada década (Rodríguez Temiño, 2023), parece haber perdido fuelle. Orihuela (2023) sostiene la existencia de una avanzada civilización de corte imperialista originada en el Paleolítico y que se mantuvo hasta el final del II milenio a. n. e., que pobló o dominó desde las costas oceánicas mesoamericanas hasta Creta, y de la que tuvo conocimiento Platón a través de Solón y este, a su vez, lo escuchó de los sacerdotes saítas, como explica Platón en sus diálogos *Timeo* y *Critias*. Esta talasocracia tendría una metrópoli que se localizaría en algún lugar sumergido de la Macaronesia, tras haber sufrido un terremoto seguido de un tsunami, como refleja *Timeo* 25c-25d. Es lo que ha denominado la hipótesis creto-atlanto-americana.

Ya he explicado (Rodríguez Temiño, 2025: 313-319) que Orihuela encaja perfectamente en esa corriente de la moderna atlantología autodenominada «científica» (las comillas son mías), cuyas principales características son: estar basada en un amplio error empírico, es decir, falta de conocimientos sobre la obra de Platón y su significado, la arqueología, la filología y la cultura clásica, en general. Algo sorprendente ya que *prima facie* su capital escolar le debería haber facultado para saber elegir de forma crítica las fuentes de información sobre este tema. Una segunda característica definitoria de su atlantología es el uso de falacias argumentales para sostener sus razonamientos. A ello añade un sesgo conspiracionista, haciendo responsable del poco recorrido de la atlantología a la «estrechez de miras» de la comunidad científica. Por último, tampoco se priva de incidir en lo que hace de la atlantología una pseudociencia y no un mero campo epistémico acientífico —como podría ser la filatelia—, a saber, la pretensión de

otorgarle una apariencia científica. De ahí, el amplio uso de expresiones, como «lógicamente» o «científicamente probado», para intentar remachar la razonabilidad de sus afirmaciones y compensar la debilidad de sus argumentos; o bien, el recurso de inflar la publicación con la versión en griego de los diálogos, cuando reconoce no dominar esa lengua, ni tampoco hace un análisis filológico de ellos.

No es la primera vez que se publican actas de congresos dedicados a la atlantología; tampoco, del intento de blanquearla. Pero este es el caso más notorio de ello debido a varios motivos. En primer lugar, por el soporte de la editorial Almuzara, que si bien en 2022 (última actualización consultable) no estaba en el ranking de las editoriales españolas prestigiosas en materia de arqueología, de acuerdo con el Scholarly Publisher Indicators, ocupaba el puesto 35 en las de historia. Resulta incuestionable que Almuzara, como editorial generalista, puede publicar los libros que considere conveniente, pero es preocupante que los títulos dedicados a la Atlántida, con expreso acercamiento atlantológico, estén catalogados con el mismo marbete que trabajos científicos de arqueología, sin advertir de su contenido pseudocientífico. Esto provoca, sin duda, confusión en el público no entendido. En segundo lugar, el apoyo entusiasta de una institución incluida en el sistema universitario andaluz, cuya función específica es la de servir como nodo de posgrado y formación especializada, también aporta cierto lustre a todo el contenido de los cursos.

Cuando, en la década de los sesenta del pasado siglo, la hipótesis minoica, que hacía de esta cultura el modelo especular en el que se habría basado Platón para su leyenda, alimentada por los descubrimientos geológicos y arqueológicos de la isla de Santorini (Rodríguez Temiño, 2025: 238-262), estaba en boga, el Departamento de Estudios Clásicos de la Universidad de Indiana celebró un encuentro bajo el título «Atlantis: Fact or Fiction?» (Ramage [ed.], 1978). En él se invitó, como no podía ser de otra manera, a J. V. Luce, autor de la propuesta más solvente y difundida de la hipótesis minoica, pero también a otros expertos en diversas ramas de los estudios clásicos para debatir expresamente sobre el título de la convocatoria que los había reunido.

Sin embargo, este proceder académicamente irreprochable de abordar el tema de la Atlántida se perdió en los encuentros denominados «The Atlantis Hypothesis», celebrados en tres ocasiones: 2005, 2008 y 2011. De ellos, solo los dos primeros vieron sus actas publicadas (Papamarinopoulos [ed.], 2007 y 2010). A pesar de las pretensiones de su impulsor, el geólogo de la Universidad de Patras Stravos Papamarinopoulos, en el sentido de ofrecer rigor y las bases necesarias para analizar con metodología científica el núcleo histórico real que podría contener la leyenda platónica, estas conferencias sirvieron como banderín de enganche de un amplio grupo de «investigadores independientes» que impusieron un decálogo de premisas, la Atlantis Research Charter (Franke *et alii*, 2006), incompatible con cualquier aproximación científicamente solvente. Este resultado no es independiente de que el mismo Papamarinopoulos (2010) publicase una interpretación de la localización de la metrópoli atlante, frente a la desembocadura del Guadalquivir, plenamente atlantológica.

En la obra objeto de esta reseña, así como en las anteriores de la misma saga, se incide en el mismo modelo: combinar las lecciones de personas con indudable conocimiento sobre cultura clásica, geología o arqueología con otras que no ven problema alguno en usar la ocasión para reiterar ideas ya publicadas u ocurrencias sobre aspectos colaterales a la Atlántida. Comenzando por este segundo grupo, las aportaciones de Orihuela Guerrero reinciden en lo ya publicado por él, sin apartarse un ápice de la pseudociencia que práctica, por ejemplo, cuando califica a la leyenda de la Atlántida como «martillo de paradigmas científicos» (p. 268). En el caso de Pablo Rodríguez Cantos y su ensayo sobre la recepción griega de la escatología egipcia, para hacer del recurso al concepto de «isla» una suerte de mitema, resulta sorprendente la liviandad con la que aborda el tema de la escatología egipcia. El autor cita repertorios de textos egipcios antiguos y ensayos sobre esta temática, pero sorprende que no haga una crítica de los mismos, ya que sus elucubraciones no concuerdan con las obras que supuestamente dan soporte a sus reflexiones.

Mayor interés tiene la participación de los expertos encuadrables en el primer grupo: José Luis Escacena Carrasco (catedrático emérito de Prehistoria),

Regla Fernández Garrido (catedrática de Filología Griega), Antonio Rodríguez Ramírez (profesor titular de Geología) o Juan Villarías Robles (científico titular y antropólogo en el CSIC). Sus lecciones versan sobre aspectos relacionados con sus campos de investigación en relación con la leyenda atlante, pero hay una salvedad que creo muy importante: solo Fernández Garrido, que ya manifestó en otra ocasión su escepticismo sobre la posibilidad de una Atlántida real (Fernández Garrido, 20024), en línea con lo aceptado por el mundo académico experto en cultura clásica, aborda un tema relacionado con la leyenda platónica, sin implicar un acto de reconocimiento de la atlantología. El resto comienzan sus intervenciones haciendo expresos deseos de contribuir a la investigación (y eventual localización) sobre la isla de Atlas en el suroeste de la península ibérica. A mayor sorpresa, citan como fuentes de autoridad a atlantólogos (el propio Orihuela Guerrero, José Ruiz Mata o Georgeos Díaz-Montexano) sin el menor atisbo de crítica. En este sentido, Villarías Robles dice sumarse a los muchos autores que consideran que la leyenda sea total o parcialmente cierta (p. 54 ss.); y Escacena Carrasco se pregunta por qué la arqueología se ha desarrollado tanto para analizar el mundo tartésico, pero tan poco en relación con la investigación de la Atlántida. Como vía de indagación propone que se dirija hacia el mundo calcolítico y los famosos megasitios con fosas (pp. 167, 228 ss.).

Esta suerte de flirteo con la pseudociencia no es nuevo (Rodríguez Temiño, 2025: 229 ss.), aunque sí sorprende su reincidencia. Para explicar este blanqueo de la pseudociencia, es necesario tener presente dos aspectos. En primer lugar, que la especialización académica ha postergado el perfil de la persona interdisciplinar, es decir, aquella que, siendo experta en un campo concreto, tiene presente que sobre un mismo objeto de análisis han intervenido otros especialistas. Y tiene la curiosidad de indagar sobre qué han dicho sobre ese particular. Solo Fernández Garrido conoce una amplia literatura académica que ha analizado los mitos platónicos, tanto desde la filosofía, la filología o los estudios clásicos. Si el resto de autores hubiese consultado esas obras sabría que la Atlántida no es ningún enigma de la historia

esperando a que alguien venga a resolverlo, ya sea desde el campo de la arqueología, ya desde el de la geología. Esas lecturas habrían servido para disipar el evemerismo que practican, no exento de cierta jactancia intelectual.

Algo similar ha ocurrido con el famoso lugar de La Mancha del que salió Alonso Quijano y al que volvió para morir. A ningún estudioso de la literatura del Siglo de Oro se le ocurre salir a buscarlo porque sabe que se trata de un recurso estilístico y no de un recuerdo del autor de *El Quijote*. Y que, en todo caso, sería imposible de demostrar. No obstante, aplicando un modelo matemático y geográfico, especialistas al margen de la filología o la literatura, han tratado de situar en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real) ese lugar del que Cervantes no quiso acordarse (Parra Luna *et alii*, 2005). El recorrido de esta propuesta en los estudios cervantinos ha sido nulo (Canavaggio, 2009).

Volviendo a la obra de la que trae causa esta reseña, tampoco extraña el interés del coordinador de este curso en invitar a expertos en turismo (Martínez López y Tejero González) para articular propuestas que fomenten el negocio de los visitantes en la zona del bajo Guadalquivir a cuenta de la Atlántida.

Por último, me surge la duda de si las conclusiones del curso han sido consensuadas o no con todos los participantes y de si hubo o no discusiones entorno a aspectos recogidos en ellas, como la propuesta de declaración de patrimonio inmaterial de la humanidad; el reconocimiento de que el relato platónico hace referencia a una cultura con epicentro en el suroeste peninsular e influencia desde las costas atlánticas mesoamericanas hasta Creta que, además, sobrevivió desde el Paleolítico a la Edad del Bronce; o que queden evidencias geoarqueológicas que conectan la Atlántida con ese espacio geográfico.

En definitiva, la secuencia de cursos amparados tanto por una institución universitaria como por una editorial en los que participan especialistas en distintos campos relacionados con la geología, la arqueología, la prehistoria, la filología o la antropología, con independencia de que sea perfectamente legítimo, está sirviendo para blanquear la atlantología, que no es otra cosa que una pseudociencia.

Bibliografía

- Canavaggio, J. (2009): “¿Cabe localizar el lugar de la Mancha de donde salió don Quijote en busca de aventuras?”. *Rinconete*, 23 de abril. Centro Virtual Cervantes.
- Fernández Garrido, R. (2024): “Relato platónico de la Atenas primitiva y la Atlántida: una aproximación filológica”. En J. Orihuela Guerrero (Coord.): *La Atlántida: claves de un patrimonio universal*. Almuzara. Córdoba: 63-94.
- Franke, T. C., Hofmann, U., Richter, U., Schoppe, C. M. y Schoppe, S. G. (2006): “The Atlantis Research Charter: A defined position in the colourful world of Atlantis research”. <<http://www.atlantis-scout.de/charter.htm>>.
- Orihuela Guerrero, J. (2023): *Atlántida. La luz de Occidente*. Almuzara. Córdoba.
- Orihuela Guerrero, J. (coord..) (2023): *La Atlántida. Ciencia e historia bajo el mito*. Almuzara. Córdoba.
- Orihuela Guerrero, J. (coord.) (2024): *La Atlántida: claves de un patrimonio universal*. Almuzara. Córdoba.
- Orihuela Guerrero, J. (coord.) (2025): *La Atlántida: fronteras del conocimiento*. Almuzara. Córdoba.
- Papamarinopoulos, S. (2010): “Atlantis in Spain”. *Bulletin of the Geological Society of Greece*, 43(1): 105-158.
- Papamarinopoulos, S. (ed.) (2007): *The Atlantis Hypothesis: Searching for a Lost Land (1^o Conference)*. Heliotopos. Athens.
- Papamarinopoulos, S. (ed.) (2010): *The Atlantis Hypothesis: Searching for a Lost Land (2^o Conference)*. Heliotopos. Athens.
- Parra Luna, F., Fernández Nieto, M. y Petschen Verdager, S. (2005): *El lugar de la Mancha es... El Quijote como un sistema de distancias/tiempos*. Universidad Complutense. Madrid.
- Ramage, E. S. (ed.) (1978): *Atlantis: fact or fiction?* Indiana University Press. Bloomington.
- Rodríguez Temiño, I. (2023): “Arqueología y pseudoarqueología: distintas pero revueltas”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 33: 533-572. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v33io.27395>>.
- Rodríguez Temiño, I. (2025): *Hallar la Atlántida. Historia Crítica de quienes la buscan porque ignoran que fue una invención*. Rhemata. Tarra-gona.

IGNACIO RODRÍGUEZ TEMIÑO
 Conservador de Museos
 Conjunto Arqueológico de Carmona
 Consejería de Cultura y Deporte
 Junta de Andalucía
ignacio.rodriguez.temino@juntadeandalucia.es

Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid
Consejo evaluador del volumen 52|1| – 2026 / Reviewers Board vol. 52|1| – 2026

Luis Arboledas Martínez	Universidad de Granada
Alicia Arévalo González	Universidad de Cádiz
María Belén Deamos	Universidad de Sevilla
Juan Antonio Belmonte Marín	Universidad de Castilla-La Mancha, Campus de Albacete
Francisco Borrego Gallardo	Universidad Autónoma de Madrid
Macarena Bustamante Álvarez	Universidad de Granada
Alberto Dorado Alejos	Universidad de Granada
José Luis Escacena Carrasco	Universidad de Sevilla
Silvia Festuccia	Università Roma Tre, Italia
Raimon Graells i Fabregat	Universidad de Alicante
Javier Jiménez Ávila	Junta de Extremadura
Raquel Jiménez Pasalodos	Universidad de Valladolid
Ester Lopez Rosendo	Universidad Complutense de Madrid
Bartolomé Mora Serrano	Universidad de Málaga
Carlos Odriozola Lloret	Universidad de Sevilla
Joan Ramon Torres	Consell Insular d'Eivissa
Alonso Rodríguez Díaz	Universidad de Extremadura
Andrea Rodríguez Valls	Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid
Pablo Sánchez de Oro	Universidad Autónoma de Madrid
Thomas X. Schuhmacher	Instituto Arqueológico Alemán, Madrid
Clara Toscano Pérez	Universidad de Huelva
Mariano Torres Ortiz	Universidad Complutense de Madrid

Normas para la redacción de originales

1. Los originales deberán estar en formato DIN A-4 con un máximo de 34-36 líneas de 75 caracteres por página, en formato Word 2003-2007 preferentemente, pero también 2010 o 2013. No se podrán aceptar originales con mayor densidad de caracteres por página. El texto mecanografiado deberá estar justificado en sus márgenes y evitar las tabulaciones. En la etiqueta se indicará el título del trabajo, autor/es y formato. Se procurará que el texto venga libre de erratas para facilitar la corrección de pruebas al Consejo de Redacción, ya que solo se remitirá una prueba de imprenta a los autores por razones de coste y tiempo.
2. El trabajo, acompañado de las figuras y datos de autores, será remitido por email a la siguiente dirección: alfredo.mederos@uam.es. Si las figuras son demasiado pesadas deberán enviarse por <https://www.wetransfer.com> a la dirección indicada.
3. Los artículos pueden presentarse en las seis lenguas principales de Europa occidental: castellano (español), inglés, francés, alemán, portugués e italiano. En todos los casos se acompañarán del título del artículo y de un *resumen* en la propia lengua del trabajo y otro en inglés (dentro de los referidos idiomas si el artículo está escrito en esta lengua). Los resúmenes tendrán preferiblemente una extensión de 15 líneas de 75 caracteres cada una.
4. Los artículos vendrán acompañados por un máximo de seis *palabras clave* que describan una rápida localización en una búsqueda informatizada por temática, metodología, cronología y localización.
5. La *extensión máxima* sugerida de los trabajos será de 20 páginas de texto, con bibliografía, y hasta 12 ilustraciones (dibujos o fotografías) si ocupan el equivalente de la caja de *CuPAUAM* (16 × 23,6 cm), o hasta 20 ilustraciones si son de menor tamaño.
6. Todas las *ilustraciones* vendrán numeradas correlativamente, independientemente de que se trate de fotografía, dibujos a línea o gráficos. Los dibujos incluirán escala gráfica y se procurará que se adapten en sus proporciones a la caja de *CuPAUAM* (16 × 23,6 cm) —caja completa, media caja horizontal, o cuarto de caja—. Para el grosor de las líneas y densidad de sombras de los dibujos se tendrán en cuenta los porcentajes de reducción necesarios. La resolución mínima de las ilustraciones será de 300 ppp. Las tablas de valores o datos vendrán integradas en el texto. En el caso de que tal cosa no sea posible, se entregarán como cualquier otra ilustración para que puedan ser reproducidas como una figura. No se emplearán los términos «Cuadro», «Mapa», etc.
7. Se acompañará una hoja aparte con los pies de las figuras. Todos los pies de las figuras vendrán en castellano o lengua original del artículo y en inglés, pues se publicarán bajo la figura en los dos idiomas. Si proceden de otras publicaciones se citará la fuente. Es responsabilidad de los autores asegurar la cesión del *copyright* de las ilustraciones en caso necesario.
8. En el encabezamiento del trabajo, bajo el título y antes que el resumen, se indicará el nombre del/los autor/es, así como el centro o centros en que trabajen. Deberá figurar, así mismo, al menos una dirección de correo electrónico que se publicará en la cabecera del artículo a modo de «corresponding author». El remitente indicará en hoja aparte los mismos datos, junto con su dirección postal y electrónica, teléfono y fecha de envío del trabajo. Al pie de la primera página, en nota, los autores incluirán su dirección institucional o postal, email y número de Orcid.
9. Se utilizará el sistema de citas americano (Harvard), incluyendo siempre el listado bibliográfico al final del trabajo, evitando en lo posible el uso de notas al pie de página (*vide infra*).
 - 9.1. En notas cortas (referencia a un trabajo), se pondrá el nombre de este en caracteres normales —no en mayúsculas—, seguido del año de edición de la obra, página o páginas y figura o figuras, todo ello separado por comas. Estas citas figurarán en el texto, entre paréntesis, y no al final ni al pie de la página.
 - 9.2. Las notas no bibliográficas, o aquellas que incluyan otra información además de apellidos de los autores, año y página/s, deberán ir a pie de página, con las referencias bibliográficas igual que en 9.1.
 - 9.3. Al final del artículo se incluirá la lista de la bibliografía citada, ordenada alfabéticamente según el primer apellido de los autores, en minúsculas, excepto lógicamente la primera letra de cada nombre. Si un autor tiene varias obras citadas, se ordenarán de más antigua a más reciente. Si hay varias obras de un autor en un mismo año, se distinguirán con las letras minúsculas (a, b, c, etc.) que se incluirán también en las referencias de 9.1 y 9.2.
 - 9.4. Cuando se trate de un libro se citará por este orden: apellidos e inicial del nombre del autor, fecha de edición entre paréntesis, dos puntos, título de la obra y lugar de edición. Esta bibliografía, y las siguientes, deberán incluir las referencias DOI completas, cuando se dispongan. Se incluirán solo en la lista final, tras cada referencia bibliográfica, según se obtienen de la aplicación gratuita www.crossref.org/SimpleTextQuery/.
 - 9.5. Cuando se trate de un artículo de revista: autor, año, título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursiva, tomo o número, y páginas.
 - 9.6. En colaboraciones en libros colectivos: autor, año, título de la colaboración, nombre del editor/es o coordinador/es, título del libro, páginas, lugar de edición.
 - 9.7. El nombre de los autores irá en letras minúsculas en la Bibliografía final (y en el cuerpo del texto, véase 9.1.). El título de los libros y de las revistas, subrayado o en cursiva; el de los artículos de revistas y colaboraciones, entre comillas.

9.8. Si se citan abreviadamente títulos de revistas o series, se emplearán las abreviaturas de *CuPAUAM* para revistas españolas, y algún sistema reconocido internacionalmente (*L'Année philologique*, *Archäologische Bibliographie*, *American Journal of Archaeology*) para las extranjeras, pero no se recomienda su utilización.

Ejemplos de citas

- 9.8.1.** (Abad Casal, 1991: 185).
- 9.8.2.** Recientemente Abad Casal (1991: 185) indica que...
- 9.8.3.** García y Bellido, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid.
- 9.8.4.** Abad Casal, L. (1983): "Un conjunto de materiales de la Serreta de Alcoy". *Lucentum*, 2: 173-197.
- 9.8.5.** Beltrán Lloris, M. (1987): "La España celtibérica: la segunda Edad del Hierro en el Valle del Ebro". *Historia General de España y América*, 1.2. Madrid: 255-293.

9.8.6. Jiménez Ávila, J. y Guerra, A. (2012): "El Bronce final en Medellín: Estudio preliminar del corte Smro". En J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final*. Anelos de Archivo Español de Arqueología, 62. Badajoz: 65-110.

- 10.** Los artículos serán revisados por al menos dos evaluadores externos. Si no hay coincidencia en sus opiniones se enviará a un tercer evaluador o se recurrirá a miembros del Consejo Editorial o del Consejo Asesor..
- 11.** El Consejo de Redacción se reserva el derecho de devolver los originales que no se correspondan con la línea de la Revista, o que no cumplan estas normas de redacción. El Consejo Asesor, a través de su sistema de evaluación, podrá asimismo sugerir las modificaciones que estime oportunas a los originales aceptados.

Normas para la redacción de reseñas

- 1.** Las publicaciones que deseen ser comentadas deben enviar a esta redacción dos ejemplares, uno para la Biblioteca de Humanidades de la UAM, y el segundo para el autor de la reseña.
- 2.** Los originales deberán estar *mecanografiados* en formato DIN-A4 con un máximo de 34-36 líneas de 75 caracteres por página, en formato Word 2003-2007 preferentemente, pero también 2010 o 2013. No se podrán aceptar originales con mayor densidad de caracteres por página. El texto mecanografiado deberá estar justificado en sus márgenes y evitar las tabulaciones. En la etiqueta inicial se indicará el título completo de la obra comentada, incluyendo ISBN o ISSN, que deberá colocarse siempre al final. En la firma, el nombre y apellidos del autor de la reseña, con la dirección electrónica si es posible.
- 3.** La extensión máxima permitida de una reseña será de 30 000 caracteres, incluyendo espacios en blanco. Se procurará que el texto venga libre de erratas

para facilitar la corrección de pruebas al Consejo de Redacción, ya que solo se remitirá una prueba de imprenta a los autores por razones de coste y tiempo. Se podrán usar, e incluir en orden alfabético al final, citas bibliográficas puntuales, a ser posible aquellas que estén muy justificadas por los comentarios aportados.

- 4.** La reseña puede ser remitida por email a: alfredo.mederos@uam.es, o encargada por el responsable de este apartado en la revista.
- 5.** Las reseñas pueden presentarse en las seis lenguas principales de Europa occidental: castellano (español), inglés, francés, alemán, portugués e italiano.
- 6.** Se debe usar el sistema de *citas* tipo Harvard, siempre inserto en el texto.
- 7.** El Consejo de Redacción se reserva el derecho de devolver los originales que no se correspondan con la línea de la Revista, o que no cumplan estas normas de redacción.

Author's Guidelines

1. Originals must be submitted on A4 format with a maximum of 34-36 lines of 75 characters per page, in Microsoft Word 2003- 2007 preferably, but also in 2010- 2013. No originals will be accepted with greater density of characters per page. The text should be justified avoiding tabulations. The title of the article, author/s and format must be indicated in the label. Authors are encouraged to review texts to avoid errata and facilitate the correction of proofs to the Editorial Board, since just a single proof would be submitted to the authors.
2. The text, artwork, and data of the authors should be sent by email to alfredo.mederos@uam.es. If the images are too heavy the WeTransfer service must be used (<https://www.wetransfer.com>).
3. Papers could be written in the six main languages of Western Europe: Spanish, English, French, German, Portuguese and Italian. And they must be always accompanied by the title and abstract of the article in the same language used in the text, but also by another one in any of the other languages previously mentioned. Abstracts should consist of a maximum of 15 lines with 75 characters per line.
4. Articles must be also accompanied by six key words to summarize their aim, methodology, chronology and geography for any eventual computer search.
5. Papers must be a maximum of 20 pages of text in length, including the bibliography and 12 illustrations (drawings or photographs) if they fit in the CuPAUAM layout (16 × 23,6 cm) or a maximum of 20 if they are smaller.
6. Illustrations should be provided consecutively numbered, irrespective whether or tables. Drawings must include a graphic scale adapted to the CuPAUAM layout (16 × 23,6 cm) — complete, half horizontal or a quarter. Regarding the thickness of lines and density of shadows in the drawings the necessary percentages of reduction should be considered. The minimum resolution of illustrations will be 300 dpi. The tables of values or data will be integrated in the text. In the event that such a thing is not possible, will deliver like any other illustration so that can be reproduced as a figure.
7. Figures will be displayed in another page. All the captions should be written in Spanish and English, because they are published in both languages. If they belong to other publications the original source must be quoted. The authors are responsible of any eventual cession of the copyright of the illustrations.
8. The name and institutions of the authors should be provided in the heading under the title and before the abstract. At least one email address must be also displayed that will appear as the “corresponding author”. The submitter of the paper will also provide the same data in another page, together with the postal and electronic address, phone number, and the day of submission. In a footnote at the first page the authors will include their institutional or postal mail, email and Orcid number.
9. The American (Harvard) citation system will be used, including always the bibliographic list at the end of the paper, avoiding as far as possible the use of footnotes (see below).
 - 9.1. In short notes (a reference to a work) the name of this work should be displayed in normal characters — not capital letters —, followed by the year of edition, the page or pages and figure or figures, everything between commas. These quotes will appear in the text, between brackets, and not in the end or at the foot of the page.
 - 9.2. Not bibliographical notes, or those including other information together with the surname, year and page/pages, must be displayed at the foot with the bibliographical references as in 9.1.
 - 9.3. At the end of the article a list of the quoted bibliography must be provided, in alphabetical order by the surname of the authors, in lowercase letter excepting the first one. When several works of the same scholar and the same year are quoted they will be distinguished by lowercase letters (a, b, c, d, etc.) included in the references as in 9.1 and 9.2.
 - 9.4. This bibliographical list must include all the complete D.O.I. references available. They will be displayed at the end of the article. To obtain them the authors could use the free application www.crossref.org/SimpleTextQuery/.
 - 9.5. The articles of journals will be quoted as follows: author, year, title enclosed in quotations marks, journal name in italics, number and pages.
 - 9.6. When the references are chapters of collective books will be quoted as follows: author, year, title, name of the editor/s coordinator/s, title of the book, pages, place of publication.
 - 9.7. The name of the authors must be displayed in lowercase letters in the bibliographical list (and also inside the text, see 9.1). The title of the books and articles underlined or in italics, and that of the articles of journals and books enclosed in quotation marks.
 - 9.8. Complete titles of journals or series must be preferably displayed. If abbreviations are used CuPAUAM ones should be chosen for Spanish journals, and any other known international standard (*L'Année philologique*, *Archäologische Bibliographie*, *American Journal of Archaeology*) for the foreign ones, but its use is not recommended.

Examples of quotes

- 9.8.1. (Abad Casal, 1991: 185).
- 9.8.2. Recently Abad Casal (1991: 185) pointed out that...
- 9.8.3. García y Bellido, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid.
- 9.8.4. Abad Casal, L. (1983): “Un conjunto de materiales de la Serreta de Alcoy”. *Lucentum*, 2: 173-197.

- 9.8.5.** Beltrán Lloris, M. (1987): “La España celtibérica: la segunda Edad del Hierro en el Valle del Ebro”. *Historia General de España y América*, 1.2. Madrid: 255-293.
- 9.8.6.** Jiménez Ávila, J. y Guerra, A (2012): “El Bronce final en Medellín: Estudio preliminar del corte Smro”. In J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final*. Anexos de Archivo Español de Arqueología, 62. Badajoz: 65-110.
- 10.** The articles will be evaluated by at least two external reviewers. If there is not agreement in their opinions, it will be sent to a third reviewer or members of the Editorial Board or the Advisory Board will be called upon.
- 11.** The Editorial Board reserves the right to return the originals not corresponding with the scope of the Journal or not following these guidelines. The Editorial Board could also suggest, following the indications of the evaluation system, eventual modifications of the accepted originals.

